



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL:
TRAYECTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES
JÓVENES QUE PADECEN VIOLENCIA
ESTRUCTURAL EN ESPACIOS DE PREVENCIÓN
PRIMARIA Y TERCARIA DE LA VIOLENCIA EN
MEDELLÍN, COLOMBIA**

T E S I S

**PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA**

P R E S E N T A

ELLS NATALIA GALEANO GASCA

DIRECTOR DE TESIS: DR. SERGIO LERÍN PIÑÓN

MÉXICO, D. F. Enero 2016

Comité de tesis

Dra. Myriam Jimeno Santoyo

Dr. Eduardo Menéndez Spina

Dr. José Manuel Valenzuela Arce

Agradecimientos

Agradezco a todos aquellos que me han propiciado un contexto de protecciones.

Su coincidencia en mi vida, su confianza y su amor, hicieron posible que yo pudiera hacer el ejercicio de razonar y sentir lo que se plasmó en esta tesis.

Entre ellos, destaco el papel fundamental de mi familia y de mis amigos (en especial a la familia internacional: Marta, Vero, Gen, Tais, Gra, Irene, Laura, Lili, Nadia, y Pablo) y demás amores de notas dulces y amargas.

A los jurados, que con mucha responsabilidad comentaron este trabajo.

Al asesor, que depositó su confianza en mis capacidades de manera permanente.

Al profesor Melville por sus ánimos y al profesor Martínez por sus inteligentes orientaciones.

A los profesores del CIESAS que me apoyaron y me brindaron su conocimiento.

Y a los luchadores y luchadoras mexiquenses que hicieron y hacen posible la consolidación de instituciones como el CONACYT que nos financian con becas de doctorado.

ÍNDICE

ÍNDICE	4
Introducción	7
PARTE I: ASPECTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS Y DE CONTEXTO.....	21
Capítulo 1: Herramientas Teóricas y Metodológicas.....	21
Capítulo 2: Medios de Vida, Modos de Vida y Estilos de Vida	86
Capítulo 3: Grupos artísticos	115
Zanqui Banqui.....	116
Mi lugar en el grupo.....	117
Las relaciones al interior del grupo.....	120
<i>Formas de atribución de reconocimiento y la autoridad.....</i>	120
<i>Vida cotidiana.....</i>	130
<i>Ingreso al grupo.....</i>	134
Relaciones hacia afuera del grupo	144
<i>Reconocimiento hacia afuera y estigmatización</i>	144
<i>Fronteras invisibles</i>	147
<i>El grupo como espacio de apoyo mutuo.....</i>	150
Colectivo Narices Rojas	153
Mi lugar en el grupo.....	155
Las relaciones al interior del grupo.....	157
<i>Formas de atribución de la autoridad.....</i>	157
<i>Ingreso al grupo.....</i>	159
Vida cotidiana.....	168
Relaciones hacia afuera del grupo	173
Reconocimiento hacia afuera y criminalización.....	173
Fronteras invisibles	177
Grupo artístico como espacio de apoyo mutuo	181
Conclusiones del capítulo	181
Capítulo 4: Trayectorias de agentes orientadas desde la confianza	187
Katerine: El arte para cambiar la imagen de la comuna	187
Daniel: El arte para deconstruir el patriarcado.....	218

Conclusiones.....	247
PARTE II: SEGURIDAD BASADA EN LA VIOLENCIA.....	248
Capítulo 5: <i>Grupos Armados</i>	248
Formas de Autoridad.....	249
La confianza	264
Vida Cotidiana.....	272
Ingreso al grupo.....	280
Relaciones al exterior del grupo armado ilegal.....	287
El grupo como espacio de apoyo mutuo.....	290
Conclusiones.....	292
Capítulo 6: Trayectorias orientadas desde la violencia física y simbólica.....	295
Yeni: ¿usted es rica? ¡yo soy mala!	295
Anderson: yo seguía en esa guerra por rabia.....	343
Conclusiones.....	376
PARTE III: ESTRATEGIAS PREVENTIVAS DE LA VIOLENCIA AGENCIADAS POR EL ESTADO	377
Capítulo 7: <i>La cárcel</i>	377
Mi lugar en la institución.....	380
Casa 5: La casa de los varones.....	386
Formas de Autoridad.....	399
Vida cotidiana.....	412
Relaciones hacia el exterior del grupo	416
Relaciones con otras casas de varones	416
Relaciones con las mujeres internas.....	419
El grupo como espacio de apoyo mutuo.....	421
Relaciones del personal penitenciario y la policía con internos e internas	422
Casa 7: La casa de las mujeres.....	428
Mi lugar en el grupo.....	428
Relaciones al interior del grupo.....	432
Formas de Autoridad.....	432
Vida Cotidiana.....	441
Relaciones hacia el exterior del grupo	445

Relaciones con otras casas de varones	445
Conclusiones.....	453
Capítulo 8: Conclusiones generales.....	456
Anexos	480
Glosario.....	500
Bibliografía.....	505

Introducción

La lucha por la sobrevivencia implica un despliegue permanente de estrategias individuales y colectivas para sustentar las necesidades humanas más fundamentales que garanticen la reproducción de la vida humana. En ello todos los seres humanos tenemos en común que mantenemos un determinado nivel de incertidumbre, en un sentido debido a que el futuro es indeterminado y en otro que el pasado se encuentra en alguna medida oculto (Castel, 1997). Otro asunto que tenemos en común es que dependemos totalmente de la naturaleza y esto, en ocasiones, contribuye a que el nivel de incertidumbre aumente. No obstante, algunas sociedades se precian de generar un contexto de protecciones para disminuir la incertidumbre en lo relativo a la sobrevivencia humana futura. Esto sin embargo, no es para todas las personas de la misma manera. Hay quienes, teniendo los medios materiales para garantizar su supervivencia, se sienten en riesgo permanentemente de perder sus protecciones. Otros en cambio, no tienen los medios materiales para garantizar la sobrevivencia, no obstante, confían que sobre el transcurso de la vida se resolverán. Están también quienes teniendo los medios materiales para garantizar la sobrevivencia, tienen confianza en su futuro y al contrario, los que no teniendo los medios materiales para garantizar la sobrevivencia física se sienten en riesgo y vulnerables para garantizar su reproducción física¹.

Es claro que quienes tienen mayores riesgos de desestabilización del contexto de protecciones que la sociedad brinda son aquellos que carecen de reservas económicas. Independientemente si tienen o no confianza en su futuro y en los otros, por más que esto sea un paliativo importante en contra de la incertidumbre y tal vez, una condición necesaria para lidiar con ella. También es cierto que no todas las sociedades tienen la misma capacidad de ofrecer el mismo nivel de

¹ Es necesario entender esta categorización como tipos ideales, los cuales se entienden como un intento de construcción conceptual para la explicación y comprensión de fenómenos históricos sociales atendiendo a lo que es relevante en ellos desde alguna perspectiva. Se trata de reducir a una unidad parte de la multiplicidad de la realidad por medio de la selección de lo esencial de acuerdo con los fines de la investigación. Se trata de una construcción hipotética que funciona como modelo conceptual y analítico. Sirven como puntos de referencia fijos.

protecciones a sus miembros. Algunos colectivos se organizan en torno a un sistema de derechos y deberes que contribuye a generar una mayor protección mientras que otras sociedades implican muchos más deberes que derechos o incluso, desconocen derechos de sus miembros tan fundamentales como la vida misma.

Además del plano de lo colectivo se encuentra también el nivel del individuo, del que no se puede hablar sin tener en cuenta los diversos tipos variables que le atraviesan como el género, la clase, la edad, que influyen en la manera en cómo cada sociedad prescribe derechos y deberes diferenciados para ellos. Las mujeres tienden a lidiar con la incertidumbre de manera diferente que los varones, tanto por los roles que se les atribuyen como por los que asumen y luchan por cambiar. Como se ha dicho, la clase es un asunto importante, no es igual carecer o no de recursos materiales. La incertidumbre también varía dependiendo de la etapa del ciclo vital en que se encuentre. De infante, se depende de la familia y sus recursos para sustentar la supervivencia y por tanto, la experiencia de incertidumbre depende de los recursos disponibles, cómo se maneja la incertidumbre y del tipo de adscripción que el infante tenga en la familia. A esta etapa vital comúnmente le sigue la juventud, que no siendo universal, resulta una tendencia en diversas sociedades. Esta condición se puede entender como aquella que, a pesar de que en términos biológicos ya se esté preparado para la producción y reproducción, se continúa dependiendo total o parcialmente de la familia y sus recursos. En la adultez, en cambio se espera que la persona haya logrado procurarse un lugar estable en las formas de producción y por tanto, también pueda buscar la reproducción con mayor tranquilidad. En esta etapa se comprende que la incertidumbre es menor para ella, aunque la responsabilidad de procurar a su prole y los asuntos relativos a la relación con la naturaleza y con los otros, pueden recordar de nuevo la incertidumbre. De adulto mayor, la dependencia regresa de nuevo a la familia o bien del colectivo. Si bien es difícil ponderar en cuál de estas etapas la incertidumbre es mayor, suponemos que la juventud es una etapa crucial en tanto el agente está en la situación de hacérselas solo, por primera vez, para

encontrar un oficio que le implica una determinada relación con la naturaleza y un lugar en el ordenamiento social.

En los últimos cien años, a nivel mundial, se han dado una serie de procesos de integración económica y cultural entre distintas sociedades, de modo tal, que se han generado serios debates en relación a cómo se debe de dar tal integración, sin un consenso definitivo. No obstante, una buena cantidad de países ha suscrito la Declaración Universal de los Derechos Humanos, lo cual es un punto de partida y un imperativo ético de los países firmantes en el sentido que la orientación de sus políticas debería de llevar a la búsqueda de generar una serie de protecciones sobre tal incertidumbre que han sido consideradas por tal declaración como mínimas. Entre estos países se encuentra Colombia. Sin embargo, resulta dramático que uno de los derechos fundamentales que se propone proteger, el de la vida, resulta vulnerado con mucha frecuencia entre la población juvenil colombiana. Acorde con lo que venimos exponiendo, resulta que es la población que está en búsqueda de lidiar, de una manera más estable, con la incertidumbre en relación a la sobrevivencia.

Al mismo tiempo, y de acuerdo con El informe Mundial de la Violencia y Salud de la OPS en el año 2000 se produjeron a nivel mundial, unos 199.000 homicidios de jóvenes, esto es una tasa de 9.2 por cada 100.000 habitantes. En promedio, 565 niños, adolescentes y adultos jóvenes de 10 a 29 años de edad murieron cada día como resultado de la violencia interpersonal. De acuerdo con la UNODC (2012), la tasa de homicidio para las víctimas masculinas de 15 a 29 años en América del Sur y Central supera en más de cuatro veces la tasa promedio global para dicho grupo de edad. Sumado a ello es importante decir que el 30% de los homicidios en el continente americano se consideran asociados a la delincuencia organizada y pandillas. Por contraste, Asia, Europa y Oceanía son menos del 1%. Esto quiere decir que los jóvenes de América parecen estar perdiendo la vida por cuestiones asociadas de manera importante, con la delincuencia organizada. Este dato, resulta bastante adecuado con la realidad colombiana en la que los jóvenes desde la década de los 80 comenzaron a introducirse en el narcotráfico como una forma

de gestionar necesidades materiales y de prestigio. No obstante, también es necesario decir, que la larga producción científica respecto de este tema en Colombia ha permitido concluir que la violencia es multicausal, son diversos factores los que la posibilitan². Es decir, que si bien la delincuencia organizada permite un contexto en el que es posible la introducción de los jóvenes a estilos de vida basados en la delincuencia y la violencia, esto de todas formas, no es determinante para que exista el fenómeno que se refleja en los homicidios. Esta situación se hace más evidente cuando comparamos las diferencias que se registran entre países que, siendo que participan de la economía ilegal, (donde suponemos la presencia de delincuencia organizada para la administración de los recursos), se mantienen bajas tasas de homicidio, como en Perú o Bolivia, en total contraste con Colombia. A pesar de que los tres países son abastecedores mundiales de coca, en proporciones relativamente similares a lo largo de la historia y padecen condiciones de desigualdad importantes. Dicho de otro modo, si bien las organizaciones al margen de la ley asociadas a la producción de coca y las barreras estructurales son elementos permanentes en estos tres países, existe un aspecto que al parecer se relaciona con el ámbito cultural que tiene un enorme peso a la hora de posibilitar la violencia homicida en Colombia y evitarla en Perú y Bolivia. Lo mismo se puede decir de las dificultades estructurales, que estando distribuidas de una manera más o menos similar el interior de un país se evidencian diferencias importantes entre diferentes zonas al interior en términos de los homicidios. Por ejemplo, en México, el estado de Chihuahua tiene una tasa de homicidio 80 veces mayor que Yucatán³. En este sentido, es posible decir que si bien las dificultades estructurales y cuestiones asociadas al crimen organizado son elementos facilitadores y presentes en muchos de los contextos donde se da el fenómeno de las altas tasas de homicidio, no son determinantes de la dinámica de las violencias como tal, entonces tenemos un enorme campo que explorar en desde la dimensión cultural en este asunto. De esta manera hemos escogido una

² Ver Tabla Anexo 15. Homicidio y Gini

³ Ver Mapa Anexo 14 de las tasas de homicidio en América.

ciudad en donde los homicidios violentos han sido históricamente altos como Medellín para explorar la dimensión cultural en relación a este asunto.

Si entendemos la muerte violenta de los jóvenes en términos de los años de vida saludable perdidos, para el mundo el porcentaje estaría al alrededor 3,4%, para Colombia se calcula el 25% y en Medellín es un 44,8%. Es decir, en Medellín se pierden casi tantos años de vida saludables por muertes violentas que por todas las demás causas de incapacidad y muerte sumadas (Duque, 2007a). De igual modo, se ha señalado que a partir de 1986, se comenzaron a observar los altos índices de muertes violentas en Medellín y en 1992 se presentó la tasa más alta de Colombia y del mundo, de 381 homicidios por cada 100.000 habitantes⁴; siendo que más del 78% de las víctimas eran jóvenes entre 15 y 24 años y 8 de cada 10 eran hombres (Riaño, 2006). Según datos más actuales de la de la Personería de Medellín (2013) para el 2010, continúa siendo la población joven adulta, con edades entre los 18 y 35 años, la más afectada con 1.174 víctimas que representan el 67.6% de los homicidios. La mayoría de las víctimas fueron hombres, menores de 35 años y pobres, que viven en sectores marginados. Para el 2011 las principales víctimas continúan siendo los y las jóvenes con edades entre los 18 y 35 años y de bajos ingresos. Preocupa que sea la población más vulnerable, entre los 11 y 17 años, la que presente un incremento del 3% en el número de casos, pasando de 155 víctimas en el 2010 a 160 en el 2011, lo cual indicaría que se estaría asesinando un joven cada dos días en promedio.

Las muertes violentas u homicidios plantean de manera contundente que las relaciones interpersonales encuentran un punto máximo de deterioro. Este problema ha sido objeto de diversas investigaciones en la ciudad de Medellín a lo largo de varias décadas, en las que se incluyen tanto enfoques de las ciencias sociales como de las naturales. Los primeros análisis pusieron énfasis en las condiciones estructurales socioeconómicas que contribuían a la precarización de la vida de las poblaciones marginadas y a su vez señalaban la incapacidad y falta

⁴ De acuerdo con datos más actuales esta tasa se calcula en 443 pcmh (Franco et al, 2012). No obstante mantenemos el dato más antiguo, debido a que es el que se repite con mayor frecuencia en la literatura.

de interés por parte del Estado para procurar un mínimo de bienestar y presencia en los territorios donde se reproducía esta violencia (Valencia y Cuartas, 2009).

Igualmente se dieron estudios que desarrollaron un abordaje desde lo que se llamó la subcultura juvenil, que erigía sus valores en torno a un contexto socioeconómico de ilegalidad que se iba estableciendo en torno al narcotráfico. Dentro de este esquema se acuñó un término local que tuvo resonancia a nivel internacional: las *subculturas del narcotráfico* (Salazar y Jaramillo, 1992). Esta propuesta, al igual que otras anteriores, señalaba el abandono del Estado, la pobreza, la falta de oportunidades laborales y educativas, falta de voluntad política para superar estos problemas y el narcotráfico como elementos detonantes de la emergencia del fenómeno social que tenía consternados a los científicos que tenían sus ojos puestos en Medellín por las altas tasas de homicidios. La dimensión cultural se tornó como un factor relevante al ser considerado como parte del fundamento de dicha violencia; se destaca el machismo, el arribismo, la normalización de la ilegalidad como vía legítima de conseguir ascender socialmente, el consumismo, el capital social negativo, violencia intrafamiliar, búsqueda de poder, y la falta de religiosidad.

Desde diferentes visiones, los análisis dieron cuenta entonces de una multicausalidad y multivariedad de la violencia, llegando a la conclusión de que no se trata de “La Violencia”, sino las violencias, con apellidos y/o contextos (Sánchez et al 1987). Así las cosas, se ha generado una polifonía de voces expertas que han buscado dar luces sobre el problema entre los que se incluyen la visión de la psicología, la filosofía, el psicoanálisis, la sociología, la historia, la ciencia política, la antropología y la medicina (Angarita, 2001). A pesar de que existe un amplio consenso sobre la afirmación de la multicausalidad de la violencia, se pueden visualizar dos tendencias; algunos estudios ponen más el acento en asuntos estructurales (Deas y Gaitan 1995) y otros en cambio hacen mayor hincapié en los subjetivos (Blair, 2012). Zanzar esta brecha no resulta algo sencillo, no obstante se han dado algunos aportes en este sentido.

Una de las críticas más importantes que supuso la teoría de las subculturas del narcotráfico fue que siendo un enfoque cualitativo, no daba cuenta de la heterogeneidad social en contextos de precariedad de manera suficiente, por lo cual si bien existían jóvenes volcados a este tipo de subculturas había otros que no lo estaban, siendo que sus condiciones estructurales eran similares. En ese espacio vacío del conocimiento se comenzaron a reformular preguntas a partir de la metodología de casos y controles con un enfoque epidemiológico. Si bien había jóvenes que sucumbían a formar parte de los actores armados que producían la violencia homicida en una subcultura del narcotráfico, también había jóvenes que resistían frente a esta, a pesar de que compartían los mismos territorios. De este modo, se realizó un estudio comparativo, que tomó tres grupos de jóvenes, dos de agresores y uno de controles comunitarios. Los agresores se dividen en agresores severos, miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que operaban en Medellín y los controles comunitarios se definen como aquellos que no habían incurrido en ningún tipo de conductas de violencia física, todos los grupos perteneciendo a barrios de estratos⁵ 1 y 2 y habiendo soportado situaciones económicas adversas. Las conclusiones de este estudio se orientaron a considerar que los agresores severos y paramilitares tienen un menor nivel educativo que los controles, provienen en menor proporción de familias biparentales, en sus familias de origen había más problemas de consumo de drogas y abuso de alcohol y tuvieron en mayor grado desplazamiento forzado y asesinato de miembros de la familia. No hubo diferencias en cuanto al tiempo de residencia en la ciudad y en el barrio ni en cuanto a la forma de tenencia de la vivienda en la familia de origen, tampoco en cuanto a estresores en la familia actual. Tampoco las hubo en cuanto a la creencia en Dios, la práctica religiosa ni los motivos para practicar la religión. No hubo diferencias entre agresores severos y miembros de AUC con respecto a las anteriores variables. Los miembros de las AUC indicaron haber padecido condiciones de extrema pobreza en su niñez en

⁵ Todos los jóvenes del estudio tienen entre 15 y 24 años de edad y viven en barrios populares de la ciudad de Medellín de los dos estratos más pobres, en una clasificación de seis estratos, empleada por el Dirección Nacional de Planeación (DNP). En el capítulo 1 se abunda más sobre los estratos.

mayor grado que los agresores severos y los controles. Y en cuanto a la percepción de oportunidades de progreso, los agresores severos y los miembros de la AUC, consideraron que para ellos era necesario realizarlo por vías ilegales (Montoya et al, 2007). Si bien este estudio plantea aportes importantes, en términos de introducir una metodología relacional entre los actores, deja sin retomar el tema de la cultura, dejando sin articular la enorme reflexión anterior. Por otro lado, ciertas limitaciones de la metodología no permiten explicar, qué específicamente afecta de las restricciones económicas o de los ambientes familiares con mayor violencia intrafamiliar que contribuyen a perfilar las motivaciones de los agentes de una manera u otra. Menos aún plantean un análisis sobre los grupos a los que los jóvenes se adhieren y organizan sus estilos de vida, ya sea asociados a lo que los autores llaman resiliencia o agresividad. Tampoco explican las diferencias de género en términos de los resultados y el tipo de agresión. Se refuerza así, una tendencia a considerar que las estrategias de los agentes son principalmente económicas e individuales, desestimando las estrategias colectivas y organizacionales en las que éstos se insertan. No obstante se destaca el enfoque de salud pública que pretende dar cuenta de los factores de riesgo, a manera de buscar orientar las acciones desde la política pública para la prevención de la violencia.

En esta discusión se incorpora una reflexión en el marco de una investigación doctoral sobre el *habitus* de dos grupos de jóvenes: uno de ellos, que el autor ha llamado jóvenes vinculados con actividades violentas y por otro lado, un grupo de jóvenes que realizan actividades “prosociales”, dedicados a contribuir al desarrollo social y comunitario (Baird, 2011). El autor, dando continuidad a la reflexión de las ciencias sociales, rescata el término **subcultura**, esta vez asociado al término de **campo** y plantea que en los mismos territorios donde la exclusión y la pobreza afectan negativamente la dignidad de los hombres es posible encontrar una subcultura asociada a los grupos armados donde se da una configuración tal de la masculinidad que se erige en torno a la violencia física, el consumismo y la desvalorización de las mujeres, mientras que es de igual modo posible encontrar en los mismos territorios una subcultura asociada a una masculinidad que se erige

en torno a una visión crítica de la violencia física y simbólica, el machismo y el consumismo. Todo ello relacionado a grupos que trabajan por el desarrollo comunitario. De igual modo, considera que los caminos de los actores no son definidos de una vez y para siempre en una subcultura u otra y que las decisiones de éstos corresponden a estrategias individuales que dependen de las influencias del campo en los agentes y de un contexto que interactúa de manera compleja perfilando las estrategias.

“Unirse a una pandilla se convierte en la elección lógica relevante para muchos jóvenes en contextos de exclusión para asegurar el capital masculino necesario que garantiza la estima y la “dignidad”. Dónde las oportunidades masculinización de los jóvenes son limitadas, tienen más probabilidades de encontrar un camino a la edad adulta a través de la pandilla, sobre todo porque la pandilla domina versiones localmente normativas de la masculinidad en la mente de los jóvenes varones (...) Los que se convirtieron en “prosociales” tuvieron la suerte de tener influencias, apoyo y oportunidades para navegar vías positivas a la madurez en relación con lo que les llevó a rechazar la posibilidad de unirse a los grupos armados, y las opciones abiertas a ellos a través de las cuales pueden convertirse en hombres con un sentido de orgullo y dignidad (...) (Baird, 2011:277-278) Traducción propia.

Del aporte de Baird (2011) rescatamos el enfoque teórico metodológico que permite integrar tanto la agencia de los agentes como los aspectos estructurales. De igual modo, el enfoque comparativo que contribuye a descentrar la mirada sobre la juventud asociada a grupos armados ilegales, que en términos comparativos, sigue siendo minoría. Así, termina dando cuenta de la diversidad de opciones de masculinidad de los jóvenes que viven en condiciones socioeconómicas de exclusión. El autor igualmente recalca la importancia de las experiencias de violencia intrafamiliar como elemento clave que contribuye a generar un contexto de mayor vulnerabilidad para ser cooptados por grupos armados ilegales.

Otro acierto es la introducción del enfoque de la masculinidad, que si bien había sido sugerido por diversos autores en el pasado (Ortiz, 1991 Jaramillo y Salazar, 1991), no se retomaba la reflexión desde un enfoque de género, entendiendo que se trata de un fenómeno histórico, sociocultural y que también es posible revertir en cuanto tal. En este último asunto el autor plantea que el Estado debe de encontrar la manera generar oportunidades para que los jóvenes orienten sus masculinidades con sentidos de dignidad, orgullo y que a su vez enfrenten de

manera crítica las opciones de masculinidad asociadas a la violencia. Esto como manera de contrarrestar la subcultura de los grupos armados ilegales y como estrategia privilegiada para ir en contra de la reproducción de la violencia.

Si bien coincidimos plenamente en la conclusión del autor en el sentido de la necesidad de renovar el *habitus* masculino vinculado con la violencia, consideramos que el género es un asunto que se establece de manera relacional. Es decir, que se define en una situación en la que participan diferentes actores de modo tal que emerge un significado que adopta un cuerpo biológicamente sexuado en relación a otro significado que se ha generado en una situación *relacional* entre los actores (Buttler, 2001). Por tanto, para buscar superar las masculinidades asociadas con la violencia es necesario preguntarse igualmente qué sucede con las mujeres que entran en relación en este contexto, bien sea entre los grupos armados ilegales o bien en los grupos de jóvenes prosociales. Así las cosas, consideramos la necesidad de entender tanto el papel masculino como el femenino, las prácticas y los significados atribuidos en cada contexto. De igual modo, el tema familiar, como se ha dicho, se explora en los anteriores trabajos, sin dar precisión sobre lo que se considera violencia intrafamiliar, o generar un debate sobre esto, de modo que pretendemos, explorar más a fondo la calidad de las relaciones intrafamiliares como uno de los contextos de socialización en los que participan los jóvenes. Por otro lado, también nos interesa el enfoque preventivo propuesto desde ambos estudios previamente citados, pero más aún interesa las estrategias preventivas que el Estado agencia en una situación en la que el joven ya ha cometido un hecho de violencia física, esto es, la estrategia de resocialización que se lleva a cabo en la cárcel de menores. Resulta también imprescindible profundizar la mirada comparativa, sobretodo, teniendo en cuenta el aporte de Baird (2011) sobre la importancia de la subcultura “prosocial” como posible estrategia preventiva que el Estado puede potenciar para contrarrestar la violencia física.

Así las cosas, la propuesta de investigación sobre la cual versa este trabajo propone retomar estos elementos que requieren de mayor indagación en el intento

de darle continuidad a lo explorado hasta ahora por las ciencias médicas y sociales, sobre todo de aquellas perspectivas desde las que se pueden orientar acciones preventivas. Se considera necesario retomar el enfoque que le da relevancia a la dimensión cultural y en relación a la masculinidad, pero también a la femineidad y a su vez rescatar la mirada comparativa que da cuenta de la heterogeneidad de las subculturas que comparten un mismo territorio (prosociales/reclusos). No se pierde de vista la reflexión que contribuye a considerar la violencia como un fenómeno multicausal asociado al contexto, pero tampoco se considera la violencia como una fatalidad cultural de la que es imposible escapar. Se plantea entonces, desde el enfoque de la antropología médica, analizar las prácticas de los hombres y mujeres jóvenes que participan en espacios que pueden ser entendidos de prevención primaria de la violencia⁶, es decir, grupos juveniles prosociales y los que participan de la prevención terciaria, esto es la cárcel.

De este modo, se quieren responder las siguientes preguntas: a) ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las estrategias para orientar sus prácticas en relación a la violencia o la no violencia que asumen 2 hombres y 2 mujeres jóvenes que padecen violencia estructural y que son reconocidos respectivamente como reclusos (que se encuentran sancionados institucionalmente por un delito violento) y como prosociales (reconocidos por su apoyo a la comunidad por esta misma) en dos ámbitos de prevención terciaria (institución penitenciaria) y primaria (organizaciones comunitarias juveniles)? b) ¿Cuál es la **noción de sujeto**⁷ subyacente en las obligaciones y derechos, prescritos, implícitos, otorgados y exigidos por las instituciones más relevantes (familia y grupos juveniles) en las que participan dos jóvenes, mujer y varón, reconocidos socialmente como prosociales y dos jóvenes reclusos (sancionados por un delito violento) mujer y varón, en las

⁶ Esto teniendo en cuenta que no son concebidas como estrategias de prevención primaria por las mismas comunidades, sino que son entendidas por ellos mismas más bien como estrategias para habitar el espacio, para desarrollar el potencial propio o incluso como proyectos políticos. No obstante, referimos aquí la estrategia de prevención primaria a partir de la sugerencia de Baird (2011) en cuanto la posible estrategia del Estado para enfrentar el problema de la violencia.

⁷ Entendida como la noción integral del miembro en relación con su capacidad de determinar la acción.

instituciones relevantes (familia, grupos juveniles, e institución penitenciaria) a lo largo de su trayectoria y cuál es su papel en la constitución de los *habitus* de los jóvenes que padecen violencia estructural, reconocidos como reclusos y prosociales en sus territorios? c) ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las estrategias de prevención terciarias frente a la violencia (institución penitenciaria) y primaria frente a la violencia (organizaciones comunitarias juveniles) que son desplegadas desde el Estado y los grupos de jóvenes prosociales?

A éstos interrogantes le corresponden los siguientes objetivos:

1. Describir y analizar la carrera de los jóvenes que se encuentran reclusos en una institución penitenciaria de menores y la carrera de jóvenes prosociales que pertenecen a grupos juveniles no asociados a la delincuencia; ambos grupos de jóvenes pertenecientes a barrios con altas tasas de homicidios y de estratos socioeconómicos bajos con el fin de esclarecer elementos definan la orientación de sus prácticas.
2. Describir y analizar *la noción de sujeto* que se encuentra implícita en las representaciones y las prácticas de las instituciones en las que los jóvenes reclusos y prosociales hacen parte (familia, grupos juveniles, institución penitenciaria) y relacionarlo con el habitus y la carrera de los jóvenes.
3. Describir y analizar las estrategias de prevención primaria de la violencia física agenciadas por el Estado en una institución penitenciaria de menores y las estrategias de prevención primaria agenciadas por comunidades que se encuentran en barrios de alta tasa de homicidios y de estratos socioeconómicos bajos, con el fin de ponderar si alguna de estas estrategias puede ser replicable en un ámbito u otro.

El desarrollo de esta tesis entonces se da en cuatro partes. La primera es de contexto. En el capítulo primero presento las herramientas teórico-metodológicas desde los cuales parto y en el segundo un recorrido histórico del contexto local sobre los asuntos relacionados con la emergencia de los diferentes escenarios juveniles asociados con las condiciones económicas, sociales y estilos de vidas

que emergen en relación a las diferentes formas organizativas microgrupales en Medellín. La segunda parte se trata de la seguridad basada en la confianza. Allí se encuentra el capítulo tres, sobre los grupos artísticos y culturales a los cuales pertenecen los jóvenes. Se explica las formas de autoridad allí presentes, las formas de reconocimiento y el sistema de estatus asociado, las relaciones en la vida cotidiana y los requisitos a partir de los cuales se puede acceder al grupo. De igual modo, se da cuenta de las relaciones hacia afuera del grupo, y las formas en las que opera el reconocimiento/no reconocimiento con la comunidad en general y otras formas organizativas microgrupales en el mismo territorio. La mayor parte de este capítulo proviene de la información recabada a través de la observación participante, y otra parte minoritaria de la información proviene de entrevistas. Los grupos en los que se realizó la observación fueron dos, **Zanqui Banqui**⁸, al que pertenece una joven con la cual se reconstruyó su trayectoria, y **Colectivo Narices Rojas**, a donde pertenece un joven con el que igualmente se recabó su trayectoria. El capítulo cuarto entonces se trata justamente del desarrollo de las trayectorias de los jóvenes en cuestión. Esto poniendo atención en la manera cómo interactúan en su familia, el estilo de comunicación-acción entre ellos y sobre las motivaciones para pertenecer al grupo juvenil al que se adscriben.

La tercera parte se trata de la seguridad agenciada a través de la violencia. Aquí presento el capítulo quinto en el que analizo la información recabada a través de entrevistas sobre las formas en las los jóvenes reclusos, gestionaron la seguridad a través de la violencia física y simbólica en que microgrupos en los que se insertaron en el pasado. Allí también aparece el concepto de **gaminería** como una categoría local a partir de la cual se gestiona el control de territorio, se prescriben normas y prohibiciones, y se construye un enemigo. En el capítulo sexto desarrollo las trayectorias de los jóvenes reclusos, donde exploro el tipo de relaciones que se dan al interior de la familia, el estilo de comunicación-acción y las motivaciones para ingresar a sus grupos de adscripción.

⁸ Los nombres verdaderos de los grupos, como las comunas a las que se adscriben son ficticios.

En la cuarta parte presento las estrategias de prevención de la violencia física terciaria agenciadas por el Estado. Se comienza por el capítulo séptimo, en el que presento la etnografía de la institución penitenciaria de menores y está construido a partir de información principalmente basada en la observación participante, aunque también, a partir de entrevistas. Debido a que la institución penitenciaria es mixta realicé una observación en la casa de reclusión donde se encuentran confinados los varones y otra donde se encuentran confinadas las mujeres. Allí observé las relaciones que se dan al interior de cada grupo, los sistemas de estatus, las normas escritas, las interpretadas por los distintos actores y las practicadas en la vida cotidiana, también observé las relaciones al exterior del grupo, las relaciones de la casa de varones en la que estuve con otras casas de varones y con la casa de mujeres. De igual modo exploro las relaciones con el personal penitenciario y la policía. De esta observación se destaca cómo en el caso de las mujeres tienen un periodo importante en el que la resocialización funciona, en tanto que se instaura un estilo de comunicación-acción menos violento, esto por parte de las autoridades penitenciarias que estaban principalmente a cargo de ellas. No obstante, esta situación se quiebra al finalizar de mi estancia allí. En el caso de los varones el proceso terapéutico es menos efectivo y antes al contrario contribuye a reforzar el estilo de comunicación-acción violenta.

Finalmente, en el capítulo ocho, se presentan las conclusiones que consisten en una comparación de las estrategias preventivas de las comunidades, esto es, la manera en cómo se gestiona la seguridad basada en la confianza, poniéndola en relación a la manera en la que se gestiona la seguridad basada en la violencia y la manera en la que el Estado intenta contrarrestar el estilo de comunicación-acción violenta que se da entre los jóvenes que han aprendido a gestionar su seguridad a partir de la violencia. Se sugieren líneas de discusión y profundización respecto de la manera de instaurar un estilo de comunicación-acción no violento.

PARTE I: ASPECTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS Y DE CONTEXTO

Capítulo 1: Herramientas Teóricas y Metodológicas

En este capítulo quiero dar forma al marco teórico que se erige para interpretar los datos empíricos recabados a través de la observación participante y las entrevistas con interlocutores clave. En principio me propongo exponer desde la teoría que partí para realizar las preguntas de investigación y luego presento los distanciamientos y limitaciones que fueron emergiendo a lo largo de la investigación que me llevaron a transitar hacia la elaboración de otros posicionamientos teóricos. Esto lo hago con el fin de dar cuenta de la relación teoría, dato y contexto. Es preciso decir esto, en tanto que la teoría no siempre responde, de manera adecuada, a la realidad que nos encontramos en campo. En este sentido, fue necesario buscar nuevas herramientas teóricas que me dieran cuenta de los datos relevantes que fueron emergiendo en cuanto fue avanzando el trabajo etnográfico. De la misma manera, encontramos que esta información de cómo fuimos llegando a la propuesta teórica, puede ser útil para el lector, en términos metodológicos, para que se haga a una idea de cómo se fue armando el trabajo y no se conforme con la sola presentación ya depurada y desligada del proceso de construcción. De este modo, expongo el entramado conceptual a partir del cual se realiza la interpretación de los datos, asimismo como los principios metodológicos que guiaron la pesquisa.

Del *habitus* al estilo de comunicación-acción

La noción de *habitus*, se define como un sistema de disposiciones, adquirido mediante la práctica, que funcionan a manera de principios a partir de los cuales juzgamos, percibimos y actuamos en el mundo. Tales prácticas y representaciones pueden ser objetivamente adaptadas a una meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, no son el producto de la obediencia a determinadas

reglas, de modo que tampoco son el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2007: 86). Este sistema es social, por tanto es variable a lo largo del tiempo/espacio y depende de las distribuciones de poder; es transferible a varios dominios de práctica asociado a los estilos de vida; es durable pero no estático ni eterno; las disposiciones son socialmente montadas y pueden ser erosionadas, contrarrestadas o incluso desmanteladas por la exposición a nuevas fuerzas externas; es inercial, en la medida en que tiende a producir patrones de prácticas, después de que las estructuras sociales lo han fecundado; las determinaciones pasadas influyen en las prácticas presentes así las determinaciones actuales sean diferentes; es individual, porque cada persona tiene una trayectoria única donde internaliza distintos esquemas de acción, pero también es colectivo, puesto que se organiza a partir de los condicionamientos, posibilidades y limitaciones sociales propias de un **campo** (Wacquant, 2012:178).

La relación entre el **habitus** y el **campo** es, ante todo, una relación de condicionamiento. El habitus es una subjetividad socializada, que a su vez es socialmente limitada y estructurada, no solo porque se tenga información limitada, sino que existen condicionamientos asociados a lo que Bourdieu llama los capitales (económico, social, cultural y simbólico). En la relación entre habitus y campo, se produce lo que el autor denomina **illusio**, que hace referencia al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Esto sin involucrar la conciencia del agente, de modo que este no es ni sujeto, ni tampoco el simple ejecutante de un papel o la actualización de una estructura o de una función. Más bien, sin saber cómo, ni porqué, el agente se conduce a hacer lo que debe hacer, sin planteárselo explícitamente como una meta, más allá del cálculo e, incluso, de la conciencia, más allá del discurso y la representación (Bourdieu, 1995:88). El habitus solo existe en sentido práctico y por tanto se lo interioriza de modo implícito, prereflexivo y preteórico, pero en ninguna fase de su constitución pasa por la conciencia y el discurso. En este sentido para el autor, el agente no tiene proyectos, ni trata de controlar su futuro de manera consciente, no despliega

estrategias⁹, ni menos aún mantiene una relación problemática con la incertidumbre en relación a la sobrevivencia.

En este punto comienzo a distanciarme del autor, en tanto que no me resulta evidente cómo es posible que los agentes pueden “construir” líneas de acción, desprovistas de alguna relación consciente con el futuro y de cualquier intención de controlar el resultado, igualmente, tampoco me resulta concebible la posibilidad de relacionarlas con algún sentido, sin caer en la insensatez o en la locura, remitiéndose únicamente a la *illusio* como la argamasa de las acciones. Esta reflexión emerge a partir de la ponderación de mis datos, y la importancia que se evidencia en las narrativas de los agentes sobre sus proyectos y motivaciones. Se da entonces un punto de quiebre radical con la teoría de Bourdieu, acorde con la cual, las narrativas quedarían desprovistas del valor que parecen tener. Mis opciones entonces consisten en mantener la teoría de Bourdieu para continuar interpretando mis datos y dejar de considerar como relevantes ciertos datos empíricos o bien modificar los aspectos teóricos que considere para dar una mayor importancia a las narrativas de los interlocutores. En este sentido, me he decantado por esto último, con lo cual presento a continuación mis distanciamientos y propuestas, que si bien no pretenden remplazar una teoría tan completa como la del habitus/campo/capitales, me permito adecuar conceptos o también puedo decir, usar una apropiación de los mismos que me sirven como puntos de partida para interpretar los datos de este trabajo particular con mayor claridad y coherencia. Comienzo entonces, por un análisis sobre la concepción del tiempo en la teoría de Bourdieu y cómo es que encuentro limitaciones en ella.

⁹ A pesar de que el autor mencione la palabra “estrategia” para explicar el modo de operar del habitus en el campo, esta carece del sentido convencional y la define como: “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo; lo cual despoja de sentido a la cuestión de la conciencia o la inconsciencia de las estrategias y, por tanto, de la buena fe o el cinismo de los agentes...”(Bourdieu, 1995:89).

El tiempo y la reflexividad de los agentes

En la teoría de Bourdieu “el tiempo se origina en la ejecución misma del acto (o del pensamiento) como actualización de una potencialidad. La práctica, salvo excepciones, no constituye el futuro como tal. Ni se proponen proyectos formulados mediante un acto de voluntad consciente y deliberado” (Bourdieu, 1995: 95). La actividad práctica es producto de un habitus que es, en sí mismo, resultado de la incorporación de las regularidades y tendencias immanentes del mundo, contiene en sí una anticipación de esas tendencias y regularidades, es decir, una referencia no tética a un futuro inscrito en la inmediatez del presente (*ibidem*).

El autor discute desde este punto de vista con las teorías del actor racional y con las filosofías que califica como “idealismo intelectualista” de orientación sartreana. Retoma el concepto “potencialidades objetivas” de la filosofía fenomenológica de Husserl, para referirse al futuro y lo opone a una noción de futuro en la que las posibilidades están abiertas.

“Si de ninguna manera se excluye que las respuestas del habitus se acompañen de un cálculo estratégico que tiende a cumplir en la modalidad consciente aquella operación que el habitus lleva a cabo de otra manera, a saber una estimación de las oportunidades que suponen la transformación del efecto pasado en objetivo que se da por descontado, no deja de ser cierto que en principio ellas se definen, por fuera de todo cálculo, con relación a potencialidades objetivas, inscritas de manera inmediata en el presente, cosas por hacer o no hacer, por decir o no decir, en relación con un porvenir probable que, al contrario del futuro como "posibilidad absoluta" (absolute Möglichkeit), en el sentido de Hegel (o de Sartre), proyectada por el proyecto puro de una "libertad negativa", se propone con una urgencia y una pretensión de existir que excluye la deliberación” (Bourdieu, 2007:87).

Pareciera entonces que la inminencia de tomar una decisión impidiera a los agentes tener actitudes reflexivas de sus acciones y más bien optarían, de un modo cuasi-mecánico, a recurrir a soluciones ya planteadas, procedimientos a seguir o modos de empleo con fines que no atraviesan la conciencia del actor. Si bien es cierto que los esquemas de acción para enfrentarnos a la inminencia de la práctica han sido largamente registrados a partir de datos etnográficos, también es recurrente el registro en base a datos etnográficos sobre los cambios que tienen los contextos en constante movimiento y por tal los esquemas no resultan siempre

adecuados¹⁰. A diferencia de Bourdieu, lo que suponemos acá es que esta situación no pasa desapercibida por el agente y de hecho genera una reacción emotiva en él. No diferimos en que el agente incorpora el sistema de disposiciones o el esquema de acción de manera implícita, pre reflexiva y pre teórica, sino que diferimos en considerar que tal esquema puede ser modificado, en ocasiones, a partir del propio agente en relación a sus reacciones emotivas. Acertar o no acertar en sus apuestas hace parte de las posibilidades que el agente espera, incluso si la urgencia de la definición de la situación se impone, el pequeño espacio para la deliberación emerge, sobre todo, a propósito del posible continuo y repetitivo fracaso en el enfrentamiento de un contexto nuevo con un esquema de acción obsoleto. Por tanto, nunca pasa inadvertido para el agente, aunque puede ser que se considere de poca o nula importancia en la medida que esto se presente como estrategia de afrontamiento ante el fracaso.¹¹ No obstante, esta experiencia también puede ser tomada en cuenta y reflexionada. En este sentido, aquellos que se encuentran en una situación de padecer, lo que llamaremos la inadaptación, son aquellos que están en la posición que más requieren la actitud deliberativa que cuestione los procedimientos a seguir a los que han recurrido para orientar su acción. Esto tampoco supone que el agente tome conciencia ya que tiene muchos obstáculos para ello. Uno de los obstáculos más evidentes para la deliberación es que cualquier acto implica para el agente no solo una relación con el tiempo, sino que tiene consecuencias en la relación con los otros humanos, no humanos, los componentes bióticos y no bióticos de nuestro entorno. De este modo, cada deliberación tiene implicaciones profundas que deberían idealmente ser ponderadas. No obstante es probable que el agente, sobre todo si tiene poca información y poco tiempo, se decante por la repetición, porque se encuentra allí una estrategia que ha sido eficaz en el pasado para la sobrevivencia. De darse cuenta el agente de que no es así o si la duda emerge es cuando acontece la

¹⁰ De hecho la elaboración teórica del autor emerge del análisis del baile de los solteros del Bearn, que plantea una situación en la que los agentes tienen hábitos obsoletos para un nuevo contexto.

¹¹ Esta estrategia de afrontamiento, es solo una entre varias posibles. En otros casos, negar que el agente puede ser consciente de esta situación puede equivaler a negar el sufrimiento que el agente padece cuando se enfrenta a un nuevo contexto y su esquema de acción no funciona para sus propósitos. De este modo Bourdieu, considera uno solo de los varios sistemas de disposiciones posibles en este sentido.

posibilidad de cambio que Bourdieu parece desestimar. A pesar del tiempo limitado para definir la situación siempre existe la posibilidad de que el agente pondere la eficacia de una acción pasada, que a su vez proyecta una futura. En este sentido, se vería altamente implicada la sensibilidad y la capacidad reflexiva del agente. Lo primero por su necesidad de recibir beneficios emotivos o de disminuir emociones que no le reportan bienestar implicada en su práctica, y lo segundo propiciado por el sistema de disposiciones y percepciones que ha adquirido a lo largo de su trayectoria.

Otro elemento clave para entender la dimensión del tiempo en la teoría del autor es su elaboración con relación a lo que denomina *illusio*, concepto que se refiere a una complicidad ontológica que vincula al agente con el mundo social, de modo tal, que el habitus percibe *el campo* como provisto de sentido e interés. Es decir, se trata del concepto articulador entre el sentido en el juego y el agente, sin necesidad de apelar a los elementos que vinculan la conciencia de éste. “Se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas” (Bourdieu,1995:80). Cada campo define y activa una forma de interés específico, una *illusio* específica. Este concepto parece ser otro malabarismo al que el autor apela para desestimar la capacidad y tal vez se podría decir, la necesidad del agente de reflexionar sobre el pasado con el que está vinculado afectivamente. Si el pasado brinda cierta información cargada de emotividad, le puede resultar predictiva en la lucha por el capital específico de un campo. Por tal razón, el autor es incapaz de notar que dicha vinculación emotiva es la que envuelve el agente en el juego, más que la *illusio* por la *illusio*. En nuestro concepto, la *illusio* se moviliza y mantiene por la necesidad funcional del agente de tener información predictiva sobre sus apuestas. Lo que le significa estar implicado con su pasado y a través de éste con su futuro. Es claro, que existen distintos niveles de implicación con el pasado. Pero es impensable un agente que escape a ello. Si participa en una apuesta, requiere tener en mente la cantidad de futuros posibles, que no solo tiene relación con la ponderación del

condicionamiento sobre las posibilidades objetivas que les son ofrecidas, sino que implica un análisis que pone en juego la sensibilidad, el cálculo **sobre su propia capacidad de determinar la acción** (por más que dichas capacidades sean propiciadas por un campo que lo limita), implica proyectar planes y considerar cuál es el futuro que se puede alcanzar con los recursos que se tienen, es decir, propiciar la dialéctica entre las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas. El agente viaja atrás, preguntándose sobre su propia capacidad para superar retos similares en el pasado y a su vez el recuerdo está asociado una huella emotiva (de felicidad por lograrlo, de frustración por no hacerlo) y hacia adelante, cuando asume su habilidad o falta de habilidad en relación con esto, es decir, una hipótesis sobre su propia capacidad. A pesar de que esto se haga de una manera más o menos mecánica, e incluso, en ocasiones pueda parecer imperceptible, es necesario algún nivel de conciencia asociada con ello si se realiza una apuesta. Más aún, es posible que la conciencia que tiene sobre este asunto sea oscurecida por el hecho de que el agente evita preguntarse sobre las consecuencias estrictas de su acción, ya que esto puede generar incertidumbre, lo que justamente trata de evitar. También está mediada por una serie de dogmatismos que en ocasiones limitan y no permiten alcanzar la eficacia de las acciones en relación a lo que proyecta.

Es decir, el sentido en la teoría de Bourdieu, parece surgir solo de la introducción del agente en el juego, pero las disposiciones y percepciones no involucran la teoría que los agentes tienen en relación con la capacidad que tienen de enfrentarlo y ganarlo, lo que puede suponer o no la sobrevivencia. Tampoco significa esto que la visión del agente sea siempre acertada a este respecto. No obstante, me interesa resaltar que lo que se hace necesario para complementar la teoría de Bourdieu es la introducción de un elemento que vincule al agente con su futuro, esto es, una hipótesis del agente sobre sí mismo, sobre su capacidad de controlar la situación a la que se enfrenta y la que “el campo”¹² en el que participa le permite crear. Esta afirmación no contradice el hecho de que los actores se encuentran dotados de disposiciones perdurables, que propician la inadaptación o

¹² Diremos provisionalmente campo, mientras llegamos a otra definición.

la resignación, en la medida que el agente no siempre logra ajustarse a las condiciones objetivas. Esto es así porque éste no posee certezas, solo teorías e hipótesis sobre lo que puede lograr o porque tales hipótesis no siempre son positivas sobre sí mismo. Si el agente encuentra un sentido, no es porque se encuentra atrapado por el juego per se, sino porque allí cubre una necesidad simbólica de enterarse de sus propias capacidades de determinar su acción y controlar su entorno a través de las apuestas, que también pueden ser llamados pequeños proyectos y metas, donde uno de los premios es la construcción de una hipótesis de sí que le reporte información sobre su capacidad de determinar el futuro y de su propia dignidad.

No obstante, también es posible que, en ocasiones, dichos pequeños proyectos tengan consecuencias que el actor no logra visualizar y que incluso puede participar, sin darse cuenta, en proyectos más grandes que van en contra de su propio beneficio, teniendo en cuenta sus metas asociadas con la dignidad propia. Siendo así, es posible que el agente llegue a ser víctima de la violencia simbólica. El agente, entonces, pocas veces es rector de una voluntad perfecta y esto es propiciado no solo por el sistema de disposiciones y percepciones que el agente tiene incorporado, sino que esto se relaciona directamente con las diferentes configuraciones de lo que Bourdieu ha llamado campo.

Otro punto importante de destacar en la teoría del habitus/campo/capitales es la manera en la que el autor considera que es posible escapar del mecanicismo estructuralista. Acorde con Bourdieu, el habitus no es estático o eterno, sino que se trata de un sistema abierto de disposiciones en el que “los agentes determinan activamente mediante categorías de percepción y apreciación social, históricamente construidas, la situación que los determina (...) pero las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución” (Bourdieu, 1995: 94). En este sentido, pareciera que para escapar del determinismo dependiera, casi exclusivamente, de un cambio de las condiciones económicas y sociales. Hasta aquí podríamos considerar que el

agente no tiene un papel relevante, debido a que el cambio es externo a él. No obstante, el autor también le otorga relevancia al agente, que explica de la siguiente manera:

“...si los agentes han de tener alguna oportunidad de convertirse en algo así como “sujetos”, ello sólo será en la medida en que dominen de manera consciente la relación que mantienen con sus propias disposiciones, optando por dejarlas “actuar” o por el contrario, inhibiéndolas o mejor aun sometiéndolas (...). Pero este trabajo de gestión de las propias disposiciones sólo es posible al precio de un esfuerzo constante y metódico de explicitación. En ausencia de un análisis de estas determinaciones sutiles que operan a través de las disposiciones, uno se vuelve cómplice de la acción inconsciente de dichas disposiciones, la cual es, ella misma cómplice del determinismo” (Bourdieu: 1995:94).

En relación con esta posible salida frente a la determinación que nos deja el autor me pregunto: ¿Cómo es posible el esfuerzo constante y metódico de explicitación sobre las propias disposiciones, sin que exista por lo menos algún nivel de conciencia sobre ellas? ¿Cómo es posible el socioanálisis, sin alguna relación del agente con el futuro mediada por una acción reflexiva? ¿Por qué supone que escapa a la dualidad conciencia/inconciencia, si la conciencia resulta clave para introducir el elemento innovador del agente que le separa del estructuralismo mecanicista? Si tenemos en cuenta que su teoría propone alejarse de una reproducción (estructura-habitus-estructura) y que lo único que el agente tiene a la mano para romper con el mecanicismo es la capacidad de gestión sobre las propias disposiciones, ¿por qué no se tiene una teoría del agente que contemple, de una manera más detallada este proceso? La orientación del autor entonces parece más tener en cuenta los efectos de la estructura sobre el agente, que dar cuenta cómo puede llegar éste afectar sus disposiciones. A pesar de que el autor se propone superar los dualismos, sujeto/objeto, interno/externo, material/espiritual, individual/social, su teoría de la acción se decanta más por lo objetivo, externo, material y social. No quiero decir con esto que el agente se encuentre carente de historia o que esté inmune a ella o a las restricciones materiales, tampoco se trata de un actor racional con voluntad perfecta. Pero parece preciso explorar en detalle, cómo logra el agente alcanzar a adquirir algún nivel de conciencia en relación con sus disposiciones y para ello las narrativas de

los agentes resultan claves en tanto que dan cuenta de sus experiencias emotivas en relación con su pasado.

En este sentido, las limitaciones que acabo de señalar me han requerido transitar hacia otro entramado de conceptos, que me permitan relevar las experiencias de los agentes en relación con sus trayectorias, presentando una reapropiación del sistema teórico del cual partí: habitus/campo/capital. Como he dicho, la primera y más fundamental limitación que encuentro en el concepto de habitus es la relación que plantea con el futuro. Por ello me permito partir de la definición de un concepto que considero clave para clarificar mi visión al respecto.

Incertidumbre: hace referencia a que no todos los futuros imaginables pueden convertirse en presente. Pero además, lo que pudiera orientarnos, por lo menos de manera estadística, sobre el futuro, es decir, el pasado, tampoco se nos presenta de manera transparente (Castel, 1997, Luhmann, 1996). Por lo tanto, se refiere a la situación de no poder predecir el futuro, ni adelantarse a él. Es un momento en el que no se tiene suficiente información sobre lo que sucederá. Respecto del agente, la incertidumbre plantea una relación de este con el tiempo, la dinámica de los acontecimientos le imponen una determinada relación con el porvenir, requiriéndole una decisión sobre su quehacer. Podría pensarse que hay quién puede escaparse de ello, pero en realidad, todos los seres humanos, sin excepción, mantenemos algún nivel de incertidumbre en relación con los futuros posibles y su indeterminación. Se trata de una condición existencial, debido a que se relaciona directamente con la posibilidad de mantenerse vivo, que cabe señalar, nunca se encuentra garantizada. Incluso, esta situación puede ser el punto central de las ansiedades que atraviesan las emociones humanas. Sobre todo si tenemos en cuenta que la sobrevivencia se relaciona directamente con la producción y la reproducción. Por tanto, no es un asunto simple que implica una determinada relación con los otros seres humanos y con la naturaleza. De tal modo que el agente necesita una aproximación práctica y teórica, requiere tomar decisiones en este sentido que estén a la mano para resolver sus asuntos más urgentes sobre la incertidumbre en relación a la sobrevivencia. Así las cosas, el

agente necesita no solo ciertas condiciones materiales para lograr su supervivencia, sino también requiere saber controlar las determinantes que contribuyen a que mantenga vivo. Como hemos dicho, se trata de un asunto bastante complejo, por tal, lo máximo que puede aspirar el agente es a tener una teoría, una hipótesis sobre cómo logrará esto que está en constante movimiento, que puede ser o no certera y que el agente construye en relación con la práctica (que es presente), pero también en relación con otros, con el pasado y con el futuro. Este proceso de enfrentarse a la práctica con pocas herramientas, pero con un esquema teórico que la orienta y que retroalimenta percepciones y disposiciones a partir de las cuales se seguirán enfrentando los acontecimientos es a lo que se refiere el **estilo de comunicación-acción** que también puede ser confrontado o bien incluso puede fallar sin confrontarlo y depende de la capacidad que tengan los agentes para ser conscientes de sus disposiciones lo que contribuye a que pueda ser adaptable a nuevas situaciones.

El agente llega al mundo desprotegido, incapaz de valerse por sí mismo, pero hace parte de una red social¹³ que le brinda un contexto de protecciones y la manera de agenciar este contexto de protecciones por parte de quienes le han brindado dicha protección se convierte entonces en el **estilo de comunicación-acción** que el agente tiene a la mano para luchar contra la indeterminación. Este estilo de comunicación-acción mantiene cristalizada la historia colectiva de su red de adscripción, que entre otras cosas, ha mantenido una determinada relación con otros, con el tiempo y con los recursos materiales disponibles. Esto no quiere decir que el agente esté condenado a echar mano siempre del mismo esquema de acción sin poder modificarlo, pero es el primer referente que este tiene con el que establece una posición de repetición y/o replanteamiento asociado con la trayectoria de los agentes en cuestión.

Al igual que Berger y Luckmann (2008: 164) considero que el proceso de socialización es dialectico entre el individuo y la sociedad y que se divide en dos

¹³ Puede ser uno o varios, pero no tendrá tiempo de asumir las obligaciones que le implica participar en muchos sistemas institucionales, por lo cual, tendrá dos o tres que son más importantes que otros.

etapas, la socialización primaria, que le brinda esta primera red propiciadora del contexto de protecciones y donde se internalizan una serie de códigos que le orientan, así como lo prescrito y lo prohibido, y la socialización secundaria, cualquier proceso posterior que induce al individuo ya con ciertas normas internalizadas a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Es decir, a otros espacios sociales que Bourdieu llamaría campos.

Un agente individual puede ser consciente de su individualidad y que ocupa un lugar diferenciado en la estructura social con respecto de otros. Pero lo más fácil de abstraer es que ocupa un lugar en varios microcosmos a los que pertenece, sobre todo, aquellos que le ocupan más de su tiempo, que a su vez están insertos en un macrocosmos, del cual es más difícil que pueda llegar a abstraer su lugar en él. Ello conlleva a que se pregunte cómo puede hacer él como individuo para luchar contra la incertidumbre en relación con la sobrevivencia desde su posición, principalmente teniendo en cuenta la información de su microcosmos. Más aún, puede llegar a cuestionarse si las estrategias de esta red social pueden ser útiles para sus propósitos. En este sentido, el agente necesita una teoría, no solo de la red social que le brinda protección, sino sobre él mismo en relación a su individualidad. Más precisamente, se trata de una hipótesis que el agente tiene sobre sí y sobre la capacidad que tiene de determinar su acción (lo cual es diferente a su verdadera capacidad de acción¹⁴) y que nunca se encuentra en estado de terminada o completa, ya que requiere de manera permanente su constatación frente a diferentes y nuevos retos que van emergiendo a lo largo de su trayectoria. Ello requiere un determinado grado de reflexividad asociado con la experiencia y con respecto de nuevas disposiciones que va adquiriendo a lo largo del tiempo con una regularidad no definida. De modo tal, que el agente se somete él mismo o es sometido a pruebas que contribuyen a darle una idea de que “él puede” y “es capaz” de determinar su acción. Así el agente elabora hipótesis de sí, soportada por las evidencias de la experiencia sobre su capacidad de lidiar con lo

¹⁴ Entendemos sujeto, como aquel que tiene capacidad para determinar la acción. En algún momento de esta investigación esta definición fue importante, pero ahora nos interesa más la hipótesis que el agente tiene de sí.

incierto. Para ser precisos lo incierto tiene determinados límites, es decir, los futuros posibles son limitados para una situación dada, aunque no fácilmente calculables. No obstante, el agente apuesta. Y su apuesta tiene como referencia su capacidad de determinación del futuro, sumado a los dogmatismos internalizados en el proceso de socialización. En ocasiones, con su apuesta logra acertar en el sentido que logra determinar su acción, pero en otras ocasiones falla, y la hipótesis sobre él mismo se va así conformando. Cuando tiene más chance de determinar su acción el agente tiene más posibilidades de tener mayor confianza en sí mismo, mientras que si falla, la confianza sobre su capacidad se verá disminuida. Como los contextos en los que se definen las situaciones son cambiantes, el agente nunca tiene información completa, pero puede ser más o menos cercana a aquello que necesita para determinar su acción.

No obstante, el agente necesita de microproyectos para conformar su hipótesis de sí, y a su vez, la confianza en su propia capacidad. Aunque es posible que no esté plenamente consciente de para qué sirven estos proyectos, ni de su trascendencia, dependiendo la relación que sostengan con la incertidumbre en asociación con la sobrevivencia, lo que a su vez está mediado (oscurecido o clarificado) por la teoría que el agente en cuestión tenga sobre ésta. Estos proyectos no surgen siempre del agente y más bien le llegan, como una suerte de rituales, a los cuales se somete para fundar su hipótesis de sí. Estos rituales son en los que participa o reproduce la red de sociabilidad de quién recibe un contexto de protecciones y que pueden llegar a tener un carácter más o menos sagrado en los que, incluso, se puede llegar a arriesgar la vida en ellos. De manera general, se podría decir que estos proyectos apuntan a la satisfacción de necesidades, entre las cuales cabe una enorme variedad. Si es que el individuo asume el proyecto como reto, comenzará con una lucha en la que se somete a obligaciones para adquirir derechos. Es decir, a una obligación le corresponde un derecho. No obstante, a dicha lucha se llega armado de derechos previamente ganados y/o heredados que Bourdieu ha llamado capitales.

El concepto de ***estilo de comunicación-acción***, entonces, hace alusión a un sistema de disposiciones adquirido mediante la práctica y la interacción social, que provee herramientas a través de las cuales el agente juzga, percibe y actúa. Las acciones en las que incurre el agente, tienden a diferenciarse acorde con categorías de género, edad, y la disponibilidad y acceso a recursos materiales. Dichas acciones comunican hacia él y hacia otros una determinada hipótesis que el agente tiene sobre su capacidad de determinar su acción. Esto último, contribuye generar una imagen jerarquizada en relación con otros con los que comparte escenarios institucionales, donde se lucha por el reconocimiento (por modificar la relación jerárquica) y al mismo tiempo se gestiona un contexto de protecciones. En este sentido se imponen reglas y dinámicas que terminan dando un estatus social a los agentes y brindando un tipo de relación con el tiempo y con los recursos materiales. De igual modo como se crea la hipótesis de sí y de otros con los que comparte escenarios institucionales, también se crean hipótesis de aquellos con los que no se comparten escenarios institucionales, pero con los que se relacionan de una u otra manera. Este sistema de disposiciones es durable, más no estático y la movilidad de este depende de un contexto de condiciones materiales, sociales e individuales asociadas con variables de espacio y tiempo. Es individual y puede rastrearse a partir de la trayectoria, pero depende de los escenarios institucionales en los que el agente haya participado, por tanto, también es colectivo.

Tal como lo he presentado este concepto tiene consonancias y diferencias con el concepto de *habitus*, ya que se inspira en él, en algún modo. Del mismo modo, el *estilo de comunicación-acción* está en situación de condicionamiento por un concepto que ocupa el lugar funcional de *campo*.

De ***campo*** a ***escenario institucional***

Habiendo partido en la pregunta de investigación con las herramientas investigativas de Bourdieu, hemos aplicado uno de los principios de su teoría, esto

es, modificar los postulados acorde con las realidades empíricas que se encuentran en el terreno. Si tuvimos que pasar del concepto de habitus a estilo de comunicación-acción, así también hemos tenido que transitar del concepto de **campo** al de **escenario institucional**, manteniendo el mismo valor funcional de condicionamiento al interior de la teoría. De igual modo, la noción de habitus, capital y campo, hacen parte de un mismo sistema teórico, en consecuencia, cada concepto debe de ser usado en relación con otro. Al remplazar uno, debemos, por lo menos preguntarnos qué sucederá con los otros y qué lugar ocupará en el nuevo sistema teórico. Comenzaré entonces por recordar la definición de la noción de campo que se refiere a:

“Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreducibles a las que rigen los demás campos” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

A renglón seguido el autor nos plantea que el campo se puede comparar a un juego, donde existe una competición y una forma de competir, donde se generan apuestas, los jugadores están atrapados por el juego y consideran que este vale la pena de ser jugado. Disponen de triunfos que pueden ser categorizados en distintos tipos de capital (económico, cultural, social, simbólico). No obstante, estos se modifican en los diferentes campos, debido a que su valor relativo como capital varía acorde con el campo. De hecho, el autor plantea que existen campos, como el artístico, donde se invierte la ley de la ganancia material. Así las cosas, en cada campo, existe pues una configuración específica de estos capitales, donde no necesariamente el capital económico es el más relevante. Los jugadores plantean estrategias que dependen de la trayectoria de los jugadores y las disposiciones (habitus) que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura de posibilidades. Los jugadores igualmente pueden luchar por cambiar el valor relativo de los distintos tipos de capital o transformar las reglas del juego.

Los límites del campo solo pueden medirse empíricamente y están delimitados acorde con el punto en el cual terminan los efectos del campo. Las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo asociado con su capital específico, así como de la percepción que tienen de él. Cada campo tiene una historia, así como una autonomía relativa de otros campos.

Metodológicamente, para realizar un estudio de un campo es necesario pasar por tres momentos:

1. Hay que analizar la posición del campo en relación con el campo del poder.
2. Es menester establecer la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o las instituciones que compiten dentro del campo en cuestión.
3. Se deben analizar los hábitos de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que éstos adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas y que encuentran, en una trayectoria definida dentro del campo considerado, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse.

A pesar de que el concepto de Bourdieu parecía ser útil para entender cómo se agencia la seguridad a través de los microproyectos en los que los agentes además obtienen una hipótesis de sí, resultaba irrealizable por los recursos con los que yo conté en términos de tiempo, capital social y económico de este proyecto. En primer lugar, se quiso comparar dos ámbitos que participan en la gestión de la seguridad, de manera preventiva, en un caso, la cárcel de menores y en el otro, los grupos de jóvenes artistas. No obstante, en una ciudad como Medellín, los que participan por la gestión de la seguridad, suponiendo este como un campo, son muchos más actores significativos que los que abordé. Se encontraría también, de manera central, La Policía Nacional, la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía, El Ejército Nacional, y el crimen organizado que a su vez

mantiene diversas subdivisiones (Los Urabeños, La Oficina de Envigado, etc).¹⁵ De este modo, que se presentaba como una herramienta metodológica que implicaría una investigación de mayor envergadura que la que yo realicé.

En segundo lugar, los posibles actores del campo en los que se centra la etnografía, esto es, en los microgrupos de adscripción juvenil y en la cárcel, los agentes se encuentran por fuera de un sistema productivo, para los interlocutores principales. Esto es, los jóvenes, están en la búsqueda de hacerse un lugar estable en el sistema productivo. Entre los jóvenes de la cárcel la moneda no circula y cuando lo hace, de manera ilegal, funciona como dinero electrónico depositado en cuentas bancarias. Pero además esta es una información a la que no logré acceder en cuanto a los beneficiarios y los montos. Para el caso de los jóvenes entrevistados se pudo establecer una aproximación a la cantidad de recursos económicos con los que disponían en libertad por inferencias en cuanto al estilo de vida, pero no así para todos los miembros del grupo al que pertenecían. Para el caso de los jóvenes artistas, igualmente el dinero no circulaba lo hacía en pequeñas cantidades, que en todo caso logré observar. Sin embargo, este no era significativo dentro de sus sistemas de estatus y más bien, en contraposición a ello, se erigía el dominio de habilidades o pericias con el cuerpo. De esta manera, que resultó más fecundo metodológicamente para las etnografías de la cárcel y entre los jóvenes artistas remplazar el concepto de capitales (económico, cultural, simbólico, social) por el **de derechos adquiridos** y **obligaciones correspondientes**, ya que me permitía observar, la calidad de las relaciones establecidas. No obstante, no se perdieron de vista los derroteros de observación que plantean los capitales simbólico-cultural, económico y social.

Finalmente, los habitus de los agentes necesarios de incluir de acuerdo con el concepto de campo, no fueron recabados en su totalidad, ya que en la cárcel no se accedió a las trayectorias del personal penitenciario, tampoco del personal de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales de financiación de los grupos artísticos. En este sentido fue necesario proponer un concepto más flexible

¹⁵ Ver Cap 2

que me permitiera indagar, desde un enfoque etnográfico, sobre la calidad de las relaciones que se daban en estos microcosmos que antes he llamado redes de sociabilidad, donde por su puesto, los capitales son remplazados por derechos y obligaciones. Si bien en principio se consideró posible usar este concepto fue porque no se ponderaron adecuadamente las limitaciones metodológicas que este podría ofrecer a la luz de las variables del campo. No obstante, fue útil para plantear la pregunta de investigación que lo orientó¹⁶. Menos aún se calculó, antes de obtener los datos, la necesidad de remplazar el concepto de habitus por otro que diera cabida de una manera más destacada a la narrativa de los agentes.

Escenario institucional

En este sentido, consideramos entonces que era necesario enfocarnos en un aspecto particular del campo, esto es las luchas internas de las principales instituciones en las que los jóvenes participan, a través del análisis de los derechos y obligaciones (capitales de orden económico, social, cultural y simbólico). Por tanto me vi en la obligación de profundizar en el concepto de institución para lo cual retomo algunos elementos de Bourdieu, como de Mauss, Goffman y Malinowski condensados en el concepto de escenario institucional, del cual definiré sus límites y posibilidades.

La definición de institución de la que echaré mano proviene de la antropología clásica y ha sido acuñada por el padre de la etnografía, Bronislaw Malinowski. Para este autor la institución es un sistema organizado de actividades tendientes a un fin que se realizan al interior de un grupo regulado por precisos principios de autoridad, división de funciones, distribución de privilegios y deberes (Malinowski 1984:73). Diremos aquí además, que los fines que ocupan a estas instituciones son aquellos relacionados, en alguna medida con la sobrevivencia, en tanto gestionan un contexto de protecciones a través de recursos materiales, inmateriales y/o simbólicos.

¹⁶ Ver pregunta de investigación en la introducción.

Se trata entonces de microcosmos distinguibles dotados de reglas propias y formas de autoridad, pero que a su vez dichas relaciones que se dan en el interior demandan una adhesión del agente y que esta adhesión le crea obligaciones a modo de compromiso, pero también implican una serie de derechos diferenciados para los diferentes actores, acorde su posición en relación a las formas de atribución de la autoridad o jerarquías. De este modo, se mantiene una concepción de la persona a la que sujeta, una **hipótesis del agente**¹⁷ de acuerdo con su posición en el mismo, generándole una **hipótesis de sí mismo**. Las posiciones dentro de la institución inclinan a los agentes a determinados patrones de conducta particulares, pero de igual modo, se ofrece al agente una gama de posibles posiciones y movimientos, cada cual con beneficios, costos y posibilidades. Por último, las instituciones son el escenario donde se adquieren o entran a jugar los distintos derechos adquiridos por los agentes a través de su trayectoria a nivel económico (bienes materiales y financieros), social (apoyo de redes sociales) y simbólico/cultural (asociado a los sistemas de atribución de honor y autoridad de los agentes), donde la lucha por satisfacer las necesidades contribuye a que se intercambien obligaciones por derechos, por tal razón no son estáticos sino que son **escenarios institucionales**, donde se presentan disputas.

De acuerdo con Goffman (2007:175) los vínculos que unen al individuo a entidades sociales sean estas una ideología, un país, una ciudad, un oficio, una familia, un grupo juvenil, una persona o un simple diálogo, tendrá los mismos rasgos generales. Le crearán obligaciones: trabajos o servicios a cumplir, tiempo a insumir, dinero a gastar; muchas de estas obligaciones son supuestos y no se encuentran claramente explícitas, pero todas ellas tendrán la función de que se sienta integrante de la entidad, que se identifique con ella y que exprese adhesión afectiva. La participación en una entidad social implica compromiso y al mismo tiempo una adhesión. Pero además es importante para el autor que cada vínculo supone una vasta concepción sobre la persona a quién sujeta y genera una visión del individuo sobre sí mismo. Un mero contrato de participación se extiende hasta

¹⁷ En la pregunta de investigación este término era tomado como “noción de sujeto” acorde como la utiliza Goffman (2007).

constituirse en una definición de la naturaleza del participante. En el centro de las disposiciones sociales de una organización existe pues un concepto integral del miembro, en el amplio sentido del ser humano, una noción de sujeto¹⁸, lo que hemos llamado en la propuesta teórica, una hipótesis del agente.

Es necesario hacer entonces la distinción entre una entidad social y una institución como ha sido acá definida, ya que la primera no tiene relación necesaria con la gestión de un contexto de protecciones en contra de la incertidumbre, mientras que la segunda sí. La primera no tiene una centralidad en términos del tiempo invertido mientras que la segunda sí, para lo demás sigue manteniendo el mismo sentido. De este modo, un grupo juvenil artístico, como los que han sido estudiados aquí son entendidos como instituciones debido a que a través de sus propuestas artísticas gestionan un contexto de protecciones en el sentido de apropiarse del territorio de una manera no violenta. Mientras que una conversación puede generar una hipótesis sobre el agente para él mismo, pero no necesariamente está relacionada con un contexto de protecciones y en tal caso estaría clasificada como una entidad social y no como una institución. La familia también es una institución en la medida que allí se realiza la socialización primaria y se gestionan protecciones vitales para los miembros de la familia.

Para entender el asunto de los derechos y las obligaciones al interior de una institución hemos retomado la teoría del **don** de Marcel Mauss. El autor define el concepto del de la siguiente manera: "...el carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito, y sin embargo obligatorio e interesado, de esas prestaciones, prestaciones que han revertido casi siempre la forma de presente, de regalo ofrecido, incluso generosamente incluso cuando, en este gesto que acompaña la transacción, no hay más que ficción, formalismo, y mentira social, cuando en el fondo hay es obligación e interés económico" (Mauss, 1979:157). El autor, considera que no se trata de una iniciativa de orden individual, sino colectiva que se enmarca en lo que llama un sistema de prestaciones totales, que difieren en las distintas sociedades con características propias y recurrentes al fenómeno,

¹⁸ En la pregunta de investigación se encuentra la noción de sujeto como un aspecto central del análisis.

asunto que argumenta a lo largo de su ensayo, insistiendo en la enorme variedad de modalidades en las que puede presentarse. Más adelante el autor sostiene: existen tres obligaciones: donar, recibir y devolver. “Negarse a dar como olvidarse de invitar o negarse a aceptar equivale a declarar la guerra, pues es negar la alianza y la comunión” (Mauss, 1979. 169).

El autor hace referencia a dos tipos de sociedades, aquellas agonísticas, en la que los intercambios de dones y contra-dones llevan a establecer una competencia y quién es el aventajado en dicha competencia toma el lugar más alto en la jerarquía. También hace referencia a las sociedades no agonísticas, donde no se establece una jerarquía entre donantes y donatarios, sino que se da un intercambio que permanece igualitario, lo que se ha entendido como reciprocidad. De acuerdo con Abduca (2007), la mayoría de autores se decantan a entender el concepto del don, limitándose a esta última opción. El autor atribuye el origen del mal entendido a la obra de Lévi-Strauss, quien relacionó reciprocidad con igualdad refiriéndose al trabajo de Mauss. Más adelante, otros autores, seguirán trabajando el término desde esta visión restringida.

Desde nuestra visión, apropiaciones de algunos teóricos sobre este concepto distorsionaron el verdadero sentido del *don* ya que lo consideraron como sinónimo de reciprocidad igualitaria, lo cual nubló la posibilidad de retomar su uso en términos de analizar las transacciones entre actores y una manera de explorar las jerarquías, llegando a considerar que solo podría ser aplicable para sociedades igualitarias, de economías aisladas, donde el dinero no circula, lo cual era casi exclusivamente el interés de la antropología económica de comunidades con condiciones en vías de desaparición. De esta manera, el concepto quedó despojado su potencial heurístico.

Lo que entendemos es que el concepto hace referencia a un dar y recibir que puede o no ser equitativo, más bien depende de las necesidades de cada quién y de su lugar en la estructura social. En lo que radica la diferencia del concepto del don con el de reciprocidad es que el primero, al referirse al intercambio económico establece una relación directa con el orden social, señalando la existencia una

normatividad no contractual, no explícita, que devela fuerzas ocultas que contribuyen a establecer y mantener vínculos a partir de las prestaciones y contraprestaciones. El segundo en cambio, solo hace referencia a la correspondencia del mismo modo a un comportamiento ajeno. De esta manera, *el don* trasciende una idea de intercambio y lo convierte en un concepto útil para explorar las transacciones en cualquier sociedad, inclusive en aquellas jerárquicas.

El liderazgo o sistemas de atribución de la autoridad

Marcel Mauss se preocupó por el espíritu de la cosa donada, que según éste, era la clave para entender la repetición de la regla: dar, recibir y devolver. Levi-Strauss entendió en esta interpretación una falla en su argumento y desde allí propuso su teoría estructuralista, desde la cual atribuye el movimiento del don a asuntos relativos al derecho y al interés, que son la expresión de las estructuras inconscientes del espíritu en su capacidad de simbolizar. Nosotros nos apartamos tanto de Mauss y Levi-Strauss en relación al que el encadenamiento del dar-recibir y devolver retomamos tres puntos propuestos por Godelier (1998):

- Retomar el papel de los individuos y los grupos para entender analizar el movimiento del don, lo cual revierte en relaciones sociales que combinan solidaridad y dependencia.
- El don contribuye a reforzar creencias, que tiene consecuencias en las relaciones concretas que toman forma en instituciones y símbolos.
- Las «cosas» donadas no son necesariamente cosas, objetos materiales con significación cultural. La «cosa» puede consistir igualmente en una danza, un acto de magia, un nombre, un ser humano, un apoyo en un conflicto o en una guerra, etc.

De modo tal que entendemos acá que el papel de los agentes es crucial, ya que si estos, (donatario y donante) son los que calculan el valor de lo dado, lo recibido y lo que se regresa, así estén orientados por los sistemas de valor socialmente compartidos, imprimen su interpretación de la situación y por tanto contribuyen en su individualidad a movilizar los esquemas de valor, es decir, en ese pequeño espacio es donde se puede dar la agencia.

En este caso estudiamos sociedades que el autor ha llamado, de tipo agonístico, es decir, las que se orientan por la competencia. De modo que esto resulta también en una herramienta para exploramos profusamente el tema del liderazgo o los sistemas de atribución de la autoridad. Como es de entender, donde hay competencia hay un ganador y un perdedor, hay jerarquía. Tal y como Mauss lo utiliza para el Potlach. Godelier lo expresa del siguiente modo:

“Donar parece instituir una doble relación entre el que dona y el que recibe. Una doble relación de solidaridad ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de solidaridad, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda, se convierte en deudor y por ello se halla, hasta cierto punto bajo su autoridad, al menos hasta que no haya devuelto lo que se le donó.

Así pues, donar parece instaurar una diferencia y una desigualdad entre el estatus del donante y donatario, una desigualdad que en ciertas circunstancias puede transformarse en jerarquía: si ésta ya existía previamente entre ellos, el don viene tanto a expresarla como a legitimarla” (Godelier, 1998:25).

Otra asunto importante respecto de nuestra interpretación del don, es que un **contra-don** también puede ser el reconocimiento, siendo que este puede ser incluso más valioso que un **contra-don** que equivalga en términos materiales o inmateriales al que ha sido ofrecido¹⁹. Esto es así porque estos contra-dones que suponen el reconocimiento contribuyen a mantener un proyecto colectivo que implica la alianza, a su vez que la jerarquía. Cuando un donante otorga un don a un donatario, y este otorga un don de la misma naturaleza a otro donatario, reconoce al primer donante, puesto que considera implícitamente que su modo de actuar ha sido el adecuado respecto del don otorgado. Es probable que el primer

¹⁹ No obstante, para que el asunto del reconocimiento funcione tendría que considerarse que el donatario deberá de otorgar un don equivalente al que le ha sido dado por el donante en primera instancia. Esto es, en el caso de la violencia, un don asociado con la violencia, en el caso de la confianza, un don asociado con la confianza.

donante no esté esperando su reconocimiento, ni esté pendiente del contra-don, debido a que sería muy dispendioso, pero tarde que temprano recibirá un beneficio, ya que comparte valoraciones (en relación con la calidad de las prestaciones y contraprestaciones) al interior de una zona de cohesión social y se beneficia del proyecto colectivo que se mantiene en marcha.

El **don** entonces nos permite analizar en detalle el establecimiento de la relación de intercambio entre los agentes donde se generan prestaciones y contraprestaciones que implican algún tipo de contrato, donde también existe un elemento no dicho, subyacente, que entendemos aquí como una tendencia, mas no como una obligatoriedad, a que se cumpla la regla: dar/recibir/devolver. Me interesa señalar que no se entiende como una regla que se cumple siempre de manera inevitable, sino que se trata de una tendencia debido al hecho de que se encuentra oculta. Más bien, lo que allí se presenta es **un escenario de disputa y definición** donde se pueden desplegar estrategias para acceder a una gama de posiciones y movimientos posibles para los agentes al interior de la institución. Es decir que no entendemos la teoría del **don** como una propuesta de una estructura que se mantiene todo el tiempo sin mutaciones cuando los interesados comienzan el intercambio, sino que la fórmula se presenta como una posibilidad que puede dar cabida a la modificación estructural. Más aún es el escenario de la zona de cohesión social donde los agentes despliegan sus estrategias para cambiar de posición en relación con los límites y posibilidades que prescribe la institución que rige el intercambio. En palabras de Bourdieu, se podría entender que se trata de la dinámica del juego y la configuración de capitales y el capital específico en disputa. Así las cosas, el asunto de tornar la mirada hacia las prestaciones y contraprestaciones que se realizan a través del **don** nos permite la posibilidad de entender la flexibilidad de las relaciones jerarquizadas, a pesar de la diversidad de posibilidades en torno de las cuales se erige la jerarquización en las diferentes instituciones, lo que coincide frecuentemente con el sistema de honor. Cada transacción al interior de la institución entonces es susceptible de convertirse en un **escenario institucional**, donde a través del intercambio de bienes/servicios y de reconocimiento entre los agentes, se redefinen las reglas que les rigen al

interior de la institución en la que participan, el estatus y las hipótesis sobre la capacidad de determinar las acciones de los agentes en cuestión.

La cosa donada, no tiene un espíritu propio que lo lleva a ser devuelto, sino que más bien se trata del efecto que causa la cosa donada en el individuo que la recibe. El **don** en realidad es una propuesta de disputa, si el que recibe se siente protegido por otro, querrá imitar semejante acción de protección (o de agresión) hacia el donante o hacia otro. Si se recibe protección querrá devolver protección por la admiración que este asunto le causa, si recibe violencia, querrá devolver la violencia para recuperar su honor. Cardoso de Oliveira (2004), utiliza el concepto del *don* de Marcel Mauss, para analizar la violencia en la sociedad brasileña. Él indaga sobre el proceso que se da en cuanto ha sido otorgada una agresión moral asociada con conflictos que luego son objeto de un juicio por el sistema penal. El autor plantea que la agresión moral (que acá entendemos como violencia emocional) y que se da entre dos actores, contribuye a que no se encuentren instrumentos institucionalizados adecuados para visibilizar el evento como una agresión reprobable, ni mecanismos que permitan la reestructuración de la identidad de los concernidos. El donatario de la violencia, quiere regresar la violencia para restituir su honor perdido. Del mismo modo, se puede recibir protección a través de la violencia. La violencia se presenta como un servicio para la protección.

En cualquier caso, el don implica una competencia o un juego, a los que se llega armado de unos derechos adquiridos, donde opera un cálculo del donante sobre el donatario. Este cálculo está mediado por representaciones sociales asociadas a los escenarios institucionales en los que se participa, que pueden dar cabida a estereotipos²⁰ o puede demostrar un conocimiento más preciso sobre las capacidades e intenciones del agente. La situación se define (a veces parcialmente) cuando el regalo es devuelto en forma material, a través de un servicio o del honor otorgado. Con lo cual se establece si se mantiene o no la regla de **dar-recibir-devolver** y también se estipula si los agentes en cuestión son

²⁰ Que puede suponer la estigmatización (Goffman, 2009) o el etiquetamiento (Becker, 2009)

reconocidos o despreciados, minusvalorados o ignorados. Pero el **don** no solo implica el aceptar o no esta regla, **sino que también implica aceptar o no el orden social establecido a través de ella**. Al mismo tiempo, el intercambio de dones opera como un medidor inexacto de honor, de modo que el principal capital en disputa acá es el que tiene que ver con el honor. Aunque también es el escenario por excelencia donde se visualiza la dominación, en ocasiones simbólica, material o ambas. Ello se relaciona con el hecho de que, con frecuencia, los agentes están obligados a recibir, dar o devolver y los valores relativos de lo que dan y reciben están fijados por el ordenamiento social o micro-ordenamiento social que guarda relación con ordenamientos macro sociales vigentes. Las estrategias desplegadas para definir el honor propio y del otro requieren que los agentes, participantes del juego, tengan una hipótesis de la capacidad de definir las situaciones de los agentes en cuestión y que resulta vinculada con la noción de honor correspondiente. Quien tiene mayor incertidumbre sobre su honor suele ser justamente quien tiene una idea más limitada de su capacidad de determinación de su acción.

Esto puede estar estrechamente relacionado con los recursos materiales que se tenga, mas no siempre es proporcional con ello, pues si el agente fuera un desposeído, le quedan algunas salidas: se puede proyectar a sí mismo como un artista creativo, un científico que comprende fenómenos del mundo, un activista que genera los impactos que espera en su comunidad o un deportista que gana premios (espacios donde la competencia por el reconocimiento puede corroborar la hipótesis sobre la capacidad de determinación de la acción del agente, independiente del empoderamiento material) y por medio de esta proyección se inserta en un escenario institucional que le permite manejar su incertidumbre. No obstante, quien tiene recursos materiales puede suponer la certeza de su honor en tanto que puede tomar sus recursos como evidencias fácticas de los derechos son en la actualidad adquiridos por ese medio y de los potenciales que pueden ser canjeables por recursos económicos. En ese sentido, encuentra mayores garantías para manejar su incertidumbre con una hipótesis sobre sí mismo que le reporta seguridad. Puede ser incluso más contundente una evidencia fáctica a

través del poder económico que un proyecto de importantes consecuencias que no ha tenido resultados tangibles e intercambiables por otros derechos, por más que éste sea coherente y viable. También es cierto, que tener recursos económicos no garantiza la posibilidad de manejar a satisfacción la incertidumbre en relación con la sobrevivencia, ya que puede imperar el sentimiento de riesgo y desconfianza, ni tampoco implica tener la posibilidad de obtener todos los derechos, ya que las sociedades tienden a tener cuestiones prohibidas, con frecuencia reflejadas en los sistemas jurídicos que se suponen aplicables de manera igualitaria para todos los ciudadanos. Claro está, que con esto último, es posible que un agente con poder económico pueda ocultar sus faltas graves en relación a lo prohibido, corrompiendo los funcionarios que vigilen el cumplimiento de dichas prohibiciones o favoreciendo la estipulación de normas que les beneficien. Esto ha sido ampliamente abordado por la corriente de la criminología crítica, desde la que se orientan muchos juvenólogos. Sin embargo, el argumento al que me refiero supone que hay asuntos prohibidos y prescritos a los que subyace una funcionalidad, que se supone, beneficia al grupo y por tal rigen los agentes independientemente de los capitales con los que cuenten, aunque la definición de las situaciones en relación con el cumplimiento de las normas dependa de la capacidad de las instituciones para mantenerlas.

En cualquier caso, interesa señalar que las hipótesis sobre la capacidad de los agentes de determinar las situaciones, requieren la participación de los agentes en microproyectos que tienden a realizarse en ámbitos de actividad específicas llamados **escenarios institucionales**, que se trata de un espacio donde se realizan las apuestas, analizados acá como intercambio de dones y que se encuentran relacionados con acciones que le permiten lidiar con la incertidumbre en relación a la sobrevivencia, de modo que los patrones de conducta se perfilan o prometen perfilarse como una manera de gestionar un contexto de protecciones para solventar necesidades materiales y/o simbólicas para la sobrevivencia. En este sentido, tiende a producir patrones de prácticas, guiadas por un sistema institucional que indica una serie de prohibiciones y prescripciones asociadas con

derechos y obligaciones, posibilidades y limitaciones, internalizadas en un sistema de disposiciones que acá hemos llamado **estilo de comunicación-acción**.

La propuesta de Marcel Mauss sobre el *don*, la hemos interpretado entonces como una herramienta metodológica que nos permite llegar a las bases del estructuralismo, proponiendo una lectura nueva, analizando límites y posibilidades que ofrece. Rediseñamos entonces posibles rutas de análisis del intercambio de los dones atendiendo a diversas posibilidades lógicas ocultas detrás de cada transacción, acorde con la teoría previamente reseñada.



Tanto el donante, con el regalo ofrecido, como el donatario, mantienen una hipótesis de sí mismos y del otro con quién mantienen relación a través del don.

Donante (1)	Don	Donatario (1)
Hipótesis de sí ²¹	Desafío	Hipótesis de sí
Hipótesis de donatario ²²		Hipótesis del donante ²³

Esto a su vez se convierte en un desafío, en el que el **don** es la evidencia fáctica de lo que el donante es capaz de dar y la confirmación de la hipótesis sobre su capacidad de determinar esta acción (de dar). A su vez, aporta una idea de lo que espera recibir y con ello las obligaciones y los derechos que el donatario contrae al recibir el **don**. Entonces implica la hipótesis sobre la capacidad de determinación del donante y del donatario. El contra-don, finalmente será el que definirá la situación.

Donante (1)	Don	Donatario (1)	Contra-don
-------------	-----	---------------	------------

²¹ Sobre su capacidad de determinar la acción.

²² Sobre la capacidad de determinar la acción del donatario

²³ Sobre la capacidad de determinar la acción del donante

Hipótesis de sí	Lo que es capaz de dar	Lo que espera recibir	Hipótesis de sí	Lo que es capaz de devolver	Lo que espera recibir
	Obligaciones	Derechos		Obligaciones	Derechos
Hipótesis de donatario	Lo que es capaz de devolver	Lo que espera recibir	Hipótesis de donante	Lo que es capaz de dar	Lo que espera de recibir
	Obligaciones	Derechos		Obligaciones	Derechos

Cada don debe de recibir una respuesta, sea esta material o inmaterial, en la que se puede propiciar ya sea el reconocimiento el desconocimiento a través del don y del contra-don. Digo que siempre existe un contra-don porque el donatario se hace una hipótesis sobre él mismo y el donante a través del don y le otorga, como mínimo, reconocimiento o desconocimiento. Sin embargo, la situación no siempre se define en un espacio de tiempo observable para el etnógrafo o no siempre se sabe cómo se define, debido a que el donatario tiene la posibilidad, muchas veces avalado por el sistema institucional, de no develar su contra-don.

Donante (1)	Don	Donatario (1)	Donatario(1)	Contra-don	Donante (1)
Hipótesis del donatario	Material	Reconocimiento	Hipótesis del donante	Material	Reconocimiento
		Desconocimiento			Desconocimiento
	Inmaterial	Reconocimiento		Inmaterial	Reconocimiento
		Desconocimiento			Desconocimiento

Igualmente este intercambio material o inmaterial tiene implicaciones no solo en relación a la definición del honor, sino también sobre las obligaciones y derechos asumidos.

Donante (1)	Don	Donatario (1)	Contra-don	Donante (1)
-------------	-----	---------------	------------	-------------

Hipótesis sobre el donante	Obligaciones	Aceptada	Obligaciones	Aceptada
		Rechazada		Rechazada
	Derechos	Aceptada	Derechos	Aceptada
		Rechazada		Rechazada
Hipótesis sobre el donatario	Obligaciones	Aceptada	Obligaciones	Aceptada
		Rechazada		Rechazada
	Derechos	Aceptada	Derechos	Aceptada
		Rechazada		Rechazada

En el anterior cuadro vemos como el donante supone una hipótesis de la capacidad de determinar la acción por parte del donatario a través de las obligaciones y derechos suyos y del donatario que se encuentran implícitos en el don. El donatario tiene la opción de aceptar o rechazar lo que interpreta que son las obligaciones y derechos supuestos por el donante mediante el don. Igualmente, el contra-don plantea la misma situación solo que este es entendido como la respuesta. Igualmente el donante tiene la posibilidad de calcular, los derechos y obligaciones supuestas en la respuesta del contra-don. Esto contribuye a que ambos, donatario y donante confirmen o reformulen la hipótesis que se tiene de la capacidad de determinar las acciones por parte de ambos. Es en este momento en que se da la definición de una situación. Así esta definición sea parcial. Si la hipótesis se encuentra en conformidad para cada quien resulta una situación de acuerdo. Pero si una situación es definida aparentemente en contra de alguno de los agentes, es susceptible de convertirse en un nuevo reto para éste, en el que la motivación sea definir una situación posterior de manera diferente. Esta es una de las formas en las que el agente se vincula emotivamente con el pasado y se proyecta al futuro. Esto quiere decir que la transacción de dones guarda una historia entre los agentes, por lo cual, es importante tener conocimiento sobre el contexto para poder escudriñar el significado de la transacción. En este sentido, el enlace entre un escenario institucional y otro es siempre complejo e implica una atención al resto de elementos en el sistema institucional. Por otro lado, el hecho de que no siempre se reciba una respuesta,

un contra-don, de manera inmediata, o de manera visible, contribuye a que el etnógrafo siempre accede de una manera parcial a la situación, así como los agentes no están su cotidianidad interpretando el contenido de sus transacciones en todo momento de manera atenta, más bien podría decirse que solo hay algún nivel de reflexión al respecto, pero sí es cierto que éstas contribuyen a que los agentes tengan una hipótesis de si, conformada a lo largo de su trayectoria, por lo cual suponemos que tendrán que atender a éstas, aunque sea parcialmente. En el caso, por ejemplo, que el donatario no entregue un **contra-don** al donante, pero otorga un **don** a un nuevo donatario, replicando el acto de quién le ha dado el don anteriormente, supone con este acto, un reconocimiento al primer donante, así éste no se entere de ello. Es decir, que el contra-don es el reconocimiento; el donatario, reconoce a su donante, pero el donante, no ha recibido noticia de su reconocimiento y aparentemente, no le interesa saber si le reconoce o no.

Donante (1) → don → donatario (1) → Contra-don → donatario (2)

De esta manera se genera una red de transacciones donde el donatario (2) puede repetir el ciclo con un nuevo donatario y así de manera sucesiva, de tal suerte que el donante de cada transacción no necesariamente se entera de su reconocimiento. Pero también es posible que la cadena del toma y daca se rompa y con esto se rompe igualmente la ley del **don** (dar/recibir/devolver). Esto depende de las luchas que emprenden los agentes y las limitaciones y posibilidades institucionales e individuales a las que están sometidos. Así las cosas, lo que se pretende es realizar un análisis sobre la calidad de las relaciones de los participantes en una disputa, lo cual nos otorga una guía de observación para la etnografía que implica tomar en cuenta los aspectos intersubjetivos como centrales, a pesar de que tenga limitaciones en relación con la indefinición de las situaciones donde el etnógrafo tendrá que desplegar su capacidad de relacionar eventos emergentes para hacerse a una idea sobre el entramado de relaciones que se quieren explorar.

Estilo de comunicación-acción masculino y estilo de comunicación-acción femenino

Al igual que Bourdieu considera existe una diferenciación entre el habitus de hombres y el habitus de mujeres prescritas en cada sociedad (Baird, 2011:61), así mismo consideramos que este principio se aplica para el estilo de comunicación-acción. Entendemos el género como un significado que adopta un cuerpo biológicamente sexuado, en relación a otro significado opuesto que se ha generado en una situación relacional entre agentes (Butler, 2001). En este sentido, el punto de partida es la persona biológicamente marcada a partir de la cual se establece una diferenciación de obligaciones y derechos en un escenario institucional dado, contextualizado histórica, y espacialmente, de modo que se definen de manera diversa, los significados que adoptan los cuerpos sexuados. Así mismo entonces, las hipótesis que tienen los agentes en relación a la capacidad de determinar sus acciones son diferenciadas para hombres y para mujeres.

El género no es el resultado causal del sexo biológico; no es necesario que el sexo masculino de como resultado exclusivamente “hombres”, ni el sexo femenino de cómo resultado exclusivamente “mujeres”. Más bien se trata de una forma de estructurar la práctica social en general en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana (Connell, 2005:109). Aunque también tiene que ver con el ámbito productivo ya que se prescriben socialmente formas diferenciadas acorde con la diferencia genérica para agenciar un contexto de protecciones. No obstante, es necesariamente diferente, un agente que tiene la experiencia de ser mujer, siendo biológicamente marcada con el sexo femenino y un agente que ha sido marcada biológicamente con el sexo masculino. Lo mismo se aplica en el caso masculino. En concordancia con lo anterior consideramos que el desconocimiento de la experiencia de la estructura biológica diferenciada contribuye a generar una determinada configuración de confianza/desconfianza en la que se sustentan

percepciones y representaciones sociales que posibilitan más o menos la dominación y la violencia simbólica.

La seguridad como don

Como un segundo elemento clave dentro del entramado teórico de este trabajo, cabe señalar, el tema de la seguridad. Los estudios sobre la paz nos invitan a cambiar de enfoque en lo relativo la manera de pensar la seguridad y la violencia. Señalan que al abordar el tema de la seguridad únicamente a través del lente de la confrontación entre el Estado y actores que le disputan su autoridad, se pierde de vista el rol más amplio que tiene la seguridad dentro de la sociedad como elemento básico del desarrollo social, tal y como lo plantea el concepto de Seguridad Humana que se ha adoptado en años recientes desde la ONU. Insisten en la inviabilidad e insuficiencia de los enfoques que no permiten ofrecer soluciones a problemas estructurales que influyen en la reproducción de la violencia y sostienen la importancia de considerar las complejas interacciones entre factores individuales, familiares, comunitarios, institucionales y nacionales respecto de las causas de la violencia y sus posibles vías de solución (Abello, 2013, Baird, 2011 Abello y Pearce 2007). En este estudio la seguridad será entendida como la gestión de un contexto de protecciones a través la transacción de recursos materiales, inmateriales y simbólicos para garantizar la vida de los individuos. Estas transacciones se han analizado acorde con la revisión de la teoría de los dones expuesta anteriormente. De modo tal que se han visualizado dos tendencias que son centrales para la gestión de la seguridad. Por un lado, una tendencia a otorgar la confianza como un don, y la otra tendencia a otorgar la desconfianza como un don. Esto último en estrecha asociación con el uso de la violencia. Debido a la densidad de esta afirmación, me permito la definición de estos conceptos que devienen centrales acorde con este planteamiento.

Violencia: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que

cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS 2002:5). La clasificación de la violencia hecha a lo largo de este trabajo divide en:

Violencia física: que se refiere a la afectación causada por medio de la fuerza física a la supervivencia a un agente.

Violencia emocional: se refiere acciones que sin necesidad de recurrir a la violencia física causan sufrimiento en quienes son receptoras de ellas, ya sea porque se amenaza la supervivencia por medio de la intimidación o por que se lastima la dignidad propia.

Violencia simbólica: aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste, sin necesidad coacción física, (Bourdieu, 1995:120), pero a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción, a veces, sin necesidad de persuasión, sino como disposiciones heredadas a partir de un determinado estilo de comunicación-acción.

Violencia estructural: se refiere a la amenaza a la supervivencia propiciada a través de las disposiciones institucionales que inhiben la posibilidad de que los agentes luchen por la satisfacción de necesidades en igualdad relativa de condiciones. Es decir, cuando las instituciones a través de las normas, regulaciones y omisiones propician la desigual distribución de capitales, social, económico, simbólico-cultural a tal punto que obstaculizan la posibilidad de lucha de alguno de los agentes por la satisfacción de necesidades y definición de situaciones. En este sentido aquí se incluyen aspectos como la estigmatización y la criminalización, ya que son consideradas como estructuras simbólico-culturales que obstaculizan los proyectos de los jóvenes.

Juventud: Periodo de la trayectoria de un agente que se caracteriza por la no integración o la integración o la integración parcial a las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad. La adultez se logra cuando se culminan los procesos

formativos, se deja el hogar paterno, se obtiene un empleo y se forma una familia (Urteaga, 2010: 22).

Prosocial: En este trabajo se entiende como aquel proceso de construcción de tejido social al interior de un grupo, creando zonas de cohesión social, a través de vías no violentas de relación, lo que revierte en el bienestar comunitario.

Reclusos: que tienen una sanción de privación de la libertad a través del Sistema de Responsabilidad Penal de Adolescentes. De estos jóvenes se ha trabajado como informantes principales solo con aquellos que han tenido prácticas violentas por el tipo de delito que han sido arrestados. El criterio inicial de inclusión fue que hubieran sido sancionados por el delito de homicidio. Las mujeres no obstante, fueron escogidas a través del análisis de entrevistas iniciales, donde se pudiera evidenciar el uso de las prácticas violentas.

Sujeto: aquel que tiene la capacidad de determinar su acción.

Confianza: es una relación del agente con el tiempo en la que se anticipa al futuro en una forma de seguridad *per se* en el presente propiciada por la certeza personal en la capacidad de determinación de la acción. Al confiar, el agente se compromete con la acción como si hubiera solo ciertas posibilidades en el futuro (Luhmann, 1996: 75). Se trata de una disposición respecto del futuro que aumenta la tolerancia a la incertidumbre en relación con la supervivencia.

Es importante hacer dos distinciones en relación a la confianza. Por un lado tenemos la confianza personal que se trata de una actitud positiva soportada por una hipótesis que el agente tiene en relación con su capacidad de determinar la acción. Mientras que la confianza interpersonal supone la expectativa de que un agente dado manejará su libertad en el futuro sin pretender o hacer daño y que más bien obrará para el beneficio común. Es decir supone una hipótesis de un agente sobre la capacidad de determinación de la acción de otro agente, que además se espera que actúe en beneficio común. No obstante, confiar es un riesgo inevitable y siempre se puede errar. No existe forma de eliminar el riesgo,

inclusive, en el mejor de los casos, solo se reduce. Esto es así, porque siempre hay menos información disponible de la que se requiere para asegurar el éxito, pero la información se confirma de manera intersubjetiva, de modo tal que las claves empleadas para formar la confianza/desconfianza se relacionan con ***el estilo de comunicación-acción.***

Cuando no se otorga confianza, se otorga la desconfianza, que se define por oposición a lo que hemos dicho de la confianza. Se trata de igual modo de una relación del agente con el tiempo en la que se anticipa al futuro en forma de inseguridad *per se* en el presente propiciada por la hipótesis personal sobre la incapacidad de determinar la acción. Y la desconfianza interpersonal supone una hipótesis que el agente tiene sobre la incapacidad de otro agente de determinar la acción en beneficio común. La desconfianza, al igual que la confianza, se constituye en una manera de lidiar con la incertidumbre en relación a la sobrevivencia.

En condiciones ideales, la confianza personal e interpersonal no se atribuye incondicionalmente, sino que ocurre dentro de ciertos límites establecidos a través de una evaluación respecto del pasado en la que el que recibe la confianza debe de proyectar una imagen que brinda seguridad acorde con lo que se espera de él en el futuro. De ser negativa esta evaluación se atribuye desconfianza, en lugar de confianza. Así, la confianza se controla con la desconfianza. Y es necesaria tanto la una como la otra. No obstante, lo más frecuente es que no se tengan indicios claros o veraces, e incluso, en el peor de los casos, existe una distorsión en cuanto a los criterios de evaluación. Ambas situaciones de distorsión son extremadamente frecuentes y en este sentido la situación ideal se constituye en una excepción. De modo tal que quien otorga la confianza arriesga. Tener objetividad en este sentido implica tener una delicada noción sobre la acción propia y de los otros.

De cualquier modo, la confianza es un bien socialpreciado, ya que sin ella solamente son posibles formas muy simples de cooperación. Mientras que cuando impera la desconfianza la movilización grupal se estanca o bien proviene de la

violencia emocional, física o estructural. La confianza y la desconfianza interpersonal se soportan sobre una idea hipotética de la capacidad o incapacidad de determinación de la acción de un agente en beneficio común, la cual, puede estar bien fundamentada con conocimientos que se acercan a la predicción de la acción o hacen justicia sobre las verdaderas propensiones de acción los agentes. Por el contrario, también es posible que las hipótesis sobre los agentes estén sustentadas sobre dogmatismos, conocimientos erróneos o imprecisos. En este caso es posible que dichas hipótesis se constituyan sobre la base de estereotipos, (estigmas/etiquetamientos), que no se compadecen con la realidad de los agentes. De esta manera, se puede fallar en dos sentidos: bien otorgando desconfianza a quienes no se la merecen o bien otorgando confianza a quienes que no son proclives a actuar para el beneficio común. Es así como otorgar confianza o desconfianza interpersonal resulta un asunto delicado, ya que de otorgarse de manera imprecisa, puede propiciar una situación acorde con la cual, se legitime la violencia hacia quien otorga la confianza con la anuencia de éste o bien se legitime la violencia hacia quién recibe la desconfianza, con la anuencia de éste. Esto son dos formas en las que opera la violencia simbólica. Debido a que los problemas de distorsión son bastante usuales, la mayoría de los agentes estamos sometidos de un modo u otro a la violencia simbólica. No obstante, la distribución de dicha violencia no se da de igual manera para todos los agentes.

Paradójicamente, la desconfianza interpersonal puede contribuir a fortalecer la confianza personal a partir del sometimiento de quienes se desconfía. Aunque es igualmente posible fortalecer la confianza personal a partir la confianza interpersonal, potenciando, suponiendo o promoviendo la capacidad de acción en beneficio común. Esto lo encuentro relacionado a que en el caso en que se gestiona la seguridad a través de la violencia física y emocional, el agente tiende a ser tomado principalmente como un medio para un fin, mientras que para el caso donde se gestiona la seguridad a través de la confianza, el agente no solo es tomado como un medio para un fin. Ello, como se ha dicho antes, es más o menos independiente de los recursos materiales debido a que se soporta en las hipótesis del agente sobre su propia capacidad y la capacidad de otros de actuar

en beneficio común. La manera con la que se lidia con esta incertidumbre propicia la generación de estilos de comunicación- acción que englobamos en el cuadro a continuación que entendemos como tipos ideales:

	Agente 1	Agente 2
Nivel objetivo	Quienes tienen los medios materiales para la sobrevivencia.	Quienes tienen los medios materiales para la sobrevivencia
Nivel emotivo	Y se sienten en riesgo de perder sus protecciones o desconfianza en el futuro. (estilo de comunicación-acción violenta)	Y sienten confianza que en el futuro podrán garantizar sus protecciones (estilo de comunicación-acción no violenta)
	Agente 3	Agente 4
Nivel objetivo	Quienes carecen de los medios materiales para la sobrevivencia	Quienes carecen de los medios materiales para la sobrevivencia
Nivel emotivo	Y se sienten en riesgo para garantizar sus protecciones o desconfianza en el futuro (estilo de comunicación-acción violenta)	Y sienten confianza que en su futuro podrán garantizar las protecciones (estilo de comunicación-acción no violenta)

Hemos relacionado el estilo de comunicación-acción violenta con aquellos que se sienten en riesgo de garantizar o mantener sus protecciones, dicho de otra manera, que sienten desconfianza sobre su propia capacidad y/o la de otros para determinar su acción en beneficio común, de manera tal que se logren garantizar las protecciones. Esta relación resulta de la observación según la cual, la desconfianza propicia la movilización social a través del sometimiento de otros con el uso o usufructo pasivo de cualquiera de las formas de violencia mencionadas: estructural, simbólica, emocional o física. No quiere decir esto que aquellos que tienden a movilizarse a través de la confianza estén exentos de cualquier forma de violencia en sus trayectorias. No obstante, aquellos agentes que independientemente de si tienen la manera de garantizar o no los medios materiales para la sobrevivencia, gestionan su incertidumbre en relación con la

sobrevivencia a partir de confiar en su propia capacidad y la de otros de determinar la acción en beneficio común, contribuyen a generar una manera de generar una confianza personal sin la necesidad del uso de la violencia. Así, la confianza supone una hipótesis positiva hacia otro, lo que contribuye propiciar la movilización colectiva y de este modo se hace menos viable de convergir con la violencia física o emocional. Aunque, como hemos dicho, siempre es probable fallar al otorgar la confianza en tanto que es posible ser víctima de la violencia simbólica.

El principal premio de los agentes que participan en grupos sociales que se orientan desde un estilo de comunicación-acción violenta, paradójicamente es que fortalecen su confianza personal a través de los retos que se le proponen desde los escenarios institucionales en los que participa que contribuyen a propiciar la dominación de otros a través del uso de la violencia emocional y física o a través del beneficio que les otorga la violencia simbólica/estructural. De esta manera es que se demuestran a sí mismos que pueden determinar su acción, así esta determinación de la acción se base en el sometimiento de otros.

Quiero resaltar aquí es que no estoy partiendo de un modelo dicotómico, donde existen dos tipos de agentes, como por ejemplo aquel que plantea: dominados y dominadores, sino un modelo, donde se tienen en cuenta 4 tipos de agentes, acorde con situaciones que hemos llamado emotivas y objetivas. En razón de la pregunta de investigación acá planteada consideramos relevante analizar solo dos tipos de agentes, representantes de dos tipos de estilos de comunicación-acción. Se trata de aquellos que carecen de los recursos materiales para garantizar la sobrevivencia. En este caso, el grupo juvenil, cumple con este criterio.

Aspectos metodológicos

Esta investigación está de algún modo conectada con una investigación previa de maestría sobre un tema diferente que sin embargo, tenía elementos en común. Esto es, la preocupación por el género y la juventud, la manera en la que se

construyen las masculinidades y feminidades acorde con una determinada cultura juvenil. Sumado a ello la cuestión de la violencia simbólica que en ese momento consideré adecuado llamar hegemonía.

El cuestionamiento inicial de este proyecto fue sobre las muertes violentas de los jóvenes: ¿por qué se matan entre ellos mismos? Originalmente la pregunta la planteo un profesor de una manera abstracta, sin referirse a un contexto específico, pero esta casualidad me permitió reavivar el interés que había tenido yo sobre el asunto asociado con mi trayectoria vital, como explicaré más adelante. Esta situación fue una de las cuestiones que me hizo generar una ruptura frente a la dificultad para nombrar dichas violencias en tanto que inundaban tanto la vida cotidiana, que se me hacían difíciles de considerar como situaciones transformables. Por demás, el hecho de la migración a otro país, con tasas de mortalidad inferiores, y con una cultura diferente en relación al trato cotidiano también aportaron a que estas cuestiones sobre la violencia en mi ciudad se me hicieran menos cotidianas y por tanto, extrañas, cuestionables y lejos de ser neutrales. Cuando llegué a Ciudad de México en el año 2009 estaba en auge un movimiento ciudadano en torno a la consigna: No más sangre. Que reclamaba a las instituciones estatales una orientación en la forma de enfrentar el narcotráfico de manera no violenta. Yo nunca había participado de esta visión, pues tampoco hice parte del pequeño movimiento cívico de mi ciudad que reclama lo mismo. Pero me sorprendió que ese sentido común tan ampliamente difundido en la sociedad mexicana no tuviera la misma popularidad en mi país que había llegado a extremos de crueldad mucho peores en lo relativo al narcotráfico y en cambio, en ese entonces orientado hacia la derecha entre las capas medias y populares. Así las cosas, este asunto se me volvió un tema de reflexión que quería convertir en pregunta de investigación.

Respecto de mi ciudad había una cuestión clara y era que los jóvenes eran tanto víctimas como victimarios, aunque no todos eran victimarios. Comencé a ponderar la evidente influencia de las subculturas o escenarios institucionales en el asunto. Esto a través de la bibliografía que fui revisando sobre el tema específico (Rios y

Ruiz, 1990, Camacho y Guzmán, 1990, Ortiz, 1991, Ramirez, 2006, Rubio, 1998, Riaño, 2006, Rodriguez, 2004, Sánchez, 1991, 1987 Sánchez y Peñaranda 2007, Rios y Ruiz, 1990, Salazar, 1990, 1993,2002 Serrano, 2005, Restrepo 2007, Franco, 2003). Lo que primero salta es la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los jóvenes y esto lo encuentro relacionado con una integración débil o parcial con las estructuras productivas, con la situación de ser criminalizados y su situación de víctimas y victimarios.

Respecto de la metodología propiamente dicha mis revisiones se orientaron desde el enfoque relacional, lo que me llevó a preguntarme tanto por los jóvenes varones que se mataban, como por aquellos que no se mataban y que vivían en los mismos barrios. Asunto que aludía al tipo de agrupaciones juveniles en las que yo participé. De modo que fueron planteadas la primera, segunda y tercera hipótesis:

- Si bien estamos queriendo hacer una comparación de dos tipos de agentes jóvenes que desarrollan trayectorias diferenciadas en relación con la violencia, pero que deliberadamente tienen en común el capital económico que poseen, lo que buscamos entonces es la variación del capital simbólico y social como posibles elementos que nos permitan entender la diferenciación entre las prácticas de los jóvenes delincuentes y prosociales.
- De igual modo, escogemos jóvenes de estratos 1,2 y 3²⁴, ya que son los que se reportan en las estadísticas como los que son, principalmente,

²⁴ La estratificación se adelanta mediante el procesamiento de la base predial catastral urbana al inmueble residencial y se realiza con el acompañamiento del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) En la evaluación se tienen en cuenta la calificación de la estructura, de los acabados, de los baños y de la cocina; así como la dotación de habitaciones, baños y área construida. Finalmente, las viviendas individuales son clasificadas en el estrato predominante correspondiente a la sub-zona, siempre y cuando sus características físicas no difieran ostensiblemente de las condiciones predominantes del grupo, de lo contrario son consideradas atípicas y su estrato se calcula a partir de sus características particulares. Los estratos socioeconómicos en los que se pueden clasificar las viviendas y/o los predios son 6, denominados así: 1. Bajo-bajo 2. Bajo 3. Medio-bajo 4. Medio 5. Medio-alto 6. Alto. De éstos, los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; los estratos 5 y 6 corresponden a estratos altos que albergan a los usuarios con mayores recursos económicos, los cuales deben pagar sobrecostos (contribución) sobre el valor de los servicios públicos domiciliarios. El estrato 4 no es beneficiario de subsidios, ni debe pagar sobrecostos, paga exactamente el valor que la

víctimas y victimarios de homicidio en la ciudad de Medellín.²⁵ Lo cual también implica tener en cuenta aspectos macrosociales, debido a que el sicariato surge en condiciones de precariedad económica.²⁶ Por tanto, si bien consideramos que los aspectos económicos no son una condición suficiente para explicar el fenómeno de la violencia homicida entre los jóvenes, sí aparecen como una condición por lo menos frecuente en la emergencia del fenómeno. Es decir, que el factor económico posibilita, más no determina las formas violentas de relación.

- En relación con lo anterior consideramos que debe de existir una cultura juvenil que mantiene una “noción de sujeto” acorde con la cual propicia la valoración de la vida por parte de los agentes jóvenes y otra que propicia la no valoración de la vida por parte de los agentes jóvenes.

Hasta aquí se habían construido una visión que permitía indagar sobre el aspecto individual, a través de las trayectorias, y microgrupal a través de la observación participante al interior de las subculturas juveniles. No obstante se planteaban dificultades técnicas sobre el acceso a los interlocutores. No sería fácil hacer observación participante con jóvenes que pertenecieran a culturas juveniles asociadas a la violencia física, pues representaba un riesgo que no estaba dispuesta a asumir. De modo tal que consideré salvar esta realidad a través de la exploración de las trayectorias con jóvenes institucionalizados en situación de privación total de la libertad. De este modo se crearon varios criterios de comparación: la prevención primaria por parte de la comunidad, la terciaria por parte del Estado, los jóvenes que evitaban matarse entre sí y los que se mataban entre sí. Y de esta manera llegué al campo con este enfoque y diseñé una hipótesis adicional, acorde con lo que me sugerían las lecturas y con mis propias

empresa defina como costo de prestación del servicio. La clasificación en cualquiera de los seis estratos es una aproximación a la diferencia socioeconómica jerarquizada, léase pobreza o riqueza. Tomado de: www.dane.gov.co Revisado 14/04/15 Este criterio fue tomado en cuenta en este trabajo, ya que la mayor parte de los datos estadísticos existentes y la bibliografía cualitativa respecto del problema de la violencia en Medellín que se tomaron como antecedentes retoman este criterio para sus análisis.

²⁵ Ver anexo 1, 9, 10 y 11

²⁶ Ver anexo 2, 10

intuiciones al respecto para explicar la diferencia entre un grupo y el otro y entre la situación de reclusión y de libertad.

- La búsqueda de poder de los individuos resultan relevantes para relacionarse e introducirse a la vida delincinencial por parte de éstos jóvenes y se encuentran sustentados en una identificación una porción de los agentes de las clases bajas con algunos aspectos simbólicos de las clases altas.
- En el caso de los jóvenes no violentos existe una posición de crítica frente a las condiciones socioestructurales desventajosas en las que se encuentran inmersos propiciados por distintos ámbitos institucionales que contribuyen a formar esta visión.
- Las formas de prevención terciarias de la violencia tienden a ser más ineficientes y costosas que las formas de prevención primaria de la violencia. Las primeras tienden a ser menos exitosas debido a que se hacen por coacción y no por convicción, mientras las segundas se orientan más desde la convicción y no por coacción.

Dentro de los objetivos específicos es donde más claramente detallo los principales criterios de comparación que tuvo en cuenta el estudio, por lo cual considero pertinente presentarlos aquí:

Objetivos específicos

Jóvenes reclusos	Jóvenes prosociales
Describir y analizar las características sociodemográficas de los jóvenes reclusos	Describir y analizar las características sociodemográficas de los jóvenes prosociales
Describir y analizar el contexto histórico y las condiciones socio-económicas de la ciudad y comunas en las que habitan los jóvenes reclusos.	Describir y analizar el contexto histórico y las condiciones socio-económicas de la ciudad y comunas en las que habitan los jóvenes prosociales.

Describir y analizar las narrativas de los jóvenes reclusos sobre los aspectos socio-económicos en sus familias de origen.	Describir y analizar las narrativas de los jóvenes prosociales sobre los aspectos socio-económicos en sus familias de origen.
Describir y analizar las narrativas de las relaciones familiares de los jóvenes reclusos	Describir y analizar las narrativas de las relaciones familiares de los jóvenes prosociales
Describir y analizar las narrativas de los jóvenes reclusos sobre su inserción a los grupos juveniles armados ilegales a los que pertenecen.	Describir y analizar las narrativas de los jóvenes prosociales sobre su inserción a los grupos juveniles a los que pertenecen.
Describir y analizar las representaciones y valoraciones de los jóvenes reclusos sobre la delincuencia.	Describir y analizar las representaciones y valoraciones de los jóvenes prosociales sobre la delincuencia.
Describir y analizar las representaciones de los jóvenes reclusos sobre grupos armados ilegales los que pertenecen.	Describir y analizar las representaciones de los jóvenes prosociales sobre grupos armados ilegales a los que pertenecen algunos jóvenes de su barrio.
Describir y analizar las representaciones de los jóvenes reclusos sobre grupos juveniles a los que pertenecen los jóvenes prosociales.	Describir y analizar las representaciones de los jóvenes prosociales sobre grupos juveniles a los que pertenecen.
Describir y analizar las actividades educativas, culturales, recreativas, laborales de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las actividades educativas, culturales, recreativas, laborales de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las experiencias de los jóvenes reclusos como víctimas de la delincuencia común (hurtos,	Describir y analizar las experiencias de los jóvenes prosociales como víctimas de la delincuencia común (hurtos,

hostigamientos de los grupos armados legales e ilegales, riñas).	hostigamientos de los grupos armados legales e ilegales, riñas).
Describir y analizar las modas, estilos, gustos con los que se identifican los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las modas, estilos, gustos con los que se identifican los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las motivaciones que los jóvenes reclusos aducen para introducirse a los grupos armados ilegales a los que pertenecieron.	Describir y analizar las motivaciones que aducen los jóvenes prosociales para introducirse a los grupos prosociales.
Describir y analizar las motivaciones que los jóvenes reclusos aducen para no introducirse a grupos prosociales.	Describir y analizar las motivaciones que aducen los jóvenes prosociales para no introducirse a grupos armados ilegales.
Describir y analizar las expectativas de los jóvenes reclusos sobre su futuro.	Describir y analizar las expectativas de los jóvenes prosociales sobre su futuro.
Describir y analizar las representaciones de los jóvenes reclusos sobre el empleo y la educación.	Describir y analizar las representaciones de los jóvenes prosociales sobre el empleo y la educación.
Describir y analizar las representaciones asociadas a bienes materiales entre los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones asociadas a bienes materiales entre los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones de los jóvenes reclusos sobre los hábitos de consumo.	Describir y analizar las representaciones de los jóvenes prosociales sobre los hábitos de consumo.
Describir y analizar la producción artística de los grupos armados ilegales.	Describir y analizar la producción artística de los grupos juveniles prosociales.
Describir y analizar las	Describir y analizar las

representaciones sobre las situaciones de riesgo asociadas a la delincuencia entre los jóvenes reclusos.	representaciones sobre las situaciones de riesgo asociadas a la delincuencia entre los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las narrativas asociadas al miedo de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las narrativas asociadas al miedo de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre la vida y la muerte de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre la vida y la muerte de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre las masculinidad/feminidad de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre las masculinidad/feminidad de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las experiencias religiosas de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las experiencias religiosas de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre la adultez de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre la adultez de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre la noción de sujeto de los jóvenes reclusos acuerdo con obligaciones y derechos de los jóvenes prosociales	Describir y analizar las representaciones sobre la noción de sujeto de los jóvenes prosociales acuerdo con obligaciones y derechos de los jóvenes pertenecientes a grupos armados ilegales.
Describir y analizar como se conceptualiza la víctima desde el victimario.	Describir y analizar como se conceptualiza el victimario desde los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las relaciones entre pares en los grupos de jóvenes reclusos.	Describir y analizar las relaciones entre pares en los grupos de jóvenes prosociales.
Describir y analizar las narrativas de los	Describir y analizar las narrativas de los

jóvenes reclusos sobre las relaciones entre pares en la institución penitenciaria.	jóvenes prosociales sobre las relaciones entre pares en los grupos prosociales.
Describir y analizar las narrativas de las relaciones entre pares en los grupos armados ilegales a los que pertenecían los reclusos por fuera del penal.	
Describir y analizar las narrativas sobre las relaciones de pareja entre jóvenes reclusos.	Describir y analizar las narrativas sobre las relaciones de pareja entre jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre la lealtad de jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre la lealtad de jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre las maneras que tienen de “salir adelante” de jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre las maneras que tienen de “salir adelante” de jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre la riqueza y la pobreza de jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre la riqueza y la pobreza de jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre las víctimas de la delincuencia de jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre las víctimas de la delincuencia de jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre el poder de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre el poder de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las representaciones sobre las armas de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar las representaciones sobre las armas de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar el uso y la narrativa del tiempo libre de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar el uso y la narrativa del tiempo libre de los jóvenes

	prosociales.
	Describir y analizar las representaciones y prácticas territoriales dentro del barrio y fuera de éste de los grupos juveniles prosociales.
	Describir y analizar las relaciones intra grupales de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las relaciones inter e intra genéricas entre jóvenes reclusos.	Describir y analizar las relaciones inter e intra genéricas entre jóvenes prosociales
Describir y analizar las representaciones en relación a la institución penitenciaria por parte de los jóvenes reclusos.	
Describir y analizar las narrativas sobre las relaciones que se establecen entre los reclusos.	
Describir y analizar los estilos de comunicación que se dan dentro de la institución reclusoria de los jóvenes reclusos.	Describir y analizar los estilos de comunicación intragrupal de los jóvenes prosociales.
Describir y analizar las formas de sociabilidad dentro de la institución de los jóvenes reclusos. Describir y analizar las formas de masculinidad imperantes dentro de los grupos juveniles reclusos.	Describir y analizar las formas de sociabilidad intragrupal de los jóvenes prosociales. Describir y analizar las formas de masculinidad imperantes dentro de los grupos juveniles prosociales.
Describir y analizar las formas de feminidad imperantes dentro de los grupos juveniles reclusos.	Describir y analizar las formas de feminidad imperantes dentro de los grupos juveniles reclusos.

Describir y analizar las narrativas en relación a los beneficios económicos de los jóvenes reclusos que cometieron actos delincuenciales.	Describir y analizar las narrativas en relación a los beneficios económicos de los jóvenes prosociales a través de su trabajo en el grupo juvenil.
Describir y analizar las representaciones del personal penitenciario del centro de reclusión en relación a las obligaciones y derechos de los menores infractores.	
Analizar la normativa del centro de reclusión de menores	
Describir y analizar las narrativas de los jóvenes reclusos sobre el sentimiento de culpa en relación a actos delincuenciales.	Describir y analizar las narrativas de los jóvenes prosociales sobre el sentimiento de culpa en relación a actos delincuenciales.
	Describir y analizar las narrativas sobre los jóvenes por parte de personal de ONG que apoya económicamente a los grupos de jóvenes prosociales.
Describir un aproximado de gastos en los que se incurre en la prevención terciaria	Describir un aproximado de gastos en los que se incurre en la prevención primaria.

Una vez en campo, fui en búsqueda de interlocutores que hubieran padecido violencia física en sus hogares. No obstante, esto era tan poco frecuente en los grupos de los jóvenes prosociales que aparecía más bien como una dificultad para escoger los interlocutores. De modo tal que descarté este criterio como relevante entre los prosociales, que parecían venir en su gran mayoría, de ambientes familiares más protectores, lo que iba en contra, de mis propias prenociones relacionadas con mi experiencia.

En tanto avanzaba mi rapport con algunos de los integrantes de varios grupos que comencé a frecuentar. Era evidente que con las chicas era mucho mayor el rapport, pero además otra situación emergía. Entre las revisiones que me hicieron en el proyecto de investigación me sugerían incorporar el asunto de la masculinidad y para seguir con el enfoque relacional también debería de incluir la construcción de la feminidad. Al mismo tiempo, encontré la tesis de Adam Braid (2011), quién había realizado un estudio similar al que yo quería realizar, pero por las mismas dificultades él no realizó trabajo de observación participante con los jóvenes pertenecientes a grupos armados y tampoco incluyó etnografía con los grupos de jóvenes prosociales, sin embargo, su trabajo a portó elementos para sugerir la importancia de entender los grupos prosociales como un elemento de prevención primaria en asocio con la masculinidad. Por demás, en la cárcel también observaba la relevancia en términos de tiempo y tipos de relación que se daban entre hombres y mujeres, sobre todo, el uso de la violencia física y la intimidación como parte del cortejo. Este fue la situación completa en la que consideré la importancia de incluir también las mujeres en el estudio, tanto para llevar la discusión más allá de lo que habían llegado los anteriores estudios, como por darle continuidad al enfoque relacional que había guiado la investigación. De modo que surgieron otras hipótesis al respecto.

- La violencia física tiene que ver con aspectos de género, relacionales y emocionales, por tal es necesario desarrollar un dispositivo teórico-metodológico que permita relevar las experiencias de los jóvenes.
- Los varones participan mayormente de la violencia homicida como víctimas y victimarios y las mujeres en violencia intrafamiliar como víctimas y victimarias.²⁷ En este sentido, entendemos que el asunto de la masculinidad y la feminidad orientan de manera importante las formas de expresión de la violencia y por tal es necesario realizar un estudio relacional que incluya tanto hombres como mujeres.

²⁷ Ver Anexo 3

Al mismo tiempo entonces se modificaron los criterios de inclusión que quedaron como nuestro a continuación a la hora de escoger los interlocutores clave:

Seudónimo	Criterios de inclusión de los interlocutores principales
Yeni	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social como reclusa de institución penitenciaria de menores. 2. Rango de edad (14-21) 3. Vivir en la ciudad desde los 12 años por lo menos 4. Estrato socioeconómico 1,2 o 3 5. Lugar de jerarquía en el cacicazgo de la cárcel. 6. receptividad, buena comunicación. 7. haber pertenecido a un grupo armado ilegal. 8. género (femenino)
Katerine	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social artista de la comuna y la ciudad. 2. Rango de edad (14-21) 3. Vivir en la ciudad desde 12 años por lo menos 4. Estrato socioeconómico 1,2 o 3 5. Receptividad, buena comunicación. 6. Pertenecer a un grupo artístico cultural 7. género (femenino)
Anderson	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social como recluso de institución penitenciaria de menores por el delito de homicidio. 2. Rango de edad (14-21) 3. Vivir en la ciudad desde de los 12 años por lo menos 4. Estrato socioeconómico 1,2 o 3 5. Lugar de jerarquía en el cacicazgo de la cárcel. 6. receptividad, buena comunicación. 7. haber pertenecido a un grupo armado ilegal. 8. género (masculino)

Daniel	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social artista de la comuna y la ciudad. 2. Rango de edad (14-21) 3. Vivir en la ciudad desde 12 años por lo menos 4. Estrato socioeconomico 1,2 o3 5. Receptividad, buena comunicación. 6. Pertenecer a un grupo artístico-cultural 7. género (másculino)
--------	--

Criterios de inclusión de los interlocutores no principales	
Familia	<ul style="list-style-type: none"> • Familiar significativo para el interlocutor principal
Grupo de adscripción juvenil	<ul style="list-style-type: none"> • Pertenecer al grupo de adscripción juvenil o tener una relación permanente con éste. • Instituciones o ONG que apoyan a los grupos juveniles • Líderes o comunidad que otorgan reconocimiento a dichos grupos.
Institución penitenciaria	<ul style="list-style-type: none"> • Educadores • Coordinadores de Educadores • Padres capuchinos • Enfermera • Trabajadora social • Psicóloga • Internos varones de la casa de reclusión del joven del que se ha analizado su trayectoria • Internas de la casa de reclusión de la joven de la que se ha analizado su trayectoria

Una vez comencé las entrevistas se hizo evidente la tendencia a encontrar relatos en relación a las experiencias familiares más dramáticas en el caso de los jóvenes reclusos, en tanto que en el caso de los jóvenes prosociales. De igual modo entre los interlocutores escogidos, se declaraba mayor cantidad de ingresos en los hogares de los jóvenes reclusos que en el caso de los jóvenes prosociales, aunque las diferencias, tampoco eran abismales en este sentido.²⁸ Esta situación parecía apuntar a la relevancia que le daban los interlocutores a las experiencias de socialización primaria como elementos claves para entender su trayectoria. Al mismo tiempo yo sentía que era más difícil y salía más agotada de las entrevistas con los primeros que con los segundos. El sufrimiento que ellos habían experimentado tenía una carga también para mí, de modo que no solo el relato, sino toda la situación, los gestos, las palabras escogidas, la emocionalidad con la cual estaban cargadas estas palabras, contribuían a formar un contexto, en el que yo interpretaba la veracidad del relato, su lugar en el resto de la información que iba recopilando, pero a su vez esto tenía mella en mi propia emocionalidad ya que se me hacía evidente que existían personas que habían experimentado sufrimientos absolutamente desmedidos, comparándolo yo con mis propios sufrimientos. En este sentido, "...estos relatos, además de ser claves de acceso a formaciones culturales, nos hacen posible acceder a lo que una cierta y particular experiencia ha significado para un sujeto humano específico. Y sobre todo, en la narración de la experiencia se crea un terreno común, compartido entre narrador y escucha, en el que no sólo se intercambia y pone en común un contenido simbólico" (Jimeno, 2007:180). No queriendo decir con esto que estén ausentes procesos de negación, olvido selectivo, mistificación, autojustificación como bien lo ha demostrado el psicoanálisis, y todos los mecanismos que hacen compleja y contradictoria la conciencia personal y la comunicación de las experiencias (*ibidem*). Consideré entonces que la narrativa podría ser una herramienta útil para ser utilizada, ya que me permitiría otorgar relevancia a los relatos de los interlocutores, lo que mostraré más adelante y reconstruir, por lo menos

²⁸ Ver Anexo 4, datos generales de los interlocutores principales.

parcialmente, la situación en la que yo interactué con los interlocutores. De esta reflexión surgió la última hipótesis.

Si bien se parte de que gran parte de las diferencias y similitudes entre trayectorias están marcadas por los estilos de vida de las subculturas asociadas a la delincuencia o al activismo social a través de proyectos artísticos, en cada caso, no es allí donde se agota su explicación, ni tampoco se convierte en una posición determinista sino que es las trayectorias y las narrativas asociadas brindarán información relevante para analizar los diferentes factores estructurales e individuales relacionales que influyen en las decisiones de los jóvenes para en formas violentas o no violentas de relación.

La narrativa es una forma mediante la cual, la experiencia es representada y relatada, de modo tal, que los acontecimientos son presentados con un orden significativo y coherente, dando sentido a las personas afectadas por ella. Tales relatos no solo informan y refieren experiencias y acontecimientos desde la perspectiva del presente, también hacen referencia al pasado y al futuro en la medida que organizan nuestros deseos y estrategias dirigiéndolas hacia fines imaginados y acordes con actividades concretas. Los narradores están altamente implicados en tratar de dar sentido a la experiencia a través de los relatos. “La experiencia significativa aparece en la memoria como relatos, y el hecho de recordar y relatar tales historias permite acceder a las experiencias inmediatas” (Good: 2003:294).

De acuerdo este autor la experiencia vivida y los relatos tienen una compleja relación, no solo para los que evocan tales relatos, sino también para los antropólogos. De modo tal que el encuentro entre la experiencia de interpretación de la antropóloga y las narrativas de los interlocutores producen como resultado la etnografía. En trabajo entonces da relevancia a las experiencias de los jóvenes, teniendo en cuenta que en tal proceso ocurre una escogencia, abstracción y distorsión por parte de los interlocutores, a fin de obtener una imagen favorable de sí, incluso puede intentar orientarse en el sentido de los valores fundamentales de la sociedad de adscripción (Goffman, 2007: 54). En este sentido tenemos en

cuenta lo que ha sido también planteado por Bourdieu (1997) según el cual la historia de vida no puede ser pensada como un hecho en sí, sino como una representación de la existencia. Advirtiendo que incluso, la misma forma de la investigación contribuirá a determinar la forma y el contenido del discurso. Por tanto la propuesta del autor es considerar los aspectos contextuales subyacentes, visibilizando procesos sociales más amplios, contribuyendo así escapar de la ilusión retórica. No obstante, también existen otros elementos para superar de la ilusión retórica en relación a la narrativa de los interlocutores que expongo a continuación y que son otros de los elementos que nos permite el enfoque relacional:

1. Considerar más de un actor significativo en la trayectoria de los agentes. De modo tal que tenemos diferentes visiones respecto de unos mismos eventos. En este caso se han realizado entrevistas con interlocutoras no principales: las madres de los jóvenes reclusos y prosociales, funcionarios de ONG que financian grupos prosociales, diferentes jóvenes del grupo de adscripción de los prosociales, en el caso de los reclusos se tuvieron entrevistas informales con otros jóvenes reclusos y personal penitenciario de distintos niveles.
2. Evaluación en relación a la coherencia entre lo dicho por los interlocutores, lo que hacen y lo que dicen con respecto a lo que hacen. Por tal la información etnográfica contextualiza, se relaciona y exploran las representaciones sociales²⁹ lo que complejiza la información obtenida a través de las narrativas.
3. Enmarcar la información de las narrativas en relación con las disputas de poder.

²⁹ Las representaciones por su parte son entendidas en este trabajo como el acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se pone en relación con un objeto. Se restituye algo que se encuentra ausente, que aproxima algo lejano, pero también puede restituir algo que está presente, de manera que logra organizar el pensamiento de manera práctica, orientándolo hacia la comunicación, la comprensión y dominio del entorno social, material e ideal. El carácter social de la representación se desprende de la utilización de los sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad. Pero también las representaciones sociales pueden estar definidas de acuerdo con las ideologías dominantes que reproducen esquemas de pensamiento socialmente establecidos de visiones estructuradas (Jodelet, 1998).

4. Preguntar de diferente manera la misma pregunta y considerar la consistencia de la respuesta. Aquellas respuestas que fueron consistentes, fueron aquellas que se tomaron en cuenta en el análisis de los datos. Con cada interlocutor clave se realizaron por lo menos 10 entrevistas. Se descartaron varios interlocutores clave por considerar la poca consistencia de sus respuestas o por razones de espacio de 8 interlocutores entrevistados solo quedaron 4. En el caso de los jóvenes de los grupos artísticos, se esperó aproximadamente tres meses, después de haber hecho el primer contacto y con los jóvenes de la cárcel, se utilizó la estrategia de hacer preguntas en medio de conversaciones, respecto de los interlocutores clave a otros jóvenes, al interior del penal.
5. La imagen que los interlocutores tienen de la antropóloga y el rapport que esta logra da contexto a la información, por tal esta información se expone al inicio de los capítulos etnográficos y trayectorias.
6. Finalmente, la mirada de la antropóloga debe de ser autoanalizada para dar un contexto riguroso a los datos aquí presentados, como a su interpretación, de modo que me permitiré narrar los eventos de mi trayectoria que he considerado relevantes en relación con este trabajo (Devereux, 2008, Bourdieu, 2006, Haraway, 1995).

Como principio metodológico se hace necesario que exponga lo suficiente de mi propio autoanálisis, sobre todo en relación a aquellos hechos de violencia que han afectado mi trayectoria:

Nací en 1982, cuando la ciudad de Medellín ya comenzaba a sufrir los embates del narcotráfico. Más aún viví hasta los 12 años en la comuna Nororiental. Una zona estigmatizada debido a que los primeros grupos de sicarios emergieron allí (Salazar, 1992). Mis padres igualmente nacieron y crecieron en esta zona. Se trata de un barrio que fue concebido por la municipalidad como lugar de habitación obrera, donde llegó migración campesina que venía a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades laborales a principios del siglo XX. Tal como fue la historia de mis abuelos paternos. Mi abuelo fue prestamista en la ciudad. En sus ratos

libres abusaba de la bebida, asunto que le causaba dolores de cabeza a mi abuela y a mi padre. Mi abuela también era de procedencia campesina con valores tradicionales muy arraigados. Mi padre quiso apartarse de esa manera de lidiar con su supervivencia que le enseñó su padre y se destacó como un deportista del ciclismo, a nivel nacional e internacional. En el mejor momento de su carrera deportiva conoció a mi madre que era una joven trabajadora de un almacén de zapatos. Mi madre era huérfana de padre y se encargaba de gran parte del aporte económico del hogar. Podría decirse que mi abuelo murió víctima de los modelos de masculinidad de la época. Una noche en medio de unos tragos, discutió con un amigo con el que había contraído una deuda económica. El tono de la disputa subió y su amigo mató con un disparo en la cabeza a mi abuelo. Este evento, sucedió cuando mi madre tenía 11 años y dos hermanas, una de 10 años y otra de tres meses de nacida. Yo no viví este acontecimiento, pero fue un hecho que marcó profundamente la historia de mi familia y la mía propia.³⁰ Una de las consecuencias de este suceso es que mi familia padeció de desconfianza desde entonces. Mi abuela, mi madre y mis tías, tenían miedo de los amigos y siempre mantuvieron alejadas de las relaciones sociales. Mi abuela no se volvió a casar porque consideró que era la mejor manera de proteger a sus hijas mujeres de cualquier potencial abuso. La red social de mi familia materna, entonces, era escasa y la desconfianza prescrita, sobre todo, en lo referente a los varones. Igualmente, los efectos económicos fueron importantes. Mi madre asumió la labor de “padre” proveedor a los 17 años y con esto vio truncada su oportunidad de continuar con sus estudios. Cuando ella tenía 19 años, me dio a luz. Este acontecimiento precipitó la unión de mis padres con el ánimo de formar una familia. Sin embargo, este proyecto no funcionó, en parte, debido a los modelos de masculinidad que mi padre heredó del suyo. Mi madre no soportó lo que ella consideró falta de respeto y decidió regresar a la casa mi abuela conmigo, cuando

³⁰ Incluso, la pregunta de ¿por qué se matan los hombres? (que fue la primera que se planteó para este estudio y que fue cambiando con la elaboración del proyecto), tiene estrecha relación con este asunto. Mi madre me contaba cómo había perdonado al asesino de su padre, a pesar del profundo dolor que le causaba y del que yo era testigo. Esto me dejó dudas interiorizadas de modo que ahora interpreto que retomar esta pregunta se trata de retomar la pregunta de mi madre sobre las razones de la muerte violenta de su ser querido.

yo tenía 3 años. La separación coincidió con el final de la carrera deportiva de mi padre, el inicio de su vida como comerciante y el comienzo de su alcoholismo. El ejemplo de mi madre sobre la forma de defender la dignidad como principal patrimonio, incluso por encima de su deseo de formar una familia, orientó de manera importante mis valores. En este sentido, yo estuve un poco más protegida de los efectos de los valores patriarcales. Aunque no del todo. Mi madre sintió, durante toda mi infancia y adolescencia, una gran frustración de no haber podido realizar su sueño de tener un hogar con mi padre y esto yo lo percibía, aunque no le daba importancia en su momento ya que era bastante ambiguo y disimulado. De igual modo, el estilo de comunicación-acción en la familia materna legitimaba la violencia física como modo de disciplina, de manera que todas las frustraciones sobre tener una economía precaria, la frustración de los sueños de los adultos, sentía recibirlos en forma de golpes que me propinaban mi abuela y mi madre, a veces incluso, sin excusa aparente. Yo percibía que me odiaban y ello me convenció de que era innecesario haber nacido. Era una niña triste. En cuanto a mi madre había ocasiones en las que creía que estaba a punto de acabar con mi vida, lo que incluso me llevó a ponderar la alternativa de escaparme de la casa siendo niña. No obstante, parecían más los obstáculos que podía tener si salía de casa. Además, había algo más que me hacía retractar de este pensamiento y es que esta situación de maltrato físico y emocional estaba paradójicamente combinada con una importante dosis de protección, ternura y atenciones que me proporcionaban seguridad. Era única hija, nieta y sobrina, y esta novedad hacia que me trataran con especial cariño. Para cada quién tenía más de un apodo afectuoso. Tenía canciones que eran inventadas para mí y nos comunicábamos con un lenguaje propio con palabras que ellas o yo inventábamos para designar cosas que ya tenían nombre. Estaba absolutamente segura que todos los días entregaban su mejor esfuerzo para protegerme. Y por tanto me sentía segura. Por mi parte, les amaba profundamente con todas mis fuerzas y quería devolverle la protección que yo sentía recibir de su parte. En cualquier caso, yo vivía a causa de los cuidados que ellas me procuraban. Por otra parte, hasta los 5 años aproximadamente, no recuerdo haber recibido ningún golpe y lo que recuerdo es

haber notado un gran cambio de las relaciones en esa época con mi familia de modo que sentí pasar de un paraíso permanente a un infierno intermitente, cada vez que tenía que tomarme la sopa. Es probable que los momentos de cariño y protección hayan sido más frecuentes en el tiempo, pero la intensidad de la violencia opacaba toda esa felicidad. A pesar del amor y la admiración que yo sentía por mi familia nunca consideré legítimos los golpes y mi insumisión al respecto hizo que me otorgaran calificativos como “grosera”, “desobediente”, “perezosa” y “mala para el trabajo”. Cada vez que yo recibía violencia por parte de mi madre buscaba la manera de regresarla inmediatamente por medio de ofensas. Mi intención era que ellas entendieran que yo podía no tener capacidad alguna para sobrevivir sin ellas, pero tenía la capacidad de hacer daño, al igual que ellas.³¹ No obstante, ellas siempre justificaban los golpes diciendo que era por mi propio bien, aunque yo siempre consideré que estaban equivocadas. Por su parte, mi padre nunca me golpeó, además siempre fortaleció mi confianza en mí y se sentía orgulloso de cuanta actividad emprendía, incluso consideraba que no había persona en el mundo que lo pudiera hacer mejor. Yo era estrictamente obediente con mi padre, con la idea de que mi madre aprendiera a cómo tratar a su hija, pero ella nunca observó este detalle. De igual modo, el ejemplo de él, me servía para incentivar la propensión a buscar mi autorealización en alguna actividad que yo escogiera por vocación. Si mi padre había sido una figura destacada en su rama, yo no tenía por qué serlo menos. Lo único en lo que ambas familias estaban de acuerdo era en la agudeza intelectual que demostraba. Mi madre me tenía en cuenta, casi como una adulta, para algunas decisiones sobre su vida. De modo que la ambigüedad era importante; tenía y no tenía voz, estaba sometida con violencia física y emocional, pero a veces podía decidir libremente sobre mi porvenir, era una interlocutora válida o incluso una autoridad.

A la tendencia de mi familia de apartarse de las redes sociales se le sumó una época aciaga para la ciudad. El narcotráfico había llegado para quedarse y esto convirtió el barrio en inseguro. Los consejos sobre quién era y quién no era apto

³¹ En esta parte hago un paralelismo de una frase dicha por una de mis interlocutoras “usted es rica, yo soy mala”.

para saludar o establecer amistad eran conversaciones cotidianas. Según mi familia, esos jóvenes eran vagos que se metían a la delincuencia “por qué querían”, ya que nadie los mandaba a hacer lo que hacían. Acorde con la filosofía de mi familia, por más difícil económicamente que fuera la situación, las metas que se propusieran podrían ser resueltas con trabajo duro y no era justificado pasar por encima de la vida de otras personas para lograrlo. Esto tenía carácter de sagrado, debido que si alguien de la familia se atreviera, en teoría, a cruzar esa frontera y dañar a otra persona, era considerado inmediatamente un familiar que había perdido sus privilegios. Esto me llevaba a comprender que era más importante la sociedad que los individuos, pero sobre todo aquellos individuos que pasaban por encima de otros sin importar las consecuencias.

Los muchachos de la esquina estaban estigmatizados y más aún si fumaban marihuana. Yo nunca supe con certeza quién de mi barrio se había vuelto sicario. No obstante era una situación real. En un periodo que podría calcular de 5 años hubo dos muertos en la cuadra. Recuerdo una ocasión pasaron disparando con una ametralladora de una esquina a otra, mientras los niños jugábamos en la calle. Uno de los niños me tumbó y me protegió con su cuerpo, yo tendría unos 8 años, pero él se convirtió en mi primer amor cuando interpreté su acto como absolutamente desinteresado. En las noches de los fines de semana casi siempre había balaceras en las cuadras aledañas (lo que nos hacía sentir en una cuadra segura, ya que en otras siempre había más). Yo me estremecía de miedo en mi casa rogando para que mi papá y mi mamá estuvieran a salvo y si mi mamá no estaba en casa, no dormía, asomada por un rincón de la ventana, sin que nadie me viera, hasta que ella llegaba. Lo mismo sucedía cuando comenzaron los carros bomba a ser tan frecuentes en el país que se pudieron contar por cientos. Siempre me encontraba mandando oraciones de protección para mis seres queridos. Por cierto, que estudiaba en un colegio de monjas católicas donde la disciplina era escrupulosa. Mis sentimientos religiosos eran genuinos, pero no me gustaba ir a misa, ni la disciplina atávica de las monjas. Rezaba en las noches a modo de conversaciones con seres divinos en las que me comprometía con promesas, de hacer el bien, de cuidar a los débiles, de redimir a los equivocados a cambio de

recibir protección para mi familia. Cuando tenía 11 años, mi padre tenía una pizzería y allí conocí un sicario que era cliente habitual y amigo de una de las empleadas, que se suponía debía cuidarme. Debido a que mi papá tenía otra empresa que era su principal sustento no se mantenía allí, yo me había convertido en una suerte de delegada en la administración de la pizzería. Estaba sola con las empleadas y yo era los ojos de mi padre. Mi principal motivación era sentirme útil y disfrutaba tener una posición de poder. Las personas que fui conociendo y mis sentimientos de redimir a los equivocados para ganarme la protección celestial mía y de mi familia, contribuyeron a que me acercara a redes de sociabilidad asociada a grupos armados ilegales y en relación con estilos de comunicación-acción violenta. Por el espacio de varios meses al escondido de mis padres, quise convencer, de un modo empático, a este sicario, cliente de la pizzería y 17 años mayor que yo, para que saliera de su estilo de vida. Con ello, sin darme cuenta, me convertí en una víctima y con el riesgo de seguir la trayectoria de una de mis interlocutoras. Cuando ya había cumplido 12 años, mi familia materna, con la que vivía, cambió de barrio y yo no regresé a la pizzería. En este nuevo barrio tenía nuevos amigos y otras formas de sociabilidad. Yo me convencí que no podría cambiar la trayectoria de nadie, así que abandoné mis intentos de redimir al sicario. Mis nuevas redes sociales me aportaban cosas nuevas, era un entorno más protegido y la guerra no se veía de manera tan rampante, aunque varios de mis conocidos de esa época y de ese barrio murieron a consecuencia de ella. Un grupo, al que llamaré, los poetas anarquistas, fue con el que más empatía desarrollé. Sus puntos de vista relativistas, no me estigmatizaban por las formas autodestructivas en las que me comportaba. Siempre estaban leyendo un libro y conversaban de ellos, así que yo me animé a hacer lo mismo, de manera espontánea y sin que nadie me lo sugiriera. Estuvimos especialmente influenciados por un movimiento cultural que emergió en los años 60 en la ciudad, el nadaísmo. Lo que más me llamaba la atención de ello era la forma de ir en contra de las autoridades, cosa que yo siempre había hecho, pero en solitario, en ese momento tuve un grupo de amigos con los que podía compartir mi sentimiento. De modo que replacé mi actitud religiosa, por una pasión por la

ciencia. También íbamos a conciertos de rock y de punk que combinábamos con fiestas de música tropical. Las drogas y el alcohol, hacían parte del contexto, aunque no participe activamente en ello. Tampoco escribía poemas, pero recibía periódicamente pedazos de papel con poemas debajo de la puerta de un autor anónimo, que yo tenía muy bien identificado. Luego de dos años, el poeta anónimo se convirtió en mi primer novio oficial. Inicié en mis tiempos libres clases de guitarra, ballet, danza contemporánea, entrenamientos diarios de natación y talleres de lógica matemática, en los cuales me gané el título de chica 10 (asociado con la calificación máxima). En el colegio, igualmente mis materias favoritas eran las ciencias naturales: física, química, matemáticas y biología. En ciencias sociales nunca tuve profesores buenos, de modo que si bien tenía buenas notas, no valoraba mucho lo que allí aprendía, además que también había asumido cierta arrogancia de mis amigos poetas, con lo cual, estigmatizaba aquellos profesores que nos proponían literatura de superación personal y temas por el estilo.

La relación con mi madre no podía ser peor. Aunque me destacaba en todo lo que me proponía, mis logros eran desestimados por ella y nuestra comunicación estaba bastante deteriorada. Ya había participado en distintos escenarios institucionales como para hacerme a una idea que no era yo la equivocada. Yo no soportaba estar en el mismo espacio que ella, que decidiera sobre mis amistades, sobre mi estilo de vestir, sobre la forma de gastar mi tiempo, las horas a las que tenía que llegar y como orientar mi vida hasta en detalles mínimos como la ropa, el peinado, el estilo. Entre más represión quería imponerme más formas de romperla yo buscaba. Cuando tenía 17 años, mi madre buscó irse para Estados Unidos. Yo recién había comenzado la universidad en la carrera de física pura y sentí más alivio que tristeza cuando se fue. Mi relación con ella no podía ser peor. Sin embargo, cuando se fue, a pesar de la distancia, parecía que nos comunicábamos mejor por teléfono. Mi madre en cambio, parecía invadida por un sentimiento de culpa que la volvió comprensiva y complaciente. Era casi exclusivamente proveedora y había erradicado su autoritarismo aunque no su autoridad. En la universidad comenzó a irme mal. No era lo que quería y la única materia que

realmente disfrutaba era historia de la física. Las matemáticas dejaron de gustarme y detestaba el modo rígido de pensar que estaba adquiriendo. Vivía en un mundo abstracto, donde no importaban las personas reales, sino los números imaginarios o, en todo caso, imaginados. Esta frustración y equivocación sobre mi vocación me hizo entrar en una crisis emocional. No tenía ningún control sobre mi vida. Me había decepcionado a mí misma, y la teoría de mi madre y mi abuela de que no servía para trabajar se asomaba como una pesadilla sobre mi cabeza. Mi mundo interior cambió radicalmente, por lo que comencé a comentarlo con mis amigos que me sugirieron recurrir a los servicios de bienestar de la universidad donde fui diagnosticada con depresión. Me sentía como una célula defectuosa que tenía que auto eliminarse para no afectar al resto del organismo. No obstante, lo que hizo retractarme de esta idea fue el amor genuino que sentí por parte de mis progenitores. Difícilmente podía levantarme de la cama, de modo que cancelé semestre y me salí de la universidad.

Durante un año estuve luchando para recuperar mi bienestar emocional. Tomé medicamentos que me recetaron, aunque no manera juiciosa, y cuando tuve fuerzas comencé a hacer otras cosas. Me fui de viaje con unas amigas y sus familias a la playa durante unos meses, (donde me trataron como su propia hija), estudié cocina y retomé mis rutinas de ejercicio. Mi madre, del otro lado del continente, padecía terriblemente que yo estuviera lejos, pensaba que la causa de mi desgracia era que ella se hubiera ido e hizo lo posible por gestionar mi visa de residente en Estados Unidos. Yo entre tanto, me presenté nuevamente a la universidad, comencé en antropología y me sentí muy bien adaptada allí. Conseguí un trabajo como instructora de natación y me pagaban lo suficiente para tener un poco de comodidad. Mi vocación tenía que ver con el mundo concreto y las claves que necesitaba para vivir no eran los teoremas, axiomas o algoritmos matemáticos, sino los asuntos relativos a la humanidad. Comencé a relacionarme con conceptos como etnia, raza, clase, género, de modo que comencé a entender que mi familia, mi entorno, mis redes de sociabilidad habían sido, aunque de manera no asumida más o menos racistas, clasistas, machistas, y también ecologistas, y reivindicadoras de causas sociales. Víctimas, heroínas y a su vez

reproductores de injusticias. De modo que todo fue cobrando sentido de nuevo al poder comprender los fenómenos sociales como parte de un proceso histórico. Así mismo el sentido de mi vida se revitalizó y todo el contexto se tornó terapéutico al punto de ahuyentar de modo permanente el fantasma de la depresión. En tanto que fui entendiendo el sentido de las cosas y me aferré a ello como a la vida misma.

Mi madre en ese lapso, había gestionado mi visa y me esperaba con ansiedad. Yo decidí irme, no muy convencida. Cuando estuve allá el autoritarismo de mi madre se vio resurgir. Ella tenía planeada mi vida en los próximos 30 años: donde iba a trabajar, con quién me iba a relacionar, y cuál iba a ser mi vocación. Su principal proyecto era que las dos consiguiéramos una casa en Estados Unidos de nuestra propiedad, para ello tendríamos que trabajar de sol a sol, como meseras en algún restaurante “fancy” (ya que dejan mejor propina). De modo que era mejor olvidarme de la universidad o cualquier otra pretensión. Ella se había casado, sin yo darme cuenta, mientras estaba en Colombia y aunque yo pensaba que su viaje a Estados Unidos iba a ser temporal, ella ya había hecho una nueva vida allí y estableció un nuevo hogar del que yo fui excluida, por razones aparentemente fortuitas.

Me regresé para Colombia a continuar con mis estudios, por lo cual mi madre se disgustó conmigo y decidió no apoyarme en la universidad, ni en ninguna otra empresa. Es importante mencionar que mi padre entró en una crisis económica, motivada por la apertura económica de los 90 que le dejó muy mal económicamente. Su orgullo se vino al piso y se sumergió con mayor ímpetu en la bebida. De modo que tampoco me pudo ayudar. Dejamos de vernos a menudo, supongo, porque perder su rol proveedor le generaba mucha ansiedad. Yo retomé mis clases de natación y logré subvencionar mi carrera de este modo y con otros apoyos que recibí como joven investigadora, ayudante de profesores y becas de honor. Los contenidos de las materias de antropología y la forma de operar el sistema universitario contribuían a reforzar mi autoestima. Cada examen, cada participación en un proyecto, podía ser tomado por mi como un ritual, en el que

fortalecía mi autoestima al ver que lo había hecho bien. Esto tenía un grado de objetividad, puesto que era calificada por otro y puesto que yo me esmeraba para tener un buen desempeño. No obstante, las tendencias autodestructivas se mantuvieron durante un mucho más largo tiempo en relación a mi vida emocional, con el tipo de parejas que escogí. Aquella forma de relación que había aprendido desde niña y que no tuve herramientas conceptuales para entenderlo a tiempo, contribuyó a que incurriera en relaciones en las que por cualquier motivo disminuía la confianza en mí misma, a pesar de los logros en mi vida profesional. Esta desconfianza se reforzaba en la relación con mi madre, que descreía en mi, en mi capacidad, y en mis elecciones profesionales. Esta situación con ella cambió parcialmente con el tiempo, pero no lo suficiente para que la comunicación fuera fluida, de modo que lo asumí como una diferencia cultural y generacional insalvable.

En cuanto los temas de investigación que escogí siempre tuvieron una repercusión terapéutica. No solo contribuyeron a entender el sentido y el contexto de las situaciones que he vivido, sino que me han revertido en bienestar emocional, y al mismo tiempo han contribuido que dichas situaciones problemáticas se canalicen de un modo creativo. Al escuchar las narrativas de los interlocutores de este estudio se ha propiciado una empatía espontánea que me remite a mis propias experiencias, las cuales cobran coherencia y lógica a la luz de examen subyacente, que me ha afectado más o menos en cuanto he podido nombrar estas experiencias de diferentes maneras. Las luchas que emprenden los jóvenes fueron luchas que yo también emprendí, como también las formas de operar la violencia simbólica, emocional, estructural y física en ellos también la he visto reflejada en mi propia trayectoria. Asimismo como espero que el bienestar emocional que me pueda procurar la culminación de otro ritual, contribuya a generar herramientas para que los jóvenes puedan entenderse a ellos mismos y lidiar con la incertidumbre en relación con la sobrevivencia.

Capítulo 2: Medios de Vida, Modos de Vida y Estilos de Vida

“En la sociedad, todo el mundo sabe y debe saber y aprender lo que debe hacer en cualquier situación. Naturalmente, la vida social no está exenta de estupideces y anormalidades. El error actúa a veces como principio”.

Marcel Mauss

Sociología y Antropología 354 pp.

Tal vez no sea excesivo afirmar que el territorio que hoy conocemos como Colombia, no ha tenido un siglo de paz desde que tenemos noticia a través escribanos coloniales. Tovar (1999) hace un recorrido panorámico sobre los conflictos violentos más importantes en el lapso de 1500 al 2000, mencionando la esclavitud de los nativos por parte de colonizadores españoles, las jornadas de exterminio y sometimiento asociadas que propiciaron el saqueo de sus bienes, posteriormente le siguió la guerra de la independencia y comenzó el exterminio de indígenas que fueron esclavizados y diezmados con la explotación caucho, seguidamente, al finalizar el siglo XIX, comienza la guerra de Los Mil Días, que culminó en 1902. Así se inauguró el siglo XX, en el que las disputas por el uso de los recursos no cesaron. A lo largo de estos siglos el territorio colombiano, amplio y diverso, estuvo marcado por la violencia asociada a la economía que el autor llama de “bonanza”, la cual caracteriza como aquella que genera riquezas para grupos reducidos a partir de productos generados a través recursos naturales propios del país y codiciados en el exterior, mientras que las personas que producen o que viven en los territorios donde se producen son víctimas del exterminio y la pobreza. Esto ocurrió con el oro en la época colonial, en el siglo XIX con el caucho, y en el siglo XX y XXI con la marihuana y la coca. También en se han presentado serias confrontaciones armadas que han estado asociadas no solo en relación al control directo de los territorios y sus recursos, sino también sobre las ideologías que surgen en torno a cómo controlar dicho territorio. El sometimiento de los pueblos indígenas se justificó a partir de la creencia en la superioridad de la religión católica y la necesidad de cristianizar los no creyentes.

Cierta herencia de la ideología colonial ubicó a los nativos en la calidad de no humanos, y con ello se justificó el etnocidio de la empresa colonial y cauchera. La Guerra de los Mil Días y lo que se conoce como La Época de La Violencia de 1948 a 1958, que se fundamentaron en diferencias ideológicas entre los partidos políticos tradicionales, conservadores y liberales. En los años 60 se consolidaron varios de los grupos guerrilleros que hasta la actualidad mantienen la lucha armada contra el Estado y en la que también han dejado una cantidad enorme de víctimas civiles. En los ochentas los narcotraficantes sostienen una guerra en contra del Estado con la pretensión de imponer un sistema jurídico propio. Estos emergieron de la mano de grupos paramilitares, que en un inicio tenían una vocación antisubversiva, pero que posteriormente se centraron principalmente en el narcotráfico. En un informe reciente realizado por el Grupo de Memoria Histórica, menciona que entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha ocasionado la muerte de por lo menos 220.000 personas³², se han reportado 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, 4.744.046 personas desplazadas, 10.189 víctimas de minas antipersona. Se documentaron 1982 masacres, entre 1980 y 2012 y se llevaron a cabo 27.023 secuestros, entre 1970 y 2010. Igualmente se considera que una de las principales motivaciones de este conflicto es la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra que se asocian a la explotación económica de ésta, mencionan, el narcotráfico, la explotación minera y energética, los modelos agroindustriales y las alianzas criminales entre paramilitares, políticos, servidores públicos, élites locales económicas y empresariales, y narcotraficantes (GMH, 2013).

Todas han sido confrontaciones violentas y sangrientas que han contribuido a la creación de un otro para dominar, someter, convertir, apaciguar, eliminar, desconfiar, justificado en representaciones que estiman a este otro como un inferior, que no conoce, que no entiende, inconsciente u otras características que implican la descalificación y el no reconocimiento. El Estado, en tanto, ha

³² Igualmente se estima que tres de cada cuatro homicidios han quedado por fuera de las estadísticas.

mostrado debilidad en moderar los conflictos y la confrontación violenta y más bien se ha sumado como un actor violento más, contribuyendo con esto a generar una violencia estructural, que se encuentra de fondo como un elemento más a la hora de querer realizar una interpretación causal sobre la violencia. No obstante, como ya lo han señalado estudios precedentes, la violencia estructural no es suficiente para dar cuenta de un asunto que nos preocupa cotidianamente, la gran cantidad de muertes violentas que siguen siendo parte del día a día en Colombia y que dan cuenta de la forma más extrema de violencia interpersonal. La tesis sobre la insuficiencia de la violencia estructural para explicar la violencia física es más evidente en las ciudades colombianas de gran importancia, ya desde los años ochenta se viene señalando que problemas como el desempleo, la pobreza, el analfabetismo, el desarraigo “son condiciones favorables” pero que no explican el fenómeno de la violencia urbana, esto debido a que ha existido numerosos barrios de estrato bajo en los que no habían expresiones de violencia, mientras que se identificaron algunos barrios, estrato medio, que revelaban la existencia del fenómeno (Camacho y Guzmán, 1990, Ortiz, 1991, Sánchez, 1991, Sánchez y Peñaranda 2007, Rios y Ruiz, 1990).

En este sentido podemos señalar la posibilidad de la emergencia de diferentes culturas locales o subculturas, que a pesar de que comparten un territorio en común establecen estrategias diferenciadas para enfrentar dicha violencia estructural. A lo largo de este capítulo presento una introducción a la emergencia de los diferentes escenarios juveniles y elementos claves en términos de contexto local, las condiciones económicas y sobre cómo han emergido formas organizativas microgrupales y estilos de vida asociados a la juventud en Medellín. Esto en un intento por entender la historicidad de los escenarios institucionales que posteriormente abordaré desde la etnografía, atendiendo a la construcción de masculinidades y feminidades que hacen parte del contexto explicativo en el que surge, tanto la reproducción, como la sustracción de estas violencias.

La empresa colonizadora comenzó en el Valle del Aburrá en el año 1541, pero solo fue hasta 1675 que se formalizó la fundación de la Villa de la Candelaria de

Medellín. Casi un siglo después, en 1826, se convirtió en la capital del Estado de Antioquia. La economía de la región en ese momento se basó en el comercio de oro y café, contribuyendo en las décadas posteriores al crecimiento de la infraestructura para el comercio, de modo que se construyó el ferrocarril y la carretera al mar. A su vez, comenzó la industria textil, de las gaseosas, cervezas, cigarrillos, calzado, entre otros y esto trajo aparejado un incremento de la población. La ciudad se convirtió en una suerte de puerto seco que atraía a inmigrantes campesinos, principalmente mestizos³³, en búsqueda de un trabajo asalariado, pero también empresarios de la minería, comerciantes y ganaderos con la idea de educarse. Esta propensión comercial fue creando las bases de un *ethos* cultural del antioqueño asociado a la habilidad para el comercio, asunto que sigue siendo una representación común al interior y hacia fuera, sobre las personas de esta procedencia.

La historiadora Catalina Reyes (1996) plantea una tesis según la cual, a inicios del siglo XX, en el tránsito en el que Medellín pasó de un poblado campesino a una sociedad urbana e industrial, los pobladores de la “Bella Villa” padecieron de manera dramática las consecuencias de los procesos de industrialización capitalista. Esto en consonancia con lo que se ha registrado sobre los mismos procesos económicos en distintas ciudades europeas. La autora pondera las condiciones de vida de mujeres, niños, jóvenes, artesanos, obreros, profesionales, empresarios, comerciantes y las situaciones de morbilidad y mortalidad de las primeras tres décadas del siglo XX. Enfermedades gastrointestinales producidas por la falta de acueducto, alcantarillado, atención médica y control higiénico

³³ Víctor Álvarez (1997) señala cómo la condición de mestizo en Antioquia estuvo marcada desde la colonia por la discriminación. “Tal vez, lo que mejor definía al mestizo era el NO: No eran españoles, ni indios, ni negros, NO eran conquistadores, ni encomenderos, ni tributarios, ni esclavos, NO eran propietarios, ni vecinos, ni podían ocupar cargos públicos; NO podían disponer su vivienda en el marco de la plaza, ni vivir entre los indios; NO encarnaban la cultura europea, pero tampoco las tradiciones culturales de indios y negros. NO era objeto directo de las “doctrinas de indios” no había escuelas para él, ni espacios sociales o institucionales que le fueran propios. NO era portadores de una TRADICIÓN, pero debía de afirmar su superioridad frente a indios y negros. A medida que su número iba en aumento, iban apareciendo nuevas formas de discriminación. Una de ellas tenía que ver con la necesidad de diferenciarlos por una designación que diera cuenta de su grado de mestizaje: Primero fueron Mestizo, Mulato y Zambo. No obstante, los múltiples y diversos cruces con otros mezclados dieron lugar a una verdadera multiplicación de designaciones” (89 pp.).

ocasionaban numerosas epidemias de viruela, sarampión tosferina y gripe. Los índices de mortalidad eran altos; 25 personas por cada 100.000 habitantes, donde el 60% de las víctimas eran niños. Tal modernización económica tuvo efectos negativos, sobre todo, para las capas de pobladores con escasos recursos, pues los beneficios se limitaron solo para un sector reducido de empresarios, consolidándose así una situación de desigualdad que persiste hasta la actualidad³⁴. Varias autoras coinciden en señalar esta época como un momento crucial en términos ideológicos, ya que se dio una relación estrecha entre la iglesia y élite industrial, quienes se encargaron de difundir una cultura conservadora y obediente a partir de un estricto control moral desplegado sobre niños, mujeres, jóvenes y obreros. Esto se lograba a través de una serie de instituciones como colegios femeninos y masculinos, obras de beneficencia, ligas de temperancia, asociaciones católicas, escuelas nocturnas para obreros, centros para jóvenes, patronatos, sociedades mutuales, orfanatos y cárceles (Reyes, 1996, Garcés, 1993, Arango, 1991).

Las organizaciones religiosas, especialmente los jesuitas, ofrecían servicios de botica, cooperativa de consumo con precios favorables para obreros, cajas de ahorro, atención médica, asilos, dormitorios, restaurantes a bajos precios, colonias agrícolas. El inmigrante campesino, desarraigado de sus tradiciones y en vía de adaptación a la cultura urbana, sentía seguridad y pertenencia a las agrupaciones católicas que lo acogían, sobre todo, en un medio donde aún no se consolidaba la noción del Estado de Bienestar. Los valores que se difundían en estas diversas agrupaciones eran totalmente funcionales al capitalismo industrial naciente: se promovió la eficiencia, el ahorro, la capacidad de correr riesgos, la limpieza, el orden, el esfuerzo individual, la honestidad, la obediencia, la capacidad de trabajar sin agotarse, la valoración del progreso material, todo ello en oposición al ocio, la taberna, el juego de azar, la prostitución, el comunismo y el enfrentamiento con los patronos. Interesa destacar que en el marco de estas agrupaciones también surgió

³⁴ Entre un 3% y un 5% de la población se dedicaban a la actividad comercial e industrial en las primeras décadas del siglo VV (Reyes, 1996:57)

una de las primeras organizaciones juveniles católicas, llamada *Jóvenes Yocistas* (Reyes, 1996).

En las primeras décadas del siglo XX también se comienza a notar una tendencia, acorde con la cual, la demanda de trabajo supera el número de empleos disponibles y por lo tanto, se dio un desarrollo urbano acompañado de miseria y desempleo, además de la fuerte diferenciación social entre pobres y ricos que ya se había consolidado. Las que llevaron la peor parte en este proceso de consolidación de la economía industrial fueron las mujeres, quienes además de estar sometidas a una estricta vigilancia sobre su sexualidad, al punto que se les exigía el celibato (Arango, 1991)³⁵ para trabajar en algunas empresas reconocidas de la ciudad, también recibían un salario menor que los varones. El salario mensual masculino promedio era cercano a los 28 pesos, mientras el femenino apenas alcanzaba los 16 (Reyes, 1996)³⁶.

La reacción ante este esfuerzo de adoctrinamiento y disciplinamiento promovido desde las élites y el sector católico no fue homogénea. Si bien gran parte de la población fue receptiva frente a estas iniciativas, también se daba una contracorriente animada por distintos grupos: mujeres, jóvenes intelectuales, bohemios, artesanos, obreros socialistas y liberales. Muchas de estas reacciones fueron perseguidas, estigmatizadas y criminalizadas por la élite local en contubernio con la iglesia católica, lo que contribuyó a generar un ambiente de exclusión y polarización ideológica entre ricos y pobres. Entre las expresiones de resistencia a inicios de siglo XX es posible agrupar 4 tendencias: por un lado, las mujeres que comenzaban a romper con el dominio masculino y participaron en espacios vedados para ellas en las distintas áreas del conocimiento, el arte y los

³⁵ Esto debido a que para las mujeres casadas las puertas del trabajo estaban cerradas. En el periodo de 1916 -1941, el 85.2% de las obreras eran solteras, el 10% casadas, y el 4.8% viudas. (ibid, 179)

³⁶ Los gastos para sobrevivir en tanto, rebasaban lo que se recibía. Acorde con las denuncias realizadas por un periódico de izquierda local, un mercado promedio costaba 12 pesos, el arriendo en una casa en condiciones precarias costaba entre 25 a 30 pesos, con lo que en promedio los gastos básicos superaban los 42 pesos más que un salario femenino y 14 que uno masculino. A pesar de que la desigualdad era más acuciante para las mujeres, también eran las que más participaban en el sector industrial. En 1923 había 2815 obreras, esto es el 73% de la fuerza laboral de la ciudad, mientras los varones sumaban 1032, esto es, el 27 % (ibid 1996:97).

espacios laborales calificados. En la segunda tendencia podemos agrupar a artesanos, artistas, bohemios e intelectuales, quienes resistían frente a la doctrina católica a través de su interés por la ciencia y la cultura. La tercera tendencia se podría caracterizar como un grupo de personas que se aglutinaron en los partidos de izquierda o liberales³⁷. Por último, se puede mencionar la cuarta tendencia donde se ubican los jóvenes que comenzaron a ser protagonistas de ciertas expresiones que daban cuenta de la saturación frente a la autoridad paterna y el control social y religioso. Como expresión de esto último se puede mencionar un grupo de jóvenes de élite quienes se dedicaron a romper con el orden en la vida social cotidiana con pequeñas fechorías como colocar letreros de peligro en lugares estratégicos de tránsito, enviar telegramas falsos o publicar carteles de entierro de personas vivas. Estas travesuras se convirtieron en asuntos menores ante la expresión de otros grupos juveniles que controlaban el territorio en el que socializaban con violencia. Es el caso de “La Barra de Guayaquil” que se osaba de usar la intimidación a través de cuchillos, machetes y navajas (Reyes 1999: 271-272).

Espinal y Ramírez, (2006) analizan el periodo de 1948 a 1952, donde consideran que se dan cambios importantes en cuanto a las feminidades y masculinidades en la ciudad. Las autoras consideran que si bien el marco religioso patriarcal predomina en las formas de relación, el impacto del cine, las revistas femeninas y en general los medios de comunicación, contribuyen a que Medellín se conecte más con el mundo y modifique ciertas percepciones sobre los ideales de las identidades femeninas y masculinas. La principal cuestión que aporta este contacto con la industria cultural es la centralidad que comienza a ocupar el aspecto físico para las mujeres. Emerge entonces una idea de belleza (femenina) asociada al éxito, bienestar, logro personal y al consumo. De todas maneras, en lo que respecta para la mujer es una forma de reforzar su subordinación,

³⁷ A pesar de su corta vida, se creó en 1917 del Directorio Socialista Departamental, quién se encargaban de denunciar, las duras condiciones de trabajo, los accidentes laborales, los extensos horarios de trabajo que superaban las 10 horas diarias y la contratación de menores de 15 años (Sociología, 1983). No obstante, con la disolución del Partido Socialista Colombiano en 1923, el Partido Liberal acogió las demandas obreras y populares (Reyes, 1999: 91)

considerándosele principalmente un objeto de prestigio. Para el varón significa un cambio sustantivo ya que se supone el proveedor de tales hábitos de consumo que se van introduciendo a través de la publicidad, la moda, las revistas, el cine y la radio, como estilos de vida ideales para la vida urbana. Así las cosas, se crearon las condiciones para que se introdujeran dos imperativos en la cultura local: el de ser bella para la mujer y el de tener dinero para el varón, con el agravante que las condiciones económicas de la ciudad daban cuenta de una situación de concentración de la riqueza y pocas opciones de ascenso social.

Para las décadas de los 50 y 60 Medellín presentó un crecimiento poblacional exagerado, debido en parte, al alto número de inmigrantes llegados del campo huyendo de la violencia bipartidista y de la pobreza. La ciudad se consideraba atractiva para los nuevos migrantes debido a que ya se había consolidado como la segunda ciudad en importancia económica y poblacional del país, al mismo tiempo que en un epicentro de contrabando, sobre todo, electrodomésticos traídos de Panamá. Este último asunto, en un principio no se interpretaba como algo reprobado socialmente en tanto hacía parte de la cultura emprendedora y negociante que se había promovido desde décadas atrás. De igual modo, para la época comenzaron a verse formas de delincuencia asociadas con bandas dedicadas al raponeo, asaltos bancarios, robo de vehículos e incluso secuestros extorsivos (Salazar y Jaramillo, 1992).

Para este momento ya se había cristalizado una mentalidad colectiva que ponía a las mujeres en una posición de inferioridad, estigmatizaba a los pobres, y todo aquello que fuera señal de antecedentes rurales, fueran mestizos, negros o indígenas. Esta concepción promovida por las élites y la iglesia católica estuvo amarrada a la idea de hacerse “modernos” y a pesar de que el grueso de la población estaba conformada por inmigrantes del campo empobrecidos, todo lo que se entendiera como tal era estigmatizado. En 1951 se estableció la primera zona de tolerancia en el Barrio Antioquia, lo cual contribuyó a marcar este territorio y a la gente que allí vivía, de clase obrera, con el estigma de “lo indeseable” (Riaño, 2006). Este estigma también marcó otras zonas de la ciudad fueran

céntricas o periféricas, barrios obreros o de invasión ilegal. Justamente aquellas zonas donde años más tarde surgiría el fenómeno del sicariato y del narcotráfico. Es decir, la forma que encontraron algunas personas estigmatizadas y empobrecidas para reivindicar **la hipótesis de sí** deteriorada fue por la vía de intentar alcanzar un estilo de vida asociado al consumo, tal y como lo proponía la industria cultural, el cine, la televisión, la moda y la publicidad.

No obstante, surgieron también pequeños espacios para fisurar las polarizaciones e ir en contra de los estigmas. Esto debido a la amplia participación de la élite y las clases populares, en dichos espacios: el fútbol y el ciclismo eran los deportes que movían mayor número de aficionados y de practicantes. El arte y la literatura que florecieron de cuenta de jóvenes de procedencia campesina o de clase media u obrera. A pesar de que estos espacios eran especialmente masculinos, las luchas feministas desde los años cincuenta por derechos civiles y políticos tuvieron un impacto importante que revirtieron en la apertura de nuevos espacios y cohesionaron un movimiento de mujeres. La educación era otra apuesta del Estado para luchar contra la pobreza y una vía cada vez más aceptada para ascender socialmente por todos los sectores sociales, inclusive las mujeres que ya desde los años 30 comenzaron a participar activamente en programas de formación técnica. Estos pequeños espacios de reconocimiento social también fueron posibilitando elementos para que la población empobrecida tuviera referentes para construir su **hipótesis de sí**, superando los estigmas, pese a la violencia simbólica que con frecuencia definía las relaciones intraclase, intragenéricas, y transgeneracionales.

Otra de las expresiones juveniles importantes que reaccionaron, frente a la sociedad conservadora y católica local, se dio por cuenta de los nadaistas. El nadaísmo se trató de un movimiento literario, conformado por varones e influenciado por los *beatniks* estadounidenses, por el existencialismo francés de Jean Paul Sartre, por la filosofía de Federico Nietzsche y por la poesía de Arthur Rimbaud, Charles Baudelaire y los otros poetas malditos, así como por los escritos del filósofo envigadeño Fernando González. El movimiento nadaísta de

Medellín, fue fundado oficialmente por Gonzalo Arango con un manifiesto el 20 de junio de 1958. Dos años antes había comenzado el Frente Nacional, acuerdo entre los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador), para poner fin a una década de violencia bipartidista. En el manifiesto, los nadaístas daban cuenta de la pretensión de llevar a cabo “una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia”. También hablaron una nueva estética en la poesía, de negar como falsa toda verdad reconocida, de comprometerse en la rebelión y la protesta frente al orden establecido y las jerarquías dominantes. Criticaron a los sistemas educativos acusándolos de mediocridad espiritual y atraso. Lo más notable fue su posición reaccionaria frente a los valores tradicionales y, sobre todo, su oposición a la iglesia católica. Promovieron el sexo libre, el consumo de sustancias alucinógenas, escuchaban jazz, blues, twist, ritmos modernos y reprocharon muchas de las actitudes vigentes en cuanto a moral. El 9 de julio de 1961 en la Basílica Menor, un grupo de nadaístas recibieron la hostia de comunión, guardándolas en libros y pisoteándolas posteriormente a la salida de la iglesia. La acción costó la vida de uno de los integrantes del grupo y posteriormente varios integrantes fueron encarcelados por agentes de la fuerza pública (Herrera, 2007: 130-135). Este hecho da cuenta de la alianza existente entre el poder público y la iglesia católica, sumado a un autoritarismo intransigente que supone pasar por encima de la vida de las personas para imponerse y a su vez la falta de independencia del poder público hasta bien entrado el siglo XX.

En los años setenta entra en auge el hipismo que mantenía cierta consonancia con el movimiento nadaísta, sobre todo, por el uso de sustancias psicoactivas y la confluencia en algunos ritmos musicales. En 1971 se realizó la emulación local del célebre Festival de Woodstock, el Festival de Ancón, que atrajo a miles de jóvenes de toda Colombia y grupos musicales de rock nacional. Al igual que pasó con los nadaístas estas expresiones fueron duramente cuestionadas y estigmatizadas, tanto por la prensa local, funcionarios públicos, la Asociación de Colegios Privados de Antioquia, el Arzobispo, entre otros ciudadanos se quejaron públicamente por la celebración del festival, de modo que éste tuvo que suspenderse y ocasionó la

renuncia del alcalde de la ciudad (Ibidem). La influencia de música extranjera en los gustos y modas de los jóvenes comenzó a ser parte de lo que definía a cierta población juvenil de la ciudad en las décadas posteriores a este festival, se fueron diversificando los estilos, de modo que se encontraron todo tipo de tendencias musicales: punk, metal, ska, reggae, hip hop, que algunos incorporaron al repertorio de gustos locales, cumbia, vallenato, salsa y otros ritmos tropicales. Esto también asociado a estilos de vida juveniles diversos que bien resistían o hacían parte del embate de la economía ilegal que se comenzó a gestar en la ciudad a mediados del siglo XX.

En 1959 se hizo la primera incautación de heroína y cocaína en un sector campestre de El Poblado (Gerard, 2013). La economía ilegal venía ganando espacios entre los sectores empobrecidos y estigmatizados de la ciudad desde los años sesentas, a cuenta del contrabando, la prostitución, la delincuencia común y la marihuana, posteriormente se propiciaría el auge del tráfico de la cocaína. Riaño (2006) menciona la familia Mejía, del barrio Antioquia, como los pioneros del negocio de la cocaína. Igualmente a Giselda Blanco como una ficha clave en la consolidación de una red. La mujer viajó a Estados Unidos en principio como carterista y posteriormente se apuntaló como una célebre contrabandista de cocaína que se enriqueció y se convirtió en la mentora de Pablo Escobar, capo del narcotráfico. Es interesante notar, que si bien las mujeres estuvieron representadas por personajes importantes en el inicio del negocio del narcotráfico éstas se hicieron menos visibles, cuantitativamente hablando, en la consolidación del fenómeno posterior que aglutinó primordialmente varones alrededor del uso la violencia como el principal mecanismo de regulación de las normas.

En los años setentas comenzó una crisis financiera para la industria local de la mano de una consolidación del neoliberalismo a nivel internacional. De acuerdo con Harvey (1998) la crisis internacional de 1973 puso a muchos Estados en la disyuntiva de crear opciones políticas, bien para la equidad o para el crecimiento, frente a lo cual se decantaron ante esta última opción. En este marco surge la política neoliberal, con consecuencias en los países latinoamericanos. Se

comenzaron a crear nuevos experimentos en el ámbito de la organización industrial y la política, lo que dio lugar a la “acumulación flexible” que apela a la flexibilización de los procesos laborales. Se promovieron nuevos sectores de producción, entró en auge la obsolescencia programada, y de manera muy importante los jóvenes jugaron un papel en cuanto a los consumos, las modas, nuevas formas de servicios financieros, nuevos mercados, innovación comercial, tecnológica y organizativa, pero además, con frecuencia, condiciones de trabajo más precarias e inestables. El control sobre la información y sobre los vehículos para la propagación del gusto y la cultura populares se ha vuelto también un elemento vital consolidación del capitalismo flexible (Op cit, 1998). En este sentido, propicia la emergencia de nuevas culturas juveniles a través de las cuales la construcción de una **hipótesis de sí** se realiza a partir de ciertas formas de consumo, así como lo vemos en las narrativas de los agentes que acá analizamos. Es destacable el hecho de que algunas culturas juveniles locales se establece la confianza en asocio a cierta ideología y que plantean diversas apropiaciones de modas, estilos, gustos distintivos que expresan una adscripción a estos valores promovidos por el capitalismo neoliberal o bien plantean una crítica a este. En América Latina, el modelo de industrialización inicial produjo exclusión laboral lo que produjo desempleados crónicos, empleados en condiciones precarias y emigrantes internacionales por razones económicas. En Colombia entre 1930 y 1984 los sectores de salud, educación y provisión de servicios básicos mejoraron en áreas urbanas. No obstante, los indicadores distributivos empeoraron, se observa que el GINI aumentó de 0.38 en 1938 a 0.53 en 1971 (Álvarez, et al 2010:102). En Medellín, aumentaron los niveles de desempleo y se comenzó a hacer más visible el fenómeno del narcotráfico (Salazar y Jaramillo, 1992). A finales de los años 70 se comenzaron a ver las primeras plazas³⁸ de psicotrópicos en los barrios. Bandas juveniles se dedicaron a la delincuencia común, y los habitantes de los barrios recurrieron también de igual modo, a la justicia privada y con esto los grupos dedicados a la “limpieza social”. Varios comerciantes del sector los apoyaban y en ocasiones constituían tales grupos (Salazar, 1991).

³⁸ Plaza: en el parlache, sitio de venta de estupefacientes.

Acorde con los datos de Gerard (2013) en la segunda parte de la década de los 70s, el precio de la cocaína estaba cercano a los 50.000 dólares en el mercado estadounidense, precio al por mayor, mientras que al detal ascendía a unos 150.000 dólares.³⁹ En Medellín, en tanto, se conseguía el kilo en 5000 o 7000 dólares. Así las cosas, la economía ilegal se presentaba como un negocio en el cual se podía ascender rápidamente, más aún en una ciudad empobrecida, sin muchas oportunidades de empleo y además polarizada entre una elite excluyente y una mayoría pobres estigmatizados en búsqueda de luchar por reivindicar la hipótesis de sí deteriorada. Estos grupos que fueron construidos por las élites como los parias, fueron los primeros que ingresaron a la economía del narcotráfico, con el afán de ascender socialmente y ocupar un lugar en la sociedad que los excluía (Riaño, 2006). La juventud que se caracteriza por una no integración o integración parcial en las estructuras productivas y reproductivas (Feixa, 1996), estuvo más expuesta a esta situación. Por tanto, los jóvenes, pero sobre todo los varones, tuvieron una importante participación en la economía ilegal que se estaba gestando en la ciudad.

Para los años 80 ya se puede hablar de una diferenciación de actores armados ilegales. Todos los grupos eran de carácter primordialmente juvenil, y con el dinero que comenzó a circular de cuenta del narcotráfico, algunas se fueron convirtiendo en estructuras más complejas. Varios autores coinciden en diferenciar por lo menos tres tipos de grupos armados ilegales: los chichipatos, que consistía en grupos juveniles dedicados al robo, especialmente fuera del barrio, aunque en ocasiones también al interior; los combos, eran entonces los que tenían una relación mayor o menor con el Cartel de Medellín y se dedicaban a secuestros, asesinatos, robos de bancos, carros, motos, entre otros y las milicias, que eran un híbrido entre autodefensas barriales, cumpliendo funciones de "limpieza social", pero al mismo tiempo mantenían una ideología política de izquierda y militaban para la causa guerrillera (Ceballos, 2000).

³⁹ La proporción de ganancias materiales en Estados Unidos y en Colombia nos da una idea de la distribución de beneficios, sin contar con la violencia asociada al control del negocio.

En la historia local y nacional se destaca la participación del Cartel de Medellín en la consolidación de la economía del narcotráfico, como también contribuye a generar un estilo en la manera de gestionar el control del negocio. El cartel consolida rutas y contactos en Estados Unidos (principal destino de la cocaína), todo lo cual, implicó una la corrupción de funcionarios estatales, en mayor medida para Colombia que para Estados Unidos. Esto con el fin de pasar por encima de las regulaciones de ambos países. Los funcionarios estatales que no accedieran a los sobornos por parte del cartel eran objeto de amenazas que podían terminar en la muerte, de modo que se declaró una guerra al Estado. Sumado a esto, las retaliaciones y el control de la autoridad al interior del Cartel se gestionó a través del uso de la violencia física. En este escenario entre 1981 y 1990 la ciudad padeció las tasas más altas de homicidios, en este último año se perpetraron 6349 homicidios. Se estima que en el periodo de 1988 y 1993, explotaron cerca de 60 carros bomba, y otros 140 atentados con explosivos (Gerard, 2013). Recientemente el ex jefe de sicarios de Pablo Escobar admitió haber coordinado cerca de 3000 asesinatos y 200 carros bomba en diferentes ciudades del país⁴⁰.

Uno de los momentos clave de la construcción de dicho poder fue en 1981, cuando a partir del cartel de Medellín se creó el grupo MAS (Muerte a Secuestradores), que aglutinaba 223 narcotraficantes, cada uno de los cuales contribuyó con 10 sicarios y dos millones de pesos de la época, para un total de 20.000 dólares, con el objetivo de combatir “los criminales y subversivos” que realizaban secuestros. Es decir, según este autor, se trató en un inicio, de un ejército de 2230 hombres jóvenes, provenientes de barrios de escasos recursos de Medellín, cuando la ciudad apenas tenía un poco más de un millón de habitantes⁴¹ (Gerard, 2013; Salazar, 2001). Esto puede ser entendido como el

⁴⁰ <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/juez-ordena-libertad-condicional-para-alias-popeye-recluido-en-combita/14424196> Revisado 22 de agosto 2014

⁴¹ Esto a causa del secuestro con fines extorsivos por parte del M -19 de Martha Nieves Ochoa, prima de uno de los integrantes del cartel. De manera adicional, se ofreció una recompensa de 25 millones de pesos para quién diera información sobre la plagiada. Militantes y dirigentes del M-19, así como sus amigos y familiares, fueron aterrorizados, secuestrados, torturados o asesinados por el MAS en búsqueda de la retenida. Según las palabras del propio Pablo Escobar fueron cerca de 200 muertos. La persecución fue tan fuerte, que uno de los más ricos empresarios del país, Carlos Ardila Lule, puso su avión privado a disposición para evacuar a dirigentes del M-19 en Cuba (ibid)

primer y más importante impulso en términos de recursos económicos para la creación de una cultura de la violencia, pues en adelante, habrá disponibilidad de incentivos para que los jóvenes compitan por los recursos que ponía a disposición la economía ilegal del narcotráfico.

A pesar de todo, este no era el único actor ilegal armado en la ciudad, grupos de izquierda y de derecha también tenían su cuota. El Código Nacional de Policía de 1970 estipulaba el fomento y orientación a los grupos de vecinos que se organicen voluntariamente para la vigilancia y protección de su vecindad. Algunos acusaban a estas normas de fomentar escuadrones de la muerte y violaciones de derechos humanos. De acuerdo con Gerard (2013) la presencia de los grupos guerrilleros en Medellín, data de los setentas. Algunos con tendencias prosoviéticas y marxistas (Farc); otros inspirados en la revolución maoísta y el régimen Albanés de Enver Hoxha (Epl); también estaban los que se guiaban por la revolución cubana y centroamericana (M-19) y los que tuvieron influencia de la Teología de la Liberación (Eln y Src). Serías diferencias ideológicas conllevaron confrontaciones armadas inter e intragrupalas entre los insurgentes, que dejaron una cantidad no especificada de víctimas fatales. Durante los sesentas y ochentas varias organizaciones sociales importantes terminaron penetradas en alguna medida por la izquierda armada, como el caso del sindicato textilero, la Asociación de Instructores de Antioquia y la Escuela Nacional Sindical. Esto contribuyó a que se estigmatizaran a todos sus miembros y que resultaran víctimas fatales de ello. A su vez esto favoreció a estigmatizar a todo aquello que sonara a izquierda, pero también a diezmar la capacidad asociativa y organizativa de maestros y sindicalistas que encontraban vulnerados sus derechos (*ibid*).

En 1984, el gobierno del presidente Belisario Betancour crea los denominados Campamentos Urbanos de Paz y Democracia en varias ciudades del país, como parte de las negociaciones con grupos guerrilleros donde se dio una admistía y excarcelación de militantes. No obstante la cúpula del M-19 decidió crear Milicias Urbanas para penetrar barrios populares como parte de una agenda secreta de fortalecimiento, en la que se instruiría militar e ideológicamente a un grupo de

jóvenes. En 1985 se rompieron las negociaciones y el Gobierno Nacional decidió cerrar los Campamentos y quitar los beneficios a los jóvenes que participaron en estos. Varios de estos jóvenes se incorporaron a los grupos guerrilleros, otros conformaron grupos milicianos autónomos que se dedicaron al control de la seguridad, otros hicieron parte de grupos delincuenciales y otros combinaron la vigilancia con “la limpieza social”. Las milicias actuaron de manera organizada asesinando jefes de bandas chichipatas y posteriormente ofrecieron acoger al resto de los integrantes de las bandas a sus grupos. Ya eran reconocidos en la ciudad como los capuchos, debido a que los caracterizaba una capucha negra. Los grupos guerrilleros no hicieron presencia en barrios que en otrora fueron estipulados como zonas de tolerancia por la alcaldía local como el barrio Antioquia, Niquitao o Lovaina, debido a que los consideraban como lumpen (Riaño, 2006).

El Presidente Barco buscó apoyo internacional para la lucha contra el narcotráfico en 1989 en una asamblea de las Naciones Unidas. Algunos países y principalmente Estados Unidos comenzaron a brindar recursos, agentes y equipos especiales para entrenar un Bloque de Búsqueda, grupo élite de la Policía Nacional para la persecución de los capos del narcotráfico. Para la época, las autoridades hablaban de 3000 sicarios agrupados en 120 bandas con edades entre los 16 y 18 años asentados de manera especial al nororiente de la ciudad. Se denunciaron operaciones del Ejército y miembros de la Fuerza Pública, especialmente del Bloque de Búsqueda donde se asesinaban jóvenes de las comunas más empobrecidas y estigmatizadas que estaban sentados en una esquina, o reunidos en una casa, en un local o en un espacio público. Hacían capturas masivas arbitrarias, que se convirtieron una manera pautada de intervenir territorios considerados peligrosos. De modo tal, la Fuerza Pública operaba también como escuadrón de la muerte. No obstante, estas actuaciones también fueron entendidas con un trasfondo asociado a la venganza. A comienzos de 1990, en el sector de Aranjuez, en respuesta al asesinato de dos soldados involucrados en una misión de inteligencia, cinco mil efectivos de la IV Brigada del Ejército ejecutaron una toma de este y otros sectores populares, retuvieron a casi

mil personas, según algunos testigos, de manera arbitraria y violenta. La misma lógica de venganza estaba presente en el Cartel de Medellín de modo tal que, en marzo de 1990, Escobar anunció que pagaría mil dólares de la época por la muerte de un policía, se pagaría el doble por un suboficial, 5000 mil dólares por un teniente, 10.000 por un capitán, 20.000 por un mayor y 30.000 por un coronel. Se estima que unos 465 policías fueron asesinados bajo el incentivo de las recompensas. Los combos también actuaban a manera de venganza, tal fue el caso de los Priscos que vengaron la muerte de Ricardo y Armando con un poderoso carro bomba en las cercanías de la Plaza de Toros La Macarena en Medellín, al finalizar una corrida. Allí murieron 24 personas (Gerard, 2013).

No obstante, a partir de 1992 la guerra contra el Estado se fue disminuyendo paulatinamente en la medida que los miembros del Cartel eran capturados, dados de baja o negociaban el sometimiento a la justicia. En 1993, con Pablo Escobar acorralado y con el Cartel casi desarticulado, fue dado de baja por agentes pertenecientes a un grupo élite de la Policía Nacional, llamado el Bloque de Búsqueda, que contó con el apoyo de la DEA y en asocio con un grupo de disidentes, ex-integrantes del Cartel que se autodenominaba los Pepes (Perseguidos Por Pablo Escobar). Entre ellos los hermanos Castaño, quienes también hacían parte de otra estructura armada paramilitar con vocación antisubversiva, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, también conocida como ACCU. Algunos de los miembros de este grupo, luego librarían una lucha con algunos grupos armados la ciudad que anteriormente trabajaban para el Cartel de Medellín para apropiarse de la serie de negocios de economía ilegal y lavado de dólares, que ya había en torno al narcotráfico. Muchos combos, bandas de chichipatos, vinculados de una forma directa o indirecta con el Cartel quedaron sin la financiación propia del narcotráfico y se dedicaron al robo, las extorsiones, otros grupos pasaron a las filas de milicias, guerrilla, seguridad privada, pero un porcentaje importante terminaría aliándose con los líderes de las ACCU (op cit).

De igual modo, estos ya buscaban un sometimiento a la justicia, y se articularon en un movimiento nacional que agrupó a distintos ejércitos paramiliares en Colombia, así nacieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)⁴². Se denunciaron numerosas alianzas entre políticos y esta estructura armada ilegal, no solo en Medellín, sino a nivel nacional, lo que más tarde se denominaría parapolítica. Los cabecillas de las AUC fueron ganando espacio importante e introdujeron una lógica diferente a la guerra de la ciudad. En principio, debido a su origen como organización antsubversiva, construían un **otro** bajo una visión, de acuerdo con la cual, la persona “indeseable”, tiene un comportamiento moral reprobable y al que se le atribuye desconfianza, allí entraban violadores, viciosos, atracadores, pero también milicianos y guerrilleros⁴³. Esto último tuvo como consecuencia una guerra en contra de los grupos guerrilleros activos en la ciudad y donde también murieron otras personas que eran etiquetados por ellos como guerrilleros por oponerse al proyecto paramilitar, muchos de ellos defensores de derechos humanos como fue el caso del profesor de antropología de la Universidad de Antioquia Hernán Henao. Otros académicos también perdieron la vida en estas décadas de violencia asociada al narcotráfico por el hecho de alzar su voz en contra de ella, así fue el caso del profesor Abad Gómez del Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos. En estos años aciagos, fueron muchos los profesores de la Universidad de Antioquia que cayeron asesinados: Luis Felipe Vélez Herrera, Leonardo Betancur Taborda, Carlos López Bedoya, Darío Garrido, Pedro Luis Valencia Giraldo, Luis Fernando Vélez. También murieron los estudiantes, José Ignacio Londoño Uribe, Edison Castaño, José Abad Sánchez, Jhon Jairo Villa, Yowaldin Cardeño y Gustavo Franco⁴⁴.

⁴² La paramilitarización de Medellín tuvo su auge algunos años antes de que entrara el proceso de desmovilización de las AUC. Grupos armados asociados de una u otra manera a la economía del narcotráfico y grupos paramilitares preexistentes distintas partes de Colombia. De esta manera, las AUC pasaron de 4000 combatientes en 1997 a 8000 en el 2000 y 23000 en 2003. Los Castaño a la cabeza de ese proceso, hicieron de Medellín y Antioquia, un lugar estratégico para el paramilitarismo (Op cit).

⁴³ Más tarde esto evolucionó en el concepto de *gaminería* que explicaré en el capítulo 5.

⁴⁴ El Espectador. Los mártires de la Universidad de Antioquia. 25 AGO 2012 disponible en:

<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-martires-de-universidad-de-antioquia-articulo-370118>

Revisado en agosto de 2015

Estas muertes propiciaron el temor en sectores académicos e intelectuales que dejaron de tener presente estos temas dentro de sus agendas investigativas.

Una vez comenzó el proceso de reinserción de las Autodefensas Unidas de Colombia, y luego de la muerte de los hermanos Castaño, la extradición de Don Berna⁴⁵, las estructuras armadas ilegales creadas en torno a los negocios ilícitos no se desmantelaron. No obstante, hubo un periodo en el que la violencia homicida se redujo debido a que ya se habían consolidado los poderes ilegales en manos de Don Berna y otros cuantos líderes de estructuras armadas ilegales que se conformaron con controlar un sector de la ciudad. Cuando Don Berna fue extraditado, las estructuras armadas fueron comandadas por segundos mandos, que disputaron el espacio de liderazgo dejado por el anterior líder. Cuando se inició el trabajo de campo de esta investigación, todavía se vivía parte de esta disputa en la ciudad. En los barrios vecinos a mi residencia se escuchaban las disputas entre estos grupos armados con armas de largo alcance.

De esta situación llama la atención la emergencia de una masculinidad asociada a la guerra, a la capacidad de intimidar, generar miedo, desconfianza, de matar, torturar, desaparecer, y usar las formas más extremas de la violencia física y emocional con tal de imponer un sistema jurídico propio⁴⁶, a su vez, una forma de prestigio y de conseguir recursos económicos. Esto en disputa con otra forma de masculinidad hegemónica tradicional asociada con el éxito empresarial (negocios lícitos) y político, valores conservadores y actitud excluyente con aquellos en

⁴⁵ Diego Fernando Murillo Bejarano mejor conocido bajo los alias de Don Berna o Adolfo Paz (n. Tuluá, Valle, 23 de febrero de 1961) es un narcotraficante y paramilitar colombiano. Murillo Bejarano desarrolló su actividad criminal principalmente en la ciudad de Medellín, desde joven llevaba una vida asociada a la criminalidad desde su paso por la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL), para más tarde ponerse al servicio de las mafias del Cartel de Medellín, después fue el jefe de la extinta banda criminal 'La Terraza', luego fue la cabeza de la asociación criminal conocida como Oficina de Envigado y más tarde fue miembro y uno de los voceros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Alias "Don Berna" se desmovilizó con las AUC en el proceso de paz que dicho grupo adelantó con el gobierno y se encontraba preso en la cárcel de Cóbbita en el departamento de Boyacá, cárcel a la que fue trasladado después de que se encontraron indicios de que el ex jefe paramilitar seguía delinquiendo desde la cárcel de Itagüí, fue extraditado por el gobierno colombiano el 13 de mayo de 2008 a Estados Unidos. Sacado de https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Fernando_Murillo Revisado en 29/06/15

⁴⁶ Entendiendo el sistema jurídico en un sentido amplio como un sistema de obligaciones y derechos.

condición de marginalidad. En esta lucha entre una masculinidad asociada al narcotráfico y otra masculinidad hegemónica que usa los mecanismos tradicionales del poder, se llevaron por en medio o bien más precisamente, diezmaron y sofocaron, las expresiones de una respuesta social emergente asociada con valores progresistas y democráticos, que se oponía al uso de la violencia como modo de solucionar los conflictos. No obstante, también surgieron diversas opciones de resistencia frente a estas masculinidades que se aglutinaron en torno a movimientos comunitarios, artísticos, políticos y académicos. Mientras que se calculaban 3000 que pertenecían a grupos armados ilegales en los años 90, se desestimaba la presencia de miles jóvenes que no hacían parte de la guerra o que bien, todo lo contrario, buscaban alternativas para construir tejido social. De acuerdo con una estimación de Flavia Márquez, una activista por los derechos de la juventud, para la década del 90, de unos 509.000 jóvenes de la ciudad entre las edades de 14 y 26 años, solo 8000 o 12000 habían estado directamente involucrados en la violencia (Baird, 2013: 33). La experiencia de violencia asociada al impacto del narcotráfico, era relativamente nueva a nivel mundial.

Las comunidades más afectadas eran aquellas criminalizadas por el fenómeno del sicariato. Sobre todo se trataba de las zonas nororiental y noroccidental⁴⁷. Las estrategias que emergieron en los ochentas y noventas, son las que todavía se mantienen y se pueden distinguir esquemáticamente en tres: algunos vecinos optaron por afrontar esta situación apoyando económicamente y/o logísticamente los grupos armados ilegales, otros en cambio, confiaban en que las instituciones estatales solucionaran el problema, en cuanto a los vecinos que se introdujeron en la guerra, trataron de ignorar el fenómeno, atendiendo al consejo de que “si usted no se mete con ellos (los armados) no se meten con usted”, por último estaban los que consideraban que era necesario revitalizar los vínculos sociales, proponiendo intervenciones de índole artístico, deportivo, social y formativo. Estos últimos se

⁴⁷ Años después le siguieron las otras comunas de estratos bajos. Ver la clasificación en zonas, comunas, y estratos socioeconómicos en el Anexo 6, ver también el Anexo 5 estadísticas de homicidio acorde con las comunas.

convirtieron en líderes sociales que, articulados con organizaciones de la sociedad civil, contribuyeron a que estas iniciativas fueran retomadas por la Alcaldía como programas y proyectos. De allí salieron corporaciones importantes que aportaron también con conocimiento, investigaciones e intervenciones realizadas con recursos de cooperación internacional, algunas tuvieron un enfoque comunitario y su principal objetivo era la reconstrucción del tejido social. Estas instituciones son las que promueven, desde entonces y hasta la actualidad, la organización de grupos juveniles, con diferentes orientaciones, algunas más centradas en la formación política y organizativa, mientras otras más orientadas a propiciar un espacio para el encuentro y el esparcimiento de los jóvenes, pero con el elemento común de propender por la participación colectiva, sobre todo, en torno al arte o el liderazgo comunitario.

En tanto, el Estado también buscó alternativas a este conflicto de manera pacífica. En Colombia comenzó el proceso de construcción, consolidación y puesta en marcha de la Política Pública de Juventud con La Constitución de 1991. En este mismo año se creó la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana bajo la iniciativa del presidente César Gaviria. La consejería era parte del programa presidencial “promoción de la Convivencia Pacífica en Medellín y su Área Metropolitana, que a su vez era parte de la Estrategia Nacional contra la Violencia”. No obstante, el objetivo de la estrategia era garantizar el monopolio del uso de la fuerza a manos de las instituciones armadas estatales. La Consejería destinó \$35 millones de dólares en proyectos de inversión social, con una atención prioritaria para la generación de empleo juvenil, educación, mejoramiento del espacio urbano en los barrios más marginados, promoción de organizaciones cívicas, generación de procesos de construcción identidades y formas de reconocimiento mutuo, como fortalecimiento de la justicia, microcrédito para la microempresa y de la seguridad ciudadana. Se construyeron 12 colegios oficiales nuevos con triple jornada, se dotaron 39 bibliotecas públicas y escolares, se construyeron o mejoraron canchas polideportivas y la puesta en Marcha de la ONG Paisa Joven orientada en temas juveniles, incluso, empleo juvenil. Se convocaron anualmente a partir de 1991 a la participación de entidades públicas y

privadas a los Seminarios de Alternativas de Futuro. Se buscó construir un consenso sobre las causas de la crisis, y trabajar de manera conjunta en soluciones para superarla (Gerard, 2013).

En la alcaldía de Omar Flores (1990-92) se intentó fortalecer el enfoque preventivo, reflejado en su Plan de Desarrollo “Camino a la Civilidad” en el marco de la cual creó una División de Protección al Ciudadano, un Grupo de Fomento a la Disciplina Social y una metodología de Promotores Cívicos, intentaron promover soluciones pacíficas a conflictos cotidianos, rescatar el diálogo y promover pedagogía en Derechos Humanos. Se crearon 5 Comisarías de Familia con el objetivo de mediar desde los conflictos de violencia intrafamiliar, se incrementaron médicos legistas, secciones de técnicas criminalísticas y Medicina Legal, se crearon nuevos comandos militares en Envigado, La Estrella y Bello. Se comenzó con la construcción de la institución penitenciaria Centro de Atención al Joven, Carlos Lleras Restrepo, La Pola, para atender las disposiciones estipuladas en el Código del Menor de 1989. Se crearon las Juntas de Acción Comunal y las Juntas Administradoras Locales con el fin de solucionar asuntos de interés comunitario, desde las cuales se orientan disposiciones sobre un presupuesto destinado para cada sector del barrio. Sin embargo, debido los altos niveles de inseguridad, dificultaba la participación de la comunidad (Op cit).

En 1993 surgió la iniciativa de un programa televisivo de carácter regional llamado “Muchachos a lo bien”. La idea era evidenciar la diversidad de opciones organizativas de los jóvenes de sectores populares que no estaban asociadas con la delincuencia y más aún que trabajaban por la construcción de comunidad en los barrios, en búsqueda de luchar contra el estigma generalizado sobre los jóvenes de sectores populares. Otro programa similar era “Arriba mi Barrio”, destacaba, no solo las iniciativas juveniles, sino las de habitantes de los barrios que eran reconocidos en el ámbito de la cultura, el arte o el deporte, para valorar los esfuerzos locales de sacar adelante los barrios a pesar de la violencia. Se evidenciaron entonces las propuestas de comparsas, artes plásticas, teatro, la danza, la literatura, las manualidades, comunicación audiovisual y escrita,

procesos de formación humana, organizacional, proyectos orientados a rescatar la memoria de sectores marginales (Op cit).

En 1994 se firmó el acuerdo para crear un marco legal específico para la desmovilización, desarme y reinserción de decenas de grupos milicianos en la ciudad. El acuerdo suponía ofrecer a los milicianos, a cambio de su desarme y la confesión de crímenes, contraprestaciones como la validación del bachillerato, realización de convenios para estudios vocacionales y superiores; créditos para el desarrollo de proyectos productivos, desarrollo de programas de vivienda, en términos jurídicos se otorgaba el indulto, cesación de procedimientos, además de un reconocimiento político. Las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, y las Milicias Populares del Valle de Aburrá, fueron las que accedieron a este sometimiento con un total de 650 miembros. Como parte de la estrategia para generar oportunidades laborales un grupo de ex milicianos crearon una cooperativa de seguridad llamada, Coosercom, con el objetivo de garantizar servicios de seguridad privada en el territorio de influencia original de estos milicianos. No obstante, la mitad de los 650 milicianos que participaron en este proceso de reinserción cayeron asesinados en los primeros dos años y fueron acusados de abusos de poder al interior de sus comunidades. La Oficina Municipal de Paz y Convivencia, también adelantó un proceso de paz con el grupo guerrillero Corriente de Renovación Socialista Crs, con seis bandas del barrio Antioquia. Los jóvenes que abandonaran sus carreras criminales podían acceder a un apoyo cercano al salario mínimo de la época. Para 1999 se habían establecido procesos de mediación y pactos que comprometían cerca de 160 bandas, combos y milicias, con unos 3000 beneficiarios, de 86 sectores de la ciudad. Igualmente se realizó una desmovilización de las AUC que comenzó en el 2002 y gestionada desde el gobierno nacional. No obstante, dicha desmovilización tuvo severas críticas que iban desde la acusación que se trataba de una falsa desmovilización hasta el señalamiento de la persistencia de las estructuras armadas asociadas con el narcotráfico. También, en este marco, se realizaron programas orientados a los jóvenes en riesgo Fuerza Joven, Delinquir no paga, y Paz y Reconciliación (Op cit).

Desde la Alcaldía de Medellín se creó una oficina de juventud en 1994. Se identificó a la juventud de sectores populares como los que estaban en situación de riesgo, se generaron entonces iniciativas con el objetivo de mejorar su inclusión en el tejido educativo, cultural, deportivo y laboral de la ciudad. Se crearon Casas juveniles en los barrios más complicados de la ciudad. En 1995 se creó el Consejo Municipal de la Juventud CMJ, una propuesta del gobierno municipal de Medellín con el objetivo de dar representación política a los jóvenes en espacios de decisión conforme a disposiciones de la nueva constitución. Sus miembros son únicamente jóvenes entre 15 y 26 años elegidos por voto popular. A pesar de ser ésta una plataforma ideal para incidir en la política, el padrinazgo político inhibió a esta corporación de tener un desarrollo autónomo y más bien se convirtió en escuela juvenil de la política corrupta tradicional en el país (Ospina et al 2011).

En 2001 se creó Metrojuventud, con el fin de coordinar los esfuerzos interinstitucionales de las distintas instancias que trabajan con juventud en la ciudad y el área metropolitana y favorecer procesos de organización y participación juvenil. Estos mismos objetivos fueron los que tuvieron posteriormente la subsecretaría de juventud (2002). Y la secretaría de juventud en (2012), instancias que surgieron luego de cambios en la estructura de organización de la administración municipal (Alcaldía de Medellín, 2014). Pero también se dieron esfuerzos por entender las formas de participación juvenil que aparecían en la ciudad. Al tiempo que se consolidaron estos procesos juveniles organizativos, también se generaron espacios para el arte y la cultura, de modo que se abrió la oferta cultural, se generaron una serie de iniciativas de urbanismo social, y se invirtió de manera importante en la consolidación de una oferta cultural diversa.

La Oficina de Juventud en asocio con Fundación Social realizaron un estudio con el objetivo de caracterizar el tipo de participación juvenil de la ciudad, encontrando 17 tipos de organizaciones juveniles: “grupos políticos, de comunicación, ecológicos, pastorales, scouts, recreativos, bandas marciales, casas juveniles, música rap, desmovilizados, deportivos, artísticos, de economía solidaria,

culturales, galladas de barrio y grupos juveniles propiamente dichos” (Alcaldía de Medellín y Fundación Social, 1995:14). Este estudio además señala que entre los jóvenes entrevistados, de 600 grupos, el 90% de estos resalta la importancia de que alguien coordine el grupo, más aprecian las estructuras que les permiten participar en la toma de decisiones. El 70% de los grupos expresa que formulan colectivamente sus objetivos grupales y el 80% eligen a sus coordinadores por votación directa, el 72% de los grupos permite que los jóvenes manifiesten su inconformidad con las decisiones que se toman. No obstante, solo el 35% de los grupos recibió aportes económicos del Estado o de ONG, a pesar de que el 60% tenía una relación de apoyo o asesoría con instituciones de la comunidad u ONG (op, cit).

Algunos de los programas y proyectos más destacados recientemente dirigidos a la población juvenil desde la Alcaldía son: Altavoz, que se orienta como una plataforma para apoyar y descubrir talentos artísticos en el ámbito de la música, a su vez que es un festival que trae los mejores músicos latinoamericanos propiciando un espacio para la participación y convivencia. Presupuesto Participativo Joven, que se distribuye acorde con las comunas y permite formular e implementar iniciativas de desarrollo local enfocadas desde y para la población juvenil. El programa Mujeres Jóvenes Talento que se encarga de reconocer y premiar trayectorias destacadas distintas áreas de desarrollo social, Las Escuelas Populares del Deporte, que ofrece espacios deportivos y formación técnica en distintos deportes de manera gratuita, el proyecto de Clubes Juveniles, a través del cual se apoyan iniciativas de jóvenes organizados en temas artísticos y culturales. Para atender la población de alto riesgo (Gerard, 2013).

De la mano del fortalecimiento de las instituciones estatales, se dieron procesos organizativos juveniles, que si bien en un inicio fueron promovidos e impulsados para propiciar una interlocución con la institucionalidad, con el tiempo se fueron apartando de estos objetivos. Este es el caso de La Red Juvenil de Medellín, creada en 1990. Esta surge como una apuesta para articular diversas iniciativas de organización juvenil en barrios de ingresos bajos con el fin de generar impacto

en espacios de decisión de la ciudad. A su vez como parte de un intento de reivindicación de la imagen criminalizada del joven de Medellín vinculada con estereotipos de peligrosidad, sobre todo si se trataba de bajos recursos o habitantes de ciertas zonas de la ciudad. Se articulan entonces en la apuesta de construcción de una política diferente, que visibilizaba a los jóvenes como constructores de tejido social, capaces de incidir en ámbitos institucionales. En el primer lustro, la línea de la Red se orienta a fomentar la participación ciudadana en los distintos escenarios, desde los barrios, hasta las mesas de trabajo de Medellín, lideradas por agentes estatales sobre diversos temas.

En 1997 se genera un distanciamiento con la institucionalidad, en tanto que se torna la mirada a un enfoque centrado en la organización juvenil, los derechos humanos y la objeción por conciencia. Esta propuesta política que se podía entender de oposición debido al último punto, privilegiaba las expresiones artísticas y rechazaba las propuestas armadas fueran institucionales o no. Si bien en un inicio la propuesta de la Red Juvenil, era de articulación de diferentes iniciativas que estuvieran orientadas a "quitarles jóvenes a la guerra" con el tiempo fueron accediendo a espacios de educación popular, dialogando con distintos discursos que aparecían disponibles como el de la academia, el de las ciencias sociales, sobre todo aquella vertiente más comprometida con el activismo social; de ese modo, las posturas de la Red Juvenil, fueron evolucionando para llegar a consolidar una propuesta que mantiene resonancias con el anarquismo y que promueve una transformación cultural y estructural de las relaciones de poder verticales jerárquicas, así como la desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo como formas dominantes, violentas, injustas de organización de la sociedad. La orientación actual de la Red supone una postura clara y abierta en contra de la política institucionalizada en Colombia. Entre sus principios fundamentales se encuentran, la solidaridad, la cooperación, la libertad y el respeto por la vida. Se busca así mismo una construcción de autonomía que busque el derrumbamiento de modelos hegemónicos como el capitalismo y el patriarcado. La Red Juvenil tampoco mantiene como finalidad la transformación del Estado, sino del modelo cultural, económico, político a partir del

empoderamiento de las comunidades para que sean ellas las que comiencen a construir sus propios proyectos de visión de su propia organización, más como una democracia directa. Desde la postura de la Red Juvenil, el patriarcado también puede leerse como la construcción que legitima el uso de la fuerza y dominación; lo cual, conjugado con el militarismo, favorece estigmatizaciones a los sectores marginados, a lo largo de la historia (Ospina et al 2011). Es difícil entender el alcance de los principios de la Red Juvenil y las prácticas de los jóvenes que participan en ella desde los distintos procesos organizativos juveniles en la ciudad de manera general, no obstante, es claro que uno de los grupos con los que trabajé, tuvieron alguna influencia este proceso organizativo, por lo menos en tanto a la conciencia teórica. Si bien no participaron de la Red en ningún momento, bebieron de los debates y discusiones que se organizaron en torno a los temas de patriarcado y anarquismo.

Según el censo de población realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –Dane- en el 2005, la ciudad contaba con 2.219.862 habitantes, de los cuales el 53% son mujeres y el 46,7% son hombres. El 31,3% de la población ha alcanzado el nivel de básica primaria y el 37,3% secundaria, el 9,5% el nivel profesional y el 1,9% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado. La población residente sin ningún nivel educativo es de 6,4% (Álvarez, et al, 2010). Acorde con las proyecciones de la secretaría de la juventud para el 2012 Medellín tendría unos 2.393.709 habitantes, de los cuales, 578.519 son personas entre 14 y 28 años (Alcaldía de Medellín, 2014). Los aspectos relativos a la violencia homicida, si bien, han disminuido, continúan siendo preocupantes,⁴⁸ lo que todavía sigue estando asociado con el negocio del narcotráfico. En el tema de la distribución del ingreso tampoco se ha mejorado demasiado, mientras los que ganan más de 10 salarios mínimos legales vigentes (Smmlv) al 2010 eran el 2% de la población, el 57.4 % ganaba un salario menor o igual a 2.9 Smmlv, lo que se refleja en las zonas, las comunas y los estratos

⁴⁸ Ver anexos 1, 3, 5 y 9

(Álvarez, et al 2010).⁴⁹ De este modo también se posibilita una manera de criminalización de los territorios y las personas.

Es así que en la ciudad surgen a lo largo de casi dos siglos distintos escenarios institucionales que propician diferentes formas de construir la confianza y la desconfianza, asociadas a un sistema de reconocimiento diferenciado acorde con el género, la edad y la clase, donde se despliegan distintos niveles de violencia emocional y/o física. De ello resulta la emergencia de una masculinidad hegemónica tradicional, asociada con los valores católicos y de éxito económico (por la vía del modelo capitalista), además fuertemente vinculada con el rechazo de lo negro, lo indígena y lo campesino. Se contrapone a ello, una masculinidad en búsqueda de luchar por la dominación a partir de la violencia física, (de la manera más dramática) y simbólica, se asocia al narcotráfico y el autoritarismo. Otra vertiente de masculinidad violenta se despliega a partir del proyecto miliciano y guerrillero, que mantiene contenidos políticos de izquierda armada. En contraposición a estas surgen otras masculinidades asociadas a sistemas de reconocimiento asociados con el arte, la organización juvenil, la ciencia y la cultura, una vertiente de este grupo se opone a la guerra como vía de solución de los conflictos con una propuesta abiertamente antinstitucional, la forma de conseguir los recursos en este último caso, se trata de apoyos del Estado o de cooperación internacional. Las mujeres participan, principalmente, en los movimientos sociales de reivindicación de derechos por la vía pacífica, en contra del patriarcado, propiciando el diálogo. Estos elementos tienen una fuerte influencia en el redireccionamiento del debate sobre juventud al interior de los grupos juveniles, propiciando el surgimiento de otros modelos de feminidad y con esto, otros modelos de masculinidad.

Los grupos que en un inicio se involucraron a dinamizar la economía del narcotráfico fueron aquellos que no tenían prestigio, ni poder económico, político o simbólico. Esto último resulta crucial, ya que aquellas personas que no les llegaban los posibles beneficios del Estado democrático, sin soportes simbólicos

⁴⁹ Ver anexo 8

para construir una hipótesis de sí, como tampoco garantizar los medios para la subsistencia, fueron las que engrosaron las filas del narcotráfico o el sicariato. No obstante, no todos los que no tenían poder político o económico cedieron a la gestión de la seguridad vía violenta, surgieron importantes fisuras a través espacios rituales en los que diversos sectores sociales participaron en igualdad de condiciones: arte, deporte, ciencia. A partir de estos escenarios se generaron otras formas y referentes para la construcción de las hipótesis sobre la capacidad de determinar la acción que permitieron reivindicar los agentes y propiciar formas alternativas de relación que no estaban mediadas por la violencia física, incluso a pesar de padecer la violencia asociada con la disputa de recursos materiales en un mismo territorio. De esta manera pretendo dar cuenta de la trayectoria de los escenarios institucionales donde el agenciamiento de la seguridad por parte de la comunidad se presenta en una vía a través de la violencia y en otra vía a través de actividades prosociales. Podemos decir así que estas trayectorias diferenciadas se enmarcan dentro de las limitaciones y posibilidades que ha permitido la historia en relación con los modos de gestión de la seguridad, de manera tal que se han posicionado en el lugar que actualmente están ya que lo han posibilitado las condiciones, sociales, económicas, políticas y simbólicas de las que hemos intentado dar cuenta en este capítulo y en el marco de estas estrategias colectivas, se insertan a su vez las estrategias de los jóvenes con los cuales reconstruimos las trayectorias y por lo cual han sido escogidas como representativas.

PARTE II: SEGURIDAD BASADA EN LA CONFIANZA

“La circulación de los bienes, sigue la circulación de los hombres, mujeres y niños, la de las fiestas, ritos, ceremonias, y danzas, incluso de bromas e injurias. En el fondo es la misma. Si se da una cosa y esta se devuelve, es porque uno se da y se devuelve “respeto”, nosotros decimos todavía cortesías, pero es que también uno se da, dando y si uno se da es que uno se “debe” -persona y bienes- a los demás”. Marcel Mauss. 222

Capítulo 3: Grupos artísticos

En este capítulo presento el escenario institucional grupal en el que se insertan los interlocutores principales, la relación con sus pares y el tipo de transacciones que se dan entre ellos, en términos de confianza, desconfianza, reconocimiento y desconocimiento, tratando de explorar así la manera como lidian con la incertidumbre de manera colectiva. En relación con lo anterior se indaga sobre la manera en cómo se organizan al interior del grupo: cuáles son los criterios de ingreso y permanencia, las reglas estipuladas verbalmente y aquellas observadas en la práctica, donde además se pone especial atención respecto de las prácticas que los llevan a ser merecedores de las atribuciones de honor y dignidad al interior del grupo, lo que nos permite entender cómo se modela el estatus allí y cuáles son las luchas por la dignidad específicas de estos grupos. De igual modo se analiza cómo se relacionan los grupos hacia el exterior, con la comunidad, redes de apoyo, otras instituciones y otros jóvenes pertenecientes a grupos armados ilegales. Todo ello resulta clave para entender cómo se configuran los estilos de comunicación-acción grupales poniendo en relación el marco institucional en que se desenvuelven y a su vez aquellos individuales, de los que se dará cuenta con mayor detalle en el capítulo de las trayectorias. También señalo aquí los aspectos conflictivos y los mecanismos de los que echan mano los grupos para superarlos. De igual modo, intento dar cuenta de los aspectos relativos a mi presencia, las posibles distorsiones de la información y cómo fui logrando ser aceptada al interior del grupo.

Zanqui Banqui

Para contactarme con los grupos artísticos comencé a explorar entre mis antiguos compañeros de antropología que estuvieran trabajando el tema de juventud. Una de mis amigas me dirigió hacia un líder comunitario que conocía de cerca un grupo de jóvenes artistas que llevaban unos cuantos meses con su proyecto. La agrupación se llamaba Zanqui Banqui. Me reuní con ellos y noté que el joven líder del proyecto cabía perfectamente en los criterios de inclusión establecidos en el proyecto. El grupo estaba compuesto por un aproximado de 15 jóvenes, y niños entre los 9 y 17 años, de los cuales solamente había una mujer. Todos los jóvenes se encontraban estudiando ya fuera en la primaria o en el bachillerato y dedicaban su tiempo libre al grupo. La propuesta artística se basa en espectáculos de zancos y acrobacias, pero que con el tiempo fueron incluyendo los payasos como un aspecto importante de ésta. Además era notable que mantenían una clara orientación social, entendiendo al arte como una herramienta para luchar en contra del estigma que pesa sobre los jóvenes de la comuna a la que pertenecen, este era su principal objetivo. El grupo se reunía dos veces por semana, aunque varios de los integrantes se veían diariamente en el colegio y en otros espacios formativos. El lugar de entrenamientos es una institución educativa del barrio, a la que pertenecen casi todos los integrantes. Los jóvenes han establecido unas muy buenas relaciones con la directora, los profesores y las coordinadoras de la institución educativa, por tanto reciben el apoyo de éstas, quienes brindan un espacio para entrenar y guardar los implementos: zancos, maquillajes, vestuario, malabares y otros, pero además entienden el proyecto como un proceso bandera del cual se sienten orgullosas tanto como si fuera propio. Esto contribuye a que se den unas relaciones estrechas con las profesoras y directivas por parte de los jóvenes quienes son reconocidos y animados constantemente por éstas para mantener la continuidad del proyecto.

Mi lugar en el grupo

A mi llegada, el interés se centró en entender cuál era el estatus de atribución que hacían de mí los jóvenes, esforzándome por interpretar el sentido de sus reacciones (tipo de relación que se establece y tipo de relato que se ofrece) frente a mi presencia. Mis primeras impresiones me daban a entender una gran amabilidad y apertura por parte de los jóvenes que parecían sentirse muy contentos con mi presencia. Al parecer, ellos no entendieron muy bien de qué se trataba mi trabajo, solo percibieron que venía a hacer unas entrevistas para un libro. Sin embargo, lo de la antropología nunca les quedó claro, así como tampoco lo que yo hacía compartiendo con ellos en cada espacio. A pesar de todo, se fueron dando intentos de entender mi presencia, los cuales variaron a lo largo del tiempo. Había situaciones claves que me permitían entender cómo mi estatus dentro del grupo fue cambiando. En un inicio lo que más les sorprendía era que viniera de México y me preguntaban sobre aspectos relativos al país. Esto me daba un plus de exotividad e importancia, ya que, a su vez, ellos parecían sentirse alagados con la presencia de alguien que viene de lejos para conocer su trabajo. De modo que, en principio, ocupé un lugar allí destacado, de invitada de honor. Al presentarme frente a otros siempre hacían alusión a que yo venía de México, mas olvidaban que también y especialmente venía de un barrio que no estaba tan lejos del suyo. Si bien les insistía en lo mucho que teníamos en común, para ellos era difícil verlo así. Esto no se presentaba muy ventajoso para el objetivo de la investigación, ya que lo lógico era esperar que ellos quisieran impresionarme positivamente. Así las cosas, tendría que intentar neutralizar el impacto de mi presencia, buscando el rapport con el grupo a través de la constancia de visitarlos allí cada semana.

Al inicio de mis llegadas, me preguntaban por el avance de mi libro a cada ocasión. Esa era la única manera que encontraban de tener algo de qué conversar conmigo, pero cuando ya fuimos teniendo experiencias compartidas, nos referíamos más a éstas y se olvidó el tema de mi libro, ya que, además, no tenía mucho qué decirles a ese respecto. Para ellos, yo era casi la única mujer adulta que llegaba al grupo, con lo cual, prontamente vieron en mí un referente de apoyo

y protección. Estuvieron durante un tiempo requiriendo mis opiniones para orientar sus acciones, pero yo me cuidaba de no plantearlas, ya que eso podría afectar la organización social que espontáneamente se había configurado dentro del grupo, lo que era mi objetivo indagar. De modo que se acostumbraron a no pedir mi opinión y a que les regresara las preguntas que me hacían, aquellas que yo sabía que podían claramente responder sin mi intervención. Esto tenía una doble implicación: por un lado, podría resultar decepcionante para ellos mi acompañamiento al grupo y casi como un rechazo al no ser útil en lo que ellos me demandaban. Asimismo, se hacía menos claro cuál era mi papel dentro del grupo. De esta manera, al rechazar yo un papel de orientadora, me buscaron otros, los cuales podía desempeñar dentro del grupo y que no alteraron tanto su propia organización. Esta propensión por buscarme un lugar, era una respuesta casi automática del grupo con cualquier recién llegado, pero en mi caso la preocupación era notable; ellos se sentían interesados en que siguiera compartiendo allí. Esto se notaba en la amabilidad e insistencia con la que me invitaban a que yo participara de sus actividades, ya fuera en el maquillaje, la fotografía, los zancos, la payaseada o en los malabares. Era claro que yo tenía que escoger una actividad para poder integrarme al grupo, pero tenía que saber cuál. No podía ser la de experta u organizadora, de modo que me incorporé en algunas actividades en las que podía aprender algo; monté en zancos, intenté con los malabares y hasta participé en sus talleres de payasos. La búsqueda de mi lugar era constante por parte del grupo; más de unos que de otros, pero en general a todos se les notaba la preocupación por que yo estuviera integrada, para que tuviera algo que hacer. Esto me daba una idea sobre la apertura de los chicos para conmigo, pero también sobre el funcionamiento del grupo con los recién llegados.

En lo que a mí respecta, los zancos los abandoné rápidamente, porque además de estar temerosa de una caída, no quería ser una carga para el grupo en el caso de una lesión. Y no me sentía muy cómoda arriba. Sin embargo, intentar aprender me dio cabida para que los jóvenes me percibieran más cercana a ellos. Parecía claro que estaban más cómodos cuando yo tenía un rol. De manera que, con

frecuencia, alguien me estaba enseñando y yo intentando, con poco éxito, aprender alguna pirueta, malabar o cualquier otra actividad. Cuando me incorporaba en algún juego, era beneficiaria de exenciones y ventajas. Mis habilidades no se comparaban con las de ellos y, por lo tanto, el grupo se mostraba comprensivo y solidario. Esto también me daba una idea de mi estatus dentro del grupo, ya que su paciencia y diligencia conmigo era algo especial, pues con nadie más tenían este tipo de consideraciones. Por mi parte, siempre había algo que hacer: apoyar a alguno en su pirueta, intentarla, dar una opinión sobre un montaje, hablar de algo, o incluso, había momentos en los que me destinaba un rato para leer mientras ellos trabajaban, para incorporarme solo en ciertos momentos. Ellos me llamaban para que viera sus avances en tal o cual asunto. Sin embargo, el papel más claro que cumplí fue el de adulta que los acompañaba en presentaciones y eventos, de manera que por una disposición casi automática, estaba pendiente de que todo estuviera bien con todos; que hubieran comido, que no faltara nadie, que no hubieran lesionados y que se regresaran juntos. Renunciar a mi papel de adulta no me era posible del todo. Por demás, también era en ocasiones difícil escapar a mi postura de neutralidad. Los chicos me hacían preguntas en las que me sentía acorralada y por no pensar muy rápido y estar yo también adaptada al ambiente, de repente olvidaba que era la etnógrafa, perdiendo mi artificiosa postura de neutralidad. En estas ocasiones los jóvenes acogían mi opinión con mucho entusiasmo, seguramente con las implicaciones correspondientes difíciles de evitar. Es decir, una atribución de poder poco conveniente para mi trabajo. Era apenas normal que me trataran en un estatus de adulta, no de par. De cualquier modo, esto traté de superarlo con otras estrategias. Me tardé cerca de tres meses para comenzar las entrevistas con algunos de los jóvenes de este grupo. La idea era esperar hasta que ellos se acostumbraran a mi presencia y tuvieran la suficiente confianza conmigo, tal como lo dicta el método etnográfico. Me fui volviendo invisible en la medida que los jóvenes dejaban fluir sus charlas sin prevenciones o cuidados de un posible juzgamiento. Aunque el grupo siempre fue muy abierto conmigo noté que solo algunos temas se tocaron, cuanto más prolongada había sido mi estancia con

ellos. La única mujer del grupo, entre tanto, fue la que más se acercó a mí de una manera espontánea. El hecho de que fuera otra mujer en el grupo nos permitió un acercamiento más natural. Me convertí fácilmente en la confidente de Katerine. En este caso se hacía evidente que había logrado un buen rapport. Con los demás jóvenes ocurrió algo similar, más no tan evidente y espontáneo. La joven se quejaba de que el grupo estaba principalmente conformado por varones, siendo que le hubiera gustado que más mujeres participaran. A parte de todo, ella se sentía cuestionada por sus compañeras del colegio quienes le insistían en el riesgo que estaba corriendo al montarse en los zancos, lanzar fuego con su boca o hacer acrobacias. Yo entonces era su congénere, su referente y soporte femenino. Hablábamos de temas diversos, pero el principal era su noviazgo con Tomás, un compañero del grupo. De modo que la relación más estrecha la establecí con esta joven que vio en mí una confidente y una amiga. Por otro lado, había otras cuestiones que me llamaban la atención de su historia, como por ejemplo que tuviera una hermana en la cárcel donde yo estaba trabajando. En principio me interesé por hacer una historia comparativa entre hermanas, pero finalmente no fue posible, debido a que su presunta hermana, no accedió a realizar las entrevistas conmigo. No obstante, con Katerine ya había logrado tanta empatía como profundidad con el trabajo y así fue que se convirtió en mi interlocutora clave.

Las relaciones al interior del grupo

Formas de atribución de reconocimiento y la autoridad

La población dentro del grupo fue fluctuante durante todo el tiempo que compartí con ellos, lo que hacía evidente que había unos jóvenes más constantes y comprometidos que otros. Los de mayor compromiso eran justo aquellos que habían sido los promotores de la iniciativa, que también eran los que más beneficios reportaban por ser parte de la agrupación. Esto supongo que es debido al tipo de imagen que se genera de ellos que en los espacios políticos hacia afuera del grupo en los que participan, como el colegio y las organizaciones

comunitarias barriales. En este grupo no había un liderazgo que recayera en una sola persona, sino que las formas de autoridad se repartían en un subgrupo de personas que podían catalogarse entonces como aquellos a los que se les atribuía la autoridad, un grupo de líderes. La mayor parte de mi estancia con ellos, este subgrupo estuvo compuesto por Santiago, Juancho, Tomás y Katerine. Posteriormente se incorporó un joven más: Javier, quién fue teniendo un claro protagonismo. Esta situación también era muestra de que los protagonismos no estaban designados de manera rígida, sino que era posible tener mayor o menor reconocimiento de acuerdo con la participación que se estuviera dispuesto a realizar desde la propia motivación personal. Este joven, si bien era muy amigo de uno de los líderes, realizó sus propios méritos para ser considerado dentro de este subgrupo. Adicionalmente, lo consiguió sin entrar en disputa con los demás por la búsqueda de su reconocimiento. Más bien, se le otorgaba en tanto que se veía más involucrado en las actividades. Al revisar cómo fue el involucramiento de Javier con el grupo, pude percatarme de la manera en la que allí se otorgaba reconocimiento y se definía la autoridad, en plena relación con lo anterior. Lo que mayormente definía la autoridad al interior del grupo era la antigüedad, aunque eso también se cruzaba con otras variables como las habilidades propias del joven, los conocimientos técnicos, la información manejada, el grado de involucramiento y compromiso que se tuviera con las actividades del grupo. Javier comenzó por involucrarse y comprometerse con tareas logísticas, lo que le fue dando un lugar, eso sumado a que tenía habilidades motrices notables que le permitieron muy rápido estar en un nivel similar, aunque no igual, al de aquellos más avanzados, en cuanto a los zancos y las acrobacias. Sin embargo, como payaso, maquillador y muralista sus habilidades eran superiores a las de los más antiguos, con lo que se convirtió en fundamental para el grupo. Sus opiniones eran igualmente tenidas en cuenta y se hicieron varios cambios que él propuso; por ejemplo, sugirió cambios para organizar la bodega de una manera distinta, hizo un mural del grupo en ella, sugería cómo se debían destinar los recursos, elegir los proveedores de ciertas adquisiciones, organizar y diseñar vestuarios. Cuando hacía falta ir a comprar o hacer una gestión, el joven estaba dispuesto, por lo que

su opinión contaba también en las decisiones que correspondieran a esta. Si bien casi todas estas tareas en las que estuvo involucrado fueron colectivas y varias personas propusieron iniciativas, él participó de manera entusiasta y fue reconocido por esto. Es decir, en la medida que fue otorgando mayor tiempo y esfuerzo para el grupo, también fue recibiendo mayor reconocimiento por ello. Dentro de la lógica del don tendríamos que considerar que estos insumos (tiempo y esfuerzo) que él otorga para el grupo, el grupo los devuelve en forma de reconocimiento y autoridad. De todas formas, lo preciso sería decir que cada forma de autoridad se podía configurar de una manera particular, de acuerdo con las habilidades de quien se tratara. Es decir, cada joven le ponía una impronta propia a la lucha por el reconocimiento que emprendía, pero la autoridad se establecía de acuerdo con unas características particulares que se relacionaban con la antigüedad, los conocimientos, las actividades realizadas, y el compromiso. No obstante, la forma de autoridad que más se destacaba por sus características diferentes era la de la joven mujer. Para el caso de Katerine su autoridad se define acorde con la diferencia genérica. Si bien cumplía con los requisitos de antigüedad, conocimientos técnicos, habilidades y constancia, era notable que sus habilidades y, por tanto, sus conocimientos técnicos no correspondían en alguna medida con los de los chicos. Ella gustaba más de la soledad y se apartaba del grupo para hacer su entrenamiento propio, en ocasiones se reunía con los nuevos para ensayar con ellos o instruir en algún aspecto, pero su trabajo diario era casi siempre aislado, ya que su entrenamiento estaba acorde con sus metas diferenciadas y esto era lo que marcaba el contraste con los chicos. Ella trabajaba sobre todo su elasticidad, mientras que los hombres no se preocupaban tanto de esto y más bien parecían divertirse en mayor medida con las acrobacias, que por lo demás, eran más riesgosas y requerían notable fuerza física. Ella, a pesar de que montaba en zancos y hacía acrobacias (lo cual puede ser considerado como un riesgo, que además implica fuerza física), no era la más ágil en esto. Mientras que los hombres que también trabajaban la flexibilidad, mayormente haciendo vueltas en el aire, pulsadas y zancos, no solían hacer la abertura de piernas de 180°, el arco, o la vuelta estrella, lo que ella hacía a la perfección. Además era a lo

que le dedicaba más tiempo en su entrenamiento. De este modo, se hizo evidente que la elasticidad, en este contexto, se asociaba mayormente con la feminidad, aunque no exclusivamente, y la fuerza y el riesgo con la masculinidad, aunque tampoco de manera exclusiva. Esto no era algo de lo que ellos reflexionaran conscientemente, pero era evidente en sus prácticas. Esta pauta parecía marcar una ritualidad femenina, en contraposición a una ritualidad masculina. En cuanto las mujeres se decantan mayormente por la habilidad, los varones se decantan más por el riesgo, no obstante ambos se relacionan de la misma manera con el reto. El reto o la apuesta consiste en superar los propios límites en cuanto a las habilidades con el cuerpo. Con ello contribuyen a construir una hipótesis sobre la propia capacidad de lograr metas. Es decir que a partir de estos logros también se ganaba confianza personal. Así mismo podría decirse de la confianza colectiva, en tanto que sus puestas en escena suponían piruetas en las que había que confiar, en la capacidad del otro de soportar un cuerpo, o de no equivocarse para lograr una figura, con frecuencia se ponía también en riesgo la integridad física. En el esfuerzo colectivo se hacían alusión a querer ser mejores que otros, lo cual nos da la idea de que también competían con otros grupos con los que compartían la proyección artística. Sin embargo, la forma de autoridad de Katerine no se caracterizaba por su participación en actividades logísticas o en la toma de decisiones. Ella no estaba disponible para ir hasta el centro a comprar cosas, entre otros aspectos porque su territorialidad era más restringida y el control ejercido por sus padres sobre su movilidad también mayor. Por tanto, no participaba en las decisiones sobre dónde y qué ir a comprar. Pero tampoco lo hacía sobre decisiones relativas a, por ejemplo, el orden y la disposición de los insumos en la bodega, o sobre el diseño de las prendas que mandaban a confeccionar. Sin embargo, su imagen hacia fuera del grupo sí era reconocida, tanto en el colegio, como en las organizaciones comunitarias. Esto era así, justamente por tratarse de la mujer que más permanentemente hacía parte del grupo. Resulta pues de clara importancia que la atribución de reconocimiento y autoridad en el caso de Katerine se definía por el hecho de ser mujer y por desarrollar otro tipo de habilidades, pero también porque su participación era

altamente apreciada por el grupo de jóvenes, ya que ellos estaban interesados en proyectarse como un grupo heterogéneo e incluyente. La autoridad de Tomás se basaba en su antigüedad, por ser fundador del grupo junto con Santiago y Juancho, pero también por sus habilidades y conocimientos técnicos. Él se inclinaba por perfeccionar los malabares, en lo cual tenía una notable pericia. Esto llamaba mucho la atención de los nuevos, quienes se acercaban a él para pedir instrucciones al respecto. Su estrategia era buscar por internet nuevas figuras y a fuerza de la repetición, desarrollaba su dominio en pocos días. También había creado un personaje como payaso a través del cual transformaba completamente su personalidad, pasando de ser una persona tímida y reservada a ser sociable y extrovertido. Esto era altamente apreciado al interior del grupo, ya que junto con Javier eran los que tenían los personajes de payasos más trabajados. De igual modo, el joven participaba de los zancos y de las acrobacias, siendo en muchas ocasiones, el compañero de piruetas de los más hábiles en esto. Dentro de sus habilidades también contaba el hecho de fabricar insumos para las acrobacias a partir de materiales reciclados, logrando copias exactas de aquello que se proponía reproducir. Su visibilidad hacia afuera no era tan destacada, ya que su conexión con otros líderes y espacios comunitarios no era muy sólida, tal vez asociado a una personalidad más tímida. Sin embargo, se destacaba por su implicación en las actividades logísticas del grupo. Santiago y Juancho eran los que más se destacaban en cuanto a su autoridad y reconocimiento dentro y fuera del grupo. Se trata de un par de hermanos que eran los que más claramente se proyectaban como orientadores de aquellas actividades que implicaban un mayor riesgo. Ambos jóvenes habían participado en la Liga Antioqueña de Gimnasia, y tenían un poco más de conocimientos sobre pulsadas y piruetas que los demás. Aunque todos sugerían directrices para proponer los esquemas de las presentaciones, Santiago y Juancho tenían aprendidas ciertas pulsadas que eran las más vistosas, por su nivel de complejidad. De igual modo, tenían una actitud muy positiva con sus compañeros, queriendo fortalecer la confianza que ellos tenían sobre ellos mismos, y sobre los demás. El hecho de hacer una pirueta que implica riesgo y fortaleza, lleva a los jóvenes a confrontarse con sus habilidades y

posibilidades. Lo que está directamente relacionado con el hecho de que, entre más riesgosa sea una pirueta, más prestigio y autoridad se tiene. De este modo, este par de jóvenes eran los que ostentaban en mayor calidad estas atribuciones. Al mismo tiempo, tenían claro que las piruetas implican un trabajo en conjunto, lo que suponía fortalecer la confianza hacia la capacidad de los demás, con lo que sus comentarios apuntaban a animar el fortalecimiento de la confianza entre ellos y sobre los demás. Es decir, su tarea era de gran importancia, porque implicaba el fortalecimiento de los vínculos de los jóvenes al interior del grupo, pero al mismo tiempo asumían el rol de orientar la disciplina y la constancia, lo que en ocasiones esto no era bien recibido. Si bien yo no sentía estas intervenciones que hacían los jóvenes a este respecto como groseras o impositivas sino, más bien, planteadas de forma amable y educada, y que se podría entender como consecuencia de la formación deportiva previa que habían tenido, algunos dentro del grupo no opinaban de la misma manera. Sobre todo si existían rivalidades o roces con alguno de ellos, por fuera del espacio de entrenamiento.

Tal fue el caso de Jorge, quien dejó de asistir al grupo porque tenía la idea de que le caía mal a Juancho. Verse sometido a las orientaciones o intervenciones que Juancho hacía en temas relativos al grupo, así fueran formuladas amablemente y de manera despersonalizada, le hacía sentirse bajo el influjo de su poder, lo cual no resistió durante mucho tiempo y decidió abandonar el grupo. Un sentimiento similar de rivalidad hacia el par de hermanos lo percibí de Tomás, quién en algún momento se dio a protestar porque Juancho y Santiago no llegaron a los entrenamientos de dos domingos consecutivos. Él decía que no era justo que ellos, que se la pasaban profiriendo normativas sobre la constancia y la disciplina, no fueran al grupo durante quince días seguidos, que en tanto, era necesario confrontarlos. De modo que él tomaría la iniciativa. Pidió opinión de varios y algunos estuvieron de acuerdo, luego me pidió opinión a mí (una de las ocasiones en las que no pude mantener mi neutralidad) y le contesté que para mí no era tan grave, menos, teniendo en cuenta que ellos no iban porque estaban trabajando. Tal vez mi opinión fue definitiva, por lo que Tomás no hizo esa protesta, por lo menos en público o en mi presencia. Sin embargo, se notaba su indignación por la

ausencia de los compañeros, lo que le llevaba a querer cuestionar el lugar que, tácitamente, ocupaban estos jóvenes dentro del grupo. Esta situación no solo ocurría al interior del grupo, sino también fuera de él. Un día, estando en la casa de Tomás, mientras comíamos con él y su madre, advertí una conversación que dejó en evidencia esta situación. Hablaban de un amigo de Tomás, que estaba empezando a tener amistad con un joven perteneciente a un grupo armado, por tanto, estaba en riesgo inminente de pertenecer a éste. La discusión se armó en torno al tipo de reacción que Tomás y sus amigos deberían de tener: si excluirlo rotundamente, o más bien integrarlo de modo que no quisiera regresar con el grupo armado. Yo me apresuré a sugerir que se le invitara a pertenecer al grupo de Zanqui Banqui, pero la respuesta de Tomás fue que el amigo en cuestión no se caía muy bien con Juancho y Santiago por lo que no había posibilidad de su ingreso. Es decir, la autoridad y reconocimiento que se atribuía a Juancho y Santiago, por unos, era negado por otros. Lo que a la luz de una mirada adulta se veía tan positivo en estos jóvenes como motores de la confianza grupal, no era entendido del mismo modo por sus pares. A veces esta situación producía envidia, rechazo o, simplemente, era percibido como autoritario. Es decir, aquello mismo que contribuía a generar una imagen positiva de los jóvenes en los espacios donde se proyectaban, sobre todo entre los adultos, producía rechazo entre algunos jóvenes que sentían que estos otros jóvenes no se relacionaban con ellos desde una posición de iguales. Si este sentimiento estaba bien fundamentado o no, no es algo que estuvo a mi alcance de observación como adulta, lo que sí pude notar es que los jóvenes no solamente se vinculaban con los demás haciendo hincapié en las cualidades personales de cada quién, sino que también promovían que otros jóvenes participaran en las tareas que implicaban decisiones, orientación, o en aquellas tareas asociadas a la atribución de autoridad dentro del grupo. Lo que se revela clave para mí en este sentido es que los que permanecían en el grupo solo eran aquellos que “voluntariamente” aceptaban las formas de atribución, distribución de autoridad que allí se daba, lo que estaba en completa relación con las formas de reconocimiento que se construían al interior a partir del intercambio de dones de confianza.

Santiago era un año mayor que Juancho, y esta diferencia también se marcaba sobre su forma de autoridad. Santiago era el más aventajado en el dominio de la técnica para las piruetas y acrobacias, pero también tenía mayor comunicación con otros líderes de la zona y, por tanto, accedía a mayor información sobre los eventos y las posibles presentaciones. Situación que le daba un lugar destacado en el grupo, era quien mayor autoridad tenía, ya que la agrupación estaba permanentemente en función de las presentaciones que se requerían realizar. Por lo tanto, con frecuencia, él orientaba reuniones que eventualmente se hacían al inicio o al finalizar de los entrenamientos. Adicionalmente, su visibilidad hacia afuera era evidente, tanto dentro del personal del colegio, como en espacios comunitarios. Participó como candidato a la personería de su colegio y quedó elegido por cerca del 90% de los votos entre sus compañeros del colegio. Se encargaba de la mayor parte de las relaciones públicas del grupo, con lo cual, era uno de los que más le invertía tiempo a éste. Su atribución de autoridad se relacionaba con el hecho de haber sido uno de los fundadores del grupo, junto con su hermano y su amigo Tomás.

Como un eslabón entre las organizaciones comunitarias y los líderes de Zanqui Banqui estaba un joven, Jorge, que fue quién me contactó con ellos en primera instancia. Se trata de un estudiante de trabajo social de semestres avanzados, quién era un líder con bastante reconocimiento a nivel de la ciudad. Él hacía parte de una ONG de la zona que apoyaba igualmente a Zanqui Banqui, tenía a su cargo otro grupo artístico que estaba dirigido a niños y compuesto por líderes comunitarios de mayor edad. Este joven estaba en permanente comunicación y acompañamiento con el grupo, brindando información sobre convocatorias de financiamiento y presentaciones. Su estatus se definía por tener esta información que le daba viabilidad económica al grupo, a su vez que lo introducía en espacios de reconocimiento. Aunque tenía conocimientos técnicos de malabares, esto era menos relevante para el intercambio de saberes, ya que el nivel de pericia de otros jóvenes al interior de Zanqui Banqui era mayor, pero este conocimiento funcionaba a nivel de la identificación que se generaba entre los jóvenes. Asimismo Jorge demostraba un alto compromiso con el grupo, ya que en

ocasiones se prestaba para acompañar a los integrantes de Zanqui Banqui a cotizar y comprar materiales, o para acompañarlos a sus presentaciones o para administrar su dinero. Este compromiso con el grupo estaba enmarcado en un compromiso más amplio que el joven tenía con la comuna y asociado con su perfil vocacional. El hecho de que era mayor que los demás, estudiante universitario, que tenía un gran reconocimiento en los espacios comunitarios y a nivel de la administración local y además accedía a información clave para el sostenimiento y reconocimiento del grupo, contribuía a que su labor fuera bastante apreciada, al tiempo que se presentaba como un modelo de autoridad para los integrantes del grupo. Esto no imposibilitaba que se presentaran en ocasiones cosas de interés. Los que mayor autoridad tenían dentro del grupo detentaban un control muy preciso de los niveles de participación que podía tener Jorge, y si estos se extralimitaban por un error de cálculo de su parte o por falta de entendimiento del grupo, se ponía a discusión de inmediato. Esto no quería decir que mantuvieran rivalidades, sino que más bien el entendimiento entre ambas partes se propiciaba desde la premisa de la autonomía del grupo para tomar las decisiones sobre en qué participar y cuándo. De modo que era apenas normal que se presentaran, en ocasiones, conflictos de comunicación entre el grupo y Jorge, que nunca llegaron a ser de trascendencia. Por lo tanto, a pesar de que se presentaba como un apoyo clave para el grupo, Jorge estaba en una frontera difusa de pertenencia y no pertenencia a Zanqui Banqui, ya que no hacía presentaciones con los jóvenes y tampoco dominaba la mayor parte de las habilidades y conocimientos técnicos que los demás sí, pero sí era apreciado dentro del grupo y tenía un estatus importante a pesar de que su constancia tampoco se daba como en el resto del grupo. Es posible decir que en ocasiones lo trataba como miembro, y en ocasiones como un apoyo. Por lo general, aquellos que tenían mayor autoridad también tenían más conocimientos, por lo que con frecuencia, guiaban a los nuevos, al tiempo que hacían entrenamiento para ellos. De igual modo, había unos jóvenes que se dedicaban más a guiar a los otros y esto tampoco era exclusivo de los líderes, más bien, se trataba de una actividad en la que todos participaban de manera entusiasta, solo que quienes tienen más conocimientos al respecto y mayor

compromiso con el grupo tienden a realizar más esta labor. Pero el hecho de orientar al otro, era algo que se promovía explícitamente dentro del grupo. Escuché varias veces a los jóvenes animar otro para que compartieran sus conocimientos. Esta dinámica parecía venir del esquema de enseñanza bajo el cual habían sido socializados sus primeros conocimientos artísticos. El trato que se daba entre los jóvenes era respetuoso y los que orientaban, siempre destacaban los logros de los demás. Así mismo, cuando había una pirueta que no salía, se destacaba más el esfuerzo hecho que el error, motivándose a continuar. Se escuchaban frases entonces como: “¡Estuvo bien!”, “¡Ya casi lo hace!”, “¡Muy bien hecho!” Sobre todo, de aquellos que orientaban en tareas riesgosas. Solo en un caso vi que el asunto no funcionaba de esa manera con una joven que no era muy constante en los ensayos. Y la insistencia en guardar la disciplina en el entrenamiento no sirvió de motivación para se vinculara de un modo más permanente al grupo. Por su parte, los más pequeños, aunque no tenían vedada su participación en cuanto a la lucha por las formas de autoridad dentro o fuera del grupo, sí estaban limitados en gran medida, ya que los pequeños no se postulaban para las actividades logísticas que demostraban involucramiento y compromiso con el grupo, pues la mayoría de las veces esto implicaba movilizarse por fuera de los territorios estipulados como transitables para ellos por sus padres. Esta norma de restricción de la movilidad que se aplicaba a los niños, también se aplicaba para las mujeres en el entorno de sus familias. Esto no quiere decir que la movilidad no fuera fuente de amenaza para los jóvenes varones. Igualmente para ellos se daban una serie de fronteras invisibles, impuestas por los grupos armados, que limitaban su movilidad de una manera importante. No obstante los jóvenes tenían una licencia dentro de sus familias de mayor libertad que los niños y las mujeres, bajo el supuesto de que ellos sabrían mejor cómo cuidarse o que serían menos vulnerables. Supuesto que se contradecía con los datos empíricos sobre homicidio de varones en la ciudad. De igual modo, el tema de la movilidad se relaciona, aunque no de modo exclusivo, con el hecho de que los niños no cuenten con una red de contactos que contribuyera al flujo de la información, lo que también limitaba su reconocimiento en espacios por fuera del grupo, además

de las presentaciones. Así las cosas, para los más pequeños resultaba de menos importancia el grupo, ya que la gestión de su reconocimiento al interior resultaba más compleja, lo cual parecía incidir en su participación más inestable, y a su vez, se hacía más difícil acumular antigüedad. Esto a pesar de que contaran con habilidades y conocimientos técnicos para ser reconocidos y valorados como artistas dentro y fuera del grupo.

Vida cotidiana

El grupo ensayaba durante los martes en la tarde y domingos. En total eran de 5 a 7 horas semanales. No había mucha estructura de la forma de comenzar el trabajo. Procuraban comenzar por el calentamiento, aunque este también se podía pasar de largo. Cuando había, trataban de organizarlo de modo que siempre se rotara la dirección del calentamiento. Los ejercicios de zancos o acrobacia eran propuestos, en ocasiones, por los más expertos, pero no se exigía que todos participaran de manera rígida. Más bien, cada quién se incorporaba de acuerdo con sus intereses y capacidades, de modo que con frecuencia se veía al grupo dividido en tres o cuatro subgrupos haciendo diferentes actividades. Si había una actividad propuesta que no eran capaz de realizarla todos, aquellos que no podían se cambiaban de actividad a una que estuviera más acorde con sus posibilidades. A la hora de los montajes de sus presentaciones esta dinámica variaba, por lo que se requería la implicación de todo el grupo. De modo que cuando se organizaban las presentaciones también se escogían los participantes, de acuerdo con la constancia que tuvieran en los días previos de la preparación. De esta manera, en una presentación podían salir unos y en otra, otros. Los montajes colectivos implicaban depositar confianza en otros compañeros, que cargaban en sus hombros una persona de pie o sentada. En ocasiones se hacían figuras en el aire, lo cual requería apoyo de otros que tenían que estar atentos en el momento adecuado para prestar el soporte inicial de la acrobacia. En caso de fallar la acrobacia podría salir mal y la integridad física del acróbata se veía comprometida. De igual modo se podía decir respecto de algunas situaciones donde se esperaba que los más aventajados pudieran dar la orientación adecuada respecto de algún movimiento a un novato. Tanto el que recibe la instrucción, confía en el

conocimiento técnico de quién dirige, como el orientador atribuye la capacidad de lograr la acción a quién se dispone a hacerla. El toma y daca de confianza contribuía entonces a reforzar la hipótesis que tenían los agentes en cuestión sobre su capacidad de determinar acciones. Se construían de esta manera microespacios de cohesión social, participando en proyectos de confianza interpersonales.

Aunque la relación intragenérica se desarrollaba en términos de respeto y afecto, existía una lealtad más fuerte entre el grupo de varones líderes, mientras que la lealtad con Katerine era secundaria. De todas formas, en ocasiones la lealtad hacia ella se podía fortalecer en detrimento de la de los varones. Esta situación quedó evidenciada en un relato de Katerine, cuando comenta sobre un desencuentro que tuvo con su novio Tomás, uno de los líderes del grupo, cuando apenas iniciaban la relación. Santiago y Juancho tomaron partido por apoyarla a ella en ese conflicto, debido a que encontraron más razón en sus argumentos, sometiéndose al posible rechazo de Tomás. Es decir, a pesar de que la variable de género es importante para definir la orientación de las lealtades, otras consideraciones en términos de lo que sea entendido como *justo* en la situación en cuestión, contribuyen a orientar la lealtad de un lado u otro. De todas formas, es necesario decir que esto solo lo podemos entender como una excepción momentánea. La inclinación de los jóvenes varones a relacionarse y hacer pactos tácitos de lealtad entre ellos era lo que operaba la mayor parte del tiempo. Así las cosas, si bien la lealtad con Katerine era algo que también se esperaba, no se daba en la misma medida que entre los varones.

Posteriormente, fui testigo de una situación donde la lealtad entre los mismos varones se vio fragilizada. Javier, el chico que se ganó su espacio como líder, quiso cortejar a Katerine, pasando por encima de Tomás que era su novio en ese momento, lo que fue rechazado de inmediato por Santiago y Juancho, quienes presionaron a Javier para reivindicar su comportamiento. No importó que fueran buenos amigos de éste, se inclinaron a apoyar a Tomás. Katerine entre tanto, aprovechó la situación para hacerle dar celos a Tomás, quién ella había percibido

muy distante. El conflicto generó cierta desestabilización momentánea de la confianza entre pares. Pero la dificultad se tramitó a través del diálogo. Tomás soportó la situación hasta que pudo estar a solas con Katerine y conversaron sobre el asunto, a partir de allí la actitud de Katerine hacia Javier cambió. Mientras que Santiago y Juancho hicieron sutiles reproches hacia Javier, quién al sentirse aludido rectificó su actitud. El conflicto no pasó a mayores y el fin de semana siguiente las relaciones se habían normalizado. Así las cosas, las tensiones entre el grupo se orientaban y se resolvían de acuerdo con una serie de juicios morales y éticos que reafirman ciertos valores y actitudes, en rechazo o detrimento de otras.

Las presentaciones se hacían en espacios dentro de la comuna, aunque también en lugares fuera de ella. La regularidad cambiaba de acuerdo con muchas variables, algunas veces tenían dos o tres presentaciones en el mes y otras solo una. Lo que transcurría en la puesta en escena contribuía a reforzar la confianza entre los integrantes del grupo, hacia ellos mismos de manera individual y también la imagen de ellos hacia afuera. Las presentaciones a las que yo asistí siempre transcurrieron con el mayor éxito, y si bien había en ocasiones pequeñas equivocaciones, éstas se pasaban de largo por el grupo, de modo que nunca eran fuente de conflicto. Más bien, lo que se notaba luego de una presentación era tanto alegría, como satisfacción de que las cosas hubieran salido bien. El reconocimiento otorgado por la comunidad contribuía entonces al afianzamiento de dicha zona de cohesión social y confianza construida por los jóvenes y de esta manera la comunidad hacía el papel de donatario (del espectáculo) y respondía con un **contra-don** (de reconocimiento).

Con frecuencia, en los ensayos había una alusión a la situación de seguridad del barrio. Se hablaba de alguien que había muerto, o de quién había comenzado a “juntarse” con alguien de los combos, o bien, si estaba “muy caliente el barrio”. No se trataba, ni mucho menos, de la conversación central del encuentro, sin embargo, siempre aparecía un momento para hablar de este tipo de temas. Lo cual permitía generar una distancia crítica del asunto y reforzar la posición de ellos

de resistencia frente a la violencia. El que más traía a colación este tema era Jorge, quién además de hablar de ello, les transmitía su visión al respecto, planteando una interpretación en rechazo de la violencia y apostando como única y principal solución al problema por la construcción del tejido social.

El tema salía a flote también para advertir sobre los horarios en los que se podía ensayar, ya que cuando estaba “muy caliente”, no era prudente quedarse ensayando hasta la noche. Las balaceras de los grupos armados, con frecuencia, llegaban hasta el colegio y esto los ponía en riesgo, lo que preocupaba sobremanera a las madres y los padres. Mientras yo estuve allí me tocó presenciar 7 balaceras. En tanto que yo me preocupaba por la situación, ellos no ponían atención y seguían con su entrenamiento. En una ocasión reaccioné sugiriéndole a Katerine que nos resguardáramos, a lo que ella me dijo: “¡no es para tanto, eso no pasa nada!” Por supuesto que no les había pasado nada, pero teníamos una relación diferenciada con el riesgo. Tampoco se puede decir que ellos normalizaran la violencia y no tomaran medidas al respecto; el hecho de hablarlo y tramitarlo en grupo era una medida, reestructurar horarios también era una medida, poner el debate en los espacios comunitarios también era una medida, ir en contra del miedo que inmoviliza y no permite actuar también puede ser un hecho entendido como una medida, construir confianza, una medida. De todas formas, la vida tenía que seguir, a pesar de que en el barrio otros jóvenes gestionaran la seguridad a través de la violencia y con esto se contribuyera paradójicamente, a la inseguridad de la comunidad. Estaban todos, de algún modo, forzados a acomodarse a la situación, así ésta no fuera deseable. Es decir que todos recibían las consecuencias de la gestión de la seguridad a través de la violencia que crearon sus vecinos. Y la manera que los jóvenes encontraron para responder a esta situación fue justamente creando microespacios de confianza, personal, colectiva y de respeto personal y colectivo.

En una ocasión, yo no pude llegar hasta el colegio, debido a que se había hecho un enfrentamiento entre estructuras ilegales y la policía. El bus en el que yo iba quedó parado a la altura de un hospital donde habían llevado a una víctima que

murió posteriormente. Las personas que iban conmigo en el bus, tampoco pudieron llegar a sus hogares. Los jóvenes estaban al otro lado del hospital, justo en medio del fuego cruzado. El colegio les sirvió como resguardo y hasta que pasó la peor parte del enfrentamiento los jóvenes pudieron salir del lugar. Estas ocasiones eran vividas con mucho dramatismo por las madres y los padres, quienes siempre que se reunían con los jóvenes del grupo sacaban este tema a colación. Así mismo la tensión la vivían los jóvenes desde la angustia propia y la angustia de las madres y los padres. Es decir, que la indignación también tenía lugar, y no había una postura de neutralidad al respecto, sino más bien de actuar acorde con las posibilidades escrupulosamente analizadas. De este modo, el diario transcurrir de los jóvenes no solamente estaba centrado en la búsqueda de esparcimiento, creatividad, de construcción de lazos comunitarios y confianza, sino que también estaba atravesada por la angustia y el sufrimiento de vivir en un territorio en constante disputa por parte de actores armados.

Ingreso al grupo

Otro punto importante a resaltar es que si bien el grupo no se planteaba ser excluyente, eran pocos los espacios que podía brindar para que personas nuevas se integraran. Esto era así porque ellos debían procurar mantener un nivel similar entre todos como proyecto, lo que implicaba destinar cierto trabajo en la formación de los nuevos y si este trabajo era menor, el grupo se beneficiaba. Esto no era planteado como una norma y nadie me lo dijo explícitamente, más bien en la narrativa operaba el asunto de que entraban los que querían. No obstante, con frecuencia, los que tenían mayor autoridad eran los que escogían los nuevos integrantes, que por tanto, eran los que se destacaban entre sus conocidos por tener algún tipo de conocimiento previo, bien de acrobacia, de malabares o simplemente demostraban una habilidad destacada para aprender. Así las cosas, el ingreso al grupo era bastante limitado y fortuito, pues no solo implicaba tener interés, sino habilidades reconocidas por los líderes del grupo. Aun así, entraban y salían muchos jóvenes que eran, sobre todo, los que aprovechaban los espacios

de formación de la Alcaldía en estas destrezas. Con las mujeres no había este tipo de filtro, ya que como escaseaban en el grupo, a las que se interesaban por aprender se las animaba a participar, sin exigencia de habilidades previas. De todas maneras las que permanecían era porque tenían alguna habilidad destacada. Durante los 12 meses que estuve allí, entraron y salieron 4 mujeres que se interesaron por el grupo, solo una de ellas regresó con posterioridad a haber terminado mi trabajo de campo con ellos. Si bien aprendían fácil y rápido las destrezas básicas, ellas no se encontraban muy animadas a continuar. Las chicas que se incorporaron por un espacio de tiempo pequeño, normalmente se dedicaban a trabajar aquellas habilidades que no requerían mucha fuerza o riesgo. Al igual que Katerine, una de ellas se dedicó a trabajar su elasticidad, que había desarrollado previamente en otros espacios de formación. A otra en cambio, no le interesó el tema de la elasticidad, y comenzó a trabajar el diábolo⁵⁰, lo que requiere habilidad, más no fuerza, ni riesgo. No obstante, es importante destacar que aquellos ejercicios de fuerza física y riesgo, si bien implicaban más esfuerzo para ellas que para ellos, no eran en absoluto tareas que no pudieran ser desarrolladas por las mujeres. Más bien, tácitamente se promovían más estas actividades entre hombres, que entre mujeres. Por lo cual, es posible decir que estas destrezas eran más asociadas culturalmente a la masculinidad que a la feminidad. De esta manera, el espacio del grupo se proyectaba como principalmente masculino, y las chicas que llegaron con frecuencia no lograban encontrar un beneficio en el sistema de reconocimiento que el grupo brindaba. Para las que entraron y se salieron del grupo, su reconocimiento estaba centrado en el aspecto físico que tenían, valoradas como objetos sexuales y de prestigio, por lo cual no era necesario hacer malabares o algún esfuerzo físico extra para pertenecer a un grupo, ya que ellas, por derecho propio, pertenecían al grupo de aquellas que se destacaban por su figura y por tanto se encontraban en una situación de “inclusión”. La ritualidad femenina asociada con la seducción y la

⁵⁰ **Diábolo:** (Del it. diavolo). 1. m. Juguete que consiste en una especie de carrete formado por dos conos unidos por el vértice, al cual se imprime un movimiento de rotación por medio de una cuerda atada al extremo de dos varillas, que se manejan haciéndolas subir y bajar alternativamente. Tomado de: <http://dle.rae.es/?id=DdStjLe> revisado el 23/ 01/ 14.

belleza sustraía entonces a las mujeres de este tipo de espacios de participación. De modo tal que no era extraño entonces que Katerine fuera la única mujer entre 14 hombres.

La dinámica inclusión –exclusión en Zanqui Banqui se daba de manera muy orgánica de acuerdo con las presentaciones del grupo; entre más se participaba de las presentaciones, más compromiso se demostraba y mayor reconocimiento se recibía. Ello contribuía a reforzar la pertenencia de unos, mientras que también marcaba la pertenencia más débil de otros. Aquellos entonces que estaban con una pertenencia débil, eran los que probablemente saldrían del grupo con mayor facilidad, aunque no había una norma al interior del grupo respecto de esto, la autoexclusión era lo que propiamente operaba. Sin embargo, estas participaciones más estables no solo tenían que ver con el nivel de implicación en los ejercicios, en las presentaciones y en la constancia de ensayar del grupo; también se relacionaban con la concordancia entre los criterios valorativos del grupo y los del agente en búsqueda de pertenecer. Es así que los jóvenes más comprometidos eran aquellos que mantenían entre sí más asuntos en común, además del ensayo. No quiere decir esto que en el grupo se diera una suerte de adoctrinamiento sobre la manera de pensar y actuar, sino más bien que aquellos que coincidían en varios puntos sobre su actuar, pensar y otorgar reconocimiento, más allá de la rutina artística del grupo, tenían la posibilidad de engancharse de manera más estable con éste. Para ilustrar esta situación me referiré al ejemplo concreto que me permitió ver de manera más clara.

En una ocasión llegó un chico que era bastante habilidoso para las piruetas, le gustaba trabajar su cuerpo y parecía sentirse orgulloso de él, pero además había llegado al grupo a partir de la invitación de uno de los líderes. Coincidió tanto en gustos como en ciertos hábitos y valores. Yo pensaba que tenía todas las características para poder adherirse al grupo con facilidad y convertirse en uno de los líderes, sin embargo no fue así. Si bien los primeros días fue muy regular en los entrenamientos, y mantuvo buena amistad con la mayoría, especialmente con los líderes, con el tiempo se fue haciendo evidente que no compartía algunos

hábitos y valores con los demás. A él le gustaba fumar cigarrillo y eventualmente fumaba marihuana. Asuntos, ambos, ampliamente reprobados por la mayoría del grupo. Aun así, esto no parecía interferir con la dinámica del grupo, toda vez que él mantenía estas prácticas fuera de éste espacio. Esto comenzó a ser un problema cuando en una ocasión el grupo salió a realizar una presentación a la sede de otro grupo artístico con el que tenían una buena relación.⁵¹ El joven fumó cigarrillo y marihuana allí y, en la noche, en el lugar donde se quedaron a dormir, decidió ver videos pornográficos en su celular.⁵² El resto de los jóvenes del grupo reprocharon su comportamiento de diferentes maneras. Lo que más molestó a las mujeres fue el asunto de los videos pornográficos, y a los chicos, el consumo de marihuana y cigarrillo. Las chicas le manifestaron su inconformidad por el tema de los videos y los líderes varones del grupo se acercaron a él y le hablaron sobre el consumo de marihuana. El argumento que planteaban los jóvenes líderes se basaba en el tipo de imagen que ellos proyectaban hacia afuera del grupo, la cual no estaba asociada al consumo de estas sustancias por parte de sus integrantes. De este modo, los líderes le solicitaron que se abstuviera de llevar a cabo este tipo de prácticas en estos espacios grupales, aunque no tenían problema si los realizaba en espacios por fuera del grupo. El joven no escuchó los argumentos y continuó realizando estos consumos en esa ocasión, más no volvió a los entrenamientos. Tiempo después, cuando se presentó una oportunidad de hacer una presentación fuera de la ciudad, solicitó su reingreso y adujo que no había vuelto, porque no se había dado cuenta sobre los días que estaban ensayando. Argumento un poco flojo, ya que él sabía con claridad los días de ensayo. Sin embargo, varios jóvenes del grupo lo animaron a participar de nuevo, lo que no tuvo éxito. La mayoría de los jóvenes del grupo coincidía en caracterizar el consumo de marihuana y cigarrillo como negativo, y si bien no lo excluyeron del grupo por esto, la sola solicitud de abstenerse de fumar marihuana en espacios de presentaciones de Zanqui Banqui, le representó un cuestionamiento moral que le

⁵¹ El líder del grupo anfitrión fue de los primeros orientadores en zancos que tuvieron varios de los pertenecientes hoy a Zanqui Banqui, de hecho tuvo gran influencia en la conformación de este grupo, de modo que algunos de los pertenecientes a Zanqui Banqui le mantienen un gran respeto.

⁵² Esto último, yo no lo presencié porque no pernoté ese día con ellos, pero me lo informaron posteriormente de ese evento, cuando pregunté por él al notar su ausencia.

incomodó lo suficiente para no sentirse incluido e identificado en la dinámica del grupo.

Los valores no solamente eran aquellos que tenían que ver con el tipo de relaciones que se establecían con otros, sino también con valoraciones estéticas. Es el caso de las modas, los estilos y los gustos distintivos. Si bien varios de los jóvenes que entrevisté planteaban que no había un estilo particular que estuvieran tratando de conseguir, era claro que sí había elementos del estilo en común entre ellos. Tal vez asociado a los recursos disponibles, como los lugares de abastecimiento. Varios de ellos me comentaron que sus atuendos habían sido comprados en las inmediaciones del barrio, ya que resultaban más económicos. Incluso también podría pensarse que los padres se podrían ahorrar el pasaje para ir hasta el centro a comprar sus atuendos, lo que también contaba como una facilidad. Las tiendas del barrio tenían también un muestrario limitado, que coincidía exactamente con los estilos de los jóvenes. Era interesante que los jóvenes plantearan explícitamente que no estaban pendientes de alguna moda o estilo particular, ya que no les interesaba el asunto de llevar tal o cual pantalón, lo que también podría ser entendido como un contra-estilo⁵³. A pesar de que esta afirmación era coherente con las prácticas observadas había otra cuestión que se observaba en los jóvenes y que ellos no planteaban como parte de sus estilos de manera explícita. Se trataba de un interés escrupuloso por la limpieza de sus atuendos. En principio, lo más fácil de observar era en los zapatos, que además parecían siempre nuevos. En una ocasión que compartimos en un campamento, me percaté que varios de los jóvenes invertían buena parte del tiempo de su aseo personal, al aseo de sus zapatos. Como estábamos en un lugar campestre, los zapatos se podían ensuciar con tierra o pantano, lo cual para mí era soportable mientras no fuera demasiado, pero para la mayoría de los jóvenes era importante

⁵³ Lo interesante de este contra estilo es que se plantea un posicionamiento del agente, por fuera de las convenciones sobre la capacidad de determinar la acción asociados con el “buen vestir” que se propicia en las subculturas juveniles de Medellín como estrategia de mercado y a su vez, se relaciona con ropa costosa, con diseños acordes con la moda en vigor. En una ocasión noté que esta postura, no era solamente lo que se me decía explícitamente, sino que una joven cercana al grupo, por ser novia de Jorge, me decía que le parecían muy *raras* estas personas que todo el tiempo estaban ocupadas de la moda en boga, y claramente daba a entender un cierto rechazo hacia ellas, pues consideraba que este hecho las alejaba de ella.

mantener impecables sus zapatos, incluso en medio del campamento. La limpieza pues, era escrupulosa en este sentido y la observancia de los jóvenes por esta no parecía planificada, ni animada por alguno del grupo, simplemente coincidía de manera espontánea entre ellos, siendo una preocupación fundamental de su estilo.

Otro elemento característico del estilo de los hombres era la preocupación por la figura, sobre todo, los músculos pectorales y abdominales, los cuales aprovechaban para lucir, en cuanta oportunidad se les presentara, incluso, en medio de las presentaciones. Parecían muy orgullosos de sus incipientes músculos, y aunque no todos los tenían, la mayoría sí cumplía con este requisito. Los más delgados, entre tanto, eran más tímidos para desnudar su torso en público, por lo que el tener músculos se convertía en una presión tácita dentro de ese espacio. De igual modo, al revisar los perfiles de Facebook de varios de los jóvenes, se observaba que éstos subían fotos de su perfil donde se mostraban con su torso desnudo. Esto no solamente podría señalarse como un asunto relacionado con su estilo, sino además con la masculinidad, ya que eran los hombres, y no las mujeres los que enseñaban sus músculos. Más bien las chicas se preocupaban por mantener una figura estilizada, acorde con los cánones de belleza hegemónicos para las mujeres en este contexto. Esto también contribuía a generar una imagen estética que implicaba llamar la atención hacia el exterior del grupo.

El estilo de su corte de cabello también era un tema que cuidaban. La mayoría de los jóvenes varones estaba pendiente de llevar su corte de cabello acorde con un estilo que dejaba notar la pericia del barbero.⁵⁴ Aunque varios de ellos querían pasar desapercibidos por sus estilos, cuando alguien llegaba con un nuevo corte, se notaba de inmediato entre los jóvenes, que acudían para ver los detalles del mismo. Otro tema notable con respecto al estilo era el de los tatuajes. Varios de

⁵⁴ La barbería es una profesión que viene teniendo acogida entre los jóvenes, especialmente de barrios populares, aunque no exclusivamente. Los estilos de los cortes de cabello que se ofrecen en estos lugares son cada vez más elaborados, lo cual implica un nivel de pericia. En la ciudad de Medellín se hacen concursos de barberos, casi todos ellos, jóvenes menores de 30 años de edad.

ellos señalaron que no les gustaban los tatuajes, y cuando hacían alusión a éstos por alguna razón, siempre estaba asociado a la reflexión de no querer ser confundidos con los “muchachos” del barrio, en referencia a los jóvenes pertenecientes a estructuras armadas ilegales. Aunque cuando profundizaba en las preguntas sobre este tema, ellos mismos reconocían que los tatuajes los podía tener cualquier persona, y no necesariamente por eso debía de asociarse con delincuencia. Más aún, siempre salía el ejemplo de Fabián, un chico que era parte del grupo, pero que no asistía tan regularmente como los demás, debido a que debía de buscar trabajo para su sustento. Él tenía varios tatuajes, y era reconocido por sus compañeros del grupo como un joven trabajador y honesto, que no estaba asociado a las estructuras armadas. Por tanto, quedaba claro que tener tatuajes no era un indicador preciso de una determinada pertenencia a un grupo armado ilegal. Sin embargo, para varios jóvenes del grupo, el miedo a la estigmatización les hacía considerar los tatuajes como un riesgo que no era necesario de correr. También se puede entender como una manera, poco precisa, que encontraban algunos de los jóvenes de diferenciarse simbólicamente de los jóvenes pertenecientes a grupos armados ilegales, con los cuales no podían encontrar diferencias significativas en cuanto a sus atuendos, modas y contextos.

Por otro lado, a pesar de que se animaba la participación de jóvenes de todas las edades, incluso no estaba vetada la participación de niños (el más pequeño tenía 8 años), estos no eran muy constantes en el grupo. Los niños que entraban al grupo normalmente ya tenían algún conocimiento técnico importante, por lo que eran considerados valiosos para el grupo y los líderes insistían para que éstos participaran. Como se ha dicho antes, para los mismos niños el grupo no parecía reportar tantos beneficios como para los mayores, sin embargo, era evidente que sí tenían beneficios así ellos no los apreciaban tanto. Ellos, normalmente, eran muy atentos a los patrones de comportamiento, argumentación y posturas de los mayores, incluso muy receptivos frente a estos. De modo que allí encontraban un patrón de formación en cuanto a las posturas en temas organizativos, temas relativos a la comuna y sobre todo a la violencia en la que estaban inmersos algunos jóvenes del barrio. Al tiempo que se beneficiaban de los conocimientos

técnicos que allí ejercitaban y adquirían. Sin embargo, si los niños tenían comportamientos de riesgo que estuvieran asociados posiblemente con sus experiencias familiares y se reflejaban al interior del grupo, era muy probable que no logaran vincularse a este. Esto quedó evidenciado con un par de pequeños que se apoderaron de una pertenencia de otro joven del grupo. Al saberse que el objeto estaba perdido se procedió a una inspección, con lo cual salió a la luz la identidad de quienes se habían apoderado del objeto. Si bien los compañeros del grupo hablaron con ellos de manera cariñosa, corrigiendo amablemente su error, los niños no soportaron el escarnio al que se vieron sometidos y no regresaron. Los jóvenes nunca les dijeron que no regresaran a los entrenamientos, pero el solo hecho de haber sido descubiertos en el asunto contribuyó a que su imagen se deteriorara dentro del grupo en relación con los valores imperantes y esta situación no permitió que los niños quisieran regresar. A pesar de que el agraviado no quiso darle importancia al incidente, el solo hecho de la revisión fue entendida por algunos como una agresión y una ruptura de los códigos de confianza, que él mismo consideró rotos desde la pérdida del objeto. Otros jóvenes entendieron su disgusto, se identificaron con él y asumieron la revisión sin protestar. Uno de los niños que incurrió en la ofensa, parecía ser uno de los más vulnerables dentro del grupo en términos de las relaciones familiares. Esto se notaba porque su madre se negaba a atender un padecimiento de salud del niño, a pesar de que un grupo de jóvenes que trabajaba con salud en el barrio, le gestionaba la atención para su padecimiento de manera gratuita. De este modo, el apoyo que el niño recibía en el grupo parecía de vital importancia, y a pesar de que igualmente tenía habilidades destacadas que aportaban al grupo, el sistema de valores que imperaba chocó de manera tal con su práctica que no contribuyó a reforzar su pertenencia. Pasado un tiempo, algunos jóvenes del grupo se acercaron de nuevo a él para que regresara, sin embargo, éste no quiso aceptar. Es posible, entonces, que este niño tuviera este tipo de comportamientos como una forma de llamar la atención, pero el grupo se quedó sin las herramientas de canalizar esta situación, me aventuro a considerar que esta situación se gestó porque la admiración que profesaba hacia

sus compañeros del grupo no fue suficiente, ni tampoco la autoridad que, con frecuencia, acompaña a ésta.

Este mismo niño, con anterioridad, había incurrido en otra ofensa hacia Katerine. Le había palmeado la nalga a la chica en varias ocasiones, a lo cual ella respondía con un reclamo. La última ocasión, presencié el hecho y la respuesta. La chica manifestó su disgusto enérgicamente y se aisló llorando. Los demás del grupo se vieron a su vez afectados y uno de ellos le impuso una sanción moral y física al niño: le solicitó que le pidiera perdón a la agraviada y que hiciera una serie de abdominales y sentadillas, al tiempo que le aconsejaba no hacerlo de nuevo, en un tono delicado y diligente, señalando la importancia de respetar a las mujeres. Esta situación fue reveladora en términos de las relaciones intragenéricas entre los jóvenes. Para algunos la reacción de Katerine fue sobredimensionada, sobre todo, porque se trataba de un niño de unos 9 años aproximadamente. Mientras que para Tomás, el novio de Katerine, la reacción de ella fue acorde con las circunstancias. Este debate hacía sentir mal a Katerine quién no entendía cómo podían poner en cuestión su reclamo y recalcó el machismo de quienes no le daban importancia al hecho o que no entendían su posición. Seguidamente, el grupo ejerció influencia para que el niño pidiera perdón con lo que este fue receptivo. De todas formas, ella no se sintió resarcida y solicitaba la garantía de que no ocurriera de nuevo. De modo que la sanción sugerida por Katerine para el niño era la de abandonar el grupo. Al final varios de los jóvenes intervinieron para aconsejar al niño, incluso yo misma, para que mantuviera tanto la asistencia al grupo, como el respeto por los demás. De igual modo, intervenimos con Katerine para que tramitara su rabia y pudiera matizar su posición. Al final Katerine accedió a matizar su posición, solo recordando que si ocurría de nuevo ella no regresaría. El niño siguió asistiendo regularmente y no se presentó de nuevo ningún inconveniente con Katerine hasta que ocurrió el segundo incidente del robo. Este acontecimiento contribuyó a que la pertenencia de Katerine se debilitara, pues se sintió cuestionada por los que no querían darle importancia al hecho en un inicio. Sin embargo, también hubo aquellos que la apoyaron y trataron de entender su posición.

De este modo, pareciera que no solo las habilidades artísticas son suficientes para pertenecer al grupo, sino también el sistema de valores de acuerdo con el cual se llevan a cabo ciertas prácticas en la vida cotidiana que tienen que ver con el tipo de relación que se establecen con otros y consigo mismo. Lo grave del asunto, es que si bien el grupo se presenta como un soporte para luchar en contra de ciertos sufrimientos asociados con la incertidumbre, al mismo tiempo que se refuerzan ciertos valores que contribuyen a formar personas seguras y ciudadanos responsables, es difícil que la labor de educación en ciertos valores se realice desde este espacio, ya que ellos no cuentan con las herramientas para ser un apoyo lo suficientemente sólido para los niños, como sí lo puede representar el hogar. Por tanto, los niños que presentan vulnerabilidades en su crianza, resultan siendo poco hábiles para relacionarse socialmente con otros chicos que provienen de ambientes familiares más protectores y por tanto son excluidos (así la exclusión sea autoimpuesta) de los espacios donde se genera reconocimiento y donde se refuerzan apoyos y valores. Es decir, que si los niños son socializados desde un estilo de comunicación-acción violenta tenderán a estar más vulnerables a buscar otros espacios de reconocimiento donde estos comportamientos que atentan contra las normas de respeto hacia los otros o hacia ellos mismos sean la norma. Esto funciona así puesto el agente interioriza que el contexto de protecciones que se gestiona a través de la violencia física y simbólica, le protege. No obstante, si tiene la posibilidad de encontrar protección sobre las amenazas vitales y existenciales desde un estilo de comunicación-acción no violenta, donde su dignidad y sentimiento de orgullo personal se vean alimentados es probable que revierta la tendencia en favor de una reivindicación del agente por una vía no violenta. En ese sentido, es posible considerar que los estilos de comunicación con los que sea afín, donde el hogar tiene un peso importante, más aún si se es niño, contribuyen a que se formen determinados valores y prácticas que van a ser cruciales para que el agente se identifique en un determinado grupo, de acuerdo con los valores que imperan en este.

A pesar de que el espacio de Zanqui Banqui se pueda presentar excluyente para aquellos que tienen unos valores que no corresponden con los que se promueven

en el grupo. La lucha del grupo debe ser entendida como una manera de contrarrestar un estilo de comunicación-acción violenta a través de la confianza en otros y en ellos mismos generando zonas de cohesión social, pero también maneras de lucha contra el sufrimiento sobre la incertidumbre en relación a la sobrevivencia que se hace más notable siendo que se es víctima de la violencia estructural y simbólica. Los jóvenes plantean caminos y salidas alternativas frente a las formas de agenciar la seguridad a través de la violencia física y emocional que son comunes como formas organizativas de los jóvenes y promueve, con recursos escasos y sin el debido reconocimiento de la administración municipal y nacional, una defensa del territorio y de los valores asociados a una sana convivencia, desde la no violencia.

Relaciones hacia afuera del grupo

Reconocimiento hacia afuera y estigmatización

Cada vez que indagué por el objetivo principal del grupo siempre se me respondía el tema de “querer cambiar la imagen de la comuna”. La comuna a la que ellos pertenecen ha sido, durante un periodo de tiempo, una de las más violentas de la ciudad, lo que ha contribuido a que jóvenes hayan crecido con la marca de la comuna, como un estigma o como elemento de criminalización. Más aún cuando se trata de los jóvenes quienes son los principales protagonistas de la violencia física. Esta criminalización se vive hacia afuera, “*cuando las personas de afuera del barrio vienen y preguntan, todos creen que somos malos, porque lo único que se escucha en las noticias es violencia*” (Entrevista con Santiago). De igual modo, esta estigmatización no solo está asociada al tema de las estructuras armadas ilegales, sino también a la exclusión sistemática de derechos básicos asociados a la violencia estructural. Podría decirse, incluso, que la propuesta del grupo artístico fue una respuesta frente a la experiencia directa de exclusión por parte de los programas de recreación y deporte ofrecidos por la Alcaldía. Dos de los jóvenes que fueron los protagonistas de la iniciativa participaron de espacios deportivos

que ofrece el INDER⁵⁵ a través de las Escuelas Populares de Deporte. Los jóvenes se decantaron por la formación en gimnasia olímpica y avanzaron durante el espacio de varios años en ello. Una vez su nivel fue superior, los entrenamientos tenían que ser por fuera del barrio, en la Liga de Gimnasia de Antioquia, lo cual implicaba un gasto en el transporte que la familia no podía solventar. De este modo, se vieron excluidos de su participación al nivel que habían llegado. Con esto, intentaron regresar a las clases de nivel menor que se daban cerca del barrio, pero por una política del INDER, los varones quedaron excluidos del programa de gimnasia. Así las cosas, luego de que se habían cerrado las posibilidades para trabajar sus habilidades, los jóvenes siguieron buscando lo que podían hacer y encontraron una formación en zancos. Esto era lo más parecido a lo que habían realizado desde la gimnasia olímpica y les agradaba el tema de las artes circenses. Esta formación se impartía a través de un programa de la Alcaldía llamado Pedagogía Vivencial. Los jóvenes se formaron allí durante un año, donde aprendieron el manejo de los zancos, pulsadas y piruetas. Una vez enganchados y entusiasmados con la propuesta, nuevamente el programa se terminó, sin garantía de regresar. Los jóvenes se vieron otra vez sometidos a la exclusión y a la desilusión que implicaba truncar sus procesos formativos. Estos dos jóvenes, Santiago y Juancho, se unieron a Tomás, y fueron animados por Mario⁵⁶, quién era su profesor y tenía una larga trayectoria en procesos organizativos, para que crearan su propio grupo artístico. De este modo, la idea empezó a calar. Los jóvenes mandaron una carta a la ONG que operaba el programa de Pedagogía Vivencial y éstos donaron algunos de zancos, con el compromiso de que adquirieran un apoyo por parte de otra institución. Así terminaron contactándose con Jorge, un líder comunitario que a su vez los contactó con otra ONG de la zona que les brindó el apoyo para recibir el material. Invitaron a más jóvenes y comenzaron a ensayar en la sede de esta institución,

⁵⁵ INDER: “El Instituto de Deportes y Recreación de Medellín INDER, es el ente descentralizado de la Alcaldía de Medellín, encargado de fomentar el deporte, la actividad física, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, mediante la oferta de programas, en espacios que contribuyan al mejoramiento de la cultura ciudadana y la calidad de vida de los habitantes del municipio de Medellín” Tomado de (www.inder.gov.co). Revisado en 6/7/2014

⁵⁶ Mario, el joven líder de Payasos Rojos.

donde recibieron sus primeros talleres de clown, y guardaron sus zancos allí. Comenzaron a realizar presentaciones a través de esta ONG y recibieron retribuciones económicas que invirtieron en maquillaje, zancos y vestuario. Al tiempo notaron que allí no tenían un espacio tan propio y adecuado, por lo que decidieron buscar otro espacio para ensayar. De este modo, llegaron al colegio y siguieron fortaleciendo lazos con las organizaciones comunitarias que trabajan en la zona, haciendo presentaciones, algunas de ellas con pagos, que se invertían en el grupo y, en ocasiones, alguna parte quedaba para repartir equitativamente entre el grupo. Los montos personales nunca eran demasiado significativos y apenas alcanzaban para comprar algún artilugio de moda, que en cualquier caso, era una posibilidad enormemente valorada, en la medida que en sus hogares el presupuesto no alcanzaba para tales fines o lo hacían difícilmente.

Posteriormente el grupo participó en una convocatoria de la Alcaldía que apoya grupos juveniles y la que les otorgó un presupuesto pequeño para la compra de materiales, por el espacio de un año.⁵⁷ También fueron beneficiados en una convocatoria para grupos juveniles que destinó el presupuesto participativo de la comuna a la que pertenecen.⁵⁸ Finalmente, el año siguiente, participaron de nuevo en la convocatoria de la Alcaldía de grupos juveniles y por un recorte que realizaron de este rubro en la administración de Aníbal Gaviria, quedaron nuevamente excluidos.

Es notable entonces, como los jóvenes se encuentran en una lucha permanente para consolidar sus procesos, sin el debido reconocimiento de su trabajo y del impacto de éste en la consolidación de territorios seguros a través de la confianza. El apoyo que reciben del Estado no resulta ser lo suficientemente sólido y continuo como para que pueda garantizar la calidad del impacto en los procesos de desarrollo de los jóvenes, ni menos aún para consolidar como una estrategia de prevención de la violencia por una vía no armada. También es cierto que la falta de constancia y de interés por reconocer las necesidades de la población

⁵⁷ El monto era cerca de los 500 dólares para la compra de materiales.

⁵⁸ De allí surgieron otros 500 dólares aproximadamente que debían de ser gastados igualmente en el espacio de un año, solo para la compra de materiales.

beneficiaria de los servicios contribuye a que no puedan ser entendidos como agentes particulares que requieren ser incluidos en zonas de cohesión social más amplias que las de su propio microgrupo, dificultando así la consolidación de una ciudadanía participativa y responsable.

Fronteras invisibles

La exclusión no solamente se vive de parte de las instituciones del Estado, también, y con frecuencia, son tomados por criminales cuando salen de su entorno más cercano. Varias fueron las historias a lo largo de su vida que los marcaron en este sentido, así como también algunas de ellas ocurrieron mientras yo compartía con ellos en el grupo. Una tarde, comenzamos a hablar sobre temas relativos, gracias a que Jorge inició la conversación sobre sus experiencias de violencia en la comuna, con lo que los demás comenzaron a hablar sobre el miedo permanente en relación con los grupos de “limpieza social”. Santiago recuerda que un día se fue con unos amigos a coger marañones a los árboles que quedan en un barrio de estrato 5. Su infancia fue totalmente campesina, por lo que coger frutas en los árboles públicos se le hacía normal. Esto no fue entendido de la misma manera por un grupo de muchachos que “cuidaba” este barrio, quienes los persiguieron y los amenazaron de muerte, seguramente por tacharlos de “presuntos ladrones” con el solo hecho de verlos montados en los árboles. Este relato fue contado con particular angustia, dando cuenta de todas las escabullidas y problemas de la huida. De esta manera, entendieron que no era posible transitar la ciudad libremente. Una experiencia similar sucedió otro día que Tomás y Javier estaban buscando una dirección en ese mismo barrio de estrato 5 donde iban a comprar unos implementos para el grupo. Iban en sus bicicletas y no podían encontrar una dirección, de modo que pasaron varias veces por una misma cuadra. Un celador de un edificio se percató de que los jóvenes pasaban varias veces y comenzó a interrogarlos y al saber el barrio de procedencia de los jóvenes comenzó a golpearlos, mientras que los acusaba de ladrones, y posteriormente llamó al ejército para que se los llevaran. Los jóvenes fueron trasladados por los militares a un cuartel del ejército donde los requisaron y los dejaron allí por un espacio de tiempo, hasta que finalmente los dejaron en libertad.

Los grupos armados ilegales y legales que actúan ilegalmente, no solo están en barrios vecinos de clase media alta, también abundan dentro de su propio territorio. Los denominados **combos**⁵⁹ del barrio, luchan por controlar el microtráfico en pequeños territorios a lo largo de este. De modo que los jóvenes tienen que estar atentos sobre cuáles son los **combos** y los territorios asociados, cuando están en tregua y cuando se encuentran en disputa. Esta información circula en los territorios a partir de los vecinos y es información que a su vez se comparte dentro del grupo, a modo de prevención. Con frecuencia escuché decir que uno de los jóvenes no podía ir a visitar a otro, porque los de su cuadra estaban en disputa con la de su amigo, así que ambos, al pertenecer a territorios enemigos, no podían visitarse mutuamente, aunque ninguno de los dos perteneciera a ninguna clase de grupo armado legal o ilegal. La sospecha que suscitaba para los grupos armados ilegales el tránsito de vecinos estaba asociada al movimiento de drogas y armas, y los más criminalizados en este aspecto, siempre eran los jóvenes. De modo que para controlar el territorio estos grupos armados establecen barreras de movilidad, asimismo eventualmente asesinan vecinos que no cumplen estas prescripciones, convirtiéndose esto en una funesta y latente advertencia que permanece como una huella en la memoria.

El hecho de pertenecer a un grupo artístico de la comuna con cierta visibilidad les blindan un poco en este sentido, ya que los jóvenes transitan diariamente el territorio hasta su colegio y los actores armados están enterados de ello. El peligro es mayor cuando circulan en territorios que no están acostumbrados a transitar. Simbólicamente también hacen rupturas de esta lógica, cuando por ejemplo, el grupo se presentó en una cancha del barrio que era parte del territorio de los grupos armados. Por ese día los jóvenes del grupo habitaron ese territorio junto con unas personas de la comuna y otros grupos juveniles, a pesar de que en la vida cotidiana está prohibido. Pintaron la cancha y realizaron actividades durante

⁵⁹ Combo: palabra del parlache que hace referencia a los grupos armados ilegales, pertenecientes a estructuras armadas de ejércitos ilegales. A pesar de que es el nombre que localmente se les da a los grupos armados, existe un debate sobre la pertinencia de utilizar este nombre como concepto. Ya que la palabra tiene distintas acepciones, no necesariamente asociadas con la violencia.

todo un día. Este romper con lo cotidiano, presentando un espectáculo que atraía a niños y adultos, era una forma de fisurar los poderes asociados a los grupos armados de la comuna, sin generar una lógica de confrontación. Los mismos jóvenes que hacen parte de esos grupos armados ilegales se vieron apreciando el espectáculo, incluidos en la zona de cohesión social de un estilo de comunicación-acción no violenta y temporalmente trasladada allí.

Quiénes más sufrían con el tema de las fronteras invisibles eran las madres y los padres. En varias ocasiones el grupo de jóvenes invitó a las madres y padres de familia para que se enteraran en qué invertían su tiempo. Si bien los padres en ocasiones asistían a las presentaciones que éstos jóvenes hacían, no siempre era posible para todos, debido a los horarios de trabajo y las responsabilidades familiares. De modo que los jóvenes, propiciando la comunicación en la familia, decidieron hacer una presentación sobre lo que hacían en distintos espacios. Las madres y los padres acudieron con entusiasmo, se veían orgullosos del trabajo de sus hijos, pero lo más notable fue que por parte de algunos progenitores se expresaba la preocupación y la angustia sobre los ensayos que llegaban hasta las horas de la noche, el tema de las fronteras invisibles, y la posibilidad del intercambio de disparos en cualquier momento.

Las que más sufrían a causa de la violencia del barrio y la vulnerabilidad de sus hijos eran las madres, quienes eran conscientes de que sus hijos podían ser confundidos fácilmente con cualquier actor armado ilegal. Uno de los padres, en una reunión que tuvieron con ellos, apuntaba que incluso el hecho de ser líderes sociales, los podía poner en la mira de los actores armados. Esto lo decía advirtiéndole la muerte de varios de los líderes juveniles que habían muerto en la comuna en los años recientes. Este comentario, aunque cierto, resultaba un tanto desolador, ya que no les dejaba muchas opciones a los jóvenes para defender el grupo como un espacio de menos riesgo. Uno de los jóvenes respondió frente a esto que ellos no eran unos “revolucionistas”, en un intento de diferenciarse de aquellos jóvenes con ideologías de izquierda, a pesar de que no son los únicos líderes juveniles que mueren.

El grupo como espacio de apoyo mutuo

El grupo no solo se presenta como un espacio donde circulan valores de cohesión, confianza, auto valía, respeto, solidaridad, igualdad, donde pueden construir una hipótesis sobre su capacidad de determinar su acción y de mantener una causa como grupo, sino también un espacio para tramitar el sufrimiento asociado con la supervivencia que se presenta de diferentes maneras de forma contundente en la vida de los jóvenes en relación a la incertidumbre respecto de su futuro. Desde no tener qué comer en un día, tener que soportar y vivir con la muerte y la guerra al lado, tener que soportar la angustia de no tener un ingreso fijo, tener que luchar en contra del discurso del consumo como acto dignificador, sumado a los sufrimientos de la vida cotidiana al interior de la familia. En una ocasión recuerdo que uno de los niños que pertenece al grupo nos comentó, de una manera muy espontánea, que su mamá no había dejado bajar a su medio hermano mayor, porque no tenía para darle de comer ese día, y que si bajaba a entrenar se iba a agotar físicamente y le iba a dar más hambre. Al cabo de un rato el muchacho bajó a entrenamiento, pues le había insistido a su madre adoptiva que lo dejara bajar. El joven prefirió quedarse sin energías y soportar el hambre, antes de perderse el entrenamiento. Jorge y yo decidimos llevar un mercado a la familia para la semana con el dinero que teníamos en el bolsillo. Los demás jóvenes habían gastado su dinero en un pastel de cumpleaños para mí, de tal forma que no tenían dinero para aportar. Así las cosas, los jóvenes participaron de la celebración, hicieron su entrenamiento, compartieron con sus amigos, y también recibieron apoyo del grupo para lidiar con sus problemas. Es probable que si yo no hubiera estado ahí, tal vez el grupo hubiera tenido el dinero suficiente para apoyarlos, ya que no hubieran comprado el pastel. En cuanto a la reflexión en torno al apoyo hacia ellos se trató de una discusión colectiva. De modo que tanto la orientación hacia la solidaridad, como los recursos económicos estaban disponibles y fueron instrumentalizados para apoyar a esa familia en medio del problema.

De igual modo, el apoyo del grupo contribuía a tramitar otro tipo de sufrimientos que atraviesan la trayectoria vital de estos jóvenes en la vida cotidiana. Retomaré

un relato sacado de mi diario de campo para ilustrar con mayor claridad este punto.

“Hoy solo pude hacer una entrevista corta con Tomás, pues llegó tarde y el entrenamiento estaba a punto de empezar. Me senté al lado de Katerine, mientras empezaba el calentamiento y me contó los detalles de su viaje donde su hermana mayor que vive fuera del departamento. La pasó muy bien allí, pero el regreso fue un poco accidentado. No tenía dinero para comer en el trayecto del viaje que duró 12 horas, lo cual le produjo mareo y cuando ya llegó a la casa y pudo comer algo tuvo diarrea y vómito. Seguramente debido a la debilidad, contrajo conjuntivitis, y le molestaba la luz del sol. A pesar de eso, llegó para el ensayo, lo cual se me hizo un poco raro, pues no quiso hacer nada de cuenta de la debilidad y el malestar. Me preguntaba yo ¿Por qué no se quedó en casa reponiéndose de su enfermedad? Le pregunto a ella y me contesta que se aburre en la casa. De todas maneras esto no me parece una respuesta suficiente, ya que era claro que en tal estado era mejor el reposo. El asunto terminó por ser más evidente cuando acabo de escuchar la historia. Su madre le pidió que acompañara a otra hermana, porque ésta había acabado de abortar su embarazo de tres meses, presuntamente a causa de una golpiza que recibió de su marido. Su hermana estaba muy triste. Incluso comenta que llegó a agredirse ella misma con un palo. A eso se le sumaba que su mamá andaba buscando trabajo y no encontraba, mientras que sus padres tenían problemas entre ellos, de nuevo, por viejos asuntos económicos. La mamá reclamando al papá por el dinero dedicado a la bebida. Con toda esta adversidad que representa estar en su casa, se hace más claro porque era importante para Katerine bajar al grupo, a pesar de que no tuviera ningún aliento de hacer nada. Estar en casa, podría contribuir a enfermar más al renunciar a su espacio de apoyo mutuo. Necesitaba bajar a ver a sus amigos, sentir su afecto, hablar con alguien, sentirse parte de algo más grande que ella, recordar que sus proyectos se están llevando a cabo en un lugar, que la vida tiene un sentido más allá del sufrimiento inmediato, concentrarse en algo diferente del dolor con un esquema que no ha sido inventado por ella, sino que se comparte por varios que tienen condiciones similares, aunque no iguales. Ella bajó al grupo, porque necesitaba buscar apoyo, gritar auxilio y allí encontró por lo menos un pequeño alivio” (Diario de campo, 2013).

El grupo, entonces, se presenta como un lugar para soportar las adversidades del diario vivir, tanto para Katerine como para los demás chicos del grupo, el grupo contribuye a que los jóvenes puedan generar una hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción, que construyen a partir de lograr y hacer, individual y colectivamente, al mismo tiempo se interiorizan valores que apuntan a la cohesión social y contribuyen a encontrar una manera de gestionar un contexto de protecciones.

Por otra parte, el proyecto colectivo se trata de luchar en contra de la violencia emocional, asociadas a la estigmatización o criminalización de las que son sujetos por parte de los son identificados por ellos como los foráneos del barrio, por el solo hecho de pertenecer a una comuna de escasos recursos donde

además son frecuentes formas de gestión de las protecciones a través de la violencia. De modo tal, que la causa colectiva a partir de la cual se movilizan es la búsqueda de visibilización de otras formas de relación entre los jóvenes, con las consecuencias antes mencionadas. No obstante, si bien los jóvenes no han hecho una reflexión colectiva o no se han formado en relación al manejo del poder, podemos ver que se generan limitaciones y posibilidades acorde con las reglas implícitas y explícitas del grupo y la manera de atribuir reconocimiento y autoridad. A pesar de que no circula el capital económico como un elemento importante para las relaciones entre los jóvenes, la capacidad y la habilidad para realizar tal o cual acrobacia o habilidad contribuye a generar el sistema de estatus al interior.

A partir del principio del don podemos ver cómo se organiza el sistema de valores a través de la confianza. Si un joven confía en otro para realizar una pirueta donde puede perder la vida, supone con esto una noción del donante, que es capaz de determinar la acción, si el que recibe la confianza acepta el reto, también acepta la noción sobre él mismo que el donante le plantea. El desafío es aceptar que se confía en su propia capacidad de determinar la acción. De igual modo, el donante se compromete a responder con el servicio que se requiere y con esto puede reconocer o desconocer al donador.

En el caso de este grupo sucede que quien más dones de confianza otorga más autoridad y reconocimiento recibe, y adicionalmente se generan mecanismos para animar a los participantes del grupo a que otorguen dones a través de invertir su tiempo y esfuerzo con las actividades del grupo. Siendo que, de este modo reciben reconocimiento, que no se encuentra depositado en una sola persona, sino que se encuentra repartido entre varios, así sea de manera levemente desigual.

Los dones se pueden observar en este caso a través de los servicios que prestan al grupo para el objetivo colectivo y también de manera interpersonal entre ellos, y con la comunidad. De modo que el espacio de cohesión social y construcción de confianza atraviesa todos los niveles, individual, microgrupal y comunitario. De modo tal que frente a la pregunta que se hace Marcel Mauss (19xx:157): “¿Qué

fuerza tiene la cosa que se da que obliga al donatario a devolverla?” En este caso, no sería la cosa, sino el servicio que implica la confianza. Proponemos entonces que dicha fuerza radica en que tal servicio se configura como una manera de enfrentar la incertidumbre en relación con la supervivencia.

Colectivo Narices Rojas

Los Narices Rojas son un grupo de 7 jóvenes payasos entre los 16 y 23 años, que trabajan lo que ellos mismos llaman, el Clown Social. El cual consiste en usar el clown para denunciar injusticias sociales y plantear posturas políticas frente a situaciones que afectan su territorio, su condición de clase, de género y juvenil. Conocí a estos jóvenes gracias a un encuentro casual que tuve con algunos de los integrantes en un taller que dictaban a los jóvenes de Zanqui Banqui. La relación entre ambos grupos era estrecha, ya que uno de los integrantes de los Narices Rojas, Mario, había sido en el pasado formador en zancos de aquellos que iniciaron el grupo de Zanqui Banqui. Cuando llegué, el taller ya había empezado y lo que noté fue que los jóvenes que dictaban el taller tenían un estilo muy diferenciado en términos de atuendo. Los tres jóvenes tenían botas platineras, buyines con bota de tubo, parches pegados y camisetas recortadas las mangas. El corte de cabello también muy característico, con crestas, rastas, y cabellos decolorados. Varios de los chicos tenían perforaciones y/o tatuajes. Todavía no decidía si trabajar con un grupo más, pero en cuanto me enteré que vivían en la misma zona que otros jóvenes que entrevistaba en la cárcel me animé a llegar a sus prácticas.

Al conocer el grupo entero fue todavía más agradable mi impresión. Los jóvenes tenían un lenguaje corporal muy característico. Me abrazaban y se abrazaban entre ellos más de lo corriente. Las distancias entre los cuerpos eran menores y los jóvenes siempre estaban sonriendo. Muy pronto todo fue aclarado por ellos mismos, los jóvenes sostenían una posición política antimilitarista y antipatriarcal, lo cual se vinculaba a la propuesta de la construcción de nuevas masculinidades a

partir de una serie de redefiniciones de su masculinidad en cuanto a las posibilidades de relacionarse con otros hombres y otras mujeres, tanto en los contenidos como en las formas. Así las cosas, las corporalidades, menos temerosas entre sí, tenían un sentido político al mismo tiempo que un soporte de una hipótesis de sí gestionada a partir del Clown, pero que se llevaba a cabo de múltiples maneras en la vida cotidiana. Asimismo el tema de la no violencia, tenía diversas implicaciones como el vegetarianismo por todos los integrantes del colectivo y la participación en el movimiento antitaurino de la ciudad.

Es de resaltar la cuestión de que todo lo que yo decía para entrar en interacción con ellos, era recibido de manera amable, respetuosa y cordial, pero a su vez, chistosa. Entre sus formas de interacción tendían a sacar provecho de cada oportunidad que tuvieran para reírse. Aunque esto siempre en términos de respeto y sin necesariamente recurrir a un lenguaje soez o a la ridiculización. Los chistes entonces eran altamente apreciados dentro del espacio significativo que se creaba al interior del grupo, de modo que decir frases chistosas era un vehículo para recibir aprobación y reconocimiento dentro del grupo. Por supuesto, esto es bastante complejo porque el humor también se orienta desde unos valores culturales muy específicos, por lo que, por ejemplo, hacer un chiste machista o clasista en este contexto, no recibe la misma respuesta que puede recibir en un espacio donde estos temas se encuentren menos reflexionados. De modo que los jóvenes estaban constantemente retándose intelectualmente y ejercitando sus cualidades creativas en el sentido de armar frases con contenido divertido, pero que a su vez rompiera con el humor sexista acorde con la “cultura popular”.

El espacio donde ensayaban los jóvenes era un conjunto residencial de propiedad de una organización religiosa donde vivían personas cercanas a ésta. El conjunto estaba compuesto por varias casas, también tenía un espacio común que había sido usado como biblioteca, pero que fue cedido por la organización a cargo del conjunto para que los jóvenes realizaran sus ensayos. Se trataba de una pequeña habitación adaptada con bastidores y escenario, sin palco. Estaba decorada con frases en contra del racismo, sexismo y clasismo, asimismo como fotos de

payasos y actores. El espacio era frecuentado por los jóvenes más allá de los tres días de ensayo reglamentarios. Era un lugar de encuentro casi diario con fines de trabajo o recreativo y había sido gestionado por medio de uno de los integrantes del grupo que tenía relación con líderes comunitarios que vivían allí. A su vez, estos estaban respaldados por la organización a cargo del conjunto y esta organización tenía relación con otra organización comunitaria de la zona, donde los jóvenes se habían formado como artistas. De este modo, estas organizaciones se encontraban al tanto del proceso de los jóvenes y consecuentemente eran reconocidos y respaldados por ello.

Mi lugar en el grupo

El joven más interesado en que yo realizara una etnografía en el grupo era el que podríamos catalogar como su líder, Mario. Desde el momento en el que lo conocí me invitó a conocer su proceso y me socializó su visión de entender el arte como herramienta de transformación social. El interés que él tenía para que conociera su grupo me pareció un modo muy amable de relacionarse, que además denotaba algo más: se sentía muy orgulloso de su proceso, por lo que también se sentía halagado de que este fuera conocido y proyectado en otros espacios por fuera de los que solía participar. Esta visibilización estaba dentro de sus apuestas políticas, por lo que mi papel dentro del grupo era como el de una suerte de pintora, que venía a realizar el retrato del grupo, desde su propia visión artística, lo que el grupo se disponía a esperar con confianza profunda en la artista, como un experimento de visibilización. Dicha confianza en mí estaba atravesada por varias situaciones. Una de ellas, era que ya me habían visto trabajando con el grupo Zanqui Banqui. Ser estudiante de doctorado también me daba ciertas credenciales y estatus, pero además y de manera muy importante, les llamaba mucho la atención que yo llegara de México. Al igual que con Zanqui Banqui esto me daba una condición más de extranjera que de local, a pesar de que yo había vivido en la zona durante toda mi infancia y en México solo tres años. Que se me atribuyera este estatus de *casi extranjera* tenía entonces una ventaja adicional, conocía otras realidades, con las que ellos querían interactuar. Pero además, el hecho de ser local tampoco se puede desestimar, ya que nos brindaba elementos en común,

como el lenguaje, gustos, estilos, que permitían cierta identificación necesaria para comenzar la interacción. El grupo entonces se dio a fluir mientras yo estaba inmersa en su realidad y me hicieron parte de sus reuniones, ensayos y pláticas como si fuera una más. Situación privilegiada para mí como etnógrafa, ya que sus necesidades se acoplaron con las mías de manera espontánea.

Esto tampoco significaba que el rapport se hubiera logrado, tenía que ganarme el espacio de etnógrafa en el grupo a partir de la constancia de las visitas y de la interacción. Esto fue más difícil que con Zanqui Banqui, ya que como sus edades eran un poco más avanzadas, entre 16 y 24, los jóvenes estaban trabajando y/o estudiando, de modo que solo les quedaba la jornada de la noche para compartir con ellos, jornada que se hacía difícil para mí por la accesibilidad del transporte. De este modo, llegaba a sus ensayos, pero en medio de ellos tenía que salir para alcanzar mi transporte. Por tanto, me quedó refrendar esta dificultad en la accesibilidad asistiendo a otros espacios como foros, reuniones, festivales, y espacios recreativos en los que participaban. Esto era también muy interesante, porque me permitía entender su vida cotidiana, de una manera más cercana. Al ser de mayor edad, tenían más elementos en común para compartir como iguales conmigo, y a diferencia de Zanqui Banqui, yo allí no era la adulta que estaba al tanto de lo que pasara con los jóvenes, sino más bien, era otra más, una invitada intercultural, como solían tener con frecuencia en el conjunto. Al poco tiempo que llegué, vino una chica francesa que llegó a enseñarles nuevas técnicas de circo y cuando esta se fue llegó otra para hacer una investigación sobre trabajo infantil. De modo que mi estatus era similar al de estas dos francesas, que venían a intercambiar experiencias, conocimientos, visiones del mundo y eventualmente un apoyo logístico, en mi caso, en temas como la fotografía o el video.

Con frecuencia, los jóvenes no sabían cómo actuar frente a mí. Y más bien, notaba una tendencia de esperar la reacción de alguno para los otros actuar en el mismo sentido. Así fue en una ocasión que se armó en internet una discusión sobre el día caluroso. Yo propuse que fuéramos a tomar un baño en algún río cercano. La reacción de los participantes en la discusión fue indecisa, pero lo que

notaba, era que algunos animaban a otros a responder, antes de hacerlo ellos desde su propia iniciativa. Como si quisieran que alguien más tomara una posición del grupo. Al final, la posición la propuso Mario, el tema era que no tenían mucho dinero, y a pesar de que propuse poner un monto para propiciar el viaje, este monto quedaba corto y éste no se hizo.

Las relaciones al interior del grupo

Formas de atribución de la autoridad

La forma de organización al interior del grupo que se proponía explícitamente era la de *colectivo*. Esto significaba para ellos el trabajo en conjunto, bajo principios igualitarios, con unos objetivos, misiones y visiones comunes. También se proponía como una regla principal del grupo que las decisiones debían de estar basadas en el consenso, lo cual era la principal herramienta para ejercer el control del poder al interior. Aún así, era claro que existía una persona en la que recaía mayor autoridad que entre los demás y era identificable a primera vista. Este era Mario. Él era el que orientaba talleres de teatro y de clown, a su vez que estaba más conectado con organizaciones sociales, con las cuales trabajaba por fuera del grupo y tenía retribución económica de ello, lo que le permitía cubrir las necesidades materiales. También era el que más tenía la palabra dentro de las reuniones y quién con frecuencia las orientaba. Asimismo era el mayor de todos y el que tomó la iniciativa de formar el grupo. Este liderazgo venía heredado de una situación anterior, ya que el colectivo se había conformado a partir de un ala disidente de un grupo al que anteriormente todos pertenecían. En este grupo anterior no existía la noción de igualdad y él era el coordinador, con lo cual, cambiar su estatus en el nuevo grupo, formado con ex integrantes del grupo anterior, era por lo menos complicado. Sin embargo, existían controles para que este poder del líder fuera regulado. A diferencia de Zanqui Banqui, no se ganaban los espacios de reconocimiento dentro del grupo por el nivel de compromiso que se tuviera con él, ya que todos tenían un nivel de compromiso muy similar, pues así estaba estipulado dentro de las planeaciones y los estatutos del grupo, la carga de actividades que tuviera cada quién, se procuraba que fuera equitativa.

De este modo, el nivel de compromiso con el grupo estaba regulado. Si no había alguien que estuviera esforzándose más en una tarea colectiva, tampoco habría alguien que tendría más o menos derecho de reclamar reconocimiento. Sin embargo, este presupuesto tampoco se cumplía plenamente, porque como se ha dicho antes, Mario manejaba un mayor nivel de conocimientos técnicos, redes, e información, lo le confería mayor autoridad. De todas maneras, se notaba en los debates sobre las tomas de decisiones una dinámica en la que se interactuaba a partir de los argumentos de modo que cada quién era animado para hablar y era escuchado atentamente por los demás. Las opiniones eran valoradas de acuerdo con el peso de los argumentos y en esto era notable que la búsqueda del consenso era lo más objetiva posible, de modo que a Mario no siempre se le otorgaba la razón. Esto es un punto muy importante, ya que puede ser entendido como un ritual cotidiano que contribuye a fisurar el poder del líder, a su vez que entrena a los jóvenes en la construcción de su propio discurso. Simbólicamente se podía sustituir el espacio del líder por un momento, y de esta manera reafirmar la igualdad del grupo, su palabra no era entonces irrefutable. Si bien la función del ritual era restablecer la igualdad, esto se hacía justamente porque en la mayor parte del tiempo operaba la jerarquía. Con frecuencia, quién más se desplegaba en sus argumentos, más ocupaba la palabra, y orientaba ciertas reuniones era Mario. Así las cosas, en los hechos, las formas de atribución de la autoridad se establecían en la práctica (no desde las narrativas) desde la capacidad de dominio de la palabra, la trayectoria y la cantidad de información que se tuviera, ya fuera técnica o en relación a las redes. El hecho de que existieran líderes, es decir unos miembros que tenían mayores atribuciones de autoridad que otros, a pesar de que es una contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, no es algo necesariamente negativo, ya que el grupo diseña estrategias y controles para darle dignidad a la palabra de todos los participantes, revirtiendo el efecto negativo que puede tener liderazgo, como es el de la desigualdad. De modo que este ritual propicia que cada quién se sienta reconocido, al tiempo que se ocupa un lugar en una estructura en la que cada quién realiza una actividad. Más bien se reconoce la

necesidad de especialización en tareas y aprovechamiento de las habilidades diversas de los integrantes del colectivo.

De este modo vemos como se establece la atribución del reconocimiento y la autoridad al interior del grupo a quienes mayores conocimientos técnicos, redes, información y capacidad argumentativa, que no está distribuída de igual manera pero esto se resuelve a través del espacio de argumentación y contra argumentación en el que se mantiene el presupuesto de igualdad. Quién mayor despliegue de habilidades demuestre, también es aquel que se entiende, otorga un mayor servicio y por tanto se puede entender como un don. Al que su contraparte se le supone que se otorga reconocimiento y si esto es permanente en el tiempo, también autoridad. Aunque dentro del grupo no se mencione como tal y se mantenga el presupuesto de la igualdad como principio.

Ingreso al grupo

Otra cuestión por la cual es posible que el nivel de compromiso con el grupo no estuviera dentro de los indicadores para tener mayor atribución de autoridad era el hecho de que se trataba de un grupo cerrado, que tenía unas metas a corto y a largo plazo bien establecidas, por lo cual, no era posible que llegara gente nueva. Tenían la idea de perfeccionarse entre los que ya estuvieran y proyectarse como una propuesta artística y cultural más en la ciudad. Los objetivos comunes habían sido un proceso largo de debate entre ellos mismos. La idea del colectivo de Narices Rojas surgió de Mario, aunque se concretó con la participación de varios de los jóvenes que salieron de Arte y Conciencia, un grupo al que pertenecían anteriormente donde igualmente trabajaban desde el arte circense. Este grupo se enfocaba en los zancos y los malabares, pero allí también accedían a formación política. La sede de Arte y Conciencia se encontraba al interior de una organización comunitaria en la cual los jóvenes participaban de procesos de

educación popular y al mismo tiempo se vinculaban con otros procesos organizativos.⁶⁰ De manera que mientras se estaban formando en procesos artísticos, los jóvenes eran invitados a charlas y reuniones donde se debatían temas de interés del barrio, de la comuna y de la ciudad, desde una perspectiva en búsqueda de luchar por la reivindicación de los derechos de aquellos que se encuentran en una situación de desventaja. Los jóvenes tenían un gran sentido de pertenencia hacia Arte y Conciencia, posiblemente debido al hecho de que habían sido formados allí desde una perspectiva que les permitía entender muchas de las experiencias de su vida cotidiana. Al momento en que varios salieron del grupo, Mario y Rodrigo compartían la coordinación de Arte y Conciencia. Entre ambos jóvenes se presentó un desencuentro por un asunto relativo al consumo de marihuana. Mario defendía el consumo, mientras que Rodrigo lo asociaba a las fuentes de financiamiento de estructuras armadas. Mario y algunos compañeros habían sido sorprendidos consumiendo marihuana en una comunidad donde se habían presentado y esto desencadenó la salida de Mario. Con ello surgieron otros temas como, por ejemplo, el del manejo del poder dentro del grupo y las formas de enseñanza. Detrás de Mario también salieron otros de los jóvenes que se sintieron identificados con sus argumentos bien en relación con el consumo de marihuana, el debate pedagógico o en relación a las discusiones sobre el manejo del poder al interior de Arte y Conciencia. Así fue como entre varios jóvenes, a partir de la crítica hecha a este grupo, consolidaron la propuesta del colectivo de Narices Rojas. Mario hace el recuento del inicio del grupo de la siguiente manera:

⁶⁰ La vinculación de Arte y Conciencia con la organización comunitaria es aclarada por Mario de la siguiente manera: "...Es que hay que hacer una claridad, La Corporación Mi Barrio es una corporación social de carácter comunitario que apoya procesos, pero no tiene procesos. Arte y Conciencia es un proceso independiente, con capacidad de gestión, con su diseño interno político y todo el asunto. ¿Qué hace la Corporación Mi Barrio? Se le facilita el espacio; si están haciendo un montaje, entonces, pues mire a ver si se puede colaborar con recursos o que tengo una situación difícil en el grupo, entonces que solución de problemas y Mi Barrio nos pueden ayudar con el equipo profesional que tienen o Mi Barrio tiene una socialización en tal parte... Mi Barrio tiene una investigación o Mi Barrio tiene una toma artística o cultural, entonces que nos echen la mano y si nos pueden colaborar, si puede trabajar con nosotros, y esa es la lógica, ¿cierto? Esta escuela es Arte y Conciencia, recursos propios, gestionados por nosotros mismos y no por Corporación Mi Barrio, no, gestionados con los recursos de los bolsillos de los parceros que estamos dentro de Arte y Conciencia y que trabajamos. Así era como llevábamos el proceso" (Entrevista con Mario).

“...entonces es ahí cuando yo me doy cuenta que pum, el Niche se salió de Arte y Conciencia, pum, Kolocho, pum, y así, estábamos así, el Niche, Fredy, Kolocho, Yemer, Gupi y yo. El Niche, Yemer y Kolocho: “ah, que Mario, no queremos seguir en Arte y Conciencia ¿Qué vamos a hacer?” Y yo “¿cómo así que qué vamos a hacer?” “Es que Mario, nosotros queremos seguir trabajando con usted. -¿Y entonces? Ah, no, yo tengo esta idea”. Y empiezo a desglosarles la idea de Narices Rojas. Yo tengo la idea de generar un grupo, o un colectivo, pero eso sí, que sea cerrado. Eso sí tengo muy claro que quiero que sea cerrado ¿Por qué? Es que yo quiero que nos formemos entre nosotros mismos. Nos conozcamos entre nosotros mismos, crezcamos entre nosotros mismos y al ser cerrados vamos a tener una mayor proyección. Porque hay un trabajo constante, no hay una afluencia de gente que entra y sale, entra y sale, sino que somos los mismos y nos estamos formando ahí. Y así nos estamos formando constantemente. Entonces así empieza a camellarse. Se piensa en una propuesta de economía solidaria, una propuesta que vaya desde el arte directamente para fortalecer la economía de cada uno de los integrantes. Pero además de eso se propone una planeación de dos meses. Una planeación que se hiciera a puerta cerrada. Una planeación que nadie supiera del exterior qué se estaba gestando. Efectivamente se planeó durante seis meses. ¿Dónde qué hicimos? Nos preguntamos nuestra razón de ser, nos preguntamos dónde íbamos a hacer, nos preguntamos cómo lo íbamos a hacer. Porqué lo íbamos a hacer. Nos preguntamos unos objetivos políticos como colectivo, nos preguntamos un nombre, nos preguntamos una agenda a seis meses. Nos preguntamos un proyecto de fortalecimiento económico, que por ahí lo tenemos es un mamotreto lo más de grande. Nos encerramos fue a camellarle a una propuesta artística que estuviera bien organizada, bien estructurada, con una organización en su interior, con una dirección general, una asistencia de dirección, con una dirección económica, con una asistencia de dirección económica, con una dirección de comunicaciones y una asistencia. Y que había una condición clara y era: aquí las decisiones no se toman mediante quórum, o sea, nosotros no creemos en la democracia. Ese asunto de la mitad más uno, ese es el quórum, no estamos de acuerdo, porque es que somos un colectivo, y estamos es reivindicando acciones, estamos reivindicando pensamientos, ideologías colectivas. Entonces si uno no está de acuerdo, tiene que argumentar por qué no está de acuerdo. Y como es capaz de argumentar por qué no está de acuerdo, entonces simple y llanamente no entra dentro de las reivindicaciones colectivas (...) Entonces nos basamos es en el consenso” (Entrevista con Mario).

En este relato queda en evidencia cómo se configura el liderazgo de Mario dentro del grupo, al mismo tiempo que se da cuenta de la participación de varios de ellos en la creación de la propuesta. Así las cosas, esta fue la manera en la que se conformó un grupo de siete jóvenes que pertenecían al Colectivo de Narices Rojas. Ya todos tenían conocimientos tanto de malabares, de clown, pero también formación política y sensibilidad hacia las problemáticas sociales. El ingreso de un segundo grupo de integrantes fue a través de una invitación que hicieron el grupo de gestores, notando que había jóvenes que salieron de Arte y Conciencia y no tenían un grupo. Evaluaron tanto las capacidades que veían en ellos para fortalecer la propuesta de los Narices Rojas, como el tipo de relación de amistad que tenían. De este modo, la selección para participar tenía una gran cantidad de

requisitos, lo que hacía que el colectivo se presentara como un grupo exclusivo. El interés común en el que lograron coincidir quedó planteado en los estatutos y plasmado en el principal objetivo que propusieron: *“fomentar las reivindicaciones de los sectores populares, partiendo del arte como herramienta transformadora del sistema patriarcal, teniendo como base la construcción de otras masculinidades que se oponen y presentan alternativas de vida que resisten al modelo capitalista y guerrerista de esta sociedad”*⁶¹.

El hecho de que los jóvenes trabajaran previamente sobre sus acuerdos, bajo principios igualitarios y llegando a las decisiones a partir del consenso, era otra razón para que fuera escasa la oportunidad de que nuevas personas ingresaran al grupo, debido a que los nuevos tendrían que someterse a lo ya establecido y con ello romperían el nivel de igualdad buscado. Entre mayor nivel de elaboración tuviera la propuesta, más difícil era acceder a ser parte del grupo. Aunque también era claro que para las mujeres se encontraba vedada la entrada. Esta situación la quise explorar varias veces, con lo que la respuesta explícita que se me daba era la cuestión del trabajo de las nuevas masculinidades, lo cual era parte central del trabajo del grupo y en esto no era claro cómo vincular la reflexión de las mujeres. Posteriormente tuve noticia de otros grupos juveniles, que siendo en principio mixtos, fueron decantándose por reivindicaciones feministas en las que fueron excluidos los varones. De este modo, el grupo de los Narices Rojas se presentaba justamente como la opción opuesta; un colectivo juvenil que articula su trabajo en torno a la reflexión de género, en el que excluían de ello a las mujeres. Esto no implicaba que no se trabajara con mujeres. El tema de mi llegada al grupo era muestra de ello, o bien la articulación al movimiento de mujeres también lo era. La cuestión era que como propuesta artística y como una construcción identitaria, no tenían claro cómo articular a las mujeres.

Varias veces escuché a los amigos de los jóvenes de los Narices Rojas que querían ingresar al grupo, sin embargo, no era posible que entraran. Más bien, se les invitaba a que fueran a los ensayos para que se dieran cuenta de cómo había

⁶¹ Sacado de documento sobre los Estatutos del grupo (archivo del grupo).

sido este proceso y pudieran tener herramientas para replicarlo. Esto también me dio una idea del estatus que tenía el colectivo dentro del grupo de amigos, quienes lo valoraban como un proceso llamativo. En este hermetismo del colectivo había una sola excepción y se trataba de Luis. Él era un joven que llegaba en ocasiones y era entendido como parte del grupo, pero no se presentaba, ni ensayaba. Cuando yo lo conocí, el joven acompañaba a Mario a realizar un taller y éste me lo puso como ejemplo de resocialización a través del arte, ya que había tenido una trayectoria asociada a delitos menores, por lo cual había estado por un tiempo en un centro penitenciario semi abierto y luego de esto se había involucrado en procesos artísticos que, de acuerdo con el relato de Mario, lo desvincularon de esa dinámica. Sin embargo, esto no fue tan evidente desde la observación participante. Si bien él había sido invitado a pertenecer al grupo, pocas veces participaba. Y en esto había dos posibles explicaciones a la vista; por un lado las fronteras invisibles de su barrio y por otro una conexión con amistades previas que tenían un estilo de vida diferente. En una ocasión que fue al grupo comentó que no había regresado porque había estado mucho en el centro y en la calle, lo que denotaba que estaba acompañado por amistades de las que su espacio territorial era la calle, en el centro de la ciudad, donde se viven las dinámicas de grupos juveniles más dramáticas⁶². Igualmente nos comentó que había reflexionado

⁶² Uno de los chicos que entrevisté, pero que no seleccioné para las trayectorias, porque no era ni prosocial ni recluso, me permitió entender esta realidad. El joven había llegado a la calle en el centro escapando de la violencia de su hogar. Se quedó varios días en el centro sin rumbo, pidiendo comida en los lugares comerciales. Hasta que un día, un líder de una agrupación armada lo contactó. Le dijo que le pagaría un sueldo por cuidar una cuadra y que le daría un arma. El joven comenzó a hacer parte del grupo a partir de entonces y comenzó a tener una vida de gánster, donde vio morir, violar y torturar a varios de sus compañeros del grupo, al tiempo que fue introduciéndose al consumo de todo tipo de sustancias alucinógenas, principalmente las benzodiazepinas y el pegante. Otra de las chicas que entrevisté en la cárcel y con la cual no tuve ocasión de terminar las entrevistas, también me dio cuenta de esta realidad. Ella también, una niña que huyó de su casa por el maltrato de sus padres, pasó por varios orfanatos hasta que terminó involucrada con amistades que la llevaron al centro. Entonces fue absorbida por las estructuras armadas ilegales de allí que a su vez estaban inmersas en redes de prostitución de las que ella participó. El consumo de pegante, bazuco y benzodiazepinas también era característico de su grupo, las cuales también eran las más baratas. Varios de los interlocutores señalaron este tipo de consumos como característicos del centro, de modo tal que comprendí porque los grupos armados ilegales de los barrios prohibían el uso de esas sustancias en su interior, ya que era un modo de diferenciarse de aquellos grupos que se componían de jóvenes del centro que habían experimentado la situación de calle. Esto no quiere decir que todos los jóvenes que deambulan por el centro en situación de calle se encuentren en grupos armados, ni aún aquellos que consumen sustancias psicoactivas, ya que muchos niños que llegan a esta situación, son integrados en

mucho sobre estas amistades del centro y que quería volver al grupo, sin embargo, el joven no llegaba con frecuencia. Otro posible factor importante para quedar excluido del grupo eran las fronteras invisibles que estaban presentes en el barrio al que pertenecía, por lo cual, si bien podía llegar en un horario, se perdía la mitad del ensayo, un motivo de peso para no sentirse animado a participar. Pero lo destacable del asunto es que este joven, si bien planteaba de manera explícita el deseo de pertenecer al grupo y llegar a los ensayos, no lo hacía con frecuencia. Su capacidad de agencia se veía en mucho disminuida en relación a otros jóvenes y esto se notaba, no solo en el hecho de la asistencia, sino también en las intervenciones que hacía, que daban cuenta de un uso del lenguaje menos versátil, además de las intervenciones que solían ser menos frecuentes y notables en relación con los demás chicos.

A pesar de todo, el grupo hacía esfuerzos constantemente para integrarlo en las dinámicas y Luis parecía, de manera genuina, querer pertenecer al grupo, aún así, estos esfuerzos no eran suficientes, para que resultara realmente integrado. Lo que sí mantenía en común Luis con otros integrantes del grupo era el estilo, ciertos espacios recreativos y el consumo de sustancias psicoactivas. El joven tenía un estilo punk, su cabello decolorado, con una cresta incipiente y perforaciones en las orejas. Su manera de llevar la ropa coincidía con la de los demás jóvenes; botas platineras, pantalones de bota tuvo, y camisetas con detalles elaborados por él mismo. A él le atraía más estar en los espacios recreativos y de socialización en los que participaban los jóvenes del colectivo y en este sentido su integración sí era plena. Aunque no asistía siempre, sí estaba presente con mucha frecuencia, lo cual denotaba que estaba siendo sustraído de los espacios de socialización más nocivos para sus prácticas cotidianas. La música también era un gusto que tenían en común, por lo que lo más frecuente era verlo en conciertos, y festivales culturales. Esto mismo se aplica para todo el grupo, ya que todos escuchaban los mismos grupos, que normalmente eran

comunidades terapéuticas e internados, sin necesariamente seguir la trayectoria de pertenecer a grupos armados ilegales. Más estos relatos dan cuenta de una categoría local que caracteriza el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas en la población de jóvenes en situación de calle en la zona del centro, la cual es la que probablemente nos refiere el joven.

referentes del punk, a nivel local e internacional. De modo que este joven, si bien no era integrado totalmente en las actividades artísticas del grupo como payaso, sí estaba incluido en otras dinámicas recreativas en las que participaba con los jóvenes del grupo y de esta manera lograba en algún nivel una desconexión con otros grupos de jóvenes cuyo estilo de vida estaba asociado a otro tipo de prácticas.

El consumo de sustancias psicoactivas también era otro elemento que varios jóvenes del colectivo compartían con Luis y con otro grupo de amigos más amplio. Si bien los payasos no realizaban prácticas que implicaran riesgo o fuerza, como en el caso de Zanqui Banqui, varios de ellos incurrían en prácticas de riesgo con el consumo de sustancias psicoactivas. Si bien esto no se puede relacionar directamente con su actividad artística, pueden ser entendidos como elementos claves en la definición de su masculinidad. Las reuniones que presencié en las que se realizaban estas prácticas eran principalmente masculinas y aunque eventualmente podían participar mujeres, el consumo de éstas era menos significativo que el de los varones. El hecho de experimentar estados alterados de la conciencia, nuevos e impredecibles, de los que culturalmente existe una asociación al riesgo de la salud mental, puede ser entendido como una práctica donde se pone a prueba la capacidad de vencer el miedo frente a lo desconocido y lo peligroso, manteniendo a su vez el autocontrol y la compostura, valores sumamente asociados a la masculinidad hegemónica. A su vez se esperaba que fuera posible que los consumidores “disfrutaran el viaje”, aprovechando las situaciones positivas de tal estado: la risa, la tranquilidad, la introspección, cuando no, la excitación y la hiperactividad, sin perder “el control” de la situación, es decir, demostrando su capacidad de determinar la acción. El hecho de desafiar reglas impuestas desde una sociedad conservadora, que asocia los consumos de sustancias psicoactivas con la criminalidad, también es un elemento a destacar, que puede ser asociado a un tipo de masculinidad, en tanto, no hegemónica. Dicho sea de paso, también asociado con otros proyectos de masculinidad históricamente presentes en el territorio por parte de diferentes grupos juveniles como los nadaístas o los hippies en los años 60 y 70. De muchas maneras los

jóvenes me planteaban la necesidad de desvincular esta asociación entre criminalidad y consumo de sustancias psicoactivas, ya que con frecuencia se sentían estigmatizados en este sentido, incluso dentro de sus entornos familiares. Romper con el sentido común cultural, contribuía a replantearse de forma crítica ese legado, distanciándose y reconfigurando sus posiciones. De manera tal, que el consumo de sustancias psicoactivas tenía una doble implicación para el proyecto de masculinidad, por un lado una asociación del hecho de enfrentar los riesgos con la virilidad, pero a su vez, este mismo consumo los ponía en una situación de criminalización por parte de la comunidad, lo cual implicaba para los jóvenes violencias emocionales y físicas asociadas.

El hecho de asumir riesgos no entra en los aspectos negativos de la masculinidad que se proponen cuestionar, menos aún el consumo de sustancias psicoactivas. Este también es un debate pendiente, en el sentido de que no exploramos con frecuencia los aspectos positivos de asumir ciertos riesgos moderados o bien del consumo de sustancias psicoactivas. Sin embargo, tuve noticia que durante el tiempo que compartí con ellos, hicieron un par de reuniones en las cuales se pusieron en discusión temas relativos al consumo de estas sustancias. El cuestionamiento generalizado que venía de parte de algunos otros jóvenes prosociales del territorio era que con el consumo de marihuana y perico que ellos hacían, estaban contribuyendo a fortalecer los grupos armados ilegales que los sometían a los fuertes controles en relación a las prácticas y movilidad. En este sentido, la conciencia de los jóvenes al respecto era clara, pero esto no contribuía a que cambiaran sus prácticas. Ellos seguían consumiendo y comprando a los mismos jóvenes que los sometían. De modo tal que las palabras en este caso eran poco poderosas. Más bien consideraban que era necesario luchar por la legalización del consumo de sustancias psicoactivas.

Las sustancias que más regularmente se consumían de acuerdo con sus relatos eran la marihuana y la cocaína, que también fueron las únicas de las que observé su consumo. Aunque también dentro de sus relatos mencionaron otras sustancias que se consumían ocasionalmente o que por lo menos habían probado en alguna

ocasión como el pegante, el bipedireno, el LSD, el dip, el popper y los hongos. Los consumos se realizaban sobre todo en territorios “de tolerancia” establecidos al interior del barrio: en una cancha, en una manga, en un parque y al tiempo que se realizaban estos consumos era la ocasión para la socialización. De modo que estos espacios eran compartidos por consumidores y no consumidores, ya que la socialización era el aspecto central de las reuniones. Si bien el pretexto de bajar “al Parque” era el consumo de marihuana, la conversación, pasar el tiempo, jugar con malabares, hablar de asuntos chistosos y conquistar amores, terminaba siendo el cuadro completo. Es así que había otros incentivos para que participaran aquellos que no consumían estas sustancias de manera regular. Uno de ellos nunca lo vi participando del consumo, a pesar de que sí compartía los mismos espacios donde se realizaban los consumos. La posición que planteaba explícitamente era que no le gustaba y “no necesitaba trabarse⁶³ para estar contento”, pero le gustaba reírse con los demás mientras estaban trabados. Otros del colectivo no consumían cocaína, por lo menos de manera frecuente. Así las cosas, estas excepciones dan cuenta de que eran respetadas distintas posiciones frente al consumo y esto no ponía en cuestión la pertenencia ni su estatus dentro del colectivo. De todas formas, es necesario decir que los consumos eran frecuentes y extendidos tanto dentro del grupo de payasos como con la red de amigos fuera de él, de modo que hacían parte de las prácticas cotidianas asociadas con su estilo de vida. Esto contribuía a que estas prácticas, valoraciones, modas y estilos se presentaran como elementos que propiciaban la identificación, a partir de la cual se generaba el establecimiento de los vínculos y así operaba como una manera tácita de inclusión y exclusión. Es decir, si bien los jóvenes no planteaban una regla sobre los hábitos y los estilos para poder hacer parte del colectivo y del grupo de amigos al rededor, existían tendencias a compartir hábitos y estilos entre ellos que solidificaban sus vínculos, pero tampoco eran prácticas homogéneas entre todos los miembros del grupo. Así mismo, las prácticas solían ser diversas de modo que si había unos que mantenían prácticas en común, como por ejemplo el consumo de marihuana, otros solo tenían en

⁶³ Trabarse: consumir marihuana.

común el estilo, o bien ciertos valores, de manera tal que se propicia complejidad y diversidad al interior del grupo.

Vida cotidiana

Como he dicho antes, los jóvenes mantenían una actitud de divertirse y sacar provecho de cada situación de la que se pudiera sacar una sonrisa. Esto lo llamaban coloquialmente como el “jajaísmo” que también se podría interpretar como el instrumento sanador que contrarresta la tristeza con alegría. A pesar de que la tensión en el territorio que habitan los jóvenes, además de las condiciones precarias en términos de oportunidades laborales, la actitud de los jóvenes parecía apuntar a descentrarse de la problemática para buscar salidas alternativas a través de la risa. Burlarse para tener voz, pero para tener un momento agradable y pasarla bien todo lo que sea posible, disfrutar del aquí y el ahora. Reír para dar sentido a la experiencia y de esta manera agenciar un contexto de protecciones que propicia una hipótesis sobre el futuro de que todo puede estar mejor. La payasada entonces, además que una herramienta política, también era una actitud, que permeaba la manera de vivir el presente y un recurso terapéutico.

Muchos de los espacios cotidianos se establecían en torno al esparcimiento y el disfrute del tiempo libre. La mayoría de los jóvenes estudiaban ya fuera el bachillerato o formación en carreras profesionales, técnicas o tecnológicas. Entonces el grupo era una actividad que iba a la par de sus proyectos de formación para el trabajo. No obstante, estas actividades consumían gran parte de su tiempo libre y eran tomadas con bastante compromiso.

Las presentaciones del colectivo se hacían en espacios comunitarios o asociados a movimientos sociales. La preparación previa era muy cuidadosa y asimismo se cuidaba el maquillaje y los vestuarios. Estos siempre mantenían algún elemento del estilo punk. Ya fuera el cinturón, las botas, o bien el corte de cabello, los pantalones a cuadros, modificados con estampas, hechas por ellos mismos, con frases o figuras de contenido político. Los vestuarios con frecuencia se hacían de ropa donada o reciclada. Aun así, el estilo de los payasos era muy cuidadoso. Procuraban mantener un elemento en común entre todos, ya fueran corbatas,

bermudas, o botas. Este estilo guardaba relación con el estilo de otros grupos anarquistas en la ciudad pero también es una estrategia para posicionarse en la ciudad. De este modo, se genera una conexión entre propuesta política, activismo y estilo estético. Mario lo expresa de la siguiente manera:

“Somos 7 payasos en la actualidad, 7 payasos que accionamos desde el clown, pero el clown tiene un matiz bien importante que es el punk, y buscamos que sea que haya más punk, que también va llegando a generar un estereotipo de visibilización en la ciudad (...) Y si vamos a ver a la ciudad y en la ciudad hay payasos, somos un colectivo de payasos en la ciudad que se está pensando los temas de patriarcado, de masculinidades, los temas de la guerra, y aparte de eso estamos posibilitando el espacio de participación política bien importantes, donde se maneja todo esto, donde se camella todo estas políticas por decirlo así, como el principal aliado por decirlo así es el grupo de feministas. Eso es una ganancia desde los Narices Rojas es una ganancia grande, porque el hacer que un movimiento de mujeres que ha sido tan aporreado por el patriarcado, que ha sido tan aporreado por el sistema machista, esté creyendo en este momento en las opciones políticas y artísticas de un colectivo de hombres, eso es una ganancia muy grande. Y si bien hemos logrado que ellas crean en nuestro proceso, no ha sido por nuestro discurso, sino por nuestra acción, por nuestra puesta en escena y que es lo que siempre hemos dicho, y es otro de los principios de Narices Rojas, sino que las cosas no deben de ir en el discurso, sino que nuestro discurso debe de plasmarse en la puesta en escena, ese es nuestro discurso. Cuando ponemos nuestro discurso desde la escena de atrás, la escena clown, estamos llegando a un público, y estamos llegando más fácil que yo llegar a dar un discurso bien elaborado” (Entrevista Mario).

Es así que la acción política se relaciona directamente con la puesta en escena. Mientras que la coherencia es entendida como la concordancia entre el discurso y la puesta en escena, dejando de lado el comportamiento de la vida cotidiana como foco del análisis. Sin embargo, esta coherencia en la vida cotidiana es también algo que se persigue y que tiene espacios de más o menos control social. Por ejemplo, lo que ocurre en los hogares de cada joven, en relación a la distribución de las tareas del hogar de acuerdo con el género y que a su vez mantienen una relación directa con las disputas intragenéricas al interior de la familia, no es un asunto sujeto a control del grupo de amigos, ya que es un espacio privado que no se comparte con los demás, pero otros espacios como los de socialización que comparten entre los jóvenes y con otros jóvenes fuera del colectivo, sí están sujetos al control social en los que se revisa la coherencia entre el discurso y la práctica. De todas formas es necesario decir que este control social es realizado por agentes que tienen mayor o menor reflexividad sobre los temas de los que se hace control.

Las experiencias que los jóvenes vivían haciendo parte de espacios de socialización y de formación, también contribuían a reforzar un relato sobre sus posturas frente a los diferentes temas que en ellos debatían. Esto también está relacionado con el nivel de empatía que generan con las personas e instituciones que proponen dichas lecturas. Por ejemplo, uno de los jóvenes que tenía relación con el colectivo, participaba de otro programa de una ONG llamado memoria joven, allí tenía acceso a información sobre temas de ciudad y él socializaba de manera informal dichos conocimientos con los jóvenes del colectivo y otros amigos cercanos. Una tarde que yo compartía con ellos noté cómo este joven sugería lecturas a otro del colectivo, y éste se notaba entusiasmado por poder acceder a esa información. Entre tanto, discutían sobre un libro que anteriormente habían leído ambos. Toda esta situación era posible por la confianza que tenía el joven del colectivo respecto del joven orientador. No había una jerarquía entre ellos que avalara la forma de relación que estaban estableciendo, ni tampoco una institución educativa que estuviera respaldando la relación o la veracidad de su conocimiento, ni el joven estaba obligado a participar como parte de un proceso formativo. Más bien, esto se propiciaba debido al respeto y la admiración que el joven orientado profesaba hacia el joven orientador, que traducido al lenguaje que hemos venido usando se trata de la confianza que deposita el joven instruido en el joven orientador sobre lo que entiende y cómo lo entiende. Se trata entonces de una transacción donde el que recibe el conocimiento sostiene una hipótesis positiva en términos de la capacidad de determinar la acción de la comprensión y el que da, a su vez, sostiene una hipótesis del que recibe en relación a su capacidad de recibir el conocimiento que dona. De esta forma se crea la posibilidad que el receptor del don propicie una hipótesis sobre su capacidad de argumentación con el conocimiento recibido y el donante también. Estos espacios de reconocimiento mutuo se podrían clasificar en interpersonales, pero también se daban otros de manera intergrupala, cuando los jóvenes participaban como grupo de conferencias, socializaciones y trabajo conjunto con otros grupos o sectores de movimientos sociales. Al mismo tiempo que los jóvenes se esforzaban por propiciar una hipótesis de sí que les reportaba dignidad y respeto, se buscaba la

coherencia entre lo dicho y lo hecho y el grupo fungía de manera espontánea como un mecanismo de vigilancia y un control a partir de los criterios diferenciados que se ponían en común constantemente.

Por otra parte, es necesario decir que los jóvenes con frecuencia podían verse atraídos hacia la participación política en espacios comunitarios ya que éstos se presentaban como una posibilidad de desempeño laboral a futuro. Esto debido a que varios de los jóvenes líderes de otras generaciones habían logrado acceder a espacios políticos de gobierno o bien de organizaciones no gubernamentales a nivel laboral y no solo participativo. En consecuencia, estos espacios se convertían en un escenario institucional donde había que seguir ciertas reglas y formas pautadas de acceder a la autoridad. No obstante, esta no era la situación de la mayoría ya que muchos adelantaban carreras técnicas o profesionales que no estaban vinculadas con temas políticos u organizativos, lo cual, de alguna manera, contribuía a que todos los jóvenes no estuvieran centrados en hacerse un espacio laboral en un solo escenario institucional y algunos manifestaran desinterés por participar en este tipo de espacios políticos u organizativos como carrera laboral.

Uno de los temas que más me sorprendió al llegar al grupo, era que todo su plan de trabajo era estrictamente organizado de manera semanal. La regularidad de las presentaciones era variable, podían ser varias en la semana o a veces una al mes. Sin embargo, cada semana había por lo menos un evento o participación en alguna socialización de investigaciones de las organizaciones no gubernamentales que trabajan temas de derechos humanos en la ciudad, aunque también es preciso decir que dependía mucho de la época del año en la que se pudiera realizar la observación. Los meses en los que yo estuve hubo varias socializaciones porque justamente las organizaciones estuvieron entregando informes que normalmente realizan anualmente. Los jóvenes se formaban y bebían de estos informes, de modo que de allí podían tener un enorme capital simbólico para entender las dinámicas de la ciudad.

La preparación de las presentaciones fue algo en lo que nunca estuve presente, ya que las tres que tenían ya habían sido armadas con anterioridad. Sin embargo, a partir de sus relatos dieron cuenta de la manera en la que se armaban. Según ellos, se realizaba a partir de lo que llamaban laboratorio interno, el cual consistía en una exposición que hace alguno de los integrantes del grupo sobre un tema, luego el mismo documento es leído por otros integrantes del grupo que hacen su interpretación hasta que ellos mismos arman su propio documento sobre la temática, esto sirve tanto de sistematización del proceso como de base para montar las presentaciones.

Las relaciones entre los jóvenes eran amables y cordiales y como he dicho anteriormente, compartían mucho más que el horario de ensayos. Se reunían diariamente, luego de terminar sus actividades, ya fueran laborales o educativas. Pasar el tiempo, escuchar música, ver películas, eran actividades que se realizaban en esos espacios de esparcimiento y no se notaban conflictos o rivalidades evidentes entre ellos. Más bien, se trataba de un grupo bastante unido. En esas situaciones de compartir con los amigos también eran escasas las mujeres. No era muy frecuente encontrar otras mujeres en los espacios de esparcimiento y, cuando estas estaban, era en el marco de eventos asociados con el movimiento juvenil. Donde sí se veía mayor interacción de los chicos del colectivo con mujeres era en los conciertos. Aunque los jóvenes se cuestionaban la heteronormatividad, la mayoría se declaraban heterosexuales, y tenían cierta popularidad entre la población femenina que hacía parte de su grupo de amigos. De todas formas, fueron pocos los espacios donde pude observar esta relación intragenérica. Es probable que los jóvenes tuvieran mayor interacción con mujeres en otros espacios en los que yo no participaba, como por ejemplo, la escuela, los espacios laborales o la universidad. Lo que sí es cierto, es que varias de las discusiones respecto de la orientación sexual venían propiciadas por la relación que se tenía con el movimiento feminista, y el movimiento LGTBI de la ciudad. Del mismo modo, la trayectoria de Mario, líder del grupo, también propiciaba dichas discusiones en torno a la orientación sexual por su propia condición de

homosexual. No obstante, los demás no compartían esta condición y se mostraban abiertos y respetuosos al respecto.

Relaciones hacia afuera del grupo

Reconocimiento hacia afuera y criminalización

A pesar de que el grupo tenía poco tiempo de haberse conformado, ya tenía un reconocimiento en los espacios de participación que mencioné anteriormente: una ONG que trabajaba en el barrio que les prestaba eventualmente espacios para reuniones y participaban de capacitaciones, otra ONG les facilitaba el espacio de ensayos, y también se involucraban en los espacios de movilización social. Igualmente, había una relación menos frecuente, pero no menos importante con diversas ONG que trabajan por los derechos humanos en la ciudad, donde se beneficiaban de talleres o socializaciones de trabajos investigativos. Así mismo se involucraban en las movilizaciones que convocaban. Así era el caso de la movilización del movimiento de mujeres. Durante dos años consecutivos prepararon una puesta en escena para realizar el 25 de noviembre, día internacional de la no violencia contra la mujer. Los jóvenes, entonces, lograban en estos espacios un reconocimiento a la vez que formación en los temas de interés de la ciudad, articulándose al movimiento social, asumiendo sus demandas e incorporando sus argumentos. Así las cosas, el trabajo del grupo implicaba no solamente el tema artístico y cultural, sino que se trataba también de un espacio de formación en el que estaban constantemente informándose sobre la realidad de la ciudad, al tiempo que reciben reconocimiento de parte de las personas y las instituciones que participan en estos mismos escenarios. Es necesario decir que la movilización hacia estos espacios formativos se hacía con muy escasos recursos, incluso, la mayoría de las veces se movilizaban a pie y el consumo en bienes o servicios era muy escaso. Los jóvenes obtenían recursos del financiamiento de la Alcaldía para las Iniciativas Juveniles⁶⁴, y gestionaban otros recursos a partir de

⁶⁴Este financiamiento estaba alrededor de \$ 500 USD anuales en el momento y ellos lo obtuvieron por dos años consecutivos. Solo podía ser utilizado para la compra de materiales, ya que ellos tenían que demostrarlo con recibos de compra al ente financiador.

contratos pequeños que establecían con empresas privadas. Estos recursos igualmente eran invertidos en maquillaje, malabares o vestuario y eventualmente también podía haber un pequeño incentivo económico para ellos. Dentro de sus propósitos también estaba el gestionar el grupo como un proyecto económico para los jóvenes a largo plazo, con lo cual la imagen del grupo que querían gestionar hacia afuera también estaba atravesada por esta variable. En este sentido, se preocupaban mucho por la estética, ya que consideraban que con una estética más meticulosa podrían proyectarse mejor en el mercado. No obstante, los contratos con entidades privadas eran sumamente escasos y esto no contribuía en el sostenimiento económico de ninguno de los jóvenes. El grupo igualmente tenía un semillero de niños, por medio del cual se proyectaban en la misma cuadra donde estaba su sede, de modo que lograban ser reconocidos por los niños y las familias de los niños participantes. Una vez por semana los jóvenes hacían juegos y sacaban los malabares para enseñarles a los niños procesos organizativos al tiempo que se encontraban haciendo actividades recreativas. Este proyecto tenía una gran acogida entre los niños que siempre esperaban ansiosos la hora y el día del trabajo con el grupo de manera entusiasta.

Como se ha dicho antes, también se hizo una conexión con un grupo de jóvenes europeos que venían a intercambiar conocimientos de circo. Esto se logró a través de la conexión con las organizaciones, que a su vez querían aportar al proceso y al mismo tiempo aprender de él. De modo que el grupo también les brindaba la posibilidad de conocer personas de otras culturas, de otras latitudes, que mantenían elementos en común con ellos.

Entre otros grupos juveniles de la zona también tenían cierta visibilidad, ya que participaban en la conformación del movimiento juvenil zonal. Mario tenía, dentro de sus labores en la organización comunitaria en la que trabajaba, justamente este tema a cargo. De modo que el grupo entero se involucraba en las movilizaciones y en las convocatorias de las reuniones. Los jóvenes realizaban discusiones sobre el territorio, la violencia, la estigmatización, la vulneración de sus derechos, y también planteaban propuestas de solución. El clown mismo se planteaba como

una apuesta de solución para los problemas de violencia física y estructural a los que estaban sometidos, acorde con lo que ellos mismos entendían como *Clown Social*. Daniel lo expresa de la siguiente manera:

N: ¿y entonces cual es el objetivo del Clown Social?

D: nosotros habíamos partido de que más que lo que nosotros hacemos que es clown social, nosotros habíamos visto esas personas que para crear un cambio o una transformación se apoyaban por medio de las armas, ¿cierto? Entonces uno veía que las armas solo generaban más violencia, porque todos los armados generaban más violencia contra los que no estábamos armados. Entonces nos poníamos a pensar y veíamos pues el Clown como forma de transformación social y como forma de poder mostrarle, así sea con su sonrisa, poderle mostrar a las demás personas, lo que realmente está pasando. Porque es que acá en Colombia sí hay un problema social. Entonces era como mostrar eso a través de la payasada, porque nosotros pensábamos en que en este tiempo, le podían creer más a un payaso que decía las cosas desde la burla, a creerle a un ente armado. Porque es que a un ente armado se le creyó pues a su principio, cuando se armaron los pueblos y eso, se le creyó al principio, pero eso ya no da credibilidad. Entonces decidimos enfocarnos fue en el Clown. Las armas no iban con nosotros porque todos mirábamos lo mismo, porque no queremos más esto ¿cierto? Entonces nos enfocamos en el Clown, en el Clown siempre mostrando lo que está pasando, tratando de transgredir estas escenas de Clown económico. Mostrar así realidades sociales. Y por medio de eso generar una conciencia a las demás personas. Al público, así.” (Entrevista con Daniel)

De acuerdo con Daniel, el clown social es un medio para comunicar generar empatía con las personas y transmitir su visión del mundo, el lugar que ellos ocupan en él y las perspectivas políticas asociadas. Esa es, entonces, una manera de aportar a la transformación y así gestionar su contexto de protecciones. De igual manera, el Clown era entendido por algunos integrantes del grupo como una posibilidad para transgresión y configuración de la hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción. Así lo plantean los siguientes testimonios de Mario.

“Porque eso es el payaso, el payaso es eso que uno tiene, que uno es. Uno no juega a ser payaso, uno no actúa. El payaso lo que hace es sacar esa parte que vos escondes, porque pensás que es esa parte ridícula, pero sos capaz de ponerla frente a todo el mundo (...) ha sido un trabajo lento, porque cuando uno se inunda de todos esos personajes, uno tiene que tener claridad para no confundirlos, entonces la actitud de Memo, no puede parecerse a la actitud de Cripi, tampoco se puede parecer a la actitud de don Rogelio, tampoco se puede parecer a la actitud de Memo, yo inicio con Guipi, con Rapi, y con Guipi, pero entonces creo a Memo, a don Rogelio, a Yorki. Este es el más nuevo que es Yorki, yo apenas estoy descubriendo esa esencia de Yorki, lo que yo creo es que Yorki se cree elegante. Es un payaso elegante y trata de ser muy altivo, es muy carablanca. Don Rogelio es un vagabundo, es un personaje de la calle, ¿cierto? Entonces es el que más tiene consignas sobre lo popular y esa reivindicación de los mundos empobrecidos, y es una imagen que va muy de la mano con Chaplin, con Charles Chaplin. (nos interrumpen) Este es Yorki, que Yorki es una

locura, Yorki se cree creído, usted siempre va a ver a Yorki así. Y ahí le va dando esencia uno a esos personajes. Realmente esos personajes salen de lo que Mario es y de lo que ha querido ser” (Entrevista con Mario).

El payaso también funciona como una suerte de soporte de una hipótesis de sí deseada, reprimida, escondida, que no está acorde con las normas sociales, pero que encuentra manera de tomar forma a través del payaso. Es decir que el payaso opera como un vehículo para destapar aquello que el agente reprime o esconde en la ritualidad de la vida cotidiana y lo transfiere a un personaje con características, que le permiten al joven el encuentro consigo mismo y con la transgresión. No obstante, no se puede decir que el payaso rompa todas las reglas que le inscriben en un escenario institucional, ya que en el medio artístico también se aprecian determinadas expresiones que si bien permiten cierta libertad del artista, también la limitan. Una manera de limitar por ejemplo, se trata de las pautas del maquillaje, del vestuario, la orientación al chiste y al absurdo, pero también se espera que el comportamiento del payaso comporte un mínimo de normas de convivencia. Es decir, que lo que le permite el payaso es un tránsito hacia un escenario institucional creado por ellos, de esta manera resistiendo entrar a los escenarios institucionales disponibles en su territorio asociados a grupos armados ilegales.

“...Mi hacer como payaso, eso me exige a mí, eso es lo difícil del clown, ser payaso es relativamente fácil, pero es muy difícil, porque ser payaso te obliga a vos dejar de pensar como racional, como persona racional, y empezar a pensar como payaso, cuando uno piensa como payaso, empieza uno a ver la vida, desde otras formas, porque el payaso no se está encajando en lo tradicional, el payaso busca agrandar el problema, y si el payaso no tiene problema, lo busca, y si no lo encuentra, se lo inventa. ¿Eso qué significa? que el payaso al estar en la constante búsqueda de su propio yo, de su yo interior, cuando yo me proyecto como profesional, como sujeto político, yo me proyecto con mi payaso Cripi, es con el que yo me proyecto, es mi plataforma, el payaso Cripi. Por qué, porque uno puede crear muchos personajes, muchos payasos, pero hay uno que es con el que uno más se desenvuelve, con el que mejor se siente, y es Cripi, Cripi, me permite decir y hacer cosas que como estoy en estos momentos no lo hago, no lo puedo decir. Cripi me permite a mi burlarme de vos, o me permite burlarme del alcalde, o me permite burlarme del presidente de Alemania... ¡ah le hice una buliniada a unos alemanes que vinieron! ¡Pero fue Cripi, yo no! Y me monté en ese personaje y Cripi se creía alemán, y Cripi sostuvo una conversación con ellos desde que llegaron hasta que se fueron y yo así, yanfuisirggert... y los manes se cagaron de la risa, y aquí todo el mundo entendían, acá entendían las burlas, ellos no, porque ellos eran más alemanes que Cripi. Pero es eso, eso que permite esa libertad y me identifico mucho con el clown, porque, porque el clown, los que me conocen me dicen que usted es una línea muy anarquista, muy libertaria, y por eso es que me gusta, porque el clown es muy anarquista” (Entrevista con Mario).

El payaso permite entonces, se permite hacer cosas que no se pueden hacer convencionalmente en un determinado escenario institucional, rompe con las convenciones sociales, tiene licencia para transgredir dentro de ciertos límites, para decir cosas que no se pueden decir, por ser consideradas censura o políticamente incorrectas. Al estar contaminadas con “la falta de seriedad”, contribuye a que sean interpretadas como poco precisas o imaginadas y en este margen, se puede hablar sin comprometerse con lo dicho, se puede denunciar, esquivando el peligro. De esta manera, el payaso puede ser entendido como una fuga hacia una posibilidad de plantear temas políticos en un ambiente donde mencionarlos puede significar la muerte. Del mismo modo es una manera de poder acceder a una libertad que es imposible con el control de los grupos armados sobre el territorio. El payaso es un recurso para hacer frente a la represión, sin perder la palabra, sin perder la posibilidad de proponer las propias verdades, matizadas de “irracionalidades” características del payaso.

Fronteras invisibles

Dentro de los temas más arduos planteados en las reuniones del movimiento juvenil al que pertenecía el colectivo, siempre estaba el de las fronteras invisibles. Los jóvenes estaban forzados a reconocer lugares y rostros de conflicto armado, de modo que no atravesaran una frontera donde podían perder la vida. Daniel cuenta cómo aprendió a reconocer las fronteras porque su papá daba vueltas enormes para llegar a un sitio al cual se podía llegar solo atravesando una cuadra. Cuando creció se dio cuenta de que por allí existía una prohibición de pasar y siempre había un muerto inocente que recordaba esa sentencia.

Una tarde llegué al ensayo, y vi cómo todos estaban con cara de preocupados a punto de hacer una reunión. Habían tenido un encuentro violento con un grupo armado ilegal. Era la segunda vez que pasaba mientras yo estaba con ellos, pero esta vez hubo violencia física. El día anterior los habían abordado otros jóvenes pertenecientes a grupos armados ilegales, quienes los habían golpeado y amenazado de muerte. En ese momento, estaban analizando la situación. ¿Por qué? ¿Cuál era el motivo que encontraban los actores armados ilegales para desterrarlos? Por su puesto que los motivos no eran legítimos, pero el tema de

analizar se trataba de entender la lógica de estos grupos. ¿Cuál era la imagen que tenían de ellos? Los jóvenes comentaron que cuando ocurrió la primera amenaza ellos se encontraban en un parque de un barrio vecino, haciendo malabares, hablando y consumiendo sustancias psicoactivas. Esto era lo que solían hacer en este espacio, diferenciando los espacios de consumo con los espacios de juego, debido a que el parque era visitado por familias y niños, que con frecuencia les pedían jugar con los implementos. De modo que se ocultaba el consumo a los transeúntes en los espacios estipulados tanto por el celador del lugar como por los grupos armados. En una ocasión un celador del parque les pidió que se ubicaran en un lugar específico para realizar los consumos y ellos lo hicieron. Es necesario decir que estas prácticas llevaban realizándose por un espacio de meses sin que hubiera problema con ello. En una segunda ocasión, el celador les solicitó lo mismo, ya que violaron la prohibición de diferenciar los espacios, con lo que ellos cambiaron el lugar de consumo, pero esta vez se burlaron del celador en medio de esto. Los jóvenes continuaron visitando este lugar y llegó la primera amenaza por parte de algunos jóvenes de un grupo armado, los golpearon y les dijeron que no volvieran. Los jóvenes no prestaron atención a esta amenaza y siguieron concurriendo al lugar, por un espacio aproximado de dos meses. La segunda amenaza se dio cuando ellos retornaban para sus hogares, luego de que varios jóvenes del colectivo, más otros jóvenes del movimiento juvenil, regresaran de visitar el parque. Escucharon que los estaban señalando: “es el de pantalón de cuadritos”, “el del cabello de colores”. Cuando escucharon esto sabían que algo andaba mal y en cuestión de segundos un grupo de jóvenes los estaban golpeando con palos, al tiempo que les proferían amenazas de muerte, acusándolos de tirarle cosas a la gente y prohibiéndoles volver al lugar. Uno de los jóvenes del colectivo salió corriendo y no regresó. Esto fue un incidente que el grupo manejó con comprensión y no sancionaron la reacción del joven. Pero el chico estaba visiblemente apenado por no haberse quedado en compañía de los demás. Incluso, no llegó esa noche para analizar conjuntamente la situación. El análisis que hacían los jóvenes planteaba dos teorías: por un lado, algunos consideraban que estaban siendo amenazados por

ser parte de organizaciones comunitarias y esto lo vinculaban a la criminalización histórica de estas organizaciones en estos territorios, así como a la criminalización hacia los jóvenes que habitaban el espacio con modas, hábitos y estilos diferentes. Otros se inclinaban por desvincular este asunto, ya que otros jóvenes que hacían parte del movimiento juvenil no habían tenido este tipo de problemas. Otra observación que hacían era que el consumo de sustancias psicoactivas no podía ser la causa del destierro, ya que se trata de una práctica que también realizan los actores armados ilegales en ese territorio. Mi reflexión, en tanto, apunta a atribuir el conflicto a la diversidad de subculturas que confluyen allí y las configuraciones de masculinidades asociadas que chocan unas con otras. Por un lado, el celador que tiene un poder institucionalmente soportado sobre el pequeño territorio del parque, experimenta una vulneración de su honra cuando es ridiculizado por el grupo de jóvenes, esto desata la alianza con el grupo armado de la zona, con el que encuentra más referentes en común y se confabula para sacar a los jóvenes artistas del territorio, para ello utilizan una categoría criminalizante que comparte el celador con el grupo armado ilegal sobre los que se ven diferentes a ellos, esto es, los identifican con la categoría de “gaminería⁶⁵” y por tanto hay que combatirlos. Es decir, que se salen de las normas de convivencia que estipula el grupo armado. Bajo el argumento de que “le tiran cosas a la gente”, se caracterizan como “peligrosos” para la gente que visitaba el lugar y a su vez se atribuye la etiqueta de “gamín”. Al interior de estos grupos armados dicha etiqueta puede llevar la sentencia de una paliza, destierro, o muerte, incluso para los mismos integrantes del grupo armado ilegal.

Dentro del debate de los jóvenes no hubo una conclusión. Yo tampoco socialicé mi visión en ese momento, pero se propusieron dos estrategias de protección: por un lado, efectivamente no regresar al lugar y adicionalmente solicitar mediación de las organizaciones comunitarias con los grupos armados para proteger su vida. Ambas estrategias se llevaron a cabo, sin embargo, la semana siguiente había una movilización que estuvo planeada con meses de anticipación, en compañía de un movimiento social de la zona, y que sería justo en la zona en la que fueron

⁶⁵ En el capítulo 5 se profundiza sobre el concepto de *gamineria*.

desterrados. La reflexión que planteó Mario era que con el maquillaje y el vestuario nada les harían, que este sería su escudo y su protección. De modo que sus personajes eran entendidos como una protección simbólica, donde trasmutaba su personalidad y asimismo se proyectaba de manera que era posible infringir las reglas del campo de poder en el que se encuentran sometidos. Los jóvenes en su conjunto decidieron participar, aunque en medio de la movilización se notaron los temores de algunos. El más atemorizado era un joven fácilmente identificable por el color de su cabello. En esa ocasión estuve presente y los acompañé durante todo el recorrido de la movilización. El personaje de este joven que estaba atemorizado nunca logró ser llevado a cabo en su totalidad debido a su nerviosismo. Los demás andaban más tranquilos, pero alerta con la idea de que andando juntos estarían más protegidos. La movilización transcurrió tranquila hasta que llegó una nueva amenaza; un par de jóvenes en una motocicleta pasaron a unos centímetros de donde estábamos caminando 4 integrantes del colectivo y yo. Dieron vuelta de su motocicleta y nos dijeron, en un tono intimidante, que: “estábamos en el lugar equivocado”. Ese fue el momento de mayor nerviosismo. Todos nos quedamos estupefactos. Fácilmente hubieran podido tener un arma y dispararnos. Mi reacción fue apurarlos hacia donde estaba la mayor cantidad de personas de la movilización, pues estábamos un poco rezagados. Mi gesto de animarlos para ir más rápido fue casi inmediato, pero encontré en ellos resistencia. Siguieron andando despacio, sin modificar su marcha, sin cruzar conmigo su mirada, como si no fuera necesario poner atención a mi reacción. Más aún, ante mi solicitud motivada por mi nerviosismo, los jóvenes hicieron más lento su paso. Su respuesta parecía transmitir la convicción de que este era su territorio, que los armados no tenían derecho a sacarlos de allí, que no estarían dispuestos a ser sometidos, ni siquiera con la amenaza de la muerte. Ellos también estaban en búsqueda de dignidad, ellos disputaban su lugar en la manera sobre cómo gestionar la seguridad y el miedo no estaba dentro de las estrategias que desplegaban, no estaban dispuestos a ceder.

Grupo artístico como espacio de apoyo mutuo

Este grupo funciona como un soporte, como espacio de reconocimiento mutuo donde brinda una posibilidad alternativa a aquella definición de la masculinidad asociada a los grupos armados que prolifera en el contexto del barrio. Esta ruptura se establece a partir de la creación de escenarios institucionales donde se favorece la adquisición de herramientas comunicativas asociadas con la búsqueda, distribución y apropiación de unos recursos simbólicos que funcionan para entender su lugar en el contexto de la ciudad acorde con sus condiciones de ingresos económicos, género, edad, de modo que así se va creando un sistema de reconocimiento asociado a un estilo de comunicación-acción no violento, pero además crítico frente a la violencia.

De este modo el principal don que se otorga es el del conocimiento y el reto al que se expone el donatario con esta dádiva es a la capacidad de interpretación de dicho conocimiento, de modo tal que se espera de él una buena capacidad de argumentación, además del reconocimiento. Los jóvenes construyen la hipótesis de su capacidad de determinar la acción a partir de la comprensión del territorio, que se genera por medio de una serie de transacciones de información, donde se fortalece la confianza individual y colectiva. La hipótesis de su capacidad de determinación de la acción también se construye en la puesta en escena donde ellos son los donatarios de estos recursos simbólicos y confían que la audiencia lo reciba. Al mismo tiempo pretende ser una estrategia de disfrutar el aquí y el ahora a partir del esparcimiento y la diversión. El elemento “chistoso” que los jóvenes llaman coloquialmente “jajaísmo” hace referencia a la capacidad de sacar provecho de la risa como estrategia de resistencia frente a la guerra.

Conclusiones del capítulo

En este capítulo analizamos dos microgrupos Zanqui Banqui y Narices Rojas en los que damos cuenta sobre la manera en las que se establecen diferentes formas de autoridad, reconocimiento, valores asociados, metas comunes y la dinámica de

las relaciones. En el caso de Zanqui Banqui las formas de autoridad se definen acorde con criterios que operan espontáneamente y de los que no existen reglas escritas, pero que son posibles de entender a través de la observación. Estos tenían que ver con de antigüedad de los miembros en el grupo, el nivel de conocimientos técnicos en el ámbito artístico, las habilidades, la información sobre convocatorias, financiación y redes que se maneja, el grado de involucramiento y el compromiso que se tenga con el grupo. El grupo genera incentivos para que sus miembros alcancen estas metas, y aquel que más haga esfuerzos para alcanzarlas es quien mayor autoridad y reconocimiento gana al interior del grupo. En cuanto a la distribución de las formas de autoridad no se trata de una organización claramente piramidal, a pesar de que hay un joven que destaca entre los demás, no siempre lo hace, y esto es así porque en ocasiones otros invierten más trabajo y por tanto el lugar de líder principal se hace difuso. Más bien se podría señalar que existe un grupo de líderes de aproximadamente 5 jóvenes que son los más constantes y comprometidos. Quienes sí se encuentran en la base y casi nunca acceden a la atribución de autoridad son los de menor edad, ya que éstos no postulaban para las actividades logísticas debido a las reglas de restricción de movilidad que estos tienen en el entorno de sus familias, pero también influye el hecho de que los pequeños no parecen percibir muchos incentivos en relación al reconocimiento hacia afuera del grupo que recibían por parte de la comunidad, mientras que los más grandes sí. Más bien parecía ser que lo que los mantenía allí era el reconocimiento a nivel intragrupal y el apoyo de sus familias. Entendemos los **done**s como aquellos servicios que se ofrecen por los participantes del grupo, tanto en términos de información, formación, tiempo invertido, actividades realizadas en torno al fortalecimiento del proyecto colectivo. Consideramos que es importante esclarecer la manera de atribución y distribución de reconocimiento y autoridad, porque ello nos da una idea respecto de los valores que circulan en el grupo y las apuestas que se consideran relevantes al interior. No obstante, lo que pudimos observar es que todos los integrantes tienen elementos para construir una hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción a través de las pruebas a las que se someten de manera permanente en la

realización de los ejercicios y acrobacias. Los integrantes del grupo soportan esta posibilidad a través de los dones y contra-dones que se intercambian propiciando la confianza sobre la capacidad de sus compañeros y de ellos mismos. Otras maneras para propiciar una hipótesis sobre los integrantes puede ser lo relacionado con la participación para tomar decisiones respecto del grupo que siempre eran consultadas las opiniones de todos los integrantes y no había mayores problemas para llegar a un consenso.

La manera de entrar al grupo tiene que ver tanto con los conocimientos que se tengan previamente o por el género, ya que para las mujeres es más fácil entrar, aun comenzando de cero, pero para los hombres existe un grado de pericia mínima en las acrobacias o malabares. En el toma y daca propiciada en la organización itnergrupal se genera la posibilidad de crear una hipótesis de la capacidad de determinar las acciones de los intercambiantes, soportando la construcción de confianza, seguridad personal y colectiva.

Otro asunto de importancia es la causa por la cual se movilizan, esto es: “cambiar la imagen de la comuna”. Algunos tienen más interiorizado este asunto que otros, no obstante, funciona como una suerte de ideología que sustenta las acciones y desde la cual se plantea una postura crítica frente a la violencia que experimentan en su territorio. La criminalización entonces, es sentida como un asunto que es necesario transformar y en este sentido, los jóvenes tramitan la incertidumbre respecto del futuro.

En el caso de Narices Rojas podemos decir que se cumple este mismo principio aunque de manera diferente, ya que allí la habilidad se erige en torno a la capacidad de la lectura del contexto y argumentación, así como las habilidades en relación a la puesta en escena. Adicionalmente, en este grupo sí existen una serie de normas escritas y el proceso de reflexión sobre el micropoder es muy elaborado. Anteriormente venían de un grupo en el que el poder era piramidal y del cuestionamiento de ese esquema surgió la idea de agruparse a modo de colectivo, donde las decisiones se toman por consenso y todos los miembros deben de argumentar su postura. Acorde con los principios teóricos desde los

cuales se organizan políticamente, no deben de existir los líderes entre ellos, pero en la práctica son aquellos que más capacidad de uso de la argumentación, es decir aquellos que a su vez tienen más referentes, más herramientas teóricas y mayor información técnica en términos artísticos, lo que a su vez entendemos como dones que al ser socializados dentro del grupo se convierten en servicios prestados para los participantes. De este modo tales servicios reclaman implícitamente y sin que nadie lo diga, el contra-don de la autoridad y el reconocimiento que están especialmente depositados en un joven quién fue el de la iniciativa de formar el grupo. No obstante, existen rituales en los cuales se debaten diversos asuntos y el hecho de que los demás participen en igualdad de condiciones contribuye a que cualquiera tome la autoridad y reconocimiento de acuerdo una demostración de la capacidad de argumentación que tenga para una situación determinada. Es claro que no siempre están de acuerdo con el líder y el consenso no siempre está orientado a lo que él propone. En este sentido las hipótesis de la capacidad para determinar la acción de cada quién se soportan sobre esa capacidad de argumentación y lectura del contexto, que revierte en las puestas en escena, donde a su vez tienen la oportunidad de reforzar sus hipótesis sobre su capacidad acorde con el talento artístico con el cual se proyectan a la comunidad, siendo esta su forma de construir confianza.

La causa política por la cual se movilizan es la transformación del patriarcado, por lo cual identificamos que son los sufrimientos asociados a éste que ellos consideran insostenibles y que se requieren transformar, generando reflexiones y prácticas que contribuyen a replanteamientos de esquemas de disposiciones asociadas al patriarcado.

No se incentiva los miembros inviertan mayor o menos energía en el grupo como es el caso de Zanqui Banqui, sino que la distribución de tareas es más o menos equitativa entre todos acorde con las cualidades y gustos personales, de modo que todos invierten una cantidad homogénea de esfuerzo y tiempo para el grupo. El grupo es cerrado, por lo que no circulan personas que entran y salen.

Tanto Zanqui Banqui, como Narices Rojas presentan modelos alternativos de masculinidad y feminidad, que se relacionan de manera diferenciada según el género, en el primer grupo más con habilidades técnicas artísticas asociadas con el cuerpo, el reto y la pericia, mientras que el segundo tiene una formación desde la educación popular que les permite una interpretación de las problemáticas sociales de sus comunidades y es esto se transmite en la propuesta artística, entonces el sistema de valores gira en torno a la habilidad sobre la capacidad de interpretación de la problemática del entorno, los referentes asociados, pero también las habilidades técnicas en términos artísticos y la habilidad argumentativa. No obstante, dichas habilidades no siempre se traducen en prácticas acordes con estas, debido a que pueden, en la práctica, otorgar reconocimiento a los grupos armados ilegales a partir de la compra de estupefacientes. De igual modo, las relaciones con las mujeres no fueron lo suficientemente observadas, ya que el grupo tenía como propósito visibilizar otros modelos de masculinidades. Lo que pudo observarse en relación con las mujeres con las que se relacionan algunos de los jóvenes, es que éstos son valorados también por las cualidades que perfilan el liderazgo al interior del grupo.

En los dos grupos el hecho de prestar servicios al interior y al exterior del grupo es lo que entendemos como los dones dados y recibidos lo contribuye a tener más prestigio, autoridad y reconocimiento, en plena concordancia con lo que plantea Marcel Mauss (1979):

“La obligación esencial del *potlach* es la de dar. El jefe ha de dar *potlach*, por sí, por su hijo, su yerno o su hija y por sus muertos. Sólo conservará sobre su autoridad sobre su tribu y su pueblo, no digamos entre su familia, y mantendrá su rango entre los jefes, nacional e internacionalmente, si demuestra que está perseguido y favorecido por los espíritus y la fortuna, que está poseído por ella y que él la posee, y solo puede demostrar fortuna, gastándola, distribuyéndola, humillando a los otros, poniéndola a la “sombra de su nombre””. (204pp.)

Esto nos plantea que aquel que es capaz de otorgar más, también es el que tiene la posibilidad de conservar su autoridad como líder del grupo. El contra-don, como hemos dicho en el marco teórico, se torna en reconocimiento. Esto resulta clave

para entender la organización social al interior y los diferentes canales que tienen todos los integrantes del grupo para acceder a dicho reconocimiento, por el que todos compiten y le dan sentido a sus luchas y apuestas.

Ambos grupos sustentan una manera para lidiar con la incertidumbre asociada con la supervivencia, ambos grupos se insertan en una economía simbólica que contribuye a solidificar la alianza entre ellos a partir de la confianza, pero reciben de la comunidad o el Estado, reconocimiento y recursos económicos para el sostenimiento de su proyecto, al tiempo que ellos brindan experiencias estéticas con contenido político.

La mayoría de los jóvenes se encuentran en una situación de búsqueda de un lugar estable en el sistema productivo a través del estudio o del trabajo, por lo cual, el capital económico parece no ser relevante en la asignación de estatus y formas de autoridad al interior del grupo. Las cantidades de dinero que circulan son pequeñas, aunque son un poco mayores en el caso de Narices Rojas en relación a lo que se invierte en el consumo de sustancias psicoactivas. La movilidad y redes con la que tienen relación por parte de este grupo son mayores que en el caso de Zanqui Banqui, aunque los recursos invertidos no son muchos ya que hacen casi todos sus desplazamientos a pie. Esto último también se relaciona con el promedio de edades de los integrantes de los grupos, mientras que para Zanqui Banqui, la edad promedio es de 14.5 años para Narices Rojas es de 18 años. Esta forma de construir espacios de reconocimiento que giran en torno a la construcción de un discurso comprensivo sobre la realidad contribuye a desarrollar la inteligencia en detrimento del uso de la fuerza física y la intimidación que es usual entre los grupos armados ilegales.

Capítulo 4: Trayectorias de agentes orientadas desde la confianza

En este capítulo presento las trayectorias de los jóvenes artistas que he considerado prosociales. Cada trayectoria corresponde a uno de los grupos de los que he hecho alusión en el capítulo anterior. Katerine pertenece a Zanqui Banqui y Daniel a Narices Rojas. Se explora las transacciones de donaciones que se dan en los escenarios institucionales familia y grupo juvenil, teniendo en cuenta actores relevantes para los agentes y la configuración de la confianza/desconfianza, dando cuenta de las continuidades y diferencias de dichas transacciones en los distintos escenarios, en relación con los estilos de comunicación acción.

Katerine: El arte para cambiar la imagen de la comuna

Katerine es una joven que siempre tiene una sonrisa en el rostro. Cuando tiene nervios se ríe y cuando está contenta también. Ella misma se define como rara, por sus pensamientos poco convencionales entre los jóvenes de su edad. Seguramente con esto se refiere a que, en ocasiones, los referentes habituales le quedan cortos para expresar algunas de las emociones que vive. A pesar de que es mediatruda y mantiene una inquietud permanente por la naturaleza de las cosas que puede llevarla al aislamiento, mantiene buenas relaciones con los jóvenes de su edad. Esta capacidad de hacer amigas me queda clara cada vez que veo como se integra fácilmente con las jóvenes mujeres que llegan al grupo, aunque con los varones le cuesta un poco más.

Tenía 16 años cuando la conocí y cursaba el último grado del bachillerato. No trabaja actualmente, ni ha trabajado antes. Se considera buena estudiante y siempre ocupa los primeros lugares en las notas en el colegio. Sin embargo, esto no fue suficiente a la hora de presentarse a la universidad pública, pues no quedó seleccionada acorde con un examen de conocimientos. No obstante, sigue intentando acceder de alguna manera a la educación superior. Mantiene sus uñas escrupulosamente arregladas de lo que se preocupa tanto como de su cabello. Su

estilo de vestir se puede caracterizar como deportivo y prefiere buscar ropas que no muestren demasiado, a pesar de que la ropa pequeña es una tendencia de moda entre las jóvenes del barrio.

Katerine tiene 6 hermanos, un hermano de madre y padre, que es menor un año que ella, tres medias hermanas por parte de la mamá y una media hermana por parte del papá. Solo vive con el papá, la mamá y con el hermano menor. Hasta hace poco vivió con una de las hijas de su madre que fue adoptada por su padre cuando era una bebe. Al momento de yo comenzar las entrevistas, la media hermana por parte de su padre se encontraba en la cárcel de menores⁶⁶ por transporte de armas de uso privativas de las fuerzas armadas. Con ella vivió poco tiempo, y la abuela paterna era la que se encargaba de la muchacha. Las otras dos hermanas mayores de Katerine por parte de la mamá nunca vivieron con ella. Una vivió con su papá y la otra con su abuela materna.

Estuvo muy contenta de que yo llegara al grupo de Zanqui Banqui para hacer mi trabajo. Ella fue una de las más entusiastas en recibirme. Según su propio relato se sentía sola entre tantos hombres y esto potenció la amistad que se dio entre nosotras. Comencé a hacer entrevistas con otros jóvenes antes de empezar con ella y cuando le pregunté que si quería hacer lo mismo se notó muy feliz por ello. Así las cosas, organizamos un horario para vernos antes de empezar el entrenamiento y ella bajaba al colegio donde hablamos por horas. Sin duda, fue con quién mejor logré un diálogo y rapport, lo que influyó de manera importante en que su trayectoria fuera la que podía desarrollar con mayores elementos.

Katerine ha introyectado el objetivo del grupo en sus propias ambiciones personales, esto es, cambiar la imagen de la comuna a través del arte.

...además de los inconvenientes que he tenido aquí siempre he estado para este grupo. Lo he querido como si fuera mi familia y para cualquier cosa que necesita, siempre quiere estar ahí. A mi no me gusta sentirme innecesaria y a mi este grupo me

⁶⁶ Según el relato de Katerine ella era mayor de edad, pero había llegado a la cárcel de menores con papeles falsos. Yo intenté buscarla en la cárcel y supuse que la había identificado, me acerqué a ella con el fin de hacer las entrevistas con ella, pero se negó. Al poco tiempo fue trasladada a la cárcel de mayores, porque las autoridades penitenciarias indagaron por su edad. Nunca supe su verdadero nombre y si sí se trataba efectivamente de la hermana de Katerine.

tocó... me tocó el corazón, por su labor que están haciendo aquí en la comuna, por lo que tratan de hacer, por lo que tratan de formar y todo eso me gustó.

N: ¿y cuál es la labor que tu crees que hacen en la comuna?

K: mostrar que en la comuna no solamente hay guerra y conflicto, sino que también hay arte y talento. Y es algo que me movió, me movió desde el principio. Y hacer lo que estos chicos hacen aquí, es como... un honor, para mi, es un honor (Entrevista con Katerine).

La estigmatización de la cual son parte es una situación que se asocia a las desventajas en términos de las relaciones con las personas del resto de la ciudad, como también se asocia un sufrimiento en relación a la necesidad de referentes para construir una hipótesis acerca de su propia capacidad de determinación de la acción, ya que se sienten ser juzgados desde estereotipos que no corresponden con la realidad. De esta manera el grupo es una apuesta para luchar en contra del estigma y posibilitar la construcción de una hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción que les reporte orgullo y dignidad.

A pesar de que esta es la causa por la cual lucha al interior del grupo, a nivel individual su principal meta es salir adelante a través del estudio y el trabajo. Su ambición es hacerse profesional para poder tener unos buenos ingresos y ayudarle a sus padres que, según ella, han trabajado muy duro. Su sentido de vida entonces, se orienta a querer superar las limitaciones económicas que tuvieron sus padres y propiciarse una vida más cómoda materialmente. Esta idea también ha sido una orientación que ha hecho su madre a partir de reflexionar en su propia condición.

N: ¿a cuál hija le dijiste eso?

M: a la que me encontré allí abajito. Mija, termine el estudio, sí, salga a pasear, las cosas que usted quiera, si usted se consigue un marido, ya tiene que hacer las cosas que él quiera. Si el marido del dice no, no salga a bailar, ya no puede ir por allá. Por eso le digo yo, estudie y trabaje, pa que se de gusto. Y me dice "si vieja pechi, yo voy a estudiar y voy a trabajar para que ya usted no trabaje que usted ha trabajado mucho".

No le gusta lavar los platos, ella casi no hace nada... no le gusta, ¿no ve las uñas que tiene?! Yo le digo: "no, usted lava su ropa, usted está muy grandecita, usted lava su ropa". Y eso mantiene un reblujero (sic.), lava la ropa como cada mes. "Yo hago eso, pero no me ponga a lavar platos vieja pechi, que eso a mi no me gusta". Y yo: "así no le guste a uno las cosas, tiene uno que hacerlo". Le digo yo: "¿me va a ayudar a lavar los platos?" "Ay no, ahorita los lavo". Y ahorita es que no me lava nada. "¿Y cuando usted se case quién va a lavar los platos?" "Ay mami es que yo voy a estudiar, y para yo no lavar los platos yo voy a estudiar bastante, y cuando yo me case, voy a buscar una señora para que me lave los platos". Ja, ja, ja, ja. ¡Me

hace dar una risa! Dizque: "sí, vieja pechi, vea, yo voy a estudiar y cuando yo ya esté trabajando, busco una señora para que le lave los platos a usted, para que usted no tenga que lavar platos. Entonces usted me hace mis cositas a mí". Y yo "¿sí?... ¡tan viva!" Dizque "sí vieja pechi, para que usted ya no tenga que trabajar, ya lo que usted necesite, yo se lo compro". ¡¡Me hace dar risa!! A ella no le gusta lavar platos. Le digo yo: "doble la ropa que tiene ese chifonier todo desarreglado". "No mami, es que cuando yo me voy a vestir yo reblujo todo eso, y entonces no, no que pereza". Y yo: "ay no... pobrecito, no va a ser capaz de arreglarle la ropa al marido, lo va a poner a lavar". Dizque: "no, yo veré como hago, pero es que a mí no me gusta hacer eso". Por ahí está lavando los tenis, voliendo (sic.) cepillo. Dizque yo no voy a lavar las... lave usted las cosas. Así le digo yo al hijo, unas veces lava y otras veces las deja por allá tiradas y me toca a mí lavárselas... (Entrevista Mamá de Katerine).

Este relato da cuenta de cómo son las responsabilidades al interior de la casa de Katerine, y también nos da cuenta en la manera en que ella las afronta, lo que contribuye a que se proyecte una vida en la adultez donde pueda prescindir de realizarlas. Su estrategia es buscar una formación en ámbito productivo donde tenga la posibilidad de tener una buena remuneración. Esto se encuentra ligado a consejos que le brinda su madre sobre el estudio, el trabajo y la búsqueda de "darse gusto", antes de buscar formar una familia y ceder a las reglas de una relación de dominación. Esto quiere decir que su madre la incentiva a buscar otras formas de protección para ella misma, por un lado buscar informarse y adquirir conocimiento técnico o profesional que sea útil y pueda insertarse en el mundo laboral con mayores ventajas que lo que ella hizo y por otro lado que se libere de las ataduras de una relación de dominación masculina donde el hombre decide hasta qué horas sale. Así mismo, esto se relaciona con la manera en que la joven percibe la forma en que sus padres buscan su sustento.

...es que yo sé que es muy duro, uno estar metido en una casa de familia haciendo aseo. Eso es agotador. Porque un día yo le hice una propuesta a mi mamá. Un día mi mamá nos regañó porque ella nos dijo que, que nosotros pensábamos que... ella no hacía nada. Entonces ella me dijo: "Katerine, si usted algún día supiera lo que hago yo, usted no me diría eso". Entonces yo le dije: "mami, sabe qué, salgamos de la duda, yo la acompaño a su trabajo. Y yo hago hoy, lo que hace usted todo el día". Mi mamá al principio dijo que no, que no, que no, que no, que no. Y por circunstancias de la vida, me llevó.

N: ¿a la casa donde ella va?

K: es una farmacia. ¡¡Entonces la señora aprovechó, ahí aprovechó!! Me mandó a mí para una farmacia y a mi mamá para la otra. Y ya la señora, yo: "no, hágame el favor y póngame a hacer lo que le pone a mi mamá". Y yo le digo que yo empecé como a las ocho de la mañana y a las cuatro de la tarde, yo estaba que tiraba la toalla, no

sentía mis dedos, las uñas se me habían quebrado, pues, yo apenas me miraba y decía... ¡uff, mi mamá hace mucho!

N: ¿Qué te tocaba hacer?

K: me tocó lavar las paredes de afuera, me tocó limpiar un grandísimo, me tocó trapear la entrada, barrerla, me tocó lavar las escalas, adentro me tocó trapear, barrer, me tocó limpiar el baño, me tocó sacar varios productos de las vitrinas y limpiarlas con límpido, después con una crema, volver a poner los productos, y antes de ponerlos, volverlos a limpiar, quitarles el polvo, llegar a unos cajones y organizar las pastillas por orden alfabético, yo ese día quedé como ¡¡ushh!!

N: ¿te pagaron el día?

K: ¡yo hice todo el trabajo de mi mamá! Y la señora sacó de excusa que yo era menor de edad, que no me podía pagar, que yo no sé qué, que yo no sé cuantas. Y a la final me dio dizque cinco mil pesos⁶⁷. Mi mamá se iba a poner a peliar (sic.) y yo no... mami, ya no se ponga alegar, por algo que no vale la pena.

N: ¿tu mamá hizo ese trabajo también?

K: sí, pero en la otra farmacia y a ella por el día creo que le pagan, 25 mil pesos. Yo no, mami, es que... y ella "si usted hizo lo mismo que yo, por qué le van a pagar menos". Entonces esa señora dijo que no, porque era yo menor de edad. Y yo, no mami, además yo no vine por la paga, yo vine por ayudarle a usted, pero por lo visto esta señora salió más conchuda de lo que pensé, porque la puso a hacer lo mismo, pero en la otra farmacia. Pero entonces, normal, ese día supe qué era trabajar (...). Después de hacer allá todos esos oficios y caminar, a coger el bus, yo no veía la hora de llegar a mi casa y tirarme a dormir. ¡Qué día tan agotador! Y lo mismo quiero hacer con mi papá, pero dicen que la construcción no se meten mujeres, y mucho menos que una mujer como yo esté haciendo el trabajo de un hombre, de un obrero. Pero un día sí me fui a pillar este cuento, y me senté en una tienda que queda al frente de una construcción donde trabaja mi papá, y ver esos señores que trabajan así, con ese sol encima, con esos baldes de concreto, con arena hasta en las uñas, donde no les llega el cuero, a veces esas manos todas rajadas, llenas de cayos, ese sudor horrible, esas caminatas que se tienen que pegar hasta el séptimo, octavo piso, volver a bajar, uy no, yo qué desespero esos hombres así. ¿Si me entiende? Y no, sí, hay trabajos muy duros, como también hay otros que son muy relajados. Llega el señor a la oficina, llegó, se tomó un tinto, hasta la hora que le den salida, o sea, uno se pone analizar un trabajo con el otro que uno se queda ¡¡uau!! ¡¿Estas personas cómo resisten esto?! Y hay trabajos tan relajados que uno dice: ¿y este qué hace?, ¿Si me entiende? Entonces yo sé que mi familia me está tratando de dar el estudio y todo eso para que yo no tenga que matarme así como lo hacen ellos. Para que yo tenga un empleo, donde yo me goce el empleo, donde no tenga que matarme tanto, físicamente y mentalmente. Y yo les agradezco mucho eso. Entonces yo ya quiero que ellos no queden toda la vida trabajando, sino que ellos también descansan, porque en realidad se lo merecen. Uno se pone a ver lo que ellos hacen con uno ¿y uno cuando les paga todo eso? Nunca (Entrevista Katerine).

La lealtad de Katerine con la familia se propicia a partir de los sacrificios a los que ve que están expuestos sus padres, al mismo tiempo que la joven se crea una idea de la vulnerabilidad en la que éstos se encuentran debido a la situación de informalidad laboral en la que están inmersos, de modo tal que sus derechos son vulnerados o bien las retribuciones que reciben se entienden como poco justas acorde con los esfuerzos. La falta de igualdad, es algo que indigna a la joven. La

⁶⁷ Equivalente a \$2.00 USD en el 2012

humillación que viven de cuenta de la empleadora de la madre, que busca excusas para evitar dar una retribución justa, más aún, el hecho de depender económicamente de mantener esa relación, contribuye a que Katerine se haga una idea de lo que implica insertarse de un modo desventajoso, en una relación de poder en la que se tiene que aceptar la desventaja. Incluso, podría decirse que es una situación que le causa sufrimiento en tanto que la joven desea poder procurar un apoyo económico a sus padres para que no continúen teniendo esta misma experiencia laboral, que claramente considera desventajosa. Si bien en este relato es evidente que la jefe de su mamá en la farmacia se aprovechó de su situación de empleada negándole el sueldo, Katerine tramita este sufrimiento –rabia, no devolviendo la violencia que le han dado, sino proponiéndose buscar una estrategia de sobrevivencia diferente a la que sus padres desempeñan, transformando una situación.

Sí, pues, yo... mi mamá, yo ayer me puse a hablar con mi mamá de eso, ya le estaba mostrando a mi papá los folletos de la universidad, y me dijo, pues me dijo Katerine, haga lo que a usted le gusta, salga usted adelante, que ya por lo visto, usted es la única que quiere salir adelante. Yo mientras que usted esté en la universidad, yo trabajo, le trato de colaborar con todo. Yo: "mami, yo sé, yo sé que siempre voy a contar con ustedes". Dizque: "no, hágale, que nosotros vamos a trabajar duro, duro, duro, para que usted esté bien". Yo les dije, pues, gracias. Agradeciéndoles pues por el esfuerzo que hacen por uno. Pero yo ya les dije, yo mami, yo teniendo un trabajo estable, donde esté ganando buena plata, ustedes dos ya no me van a trabajar. Usted no se va a tener que humillar a una señora, a rogarle a cada rato que le pague, que le pague, que le pague, porque yo sé que eso a usted le duele, tener que humillarse a otra persona a que no le quiera pagar, usted haciendo su trabajo bien y las otras personas pasarse de conchudas. Y tampoco quiero que mi papá con el problema que tiene en la rodilla, esté trabajando construcción en un octavo o en un décimo piso y se caiga, que eso pasó en estos días, que casi se cae del séptimo piso (Entrevista Katerine).

Este relato evidencia como para los padres importa que Katerine "esté bien", que pueda realizar sus sueños y buscar una manera de sobrevivencia que le garantice su protección. Esta actitud de los padres contribuye a que la protección inmediata que la joven recibe como un don por parte de sus padres se convierta en una suerte de deuda que ella siente para con ellos, de modo que explora el lugar en el que ellos se encuentran en términos laborales, las condiciones que padecen y regresa la promesa de devolución de su sacrificio, y con esto, otorga

reconocimiento a sus padres. Ella está siendo creada por sus padres como un agente, como un fin en sí mismo y no solo como un medio para un fin. No obstante, la joven entiende que ellos sí están en la posición de ser un medio para un fin, tanto por la “humillación” a la que está expuesta su madre, como el riesgo que corre la vida de su padre para solventar su sustento.

... Mi papá fue el último porque se le complicó un... De una viga, entonces tuvo que quedarse ahí. Entonces el ayudante pensó que ya no estaban todos y soltó la cuerda, entonces cuando un amigo de mi papá vio le dijo: “bobo, coja la cuerda, mire que va a matar a alguien”. Entonces quedó ahí pasmado del susto. Entonces llegaron otros trabajadores y cogieron la cuerda y la jalaron para que ese material no le callera encima, pero sí le llegó a caer como... como un pedazo de cemento acá en la espalda de mi papá y eso lo raspó. Entonces me hubiera dicho... que tal que si me hubiera caído todo ese material encima, no queda nada. Entonces pues sí, por todo. Sacar a mi familia adelante, yo siento que cada día que pasa, y cada día que trabajan es como un riesgo y a mi me da miedo quedarme sin familia ¿y a quién no?

Estas angustias cotidianas nutren las reflexiones de Katerine. Y esto encuentra relación directa con la manera de encontrar una identificación en el grupo, ya que la familia de mayoría de sus compañeros viven situaciones similares y aunque no ponen con frecuencia esta experiencias en común, no obstante se sabe de manera indirecta o se ha escuchado por lo menos alguna vez y así tales situaciones se entienden como asuntos que afectan a un grupo de personas y que no se relacionan con la mala suerte o la falta de capacidad de los implicados. De igual modo, los padres para acceder a su sustento remunerado participan en redes de sociabilidad de personas con las que intercambian servicios, suponiendo algún nivel de confianza de modo que esperan que sea evaluado correctamente su esfuerzo.

Por lo demás también es claro que en la relación de pareja de los padres de Katerine se dan problemas, enmarcados en un tipo de relación orientada desde la desigualdad y la dominación asociada a ésta, pero a los que más se les otorga importancia la madre son aquellos asociados a asuntos económicos.

“Él bien mujeriego que era, o que es, y yo llena de muchachitos, y él bien irresponsable.

N: ¿usted cómo se la ha llevado con su esposo?

M: bueno, pues a veces bien y otras veces mal... es que él no ha sido pues... vea en este momento, no me paga luz, no me paga impuestos, no me paga nada y mantiene alcanzado. Y así yo trabajo, no, yo tampoco pago impuestos, porque cuando al menos para la comida me toca a mi comprar la comida, porque cómo voy a dejar a

esos muchachos sin comida, más que están estudiando y eso... la semana pasada le cogieron el contrabando. Yo le dije... vea... ahí le cogieron eso, si se va hacer encanar⁶⁸ o va a pagar la multa... él es muy relajado, dice "ay hija, vamos a ver... qué se va a hacer". ¡Él es muy relajado! Sí, él me dice a mí: "hija es que usted se preocupa por todo". Yo sí me preocupo. Me dice: "no se preocupe, viva tranquila". Como usted es tranquilo yo sí me preocupo, él es con esa tranquilidad y toda la vida ha sido así. Vea la mamá ya está viejita. ¿usted cree que él es capaz de decir vea, voy a coger estos dos mil o estos cinco mil y se los voy a llevar a mi mamá, le voy a comprar una bolsita de leche o voy a comprarle una presita de pollo y se la voy a llevar? Nada. Vea la hija de él, él tiene una hija con otra señora, hace poquito, ella salió como el 8 o el 9 de diciembre de la cárcel, ¿usted cree que ese hombre dijo: ve, voy a visitar a mi hija que está por allá encerrada? Le digo yo: ¿no le vas a llevar una bolsita de leche a tu hija? Dizque "no, más necesito yo que ella". Yo no le volví a decir nada... y así mire la mamá, pero es muy tranquilo.

N: ¿entonces ha sido usted la que ha trabajado?

M: claro, sí, él a veces se queda semanas, meses... hija es que no hay trabajo, hija es que estoy esperando a que salga el trabajo.

N: ¿entonces los ingresos de la familia no son estables?

M: no... por ahí me deben una liquidación y me la están pagando de a poquitos, ayer me tocó ir donde las hermanas y así... yo me pongo a guardar así, cualquier cosita, que un muchacho enfermo.

N: ¿los ingresos de familia más o menos son...?

M: la verdad yo no he hecho cuentas... él compra lo poquito que compra y así lo poquito que yo me hago con mi trabajo, ya compro lo que necesite, así. O él va trayendo de a poquito así en semana. No y ahora que las mujeres buscan los hombres, eso se mantienen pendiente de ellas. Y entre más día peor (Entrevista mamá de Katerine).

Las preocupaciones económicas entonces son las que más generan discusiones, así como también las posibles infidelidades en las que pueda incurrir el esposo. Y a pesar de la incertidumbre que genera la inestabilidad material y emocional, la madre intenta disminuir las angustias por lo menos en cuanto al relacionamiento con los hijos. Esto es claro en cuanto a la forma que ella orienta los mecanismos de cumplimiento de las normas que utiliza con los menores.

N: ¿usted cómo hace que hagan las cosas que usted necesita?

M: yo les digo, ay no qué pereza con ustedes, vea uno ocupado, uno cansado, ay no, qué pereza con ustedes. Y ellos me dicen: "ay mami, es que a mi no me gusta verla alegando a usted". Entonces yo, vea si no les gusta que yo los regañe, entonces háganme las cosas. Si me hacen las cosas, yo no los regaño, pero sí no hacen las cosas yo alego. Es que vea, yo no los maltrato, yo no los golpeo, yo no les pego. Entonces si la mamá está trabajando para conseguirles cositas a ustedes, ustedes porque no me echan una manito. La mamá viene cansada. Voy a hacer esto, voy a lavar los platos, voy a tenderle la cama, si ella no tuvo tiempo de tenderla, es que uno, estamos viviendo aquí todos, entonces todos tenemos que colaborar. Unas veces me colaboran, otras veces no, me toca a mi llegar a hacer. O al otro día hacer mis cosas, cuando ya descanse (...). Él (el papá) es muy duro para castigar. La última

⁶⁸ Encanar: en el parlache encarcelar.

vez que me le pegó a él (hermano menor de Katerine), teníamos la casita de madera y teníamos la construcción hasta aquí, me le mandó un puño de allá y me lo mandó hasta la barranca, así. Y yo le dije: “¡me haces el favor, si me vas a castigar al niño de esa manera, no me lo toques, no me lo toques y si me toca demandarte yo te demando! Cogé una correa, no sé, algo. Vos sabes la fuerza que vos tenés, y vos me le mandás a él un puño en las espaldas y me lo mandas al piso, qué me lo reventas por dentro y ¿entonces qué? Yo: “¡¡nooo!! Si me lo vas a castigar de esa manera, no me lo toques”. Entonces que: “-Ay entonces ¿yo no los puedo castigar? -¡Vas a tener que mirar la manera que los vas a castigar, pero de esa manera no! Si usted tuvo un padre que lo levantó a los guarapazos⁶⁹, a los estrujones no. Entre nosotros, yo también tuve un papá y una mamá que fueron muy duros y yo digo que yo tengo mis hijos, porque así son ellos, ¿es que así como me criaron a los golpes, a los guarapazos, a los golpes, yo también los voy a criar así? Entonces, yo: “un momentico señor, usted está pensando eso, yo no estoy pensando así. Si a mi me criaron a los golpes y a los guarapazos, yo voy a criar mis hijos, no a los golpes y a los guarapazos, como me criaron a mi, yo voy a tratar de criar mis hijos no a lo guarapazos, sino hablando con ellos, conversando mucho, dándoles confianza, hablando con ellos, pero de esa manera no. Eso era otra época, ya un padre que castigue los hijos así... tiene ley, a la cárcel puede ir, entonces imagínese, entonces no. Usted tiene mucha rabia, no vaya a reprender un pelado con rabia. Espere que se le baje la rabia, y si no, como dicen muchos: Yo tengo rabia, voy a contar hasta diez. Así le toque a uno irse para afuera, por la calle a sentarse un rato a que se le pase la rabia, pero es mejor antes que uno cometa una locura” (Mamá de Katerine, doña Imelda).

La pauta que doña Imelda quiere establecer se relaciona con la persuasión, aunque no siempre funciona en términos prácticos considera que es preciso orientar la relación con sus hijos de esta manera. En este relato doña Imelda plantea la negociación con su esposo sobre la forma de hacer cumplir las normas al interior del hogar con los hijos. Considera la violencia física como innecesaria y le invita a pensar otras formas de orientación que impliquen el diálogo, y la confianza.

Yo también hablo con el esposo mío, mijo, es que usted tiene que hablar con ellos, tiene que dialogar con ellos, tiene que jugar con ellos para que ellos le vayan como... es que ellos son... no, no, no, mi papá no. Como si ellos le tuvieran miedo a usted, de ellos tenerle miedo a usted, que ellos hablen con usted, que jueguen, vamos a ver esta película, que miren, o vamos a hacer estas crispetas. Antes de alejarlos, traelos, no como un papá mala clase⁷⁰, sino como un papá bueno. “Ay no, yo no le pido a mi papá esto, porque mi papá me va a regañar o me va a decir que no”. Yo les digo a ellos: “ustedes no le tiene porque tener miedo a su papá, ni darles miedo pedir las cosas, ah, que necesito un par de medias, él no les va a pegar, de pronto les dirá, no tengo en este momento, en otro les doy”. Yo le digo a él: “usted tiene que hablar mucho con ellos, para que ellos le boten ese miedo, ese temor, así, ganarse la confianza de ellos.

⁶⁹ Guarapazos: En la jerga local, golpes.

⁷⁰ Mala clase: expresión de la jerga local para hacer alusión a una persona malhumorada, de poca voluntad para tener relaciones sociales.

Esta afirmación también es respaldada por Katerine, quien plantea que le da temor su padre, aunque ella tampoco sabe explicarme muy bien porqué. Esto mismo es lo que dice la mamá en relación al hermano menor. Es comprensible entonces que si él es el que ha usado la violencia física como mecanismo para hacer cumplir las normas sea a quien se le teme, mientras que la madre es quién se confía. Esta posición de la madre sobre la crianza estuvo directamente relacionada con las experiencias que ella tuvo cuando pequeña sobre su crianza:

Y yo me pongo a pensar, (...) yo a los míos no los castigo, pero les doy muchos consejos. Yo digo que yo fui muy rebelde cuando joven. Y es que a uno lo hacen poner rebelde a veces, porque imagínese que en la situación mía, nosotros ya teníamos como 14, 15 años, 16 años y mi papá no nos daba ni unos calzones, ni unos brasieles, nada. Mi papá con la plata se la embolsillaba, se iba a comer por allá solo, que por ejemplo, uno iba a salir, que no, que usted no va por allá. Que amá que voy a salir y ya vengo, que no, que usted no va por allá, que usted tiene que pedirme permiso a mí. Entonces nosotros ya veíamos las cosas, si mi papá no nos da nada, si mi papá no nos da comida a veces, entonces ¿por qué tenemos que obedecer lo que mi papá dice? Es que nosotros no podemos... vea, nosotros trabajamos, trabajamos toda la semana, nosotros tenemos de descanso es los fines de semana, nosotros trabajábamos el sábado hasta medio día, y ya el domingo sí lo teníamos libre todo el día. Ya el lunes a trabajar otra vuelta, entonces salíamos dizque a descansar y nos teníamos que quedar en la casa, porque mi papá no nos dejaba salir ni a la esquina, que por que por allá nos íbamos a encontrar los hombres y que nos íbamos a poner a tener muchachitos y que no nos iba a dejar exponer que tal cosa... y yo... no... si mi papá no nos está dando nada... la ropa, la ropa no, cuando eso la moda eran las minifaldas, y nosotros teníamos que vestir largo, que porque esa ropa no nos la podíamos poner. La ropa él la tenía que escoger, porque nosotros no podíamos decidir por nosotras mismas. Un día yo le dije: "usted qué nos va a exigir a pa, si usted no nos da ni comida, usted que nos va a exigir usted, no, ya estamos muy grandes, si nosotros nos dejamos poner la barriga, es nosotros, pero es que usted mire, usted lo que nos ofrece es rejo a toda hora". Entonces nosotros ya no le paramos bolas, entonces yo usaba las minifaldas, (...) nosotros nos fuimos, que "ah, es que ustedes son unas groseras". No, es que nosotras estamos exigiendo los derechos de nosotras (...). Si nosotros nos dejamos pegar, usted nos da garrote, usted si le va a pegar a un hijo es como pegarle a un animal, entonces... así no era, entonces yo digo así, que de uno criar, como lo criaron a uno a los trancazos, uno debe de reaccionar y tratar de criar los hijos mejor. No así de esa manera, porque así los hijos le van a coger rabia a la mamá o al papá. Yo cuando estaba chiquita, que no me podía defender ni nada. ¿Por qué hubo un tiempo que los hijos los mataban los papás? Por eso, porque decían es que yo soy la autoridad y como son hijos míos yo los manejo como yo quiera y yo los castigo como a mí me da la gana, porque son mis hijos, y entonces ellos se sentían con todo ese derecho, porque decían que la única autoridad que había eran ellos. Entonces, y vea que ahora ya no es así. Ya ellos tienen tanto derecho como lo tiene uno" (Mamá de Katerine).

La infancia de la madre desprovista de derechos, pero además con un cúmulo de restricciones, maltratos y obligaciones, la llevo a reflexionar sobre la necesidad de repensar la autoridad de los padres, la manera de orientar los hijos, y la manera

de empatizar con ellos. Esta idea de la madre de criar desde la confianza es la que se vuelve dominante en la manera de relación con los hijos. Esta afirmación es hecha por la madre, pero también respaldada por Katerine.

N: ¿Cómo te disciplinan los papás, es decir, cómo hacen para que tu hagas lo que ellos necesitan que tu hagas?

K: no, pues ellos para así mi comportamiento con ellos, pues no... no tienen que esforzarse casi. ¿Si me entiende? Ellos me dan las reglas y ellos me dicen, mira esto, mira aquello. Entonces ya uno las tiene que cumplir, cuando uno las está incumpliendo le dan a uno, se ponen a charlar con uno, le dicen lo bueno, lo malo, pero ellos siempre le dan a uno como una libertad. Entonces, en realidad, no tengo problemas con eso.

N: ¿O sea que le obedeces a tus papás?

K: sí, casi todo el tiempo.

N: ¿y crees que ellos tienen razón en las reglas que te ponen?

K: sí, porque yo sé que ellos no lo hacen por mal. Yo sé que ellos me quieren mucho, quieren lo mejor para uno, entonces decir que están haciendo las cosas mal es como decir mentiras. Yo sé que ellos lo hacen es por un bien, pues y sí. Si es así, pues así es.

N: ¿y tu, en algún momento no has entendido porque los papás te ponen una regla?

K: humm, no. Pues, siempre es lo común. No se junte con estos, estudie, vea dedíquese a esto, no se meta en cosas raras. Siempre es como lo común. Ya otras cosas así no.

N: ¿y permisos?

K: ah sí, los permisos, siempre me dicen que yo ponga la hora, porque ellos me dicen que ellos poniendo la hora no les da. Que es mejor que yo ponga la hora y que la cumpla, ya hubo dos veces que me castigaron, porque la puse y no la cumplí. Pero en esa parte está bien. En la casa bien. No le voy a negar, mi madre siempre me alega un poquito, porque soy un poquito perezosa, pero sí, voy bien. (...)

N: Entonces sigamos hablando de las reglas... ¿Cuándo te castigan, cómo te castigan?

K: le digo una cosa, es que a mi como que no me castigan ¿Si me entiende? Sí me regañan y todo eso, o primero que le daban a uno una pela, pero así castigar, castigar, no. Mis padres nunca me han puesto un castigo que digamos que lo tengo que cumplir, no. Y fue escasamente, escasísima la vez que me pegaban, solamente me regañaban. Pero de resto así que castigos duros, que una semana sin esto, sin lo otro. No, nunca (Entrevista con Katerine).

Las formas en las que se relacionaban entonces entre padres e hijos, estaban más sustentadas en el diálogo y la persuasión, aunque en ocasiones también se dieron situaciones conflictivas que se desataban violencia física, pero que bien fueron sofocados por la madre y son percibidos por la joven como poco frecuentes. Los consejos son entendidos como razonables y justos, de modo que se identifican con la visión del progenitor y orientador.

Y así, yo les digo, compórtense bien, yo no quiero que a ustedes les pase alguna cosa o que se metan por ahí en problemas. Es que los niños que se meten en esos

combos, tienen la vida en un hilito, en cualesquier momento los matan. Vea por ahí hay unos niños de doce, trece, catorce, y qué les toca, les toca esconderse, cuando los coge la policía, entonces sí, llaman la mamita, llaman la tía, a ver cómo les van a decir a la policía para que los suelte. Y no... es que por aquí matan muchos peladitos. Yo les digo a ellos, es que esa vida, no es buena para nadie. Uno hacer un tiro al aire, y después a correr a esconderse por allá, y después cuando lo estén buscando y que la policía se lo lleve por allá. No, vea, los cogen, allá los dejan. Eso los que hacen eso, eso lo buscan ellos, porque un pelado de trece o catorce años, ya saben qué es lo bueno y lo malo, si ellos están en eso es porque les gusta la maldad (Mamá de Katerine, Doña Imelda).

De acuerdo con la interpretación de doña Imelda los jóvenes que terminan en los grupos armados ilegales ya tienen suficiente juicio como para saber que no deberían de estar allí. Y considera que por medio de la persuasión es el elemento suficiente que deben usar los padres para educar a sus hijos. Ella persuade a los suyos a través de un argumento razonable de que la vida se vuelve más vulnerable, tienen que esconderse, terminan encarcelados y pueden morir jóvenes. Esta situación es reforzada por los consejos sobre las buenas y las malas amistades.

N: ¿cuáles son las buenas amistades?

M: pues, uno, pues, uno, yo le digo a él (su hijo), las buenas amistades, por ejemplo, un muchacho que no esté en esos combos, un pelado que estudie, que esté en la casita, que no esté por ahí en las esquinas viendo a ver qué se le ofrece. Por ejemplo la otra vez, tenía por ahí doce años mi hijo, y me dijo: "mami, este pelado me dijo que fuera y llevara, una cosa aquí al otro ladito que él me daba 30 mil pesos".⁷¹ Y yo: "¿sí? ¿Qué cosa tenía que llevar por allá? -no que él me dijo que le dijera que sí, que él me daba y que él me pagaba ahí mismo. -¿y usted qué le dijo? -no, yo le dije que no, que estaba haciendo un mandado, que yo no podía ir por allá, que usted no me dejaba". Y yo: "¿quién le dijo eso? Cuando le digan, que vea, que lleve esta cosita, que yo le voy a dar 50 o 100 mil pesos, nada. Que no. Mijo, usted no vaya a hacer eso, a usted lo llevan para allá bien sea para llevar droga, o bien sea a llevar un arma, porque esos que cogen los peladitos más chiquitos, les dicen vea mijito lleve esto a tal parte que yo le pago, hasta le pagan bien, pero después de que usted lleve eso, ay mijo, lo siguen mandando, cada vez que a ellos les de la gana, vea, vaya haga esto. Ah es que como usted ya hizo esto, a usted le toca". Y yo, no... Apenas vino y me dijo. "Ah, que le van a pegar, venga y... pero hum humm, nada. Dizque venga vamos a mi casa, que le voy a enseñar un aparato muy bonito, que brilla lo más de bonito, venga para que lo vea, entonces él vino y le dijo a este. Julio venga que me van a mostrar una pistola muy bonita allí, entonces que le dijo Julio, no vaya a usted, yo no voy a ir por allá. Vea ahora, lo están llamando para que la muestren, después de que la muestren lo ponen a dar tiros, después de que haga los tiros, ya lo mandan a que mate a una persona, ¿le digo por qué? Porque como usted ya la vio, ya usted hizo un tiro al aire, ya con eso, ya lo cogen a usted y le dicen, vea, vaya mate a julanita, y si no lo mata usted lo cascamos". Entonces le dijo: "no, yo no voy por allá, y donde mi mamá se entere de esto... ¡Ave María! ¡Mi mamá me regaña!" Y entonces yo le dije: "¿qué peladito fue? -A yo no sé, él arrancó por ahí pa arriba". Yo le dije: "vea así lo van llevando, lo van llevando, lo van llevando y cuando menos piense, ya está metido

⁷¹ Aproximadamente \$15 USD en el 2012

y no puede salirse de ahí”. Yo: “es para que usted ponga cuidado de las malas amistades”. Y me dice: “ay sí, yo sé ama”. Yo prefiero que se quede viendo televisor y no que esté en la calle, que se acueste a dormir y que duerma hasta tarde y no que esté en las esquinas o en la calle, viendo por ahí qué se le ofreció, qué lo van a mandar. Vea, de ahí en esa casa ahí donde está ese policía, esa señora la tienen custodiada, esa señora es de la acción comunal, y a esa señora le mataron el nieto, tendría por ahí unos trece o catorce años, se lo llevaron para por allá para Belén, por allá lo mataron. Como a los dos o tres días, se vinieron a dar de cuenta que estaba por allá en el anfiteatro” (Entrevista doña Imelda).

Este relato da cuenta en la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran sus hijos, con ofertas permanentes y emergentes en el vecindario de involucrarse en negocios ilícitos de una manera solapada y poco clara. Por otro lado, también da cuenta de la potencialidad que ella le atribuye a los consejos que asocia con la manera de crear en sus hijos una idea racional sobre quienes son “las malas amistades”, sobre quienes se debe depositar desconfianza. La madre también utiliza el miedo para orientar sobre quienes son las amistades inconvenientes, le advierte sobre la relación envolvente en la que puede incurrir aceptando realizar un solo mandado, asunto que además es coherente con los relatos de otros jóvenes al interior de los grupos armados quienes plantean que en principio comienzan a enganchar niños como “carritos”, esto es, los que transportan armas y drogas de un territorio de un grupo armado a otro. En ocasiones éstos no son del todo conscientes de lo que llevan, aun siendo que es un trabajo peligroso, ya que pasan las fronteras invisibles de los grupos armados ilegales.

De igual modo, se aprecia como para ella es preferible que los hijos mantengan en una suerte de toque de queda permanente, encerrados en casa, sin socialización con sus vecinos por el temor a los peligros a que están expuestos. Es decir, el temor contribuye a restringir los lazos sociales con los vecinos, la libertad de asociación y de movimiento. No obstante la protección que buscan los padres al querer que sus hijos mantengan encerrados en casa, la situación de vulnerabilidad que viven los hijos se gestiona desde el colegio y los espacios virtuales. Es el caso de Julio, el hermano de Katherine que fue amenazado por Facebook, por uno de sus compañeros de clase:

“...me dijo que me iba a matar, que me iba a meter unas puñaladas”, y yo: ¡¿qué?! Voy a esperar a ver si la señora se reporta (la mamá del niño que amenazó a Julio), y vino la señora, y yo: “bien pueda, siéntese, señora, usted porque no trae el niño, vaya

traiga el niño y hablamos, ya mi esposo está para llegar, venga que ya debe de venir por ahí. Ya estamos entre todos hablemos, ellos se sentaron aquí, mi esposo acá, los peladitos acá, mandé llamar al peladito de ahí enfrente también. Y vinieron, oigan niños, yo le hago una pregunta, ¿usted qué fue lo que le escribió en el Facebook a mi hijo? Vea que estamos todos aquí, vamos a hablar con la verdad y vamos a arreglar este problema, no quiero más problema, yo el mío lo corrijo, y yo supongo que a usted lo corrige su papá o su mamá. ¿Entonces qué fue lo que usted le mandó por Facebook a mi hijo y porque usted tiene el Facebook de mi hijo, si mi hijo no se lo ha dado?” Dizque: “no, es que el amiguito mío yo le dije que me lo diera y él me lo dio. - ¿Y qué más pasó?” Y él con la cabeza agachada. “No doña señora es que yo amenacé a su hijo por Facebook”. Y la mamá: “¿Cómo así?! ¿Usted por qué no me había dicho eso?” Y él con la cabeza agachada. “Sí, yo lo amenacé por Facebook, pero yo pensé que eso era de mentirita”. Y yo: “no señorito, una cosa, es uno decir las cosas, y otra es que la tomen de mentirita, esas cosas no es para decir mentiritas. Hay cosas muy delicadas que uno no puede decir ni en charla. La mamá se quedó sorprendida. Dizque sí ve doña señora, él me amenazó por Facebook. Y como él tiene tantos amiguitos en el colegio, le dijeron a él que si no peliaba, le pegaban a él, entonces que si peliaban le iban a dar yo no se qué cosa...”

La situación tuvo el agravante que Julio se vio obligado, bajo la presión de un grupo más grande, a pelear con el muchacho que lo amenazó. Y solo fue cuando este terminó aporreado que los padres comenzaron a tramitar el conflicto. Este trámite se dio, como cuenta doña Imelda, a través del diálogo entre padres y con los hijos. Así se resolvió la situación tensa, con las dos partes comprometidas en evitar agresiones futuras.

A pesar de que la madre pone la responsabilidad en los jóvenes y las madres de los jóvenes que para ella son unas “alcahuetas” al permitir que los hijos suyos estén en grupos armados ilegales, sus hijos no se han visto exentos de situaciones en las que han sido invitados a formar alianzas con los jóvenes que pertenecen a estos grupos. También es importante que dentro de los valores y prácticas de la familia se ha reprobado las actividades delictivas, de modo que para la mamá de Katerine, el ejemplo para los hijos resulta fundamental. De acuerdo con los principios de doña Imelda, es necesario mantener una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

La mayoría de los hijos de doña Imelda y don Ramón han rechazado estas relaciones y de este modo se han visto protegidos de ser parte de las estructuras armadas ilegales que controlan buena parte de sus territorios. No obstante, una hija de doña Imelda hizo parte de las redes de prostitución (con frecuencia asociadas a los grupos armados ilegales) y otra hija de don Ramón fue detenida

por porte ilegal de armas. Ella accedió a llevar un mandado de parte de un grupo armado ilegal de un lugar a otro y fue aprendida por las autoridades. Ambas jóvenes tenían en común que no vivieron con sus padres, es decir, ni con don Ramón, ni con doña Imelda, y ambas fueron entregadas al cuidado de sus abuelas siendo pequeñas. Esto resulta ser un aspecto interesante y necesario de destacar, más no un aporte de suficiente información sobre las motivaciones de las jóvenes, pues sería necesario revisar con atención las historias y la significación que ellas le dan a sus trayectorias para llegar a indagaciones más precisas. Lo que sí me permite sugerir este asunto es que en el ambiente social conflictivo del barrio, cualquier contingencia o vulnerabilidad al interior de la familia puede llevar a los jóvenes a ser cooptados por los grupos armados ilegales que están pendientes y continuamente haciendo ofertas, proponiendo retos, seduciendo y reforzando valores asociados a la violencia física, emocional y simbólica.

Sin embargo, también es cierto que los grupos artísticos, culturales, formativos, recreativos en los que participan los jóvenes se presentan como espacios de sociabilidad, maneras de vivir el territorio con un riesgo menor o por lo menos protegidos por la visibilidad que les da su actividad, sus compañeros y el espacio que ocupan, ya sea la cancha, el colegio, la biblioteca o los salones comunales. Los jóvenes de los grupos armados identifican a los jóvenes de los grupos artísticos, saben cuáles son sus actividades y sus rutas. Por eso ellos mismos plantean que es preciso no cambiar de ruta para que no sean confundidos con “carritos”. De igual modo, este proceso de reconocimiento también es algo que se da desde los jóvenes que participan en grupos artísticos hacia los jóvenes que están en los grupos armados ilegales.

N: ¿entonces tu me estabas diciendo que es un riesgo estar en un grupo o salir con estas personas que están en un grupo de estos (armados ilegales)?

K: sí, arriesgado, siempre, es que uno estar con ellos, es como estar anunciado ya, es estar marcado ahí en el barrio (Llega Sergio e interrumpe y se va).

N: ¿me decías que es como estar marcado?

K: sí, porque siempre que uno está con ellos, se reúne con ellos. Usted sabe que en cada barrio hay chismosos. Y que tal, que vea, que julanita de tal está andando con estos, que peranita está andando... y lo empiezan a mirar a uno de otra forma. Y siempre es como raro, siempre es como incómodo.

N: ¿tú crees que los mismos vecinos saben quiénes son los que están en un combo, o las chicas que están saliendo con los chicos de un combo y quiénes no?

K: sí, siempre saben, siempre se dan de cuenta. Yo no sé cómo, pero siempre se dan de cuenta. Es común que digan: “ah, está chica, está ennoviada con este, que vea, que este es de un combo, que vea, que qué futuro para esa niña”. Si resulta en embarazo “-mire, esa niña como quedó después de meterse con ese man. Vea que ya terminó en la cárcel, ella sola con la barriga”. Siempre se dan de cuenta, no sé cómo hacen, pero siempre se dan de cuenta. Eso es increíble, eso como que chismosean por todas partes. Entonces sí, siempre se dan de cuenta.

N: ¿y tú reconocen a las personas que están?

K: sí, siempre en lo común sí se reconocen.

N: ¿sabes quiénes son de los combos?

K: sí.

N: ¿los conoces de nombre y sabes quiénes son?

K: ya así no, sí los conozco y los podría reconocer, pero decirte como se llaman o cómo le dicen, dónde vive, qué hace, no. Porque yo más bien es en mi casa, de la casa al colegio, del colegio a mi casa, y si es a entrenar, de mi casa a entrenar y de entrenar mi casa. Yo no mantengo por ahí curioseando o así. O si ya ellos me saludan. “-Ah hola –hola”. Uno por lo común les responde el saludo, pero ya como que sentarme con ellos, que preguntarles, que cómo van con esto, que cómo van con aquello, no, nunca (...) (Entrevista con Katerine).

El chismoseo en el barrio permite un control social, la información que circula entre las vecinas también es una manera de generar una protección para los propios y una identificación para los que están vulnerables o bien ya introducidos en los grupos armados ilegales. Esta información puede en ocasiones ser poco precisa y puede prestarse para confusiones. Katerine misma se declaró víctima de éstas imprecisiones por lo cual dejó de salir en las noches. Su novio tenía un aspecto similar al de otro muchacho que estaba claramente asociado por la comunidad a un grupo armado ilegal, con esto corrieron comentarios que su novio era este muchacho. Esta situación también era algo tensionante para ella y para su novio, que se sentía en riesgo por el solo hecho de tener un aspecto físico parecido a su vecino.

No obstante, esta identificación de los que están en el grupo armado ilegal y los que no, no solo se trata de un etiquetamiento con criterios poco precisos, sino que es categoría local que permite a los vecinos designar quiénes son personas con las cuales es seguro relacionarse y cuáles no. Se trata de una herramienta útil, pero no precisa que permite a los vecinos y a los jóvenes mismos crear categorías de confianza y desconfianza, pero también se atribuyen una serie de valores y conductas acorde con su pertenencia a tal o cual grupo.

N: ¿cuáles son las personas con las que tu mamá te dice o tu papá te dicen, que no te involucres?

K: que no me involucre. Con esas mismas personas (de los combos). Ellos dicen que involucrarme con esas personas es un poco malo. Que si no resultas involucrado en una cosa, te amenazan, a veces te pueden matar. O te meten a la cárcel sin razón. Sí porque así le pasó a una hermana mía. Y mi papá no quiere que a mí también me pase lo mismo.

Estos estereotipos que se generan en la comunidad, permiten, más que un conocimiento exacto, una manera de protección de los más cercanos, y una gestión de la seguridad. La categoría de desconfianza se construye, en este caso, desde lo que se considera riesgoso y que conlleva a la vulnerabilidad.

N: ¿tu qué crees que esos chicos y esas chicas, cuál es la motivación que tienen para estar en esa situación?

K: yo digo que la motivación de ellos no tiene que sea... o sea, ellos piensan que con estar en una banda o decir que están protegiendo el barrio se crean mucho... para mí no tiene lógica. Pues, se están auto protegiendo ellos mismos. Y protegiéndose de las mismas personas que viven. Porque a veces un barrio se parte en dos, porque hay un combo aquí y hay un combo allá. Entonces se están protegiendo como de ellos mismos también. O sea, yo no le veo la lógica de estar en un combo, y cargar un arma, estar por ahí dando bala, escondiendo, no le veo la razón, pues no (Entrevista con Katerine).

En las palabras de Katerine, se protegen de ellos mismos y no entiende la lógica de la confrontación. Los análisis sociológicos más clásicos señalan la disputa por corredores de droga, plazas de microtráfico de estupefacientes, y la pertenencia de territorios de un grupo u otro, sin embargo desde la visión de Katerine, parece que ellos mismos se atacan entre sí. Esto resulta interesante en la medida que da cuenta de la categoría con la que Katerine cuenta, que separa a los que se atacan entre sí y a los que no, por tanto ella prefiere estar en este último grupo.

Otro elemento adicional en la construcción de aquel de quien se desconfía para Katerine coincide con la idea de su madre, según la cual, los jóvenes que están en los grupos armados ilegales, están porque quieren, con conocimiento de las causas y las consecuencias de dicha actividad.

“...pues que cada uno viva su vida como la quiere vivir. Ese ya es su problema. Si se quiere meter en un combo, en un grupo, eso ya es su problema. Yo no creo que ellos sean unos niños y no sepan el riesgo que están corriendo haciendo eso. Entonces yo para evitar los problemas, evito esas clases de amistades y simplemente saludo y ya” (Entrevista con Katerine).

En este aspecto interesa señalar la manera en que Katerine entiende la capacidad de agencia de los actores, pero también la importancia que le da sobre todo al riesgo y esto como lo entiende como una acción que va en contra de agenciar un contexto de protecciones sobre las amenazas vitales. Dando escasa importancia a los asuntos económicos subyacentes a la motivación que encuentran los jóvenes para introducirse a los grupos armados ilegales. Ni ella, ni sus compañeros de grupo artístico perciben que los jóvenes que estén en grupos armados ilegales tengan mayores ventajas en este sentido que las personas que buscan sustentar las necesidades a través de un trabajo asalariado. La constante dentro de las conversaciones que los jóvenes tenían sobre este aspecto era la subvaloración de los bienes materiales de los jóvenes que estaban integrando los grupos armados ilegales.

N: ¿tú crees que las personas que se meten a las actividades delictivas, tú crees que tengan beneficios económicos que sean importantes?

K: en realidad no sé. Pues yo creo que ellos siempre se meten a estos grupos, yo creo que siempre es por economía, porque ellos dicen que el estudio no les da, que el estudio no sirve, que ellos no necesitan trabajar, que necesitan plata, entonces yo creo que por una parte... yo creo que sí, pero no sé, no sé. Esa pregunta si me dejó vea... (hace una señal, con sus manos, queriendo expresar que no sabe).

Siempre uno trata de ver las cosas mejores para uno. El estudio siempre es la alternativa más... Tú no vas a comparar un ejecutivo dueño de una empresa, con un señor que está manejando un combo. Yo creo que gana más el ejecutivo al señor que maneja el combo, porque él está más hallado, más montado, como dicen por ahí y tiene más oportunidades de crecer y prosperar más, en cambio un líder de un combo no. Porque él siempre está con su miedo, con su angustia, que los de aquí, que los de allá, que si me muevo de aquí me pueden matar, que vea, que estos para que me protejan a mí. Pues, yo creo que como que se quedan ahí estancados, viendo siempre lo mismo, haciendo siempre lo mismo. En cambio, una persona que tiene su estudio, que se está formando puede coger para muchos lados, puede crecer más y puede estar mejor, yo creo que no es ventajoso (Entrevista con Katerine).

La deducción de Katerine es que aquel que está manejando un combo tiene mayores incertidumbres, mayores angustias, miedos. En este análisis económico, la joven no solo tiene en cuenta las ganancias materiales, sino también el manejo de la incertidumbre en relación a la supervivencia, de modo que ella encuentra que por esta vía es mayor la incertidumbre y por lo tanto, menos coherente con sus propósitos de buscar protección. Esta concepción es subyacente de la manera de buscar seguridad a través de la confianza en contraposición de la búsqueda de la seguridad a través de la violencia. Se busca evitar el miedo, la

angustia, queriendo sentirse que avanza, que hace cosas diferentes. Pero incluso, la joven es consciente que introducirse en un grupo armado ilegal conlleva reglas y una carrera de largo alcance, de modo que no todos los que están al interior tienen ventajas en términos materiales.

“...ehh, de que tengan cosas materiales, demás que sí, porque uno se da cuenta de que ah, robaron el super mercado, uno se da cuenta de que ah, que le robaron a esta señora el bolso, que allí pedían vacunas⁷², todo eso es para ellos. De cosas materiales sí las van a tener, eso es más que obvio. Pero usted se imagina tener cosas materiales y estar a cada rato con esa desconfianza de que lo van a matar, de que hay la policía va a venir por ellos, de que si se mete a un combo que lo matan, que tiene que estar protegiendo a la familia.

N: ¿pero tu ves de los chicos de los combos que tú ves por tu casa, tú ves que se sustentan con lo que hacen?

K: incluso, a mi me da hasta tristeza ver a esos muchachos, que no sé qué pasa, que a veces todo lo que consiguen ellos se lo tienen que llevar a alguien y después uno los ve, hasta en la casa de uno tocando, pidiéndole al papá de uno que les regale un cigarrillo. Yo ya he visto que a mi casa varias veces ha ido un muchacho de un combo, y él va y toca a mi casa a pedirle un cigarrillo a mi papá. ¿Un cigarrillo cuánto vale? 50, 100 pesos. Si no tienen para un cigarrillo, supuestamente son los protectores del barrio, lo que se creen, entonces no. En vez de ponerse a estudiar, que de pronto trabajando se consiguen sus cosas poquito a poquito, pero que las tengan, pero no, prefieren estar por ahí pidiendo limosna. Van a la casa: “ay, que regálame un cigarrillo, que regálame una candela, que me va a prestar mil pesos”. Los que uno cree que tienen más porque tienen un arma y salen a atracar, son los que tienen menos, más tengo yo que todos ellos.

N: y arriesgan su vida...

K: por nada, ni si quiera por la mínima sensación de que tengan sus cosas. Por nada” (Entrevista con Katerine).

Este relato permite ver con claridad que para la joven los beneficios económicos que se perciben al interior de los grupos armados ilegales no son significativos. Este relato coincide con el propio testimonio de los jóvenes que estuvieron al interior de los grupos armados ilegales, que manifiestan cómo sus ingresos no servían para sustentar los gastos de su familia, (por lo menos, no los de todos los miembros del grupo) y que escasamente podían sustentar los gastos de su estilo de vida. Incluso la manera como ella los percibe están desprovistos de la capacidad de hacerse a sus cosas y en cambio, se encuentran en la condición de estar pidiendo, esto también asociado a la organización social al interior de los grupos armados ilegales.

“...por lo general, lo que he escuchado, los combos es como una pirámide. Arriba están los que tienen plata, los que tienen con qué sostenerse. Los de abajo son los que no tienen nada, los que se dejan mandar por los de arriba. Sus sistemas de

⁷² Vacuna: en el parlache, extorciones.

seguridad siempre tienen que planearlos los de arriba, los que tienen autoridad sobre los demás. Y ellos tienen que obedecer como si fueran esclavos. Si a usted lo mandaron a vigilar a esa esquina, tiene que quedarse en esa esquina...

N: ¿tú crees que cuáles son esas obligaciones que tienen los jóvenes dentro de esas pirámides?

K: o sea, usted sabe que los de arriba son los que esconden, entonces todo el trabajo sucio se los dejan a los de abajo, entonces los chicos que están abajo tienen que hacer el trabajo sucio, lo que no pueden hacer los demás.

N: ¿cuál sería el trabajo sucio?

K: lo que es transportar la droga, lo que es venderla, lo que es matar, lo que es de pronto, llevar y traer armas, conseguirlas, ¿si me entiende? Pues, creo que ya no se me viene nada a la mente" (Entrevista con Katerine).

No obstante, la joven también entiende la posición de los jóvenes al interior de los grupos armados ilegales en calidad de víctimas que por una u otra razón quedaron atrapados en una situación en la que es difícil salir una vez se ha entrado. Es decir, que los jóvenes empatizan en alguna medida, y reconocen el sufrimiento de los otros, no obstante, este sentimiento buscan estrategias para estar lo suficientemente lejos para que ellos no terminen afectados y que la angustia no sea más grande.

"Yo creo que están en un círculo vicioso, donde ellos creen que se pueden meter o se pueden salir, pero cuando ellos están metidos allá se dan de cuenta de que ya no se pueden salir. Y que si se salen, si no es con el tema de su vida, es con el de su familia. Para mí ellos no tienen ni la más mínima posibilidad en ese mundo. ¿Qué se espera un niño de 13 o 14 años? Que el otro desista de todo. Para mí eso es una tristeza enorme" (Entrevista con Katerine).

En este relato la joven da cuenta como los grupos armados ilegales se pueden presentar como una trampa para jóvenes que a su edad, no tienen los suficientes referentes para entender la dinámica al interior de los grupos, con lo cual, una vez adentro ya quedan atrapados sin la facilidad de salir cuando quieran. De igual modo, para los que ocupan otro lugar en la jerarquía que ella menciona, no existen muchos referentes al respecto.

"N: ¿tú conoces a alguno que sea un jefe de un combo?

K: no. Pues, hasta ahora, por mi casa, no. O si lo tienen aparentan muy bien que no lo tienen, porque ellos tratan de no dar, como dicen por ahí, tanto visaje⁷³, pero uno sabe que de ciertas cosas sacan plata, pero de todas maneras uno ve que se visten con la misma ropa de antier, ja, ja o sea, ja, ja, ja, ja, ja, las mismas pecuecas⁷⁴ de la

⁷³ Visaje: en el parlache "generar sospechas" (Castañeda, 2005)

⁷⁴ Pecueca en el lenguaje local se refiere al mal olor en los pies, en este caso, a los zapatos con mal olor.

semana, se tiran en una esquina a pensar quién sube y quién sabe qué” (entrevista con Katerine).

La situación de explotación en la que están sometidos los jóvenes al interior de los grupos armados ilegales, es lo que más se nota en la superficie, de acuerdo con la visión de Katerine, pero también sus prácticas son entendidas como monótonas y aburridas. Esto último puede ser también asociado con una manera de gestionar la protección, y no acercarse al riesgo de empatizar demasiado con el estilo de comunicación-acción violenta. El ser consciente de las limitaciones que supone estar inmerso en esta manera de gestionar la seguridad es suficientemente contundente para consolidar la postura frente a la cual la alternativa viable resulta gestionarla a partir de la confianza en redes de sociabilidad que rechazan la violencia física y emocional como forma de relación y la desconfianza para quienes la gestionan a través de ella.

“Porque él definitivamente no puede salir del cuadro de su casa. Uno lo ve y está en su casa. Eso sale afuera, se tira en el suelo, se sienta, espera los amigos, hacen reuniones, ¡pero ellos no salen de esa cuadra! ¿Por qué? por miedo a que si salen de su propiedad, los matan. Para mí, no es vida, es como estar encerrado en una misma casa” (Entrevista con Katerine).

Para Katerine es evidente que pueden existir cárceles más allá de los muros de la prisión y que con frecuencia esta es la consecuencia de ascender en la jerarquía de los grupos armados ilegales, por tal, ella considera que no tiene sentido, pero más aún, que no es necesario arriesgar la libertad para quedar encerrado en los límites de un “territorio seguro”. De este modo, el relato que Katerine tiene para entender los grupos armados ilegales le permite distanciarse y empatizar con el discurso de los padres respecto de la búsqueda de sus opciones.

“Me dicen no, Katerine, usted ya es una jovencita, usted ya tiene conciencia de qué es lo bueno, que es lo malo. Me dicen: “si usted se va a meter con un pelado, trate de que el pelado sea bien, sea estudioso, que no sea uno de esos muchachos, vea que por estar ahí que el futuro que les espera es un cementerio o una cárcel. Entonces ya uno de todos esos consejos, uno ya, ay mirá, este puede estar muy lindo, pero no, esto no es un buen futuro. Por lo general, en todos los colegios te ponen a hacer tu proyecto de vida, y por lo general en tu proyecto de vida no están esas personas. Está es estudiar, salir adelante y ser alguien en la vida. Entonces sí, uno siempre trata de escoger lo bueno para uno mismo. Vea por ejemplo el grupo ZanquiBanqui, está haciendo algo muy bueno en la comunidad, está demostrando que en la comuna hay arte. Entonces sí, y yo ser parte de ese gran proyecto, me parece muy chévere, porque una sola persona no hace diferencia, pero muchas personas sí” (Entrevista con Katerine).

En este relato resulta notable como para Katerine es importante elegir a una pareja que le ofrezca un “buen futuro”, esto es, una persona que base sus aspiraciones y forma de vida en el estudio y para ella eso se trata escoger “lo bueno” para ella, como una manera de protegerse. A su vez, encuentra una lucha, un ámbito de transformación, en la que entiende como necesario el actuar colectivamente con otras personas, pues solo no se logra nada. Se trata de luchar en contra de la mala imagen que se tiene del barrio, en contra del estigma a partir de una propuesta artística. Identifican las barreras sociales como un elemento en contra del cual luchar a partir de realizar actos artísticos donde la audiencia que es el otro, el que estigmatiza, el que no reconoce positivamente, el que de alguna manera, genera una violencia emocional hacia ellos. Cuando pregunto que quiénes son los que tienen una idea equivocada de la comuna me hablan de los medios de comunicación, de las personas que llegan al barrio a realizar proyectos, (con lo cual yo misma me siento aludida), y las personas que siendo de otros barrios, consideran a priori que todo el que vive en esta comuna es delincuente. La respuesta frente a esta violencia emocional no se trata de una violencia de vuelta, sino que se plantea una puesta en escena, de habilidades que han cultivado que demuestran habilidad, capacidad de determinar la acción y control. Lo cual resulta un mensaje contundente sobre su propia posibilidad de superar los retos cuando éstos son justos y cuando las reglas del juego están claras. Esto de alguna manera contribuye a controvertir las ideas que circulan en torno de la pobreza como una falta de capacidad, de habilidad y creatividad, pero también ayudan a luchar en contra de las hipótesis que se establecen en relación a la incapacidad de determinar la acción, sugiriendo de este modo con la apuesta artística que estas ideas están erradas y que más bien la búsqueda de las preguntas sobre la pobreza tendrán que buscarse en otro lugar distinto que las capacidades y habilidades de los implicados. Pero esto al mismo tiempo crea un sistema de estatus alternativo al hegemónico, tanto en términos de masculinidad como de feminidad y basado en las habilidades que pueden lograr con el cuerpo que devienen en una manera de cuidado de sí mismos.

K: sí, pues, uno como joven, si uno quiere su vida uno trata de cuidarla, uno dice, no por aquí hay mucha calentura, yo me meto por aquí, que no hay tanta, que allí me están ofreciendo droga, no, yo quiero mi vida, yo no la voy a consumir. Que el alcohol, el alcohol hay mucho accidente con el alcohol, voy a cuidar mi vida, voy a hacer deporte, voy a estudiar, voy a salir adelante. Uno trata siempre como de conservar la vida, la vida es lo más, lo más preciado que uno tiene como ser. Porque uno, yo creo que la vida es como un pasito chiquito. Y uno de ese pasito, a comparación de la muerte es muy larga, porque siempre dicen... ahh este vivió hasta cierta edad...ah sí, ¿y cuántos años lleva de muerto? ¡Muchos! Yo creo que la vida es un pasito chiquitito que uno debe de aprovechar mucho. Uno tiene que cuidar su vida de por sí, porque uno estar muerto uno dura mucho... toda la eternidad, como dicen por ahí. Y la vida solamente es una.

Esta idea de cuidar vida se entiende en este trabajo como el esfuerzo por crear un contexto de protecciones, una seguridad agenciada a partir de una determinada orientación, que no solo contempla los aspectos económicos, sino decisiones sobre la cotidianidad en los que la vida se cuida de diversas maneras, haciendo deporte, estudiando, luchando por salir adelante a través del trabajo. Esta orientación se comparte con sus compañeros del grupo artístico ZanquiBanqui.

N: ¿entonces me decías que eso no iba contigo, porque eso no va contigo, la marihuana?

K: porque se que además de ser una droga que te distrae, yo sé que si yo me meto al consumo de eso, me estaría haciendo un daño yo misma, a mi familia y a las personas que me rodean. Porque el vicio no es solamente de uno, yo creo que a una persona que coja el vicio, no solamente se lo está pegando a uno, sino que se lo está pegando a la familia. La familia sufre, se preocupa, la familia siempre está... ahí aconsejándolo a uno. Yo creo que los que hacen eso, no simplemente están con su, con su monotonía ahí, de estar fumando y de estar fumando. Yo creo que también le hace mucho daño a la familia o a los amigos, a las personas que a uno le importan. O sea, para mi, el vicio, no es para uno solo, es para mucha gente. Entonces yo por lo general no, no quiero que mi familia esté preocupada por mí, por eso.... como te decía, te enfermas, te puede dañar tanto físicamente como mentalmente. Y al final como terminando te puede causar la muerte o te trae la muerte. Entonces yo por lo general, no me gusta estar enferma. Estar por ahí cagándome de la enfermedad no me gusta. Y yo soy de las personas que quiero llegar hasta abuelita, quiero ver a los hijos de uno, quiero ver a los nietos. ¿Si me entiende? Entonces yo no me quiero morir tan joven. Yo quiero vivir mi vida, sana, como lo llegan a ser mis abuelos. Las personas que están por ahí de tanta edad. Pues, yo quiero llegar a esa edad, no quiero morir tan joven (Entrevista con Katerine).

Para Katerine la lealtad que tiene con su familia la lleva a evitarles un sufrimiento respecto de lo que ella considera una posibilidad de enfermarse, física como mentalmente a tal punto que la muerte puede ser la consecuencia. Para ella, generar un contexto de protecciones se encuentra asociado con evitar el consumo de sustancias psicoactivas. Esto es lo que plantea para la marihuana, pero también para el perico y el pegante. Sobre otras drogas por las que le pregunté, no ha

escuchado hablar de ellas. Pero de las que conoce, sin excepción, dentro de su concepción, está que todas ellas te causan la muerte rápidamente, el deterioro de la calidad de vida y una necesidad incontrolable por consumirla. Esto lo asocia con problemas familiares y comunitarios. No obstante, ha recibido ofertas permanentemente por parte de sus vecinos.

N: ¿cómo fue eso?

K: iba pasando y me llamaron, me dijeron: -¡hey ven! Yo fui, porque yo no veía nada malo, era una persona normal, sentada, cuando dizque: “te puedes sentar un momentico”. Y yo me senté y él empezó a hablar unas cosas ahí de la vida de él que yo no sé qué... entonces yo lo miraba y él porque está hablando eso conmigo, si eso es personal, eso es cosas de él... yo ni siquiera lo conozco, estaba confundida, cuando al rato: “Te puedo pedir otro favor”. Y yo: “-si -te puedo ofrecer algo, pero me lo recibes”. Y yo: “depende”. Y sacó una bolsita y yo ya sabía qué era. Tenía marihuana ahí metida. Y él la tenía que sacar y la tenía que envolver en unos papelitos para podérsela fumar. Dizque: “vea, yo preparo esto y nos lo fumamos los dos. ¿quiere?” Y yo no, que yo no consumía. Dizque: “no, pero venga, esto es bacano, te relaja, te lleva como a otro mundo, te quita los problemas”. Yo: “no, pero es que yo no fumo eso, además no, eso va contra mis valores y mis morales”. Y al ver que yo no recibía se enojó conmigo y cogió sus cosas y salió bravo. Y yo me lo encuentro y él ya no es capaz de darme la cara, porque él sabe que yo fui una de las que no le recibí y a él le da como vergüenza saber que hizo eso y le da cosa, porque yo no le recibí.

N: ¿es vecino tuyo?

K: no es vecino mío, pero sí vive como más abajito.

N: ¿es cerca de tu casa?

K: sí. Cerca, pero no es vecino (Entrevista con Katerine).

Esta situación lejos de ser un asunto aislado era una situación permanente a la que ella se enfrentaba, con vecinos, y compañeras. Incluso, este relato coincide con la intensión de los grupos armados ilegales de generar un mercado más amplio de microtráfico en el contexto local, ante las dificultades de exportar la cocaína⁷⁵. La joven entonces, deposita desconfianza en las personas que consumen sustancias psicoactivas y esto funciona como una manera de protección personal que evita su involucramiento en estas prácticas.

N: ¿cómo fue esa vez?

K: cierto día, una vecina, yo casi no me hablaba con ella, porque ella viene, visita la familia y luego se va. Entonces un día, yo había acabado de llegar de los entrenamientos, y ella se acercó a la puerta y me pidió loción, y yo bueno... loción, yo fui y le lleve la loción y ella se echó. Y ella, -ay quédese aquí un momentico hablando

⁷⁵ Para ampliar esta información se puede ver.

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/M/microtrafico_una_estrategia_global_del_narco_trafico/microtrafico_una_estrategia_global_del_narcotrafico.asp Revisado 14/5/2014

conmigo y me quedé con ella, cuando al ratico, que ella se para, y de cierta parte saca un pedacito un cachito. Y ella empieza a fumar y luego me ofrece. Entonces yo le digo no, es que no me gustan las drogas. Entonces ella – ¡Ah! Entonces ella se quedó un momentico mirándome y yo le dije que no. Y luego ella me dijo, -sí, mejor, no coja este vicio que este vicio es muy maluco. Y yo, -¿sí es muy maluco entonces por qué lo tiene? -ah mami, ya es algo que uno no depende de eso. Ya no soy capaz de dejarlo. Yo le dije a mi mamá que lo dejé, pero mire, estoy aquí al escondido de que ella no me pille, porque ya no puedo vivir sin eso. Ya no puedo vivir sin la marihuana.

Esta situación de rechazo al consumo de sustancias psicoactivas ha llevado a que Katerine encuentre pocos temas en común con estilos de vida más cercanos a los jóvenes que están en riesgo de pertenecer a los grupos armados ilegales. Esto también está relacionado con las modas y los estilos de vestir que la caracterizan a ella.

N: ¿por tu casa y por tu barrio qué amigos tienes?

K: pues te digo una cosa, la verdad sí tengo amigos, pero solamente los saludo y ya. Así como que pasar tiempo con ellos y salir, no.

N: ¿por qué?

K: te digo, tenía yo chica, tenía yo sí una amiga que me pasaba tiempo con ella, pero como a medida que íbamos creciendo yo pasé a la secundaria, le empezó a dar mucha rabia o envidia de mi, yo no sé por qué, empezó a hablar mal, ya me trató mal, todo el cuento, ya me trató muy mal, no sé por qué ese cambio. Con tal dejamos las cosas así, ya solo es el saludo, y con las otras es así, el saludo y ya.

N: ¿por qué hablaban mal de ti?

K: sí, y a veces esto que porque ah... que por que nosotras nos vestimos así y esta no. Pues, tratan de buscar diferencias en cada una de las chicas.

N: ¿cómo se visten esas chicas?

K: como toda chica es vanidosa, todas las chicas, las niñas, las adolescentes, somos vanidosas, pero hay cierto tipo de vanidad, o sea, ellas se dejan llevar, “ay, yo me pongo esta falda y me va a mirar el chico de la esquina, o este pelado me va a echar el ojo” ¿sí me entiende? Entonces ella por la mayoría, las chicas de por mi casa, mantienen con los chicos del barrio, con las que las protegen, los que están en esas cosas (haciendo referencia a los grupos armados ilegales), y eso a mi no me gustó. O sea, a mi no me parece, además de riesgoso, me parece que no va (Entrevista con Katerine).

El rechazo que sintió Katerine por su forma de vestir también la llevó a buscar amigos por fuera de su cuadra, que son los más cercanos, y con esto también evitó verse relacionada con los jóvenes que pertenecen a grupos armados ilegales. Ella también deposita desconfianza en las jóvenes se centran mucho en su aspecto físico y quieren llamar la atención de los muchachos guapos del barrio, pues esto también las puede llevar a caer relacionadas con las amistades que le han advertido sus padres como peligrosas.

Sí he visto muchas, de mis amigas, pero todas partes del mismo punto. Primero empieza la niña sencilla, sencilla y a la medida que va creciendo va las influencias que le trae el mundo. Una de las gran parte de la influencia de la mujer es la moda, o las modelos que uno tenga que estar 90, 60, 90 y esos son influencias que mucho a ellas, y a medida que pasa el tiempo uno va cambiando, uno empieza con ropita que la mamá le escogía a uno, ya a medida que pasa el tiempo ya es uno el que la escoge, ya a medida que pasa el tiempo, ya no la mamá es la que va contigo, sino que es a tu gusto. Ya no quieres la ropa que te pones, sino que quieres la ropa de la otra. O quieres vestir tal cual, o sea, son muchas influencias, uno de por sí, empieza como yo, tímida, no hablándole a los muchachos de los combos, bien tapadita, juiciosa como le dicen por ahí en el colegio, pero a la medida que va pasando el tiempo, algunas pierden ese toque por las influencias que les da el mundo, mucha publicidad, mucho carrete por ahí de revistas, la televisión, a veces es por los mismos amigos de uno, entonces sí. Siempre he visto que parten de ese punto, pero yo trato de no partir del que estoy, yo pues al que me saluda, lo saludo, pero de ahí a que a parcharme con ellos no. Pues, no le voy a decir que los de los combos no me hablan, porque eso sí es mentira, ellos me saludan normal y yo sigo derecho. Ellos tratan de influenciarlo a uno para que uno se siente y hable con ellos y haga parte de ellos, pero también uno... lo que hace la televisión, no le voy a negar que a mi me gustaría ser como esas modelos que tienen la carita bien perfecta, esa cinturita bien perfecta, a mi también me gustaría, pero si yo no soy así, ¿qué puedo hacer yo? Nada, o sea, nada. Desde la ropa que se ponen, que es muy exhibicionista, es muy linda, a mi me parece muy linda, variable, hermosa, pero yo no me la pongo, porque yo sé que no voy a quedar bien. Trato de no salirme de ese punto de donde estoy. O sea no dejarme tanto influenciar por lo que hay en el mundo, sino por lo que siento yo. Entonces de ese circulito no quiero salir (Entrevista con Katerine).

En lo que se refiere a sus hábitos la joven orienta su estilo de vida acorde con las oportunidades recreativas y lúdicas que se ofrecen gratuitamente en el colegio, en el grupo, a través de las ONG. Su rutina comienza por la mañana en la salida para el colegio, dos veces por semana tiene ensayo en ZanquiBanqui, dos veces en gimnasia artística, dos veces en softbol. De igual modo, aprovecha los talleres de zancos que ofrece la Alcaldía de Medellín, cuando están disponibles, ya que no funcionan sino una parte del año. También tiene unas horas de servicio social, que se trata de unas horas de trabajo que le exige el colegio para graduarse en algún proyecto social, a ella le toca ser ayudante de una maestra de primer y segundo grado de primaria en las horas de la tarde. Una vez por semana asiste a un curso que el mismo colegio ofrece como preparación para las pruebas de conocimiento que hace el Estado en todas las instituciones educativas públicas y privadas en el nivel de educación media superior. El sábado sale con su novio y hacen un paseo por el barrio o bien conversan en su casa o en la de él. Según ella no le queda mucho tiempo para hacer las labores de la casa y sus responsabilidades allí se reducen a mantener su cuarto ordenado.

En cuanto a las parejas, Katerine tiene ciertos criterios con los cuales escoge a las personas con las que se termina relacionando. Estos criterios también están orientados por una idea y una ética del cuidado de sí misma.

K: primero que lo respeten a uno, que sean sinceros con uno, que no le digan mentiras. Le voy a decir una cosa que yo siempre tengo eso cuando consigo a alguien con quién compartir ciertos momentos. Yo no busco lo que tiene físico, ni lo que tiene... que me pueda brindar como cosas materiales. ¿Si me entiende? Yo trato de buscar que la compañía sea buena, que sea responsable, que me respete, que me entienda, que no me vaya a hacer ningún tipo de daño. Pues sí, es lo primero. Ya así que me deje guiar por lo físico, que porque es muy lindo, no (...). Pues, en primer lugar uno tiene que saber con quién se está metiendo. Uno tiene que, más o menos, no conocerlo del todo, pero sí saber más o menos con quién se está metiendo. Porque si uno viene, ah que porque un desconocido te mandó saludes, entonces ya te vas a apegar a eso, ya sería como un riesgo, porque uno nunca sabe con quién se está metiendo. Si se está metiendo con un violador, o con un ladrón, o con alguien que te pega, entonces uno tiene que saber quién es la persona, cómo se relaciona, quién es su familia, qué hace, qué deja de hacer, pues, por lo general (Entrevista con Katerine).

Entre las conversaciones más largas e intensas que tuve con ella fue sobre este aspecto de los novios. En especial, los altos y bajos que trajo su relación con Tomás, el joven que la introdujo al grupo, de modo que tuve noticia del inicio, el nudo y el desenlace de la relación. A pesar de que la relación duró un poco más de un año, esta se acabó casi simultáneamente al momento en que ambos perdieron su virginidad, asunto que no me fue relatado por ella, sino por él. De una manera extraña, luego de este evento iniciático ella comenzó a sentirse ignorada y rechazada, mientras que él hacía hincapié sobre los múltiples problemas de comunicación. No pasó mucho tiempo cuando la relación se dio por terminada, a pesar de que ella estaba más segura de querer estar en la relación que en un inicio. El abandono del novio de Katerine luego del evento iniciático, contribuyó a que se generara un ambiente tenso y que ella saliera lastimada. Esta relación tampoco funcionó posteriormente en términos de amistad y la confianza entre los dos quedó totalmente deteriorada. Este hecho también da cuenta de que los procesos de construcción de confianza en el grupo no son siempre dominantes, sino que ocurren altos y bajos que se intentan solucionar, pero en ocasiones se presentan rupturas definitivas. No obstante, Katerine continuó

asistiendo al grupo, a pesar de que sus interacciones con los varones se vieron disminuidas.

Los novios que anteriormente había tenido Katerine habían sido relaciones poco significativas, de pocos meses o donde, por algún motivo, la relación no avanzaba. Esta relación con Tomas comenzó con la aprobación de sus padres sobre el muchacho, que la cortejó, ganándose primero a su hermano menor y posteriormente continuó haciéndole visitas a ella. Al principio ella no se sentía muy convencida de atender a su cortejo, pues no le parecía lo suficientemente atractivo, sin embargo, la madre intervino con el consejo sobre el comportamiento intachable del muchacho. Se decantó por esta opción sin pensarlo más, concentró la atención en las cualidades que le veía.

...bueno, muchas cosas pasaron para que yo no le dijera que sí, el día que ya por fin le dije que sí, él se alegró y de ahí poquito a poco lo fui conociendo y me di cuenta que es todo lo contrario, es un joven que lucha por salir adelante, que tiene mucha influencia por allá mala, pero él de eso no se deja llevar. Quiere mucho a su familia, le quiere ayudar a su papá y a su mamá, como todo joven. En el colegio, en el colegio es muy reconocido por que es muy colaborador, muy inteligente, muy estudioso, es la clase de chico que es muy, muy apegado a lo bueno (Entrevista con Katerine).

Si bien la relación de noviazgo se terminó, en términos poco positivos que contribuyeron a la desconfianza en esa relación, el balance para Katerine fue que la relación le contribuyó a conocer personas, integrarse en el grupo artístico y ganar confianza sobre sí misma en términos de lo que ella es capaz de hacer. Fue a través de la relación que tuvo con el muchacho que se dio la posibilidad de estar en contacto con este tipo de propuestas comunitarias y artísticas. Esto contribuyó que se abriera su mente y la gama de posibilidades que había contemplado hasta ese momento.

“...Yo le dije que no, porque yo no servía para nada, que yo no servía para el arte, yo le dije eso. Y él (Andrés) me dijo que sí, y un día me trajo y yo entré como la maquilladora, ah y los chicos estaban felices porque una mujer había entrado al grupo, y eso a ellos les significaba mucho, que le daba un toque femenino al grupo y todo el cuento. Ya pasando unos días, a Sergio se le ocurrió que yo sería una buena zanquera. Yo pues, yo me quedé sorprendida, porque yo le dije: ¡no, yo madera de zanquera no tengo! Y no, él fue el que se empeñó en enseñarme. Y yo me acuerdo que yo me vine en bluyín y todo y Sergio me montó a los zancos y estuvo todo el día

conmigo, enseñandome y yo vea. Pues... yo no sé, y desde eso me amañé en este grupo.” (Entrevista con Katerine).

Katerine encuentra en el grupo un espacio para construir una hipótesis de su propia capacidad de determinar la acción que le reporta dignidad. Estima el apoyo que le brinda el grupo artístico a través de la amistad y el reconocimiento de los jóvenes al interior de éste. El grupo entonces es un escenario institucional donde ella pudo comprobar, a través de evidencias fácticas, el alcance de su propia capacidad para determinar la acción. Asimismo, esto contribuyó a que se propiciara una actitud para participar de otras propuestas que se ofrecen en su barrio de manera que se encuentra abierta frente a nuevas experiencias y retos.

“Sé que en softbol.... Es un deporte que llegué de sorpresa, ni siquiera tenía calculado que iba a hacer eso, pero me gusta porque me gusta divertirme, hacer las cosas, reirme, pasarla bueno, experimentar las cosas de la vida, me encanta verle el lado positivo a todo. Y a mi me gusta, a mi cada vez que me plantean un reto, a mi me gusta hacerlo hasta que me salga bien. Y muchas personas me dicen que es algo bueno y yo no trato de hacer las cosas por competir o por saber más, a mi me encanta que yo me divierta por mi misma, aprender de la vida, sacarle los momentos buenos, que yo sé que en esta edad uno hace muchas cosas. Y cuando ya uno esté adulto ya es a recordar lo que hizo en la juventud, lo que hizo en la vida, y a mi esto no se me va a olvidar, porque yo no pensé que llegara tan lejos” (Entrevista con Katerine).

A pesar de que Katerine, vive incertidumbres cotidianas en su familia sobre asuntos tan vitales como la alimentación y el sustento de bienes básicos materiales, esta incertidumbre se gestiona a partir de la confianza en su familia, en sus redes de amigos y en su capacidad de determinar la acción. De modo tal que esto se convierte en una visión sobre el cuidado de sí misma y la generar un contexto de protecciones en relación a la sobrevivencia.

La hipótesis que ha construido al interior de estos escenarios institucionales sobre su capacidad de acción le orientan de manera importante en relación a la visualización de su futuro, de manera que sostiene una actitud reflexiva y deliberativa ponderando sus posibilidades de salir adelante.

“N: ¿qué más te imaginas de tu futuro?

K: mi futuro yo lo veo como una chica emprendedora que sale adelante. Que tiene su estudio, que está en su universidad, y que está trabajando y que le está yendo muy

bien. Que está con su familia y que no hay ningún problema. Y que si tiene una pareja feliz con ella. Y que tiene una familia. Pues sí” (Entrevista con Katerine).

Esta orientación también la lleva a ser explorar las oportunidades que existen para ella desplegar su estrategia de sobrevivencia.

“N: ¿tu crees que sí hay posibilidades para salir adelante?

K: sí, yo creo que hoy en día, hay muchas oportunidades para los jóvenes salir adelante. Sino que uno tiene que saber aprovecharlas y tiene que saber buscarlas.

N: ¿cómo cuales tu ves?

K: como por ejemplo las becas que dan EPM, los preicfes que hacen aquí para que uno pueda pasar a la universidad. Uno con trabajo y esfuerzo puede hacer muchas cosas. Además uno se puede ganar buena plata en estos grupos así juveniles. Pues yo no digo que aquí me esté ganando la mera plata, pero sí es algo que me gusta y me impulsa a seguir haciendo las cosas, es algo que aquí en el colegio que siempre le estén diciendo: “hey muchachos adelante, vean que tienen muchas posibilidades, vean que tienen esto, tienen a sus profesores, sáqueles el conocimiento para cuando ustedes estén en una prueba no se queden varados. Además que uno sabe que hay muchas corporativas por ahí o muchas... bueno, muchas personas simplemente por el puntaje a uno le dan muchas oportunidades. Entonces para mi, hoy en día, hay muchas oportunidades, y en especial también en Sena, el Sena es una gran oportunidad, muchas personas no las aprovechan, pero uno queriendo salir adelante, uno piensa como que sí... sí, yo creo que sí. Yo creo que los jóvenes delincuentes tienen las mismas oportunidades, pero que no quieren, no les mueve que tienen oportunidades de salir adelante, ellos creen que cogiendo la vida fácil o la vida de vigilante, como le dicen por ahí, es muy bueno. Para mi eso no es bueno. Yo pienso que uno estar en el mismo barrio con un obstáculo bien grande y uno quedarse ahí, para mi eso no es vida” (Entrevista con Katerine).

Katerine percibe oportunidades variadas y alcanzables como la vía que encuentra para superar la incertidumbre en relación a la sobrevivencia a nivel material. Esto es un plan, que a futuro irá presentándose para ella como realizable o no, dependiendo de las oportunidades reales que se encuentren disponibles en la ciudad. No obstante, su actitud contribuye a agenciar las metas a través de una vía en la que la comunicación, el esfuerzo, la confianza en ella y en otros, la solidaridad, y el deseo de retornar el don de seguridad que ha sido recibido por parte de sus padres orientará la lucha que Katerine libre, con las opciones que encuentre disponibles.

Esta disposición a construir confianza que se ha propiciado en la familia de Katerine se ve reflejada en su participación en el grupo Zanqui Banqui, donde ella aporta en sus prácticas cotidianas en los procesos de construcción de confianza, personal, y colectiva participando en retos en los que se implica la creación de una

hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción, y en conjunto con otras voluntades de sus compañeros para construir un proyecto común. De manera tal que el otorgamiento de confianza en su familia, es entendida entonces como un don, que ella recibe y a su vez ella otorga reconocimiento a sus padres al replicar la misma acción de confianza en otros escenarios institucionales diferentes al de su familia como el grupo artístico.

Daniel: El arte para deconstruir el patriarcado

A Daniel lo conocí el día que fui a presentarme al Colectivo Narices Rojas. Mario, el líder del grupo, ya había hecho una introducción de mi allí. Entre los que les interesó participar como interlocutores clave, lo escogí por ser el menor. Tenía 16 años, al igual que Anderson (mi interlocutor de la cárcel), lo cual me brindaba más uniformidad para la comparación. A pesar de que este criterio me parecía menos interesante que otros, finalmente resultó siendo un joven con un discurso prolífico, asunto que también me permitió tener un buen rapport, a pesar de la diferencia genérica y etaria. Se encontraba cursando noveno año por tercera vez en una institución pública. Aunque se considera buen estudiante, ha tenido problemas con las instituciones educativas debido a la estigmatización que ha padecido por el estilo que lo caracteriza. A este hecho atribuye haber perdido uno de los años, el segundo año perdido lo asume como un nivel académico muy bajo de la institución anterior.

Efectivamente, su aspecto físico era muy llamativo. Sobre todo, en términos de las modificaciones que había hecho con su cuerpo, lo que contribuía a que se le asociara a primera vista, a una tribu urbana juvenil de estilo punk. A pesar de todos los tropiezos que le implicaba su estilo, el joven entendía la defensa de una estética alternativa, no solo como una manera de rebeldía frente al orden social establecido, sino también como un proyecto de autonomía. Lo cual también puede ser leído como una expresión radical sobre su deseo de lograrla. Aunque esto también implicaba una confrontación constante con sus familiares y otras autoridades que le recordaban que en un futuro le tocaría integrarse a tal orden que despreciaba. Esto último no era algo que le pasara desapercibido, pues se notaba algún nivel de ansiedad cuando hacía referencia a ello.

Conmigo el joven se notaba muy abierto y sincero. Yo también parecía ser una curiosidad para él, puesto que había estudiado algo que a él le llamaba la atención. Tal admiración estaba basada principalmente en la atribución de respeto, lo cual era algo que yo siempre quise lograr con los jóvenes de la cárcel y

no sé si lo logré. Además de esto había otra situación por la cual yo me sentía muy cercana a los jóvenes de este grupo y es que yo viví mi niñez en un barrio cercano al de ellos. No obstante, cada vez que insistía en este punto era despreciado o minusvalorado por parte de ellos y más bien se tendía a hacer énfasis en mi calidad de emigrante en México, paradójicamente. A pesar del sin número de coincidencias entre el joven y yo había otros asuntos que contribuían a que me entendiera como una extraña: la brecha generacional, el nivel de ingresos, el nivel formativo, además del hecho de que yo vivía en un sector de la ciudad desconocido para él, todos estos aspectos contribuían a generar cierta fluctuación en la relación y en ocasiones sentía que se me ponía bajo sospecha. Por su puesto, una situación apenas normal para una persona de la que se tienen pocas referencias. Sin embargo, la relación con Daniel fue particularmente fluida. Para él también era un experimento contar todo lo que supiera sobre un tema y su confianza en el conocimiento como motor de transformación lo hacía participar con entusiasmo y sinceridad en las entrevistas.

Daniel nació en una zona rural a unas horas de Medellín, sin embargo se vino para esta ciudad cuando tenía 6 años. Esto sucedió como consecuencia de la disputa armada entre el Ejército Nacional, la guerrilla y los paramilitares que se vivía en la región de origen. Su padre decidió que ya no podían estar más allí por la amenaza latente de que fueran reclutados sus tres hijos varones por alguno de los bandos ilegales o bien confundidos como pertenecientes a algún bando por parte del Ejército. El joven recuerda que en esa época sus padres tenían una tienda y esto resultó un problema porque estaban temerosos de cualquier actor armado que llegara a comprar. Si llegaban los unos o los otros, con el solo hecho de venderles, podían ser etiquetados como simpatizantes de tal o cual grupo armado. Incluso, en medio de los enfrentamientos armados, tenían que estar con las puertas y las ventanas cerradas, no solo para protegerse de las balas, sino de las personas que llegaran a pedir auxilio.

D: (...) Porque era pues cuando se armaba una balacera en el campo y llegaba pues la familia a tocar la puerta, a pedir auxilio, porque llevaban un herido, que uno ni siquiera sabía quién era. ¿Cierto? Entonces tocaban y uno saber que uno no podía hablar, uno no podía abrir ni a la propia familia, porque es que el ejército venía detrás. Entonces si uno hacía eso con la familia, también la familia de los que habitaban en esa casa también estaban en peligro. Porque en esa época con lo de los falsos positivos⁷⁶, toda esa vuelta⁷⁷, entonces no era tan bueno uno abrir la puerta, entonces sí era ese hostigamiento (Entrevista con Daniel).

El temor a ser etiquetados como auxiliadores de cualquier bando por parte del ejército o de los grupos armados ilegales, contribuía a que la familia se decantara a proteger solo los que había al interior de su casa, olvidando o debilitando lazos y lealtades con miembros de la familia extensa o con sus vecinos de modo que imperaba la desconfianza. De manera no directa, pero no menos importante, contribuía a la desvalorización de la vida humana del otro, independientemente de la ideología política, a que se melle el sentimiento de comunidad ya que esta situación no deja otra salida sino la búsqueda de soluciones familiares o individuales, más no comunitarias o colectivas a los problemas sociales.⁷⁸ El hecho de no poder abrir la puerta a una persona que se encuentra bajo amenaza de muerte implica recordar al otro que su vida es menos valiosa que la propia, pero para el que recibe este mensaje también está la posible interpretación de que el otro no le interesa en absoluto su vida y que la desprecia. A su vez el emisor del mensaje puede sentirse que sufre por no poderle proteger, si es que le aprecia. No obstante quién ha establecido el contexto significativo en el que se dan este intercambio de mensajes no verbales son los actores violentos que gestionan la seguridad a través de las armas. Así sea que los implicados se encuentren

⁷⁶ Falsos Positivos: se trató de jóvenes de escasos recursos que eran ultimados por miembros del Ejército Nacional de Colombia en circunstancias extrañas y presentados como guerrilleros dados de baja en combates. No obstante la familia y la comunidad daban cuenta de que estos jóvenes habían sido secuestrados y desaparecidos poco antes de su muerte. Posteriormente se presentaron evidencias de la manipulación de los cadáveres por parte de los miembros del ejército y revelaciones sobre la culpabilidad de los militares en el secuestro y ejecución de los civiles. Esta situación fue propiciada a partir de un sistema de recompensas en dinero y días libres al interior del Ejército Nacional de Colombia asociada con la política de Seguridad Democrática del entonces Presidente Álvaro Uribe Vélez. Para ver más información al respecto se puede consultar: <http://www.semana.com/noticias/falsos-positivos/103256> Revisado 29/06/15

⁷⁷ Vuelta: en el parlache, asunto o negocio.

⁷⁸ Esto también lo ha documentado Bourgois (2005) desde su propia experiencia en trabajo de campo en el salvador. En el cual, él también se vio acorralado en la situación de tener que salvar su vida, en medio del fuego cruzado, mientras que ponía en riesgo la vida de una mujer y su bebe.

desarmados o que incluso, se encuentren en desacuerdo de gestionar la seguridad por esta vía.

Debido a que los problemas de comunicación, empatía y trabajo colectivo se hacen difíciles de agenciar, ningún proyecto político tiene sentido, y el Estado pierde entonces su legitimidad.⁷⁹ De este modo, la única solución a la vista para la familia de Daniel era migrar, engrosando así las cifras de desplazados de Medellín. Esta actitud de los padres de proteger la vida de sus hijos, evitando el ingreso de los jóvenes a los grupos armados, fue asunto en el que los padres de Yeni y Anderson no lograron ser efectivos y esto contribuyó a que se profundizara el estilo de comunicación-acción violenta.

La migración forzada hacia Medellín tampoco fue una cuestión fácil. Esto significó estar desprovistos del contexto de protecciones que habían agenciado hasta el momento. Sin muchas redes y sin el sustento económico que solían tener, su tienda y su tierra. Pusieron una verdulería en el barrio al que llegaron, pero no funcionó y tuvieron que cerrarla. El padre no encontró nunca un trabajo estable y la madre encontró un trabajo en una maquila en condiciones ilegales: le pagan menos del salario mínimo legal vigente al 2012, sin las prestaciones de ley y trabaja cerca de 12 horas diarias. Su trabajo es el que principalmente sostiene a la familia. El hijo del medio también trabaja, pero solo le alcanza para pagar su estudio y sus pasajes. A pesar de que accedieron a un subsidio del Estado para comprar una casa en Medellín y por lo menos, no tienen que pagar arriendo, cerca de 200 dólares mensuales son demasiado escasos para gastos de dos hijos, papá y mamá. Esta última no solo se ocupa de su trabajo en la calle, sino al interior de la casa: comida, limpieza, crianza de los hijos. Esto agudiza los problemas con su pareja, quién se la pasa tardes enteras jugando billar con sus amigos. Él además, tampoco era la clase de hombre que podría romper con sus ideas de masculinidad y hacer el trabajo de la casa, por lo cual tanto Daniel, como doña María le llaman machista. No era de extrañar que cuando llegué a hacerle la entrevista se notaba

⁷⁹ Miryam Jimeno (2077b) nos habla sobre la vinculación entre la ciudadanía y el miedo.

cansada y sin una disposición muy animada para hablar. Tampoco quiso que la entrevista fuera grabada, de modo que tuve que tomar nota de cuanto me dijera.

A la situación de la madre se le suma que la distancia entre el estilo de vida y los gustos distintivos de Daniel con lo que ella estaba acostumbrada a observar en los demás hijos y con lo que fue su propio estilo de vida en la juventud. Esto le generaba incertidumbre a la que le atribuía el insomnio que padecía hacía varias semanas. El hecho de no reconocer con un referente claro los comportamientos de su hijo le llevaba a asociar su estilo de vestir con prácticas antisociales. Igualmente, esto se agudizaba por el hecho de no saber lo que hacía Daniel con sus amigos en la calle y que lo único que supo en un momento que se decidió a explorar fue que su hijo cargaba una bolsa de marihuana en su billetera. Cuando esto sucedió, ella acudió a la psicóloga de la ONG que apoyaba al grupo de payasos, habló con el líder del colectivo, y con todos los amigos cercanos a él con los que pudo convencer para que intervinieran o lo aconsejaran de alejarse de este tipo de consumos. De este modo la madre se daba a la tarea de brindar un contexto de protecciones. Se movilizó en todas las instancias disponibles, pero no obtuvo más que promesas al respecto. Ella considera que se preocupa por su hijo, pero no le queda tiempo para ir a las presentaciones de circo social ni tiene tiempo para ponerle más atención. Él estaba expuesto a prácticas que ella considera de riesgo y esto lo asociaba a que sus amistades no eran buenas influencias para él. Independientemente del debate acerca del consumo de sustancias psicoactivas, sobre lo saludable o no que sea, lo que se nota en la actitud de la madre es una propensión a la protección y las estrategias que la madre utilizó para intentar controlar la situación fueron, de manera importante, el diálogo y la persuasión. Aunque también había conflictos que en ocasiones podían derivar en estrategias violentas de control, no obstante, esta violencia era poco significativa. De este modo lo relata Daniel:

N: ¿Cuáles han sido los conflictos más grandes que has tenido con tu mamá?

D: uno de los conflictos más grandes, creo que ha sido al enterarse o encontrar marihuana, ha sido uno de los conflictos más grandes. Yo creo que no pasan a ser tan grandes, pero sí ha sido uno de los conflictos más grandes.

N: ¿qué pasó cuando ella se dio cuenta?

D: cuando ella se dio cuenta en un inicio, como que uno no toma el valor de decirle que eso no es de uno, pero ya cuando adquiere que ese... que no, yo ¿porque voy a mentir? Entonces cuando ya adquiere uno el valor de que eso es de uno, entonces ya entra ese problema en el que... entonces yo ya estaba con el grupo de payasos, entonces llaman a Mario, para que hable conmigo, llaman a Jorge para que hable conmigo, llaman a mi amigo para que me aconseje para que no consuma de esa sustancia, ¿cierto?, habla con una psicóloga de la ONG que apoya a los payasos, me pone psicóloga.

Entonces eran muchos conflictos porque yo me pasaba de una hora que habíamos llegado a un acuerdo, entonces ya estaba en la calle drogándome, por 15 minutos que llegaba tarde, entonces en ese tiempo sí estubo con muchas, dándonos muchos roses, por eso mismo, porque me mantenía en una voz agresiva contra uno. Uno llega muchas veces a ser paz y amor y con decir muchas veces, -no pero espere yo le explico, le decían: “¡pero no me alce la voz!!”, y yo: “¡pero es que yo no he alzado la voz!”, entonces la familia pues ofuscada. Creo que ese ha sido uno de los grandes conflictos (Entrevista con Daniel).

Frente a la falta de información sobre lo que el joven se encuentra haciendo en la calle, la madre pone en situación de sospecha a su hijo y la interacción se torna agresiva y desconfiada. En esta situación Daniel encuentra que sus intenciones no son bien interpretadas y en cierta medida pierde la voz. No obstante, lo destacable es que en la relación entre padres e hijo existe también y una orientación al diálogo y a la persuasión, y la violencia física no se utiliza. De modo tal, que el intento de control de la situación no es la denigración del otro, sino su opuesto, considerarle capaz de entender el argumento, así sea que el argumento no sea aceptado en principio, lo cual en tanto, es un principio de confianza. De este modo, también es posible visualizar un estilo de comunicación-acción donde el interlocutor, a pesar de ser otro que no se comprende del todo, se le otorga un estatus desde el cual es posible entablar un diálogo racional, evitando así el uso de la violencia física o emocional en la comunicación. Esto resulta de gran importancia cuando los interlocutores también dan cuenta de elementos importantes de un estilo de comunicación-acción violenta en la relación de pareja de los padres de Daniel. Así lo relata el joven:

D: porque estamos en un sistema patriarcal. Entonces resulta que mi papá es muy, por decirte la palabra, es muy machista, es muy patriarca. Entonces si uno va a salir le tiene que pedir permiso. Si él le da el permiso, pues sale y si no se queda en la casa. Entonces cuando yo empecé esta forma de vida, y uno también aprende a deconstruir todo eso, porque eso es una deconstrucción de lo que a uno mismo le han enseñado. Entonces dentran (sic.) también esas peleas en la casa, porque uno ve ese conflicto también mental y psicológico que se tiene en la casa, porque es que mi mamá es una persona de edad, autónoma, ¿cierto? Entonces uno se pone a mirar o sea, si él no le da permiso, ella no puede salir de la casa. Entonces a veces uno

dentaba (sic.) y hay veces desde la misma indiscreción. Entonces yo le preguntaba que qué firma o qué, si creía que era casa, que siempre tenía que pedirle permiso y si no se lo daba, siempre mantenía la autoridad ahí y el dueño de ella. Entonces entraba mi papá a alegrar conmigo y también porque mi papá no ha sido muy colaborador conmigo. Además de que vive en la casa, mi mamá es la que me ha sostenido todo, se puede decir que desde que nací hasta estos momentos. Entonces eso tampoco lo liga a uno, entonces es como que esos choques también (Entrevista con Daniel).

Como se evidencia en este relato, al interior del hogar de Daniel también existía un estilo de comunicación-acción violenta entre sus padres, en el que el padre restringe la movilidad tanto de los hijos como de la madre, detentando una autoridad que les suprime su autonomía. A su vez que la responsabilidad económica se recarga sobre la madre, ya que era la que mayormente aportaba en este sentido. No obstante, de acuerdo con este relato, Daniel encuentra la forma de interpretar esta experiencia como un abuso por parte del padre hacia la madre, lo cual es entendido a través de la teoría de género puesto que el joven defiende la posición de la madre. Así las cosas, se le otorga desconfianza al padre que no se erige en torno a otro que hay que violentar o eliminar, sino sobre otro contra el cual hay que debatir, resistir y superar. A pesar de la desconfianza se espera que el otro entienda, no a través del sometimiento por la fuerza, sino a través de la persuasión. Daniel ha recibido un contexto de protecciones por parte de su padre y su madre, a pesar de que siente mayor consideración por ella, reconociendo el mayor esfuerzo de ella en esta gestión. De esta manera, el otro no es un enemigo que esta fuera de casa, sino que el otro es un ser cercano, que se encuentra al interior del hogar, incluso puede ser en alguna medida amado. En esta forma de relación se respetan las diferencias, no sin mantener una postura crítica frente a éstas. Así las cosas, el estilo de comunicación-acción violento existente entre la pareja de padre y madre no se reproduce en la relación madre-joven, y tampoco se reproduce en la relación joven-padre, a pesar de que sí existe algún nivel de violencia emocional del padre al hijo y hacia la madre. Esta situación queda claramente expresada en el siguiente relato:

N: ¿y tu papá y tu mamá como se la llevan?

D: mi papá y mi mamá...?

N: humm

D: jumm se la llevan mal, como perros y gatos, discuten mucho. Entonces también entra esa discusión. Pues, yo no me meto en las peleas de ellos. Entonces uno como que mejor se aleja y pues que resuelvan por lo que están alegando. Pero

también al principio, cuando yo no conocía mucha parte de estos procesos sí se alegaba mucho por lo que... por ejemplo yo entraba a estudiar y era una pelea con mi papá pues por lo... por alguna moneda, para los cuadernos, para el uniforme, entonces era esa pelea constante. Pero yo ahora, casi no me meto casi en esos problemas, entonces ya no sé de las peleas para qué son (Entrevista Daniel).

Los problemas más recurrentes de la pareja tienen que ver con el control de la movilidad por parte del padre hacia la madre, la recarga de trabajo dentro y fuera de la casa hacia la madre, lo cual deriva en una percepción de abandono de parte del padre para con los hijos.

N: claro. ¿tu papá siempre estuvo muy al tanto de todas las cosas que tu hacías?

D: no

N: ¿de tu crianza?

D: no, yo creo que ni de mi crianza, ni de mi adolescencia, lo que llevo de mi adolescencia creo que no, todo, todo ha sido con mi mamá.

N: ¿la mamá ha sido la que ha estado siempre?

D: sí (...) pues yo creo que ese ha sido el más grande conflicto. Porque maltrato por parte de mi papá no he tenido. Entonces no ha sido un conflicto violento, todo ha sido desde el conflicto de tener que responder por mi y no asumir, creo que es desde ese punto, solo ese punto. (...) No, no hemos tenido esa... pues, yo sé que mi papá vive en la casa. Incluso es ahora último que nos estamos hablando mucho, nos estamos hablando, pero no en ese afecto de padre e hijo. Uno sí le dice papá, como por respeto y todo eso, por respeto a muchas veces lo que te han enseñado. Entonces uno por no salirse de todas las casillas y hacer dar rabia, entonces muchas veces uno... prefiere decirle papá y cierto... así (Entrevista Daniel).

En este relato se hace evidente la identificación que Daniel siente con la madre y la manera en la que resiente que su padre procure menos el agenciamiento de un contexto de protecciones. No obstante, es importante remarcar que según el relato de Daniel y también de su madre, ninguno de los dos padres ha usado la violencia física con él como mecanismo de cumplimiento de las normas y más bien ha sido una actitud respetuosa lo que orienta las relaciones. Así mismo en cuanto a los mecanismos de cumplimiento de las normas al interior del hogar.

N: ¿Cuándo te reprendían, cómo te reprendían?

D: Puedo decir que mi familia no fue en parte violenta cuando me reprendían, porque yo fui por ejemplo un niño que salía poco, me daban pocos permisos, por ejemplo yo pedía un permiso y de diez permisos me daban un permiso, entonces no mantenía mucho en ese lapsus de calle, ¿cierto? compartiendo pues en la calle muchas cosas con los amigos.

N: ¿no te dejaban salir?

D: no, casi no, si uno salía era a esa hora de 2 a 4, de día y pocas horas.

N: ¿hasta qué edad fue eso?

D: como hasta los once años.
 N: ¿Cómo era tu relación con ella?
 D: como hasta ahora, buena.
 N: ¿no tenías muchos problemas con ella?
 D: no, sí habían problemas pues, porque cuando uno se va saliendo de eh... ¿porque no puedo salir? Entonces uno se ofuscaba... se ponía pues a peliar (sic.) con la mamá, hasta ahí. Pero la relación ha sido muy buena con mi mamá.
 N: ¿y los castigos de los que hablas eran por ejemplo cuáles?
 D: lo mismo, por ejemplo, no dejarme salir o por ejemplo, los castigos normales, no dejar salir, o dejarte salir menos horas, o menos minutos, eran como esos castigos. No eran castigos tan...
 N: ¿te pegaban?
 D: no. Pues no recuerdo que me hayan pegado, no recuerdo ese instante de violencia, no. Porque eso es violencia.
 N: ¿ni tu papá, ni tu mamá?
 D: no. Incluso con mi papá cuando me iba a pegar yo no me dejaba. Yo, desde la inocencia, con el mismo objeto que me iba a pegar, fuera una correa o una chancla, yo cogía ese mismo objeto y lo lanzaba por el balcón...
 N: ¿o sea que sí...?
 D: pero fueron muy pocas veces (Entrevista con Daniel).

El joven relata entonces que los mecanismos para cumplimiento de normas rara vez tenían que ver con la violencia física, y con escasas consecuencias en ese sentido. Es decir que la orientación se daba desde el convencimiento y los castigos no tenían consecuencias emocionales o físicas que el joven pudiera interpretar como violentas. Al igual que con Katerine, la lealtad de Daniel para con su madre resulta de la empatía y la conciencia que tiene sobre los sacrificios que ella hace, que además son interpretados a partir de las herramientas conceptuales que le ha brindado la formación en una perspectiva de género. Sin embargo, las coincidencias con la madre no son totales, ni absolutas, pues el joven ha encontrado en el espacio del grupo juvenil, una manera de identificarse y gestionar su autonomía moral.

“N: ¿tus posturas tienen puntos en común con las posturas de ella (la mamá)?
 D: no, para nada. Porque la postura de ella es más parada y centrada frente a un punto católico.
 N: ¿qué es lo que tu rechazas...?
 D: por ejemplo, dentro de esa moralidad, rechazar una relación... patriarca, que es la iglesia católica, rechazar por ejemplo, las idas a la iglesia. Entonces mira que es algo que ella respeta, por ejemplo ella no me dice a mí: “hey, vamos pa’ misa o ¿usted porque no va a misa?”. Ella sabe que no me gusta, ni iría. Más bien me dice: ¿usted va a estar aquí en la casa? para que me abra cuando venga. Entonces uno le dice sí. Entonces creo que eso es llegar a un punto muy grande, que muchas familias no te respetarían eso, y más una familia católica, al decir no creo en este Dios. Y no voy donde tú vas” (Entrevista con Daniel).

En este relato Daniel plantea cómo en diferencias en cuanto a creencias, no se dan conflictos sino que más bien que se aceptan con respeto sobre lo que piensa él como hijo. Lo cual quiere decir que tal estilo de comunicación-acción violento en la pareja no contamina la relación con el hijo que se orienta desde la protección y el respeto.

No obstante, la experiencia de la madre revela cierta desesperanza asociada con el hecho que cuando Daniel era un niño, obedecía las normas sin protestar y el solo consejo era suficiente para que hiciera lo que ella consideraba conveniente. Ahora ella dice: “Él se manda solo. Desde que tiene 12 años se manda solo”. Por su puesto, esto resulta contrastante con la vida del hermano mayor, que se casó siendo muy joven y se regresó a su lugar de origen para trabajar la tierra. Este era un modelo que a ella le resultaba más cercano y digerible y no veía algo positivo en la búsqueda de autonomía, en términos de los estilos y el narrativa, por parte de Daniel, más bien lo interpretaba como un riesgo que la atormentaba diariamente, es decir, le generaba desconfianza. Esto también se traduce en una relación tensa, que propicia el etiquetamiento del joven por parte de la madre y el sufrimiento de ésta por lo que ella interpreta sobre las prácticas de su hijo.

La seguridad basada en la confianza en este caso se propicia al generar un contexto en el que sea posible entender al otro como un interlocutor válido, a pesar de las diferencias, dicha confianza también puede ser entendida como un don, el cual se intercambia en las relaciones familiares y que luego sirve de orientación para las relaciones al interior del grupo de amigos al que pertenece el joven. Las dificultades que atraviesa la relación con la madre son vistas como parte de un proceso de negociación en el que las partes, con el tiempo, van adquiriendo respeto y autonomía. Se confía en la mediación de las palabras y el lenguaje para resolver los conflictos, a pesar de que existan dificultades en la comunicación, en tanto el mundo juvenil de Daniel es desconocido para sus padres y entendido como peligroso.

D: la relación con mi mamá si ha sido muy buena. Por ejemplo, yo cuando al principio, cuando uno empieza a adquirir esta forma de vida, porque es salirse también de lo que nos han enseñado, de empezar a deconstruir. Entonces al principio fue muy duro, por los expansores, por los piercing, por la forma de peinado. Pero eso en un instante se llega a negociar con el tiempo. Entonces se llega a negociar con el tiempo y ya por ejemplo las relaciones con mi mamá son buenas (Entrevista con Daniel).

Este tipo de relaciones positivas también se dan con otros miembros de la familia, tal y como da cuenta en el siguiente texto:

“Mi hermanito me llamó: “Daniel (...) Es que yo le quiero confesar algo a usted, que ni su mamá, ni mi papá saben” ¿cierto? Dize: “es que no sé cómo decirle” y yo: “¡normal, como lo está pensando! - Es que yo soy homosexual” Entonces yo me reí, pero me reí pues porque no era capaz de decírmelo. Y llegó al punto de decirme que... “por eso se lo quería contar a usted, porque usted se toma las cosas desde otro punto de vista y usted las analiza, y yo sé que de parte suya no voy a tener nada, pues... no voy a tener pues discriminación o peleas que porque si usted es así se va de la casa, no, por eso se lo quise contar”. Entonces como qué, esa confianza también, con mi hermano también me la llevo muy bien” (Entrevista con Daniel).

La imagen que Daniel proyecta sobre otros miembros de la familia da cuenta de la tolerancia, el respeto, y la empatía con la cual se orienta en las relaciones cotidianas, lo cual le hace sentir satisfecho y reconocido al interior. Es así que el **don** de la seguridad agenciada a partir de la confianza ha sido establecido como un estilo de comunicación-acción al interior de la familia, que encuentra otros espacios como en el grupo de amigos del joven, donde también este estilo reproducido y fomentado.

No obstante los recursos simbólicos que Daniel ha adquirido a través de la educación popular, le permitían interpretar, no solo el medio hostil en el que le tocó nacer, sino también el conflicto existente en la familia. El primer día que nos vimos, le expliqué de qué se trataba mi proyecto y así me planteó su visión al respecto de lo que él consideraba como las causas de la violencia:

“D: (...) Yo creo que eso pasa porque estamos también culturalmente al querer poder, y el que tiene poder, supuestamente tiene las mejores garantías de vida, tiene las mejores garantías económicas, pero muchas veces también ligamos a que lo económico, y lo material es lo que nos da la vida y lo que nos hace ser feliz y todo eso, yo creo que es por eso que ahí sale el problema de la violencia. Porque siempre queremos tener más a costa de lo que sea, y a costa del que sea o de la que sea, y siempre queremos tener y obtener y yo creo que de ahí se liga. Y yo creo que son más los hombres los que están ligados más a esto diariamente, yo creo que es porque desde un sistema patriarcal también que nos han instaurado desde que nacemos, porque es desde que nacemos, porque nos bautizan, ¿cierto? Entonces ya

ahí se está diciendo si eres hombre o mujer, si se llega al nombre de si eres hombre o mujer, ¿cierto? Entonces te empiezan a formar y a educar la familia, como primer núcleo de represión, porque para mí la familia es el primer núcleo de represión, porque ahí es donde te empiezan a decir, que si vos sos hombre, entonces tenés que estudiar, entonces te dan los primeros carros, te dan los juguetes pues, te dan tal vez, los billetitos de mentiras, entonces ahí uno va como “¡ah plata!” Entonces también uno como los domingueros, que dicen, no sé si todavía se mantienen. ¿Todavía dicen dominguero? Los domingueros, ¿cierto? Entonces se le da más plata al hombre. Le dan más permisos al hombre, entonces todo eso empieza a formarnos en la cabeza como hombres agresivos, creo. Porque entonces nos enseñan que debes de tener una mujer ¿cierto? Entonces ese TU (hace énfasis) mujer, ¿cierto? Entonces eso se liga a que es tuya. Entonces ahí se forma una primera instancia que es lo tuyo ¿cierto? Entonces lo mío son mi esposa, mis hijos, mi dinero y mis bienes, ¿cierto? Y debo de defender eso como sea. Entonces ahí es por ejemplo cuando entran. Entonces la esposa se cansó del man⁸⁰ y lo engañó con otro. Entonces el man por venganza va a atacar el man. Entonces ahí se generan unas riñas, dentro de la misma familia. Entonces se puede llegar a agredir, como a la esposa, o se puede llegar a agredir al que estaba con la esposa”.

En este relato puede notarse claramente cómo el joven cuestiona la manera de agenciar un contexto de protecciones a través de la violencia, al tiempo que mantiene una visión crítica en cuanto a la socialización como varón, problematizando el hecho de volcar su sentido de vida a la búsqueda del empoderamiento económico, sin importar las consecuencias de dicha lucha. Igualmente asocia la tendencia cultural a justificar la violencia en el papel dominante del varón en las relaciones intragenéricas. Desde su planteamiento se establece un elemento clave que entiende vinculado a las motivaciones de la violencia: privilegiar la ganancia económica sobre la calidad de los vínculos interpersonales. Así las cosas, la teoría de género le permite un paradigma sobre el cual orientar una ética de las relaciones en las que el respeto por el otro resulta fundamental. Así mismo, se puede entender como una búsqueda de una autonomía moral soportada por las discusiones del grupo de amigos al que pertenece. Igualmente, el joven no solo tiene una visión crítica respecto de la socialización de los varones en abstracto, sino también en relación a los problemas que le atañen cotidianamente al interior de su familia.

El trabajo al interior del colectivo de Payasos Narices Rojas consistía, no solo en hacer una representación artística de la realidad de los sectores populares, sino

⁸⁰ Man: en el parlache, hombre.

buscar conceptos para entender su experiencia, nombrarla y esto supone la visualización de un sentido. A su vez, ello permite la posibilidad de transformación de esta realidad debido a que se problematizan los sentidos y se proponen posibles direcciones en las que se pueden orientar las acciones con el fin de que las relaciones sociales y los vínculos se establezcan con mayor calidad. Es así que se entiende la manera de generar un contexto de protecciones de modo tal que éste análisis y reflexión redunde en prácticas que irruman en las formas de micropoder en un determinado contexto territorial. Esto mismo se pone en evidencia al explorar la transformación de las prácticas de Daniel en el entorno de su familia.

N: ¿y en términos de las labores en la casa?

D: realmente las labores que mi mamá me pone en la casa, realmente mi mamá no me pone labores. Realmente cuando uno está en la casa uno como que sí, ah voy a barrer, entonces uno barre. Lo lógico que uno debe de tratar de hacer es mantener la zona donde uno habita limpia, ahí está, realmente yo no soy organizado, yo mantengo un desorden en la pieza, entonces mi mamá mantiene así alegando, que vea, que su pieza, y muchas veces también le digo qué le puedo ayudar. O también muchas veces uno en esa pereza, que como que ahh, vos qué vas a hacer, ¿ni tareas? Pero entonces también es como, no pero muchas veces también, cuando no le ponen tareas a uno, iniciativa de uno, entonces también cojo una escoba, entonces también realmente, yo no cojo una traperera, pero porque mi mamá me dice: “¡ah usted no sabe lavar esa traperera! No, yo cuando venga trapeo, usted me barre”. Entonces yo le barro, pero muchas veces es como... que entonces uno barre y ella llega y vuelve a barrer, entonces es como que: “¿ma, porque está volviendo a barrer? –Ah, pero barrió muy mal”. Muchas veces es esa tensión de que vos haces algo, pero que realmente no lo están viendo. Entonces uno que muchas veces. Ah esperemos a ver qué me dice mi mamá que haga. Esas son como las lógicas de la casa. Ah pero realmente una que sí tengo que hacer, no obligadamente, realmente yo llegué a cierto punto y le dije a mi mamá que así yo le dijera que me hiciera el favor de lavarme un bluyín, que no me lo hiciera, porque ya es como que dentro de lo que uno puede hacer es lavar su ropa y mantener todo lo que se pone uno limpio. Así su pieza sea un desorden, también es quitarle trabajo, mucho trabajo a mi mamá. También es como empezar, a que lo que yo me como también cocinarlo. También a veces me da mucha rabia, porque mi papá mantiene mucho tiempo en la casa, entonces es esperando a que mi mamá llegue para que le haga de comer y cierto, por eso es que tengo muchos roses con mi papá. Si yo sé que yo soy el que estoy llegando muchas veces cansado de estudiar y todo esto, yo sé que realmente a mí me toca cocinar ¿cierto? Porque yo soy el que vengo con hambre, como voy a esperar, que mi mamá venga del trabajo, cansada y hasta más, como vamos a esperar que nos tenga todo servidito y todo organizadito, entonces no se puede, entonces uno trata de ayudar lo que más se pueda en la casa (Entrevista con Daniel).

En este punto hay una contradicción entre el relato del joven y el de la madre, quien afirma que se encarga incluso de la preparación de los alimentos. Ambos relatos en tanto coinciden en señalar que ella se encarga de la totalidad del

trabajo y no entiende como algo posible que sus hijos se encarguen de sus propios oficios. De modo tal que el trabajo de concientización que ha logrado el joven a través de procesos formativos encuentra dificultad de ser aplicado al interior de su hogar en términos de lo que refieren sobre sus acciones. Esto es así, porque los patrones difícilmente pueden ser cambiados por uno solo de los interlocutores que participan en un escenario institucional dado. De modo que la lucha de Daniel se complica sino logra convencer a parte de su familia sobre los beneficios de reestructurar los modelos de relación entre ellos, no solo a nivel de lo que se dice, sino también de lo que se hace.

En cuanto a las prácticas del joven en la calle, funciona de manera diferente, en tanto que son compartidas con otros con los que participa en un escenario institucional y de algún modo existe un control moral por parte de sus compañeros, lo que puede contribuir a la coherencia entre lo que se dice y se hace. Para el joven resulta muy claro que estas reflexiones y el estilo de vida está asociado con los procesos comunitarios en los que participa. Esto, por otro lado, también está más asociado a una vida urbana, a un grupo social al que pertenece y diferente a la rural de que provenían sus padres y su hermano mayor.

N: ¿me estabas hablando ahora de cuando comenzaste tu estilo de vida, cuando comenzaste tu estilo de vida?

D: yo llevo poco, llevo tres años y medio, ya voy para los 4 años. Yo digo que uno adquiere el estilo de vida, porque es como una forma de resistir a toda esta violencia que uno ve, desde que nace o desde que se acuerda, toda esta violencia que siempre han sido peleas de los mismos contra los mismos, siempre peleas contra el poder, siempre buscando una vida justa, una vida digna, todo esto. Entonces uno entra (sic.) como a jugar ahí, y uno se pone a pensar... ¿entonces qué estoy haciendo, soy de los que me estoy quedando viendo, sin hacer nada, o soy de los que estoy poniendo esa piedrita para que todos se maten por esa piedrita o realmente me quiera poner a hacer algo, para poner también mi cuerpo, y mi pensamiento como resistencia a todo esto que viene pasando? Entonces ahí fue cuando entré mi encuentro con grupos comunitarios. Entonces en un instante, comencé aprendiendo a hacer manillas, aprendiendo a tejer... con un compañero que está en Arte y Conciencia, también es artista (...) eso fue cuando yo empecé a hacer las manillas, entonces yo empecé a hacer las manillas, entonces uno veía a los que estaban ensayando, los artistas que ensayaban. Entonces uno era como... ¡¿eh, ellos por qué hacen esto?! ¿Será que les va muy bien lucrativamente o qué pasará? Realmente uno se enamora de esto, entonces uno empieza a preguntar. Entonces cuando uno entra a estos procesos, entonces también empieza y se le abren muchas cosas en la mente. Entonces empieza a ver los eventos comunitarios, que por ejemplo el evento por la vida, que por esto, resignificación pues de esto, entonces empiezan pues a ver que ahh... que las protestas... Entonces uno se empieza a empapar más de esto, entonces uno empieza a leer. A mí me gusta mucho leer. Entonces uno empieza a

leer y a informarse pues más... Entonces ahí es cuando uno toma la decisión pues de realmente, esto lo adquiere como forma de vida, y realmente uno lo adquiere es porque si realmente uno quiere un cambio de la persona que quiere el cambio debe de cambiar primero, para poder decir que está cambiando algo. Entonces también ahí es donde entra a jugar pues en la familia el cambio con la familia. Yo creo que todos nosotros. Los seres humanos somos influenciados, todo lo hacemos por influencias, o porque vemos a alguien o porque leemos algo. De todas maneras, lo que leamos o que nos digan nos están influenciando (...)

N: ¿pero qué fue lo que te llamó la atención en principio?

D: Lo que me llamaba la atención... Pues cuando yo entré a hacer manillas, es que fue muy, muy (no se entiende la grabación) porque yo entré a hacer las manillas, hasta que dejé de ir como 4 sábados, porque era los sábados por la mañana. Entonces resulta que mi mamá estaba enferma y me mandó al parque a comprar unas pastillas, entonces yo fui a eso de las seis de la tarde, entonces estaban en ensayo de Arte y Conciencia, resulta que el que me enseñaba a hacer manillas, era uno de Arte y Conciencia, entonces iba yo subiendo, pues para mi casa, cuando va saliendo el compañero y me dice: “¿usted no va a venir a ensayo hoy?” El compañero confundió pensó que yo era de Arte y Conciencia. Entonces yo como que... yo mismo fui y entré. Y entré porque también porque sabía lo que hacía. Entré en ese método de mirar qué estaban haciendo. Entonces entré y vi que manejaban pues los diablos, ¿cierto? Las pelotas y que montaban zancos. Entonces como yo era tan pequeño, no me dejaban montar zancos (Entrevista con Daniel).

Daniel comenzó participando de un grupo de jóvenes con los que tenía actividades lúdicas y recreativas, que a su vez presentaban un modelo de masculinidad asociado a la pericia del manejo de los malabares.

N: ¿tu me dijiste en la entrevista pasada que cuando empezaste con un estilo de vida... varias veces me dijiste... “que cuando yo empecé este estilo de vida” en que momento tu empezaste con esto que llamas estilo de vida?

D: pues realmente yo llevo poco haciendo esas deconstrucciones, desde un punto crítico pensando varias cosas. Apenas llevo tres años y medio reconstruyendo muchas cosas. De tres años de allá para acá... llevo adquiriendo una nueva forma de vida, adquiriendo tal vez un pensamiento crítico, un pensamiento contestatario frente a un problema social, o problemas sociales, frente a la misma casa. Que te están diciendo esto... “pero mirá que esto no te va a dar plata en un futuro”. Lo que uno hace de forma reivindicativa y mostrando problemas sociales. Entonces en tu casa te... dicen que, porque haces esto, sabiendo que esto no te va a dar plata, no te va a dar sobrevivencia, son cosas así... desde ahí empecé.

N: ¿eso fue acompañado de un cambio estético?

D: sí

N: ¿se dio al mismo tiempo?

D: cuando yo empecé en todo esto del arte circense, fue más rápido el cambio que yo tenía por ejemplo, de estar por ejemplo en una farra⁸¹, a estar por ejemplo un sábado ensayando. Entonces empezó primero fue con el arte, después a los meses, ocho meses, un año, sí empezó más el cambio como el cambio físico se puede decir. Y la implantación de ese hombre que nos han implantado.

N: ¿luego fue el cambio en el cuerpo?

D: Sí, primero empezó por el arte, luego por la postura física.

N: ¿y toda esa postura política, empezó por el arte?

⁸¹ Farra: en el parlache, fiesta

D: sí. En principio me enamoré del arte y después de una postura política.

N: ¿Que vino acompañado una cosa de la otra?

D: sí

N: ahí era donde tenías los talleres de formación...

D: sí (Entrevista con Daniel).

Esto también estuvo asociado a las reflexiones que hacían los jóvenes que pertenecían a este grupo con respecto de sus problemas comunitarios, y de allí comenzó a ser partícipe de los eventos en asocio con una conciencia política que el joven plantea que debe de plasmarse en términos de micropoder y las relaciones familiares a través de la lucha contra el patriarcado y la construcción de nuevas masculinidades. Lo político entonces trasciende el sentido tradicional, retomándose aquel postulado feminista de que lo personal también es político.

Pues en qué yo creo que todos somos entes políticos, y todas somos personas políticas así algunas personas lo entiendan de que no todos somos personas políticas, así unas personas lo entiendan de que no, qué pereza la política, porque confunden el ente o la persona política a un politiquero, más bien partidos políticos y todo esto. Entonces uno entra a jugar, desde que vos decis, por ejemplo, no quiero comer más porque estoy lleno, porque estás lleno no comes más, también está esa postura política de que no comes carne, ya sea por lo ambiental, ya sea por lo que trae ese consumo de carne a la guerra. Sea también por el maltrato animal. Entonces desde que vos hablás estás tomando una postura política ¿cierto? Entonces por eso digo la formación política porque también es enseñar pues a las personas, de que no nos podemos quedar callados, y lo que sentimos también lo tenemos que decir, porque si no, no se puede llegar a un consenso, ¿cierto? No se puede llegar a dialogar, porque no queremos hablar. Entonces yo creo que en eso se filtra lo político (...) Pues yo llevo apenas como 9 meses vegetariano. No, mentiras, un año, ussh, un año. Pues yo veo en este, veo pues esto como adquirirlo a mi forma de vida, porque entonces dentra (sic.) al uno instaurar en su propia mente, ese ente antimilitarista, no voy con las armas, es que las armas no es lo mío. Entonces uno también, empieza a generar eso también, eso. Muchas veces también somos violentos con las demás personas. Entonces, dentra (sic.) esa persona animal, entonces dentra (sic.) a violentar esa persona, también dentra (sic.) lo que hace este sistema capital, al querer adquirir más dinero lo que hace, al querer adquirir más dinero. En Colombia todo el mundo consume carne, pues no todo el mundo, porque yo hago parte del mundo y no consumo, pero la mayoría de personas o sea todas. Entonces esto se vuelve un problema ambiental, por ejemplo la vaquita, la matan, no se reutiliza la mayor parte de su piel, entonces esto es abandonado. Primera parte, la segunda, es la arrancada de los árboles, la talada de árboles para poder crear, ¿cómo se dice?

N: potreros

D: para poder crear grandes potreros, porque son grandes cantidades de carne. Entonces dentra (sic.) todo esto. También dentra (sic.)... entonces uno se pone a pensar realmente quiénes son los que tienen el poder de esa plata. Entonces la mayor parte de ganaderos son paramilitares, o son por ejemplo, grandes mandos salidos ya de la institucionalidad y de la policía y de todos estos servicios. Entonces son muchas cosas, uno sabe que por uno dejar de comer carne no puede hacer mucho ¿cierto? Pero muchas veces uno hace la diferencia. Seguimos en ese número de uno, todo es utópico, no se puede perder la esperanza, yo creo que fue por eso. (Entrevista con Daniel).

De acuerdo con este planteamiento de Daniel, dejar de comer carne se encuentra relacionado con el antimilitarismo, pero también tiene que ver con una conciencia ecológica que puede tener impacto político, tal como un movimiento social, de igual modo, es una posición que se construye colectivamente desde lo que los grupos juveniles van entendiendo sobre su responsabilidad con la sociedad y la manera de enfrentar los problemas sociales que se dan en el contexto de Medellín. Igualmente, esta es la manera que el joven encuentra para agenciar un contexto de protecciones.

...es que todo, todo, todo está relacionado. De La Corpo también, un proceso que lleva 5 años largos, que es colectivo antimilitarista. Entonces es un colectivo también de jóvenes y mujeres también, jóvenes también, que trabajan todo el tema de antimilitarismo como resistencia también a la guerra. Entonces se trabajaba todo esto de objeción de conciencia, la insumisión, todo esto, se trabajaban todo estos puntos de vista. Entonces uno entra realmente, esto, que yo no le apuesto a la guerra. Entonces yo voy a crecer y me va tocar prestar servicio, porque realmente en la constitución política no es obligatorio, pero este sistema la hace obligatorio. Entonces uno entra (sic.) como que me quiero enterar qué trabajan acá. Entonces ya entran también parceros que eran de Malabares y del Colectivo Antimili, entonces, que cómo hago para entrar y entré, también a enterarme de todo esto. Entonces uno también se empieza a enterar de la objeción de conciencia, que también es un proceso legal que se puede hacer para no prestar servicio, ¿cierto? Está la objeción por conciencia que es desde el ente desobediente del no ir a prestar servicio, porque sus morales no los dejan, todo este tipo de cosas. Entonces también ahí se entera cuánto, cuánto dinero estatal va a la guerra, cuanto nos toca a la educación, a la salud. Entonces uno también se pone como en ese ente crítico o criticón y mira todo eso. Entonces realmente uno, sí acá está pasando algo y esto está en manos de alguien, pues, no solo de una persona, de muchas, pero están controlando algo ¿cierto? No quiere que esto se le salga de las manos, porque esto le está dando dinero. Por ejemplo, lo armamenticio (sic.) va muy ligado a la iglesia, al banco del Vaticano, entonces uno ahh, entonces también es informarse uno mismo, ese leer y también informarse uno mismo. Pues creo que por eso también entré a ese proceso.

Pero lo que más hacemos es formación política en base a esto, al antimilitarismo. Y a nuevas masculinidades, ¡ve!, otras masculinidades, en base a otras masculinidades (nos interrumpen) Es enfocado a otras masculinidades y antimilitarismo, ¿por qué otras masculinidades? Porque queremos plantear ese otro hombre distinto, y ese otro hombre que puede ser diferente y que no tiene que ser ese hombre violento, pues, ese hombre agresivo, ese hombre patriarca, el jerárquico, más ahí nos enfocamos en lo político.

El antimilitarismo se encuentra ligado a la necesidad de construir las bases para una masculinidad diferente y distanciada de una concepción de agenciar la seguridad a través de la violencia y la subordinación. De modo tal, que se entiende cómo hacerle frente al reto de cuestionar el paradigma de las relaciones de género en las que se da por sentado la superioridad del varón y la

subordinación de la mujer, ni una masculinidad que se sustenta sobre un sistema de reconocimiento basado en la capacidad de generar miedo y violencia. Esto a su vez, opuesto al paradigma de sus vecinos de los grupos armados ilegales. No obstante, entre las formas de masculinidad de los jóvenes con los que compartí en la cárcel y los jóvenes como Daniel que definen su masculinidad con un paradigma opuesto a la violencia se presenta una continuidad en relación a las actividades asociadas al riesgo y la “adrenalina”. Daniel sí participa de otras actividades que implican riesgo y adrenalina, pero que no implican una relación de dominación con otros, o bien, no eliminan o ponen en riesgo la vida de los demás.

...el parkour⁸², a sí, pero solo me dedicaba a hacer eso, cuando estaba en Arte y Conciencia, sí. Cuando montaba en zancos, sí me diqué Al parkour con los mismos muchachos que hacen parte del colectivo, por ejemplo con Andrés, también con el rojo, camellamos⁸³ mucho tiempo el parkour, si no que yo no sé, de un día para otro lo dejamos de retomar y dejamos de decir, de un día para otro, eh, qué bacano volver a hacer esto, como qué... ya no sé, nos metimos fue del todo a la película del clown social y toda la vuelta. Entonces ya estamos es acá empeliculados⁸⁴.

N: ¿me constaste también que montabas tabla?

D: ah sí, todavía. Eso todavía lo hago. Pues yo sí, yo monto tabla todos los días en el colegio, porque incluso, yo... por la mañana lo primero que cojo es mi bolso y cojo la tabla y salgo pues a coger el metroplus y cuando llego a la estación, lo primero que hago es poner la tabla en el piso e irme en tabla para el colegio. Son dos cuadras pues desde la estación, pero son larguitas. Y ya pues en los descansos si monto en el skatepark del colegio. Incluso a veces también me quedo en jornada contraria cuando hay tiempo. Que esto le da tiempo a uno. Entonces uno también se queda en jornada contraria montando. Eso todavía lo hago. Me gusta montar (Entrevista con Daniel).

⁸² “Parkour, l'art du déplacement (el arte del desplazamiento), es una disciplina de origen francés que consiste en desplazarse en cualquier entorno (en ambientes urbanos o naturales), usando las habilidades del propio cuerpo, procurando ser lo más eficaz y eficiente posible y efectuando movimientos seguros. Esto significa superar obstáculos que se presenten en el recorrido, tales como vallas o barandas, muros, etc. Los practicantes del parkour son denominados traceurs (traceuses en el caso de las mujeres). El entrenamiento del Parkour debe ser progresivo y seguro. El objetivo principal del Parkour es formar personas fuertes física y mentalmente capaces de responder ante una emergencia y ser útiles a la sociedad. Este método de entrenamiento fue desarrollado por David Belle y su grupo de amigos a principios de los años 90 inspirados en el "Método natural" de Georges Hébert. Los practicantes de la variante del Parkour denominada erróneamente "free running" buscan principalmente la belleza en los desplazamientos, realizando acrobacias y movimientos estéticos derivados de la gimnasia”. Información tomada de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Parkour> Revisado en 10.09.2014. Es de resaltar que el Parkour es una actividad de riesgo donde los jóvenes se ponen como reto obstáculos cada vez más importantes. Los zancos también pueden ser vistos como una actividad de riesgo, mientras que los malabares pueden ser vistos como una actividad de pericia.

⁸³ Camellar: en el parlache, trabajar.

⁸⁴ Empelicular: en el parlache, aficionarse con algo. Otra acepción de la palabra tiene que ver con la tendencia a creer asuntos ficticios.

Estas actividades implican riesgo y adrenalina en la medida que son ejercicios que implican fuerza, pericia y habilidad al punto que de no calcularse bien podría comprometer la integridad física. De modo que también es un reto en relación a la capacidad de mantener el control y por tanto una manera de generar una hipótesis sobre la capacidad de determinación de la acción. En una ocasión presencié como un grupo de niños de 7 u 8 años le pedía a Daniel que le mostraba como saltaba de un lado a otro. El ejercicio se notaba un reto que yo pensaba que no iba a poder realizar, no obstante, el joven lo realizó y con esto tuvo la admiración de los más pequeños que ensayaban tratando de imitarlo. Este tipo de actos que se realizan en el espacio público se convierten en modelos que se instauran espontáneamente entre espectadores no previstos. Y así mismo en modelos de masculinidad y sistemas de prestigio. Lo mismo se puede decir del circo social y otras actividades que realizaban en el espacio público.

El consumo de sustancias psicoactivas puede ser visto como otra de las actividades que realizaban los jóvenes relacionadas con el riesgo, que a su vez, era una práctica que también realizaban los jóvenes de los grupos armados ilegales. No obstante, hasta se podría afirmar que el consumo de los jóvenes del Colectivo de Payasos Narices Rojas puede ser más diverso en términos de la variedad del tipo de sustancias.

N: ¿y probaste alguna otra cosa como perico?

D: sí, sí lo he llegado a consumir. Lo he llegado a consumir perico, he llegado a consumir pepas, he llegado a consumir muchas veces sacol⁸⁵, todo lo que tenga nombre de drogas y sea psicoactivo. He llegado pues a probar.

N: ¿lo que tienes a tu alcance?

D: sí, lo que tenga a mi alcance y se pueda comprar.

N: ¿todo lo has probado?

D: pues, menos el bazuco, el crack, menos eso. Como se puede decir vulgarmente, las drogas burguesas. ¿cierto?

N: ¿heroína?

D: heroína no.

N: Las pepas

D: sí, ahí dentro (sic.) las pepas.

N: ¿el éxtasis?

D: sí.

N: ¿los ácidos?

D: el LSD, que trae anfetaminas. Sí he probado el ácido también.

⁸⁵ Sacol: pegante amarillo.

N: ¿Qué más es drogas burguesas?

D: yo creo que esas. Marihuana, cocaína, ácidos, pastillas que entran las pepas y sacol pues y lo químico entra el sacol, el dip.

N: el popper

D: el Popper, que mano de drogas, ¡qué pena! No mentiras. Jajajaja

N: ¿Hongos?

D: hongos también.

N: ¿los de las vacas?

D: sí, y los que no son los de las vacas también.

N: ¿Cuáles son los que no son los de las vacas?

D: por ejemplo, la otra vez... uno así de experimentar... es que uno es muy loco, la otra vez unos morados... allá en Santa Elena. Las amanitas son rojas con puntitos blanquitos, sí los he probado en Santa Rosa de Osos, por allá es donde se consiguen. Pero uno sí defiende el consumo consciente, el consumo responsable, para mí no existe el consumo responsable, sino el consumo consciente, porque esto a veces también es contradictorio con a lo que el cuerpo puede recibir, ¿cierto? si no que también es como las construcciones individuales y las construcciones personales ¿cierto? También si tú sabes que eso no te está afectando, también lo haces. Todavía consumo mucho de estas sustancias que te menciono en este caso, pero yo siempre lo he dicho soy un consumista pasivo. Soy un consumista activo de cigarrillo. Incluso creo que me has visto que yo cada rato fumo y fumo cigarrillo, de eso es lo único que soy consumidor activo de cigarrillo. De las otras drogas no, pero sí las consumo (Entrevista con Daniel).

Estos consumos, al igual que las actividades asociadas con el antimilitarismo y la construcción de otras masculinidades tampoco se asocian a una iniciativa individual, sino que forman parte de las actividades asociadas al estilo de vida juvenil de los grupos de los que hace parte. De igual modo, se comparten gustos musicales y asociados a estos también estéticas de la manera de vestir y adornarse, que se encuentra, como ya he dicho, asociado al estilo punk: perforaciones, piercing, tatuajes, crestas, colores en el cabello, buyines de bota de tubo, parches en chaquetas y pantalones, camisetas negras o blancas con las mangas recortadas, alusivas a los grupos musicales. Si bien la mayoría de los jóvenes del grupo al que pertenece Daniel siguen este estilo, hay unos cuantos que contrastan totalmente. De igual modo se puede decir que no todos los que comparten este estilo tienen relación fraterna con el grupo al que pertenece o con Daniel, incluso viviendo por el mismo sector. En cuanto a los hábitos, es marcado el tiempo que le dedica al Colectivo Payasos Narices Rojas, ya que se ensaya casi diariamente, con solo algunos días de descanso y además antes o después se da un espacio de socialización importante. Los gustos musicales pasan por el Punk, el Ska, la trova cubana, el reggae y otras variantes del rock.

“Muchas veces también, muchas veces en la forma de pensar también, porque el punk también se ha llamado música de protesta, su nombre lo decía, porque son letras que son contradictorias al Estado pues actual, muchas veces son contradictorias a los que siempre nos muestran. Entonces uno también se enfocaba más por eso, por las letras de protesta y lo que decían de la represión pues, entonces también es enfocado pues en eso” (Entrevista con Daniel).

A pesar de recurrir a este tipo de consumo de sustancias psicoactivas, que son hábitos que mantienen en común con los jóvenes de los grupos armados ilegales, se diferencian en cuanto a algunas de las sustancias que consumen, ya que las de los jóvenes del colectivo son más diversas, también difiere las pautas de consumo y lo que se asocia a ellas. Esto es, el tipo de actividades que se realizan bajo estos efectos. De igual modo, se diferencian a partir de los gustos en torno a la música, y el estilo de ropa. En cuanto a los hábitos de los grupos armados ilegales no pasaban desapercibidos para los jóvenes del colectivo de payasos, debido a que el control del territorio les afectaba en su cotidianidad.

N: ¿aquí en Medellín has vivido situaciones violentas?

D: aquí en Medellín, las del barrio. Pero ya el barrio en estos momentos, hace muchos años que no está tan caliente, pero antes sí, claro, ¡¡uuuhh!! Muchas veces cuando mi mamá me llevaba al colegio le tocaba meterse conmigo al colegio, porque se encendían con la balacera, en plena entrada y salida del colegio los de la mañana y los de la tarde, también cuando llegaba uno a la casa así como mirando pa todos lados y abrir la puerta rápido, porque en cualquier momento la balacera.

N: ¿eso cuantas veces te llegó a pasar?

D: uyy muchas

N: ¿más de 10?

D: sí

N: ¿más de 20?

D: no

N: entre 10 y 20

D: sí. Incluso también eran las balaceras cuando uno estaba en el colegio y lo mandaban a uno para el baño. También porque podían entrar las balas por las ventanas.

N: ¿y los muchachos de las esquinas, esos sí eran identificables cerca para ti, de que supieras de qué combo eran?

D: ah sí, claro. Por ejemplo en la esquina donde yo vivía era un combo y donde yo estudiaba era otro. Entonces por eso era que las balaceras cada ratico.

N: ¿había una frontera invisible?

D: sí, por el lado de arriba del colegio. Entonces claro, uno se da cuenta de todos estos grupos (...) No sé cómo se llaman los arriba, los Panchitos, los Canelos. Es que eran muchos, uno sí los identificaba. O sea uno andaba, y uno sabía quiénes eran ellos.

N: ¿les reconoces las caras más o menos?

D: claro, y el nombre también, a usted le decían, se murió tal persona y usted sabía si era de allá, de allá o de allá (Entrevista con Daniel).

Los grupos armados ilegales son visibles al interior del barrio ya sea por las actividades que realizan como el cobro de extorsiones o el control de éstas, el uso de la violencia física, las pautas de consumo o por las reuniones que se realizan en el espacio público, por tanto se exponen a la mirada de espectadores no previstos. Es posible tener noticias de quiénes son las personas asociadas a tal o cual grupo debido al voz a voz de los vecinos, no obstante, este conocimiento puede no ser exacto, o incluso las imágenes borrosas. La posibilidad de denunciarlos tampoco es algo que sea una opción coherente, dada la desconfianza que se deposita en la policía y la posibilidad de someterse a una retaliación subsecuente. Así las cosas, la ley del silencio también es lo que opera en el barrio, que se puede entender como una situación de sometimiento ya que se da básicamente a partir del miedo. Esta situación es claramente visible en relación al hostigamiento y amenaza que recibió Daniel y algunos jóvenes del colectivo de payasos por parte de los jóvenes de un grupo armado y que fue relatado en el capítulo 3.

No obstante se dan diferentes niveles de relación con los jóvenes de los grupos armados. Es el caso de la relación que Daniel mantuvo con un miembro un grupo armado ilegal debido a que fue su suegro. La ex novia del joven participaba en grupos artísticos con los que él tenía relación, sin importar la situación del padre de la joven. Es decir, que a pesar de que no comparten prácticas y narrativas con los miembros de los grupos armados ilegales, se dan relaciones tolerantes, sin construirlos como un enemigo que hay que eliminar, dominar o rechazar, simplemente no se comparten espacios, porque no tienen asuntos en común.⁸⁶ Incluso es frecuente que amigos de la infancia, vecinos o compañeros del colegio se convirtieran en miembros de grupos armados ilegales y se deja de compartir con ellos.

...pues se puede decir que ... amigos uno sí tenía, amigos común y corriente, sino que uno abandona ese tipo de amigos, porque eran los amigos que en estos momentos están también en una cuadra vigilando quién dentro (sic.) y quién no dentro (sic.). También eran esos amigos que también están pues estudiando, pero todavía son los mismos que eran antes, están pues, esos que también cambiaron

⁸⁶ Esta situación también se plasma en el capítulo 3.

mucho y también adquieren pues, se puede decir y siempre lo he dicho, una forma de vida diferente a la que les muestran. Entonces pues hay de todo, tenía amigos de todo tipo también. Sino que cuando entré a Arte y Conciencia, y al enamorarme del Arte, ya todo giraba alrededor del arte. Hasta en estos momentos, todo gira alrededor del arte, mi núcleo de amigos, todo gira alrededor del arte (Entrevista con Daniel).

De igual modo, la idea de Daniel sobre las motivaciones por las cuales los jóvenes se introducen en estos grupos armados ilegales, también da cuenta de estos aspectos diferenciales que él contempla para entender el fenómeno.

N: ¿cómo percibes esos chicos que están delinquiendo?

D: se pueden mostrar como dos tipos de vista, se pueden mostrar esas personas que viven en las periferias, que necesitan sobrevivir de alguna manera, que la única manera que encuentran es delinquiendo para poder subsistir y tragarse un plato de comida todos los días y la segunda es como esas ganas de poder y de mandar sobre otro, son como esas dos vías (...). Yo creo que se pueden dar las dos, porque muchas veces la necesidad hace que las personas actúen muchas veces de una manera que no quisieran actuar. Como hay personas que les gusta actuar así, porque es su personalidad actuar así, para conseguir poder y conseguir fama y todo esto. Entonces hay como dos vías.

N: ¿y a ti porque eso no te parece atractivo?

D: Primero creo que uno no necesita poder para adquirir cierta vista frente a la comunidad, no se necesita poder para que la gente vea y sienta que usted vive en esa comunidad o hace parte de esa comunidad, segundo es porque no creo en esas posturas de mandar por encima del otro, siempre hay que buscar la igualdad por muy dura que sea, entonces hay que buscar como que ser más humanos y buscar esa igualdad entre las personas, entonces por eso no me gusta ese tipo de cosas (Entrevista con Daniel).

Es notable que la visión de Daniel sobre la motivación de los jóvenes para ingresar a los grupos armados ilegales coincida, en cierta medida, con los enfoques desde los cuales la academia ha entendido el fenómeno, uno estructural y otro que tiene que ver más con factores individuales. No es fácil determinar en qué medida estos discursos han provenido propiamente de la academia, no obstante, se puede considerar la influencia de los procesos de educación popular como relevantes en este sentido, pensar la ciudad y las problemáticas sociales en torno a las experiencias comunitarias contribuye a enriquecer los referentes y pensar la ciudadanía. Finalmente, el joven manifiesta que la visibilidad en la comunidad no tiene por qué hacerse desde la imposición. Es decir, la manera de entender el territorio y las relaciones que en él se dan, no se entiende desde el control, sino que se entiende desde un paradigma de igualdad y reconocimiento de las personas.

Sin embargo, también hay otra situación que vale la pena considerar y es que las presiones económicas de Daniel, de todas maneras son importantes. Su familia mantiene unos ingresos inferiores a los de los jóvenes que participan en los grupos armados y que participaron de este estudio. Es decir, además de padecer el control del territorio por parte de los violentos, el joven mantiene presiones iguales o más importantes por parte de su familia que apuntan a la necesidad de incorporarse al ámbito productivo y no obstante, es más importante para él buscar alguna manera de agenciar formas de relación igualitarias que recurrir a gestionar la sobrevivencia a través de la violencia.

N: ¿y cuáles eran los argumentos que te decía la mamá?

D: pues, muchas veces era porque un enfoque artístico no muestra nada bueno. Entonces era que: "ellos no, no te están ofreciendo nada bueno, ¿y cuando necesites trabajar entonces qué vas a hacer?" Entonces eran siempre como esos argumentos.

N: ¿tu mamá te quería orientar más a que fueras un hombre productivo?

D: Yo creo que mi mamá me veía, o me ve... con mi familia, sosteniendo una casa, como se dice vulgarmente, siendo buen varón en la casa, como se dice en esta cultura. Yo creo que me pensaba así, por lo que me decía, porque muchas veces también me decía... mire a su hermano, ya tiene familia y entonces usted qué hace cuando esté en esas condiciones. Eran los consejos de amistad.

N: ¿todavía siguen siendo los mismos consejos?

D: no, ya no, ya realmente no me dice nada. Lo que sí me dice muchas veces es que pues así también desde la charla muchas veces, pero también es muy seria: "Usted ya se tiene que ir pensando cómo va a aportar a la casa". Esos son los consejos que ella me da y me dice, pero ya desde las amistades.

N: ¿y qué piensas cuando te menciona ese asunto de que tienes que aportar a la casa?

D: sí, realmente uno se pone a pensar que sí es algo lógico, además si uno es autónomo de sus decisiones y todo eso, también tiene que empezar a pensar cómo también es como jugar esa autonomía de que no te estoy sosteniendo ni nada de eso. Entonces ahí se genera también la pregunta de qué entonces tiene que empezar a hacer, que son preguntas que apenas nos estamos resolviendo. Y también apenas nos estamos pensando. Creo que es lo que pienso muchas veces (Entrevista con Daniel).

Esta situación para Daniel resulta estresante en tanto que su madre no reconoce como valioso el empoderamiento político y los recursos simbólicos que adquiere como aspectos cruciales para la sobrevivencia, menos aún se considera como un esfuerzo del joven para generar un contexto de protecciones como una manera de entrar a la vida adulta, mientras que sí considera importante el empoderamiento económico. Esto por su puesto, vinculado al hecho de que los ingresos que se adquieren en el hogar son escasos y la vía a través de la cual se han gestionado

es a partir del trabajo asalariado. Los padres buscan entonces que el joven incorpore dentro de sus metas y aspiraciones una manera de sustentar las necesidades materiales de esta manera. Y es principalmente la madre que se encuentra a cargo de la situación. El capital económico que se genera desde el colectivo de payasos es escaso y con frecuencia solo alcanza para sostener las actividades del grupo, comprar materiales, maquillaje, vestuarios, implementos, y en ocasiones pequeños incentivos económicos que se distribuyen individualmente y que contribuyen a mantener los gastos del estilo de vida asociados, esto es, el consumo de sustancias psicoactivas.

La preocupación respecto del trabajo y el generar ingresos a futuro es algo que el joven trata de resolver a través de plantear este tema, incluso, con los compañeros del colectivo.

N: ¿quién te dice eso del trabajo?

D: los mismos. Cuando me echaron del colegio, me dijeron... es que siempre es lo mismo; piense en su futuro laboral, pero realmente creo que uno se puede pensar otras formas de sostenimiento.

N: ¿y qué has pensado?

D: en estos momentos, pues tenemos, estamos haciendo un proyecto en el Centro Cultural que se llama proyecto sostenible, entonces estamos hablando de cómo vamos a hacer entonces para generar nuestros propios recursos, además de lo que nosotros hacemos. También es como esta manera de arte corporativo, de también generar recursos para uno mismo por medio de lo que uno sabe hacer. Sería como dos cosas muy diferentes. En este momento realmente lo estamos es trabajando como un proyecto, en estos momentos estamos a punto de empezar ya a trabajar con el Centro Cultural que se llama Asopaz, que es algo legal, Asopaz es legal, jurídica, entonces es como eso de empezar a ver como ponemos todo eso en funcionamiento, para ver cómo es que podemos empezar a sacar los recursos también, pero desde la economía solidaria, desde es que si yo gano, también puedo colaborarle al otro, entonces ahí vamos, también como jalonando esa idea todavía. Uno tiene que ser consiente, y creo que como uno se pinta muchas veces esto, también hay que pensarse también que si llega a suceder, que yo tenga que quitarme todo lo que tengo qué... o que pase algo en mi vida ¿Qué? O pase algo en mi vida, que nunca es seguro, que haga que todo cambié ¿qué? Mi forma de pensar y lo que llevaba, pues, creo que eso es lo que genera la conciencia, hacerse todas esas preguntas, pero realmente hasta ahora no he pensado más allá de eso, de lo que estamos haciendo en el momento. Es como vivir el presente (Entrevista con Daniel).

De igual modo, para el joven resulta importante el hecho de enfocarse en el estudio como estrategia de supervivencia, incluso rompiendo con esto el patrón familiar sobre las maneras de buscar el sustento y entender la adultez. El hecho

de concebir la juventud como una etapa de transición donde se prepara para la adultez a través de la educación ya es una manera de romper, pues la escolaridad de sus padres no supera la primaria.

(...) “en este momento como persona joven, las obligaciones deben ser, como responder a algo que te están apoyando desde tu familia que es el estudio. El primordial elemento que veo ahí es... terminar un estudio y tal vez... no, tal vez no, seguir una carrera académica desde las universidades. Seguir una carrera, creo que en la casa es más eso. Y más como que lograr esa postura y deconstruir esa familia moralista y conservadora, porque eso puede llegar a crear varios roles pues con uno, porque uno ya uno sabe que como hombre también se debe de mostrar al padre, que no solo porque lleva a veces plata a la casa, es el que manda en la casa, ¿cierto? o que la madre es la que tiene que cocinar o que tiene que barrer. Tener otras posturas diferentes a lo que nos han enseñado, y lo que les han enseñado a ellos. Tener una postura de deconstruir todo. Así muchas veces casi no se hable, pero... poner esas posturas pues, creo que es eso, pero la primordial es sacar el estudio, en la familia, esa” (Entrevista con Daniel).

Esta manera de romper con las tradiciones familiares y sobre todo, el hecho de romper con la estructura de significado sustentada en lo que el joven entiende como el patriarcado y a partir de la cual fue socializado en su familia era un tema recurrente en nuestras conversaciones, así como también el principal objetivo en el que Daniel se proyectaba. Esto de igual manera, vinculado con la creación artística, entendida como herramienta de transformación social. Así las cosas, repensar la masculinidad, como proyecto personal y colectivo, estaba en el centro de sus preocupaciones, reflexiones y formas de construir una hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción.

“...yo creo que no, porque yo conocí eso fue cuando entré a esta lógica del arte, fue que los conocí. Y ya me quedé acá y creo que me voy a quedar acá. Pues, porque si uno conoce esto porque estaba acá, uno antes que no estaba en esto, pues... uno sí veía los grupos parroquiales y uno como que, pues, allá no... pues llegue a ser ja, llegué a ser... ¿cómo es?

N: ¿monaguillo?

D: sí, de eso. Llegué incluso a ser de eso. Entonces ¡¡noooo!! Uno como que ¡¡noooo!! ¡¿Uno que hacía ahí?! ¡¿Qué es todo eso?! Pero no, como que enfocarme en estos lados, no.

N: ¿y eso del monaguillo fue influencia de tu familia?

D: mi familia era muy católica, lo es todavía, yo creo que sí fue influenciado por ellos. “ah que usted porque no hace esto”. Entonces uno que vamos a ver qué es eso. Entonces yo creo que sí era como más influenciado.

N: ¿y ahora tienes alguna religión?

D: no, no, como que no me referencio con ningún tipo de religión ni nada, también por un punto que uno pone en discusión que son las doctrinas religiosas, que todas las doctrinas también nacen de lo patriarcal. ¿Cierto? Entonces uno está construyendo nuevas y otras masculinidades, entonces como que las religiones influyen al

patriarcado. Entonces uno también critica el patriarcado, porque es lo que nos han enseñado en el hombre y en el ser machista ¿cierto? Entonces como que no, pero respeto mucho las creencias. No soy tan respetuoso con los creyentes, porque se me salen cosas como que ¡hey, eso es maluco decirlo!, pero estoy cambiando, siendo más respetuoso con distintos tipos y tendencias religiosas” (Entrevista con Daniel).

Esta forma de construir otras masculinidades contribuye a que el joven participe en otro ámbito de reconocimiento que en principio se encuentra al interior del colectivo Clown, también hacia afuera del grupo a partir de las ONG que lo soportan, esto es, el Centro Cultural, la Corporación, que además también tienen cierta visibilidad en el vecindario. A su vez, a nivel de la ciudad también tienen visibilidad en términos de otras ONG que trabajan los temas que preocupan a los jóvenes y de los cuales están permanentemente pendientes a través de los informes que generan, pero sobre todo mantienen visibilidad con el sector artístico popular y a su vez con el movimiento de mujeres. Esto tiene relevancia también para las relaciones intragenéricas y las conquistas amorosas de Daniel y del resto de los jóvenes al interior del colectivo. Estas redes no solo se soportan en términos de apoyo económico sino que ayudan a definir y sostener un sistema de estatus que define las representaciones y las prácticas de los jóvenes.

Las relaciones amorosas comenzaron para Daniel justo en el momento que comenzó a participar en los grupos de jóvenes artistas y también donde comenzó a buscar su independencia moral de su familia. Las parejas que ha tenido Daniel en su corta edad han sido pocas, lo cual también puede ser un patrón más o menos recurrente con los otros jóvenes del Colectivo de Payasos. Las novias para ellos son personas importantes en sus vidas con las que con frecuencia coinciden en espacios de formación popular o artística. Las jóvenes son valoradas por sus cualidades tanto físicas como en relación a las ideas y hábitos, aunque bien podría decirse que el primer filtro de las jóvenes con las que se emparejan tiene que ver con los círculos donde se mueven, esto es, en medio de los procesos artísticos populares y del movimiento feminista. Así las cosas, hábitos e ideologías son los principales criterios que en apariencia funcionan en la selección de las parejas, aunque esto sucede de manera espontánea y no calculada.

N: ahora no tienes novia, ¿cierto?

D: no

N: ¿Cuánto tiempo duraste con ella?

D: dos años. Ah esa fue una de las que me apoyó en todo mi cambio, en toda mi locura, en todo me apoyó. Por eso yo creo que me dio tan duro...

N: ¿era un apoyo importante para ti?

D: sí lo llegó a ser, porque fue alguien que vio el cambio que tuve, el cambio que muchas personas dicen que tuve, unas personas dicen que para bien, otras que para mal.

N: ¿qué te gustó de ella?

D: uyy espere yo pienso... no mentiras, es que ella estaba en el grupo de Arte y Conciencia, ¿cierto? también estaba en Arte y Conciencia, todo estaba en Arte y Conciencia, qué pereza... y sí, me parecía linda... atractiva, pero la veía como que algo como que no... uno como le va a decir a ella... uno como que no... qué le voy a decir algo. Hasta que un día sentí la capacidad y sentí esa euforia de decirle que me gustaba y en un momento lo que más me gustó de ella es que era artista y era hermosa, en un momento me gustó eso, una persona artista y bonita en un instante. Entonces ya ella se salió de Arte y Conciencia... montaba zancos y hacía contorsionismo... entonces cuando ya como al año se salió de Arte y Conciencia, por problemas familiares de ella, porque el papá lo encarcelaron, porque era uno de los que estaba vendiendo sustancias psicoactivas en el barrio, entonces lo encarcelaron y se pasó para donde la mamá que vive al otro lado de la ciudad, por donde tú estabas, entonces se pasó y duramos otro año, mientras ella estaba allá.

N: ¿tu ibas hasta allá?

D: sí, y ella venía, a visitarnos, no solo a mí, sino a todos los muchachos de Arte y Conciencia.

N: ¿Cuántas veces ibas a Arte y Conciencia?

D: dos veces. Que era los jueves y los sábados, pero realmente en La Corpo manteníamos todos los días. Porque por ejemplo unas personas salen a fumar... ehh a jugar futbol, nosotros nos íbamos para La Corpo, a montar zancos, a hacer malabares, pues a distraernos un rato allá.

N: ¿era un espacio lúdico recreativo?

D: sí (Entrevista con Daniel).

Como se evidencia en este relato los criterios a partir de los cuales Daniel fija su mirada en una joven están relacionados con lo que se percibe como atractivo en términos físicos e intelectuales. Esto último implica que comparten valores y un sentido que está articulado a su estilo de vida. El hecho de estar en la etapa de juventud y no tener una situación definida en cuanto a la manera de insertarse en el sistema productivo, permite que la escogencia de pareja no se vea orientada por estos criterios. No obstante al pensar la vida futura sí se plantea la posibilidad de repensar la manera en la que ha sido orientado el contexto de protecciones que se han agenciado hasta el momento para buscar insertarse en la trama del sistema productivo como uno más.

N: ¿cómo te imaginas la vida de adulto?

D: uyy, me la imagino con un poco de jumm... de maneras, porque una puede ser por ejemplo, seguir pues en esta lógica, de cambio, de transformar, que no me toque

cambiar ni física, ni mentalmente lo que pienso y lo que soy, que cosas que sucedan ya sean amenazas, o el punto de trabajo que te exige empezar a sobrevivir en el punto en el que estás capitalista, entonces te empieza a generar esa necesidad de dinero, de cómo me voy a sostener. Y que eso te ponga en otra lógica de cambiar todo lo que eres. Una lo pensado es seguir así y seguir en esta lógica sobreviviendo desde lo que se está formando uno desde joven que es desde el cambio, el cambio social. La otra es seguir como... que un día uno llegue y cambie por las cosas que uno recibe y percibe, y deje esto totalmente a un lado y se vuelva muy diferente. O lo totalmente muy diferente que no llegue a hacer lo que pensaba. Uno lo ve desde todos los puntos de vista, bueno, malo, peor. Esa sería la otra. Seguir la vida como voy o la otra sería como de un totazo de una cosa que llegue, cambiar mi vida. La otra es que no llegaría hasta allá (Entrevista con Daniel).

El joven percibe que la manera de sustentar su vida material en el futuro podrá verse afectada por diversas alternativas, por un lado mantener el contexto de protecciones que ha venido construyendo desde la narrativa, en términos de las palabras y el lenguaje corporal y la imagen, esto asociado a los gustos y habilidades cultivadas o bien, esto puede verse atravesado por una inserción forzosa en el mundo laboral en condiciones de subordinación donde su aspecto físico como su construcción actual sobre lo que se entiende como una manera de resistir frente a la seguridad basada en la violencia terminen siendo afectadas y transformadas. Siendo esta situación una cuestión que también genera incertidumbre, no obstante, esta incertidumbre sobre su futuro no puede resolverse con la información que tiene actualmente y más bien plantea una postura de posible flexibilidad y adaptación frente a lo que viene.

Finalmente, lo que se evidencia en la trayectoria de Daniel es que igualmente ha recibido dones de confianza al interior de la familia y él, al igual que Katerine, encuentran la manera de recibir y otorgar confianza en otros escenarios institucionales como el grupo de adscripción. La principal forma de otorgar confianza en este grupo al que él pertenece tiene que ver con las maneras de argumentación y contra argumentación y la puesta en escena. Se confía en que los compañeros otorgan una información veraz y por tanto se comparten cosmovisiones, a su vez se otorga reconocimiento como contradon en el hecho de reproducir esta información en diferentes ámbitos. El principal ámbito es la puesta en escena, donde se realizan obras de arte con contenido político, donde se hacen denuncias y se presentan los puntos de vista de los que son víctimas de

alguna injusticia. A su vez, se espera reconocimiento de la comunidad a la que se dirige el evento.

Conclusiones

En este capítulo he explorado las trayectorias de dos jóvenes y sobre todo su relación con la familia posibilita la instauración de un estilo de comunicación-acción no violenta de modo que se agencia la seguridad a través de la confianza entre los distintos interlocutores padres o hijos. Esta confianza sienta sus bases sobre la posibilidad de comunicación y de gestionar los conflictos a través de ésta, a pesar de las dificultades inherentes a ella. En relación a la supervivencia material de los hijos, los padres se orientan a gestionar un contexto de protecciones que le permita a los jóvenes estudiar para “salir adelante” a través del trabajo y la capacitación técnica, de modo que puedan insertarse en el mundo laboral con mayores ventajas y estabilidad. Se otorga no solo confianza a la capacidad de los hijos para lograr insertarse, sino también en el ordenamiento social que logre ofrecer las oportunidades para que ellos tengan acceso a la posibilidad de la sobrevivencia material. De esta manera el capital más importante es la confianza de los jóvenes en ellos mismos que logran soportar a partir de introducirse en grupos juveniles que también están en constante reforzamiento de tal estilo de comunicación-acción basado en la confianza. Esto se logra a través de retos que se proponen en los escenarios institucionales en los que participan, que contribuyen crear una hipótesis sobre su capacidad de determinar acciones y a través de esto refuerzan la confianza en sí mismos, y en los demás. La manera como esto se logra es a través de transacciones de “dones” de reconocimiento que implican confianza asociado a herramientas comunicativas recibidas en el hogar que encuentran entonces un eco en otros espacios a pesar de que éstos se diferencien en alguna medida en relación a las propias formas de relación al interior de la familia y de esta manera también se gesta la autonomía moral y material de los jóvenes.

PARTE II: SEGURIDAD BASADA EN LA VIOLENCIA

Capítulo 5: *Grupos Armados*

La dinámica al interior de los grupos armados no fue algo que pudiera haber observado directamente. Esto debido a que suponía mucho más riesgo del que se visualizaba como controlable. A pesar de que hubiera sido una información valiosa en términos investigativos, lo que resultó de la reconstrucción de las trayectorias de los jóvenes, me aportó elementos suficientemente relevantes sobre las formas de autoridad al interior de los grupos armados, categorías locales, transacciones entre miembros y asuntos asociados al estilo de vida asociados, información que será tenida en cuenta acá. Adicionalmente, fueron datos recopilados con el mayor rigor posible.

Por tratarse de narrativas de jóvenes en situación reclusión, utilicé una estrategia que me permitió cotejar la veracidad de sus relatos. Entrevisté a dos jóvenes, un hombre y una mujer, pertenecientes a un mismo grupo armado, pero que no sabían que los estaba entrevistando al mismo tiempo, de modo tal que la información que recibí la comparé entre ambos interlocutores y aquella que coincidía en términos generales, fue la que tomé como veraz y por tanto la incorporé en este capítulo. Adicionalmente, entrevisté a un joven más de otro grupo armado ilegal con una estructura interna diferente. Los demás datos que no coincidían, me sirvieron para escoger los interlocutores claves con los que se desarrollaron las trayectorias, puesto que fueron aquellos que otorgaban datos más veraces con los cuales se construyeron después entrevistas de mayor profundidad asociadas a sus trayectorias. De todas formas, la información aquí presentada, si bien es importante para otorgar una idea de la dinámica de los grupos al interior, debe de ser tomada, principalmente, como una narrativa de los jóvenes en cuestión sobre los temas a los que refiero, que de todas maneras es un acercamiento a la realidad que exploramos en un nivel diferente al que presentamos en el resto del escrito circunscritas a las técnicas que fueron posibles en este caso para la recopilación de los datos.

Relaciones al interior del grupo

Formas de Autoridad

Los líderes al interior de un grupo armado son aquellos, que al igual que en la cárcel, ocupan el lugar de “apas”, “cuchos”, “caciques”, el lugar más alto de la jerarquía al interior del grupo, lo cual se consigue, no especialmente, a través de la capacidad de argumentación o admiración en términos de las habilidades artísticas, (como se ha mostrado en los grupos prosociales), sino mayormente por la capacidad de intimidación y dominación, tal como sucede en la cárcel. No obstante, también es cierto que la admiración se otorga interpersonalmente y solidifica el sistema de estatus que soporta la jerarquía y la dominación. Se puede inferir que en la situación de libertad es posible que sea más fácil que los jóvenes lleguen a ser parte del grupo armado ilegal porque admiran a sus integrantes, de modo que también se le puede atribuir a un líder la capacidad de generar admiración entre los que le siguen. Esto es así ya que llegar a tener autoridad dentro de un grupo armado, requiere pasar por pruebas que le generan reconocimiento dentro del grupo. Esto en asocio a un sistema de valores, según el cual, aquel que tiene más capacidad de generar miedo y dominación es el que gana un lugar destacado en la jerarquía, quien posee estas capacidades tiene mayor *maná*. Entonces es la combinación de miedo y admiración lo que contribuye a que los seguidores le otorguen autoridad a un líder. Sin embargo, es lo primero lo que más recurrentemente aparece en los relatos de los jóvenes tal y como se evidencia en el siguiente relato:

“N: ¿ustedes los respetaban?

E: ¡¡claro!! Usted no les puede decir nada. ¡¿Usted meterse con un man⁸⁷ de esos?! ¡Usted está es poniendo su familia en riesgo, de todo, ese man es sino hablar y le borran⁸⁸ la familia donde esté! Eso es vueltas serias. ¡Que no!, ¡¿usted qué le va a decir a un man de esos home?! Y eso que el man que mandaba la vuelta⁸⁹ por mi casa, me tenía más la buena, ese man yo le camellé⁹⁰ mero tiempo, me tenía era la buena” (Entrevista con Eduardo).

⁸⁷ Man: en el parlache, “hombre” (Castañeda, 2005).

⁸⁸ Borrar: en el parlache, “matar” (*ibid*)

⁸⁹ Vuelta: en el parlache, negocio o asunto delictivo.

⁹⁰ Camellar: en el parlache “Laborar” (Op. Cit.)

Queda expresado en este relato que el respeto que se genera por un jefe está relacionado con la capacidad de éste de hacer daño y la amenaza latente que existe al relacionarse con ellos. Nada puede ir mal en la relación que se establece con él, puesto que el riesgo es la muerte. El sometimiento a este tipo de relación es un asunto complejo y espero acercarme al desarrollo de esta cuestión a lo largo de la tesis. Sin embargo, lo que diremos acá, de manera introductoria, es que la relación entre el agente que busca pertenecer y el grupo al cual se busca pertenecer se establece en el marco de un sistema de valores asociado con un estilo de comunicación-acción violenta, introyectado y suscrito por ambas partes, de modo que se acepta y legitima tal autoridad del líder que se basa en la fuerza. Así las cosas, la capacidad de generar miedo al estar asociado con el liderazgo termina siendo el elemento principal que genera admiración y que se asocia directamente con su historial, pero además con una suerte de fachada que sostiene el jefe y que se trata de comportamientos y funciones asociadas que me interesa indagar a continuación. Para ello retomo un relato de otra interlocutora:

N: ¿cómo se llega a ser un jefe?

Y: entre más chulos⁹¹ tenga, el que más finura⁹² tenga, el que más mate, el que más sea probón⁹³, es el que queda.

N: ¿o sea que es el que se le mide a los trabajos que hay?

Y: sí (...) pero por ejemplo para ser jefe, para poder coger un pedazo... A ver... Este es un jefe, pero el jefe, pone a este y a este, que digan pues, a cuidar una cuadra y este otra, pero para poder coger aunque sea un pedazo, tiene que probar mucha finura y que no sea desatinado⁹⁴.

N: ¿Qué es desatinado?

Y: que se mantenga por ahí pepo⁹⁵, todo gamín⁹⁶, no. Tiene que ser bien serio, tirar seriedad en lo que tiene que tirar seriedad. Por ejemplo, el que mandaba, el último jefe que yo tuve, se llamaba Renato, él no tiraba vicio, ¡no tiraba vicio y tenía montones de plazas!⁹⁷

N: ¿no le gustaba la marihuana?

Y: no, no tiraba vicio. ¡No tiraba nada! Solamente se tomaba así los chorrillos⁹⁸ cuando celebraba, pero nunca uno lo veía güeliendo⁹⁹ o por ahí en una esquina parado. Ellos son muy serios. Los que cogen así pedazos son muy serios y tienen que tirar

⁹¹ Chulo: en el parlache "Muerto" (Castañeda, 2005)

⁹² Tirar finura: en el parlache "loc. v. A. ilícitas. Demostrar habilidad y serenidad. Comprobar la determinación y la tranquilidad para llevar a cabo actividades ilícitas" (Op. Cit, 2005).

⁹³ Probón: en el parlache "Arriesgado y leal" (*ibid*).

⁹⁴ Desatinado (a): en el parlache "descontrolado, indisciplinado" (*ibid*).

⁹⁵ Pepo: en el parlache "bajo el efecto de pastillas alucinógenas" (*ibid*).

⁹⁶ Gamín: en el lenguaje local, persona en situación de calle.

⁹⁷ Plaza: en el parlache "lugar estratégico donde se vende todo tipo de drogas" (Op. Cit.).

⁹⁸ Chorro: en el parlache "licor" (*ibid*).

⁹⁹ Gueler: en el parlache "aspirar cocaína o bazuco" (*ibid*)

seriedad porque cuando se vuelven así los jefes, a ellos empiezan a buscarlos mucho, para matarlos. Entonces ellos casi no se ven por ahí, o cuando pasan, pasan así llenos de motos, o cuando pasan, pasan llenos de carros por detrás. Pero ellos casi no se dejan ver, ellos por eso no hacen las vueltas,¹⁰⁰ ellos por eso tienen sus cachorros,¹⁰¹ ellos mandan” (Entrevista con Yeni).

El jefe, además de tener capacidad de generar miedo, también debe tener capacidad de controlarse a él mismo, por lo cual, es valorado que demuestre compostura en su carácter, que no consuma drogas, que no se deje ver, que no incurran en trabajos que pueden delegar en sicarios, que sean protegidos por otros, que “tiren seriedad”. Esta imagen de compostura coincide con la narrativa de Anderson, quién decidió formar su propio grupo y se convirtió en el jefe, junto con un amigo suyo al que mataron por andar de “relajado” en un bar, desde entonces dejó de frecuentar discotecas o bares, dejó de consumir licor, y solamente fuma marihuana. Pero a su vez, el jefe puede llegar a tener un destino terrible, a la vez que es admirado y reconocido, su labor contribuye a que muchos quieran matarlo y por tanto, está en una situación de amenaza permanente y puede acabar con un fin trágico, tal como lo señala el siguiente relato:

Y: (...) ellos son muy inteligentes, ellos casi no dan cara, ellos no se mantienen por ahí. Se mantienen en una casa, pero bacanianos.¹⁰² Se mantienen super bien, con muchos lujos, ¡¡uhh, se mantienen con de todo!! Ellos sí salen, pero muy po..., no tanto como uno, ellos se mantienen muy encerrados. Y cuando salen, salen es escoltados, salen con muchos manes, motos detrás de él, parece que fuera el presidente. ¡De buena!¹⁰³ El antepenúltimo jefe que yo tuve, la mamá de él vivía así al ladito mío. Él vivía ahí, pero él después se fue. Entonces la mamá vivía como a las 5 o 6 cuadras, entonces cuando él venía a visitarla, venía una corte, él en un carro y por ahí siete motos detrás de él, otros carros, a él lo cuidaban mucho, pero a pesar de eso vea como lo mataron, lo picaron, lo tiraron al Río Medellín y solamente le encontraron un brazo y una pierna y eso fue lo único que le pudieron cremar, porque hasta ahora no le encontraron ni la cabeza. Imagínese. ¡¡Es que los matan muy feo uhh!! (Entrevista con Yeni).

La parte entonces negativa de ser jefes es que su capacidad para determinar la acción se puede ver insultada y humillada de la manera más radical, con consecuencias fatales y dolorosas para el agente en cuestión y su familia. Es una

¹⁰⁰ Vuelta: en el parlache, acto que normalmente es delictivo.

¹⁰¹ Cachorro: en el parlache, el que está en el nivel siguiente de la cadena de mando, que se encarga de vigilar y administrar plazas de una parte del territorio del jefe y darle cuentas a él sobre este.

¹⁰² Bacán: en el parlache “rico y lujoso” (*ibid*)

¹⁰³ De buena: en el parlache, expresión usada para afirmar algo con certeza.

consecuencia que asumen al construir la hipótesis de sí por esta vía, ya que existe la posibilidad de perder la capacidad de control que tienen de la manera más dramática, a pesar de que lo escolten como al presidente. De modo que parece proporcional que entre mayor capacidad de control tienen los jefes, mayor también es el peso de la amenaza que recae sobre ellos. Sin embargo, en vida son admirados por su capacidad de autocontrol, que se refleja a su vez en el control que ellos mantienen sobre el territorio que intenta imponer el grupo. Así lo señala este relato:

“Y: ellos eran los dueños del barrio, ellos tenían que ver que no hubieran *gaminerías*. Los problemas, ellos le ponían la queja, por ejemplo si iban a matar a alguien, él primero tenía que saber. Tenían que pedirle permiso, porque por ejemplo si aparecía un muerto y él no sabía, uno se metía en el problemón. Pa dale la pela a alguien él también tenía que saber. O ya que uno se la de así, y luego vaya y diga que porqué. Pero uno no puede, pasase como él, yo no sé... por decirlo así decentemente, él era el patrón” (Entrevista con Yeni).

Si bien *gaminería* es una palabra usada en el lenguaje local y en el parlache¹⁰⁴ para dar cuenta del comportamiento propio de un *gamín*, noción que hace referencia a una persona en situación de calle. En el parlache de los jóvenes que entrevisté esta palabra cobra un significado especial, una segunda acepción, ya que se convierte en una categoría local, mucho más amplia, que sirve para definir una serie de conductas a través de las cuales se mantiene el control de lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro del grupo armado ilegal, pero también resulta extensivo al territorio que lucha por controlar. De esta manera, la definición de *gaminería* varía de acuerdo con las conductas preescritas o prohibidas que los grupos armados ilegales definen para ellos y para los que habitan los territorios asociados a éstos. De modo que si bien el jefe no es el que propiamente se encarga de definir por completo qué es *gaminería*, ya que es una construcción histórica en permanente redefinición, sí es el que sanciona los límites de su definición, es el que considera qué conductas se pueden incorporar al concepto de *gaminería*, dónde está permitida y dónde no, en qué momento se puede considerar permitida y en qué momento no.

¹⁰⁴ Parlache: Variedad dialectal del español colombiano que utilizan amplios sectores de la sociedad, pero en especial de los jóvenes de los barrios populares y marginales de Medellín y su Área Metropolitana.

Es así como Yeni plantea que el jefe se tiene que enterar a quién iban a matar en el territorio que controla y en el caso de que él lo encontrara justificado, acorde con sus criterios, se decide entonces si se mata o no. De modo que el jefe es el que controla quién puede y quién no puede morir en esa zona. A pesar de que la regla del grupo es que en el barrio de pertenencia no se puede matar, esta regla puede ser interrumpida si el jefe considera que alguien desobedece las otras conductas que definen el concepto de *gaminería* acorde con lo que se estipula para ese territorio. Una persona puede ser etiquetada por el jefe como gamín y así puede estar permitida una paliza o la pena de muerte. La capacidad de control del jefe entonces, recae en que es él quién estipula los límites de esta definición. Sin embargo, Anderson, que se declara jefe de un grupo pequeño, considera que no solo son los jefes los que contribuyen proponer los límites de lo que se entiende por *gaminería*:

N: ¿Cómo es una forma de cometerla?

A: haciendo algo que no se puede hacer. Que digan que no se puede robar por acá y cogen a alguien robando, paila¹⁰⁵(...) o un hombre le pega a una mujer, paila, se la ganó.

N: ¿ustedes cobran justicia?

A: nosotros tratamos de que se regule el pedazo en que estamos, sin que haiga (sic.) tanta *gaminería*: sin que roben, cero vacuna; nosotros mismos las ponemos, nosotros mismos ponemos las reglas, pero acorde a lo que diga la gente.

N: ¿ustedes les preguntan a las personas?

A: uno les pregunta a la gente, muchas veces nos la llevamos con la gente de La Cruz Roja, o de las Juntas de Acción Comunal, y los señores son los que dicen, mucha de esa gente es la que dice, que no, que no queremos *gaminería*.

N: que no hayan hombres maltratadores...

A: que no roben, que no cobren vacunas,¹⁰⁶ nooo es que hay muchas cosas...

N: ¿qué más?

A: no, es que... muchas cosas, yo no llevo allá mucho tiempo, quién sabe allá cómo estarán las cosas.

N: ¿pero esas reglas que ustedes ponen...?

A: eso todavía están, es que son las mismas, sino que ponen más o quién sabe cómo estarán las cosas.

N: A ver... si yo soy tu vecina, ¿Cómo hago para darme cuenta de esas reglas?

A: ustedes no los ven. No los ven, porque el que roba lo matan, ya saben que no pueden robar.

N: ¿uno cuando ve el muerto es que se da cuenta?

A: uno sabe que robar en el barrio de uno, eso es *gaminería*. Entonces si usted roba, usted va es atenido a que lo maten. Yo sé que eso es en todos los barrios de

¹⁰⁵ Paila: este término es más usado entre los jóvenes bogotanos, pero ha sido incorporado al parlache y equivale a “estar de malas, sin suerte” (Castaño, 2005). En este contexto de la frase “paila” hace referencia a que se debe de someter a la sanción que consideren los que asumen el control.

¹⁰⁶ Vacuna: impuesto ilegal que cobran algunos grupos armados.

Medellín. Por eso cuando uno es de una parte se va a robar a otra, por eso no roban en las mismas partes de ellos, porque no se puede. Yo no sé. Uno sabe que no puede hacer algo, más bien no lo hace.

N: ¿pero es que robar está prohibido en cualquier parte, esa es la ley?

A: pero eso no sirve. Eso es basura, eso no sirve de nada, nunca.

N: pero aquí hay mucha gente por robar... (En la cárcel)

A: claro, pero siempre los cogen es de chepa¹⁰⁷, o porque algo pasa, pero esa gente, la policía no sirve de nada.

N: ¿un violador?

A: también

N: ¿son las mismas reglas por las que uno puede entrar a la cárcel?

A: es que si uno mata a alguien, usted sabe mujer, que uno está caliente¹⁰⁸ por un lado y por el otro. Primero con la ley, y segundo por el otro lado, al que se le mató, tuvo que haber alguien ofendido, siempre. Cuando uno mata a alguien, eso lo cogen no es porque hayan investigaciones ni nada de eso, sino porque lo ranió¹⁰⁹ alguien a uno o porque uno está de malas, porque que yo haya visto la ley no sirve para nada. Por eso más bien las hacen en los barrios, como ven que la ley no sirve, más bien la ponen en los barrios, la misma gente. Por ejemplo cuando cobran vacuna por la casa, yo sé que la gente le decía a la policía, claro, pero la policía nunca cogía a nadie. Entonces por la propia ley” (Entrevista con Anderson).

La *gaminería*, entonces, es el concepto que se tiene en los grupos armados ilegales para designar aquel que rompe las reglas, que como plantea Anderson, incluso se pueden llegar a tener en cuenta criterios de algunos vecinos notables en el territorio. La pena de muerte, entonces, puede recaer sobre aquel que sea marcado dentro de esta categoría. Las maneras de llevar a cabo tal etiquetamiento y la definición de la sanción, corresponden al criterio del jefe quién puede ser a su vez el juez y el verdugo. Es decir, a pesar de que el marco interpretativo del concepto *gaminería*, no sea exclusivamente un asunto del jefe, la forma de aplicar el concepto sí. Esta forma de regulación de la violencia se justifica en el relato de Anderson, debido a que “la policía no sirve de nada”, aunque en realidad no podemos conferir todo el sentido de estas acciones a esta única razón.

Como he dicho anteriormente, el concepto de *gaminería* no es de fácil definición, ya que lo que para unos grupos armados ilegales puede ser *gaminería* para otros, que comparten el mismo territorio, no lo es. Por tanto, el centro de la lucha por el control del territorio se trata de imponer una manera de entender las normas de

¹⁰⁷ Chepa: en el parlache, suerte.

¹⁰⁸ Caliente: en el parlache bajo amenaza.

¹⁰⁹ Raniar: en el parlache, delatar.

conducta correctas y las que no lo son, es decir, la lucha por controlar el territorio también es una lucha por definir los límites del concepto de *gaminería*. Por ejemplo, el grupo de Anderson consideraba que las extorciones a los comerciantes eran parte de las conductas prohibidas en el territorio y por tanto, consideradas como *gaminería*, de modo tal que si el grupo de Anderson veía cobrando estas a algún muchacho, inmediatamente era etiquetado como gamín y por tanto recibían la sanción que ellos establecieran (pena de muerte o tentativa). Mientras para que los grupos armados ilegales que él y su grupo combatían, el cobro de extorciones era permitido y hasta su forma de generar ingresos, o sea, que esta conducta no entraba en su definición de *gaminería*. Pero tal concepto no solo se refiere reglas que se establecen sobre acciones prohibidas como robar o cobrar extorciones, sino que también hace referencia al territorio donde están permitidas o no la realización de tales acciones. Por ejemplo, robar puede ser permitido y hasta fuente importante de financiamiento, solo en barrios de estratos altos o en el centro, no siendo considerado *gaminería*, pero se convierte en *gaminería* si se realiza en los barrios de estratos bajos, más aún al territorio al que pertenece el grupo armado ilegal. El siguiente relato hace referencia a esta situación:

Y:... Él (el jefe) era el que decía si sí íbamos a robar, pa dónde, cómo. Nosotros siempre hemos tenido una regla y es que no podemos robar en barrios. Y el problema mío, cuando a mi me cogieron, yo quedé por allá con muchos problemas, porque yo me fui a robar fue en un barrio. Entonces mi hermanito fue el que arregló todo eso.

N: ¿tu jefe se enteró de eso y estabas en problemas?

Y: claro, él se dio de cuenta.

N: ¿y qué consecuencias tenía?

Y: le pegan a uno, porque ellos se pueden calentar.¹¹⁰ Le pegan a uno. No, por acá no vuelva, lo que ellos quieran. Por acá no vuelva, que nos va hacer calentar, pero mi hermanito me arregló todo eso y ya me mandan a decir que me están esperando, que yo no sé qué. Y no, yo les mando a decir que no" (Entrevista con Yeni).

La lógica de no robar en los barrios de estratos bajos, al parecer se encuentra asociada a una suerte de pacto entre los grupos armados ilegales a manera de regular la violencia en sus territorios, evitando agresiones entre ellos. En el caso

¹¹⁰ Calentarse: estar bajo amenaza de muerte.

de Yeni, la sanción que ella obtuvo tras su hurto fue la de llegar a la cárcel, esto permitió que su hermano, que también perteneció al grupo, tramitara un perdón y olvido del jefe en relación a su falta. Sin embargo, es prescrito en su grupo que este acto hubiera podido ser etiquetado como *gaminería* y si no hubiera sido por las consecuentes sanciones que ella recibió por parte del Estado, más la intermediación del hermano, se le podría haber propinado una paliza o una expulsión del grupo. De todas formas, el robo se prescribe en otros espacios territoriales que pueden ser considerados de estratos altos, tal y como se da cuenta en este relato:

N: ¿y si hay un barrio que está protegido por otro combo?

Y: es que cuando uno va a robar a barrios lejos, a Envigado o al Poblado¹¹¹, uno ya sabe para dónde quién va. ¡Claro!, uno ya sabe que va por el carro, uno ya sabe a qué horas sale, a qué horas dentro (sic.), a qué horas todo. Uno ya sabe todo. Cuando uno va a coger a alguien así porque sí, en el centro que uno coge así de quieto. Ah, que a éste porque yo le ví un celular, se le tiró y se le pegó. Pero por ejemplo así en los barrios así, uno no se va a la deriva. Uno se va pensando para donde quién va.

N: ¿esa información la da el jefe?

Y: claro, él dice, necesito que me hagan esto, eso sí, uno tiene que responderle con todo [...]

N: ¿Pero si era por parte de ustedes el cucho también se tenía que enterar?

Y: sí, él sabía que uno iba a robar y todo eso, pero, por ejemplo si él mismo mandaba a decir que se robaran eso, especialmente, uno tiene que mostrarle todo lo que robo, todo, todo, sin esconderle nada. ¡¡Si se le pierde algo... jumm!! Uno tiene que llegar y mostrarle y él ya dice, repártasen (sic.) esto entre ustedes. Le toca a veces poquito a uno, porque depende con lo que vaya.

N: ¿era muy frecuente que él mandara a hacer el robo?

Y: claro, a cada ratito, él analizaba.

N: ¿él mandaba una persona cada cuánto?

Y: él mira y ya cuando él necesitaba que le hicieran el gol¹¹² ya iba donde uno. Y decía hágamen(sic.) eso y esto y ya. O decía: “yo sé qué es lo que se van a robar, yo sé qué es lo que tiene y tiene que aparecer con eso”. Un día, él mandó a robar un abogado. Y el abogado tenía pues mucha plata, llevaba cadena de oro, anillo de oro, portátil, la plata encima. Entonces yo me fui con dos parceritos¹¹³ y yo. Bueno, hicimos pues el gol, y cuando llegamos le entregamos todo, y el parcerito mío se quedó con un anillo, con un anillo de oro y le entregó el resto, y él ya sabía. Le dieron una pela por ese anillo, mera paliza. ¡Uno no se puede quedar es con nada! Porque él le da las lucas¹¹⁴ a uno, él le paga” (Entrevista con Yeni).

¹¹¹ El Poblado es el barrio clasificado con el mayor nivel de estrato socioeconómico en la ciudad acorde con el impuesto predial que se paga, al igual que ciertos sectores de Envigado un municipio vecino a Medellín, que hace parte de la misma área metropolitana.

¹¹² Gol: en el parlache “hacer un robo o llevar a feliz término una acción, por lo general delictiva.” (Castaño, 2005).

¹¹³ Parcer(a): en el parlache, “amigo. Forma de referirse a una persona muy allegada” (*Ibid*).

¹¹⁴ Lucas: en el parlache dinero, pesos.

Como se nota en este relato, el grupo sustenta sus ingresos de los hurtos, más aún se organiza toda una inteligencia para realizarlos, pero éstos son *gaminería* en tanto se realizan dentro de unos límites territoriales definidos por los grupos, más pierden esa calidad cuando se sale de estos. El Poblado, Envigado, Laureles, y el Centro, son los territorios permitidos y frecuentes para realizar este tipo de acciones, este último lugar, como dice Yeni, es donde “se coge a alguien de quieto”, donde el robo es más improvisado, tiene poca preparación y no se aspira a una suma cuantiosa en la medida que los transeúntes allí, no son de estratos altos. En tanto, cuando es preparado, es mandado a hacer por el jefe, quién tiene información crucial para realizar el robo, se realiza en barrios de estrato alto y espera recibir gran parte de éste, y él es el que reparte a los demás. Además, sanciona a aquellos que no cumplan con entregarle la totalidad del hurto. De modo que a pesar de que no participa en el hurto es él quién decide a quién y dónde se roba y por esta gestión se atribuye como el dueño del robo.

Pero el concepto de *gaminería* también es histórico. Como lo plantea Anderson en su relato anterior, refiriéndose a las reglas que sirven de marco para definir qué es la *gaminería*: “eso todavía están, es que son las mismas, sino que ponen más o quién sabe cómo estarán las cosas”. Las reglas entonces se mueven, cambian, transformando el marco interpretativo de definición de ese concepto. En la última entrevista que tuve con Yeni, le leí un fragmento del libro “Mujeres de Fuego” de Alonzo Salazar, donde una mujer describe que fue violada por un el jefe del grupo armado ilegal al que pertenecía. Esta fue su reacción frente a ello:

“Y: ¡¡qué pesar!! Para mi realmente eso es *gaminería*. Ella dice ahí que ese man hace eso es porque tenía mucho poder, pero para mí no. Yo por mi casa he tenido dos jefes desde que estoy en eso. Y el que está en estos momentos quedó de jefe, yo lo conozco, era normal, pero quedó de jefe. Pues por la casa no se ve nada de eso. Ella dice que entraba a una casa y veía a los manes fumando marihuana y bazuco¹¹⁵. Por la casa el bazuco es prohibido. Que ese muchacho las violaba, que era abuso de poder. Uhhh, en cambio por la casa, el que viole, el que haga algo así, lo matan. Aunque sea que muestren el pipí, con eso le dan

¹¹⁵ Bazuco: elemento que se consigue con la base de cocaína de mala calidad y otros aditivos que precipitan sus efectos. La palabra hace referencia al juego de palabras “Base Sucia de Coca”. Es una droga de bajo costo, similar al Crack.

duro pues. Por la casa no se ve nada de eso, eso es *gaminería*, por la casa ni se cobran vacunas, nada, nada” (Entrevista con Yeni).

Como ella plantea, incluso el jefe debe de mantener ciertos comportamientos, acorde con las prohibiciones que definen el concepto de *gaminería*. El jefe no puede ser un gamín, pues debe de convencer a los que están a su lado que es adalid del orden, tal como se entiende al interior del grupo. Como se nota en este relato para ella la violación es “un abuso de poder” en el que no podría incurrir un jefe. Así las cosas, incluso el líder debe de manejar ciertos límites que evitan la agresión. También como se nota en este relato se prohíbe el consumo de ciertas sustancias psicoactivas como por ejemplo, el bazuco, que como documentó Salazar (1990), no eran prácticas prohibidas en los grupos en los que trabajó en ese momento y más bien eran proscritas, pero que en la actualidad y en el grupo al que perteneció Yeni eran prohibidas.

El concepto de *gaminería* entonces también incluía el control del consumo de sustancias psicoactivas, lo cual variaba acorde con los grupos y los territorios asociados. Sin embargo, para el caso del grupo de Yeni y Eduardo, coincidían en señalarlo como una prohibición importante. Incluso, si eran los integrantes del grupo los que estaban consumiendo estas sustancias podía ser más grave, ya que se incurría en la posibilidad de que fuera expulsado. Así las cosas, se generaba una imagen negativa de este tipo de consumos, tal y como se puede apreciar en el siguiente relato:

“N: ¿ruedas?

E: no, yo no, a mí no me gustó nunca las ruedas¹¹⁶, ni las probé. Y eso que por la casa al que lo vieran tirando ruedas, ¡¡ay le daban pero más duro!! ¿Porque usted no sabe qué causa las ruedas? Las ruedas lo impulsan a hacer las cosas. Es que usted, que ruedo¹¹⁷, que pepo¹¹⁸, que las ruedas usted es con rabia, usted mira con rabia a todo el mundo, usted quiere como matar, usted quiere ver sangre. Las ruedas, las ruedas es lo más gonorraea que hay, yo eso nunca lo probaría. Imagínese que al que lo vieran tirando ruedas por la casa, ay pobrecito el que se dejara pillar... de los mismos. ¡Ave María, el que se dejara pillar!, ¡jumm, quedaba era como perro en bolsa! Los cuchos decían: “fumen, güelan¹¹⁹ si quieren güeler, pero el que pillen

¹¹⁶ Ruedas: en el parlache, pastillas alucinógenas

¹¹⁷ Ruedo: en el parlache hace referencia a una persona bajo los efectos de las ruedas

¹¹⁸ Pepo: en el parlache hace referencia a una persona bajo los efectos de las pepas, que también son pastillas alucinógenas.

¹¹⁹ Güeler: en el parlache, aspirar cocaína.

tirando...” y a usted lo sacan... por ejemplo yo sé qué persona está güelida, cuál está trabado y cuál está pepo... uno toda la vida criado... Yo sé quién está pepo y el que saquen pepo, le dan es duro” (Entrevista con Eduardo).

El consumo de pegamento, bazuco y las pastillas alucinógenas, eran mal vistas dentro del grupo de Eduardo y Yeni y considerado como *gaminería*. Para los integrantes del grupo estaba prohibido el consumo y en ocasiones también esta prohibición era extensiva a los habitantes del territorio. El empleo de estas sustancias se daba más frecuentemente en las personas en situación de calle, en el centro, un lugar donde es posible ver más personas en esta condición. De modo que la misma etimología del concepto se asociaba directamente con aquellos hábitos de los “gamines”, en el sentido del término más ampliamente usado, es decir, cuando se refiere a una persona en situación de calle. En esta medida es posible que la regla al interior del grupo sea parte de un esfuerzo por diferenciarse de aquellos que están en una situación de adicción tal que pierden de manera más notable su capacidad de determinar la acción y que es más difícil de confiar en ellos. Las sanciones que se podían incurrir eran variadas, pero más que todo se trataba de un castigo físico, así como lo relata Yeni:

N: ¿pero habías visto, antes de que tú lo probaras con tu amiguita, que otros compañeros tuyos lo hicieran?

Y: pero amiguitos no, amiguitos no. En el centro esos gamines, y yo decía que gas, que eso era una *gaminería*. Y nosotros por la casa tenemos eso como una regla, ni bazuco, ni sacol se puede tirar, y el que vean tirando de eso le pegan.

De todas maneras, a pesar de que es una regla, siempre hay quién incurre en romper la regla, incluso para la misma Yeni, que se convirtió en una consumidora asidua de pegante, lo cual no tuvo grandes consecuencias al interior del grupo, aunque como ella también plantea, se cuidaba de ocultar este consumo con sus compañeros del grupo armado ilegal. De no ser así tal vez se hubiera visto en riesgo su pertenencia al grupo.

Por otro lado, entre las atribuciones del jefe, no solo estaba el hecho de controlar el consumo de sustancias psicoactivas al interior y al exterior del grupo, sino que en su rol de controlar la violencia también el jefe podía ser intermediario en determinados conflictos, antes de que se presente la violencia.

N: ¿y ese tipo de vueltas el jefe se tiene que enterar?

E: no, es que ¿cómo le explico? Es que usted tener jefe, la vuelta que lo salva a usted es que... ahh usted es mi jefe, entonces, si yo me llevo a meter en un güiro¹²⁰ por otro lado, usted es el que me para a mí del güiro, “ah, que déjeme al muchacho que él es mi hijo de tal parte, de tal y tal”, lo dejan a uno sano. Mientras si usted no tiene quién le pare el güiro y se mete en un problema, lo matan a uno. Esa es la otra vuelta también.

N: ¿o sea que hay más o menos un respaldo?

E: ¡no, más o menos, no; un respaldo! (...) (Entrevista con Eduardo).

El jefe puede entonces intervenir sobre uno de “sus hijos” que se haya metido en un problema con otro grupo y solucionar el conflicto a través del diálogo con el jefe de otro grupo, antes de que la violencia escale. Esto quiere decir que el hecho de que el jefe sea peligroso, tiene otro aspecto relacionado y es que también tiene capacidad para otorgar protección. Si puede controlar, también puede otorgar protección, pero este control se da con violencia. Entonces el **don** o servicio que otorga a sus súbditos es el de la protección. Incluso el control de la violencia y las temporadas de pacificación de la ciudad son controladas por los jefes. Esto se hace más claro acorde con el relato de Anderson:

N: ¿alguna vez trataron de hablar con los que cobraban vacunas?

A: por la casa hicieron un poco de vueltas por la paz, pero en diciembre del 2010 tuvimos una vuelta ahí por la paz, que no se podía tocar a nadie. Me subí, por donde no nos podíamos subir, con un chino de un parche de más arriba, que le decían Trululú, y ese día lo mataron a él y yo me volé. Sino que eso son gentes de arriba, eso que dizque vamos a hacer la paz, eso no son solo los parchecitos por ahí, sino todo Medellín y esas cosas no se volvieron hacer desde hace tiempo, porque yo me acuerdo que ese diciembre se dañó la paz fue por eso.

N: ¿gentes de arriba son quienes?

A: gente que tiene plata.

N: ¿qué dicen?

A: ellos dicen, no se den bala en tanto tiempo que nosotros les vamos a dar esta plata. Relájense un mes, que cada ocho días les vamos a dar 300 mil. Entonces uno lo tiene seguro, más lo que uno se haga o cualquier cosa. Pero en ese tiempo, ya no se volvió a hacer eso (...).

N: ¿esas personas que tu decías que daban plata para que la cosa se calmara...?

A: esa es la misma gente del gobierno. Gente del gobierno que habla con algún cucho y... eso es... Eso casi siempre se hace es en los diciembre” (Entrevista con Anderson).

¹²⁰ Güiro: en el parlache “situación complicada o difícil” (*ibid*).

De acuerdo con el relato de Anderson, los “parchecitos”¹²¹ son contactados por algún cucho¹²² que les da dinero para que “no toquen a nadie”, esto es, para que dejen de asesinar. Según él, es un asunto que financia el gobierno o personas con dinero. Sin embargo, esta paz es frágil en tanto que cualquiera puede ser el primero en romper el acuerdo, con las consecuencias fatales que el joven señala.

Para el caso de un grupo como el de Yeni y Eduardo, existe un tipo de estructura al interior del grupo según la cual, el jefe controla una porción grande de territorio y a su vez tiene súbditos de mayor y menor categoría, los de mayor categoría, son los que pueden llegar a remplazar el jefe si este es abatido o encarcelado, estos reciben el nombre de cachorros, mientras que los demás no tienen denominación, pero tienen una categoría menor. Yeni lo explica de la siguiente manera:

Y: claro, yo lo conocía a él, a los dos. Pero vea, por ejemplo, ¿cómo le explico? Él es el jefe, pero él tiene cachorros. Entonces él dice, usted va a manejar eso, usted va a manejar esta otra cuadra, usted va a manejar esta otra cuadra, usted va a manejar esta otra cuadra. Y ellos le tienen que responder a ese, y los que él pone a manejar, ellos también tienen a otros ¿si me entiende? Entonces yo trabajaba para uno, y ellos trabajaban para otros, pero yo también lo conocía a él.

N: ¿o sea tu jefe más directo era otro, pero de todas formas ellos tenían que responderle a él?

Y: así era. Él como se iba a encargar de esto y esto, no. Él era y entonces ya le pagaban todo, todo eso (Entrevista con Yeni).

El líder entonces, designa otras personas que controlan un pequeño territorio y le dan cuenta a él de éste. Pero el control sobre el territorio no tiene que ver solamente con la justicia propia que se realiza a partir del control de la violencia y el uso del concepto de *gaminería*. También el control del territorio está asociado a las fuentes de financiamiento para ellos, que constituyen las plazas.¹²³ Éstas a su vez están respaldadas por las sedes, que son los lugares donde se guardan las armas y las drogas, pero que solamente los involucrados en el grupo armado

¹²¹ Parchecitos: el muchacho se refiere a grupos armados ilegales, con una estructura menos compleja y un territorio bajo control más pequeño, que mantienen relaciones con grupos más grandes, con los que mantienen una independencia parcial.

¹²² Cucho: en este caso se refiere a un jefe, que si bien no es el jefe de ellos inmediato, tiene mayor poder, por lo cual, ellos deben de someterse al tipo de control que ellos designen. Por este motivo la independencia de “los parchecitos” es parcial.

¹²³ Plaza: En el parlache “lugar estratégico donde se vende todo tipo de drogas” (Castañeda, 2005).

ilegal acceden, mientras que las plazas son donde se tiene el contacto directo con el comprador.

“N: ¿el cucho se alimenta del dinero de la sede?

Y: sí, pero no... es que son muchos, él pone a trabajar a varios en todas las sedes y ya él reparte eso así en varios. Y el que le está gibariando¹²⁴, le tiene que pagar a este y a este y eso todo no le llega a él. ¿Si sabe? El cucho unas veces dice, usted coja ese territorio y el que coge ese territorio monta tres sedes en ese territorio y ya. Entonces no siempre le llega la plata al cucho.

N: ¿le llega es al jefe del territorio?

Y: sí, es que eso es así como repartido.

N: ¿entonces al cucho qué le llega de las sedes?

Y: ¡¿quéé?! Es que él también tiene sus sedes, ¡pero no son todas! Pero él es el dueño del barrio. Pero cuando él manda a hacer un quieto, un muerto o alguna cosa, todo le tiene que llegar a él. Es así” (Entrevista con Yeni).

El cachorro entonces, tiene un cierto control e ingresos de los territorios que maneja, pero el que tiene mayor poder de decisión sobre éstos es el cucho. Este tipo de estructura da cuenta de un grupo grande, con un territorio amplio, y una estructura compleja, pero esto no es de la misma manera siempre, ya que por ejemplo, el grupo de Anderson, no cumplía con esta misma forma de organización. Él se había apoyado de un grupo grande para formar su propio grupo, pero con la condición de que mantuviera independencia de ellos. De modo tal, que tenía sus propias armas y su propia plaza, sus propias reglas en un territorio que comenzó siendo de una cuadra y según su relato, en un aproximado de dos años, ascendió a doce. De todas maneras, como se ha señalado anteriormente esta independencia parece ser parcial. Anderson, como jefe del grupo, consideraba que el grupo tenía independencia, porque no tenía que “rendirle a nadie” sin embargo, recibía apoyo y dinero de otros cuchos, de modo que en alguna medida se mantenía bajo su influencia. La concepción que tenía Anderson sobre su propio poder al interior del grupo variaba de la narrativa de Yeni y Eduardo. Para él quién tenía más seguidores era el que tenía la jefatura del grupo y el que controlaba las relaciones al interior.

“N: ¿dentro de tu grupo cuáles son las reglas que ustedes tienen para relacionarse?

A: las veces que iban a ver problemas entre nosotros, si habíamos más, nosotros les decíamos, vea relájese que no queremos problemas (...) Y si alguien quería güiro, tocaba matarlo de todas maneras.

¹²⁴ Gibariando: en el parlache, vendiendo estupefacientes.

N: ¿eso llegó a pasar?

A: no, cuando yo estaba eso nunca llegó a pasar, porque ¿quién se va a hacer matar?, nadie. Entre nosotros nos entendíamos muy bien y sabíamos que no podía haber güiro porque tocaba matarlo. Así quisieran güiro les tocaba relajarse, hasta a mí una vez me tocó relajarme.

N: ¿una vez que sentiste que...?

A: con una rabia con uno de la cuadra, del mismo parche, me tocaba relajarme y más bien irme para otra parte” (Entrevista con Anderson).

A pesar de que él era considerado el jefe, buscaba que la mayoría lo apoyara e incluso evitaba los conflictos teniendo que “relajarse” frente a un potencial problema. Sin embargo, él daba por consabida la sentencia de muerte para aquel que estuviera queriendo tener problemas. Es decir que allí el control también tenía sustento en el miedo y la intimidación. Los jóvenes en tanto realizaban esfuerzos para ganarse su lealtad. Por ejemplo, a pesar de que él no robaba, ni planeaba los robos, quienes robaban de su grupo (fuera del territorio), le daban parte de sus ganancias.

“N: ¿o sea que tu también robabas?

A: no, eso a mí no me gustaba. Pero sí más de uno que robaba, me llegaban con el fresco a mí.

N: ¿de tu grupo?

A: sí.

N: ¿y la regla era no robar en el barrio, pero sí podían robar por fuera?

A: gente de otra parte llamaba, vea en tal parte va a ver tanta plata, para que se lo cojan ustedes o yo llamo a otra gente para que lo cojan. El que le colabora también a uno para que uno gane la plata así. Sino que a mí no me gustaba lo de los hurtos” (Entrevista con Anderson).

Los jóvenes le daban voluntariamente su dinero y de esta manera contribuían a reforzar el pacto de lealtad entre los miembros, así esta lealtad tuviera también como fundamento el miedo que generaba Anderson entre los que le seguían. Estos “regalos” pueden entenderse también como los **contradones**, a partir de los cuales se solidifica la alianza y la organización social.

La cohesión social al interior del grupo se da partir de una combinación de miedo, intimidación y admiración, aunque como veremos en adelante, la confianza también podía llegar a operar, aunque para el caso de las mujeres sobre todo. Llegar a ser un jefe en tanto, supone una serie de comportamientos y asunciones de reglas, pero también mantiene una relación directa con la capacidad de intimidación. Nos queda faltando una identificación de los contenidos sobre las

pruebas cotidianas que debe de superar un líder para consolidarse como tal, situación que solo hubiera podido ser fácilmente descrita si se pudiera observar directamente o a partir de un relato de un interlocutor con una mirada entrenada. De todas maneras, lo que se puede dilucidar al respecto es que existe tanto admiración como miedo en los súbditos y las estructuras de los grupos varían acorde con la cantidad de territorio que éstos tengan. Las formas de controlar la violencia de los grupos armados ilegales entonces, resultan de lo que se entienda como prohibido y proscrito acorde con una serie de reglas a partir de las que establecen la cohesión de los grupos armados ilegales y que intentan extender al territorio que lucha por controlar.

La confianza

La confianza es un tema difícil de reflexionar, puesto que si bien como hemos venido insistiendo, el reconocimiento del líder se sustenta la capacidad de generar miedo, también se sustenta en cierta admiración que el grupo le otorga en relación con lo primero. El sistema de valores del grupo entonces se fundamenta en tal capacidad de generar miedo, lo que resulta opuesto a la confianza. Si por ejemplo, el jefe del grupo armado ilegal pone al cuidado de un súbdito su plaza, el jefe puede esperar que este responda cabalmente. Sin embargo, la seguridad del jefe que el otro puede llegar a mantener un proyecto común con el propio no se da por la buena fe hacia el encomendado, sino porque el jefe ha trabajado en construir una imagen temeraria de sí mismo hacia los demás, de modo que el súbdito sabe que puede morir si no se comporta de la manera que se ha establecido por el jefe. Por otro lado, el encargado del negocio puede pensar que debe de responder cabalmente, no movilizado por las cualidades bondadosas y recomendables del jefe, sino más que nada movilizado por el miedo de ser sancionado si no responde, por la opinión sobre la capacidad de dominación a través de la fuerza de aquel con quién inició la relación. Es entonces cuando se hace relevante la propuesta teórica que realizamos en relación a la construcción de la confianza en este tipo de grupos. ¿Por qué confiar en alguien a quién se teme? Desde el sentido común no existe ningún elemento que nos permita visualizar el motivo,

pero si atendemos a lo que ha sido sugerido en este estudio, suponemos que la confianza se deposita en aquel que es capaz de generar miedo e intimidación porque ha gestionado la seguridad a través de la violencia y el que otorga confianza se ha visto protegido, de alguna manera, por un grupo o persona que gestiona la seguridad por esta vía. De este modo, tenemos que decir que aquel que tiene mayor capacidad de generar miedo e intimidación, también puede controlarla y en ese sentido gestionar protección. Asociado a esto, la capacidad de intimidación se convierte así, en una cualidad admirable, en términos de la hipótesis sobre la capacidad de determinar la acción de quién la detenta. Y en este sentido, a pesar de que se le teme, se le admira y se moviliza con él. La combinación, miedo, temor y admiración es la que solidifica la acción colectiva.

Así las cosas, la ambigüedad resulta de la movilización colectiva en un grupo armado ilegal no se propicia por la opinión favorable de las personas y por la seguridad que ésta supone, sino por todo lo contrario. Ello trae consecuencias nefastas para los que participan en tal relación. No es de extrañar entonces, que cada vez que pregunté por la confianza, lealtad o la amistad siempre me dieron una respuesta contundente: *amigos no hay*. La premisa de que no se puede confiar en nadie es un asunto altamente interiorizado y reiterativo. A pesar de que se comparten muchos espacios de socialización y se hacen muchos esfuerzos por pertenecer al grupo, los relatos que obtuvimos en relación a este respecto, nos dan cuenta que, tanto Anderson como Eduardo, entienden las relaciones con sus compañeros del grupo armado ilegal como alianzas temporales estratégicas de riesgo que se soportan sobre el miedo, mientras que Yeni tiene una postura ambivalente. Las narrativas de los varones, no solamente se daban para ellos dos, que además eran incisivos en recalcar esto, sino con los demás varones de la cárcel con los que conversé. La frase, *amigos no hay*, fue la más repetida al hablar de temas relativos.

E: (...) Yo digo que del único que me confiaría así de mi cucha. Yo a mi cucha pa donde me vaya a llevar. De resto de ahí para allá no me confío de nadie.

N: ¿verdad?

E: jum, ni de mis hermanos.

N: ¿y por qué?

E: yo sé que *amigos no hay*. La gente es muy doblada. Usted tiene que poner mucho cuidado, la que usted menos piense, es la que le va a pegar la puñalada más tarde.

N: ¿por qué crees eso?

E: yo ya he tenido experiencias, *amigos no hay* (...)

N: ¿Por qué dices que no te podías confiar en los hermanos tampoco?

E: pues, no, de mis hermanos sí, sí, yo me podría confiar de ellos y de mi mamá. De ahí pa allá, ni tía, ni tío, ni familia, ¡de ahí pa allá nada! Que primos, que primas, nada. De ahí pa allá yo no creo nada de eso. Claro, uno no se puede confiar de nadie. Hasta la misma familia yo descon... pues, a mí no me ha llegado a pasar cacharros en mi familia ni nada, sino que yo digo que es que mamá y hermanos son uno. De ahí pa allá que tíos y que tías eso ya no vale. Ese es mi pensado, yo no sé cómo pensará la otra gente. Mi cucha a mí me hace mucha falta (Entrevista con Eduardo).

La familia nuclear entonces es el único bastión del cual puede sustentar su confianza y ser la verdadera y única fuente de apoyo y lealtad. Para los demás entonces debe de operar la sospecha, puesto que cualquiera, incluso el que menos piense, puede traicionarlo después. Eduardo comenta de una situación en la cual, un amigo cercano suyo, con el que se había criado, lo introdujo en una trampa donde querían asesinarlo.

E: Por eso le digo que *amigos no hay*, era el que menos desconfiaba de él, yo no, yo ¿este? ¡que me crié con él!, ¡¿este?! ¿qué me va a hacer algo? Yo decía. ¿Si me entiende? Yo no, yo que me crié con él, ¿qué me va a hacer algo? El que menos pensaba ese era. Por eso le digo que *amigos no hay*. Yo del único que me confío es de mi cucha. Imagínese que éramos parchados:¹²⁵ “Que el cucho lo necesita que está arriba en la frontera, que está arriba en tal parte”, yo: “Noo, ¿me necesita? Que me llame él al celular”. Uno no se puede confiar de nadie, más si usted sabe, que uno no es moneda de oro para caerle bien a todo el mundo y a uno le tienen, y a uno como le tienen la buena, también le tienen la mala. Envidia. Ah qué este es mero picado, o que este es... no, yo por eso no me confío en nadie. Yo no sé por qué mi cucha me hará tanta falta”. (Entrevista con Eduardo).

El joven entonces hace referencia a una traición de un amigo cercano que lo llevó a desconfiar de los demás, suponiendo que aquello que moviliza la traición es la envidia. Aunque también es cierto que los jóvenes al recalcar la importancia de la familia, la necesidad del dinero y de la alianza estratégica con los compañeros de grupo evidencian otra de las lógicas de las relaciones sociales que establecen. Debido a que los negocios que realizan suponen un comercio con la vida, acorde con el cual, la vida de alguien tiene precio, esta misma lógica puede ser aplicada

¹²⁵ Parchase: en el parlache “unirse a un grupo, por lo general de jóvenes, que siempre se reúnen en un mismo lugar” (*ibidem*).

para ellos mismos, más aún si ellos se convierten en rivales en la lucha por el ascenso de la jerarquía tanto a nivel económico como de estatus. Si el agente en la lucha por ascender es visible, encarna los valores de ser temerario, generar miedo y tener buenas relaciones con el cachorro o jefe, está en una situación de amenaza por parte de los otros compañeros en búsqueda de ascender. En medio de la competencia puede ser eliminado como parte de la lógica estratégica de sus rivales. Aunque bien es cierto que el jefe es el que mantiene el control de la violencia, es posible que este agente sea etiquetado como *gamín*, por parte de algún rival y así justifique su muerte. Asimismo si se es jefe, en cualquier momento, también se puede ser víctima de la valorización económica de la vida, debido a su capacidad de control de recursos y personas, siempre tendrá enemigos que disputan este control. Esta fragilidad se refuerza, debido a que la noción de que el único soporte de la lealtad y la confianza es la familia, por la que se emprende el empoderamiento económico, principal meta al interior del grupo. Incluso es posible traicionar a los del grupo cuando ya no sea estratégico pertenecer a él o cuando una oferta económica contribuya a superar el régimen de miedo en el que se encuentra inserto.

Esta combinación de axiomas contribuye al reforzamiento de la idea que la desconfianza en el otro debe de entenderse como un principio sobre el cual basar sus acciones. El otro, solamente resulta útil para ciertas empresas y estratégicamente se puede unir a él, más no sustentar el vínculo con las personas en promesas de lealtad, amistad, afecto, más allá del círculo familiar. Esta misma idea que plantea Eduardo la repite Anderson:

N: ¿y tus amigos también hacían lo mismo?

A: ¿mis amigos? Amigos no, las compañías.

N: ¿tú no tienes amigos?

A: no

N: ¿no crees en la amistad?

A: no, tengo mis motivos. *Amigos no hay.*

N: ¿No tienes lealtades?

A: mi mamá y ya (...)

N: Y cómo fue que tú llegaste la primera vez al grupo de esa esquina (comentando sobre los inicios del grupo armado ilegal).

A: no era grupo, éramos nosotros los que estábamos ahí. El grupo que siempre ha estado, que siempre nos hemos mantenido, éramos nosotros que estábamos ahí.

N: Ustedes como amigos... ¿eran amigos?

A: no, éramos compañeros.

Las alusiones a la inexistencia de la amistad eran moneda corriente entre ellos e igualmente el señalamiento de la familia como único bastión. Esto no lo viví así en el sitio de reclusión de mujeres, que al contrario que los hombres, se hablaba de lo mucho que se querían entre ellas y el valor de su amistad. Asimismo como la alusión de Yeni a la amistad y la confianza en las relaciones que mantenía al interior del grupo armado ilegal era ambivalente, ya que mientras en unas ocasiones planteaba la fortaleza del vínculo a partir de la lealtad y la confianza entre las personas de su grupo, en otras daba cuenta de su debilidad.

N: ¿eras una persona confiable para ellos?

Y: sí

N: ¿y tú confiabas en ellos?

Y: sí

N: ¿siempre creíste que iban a estar cuando tú los necesitaras?

Y: prácticamente esa era mi familia.

N: ¿confiabas más en ellos que la confianza que le tenías a tu familia?

Y: uuh, unas veces sí. Unas veces yo prefería estar con ellos que con mi mamá.

N: ¿y nunca te llegaron a defraudar?

Y: esta vez. Nunca me llegaron a hacer nada más. Esta vez, que me dejaron aquí tirada. Pero yo no sé, ellos tal vez me dejaron tirada por muchas razones también. Pero ellos también me mandan saludes, todo eso. Me mandan a decir que ellos me están esperando.

N: ¿Por qué te dejaron tirada?

Y: porque no están acá conmigo, no vienen, nada de eso. Pero también uno se pone a ver... ellos cómo van a entrar acá... no tienen a dónde llamarme tampoco. Ellos me mandan saludes (Entrevista con Yeni).

Para Yeni entonces, el asunto se presenta muy diferente que para Anderson y Eduardo, ya que parece confiar tanto en las personas al interior del grupo que incluso pueden ser más fuertes las relaciones con ellos que con su propia familia, incluyéndolos en una categoría de familia. Sin embargo, este pensamiento también iba acompañado de otras reflexiones que matizaban su opinión sobre la calidad de las relaciones que sostenía con sus compañeros de grupo.

“N: ¿Por qué crees que se portaban bien contigo?

Y: primero por conveniencia, porque eso también es conveniencia, porque ellos sabían que yo era proboncita, y ellos me hacían favores a mí, pero yo también le hacía favores a ellos, porque ellos llegaban y me decían, vaya dele las puñaladas a este. El chupi, un amiguito mío, me decía: “que le mandaron a decir que le dan cien mil por cada puñalada que le pegue a esta”. Entonces yo madrugaba y le daba las puñaladas. Entonces ellos veían que yo era bien, entonces también era por eso. Y

también no falta el que quería aprovecharse que creía que uno se lo iba a comer, porque usted sabe que los hombres son muy mal intencionados. Pero pailas, yo no me los comía, yo me comía a unos, a los que me gustaran. Los hombres son muy interesados” (Entrevista con Yeni).

De modo que Yeni también consideraba que el contenido de esas “buenas relaciones” con los de su grupo se cimentaba en que, “le tenían miedo”, ella respondía a los valores del grupo de acuerdo con los cuales, ser “probón” y hacer daño, son formas de ser “bien”, de actuar de acuerdo con las reglas y de lograr así la aprobación y la posibilidad de vínculo. “Hacer favores” aparece vinculado acá a los servicios como cobradora de cuentas, con los que acumulaba *maná*, y le generaban una imagen temeraria, que supone el miedo y admiración que moviliza la acción colectiva. Al mismo tiempo percibía el interés de parte de los varones de tener sexo con ella. Para lo cual, ella también respondía a las normas del grupo presentándose para ellos como un objeto sexual. Ella lograba percibir que la actitud amable de sus compañeros estaba mediada por el interés de reconocimiento intragenérico asociado a los beneficios sexuales. A pesar de la presunta confianza que Yeni deposita en “sus amigos” también comenta que ellos mismos fueron los que mataron a uno de sus primos, evento que ha sido uno de los más dolorosos en su vida, pero que no le permitía del todo cuestionar de manera contundente la lealtad para con ellos.

“Y: yo no vivía con él, pero él se mantenía en mi casa y yo me mantenía con él. Y lo mataron y si usted viera yo como me puse, eran parceritos...”

N: ¿de él?

Y: de nosotros, de nosotros, de todos, de mi mamá y todo. Me dio duro con él, imagínese con mi hermanito.

N: entonces la lealtad ahí qué... en ese caso

Y: por eso le digo, uno no termina de conocer nunca la gente... pero conmigo se mostraban bien, delante de mí, nunca mostraron nada así, ya detrás de mí... y ya pero detrás de mí, uno no sabe.

N: ¿y tu sigues teniendo estos amigos en una opinión favorable?

Y: no, es que ellos no me sirven, yo sé, acá (en la cárcel) que yo he adquirido tantas cosas, que yo he visto tantas cosas, yo sé que no me sirven, pero, ellos me caen bien, a pesar de todo, ellos me caen bien. Sí, porque yo estuve mucho tiempo en la calle, casi todo el tiempo estuve con todos, aunque... Es que yo tuve muchos amigos, muchos, muchos (...) en muchas partes. Yo tengo muchas partes donde llegar, pero todos son así. Uuuhhh yo pienso más, pero yo no sé, que se haga la voluntad de dios, yo siempre le digo a diosito que se haga la voluntad de él. Pero que él me ayude a mí. Yo digo que esta vez, si me meto con ellos me meto del todo, del todo, por eso voy a bregar a no” (Entrevista con Yeni).

En este último relato es donde más evidentemente se presenta la ambivalencia en relación a su opinión sobre la calidad de los vínculos que Yeni sostenía con sus compañeros del grupo armado ilegal. A pesar de que se trata del asesinato de un familiar, una ofensa del más grueso calibre, una humillación radical que dificulta la construcción de una hipótesis positiva sobre su capacidad de determinar la acción, todavía considera que estos amigos “le caen bien” y puede llegar a volver con ellos. La normalización de la violencia llega a tal punto que solo los elementos que ha adquirido en la cárcel, le han ayudado a fisurar, en una pequeña medida, la mirada según la cual, los amigos que tiene son leales y confiables. Aunque es necesario decir, que esta mirada, exclusiva de Yeni, entre el grupo de entrevistados, es posible relacionarla con su condición de mujer. Esta diferencia de las concepciones sobre la amistad y la lealtad entre los chicos entrevistados y la chica, parecen mantener una estrecha relación con las cuestiones relativas al género. Este relato nos da pistas para entender más detalladamente este asunto:

N: ¿llegaste a encontrar personas que no te hacían caso por ser mujer?

Y: antes a mí me trataban muy bien por ser mujer. Ellos son así, todos, todos, son muy buena gentes. A pesar de que son tan desatinados, o tantas cosas que hacen tan malos ellos tratan muy bien a las mujeres.

N: ¿cómo es tratar muy bien a las mujeres?

Y: pues lo acogían a uno bien, mami, esto, esto. Pues a su modo, ya que ahora uno ve las cosas así, uno ve que no eran cosas buenas, pero uno metido en eso y en esa vida, que lo inviten a güeler y todo eso, que lo tratan muy bien, uno decía. Que lo cuidaban, a mí me decían: “¡Eh Ave María, a usted no le dejamos hacer nada! ¡Uno ah, uno se sentía uhhh todo respaldado!

N: ¿te garantizaban protección?

Y: sí,

N: ¿te ofrecían protección?

Y: sí, y lo que yo quisiera, es que era lo que yo quisiera.

N: ¿tú te sentías protegida?

Y: sí, es que a mí no me pasaba nada. Yo me mantenía peliando, era porque me gustaba peliar mucho y así” (Entrevista con Yeni).

Si bien, Yeni se desenvuelve en una subcultura en el que el miedo, el interés económico y la intimidación son elementos importantes que hacen parte de la gramática de las relaciones, las mujeres ocupan un lugar importante en el grupo en cuanto a proveedoras de estatus, en calidad de objetos sexuales. Los varones del grupo que acceden a mujeres serán ganadores de reconocimiento y la estrategia desplegada para asegurar tal aprovisionamiento para los varones es la

garantía de protección que proveen a las mujeres. Este es el principal *don* que garantiza el orden social. Ellos tienden a ser los que otorgan protección, ellas son las que tienden a ser sujetas de protección. Ese otorgamiento de protección que en apariencia se ve tan desinteresado, aparentemente libre y gratuito, no es más que formalismo y una mentira social, lo que hay es obligación de aceptar la noción de derecho y el orden social subyacente de tal intercambio. Negarse a recibir esta “protección” es negarse a aceptar la alianza y la comunión.

De este modo, en un ambiente violento la protección se convierte en un bien escaso, en el que los varones pueden proveer a las mujeres “gratuitamente”, justificándose únicamente a partir de la empatía que sostengan con ellas. Más aún, en un ambiente donde los recursos materiales, no materiales y simbólicos son escasos para ofrecer protección en contra de las amenazas vitales, la violencia, que es la radicalización de las amenazas vitales, resulta conveniente para los varones que pueden usar su capacidad de intimidación para proveer el servicio de la protección “gratuito” a las mujeres y así acceder a sus favores sexuales. En ese sentido si la situación de incertidumbre sobre la sobrevivencia se aumenta, cualquier mínimo nivel de seguridad se vuelve más valioso. Y es justo un nivel mínimo lo que pueden proveer los varones que se encuentren desprovistos de recursos materiales, no materiales y simbólicos. Se trata de una suerte de deflación, en la que la capacidad de intimidación y dominación se convierte en la vía de gestionar la protección y una pequeña seguridad resulta más valorada. De este modo, las mujeres se convencen de que es necesaria la protección masculina y que ésta es gratuita, lo que en este caso, Yeni interpreta, como un *don* que se le otorga, de modo tiende relacionar la protección con la confianza. De modo tal que para las mujeres el tema de la confianza tiene que ver directamente con la capacidad de los hombres de agenciar la seguridad a través de la violencia y de ellas establecer un vínculo con ellos. Esto finalmente contribuye a que las mujeres se sometan y reproduzcan las reglas de relación y valores asociados a la violencia, elementos que a su vez, sirven de sustento para construir un modelo de masculinidad y dignidad para los varones y de feminidad y

dignidad para las mujeres. En suma, ellas, al aceptar tal protección, finalmente están aceptando y reproduciendo el orden social subyacente en el que ellos dominan por la fuerza.

Vida Cotidiana

La vida cotidiana de los grupos armados ilegales, de acuerdo con la narrativa de los interlocutores, da cuenta de dos realidades diferentes, por un lado, las experiencias que nos refieren Yeni y Eduardo acordes con el estilo de vida de su grupo, mientras que la narrativa de Anderson es diferente, tanto por su lugar en la jerarquía, como por la estructura al interior de su grupo.

Yeni y Eduardo dan cuenta de una vida cotidiana centrada en la fiesta, una vida sexual prolífica, el consumo de sustancias psicoactivas, y el ocio. Yeni tenía un involucramiento mayor en el grupo, por tanto participaba de más cantidad de actividades económicas y había participado de diferentes roles al interior. Eduardo en tanto, estaba en la búsqueda de pertenecer, consecuentemente, tuvo menos experiencias con el grupo más allá de la fiesta, el ocio y la socialización. Sin embargo, ambos tenían una vida esencialmente nocturna:

“...Yo me mantenía era de fiesta en fiesta. Cómo le voy a dar consejos si yo arrancaba de 6 (p.m.) a 10 (p.m.) estudiaba en nocturna, cuando me metí. Y tan, tumbaba el bolso, me ponía una pantaloneta y pa la calle hasta las ocho de la mañana, me acostaba a dormir y me estaba levantando a las 3 de la tarde” (Entrevista con Eduardo).

Yeni en tanto, lo relata de la siguiente manera:

“Y:...Yo llegaba con esas ojeras.

N: ¿de la fiesta?

Y: yo güelía¹²⁶ todos los días, todos los días, casi todos los días. A mí me gustaba mucho la calle, me encantaba, yo no era capaz de quedarme encerrada ni un solo día, ni uno, ni unito, nada más cuando estaba así ya muy mal que me quedaba así, pero jum, yo no era capaz de quedarme encerrada.

N: ¿y qué hacías en las noches?

Y: todo lo que yo le he contado, robaba, me iba para donde los muchachos en la plazas.

N: ¿no dormías entonces?

¹²⁶ Güeler: inhalar cocaína.

Y: no, para nada. Yo me trasnochaba, amanecía, ah, pero como ella (la mamá) me decía a mí, si usted no viene a las 10, tiene que venir a las cinco y media de la mañana que ya nos levantamos, me decía así, entonces yo esperaba que amaneciera para poder ir.

N: ¿y llegabas y te acostabas a dormir?

Y: yo llegaba, ella me decía... jumm, me echaba la cantaleta, me decía, allá está la comida, iba y comía y me acostaba a dormir. Y ya por ahí a las tres de la tarde, me levantaba, me bañaba, me miraba al espejo, yo me veía dizque toda linda, jajaja y toda flaquita, y ya... y ya, esperaba por ahí hasta las siete y volvía y salía, esa era mi rutina. ¡Qué pereza!" (Entrevista con Yeni).

En el relato anterior es posible visualizar que los momentos para compartir con la familia son escasos, mientras que con los amigos son más amplios y nocturnos. Las actividades de Anderson por su parte, se encontraban más centradas en la vigilancia del barrio, en el control y la lucha por ganar más territorio:

N: ¿estos que tu dicen que son gamines quiénes son?

A: Eso aparecen diario, si no la hacían por un lado, la hacían por otro. Con los que teníamos la guerra, si no la cometían por un lado, se iban para la parte de abajo a robar, si no robaban por allá, subían a cobrar vacuna.

N: Tenían que estar pendientes permanentemente.

A: sí, por un poco de partes, a mí y los otros cinco, nos tocaba hacer rondas por todas partes.

N: ¿entre esos cinco no está incluido al que tú le pagabas para vender?

A: no, eso es aparte, eso es solo pa vicio. ¿Si sabe? El chino¹²⁷ se parchaba todo el día a vender vicio no más, el chino no daba bala, ni nada.

N: ¿ni iba armado, ni nada?

A: solamente para vicio, solamente para conseguirse la plata él.

N: ¿y entonces ustedes qué jornada tenían para vigilar?

A: desde las 9 de la mañana y entrábamos a las 11, 12 o una. Y entrábamos a almorzar y volvíamos a salir, éramos así, éramos dando ronda por todas partes.

N: ¿eso era estresante para ustedes?

A: eso, eso era buscarle la caída al otro. Estar buscando quién era la que la estaba cagando. Y ya era normal. Eso es de acostumbrarse también" (Entrevista con Anderson).

En el grupo de Anderson había una repartición de tareas. Él había invertido un capital en estupefacientes y le pagaba un salario a un muchacho para que los vendiera en una plaza, mientras que él y su grupo se concentraban en hacer control del territorio en una jornada que abarcaba las horas más concurridas del vecindario. En el caso de Yeni, ella también se insertaba en el grupo en actividades económicas, más no hacía control del territorio propiamente, sino que llegó a ocupar un lugar de asalariada durante un tiempo o bien le pagaban por trabajos hechos.

¹²⁷ Chino: en el lenguaje local, niño o muchacho.

N: ¿ya, y las plazas son manejadas por un vendedor?

Y: Por el jíbaro¹²⁸. El jíbaro va hasta las sedes, les dice cuántas necesita, cuantas bombas¹²⁹ y eso lo anotan, y ya cuando ya termina el turno, eso es por turnos... eso arman los turnos y todo. Cuando ya él va y entrega el turno él va y dice que cuanto vendió que cuanto esto y él va y entrega la plata y todo lo tiene que entregar, todo le da y donde no, mero güiro, tiene que pagarlo. Eso es mero procedimiento.

N: ¿tú nunca has sido parte de eso?

Y: claro, yo he sido casi de todo.

N: ¿tú también vendiste?

Y: sí, yo también jibarié mucho tiempo. Pero a mí me gustaba mucho estar también en las sedes. A mí me gustaba era armarlos, todo eso, pues porque los jíbaros eso es mero trajín, mero cansancio, uno parado ahí, y todo el día, a mí no me gustaba casi, yo lo llegué a hacer, pero no me gustaba casi” (Entrevista con Yeni).

El hecho de tener una jornada laboral y cobrar un sueldo fijo, como era el caso de los jíbaros, se presentaba menos atractivo para Yeni que estar en las sedes, lo cual suponía un ingreso menos fijo, pero flexibilidad en los horarios y también otras dinámicas que estaban más centradas en la socialización, el consumo de sustancias psicoactivas y el ocio, al tiempo que se trabajaba en algo manual como por ejemplo, armar cigarrillos de marihuana.

“Y: Claroo!! Y siempre, siempre era la mujer, una mujer, siempre, siempre. Cuando iba a trabajar a las plazas, cuando iba a picar, porque a mí no me gustaba casi ir a jibariar, a parame así a vender. A mí me gustaba era ir a empacarlo, rascarlo¹³⁰, armarlo, ponerlo en las maquinitas, porque eso se arma es en maquinitas. Y yo era la única mujer, puros hombres. Porque yo siempre me organizo así toda bonita. Y cuando llegaba toda bonita todos empezaban a silvarme... “uy mamacita como vino de bonita, ¿para dónde va?, ¿usted vino a trabajar o a qué?...” (Entrevista con Yeni).

Las actividades económicas entonces, estaban combinadas con otras actividades que podían también ser recreativas y contribuían al reforzamiento de la pertenencia a los grupos. En el caso de Yeni le interesaba ir para tener oportunidad de encontrarse con los varones que veía en estos lugares de socialización. Incluso muy a pesar de que las relaciones intragenéricas al interior del grupo no parecían centrarse en el respeto y más bien las mujeres ocupaban un lugar de objetos sexuales, como también en la cárcel.

“Y: ...Imagínese que yo era con los muchachos y llegaba una peladita a comprar un bareto, a comprar algo. Y entonces yo era ahí pues sentada con los muchachos, todo. Ella compraba y ahí mismo se iba y ahí mismo los muchachos dizque: “uy, qué

¹²⁸ Jíbaro: en el parlache, “Expendedor de drogas alucinógenas” (Castaño, 2005). Es el que las distribuye o las vende.

¹²⁹ Bombas: paquete de 10 o 20 cigarrillos de marihuana.

¹³⁰ Rascar: en el parlache triturar marihuana para quitarle palitos y semillas.

piroba¹³¹ tan perra ¿sí o no? Uyy esta...” y empezaban a hablar de ella. “uy, mero guájaro¹³²” y ahí mismo el otro por allá decía: “¡¡yo me la comí y la puse a chupar!!” yo apenas los miraba y les decía “¡uy que gononea¹³³ ustedes!” y empezaba era a reírme. ¿Qué más iba a decir? Y uno escuchaba todo, todo, todo, lo que decían. Y uno ya les conocía hasta la vagina a esas mujeres, por cuenta de ellos. Yo ya les conocía todo por ellos.

N: ¿ellos hablaban con muchos detalles?

Y: ellos decían cómo, que cómo les hizo, que qué les puso a hacer, que les decía, que esto. O Por ejemplo llegaba y no faltaba el que ah... mamacita, usted sabe que usted es mera linda. Cuando estaban ahí, cuando ya pasaban decían “¡Que piroba tan fea, ¿sí o no?! Decían así. Pero yo decía que también conmigo, no faltaba que yo me fuera y ahí mismo empezaban a decir. Yo sé que sí, que no falta el que dijera cosas, pero cuando yo estuve ahí, nunca me llegaron a decir así nada, nunca...” (Entrevista con Yeni).

Este relato da cuenta de la misoginia de los compañeros de su grupo armado ilegal, con los que ella gustaba compartir. De modo que, por mantener la amistad, ella normalizaba los insultos que proferían a sus congéneres, a pesar que reflexionaba que podrían referirse a ella igual, prefería entonces negar esa posibilidad de ser mal tratada y centrarse en los aspectos positivos de la relación con ellos, tal y como sucede en la cárcel en cuanto a las relaciones intragenéricas. Los hombres en tanto tenían una idea similar de las mujeres tanto dentro como fuera del penal.

“N: ¿las chicas? Tú decías que hay muchas chicas.

E: Esas peladitas están donde está la... jummm esas peladitas son muy, shiii. Esas peladitas como para pasar un momento, porque esas peladitas, ni se quieren yo creo home. Más de una que... todas esas peladitas buscan donde está la plata, el poder, las motos, porque gasolineras... jummm, yo que andaba en los propios pájaros¹³⁴, las propias... ¿qué? Ellas apenas me pillaban me querían era... no y eso es muy maluco así esas peladitas, por eso a mi hermanita le tienen tanta envidia por allá. Porque ella es muy seria” (Entrevista con Eduardo).

Así las cosas, las relaciones que se establecían entre hombres y mujeres parecían más centradas en asuntos sexuales efímeros, donde las personas circulan con frecuencia, sin ataduras emocionales importantes en la mayoría de los casos, sobre todo para los varones, aunque para las mujeres esto era diametralmente diferente.¹³⁵ Los espacios de socialización y recreativos no se limitaban a lo que

¹³¹ Pirobo(a): En el parlache “persona o cosa de poco valor” (*ibid*)

¹³² Guájaro: en el parlache sinónimo de *guayo*, que se entiende como “mujer muy fea” (*ibid*)

¹³³ Gononea: en el parlache sinónimo de *gonorrea*, que se entiende como “despreciable” (*ibid*)

¹³⁴ Pájaro: en el parlache moto veloz y potente.

¹³⁵ En el capítulo de las trayectorias daré cuenta de este tema más detalladamente.

podía suceder en las sedes y los espacios laborales, también era posible que se dieran reuniones en las afueras de la ciudad.

“N: ¿Me estabas contando de las fiestas, cómo eran las fiestas?

E: usted toma y fuma y váyase con una y con la otra. Así son las fiestas. Esas fiestas son hasta buenas. Qué esas fiestas son... imagínese que yo era farriando tres días seguidos y apenas iba a la casa a almorzar y luego me iba pa la calle otra vez. Yo me pegaba las propias. Y ya cuando me iba muy mal, yo no iba a la casa en tres días. Cuando yo llamaba a la cucha, yo estoy en tal parte, yo me voy a quedar amaneciendo por acá. Cuando agarrábamos pa fincas uuyy, que pa Guatapé, yo agarraba mucho que pa Guatapé, que por allá tenían las fincas los socios de por la casa. Eso eran las peores¹³⁶ fiestas. Pero las peores. Y esa mata de peladas que iban. Esas sí eran las peores fiestas. Imagínese que nosotros nos íbamos tres semanas seguidas, nada más lleve comida y chorro y lleve lo que quiera llevar. Y nada más lleve la peladita de por su casa o usted verá si va solo. Pero le digo quién va solo, nadie (...) Imagínese que iban tantas peladas que sobraban, eran más peladas que iban que los.... Y qué eso había chorro, de todo, de todo, usted veía era de todo y tire piscina todo loco y salga y siga tomando y las propias fiestas por allá y ya. Esas son las fiestas, esas son los tipos de fiestas. En discotecas en calles, en casas, todo...” (Entrevista, Eduardo).

Yeni da cuenta de la misma realidad desde su propia condición de mujer:

“N: Los paseos ¿cómo eran los paseos?

Y: En fincas. Un día nos fuimos a un paseo para la estrella. Era una finca muy bonita. Tenía una subidita, tenía puras subidas así, tenía una pista toda grande. Y qué ¿qué hacíamos ahí?

N: aja

Y: de todo! Uno tira mucho vicio, hace el amor, pues sí, uno se va, no falta el que le guste a uno y uno se lo va a comer. Va, fuma, huele¹³⁷, toma, vuelve y huele, vuelve y fuma, vuelve y va y hace el amor, y así.

N: ¿no iban muchas chicas o sí?

Y: ¡peladas, claro! Iban peladas y ellos ya le pagaban.

N: Peladas que eran prostitutas.

Y: sí. Y yo me pegaba siempre con ellos. Y yo apenas los miraba. Yo, “¡guácala!” ¡Y uno también bien prostituto! Y ellos me decían, “negra, deje de ser así.” Yo no les hablaba, a mí no me gustaba. Cuando llegaban así peladas donde ellos a comersen (sic.), yo las miraba todo feo. Yo era toda celosa con todos. Pero no porque me gustaran, sino que yo no sé” (Entrevista con Yeni).

Las relaciones de los miembros del grupo se solidificaban a partir de compartir este tipo de experiencias recreativas que, en parte, eran financiadas con los propios recursos que conseguían, tanto del sicariato, los robos, o el ingreso que pudiera generar las plazas. De modo que el dinero que percibían lo gastaban fácilmente, asunto que era recalcado con bastante frecuencia por todos los interlocutores con la frase “*como viene se va*”. En términos económicos, fue muy

¹³⁶ Peores: en el parlache hace referencia a lo opuesto, esto es las mejores

¹³⁷ Huele: en el parlache se hace referencia a inhalar cocaína

difícil establecer los verdaderos gastos de los interlocutores en la medida que cada vez que preguntaba de diferente manera sobre los ingresos, me daban una información que difería a la que antes me habían suministrado. La estrategia que tuve que acudir para superar esta dificultad fue dejar de preguntar por los montos de los gastos y traté de indagar sobre cuáles eran sus restricciones y posibilidades en el estilo de vida que llevaban, en términos económicos. Allí los datos fueron más confiables. Por ejemplo, en el caso de Yeni y Eduardo no aportaban nada para los gastos de sus hogares, más aún, representaban un gasto para su familia que los sostenía completamente. De modo que el total de sus ingresos al interior del grupo se invertía en sus actividades de esparcimiento. En el caso de Yeni, debió salirse del grupo y ejercer la prostitución para poder encargarse de los gastos económicos de un novio que estaba en la cárcel. De modo, que los ingresos al interior del grupo eran tan poco significativos y regulares que era necesario para ella diversificar las actividades económicas si tenía un egreso permanente. De todas formas, cuando yo preguntaba por los ingresos al interior de los grupos armados ilegales, me decían que era mucho dinero y que éste se iba en las fiestas. Así lo relata Yeni:

N: ¿de eso mensualmente cuanto te podías ganar?

Y: oigan, uno con eso gana mucha plata, mucha plata, fuera de eso, es que uno es como, no sé uno pasa muy bueno en todo eso. Muchos privilegios, por ejemplo uno llegaba a las plazas y ya le daban lo que uno quisiera, cualquiera, muchas fiestas, paseos, uno pasea y todo, uno se va a pasiar a fincas, uno pasa muy bueno (...)

N: ¿me estabas diciendo cuanto más o menos te ganabas mensualmente?

Y: ¡¡¿todavía vamos ahí?!!

N: es que me dijiste que era mucho, pero no cuanto

Y: no sé cuánto.

N: quinientos, un millón, dos millones...

Y: en un mes me gastaba más de un millón¹³⁸, de todo, pero nunca recogía así plata.

A mí nunca me duraba la plata.

N: ¿y porque nunca te duraba la plata?

Y: yo me enfiestaba, yo era muy regalada, cuando tenía plata era muy regalada.

N: pero a ver, te enfiestabas y el vicio era patrocinado por el grupo...

Y: el vicio lo tenía, pero por ejemplo que la garrafa, ¿quién va a poner? Y tomábamos mucho y éramos bastantes. Eso entonces uno regalaba de eso, que los cigarrillos... uno compraba y cualquier cosa que resulta, además yo era muy creídita, entonces me compraba que las balaquitas, que las areticas, que yo no sé qué, yo he sido muy creída, las chaquetas, los zapatos.

N: ¿o sea, ropa y fiesta?

¹³⁸ Un millón de pesos colombianos, equivale aproximadamente a \$490.00 USD

Y: porque ni a mi mamá le daba. De vez en cuando le daba la liguita a mi hermanito, y él también me daba la liga, los dos. Él me daba la liga y yo le daba la liga y ya. ¡Uhhh, pero yo gastaba mucha plata! En bobadas. Yo digo que donde yo me hubiera puesto a recoger tanta plata yo tendría algo, alguna cosa, pero quedé tirada, sin ropa, sin casa, sin carro, sin nada (Entrevista con Yeni)”.

Según este relato, los gastos de la fiesta con el grupo eran los que principalmente agotaban sus ganancias. Es decir, se invertía el mismo dinero que se ganaba en las actividades ilegales en las que se incurría con el grupo en las necesidades de la socialización y en mantener un estilo de vida asociado a éste. Así las cosas, la pertenencia a este grupo implicaba entonces gastos e ingresos de capitales económico/social/cultural/simbólico, donde al final de la transacción, el capital económico era agotado, de modo que se intercambiaba por los otros capitales, lo que era necesario para pertenecer, lo que parecía estar dentro de los elementos centrales de la motivación de los jóvenes para introducirse en las prácticas que allí mismo se prescriben. Este elemento parece que es necesario revisarlo con atención y terminar de construir este argumento a la luz de los datos que den cuenta de la transacción que se realizaba al interior de los otros capitales. Los jóvenes en tanto, parecían desconocer este mecanismo de funcionamiento del grupo, a pesar de que ellos mismos eran los que daban cuenta de éstos. Es decir, ellos parecían no tener conciencia plena de las implicaciones de su participación en el grupo y el balance negativo en términos económicos al participar de éste. Más bien, ellos parecían contentarse con la cantidad de dinero que circulaba por sus manos, así éste no contribuyera de manera significativa al cubrimiento de su sostenimiento económico. El grupo entonces se beneficiaba y se sostenía del trabajo de ellos, otorgándoles a cambio, básicamente la pertenencia. Otra cuestión es que los ingresos de los integrantes podían ser esporádicos, con las actividades de hurto y ajuste de cuentas, mientras que solo se tenía ingresos fijos con la venta de estupefacientes. Así lo comenta Yeni:

N: ¿Cuánto le pagan por un turno?

Y: eso le pagan cada ocho días.

N: ¿Cuánto te pagan cada ocho días por vender lo que vendías?

Y: por ahí 100

N: ¿cien cada ocho días?

Y: pero todos los días, eso es bueno, todos los días le dan la liga¹³⁹, se llevan su baretta, lo que se quieran fumar. Fuman todo el día, porque fuman todo el día. Y se van con liga, todo y ya, y le pagan cada ocho días.

N: ¿y cuánto le dan de propina?

Y: lo que necesite. Por ejemplo si van a almorzar ellos van. Y le dicen, “ah cucho, me va a colaborar que no he almorzado”. Y les dan para que almuercen, todo.

N: ¿Cuántas horas trabaja un jíbaro?

Y: mitad, ellos mismos se organizan.

N: ¿son dos turnos?

Y: hasta tres en un día trabajan. Tres manes diferentes, pero eso no es toda la noche. Eso es por ahí hasta la una o más tardar hasta las dos de la mañana.

N: ¿entonces son turnos por ahí de 7 horas?

Y: sí, y ya al otro día vuelven y cogen por ahí a las seis de la mañana. Pero no trabajan así, todas las 24 horas. Ya si es un sábado y nos estamos enfiestando y ahí está el jíbaro, ahí va y vende.

En esta entrevista Yeni plantea que en el rol de venta de estupefacientes tenía un ingreso aproximado de 100 mil pesos colombianos a la semana, por una jornada laboral completa.¹⁴⁰ Ingreso significativamente diferente al señalado en el relato anterior, aunque es necesario resaltar, que en este relato ella se refiere a “jibariar”, mientras que en el anterior se refiere al resultado de hurtos y participación en ajustes de cuentas. A pesar de que su dinero no se notaba, para ellos resultaba natural, y casi necesario que el jefe tuviera un mayor poderío económico que ellos, debido a que encajaba con la idea que ellos tenían del jefe, el cual, debía de tener una mayor capacidad de control sobre él mismo, por tanto, también una capacidad mayor de ser más organizado con su dinero, ahorrar, tener propiedades, y hasta era bien visto que tuviera lujos y excentricidades, lo que también contribuía notablemente a la admiración que le otorgaban.

Para Anderson, que era un jefe de un grupo pequeño, el asunto no era igual que para Yeni Y Eduardo. Anderson sí tenía capacidad de aportar dinero para los gastos de su hogar, más aún, era el único proveedor, de acuerdo con su relato.

N: ¿Cuánto se puede ganar uno participando de un combo mensualmente?

A: eso puede ser mucha plata, sino que *eso como entra se va*. Donde yo recogiera toda la plata que pasa por mis manos al mes, podría recoger dos o tres millones. Le dicen a uno, vea, allí está julano de tal y vale 5. Eso es como uno esté, o el que esté más bien y el choto.¹⁴¹ Eso no siempre es fijo, eso no siempre se vende el vicio de uno, siempre va cambiando.

¹³⁹ Liga: en el parlache “cantidad de dinero que se le regala a alguien” (*ibid*). Suerte de propina.

¹⁴⁰ Lo que es equivalente aproximadamente a \$ 49 USD, ingreso mucho menor que un salario mínimo en Colombia.

¹⁴¹ Choto: en el parlache, oportunidad.

N: ¿por qué como entra sale?

A: porque digamos a usted le entran seiscientos mil, si o qué, digamos que cada dos días a usted le están entrando esos seiscientos mil, de esos seiscientos mil le toca sacar cien mil para las libras, para volver a comprar el vicio, le toca sacar otros doscientos para dárselo al que se lo está vendiendo a usted, porque yo mismo no la vendía, sino que le tiraba la liga a otro, entonces los otros trescientos, la fiesta, las niñas o cualquier otra cosa y eso no se ve.

N: ¿pero entonces sí eras de fiestas?

A: la fiesta mía era vicio y las niñas. Sino que yo muchas veces derrochaba mucho, yo decía, vea para usted, vea para usted.

N: ¿con las niñas cómo te gastabas el dinero?

A: que ah, que una cerveza, que a cualquier parte, que un helado, que a cine. Se va gastando uno.

N: ¿qué actividades además de esas que me cuentas hacías con las niñas?

A: nos íbamos de a cinco, cada uno con la amiguita y buscábamos para dónde irnos. Cada ocho días haciendo eso se sentía el hueco, quinientas, trecientas lucas en dos, tres días.

N: ¿y te mantenías?

A: pa mi, pa mi ropa, pa mi mamá y pa todo (Entrevista con Anderson).

De modo que el autocontrol propio que se esperaba de Anderson, si bien, no le permitía ahorrar todo lo que quería, le permitía mantener los gastos propios de la plaza, los de su sostenimiento y además participar en fiestas y eventos de socialización como los demás integrantes del grupo. Lo cual indica que el lugar de los jefes era diferente, no solamente en cuanto al lugar simbólico, social, cultural que ocupaban, sino también, en la medida en que económicamente sí resultaba fuente de sostenimiento de las necesidades. Es también necesario resaltar que el grupo de Anderson era un grupo pequeño, nada comparable con el grupo de Yeni y Eduardo, que además participaban en otras actividades que generaban ingresos como por ejemplo, el hurto.

Ingreso al grupo

El ingreso a los grupos armados ilegales a los cuales pertenecían los interlocutores mantenía elementos en común y diferentes en cada una de las historias. Sin embargo, el elemento común más relevante dentro de sus relatos era una empatía que en principio existía entre el grupo y el agente en búsqueda de pertenecer. Se comparte un entorno cultural, una serie de valoraciones y se

admiran determinadas formas de ganarse la vida, como caminos pautados que brindan algo que se entiende por los agentes en cuestión como cierta dignificación de la persona. Es decir que se acepta como válida la manera de agenciar un contexto de protecciones a través de la violencia para lidiar con la incertidumbre en relación con la supervivencia. Esta influencia cultural circula en distintos espacios de socialización, bien sea la familia o bien en el entorno de la vecindad, como es el caso de Eduardo:

“N: me decías que tenías como 11 años cuando te empezó a gustar ese mundo.

¿Qué te llamó la atención?

E: la verdad, a mi qué me llamó la atención... desde pequeño esa mentalidad de la adrenalina que usted siente. A mi nada más la adrenalina me llevó hasta allá.

N: ¿pero qué era lo que veías en esas personas grandes que se parchaban en la esquina?

E: yo al principio yo pensaba, yo pensaba, ¿estos manes¹⁴² qué home¹⁴³?, ¿son los que mueven todo esto por acá?, yo decía y yo empecé a conocer, yo conocí fue por un amigo mío. Yo le dije que me metiera a eso. Y yo: “uy métame pues a esto acá, pa parcharme”, porque él ya se estaba manteniendo allá y él me decía: “parce, pero entrampado¹⁴⁴ pues, no se vaya a dejar involucrar”. Y yo: “no, métame a eso que...” y ahí empecé. Y empecé a conocer y ya me mantenía de vez en cuando. Ya dizque todos los días y ya de un momento a otro me mantenía allá todos los días. Me quedaba todas las noches y ya de un momento a otro ya estaba muy metido en eso (Entrevista con Eduardo).

El joven se sentía admirado por la “adrenalina” que asociaba con los jóvenes que pertenecían a los grupos armados ilegales. Pero también la imagen poderosa de hombres que “manejan” el territorio donde el joven vivía. Así las cosas, el hecho de observar a los hombres que circulaban por su territorio, con un halo de capacidad de control se hacía atractivo para el joven, a pesar de que al interior de su familia no había modelos familiares relacionados con el sicariato.

En las ocasiones en las que los jóvenes no tienen un contacto al interior del grupo al que busca pertenecer, esta pertenencia se hace más difícil y el joven debe de

¹⁴² Man: en el parlache “hombre”

¹⁴³ Home: en el lenguaje local, se refiere a “hombre”, expresión que se usa para referirse al interlocutor, real o imaginario, sea hombre o mujer.

¹⁴⁴ Entrampado: en el parlache “1. drogado 2. Una persona que tiene que vivir prevenida, debido al peligro que corre, por sus actividades delictivas o por el peligro que corre” (*Ibid*)

buscar activamente la manera de encontrar aceptación dentro del grupo, demostrando que puede ser uno de ellos. Así como lo relata Eduardo:

N: ¿para uno parcharse ahí tiene que tener un amigo que ya esté ahí?

E: ¡o hacerse ganar la buena!

N: ¿Cómo hace uno para hacerse ganar la buena?

E: ¿Cómo se hace pa ganar uno la buena? No pues, yo llegaba y yo compraba mucho vicio allá abajo. Mucho vicio. Y el jíbaro me fue conociendo. Y ya llegaba yo y saludaba a todo mundo. Que ah, que Poncho, y eso, salude, salude y salude. Y compre lo mío y a veces hasta les dejaba. Vea pues pa que se trabe que tan. A veces lo que compraba lo prendía y empezaba a rodarle a todos. Y usted se hace ganar la buena. Pero yo a esa edad no fumaba, yo volteaba, pero no fumaba (Entrevista con Eduardo).

El joven comenta de su papel activo para buscar un reconocimiento al interior del grupo que él quería pertenecer, de modo que fue acercándose hasta que tuvieran confianza con él, pero lo claro es que existía previamente una admiración hacia ellos que lo llevó a invertir cierta energía en conseguir allí un amigo, que posteriormente le diera entrada al grupo armado ilegal. De todas formas también es necesario hacer una serie de demostraciones de que puede ser útil para el grupo cuando ya se es considerado como parte del grupo, tal como lo expone en el siguiente relato:

E: por ejemplo a usted le dicen. Hay una liebre¹⁴⁵ en tal parte. A ver quién se la va a ir a bajar¹⁴⁶ que tan. Hey rojo usted sabe qué, que por allá hay un... por ejemplo me llegan, hey rojo, que por allá que esto, que mera liebre, está con la polla¹⁴⁷ y está en tal parte. ¿nos vamos a tirar o que? Y uno no... hágale que todo bien. Uno arrancaba con otro. Eso no era así que por ejemplo, vayan a hacer esto que estoy aleteado, no, eso no es así.

N: ¿es voluntario?

E: humm

N: ¿se meten hasta donde ustedes quieren?

E: humm

N: ¿el que más hace vueltas más asciende?

E: claro, así es. Eso sube el que más vivo se vuelva. El que más parao sea en la vuelta. De resto de ahí para allá usted acaba como perro en bolsa. De resto, usted allá ve la plata, ¡¡pero la plata!! Usted en un trabajo normal nunca se va a ganar lo que se gana en una vuelta. Lo que pasa es que uno ahí se arriesga, usted parquea en una esquina y le puede llegar uno de los mismos y chupa¹⁴⁸ uno. Qué yo me mantenía era más entrampado que... mantenía era mirando, que carro raro que yo no conocía, ahí mismo pele el ojo, jumm, yo me mantenía, yo me tenía era que cuidar (...) Hay más de uno que se mantiene allá y no hace nada. Por ejemplo así que para

¹⁴⁵ Liebre: en el parlache "enemigo, persona con quién se tiene una cuenta pendiente" (*ibid*).

¹⁴⁶ Bajar: en el parlache "asesinar" (*ibid*)

¹⁴⁷ Polla: en el parlache "novia".

¹⁴⁸ Chupa: en el lenguaje local "le toca".

ponerse a voltear qué... no. Se mantienen es parchados y se traban allá. Pero no les gusta que voltear porque no les gusta (Entrevista con Eduardo).

El joven da cuenta de las posibilidades que se presentan para hacerse notar al interior del grupo. Aquellos que solamente se benefician solamente de la amistad y socialización, más no incurren en trabajos y aquellos que emprenden una pertenencia más activa en la que se participa en las actividades económicas del grupo y a su vez se convierten en los que pueden luchar por ascender en la jerarquía. Estos son quienes están más posicionados lo cual contribuye a que participen en las actividades económicas que se consideran más rentable que un trabajo normal. En este camino es posible que se convierta en una pertenencia al interior donde se va ganando estatus y pueda llegar a ser jefe, aunque también es claro que plantea lo riesgoso de la trayectoria, con la eventual posibilidad de que lo maten. A pesar de que el asunto es voluntario, para hombres y para mujeres, lo que motiva la participación en los actos delictivos es la necesidad de crear una imagen de respeto al interior del grupo. Tal y como lo plantea Yeni:

N: ¿lo que te generaba mayores ingresos económicos era qué?

Y: Robar y cuando me mandaban a pegarle a otra, a otra pelada, por ejemplo, a mi me decían, péguele 5 puñaladas a esta, y por cada puñalada mire a ver cuanto va a cobrar. O unas veces me llegaban con el precio y uno ah obvio, y si a uno no le gusta el precio tal vez negocia, pero uno tiene que decir que sí, uno siempre tiene que decir que sí.

N: ¿por qué?

Y: ¿Por qué uno como le va a decir que no al jefe? Es que eso es mera vuelta uno meterse en eso.

N: ¿si le dices que no, entonces qué puede pasar?

Y: ¡¡no, qué mera churreta¹⁴⁹!! Jajaja ¡uy no, eso no sirve!, dicen. Y ya no cuentan con uno y ya empiezan a sacarlon (sic.) a uno. Y usted sabe que en esas cosas uno busca es mucho reconocimiento. Uno busca que digan, “ah, esta tan mala, esta tan así”. Uno busca es mucho eso” (Entrevista con Yeni).

Acorde con el relato de Yeni, es la necesidad de reconocimiento la que le lleva a “decir que sí” al jefe. Se requiere demostrar que se es capaz de asumir el reto para que digan: “esta tan mala”. Es decir, que encarne la actitud de generar miedo y el respeto consecuente que se adquiere a través de él. Así las cosas, se genera una imagen de ella misma que es aprobada al interior, por el jefe, por sus compañeros y a su vez por ella. Es decir, el grupo le ayuda a crear una imagen

¹⁴⁹ Churreta: en el parlache “fiasco” que no cumple con las expectativas.

propia de la que ella se siente orgullosa. El lado opuesto de esta imagen de respeto está representado por la posibilidad del etiquetamiento al interior del grupo como “churreta”, ya que al caer en esta categoría se puede entender que “no sirve” y por tanto es posible se busque excluirlo. Las necesidades de reconocimiento están cimentadas sobre valores invertidos a aquellos que se generan desde un estilo de comunicación-acción no violento y basado en la confianza.

N: ¿y por qué crees que te aceptaron a ti?

Y: será porque uno se las da de loco. Entonces como uno hace de todo, hace lo mismo que ellos, demuestra que es probón, como dicen, ahí mismo lo aceptan a uno, pero no aceptan a todo el mundo. Y además ahí también, estaba parte de mi familia, a mí me querían mucho ahí.

N: ¿tenías primos?

Y: sí, están mis primos...

N: ¿qué eran con los que tú vivías cuando estabas con tu tía?

Y: mis primitos, mis medios hermanos, Andrés y yo, mi otro hermanito, el de sangre de verdad, y mi papá. Tenía mucha familia ahí. Ya después mi papá se fue para otro lado, y ya me quedé fue yo con mi hermanito ahí y ya a mi hermanito lo encanaron y me quedé fuí yo (Entrevista con Yeni).

Como da cuenta Yeni, en su caso, no solo la aceptación proviene de suscribir los valores al interior del grupo, también tiene que ver con el hecho de que se hace lo que “ellos” hacen y demuestran que se es “probón”. Para ella existía un asunto más que se sumaba a las pruebas que cumplía y esto era la cantidad de familiares al interior del grupo armado ilegal, lo que garantizaba su inclusión. En este caso, el bagaje cultural que previamente tienen los agentes en búsqueda de pertenecer, por los cuales se genera cierta empatía con el grupo armado ilegal, provenían de las experiencias familiares. En este relato se evidencia tal asunto:

“N: ¿ya robabas otro tipo de cosas?

Y: carros, motos, yo estoy acá es por eso. Robábamos carros, motos, cogíamos buses así de quieto. Así cosas grandes. Pero cuando empecé, empecé así con bolsos, pues así, ladrón de centro.

N: ¿cómo fue que te aceptaron en el combo?

Y: por mi familia.

N: ¿Por el primo que te enseñó a robar?

Y: por mi hermanito, por mi papá, mi papá era de eso, mi hermanito, pues, me cogieron mucho cariño por ellos también.

N: ¿y cómo fue la primera vez que llegaste ahí?

Y: mi hermanito me decía que le guardara los fierros¹⁵⁰, todo eso, y entonces yo guardaba todo, en la casa, y yo era toda contenta cuando uno llevaba todas esas pistolotas, todas grandes. Y me llegaba con muchas, por ahí con treinta cajas de balas... pero de diferentes tipos de balas. Entonces llegaba y me decía, cuente todo eso, pero con unos guantes. Entonces yo llegaba y me ponía los guantes para contar, porque uno no los puede tocar. Porque si de pronto matan a alguien, y cogen la bala y miran la bala, y si ahí está la huella de uno y lo cogen. Entonces me decía: "cuente eso, pero nunca vaya a tocar eso Yeni, cuente eso con guantes". Entonces me explicaba cómo. Entonces yo guardaba las balas, los fierros, llegaban los amigos y me decían, vea que le manda esto y esto a Jorge, y ya, los pelados pues me veían, me saludaban y ya. Yo empecé a meterme con él de a poquito. Y mi papá también era de ahí. Y ya a lo último que me metí ya mucho... ya pues que ya yo me mantenía por allá. Ya mi papá ya se fue" (Entrevista con Yeni).

La socialización más temprana de Yeni que se da al interior de la familia resulta ser relevante en cuanto a la formación de sus valores que contribuyen a generar el estilo de comunicación-acción a partir del cual se puede gestar la identificación con el grupo que lo reproduce. Ella se sentía importante y realizando labores en las que tenía que acatar ciertas prohibiciones, que pueden ocupar el espacio de lo sagrado en un ámbito cultural dado, y que se asocian con la adultez, con el conocimiento necesario para sobrevivir y hacerse camino en el grupo y a través del grupo en su sociedad. De este modo, Yeni se sentía "contenta" cuando se le designaban las tareas de guardar armas y contar balas, tareas que contribuyeron a que fuera reconocida por los integrantes del grupo y a su vez, en la complicidad, lograba ganar la confianza de los implicados en la transacción de armas.

En el caso de Anderson al ser jefe de un grupo armado ilegal pequeño, era el que regulaba el ingreso al grupo.

"N: ¿y para seleccionar las personas que entran?

A: al que conozco.

N: ¿Por qué los seleccionas?

A: porque uno conoce a la gente de ahí por la casa. Si quiere que se metan, si quieren, si quieren. ¿Uno a quién va a obligar a que ponga el pecho?

N: ¿entonces empiezan llevando cosas, trayendo?

A: hay unos que empiezan matando de una vez, si les toca. Matan de una vez (Entrevista con Anderson)."

En este relato Anderson señala el carácter de "voluntariedad" que reviste la decisión de quién está en búsqueda de pertenecer. Aunque de inicio debe de

¹⁵⁰ Fierro: en el parlache, arma de fuego.

estar de acuerdo en combatir el mismo enemigo que se construye, en este caso, el gamín. Adicionalmente, todo el bagaje cultural que supone interpretar tal sentido de las cosas. Sin embargo, el joven supone esto como algo dado y su visión como algo natural. El tema de conocer al que ingresa al grupo, supone una socialización que se hace poco a poco que Yeni relata de la siguiente manera:

“Y: cuando uno está metido en esa vuelta ya lo dejan entrar cuando sea.

N: ¿pero para que lo acepten a uno... a ti te aceptaron porque tenías a tu hermano, tu primo y tu papá, pero a una persona nueva cómo hacen?

Y: cuando por ejemplo llegan peladitos así nuevos, uno empieza a mirarlos. Chinga, haga esto, chinga vaya allí, y ya cuando uno los ve muy firmes que son ahí, ahí, ahí, ya uno ya empieza a entrarlos... venga acompañeme allí. Uno los va metiendo poquito a poquito.

N: ¿Cuánto tiempo pasa desde que empiezan a pedir favores y ya hacen parte del grupo?

Y: hasta el mismo día le pueden pedir un favor. Eso es así depende. Si ellos se quieren meter uno les pide el favor cuando quieran. Que demuestren finura¹⁵¹, como se dice.

N: ¿pero puede ser que entre una persona y los traicione?

Y: no, porque por eso es que uno poquito a poquito los va mirando, ya poquito a poquito les va diciendo. Pero cuando empiezan dizque ya todos inventorcitos a meterse pues ahí. Uno va y les dice... vaya haga esto... ya va mirando uno a ver si son capaces. Y ya va mirando a ver. Por ejemplo así, un día a mi me tocó un parcerito que mandó a hacer una vuelta le fue y le dijo que le pegara al mismo primito.

N: ¿a un niño?

Y: sí, así él va mirando.

N: ¿Que lo aporreara?

Y: sí, que fuera y le diera la pela al primito. Como la pieza. Ahí demostró si sí quiere estar en la vuelta o si es una churreta.

N: ¿si a ti te tocara esa situación?

Y: a mi me ha tocado. A mi me tocó darle la pela a un primito mío que se llama Alex. Y me dio mero pesar, pero me tocó, porque estaba tirando bazuco. Y me llamaron a mi.

N: ¿y tu qué sentiste?

Y: nada, a mi me daba pesar, pero yo le daba. Yo sí ves, para qué te pones de gamín. Dizque Yuli, no me pegue, y yo no para quien lo manda a estar de gamín. Al menos le estoy pegando yo y no vinieron esos manes a darle. Yo váyase, váyase. Los muchachos me veían que yo siempre estaba con ellos, yo pa todo estaba con ellos, para lo que ellos necesitaran”.

Este tipo de pruebas que hace referencia Yeni el grupo las despliega para evaluar la introyección de los valores del grupo en el agente que busca pertenecer. Si le es posible superponer las lealtades familiares a las lealtades del grupo. Que como se ha venido insistiendo, se trata, en gran medida, de lealtades desplegadas instrumentalmente para lograr pertenecer.

¹⁵¹ Demostrar finura: expresión usada en el parlache para aludir a la demostración de valentía y lealtad.

Relaciones al exterior del grupo armado ilegal

Las relaciones al exterior del grupo armado ilegal se dan básicamente en tres sentidos. Por un lado con el grupo de los que son contruidos como enemigos y por el otro lado, con el grupo de aquellos con los que encuentran legitimación, alianzas o apoyos. El tercer grupo lo conforman las personas con las que no se mantiene una relación ya que éstos prefieren desentenderse de su existencia, pues se supone que con “no meterse con ellos”, ya es suficiente para no tener problemas asociados. El primer grupo, los contruidos como enemigos, son aquellos que son caracterizados como *gamines*, los cuales pueden pertenecer a otro grupo armado ilegal, o bien otros grupos que no necesariamente son armados, pueden ser grupos juveniles, o incluso pueden ser jóvenes desarticulados de algún grupo que incurren o se sospecha que incurren en prácticas que son consideradas por el grupo como *gaminería*. Del mismo modo este primer grupo de enemigos se suman con los que se tienen conflictos por el control del microtráfico de sustancias sicoactivas. El segundo grupo está compuesto por el grupo de vecinos que legitima la existencia de los grupos armados ilegales, contribuyendo a definir qué es *gaminería* o bien, aceptándolos como actores legítimos que controlan el territorio, dirimen disputas o ejercen justicia, así mismo como los otros grupos armados ilegales con los que se encuentran alianzas o apoyos. Para el caso del grupo de Anderson esto resulta más claro, ya que siendo un grupo pequeño requería el apoyo de otros grupos que tuvieran alguna influencia en su territorio, ya fuera a nivel económico o con apoyo como el préstamo de armas.

N: ¿por defender el barrio les pagan por eso?

A: asiente con la cabeza

N: ¿los mismos comerciantes?

A: otra gente.

N: ¿esa gente es del mismo sector?

A: no (Entrevista con Anderson).

Es decir que los estímulos económicos provienen de distintos sectores, que en el caso de este relato, no se puede decir con claridad de quienes se trata. Pero también se hace alusión del apoyo y legitimación que reciben de la comunidad por luchar en contra de los impuestos ilegales.

A: empezamos con tres cuadritas, que era dónde vivíamos los que nos parchábamos. Empezó la guerra, seis meses, un año, ya teníamos doce cuadras. Y agarramos otras dos cuadras y hasta ahí se quedó eso, pero ya donde nos íbamos subiendo que ya sabían que no cobraban vacuna¹⁵² hasta ahí, que eso eran muchos negocios por la casa. Entonces donde veían que no se cobraba más vacuna, entonces nosotros yo ya diario subíamos hasta ahí, a dar ronda, que no estuvieran cobrando vacuna. Entonces ya los cuchos¹⁵³ nos colaboraban, más a nosotros que a ellos, porque nosotros no cobrábamos nada y les colaborábamos con la vigilancia de que no les fueran a robar tampoco. Cuando no cobraban vacuna, mandaban a otros a que los robaran, cuando no pagaban la vacuna, mandaban a robar a otro, o sea que a sacarle la vacuna obligados. Entonces ya los cuchos nos colaboraban más a nosotros. Nos quedamos con un poco de cuadras.

N: ¿cómo les colaboraban?

A: cuando veían que estábamos ya güiridos¹⁵⁴ que daban bala a alguien por allá arriba, los cuchos decían, vengan, métanse para acá para el negocio, (...) el cucho le colaboraba a uno.

N: ¿les prestaban protección?

A: y yo les decía, mire el número mío, cuando vengan a cobrarle vacunas me dicen para yo subir. Nos colaboraban, porque ellos ya también cansados de las vacunas.

Como se nota este relato algunos comerciantes de la zona que son identificados por el interlocutor como “los cuchos” contribuían a legitimar la labor de los jóvenes, como controladores del territorio, participando activamente al localizar los cobradores de vacunas y escondiendo a los jóvenes en caso de un enfrentamiento armado. Es decir, que el intercambio de donaciones se hace tangible en el intercambio de información, reconocimiento y protección mutua entre los comerciantes y el grupo armado ilegal al que el joven pertenecía. Igualmente para la creación del grupo, Anderson tuvo que contar con un apoyo inicial, por parte de otros grupos armados tal y como lo comenta en este relato:

“N: ¿estos compañeros con los que fumaste marihuana fueron los mismos que te dieron a conocer las armas?

A: niega con la cabeza

N: ¿fueron otros amigos?

A: fueron otros amigos.

N: ¿esos amigos dónde los conociste?

A: yo conocía a unos.

N: ¿cómo los empezaste a saludar?

A: normal, yo siempre los había visto, a unos sí y a otros no.

N: ¿cómo te acercaste a ellos la primera vez?

A: normal, yo ya los saludaba. Cuando empezó la guerra, cuando empezaron a cobrar vacunas, ya buscamos al lado de ellos, pa conocer más gente, ya independiente.

N: ¿Cuándo empezaron a cobrar vacunas fue tu idea y la de un amigo?

A: sí.

¹⁵² Vacuna: en el parlache “extorción” (*ibidem*).

¹⁵³ Cuchos: en esta frase la acepción de cucho se refiere a persona mayor, de avanzada edad.

¹⁵⁴ Güiridos: en el parlache, metidos en problemas.

N: ¿entonces se conocieron con estas personas?

A: ya los conocíamos, pero ya buscamos apoyo en el lado de ellos.

N: ¿y para hacer ese contacto, cómo hicieron?

A: les empezamos a hablar y a relacionarnos más. Busqué un apoyo de ellos, mientras que conseguíamos lo de nosotros y ya se independizó eso. Ellos nos prestaban las armas de ellos a nosotros, mientras que nosotros conseguíamos las de nosotros. Nosotros estábamos a parte de ellos, éramos una razón diferente.

N: ¿o sea que ustedes tenían desde el principio la idea de ser independientes?

A: sí. Yo se lo planteé al otro parcerito, porque eso era mejor aparte, porque eso cuando hay tanta gente, eso es para problemas.

N: ¿tu decidiste entonces con tu compañero comenzar a financiar este negocio con la droga?

A: sí.

N: ¿por eso tu decidiste que era mejor a parte?

A: sí, porque tampoco me gusta estarle rindiendo a nadie.

N: ¿y ese primer dinero, cómo se consiguió?

A: con otro cucho ahí. No, nosotros, de otra gestión que habíamos hecho, con eso nos ganamos una plata y con eso compramos unas libras, armas y ya. Seguimos así, de la plata del vicio, nos daba para sustentar balas y la plata pa él y pa mi, y ya, cada uno tenía el cospire¹⁵⁵ suyo. Su negociecito. Cada quién tenía su placita. Entre quienes empezamos. Los principales éramos dos, y de resto, los que habían por ahí que también estaban (no se entiende).

N: ¿eso los hacía entrar en problemas con...?

A: no era con los mismos con los que estaban cobrando vacuna. Como son razones¹⁵⁶ diferentes, uno lo maneja una gente y otro otra gente, nosotros nos salimos a parte de todo eso. Entonces por los dos lados nos querían ver mal, pero para los de un lado no nos quisieron dar, entonces siguió la guerra con los del otro” (Entrevista con Anderson).

En este relato el joven cuenta cómo fue que inició el grupo, a pesar de que no es muy claro quiénes son los que los apoyaron, es claro que se trata de otro grupo armado que el joven previamente conocía. El joven da cuenta lo clave del papel de este grupo al que solicitaron ayuda, ya que pudieron conseguir el soporte para comenzar y posteriormente ellos ganaron su autonomía a partir de su empoderamiento económico. Es decir, que un grupo se crea, no en el vacío, sino bajo el soporte de otros que avalan la propia autonomía de ese grupo. El joven recibe primero una **donación** de un grupo armado ilegal y él responde con reconocimiento, a pesar de que busca su autonomía. Una de las razones que el joven aduce para la búsqueda de su autonomía es que no le gusta “estarle rindiendo a nadie”, es decir que no le gusta estar bajo un régimen de autoridad y eso se hace posible con la búsqueda de la autonomía que el grupo de apoyo les permitió.

¹⁵⁵ Cospirar: en el parlache, convencer a alguien para obtener una ganancia/ manera de obtener una ganancia

¹⁵⁶ Razones: hace referencia a distintas autoridades que rigen el territorio.

El grupo como espacio de apoyo mutuo

¿Sería posible pensar en el grupo armado como un espacio de apoyo mutuo, a pesar de que allí se establece una dominación para la mayoría de los miembros al tiempo que se les expone a riesgos fatales que propician la auto explotación y auto eliminación? En otras palabras, ¿sería posible considerar a este un grupo de ayuda mutua cuando allí se propicia la violencia simbólica?

Esto tiene dos posibles respuestas acordes con los datos que se han venido presentando en este trabajo, una desde un punto de vista emic, y otro desde un punto de vista etic. Exploraré primero el punto de vista **emic**, acorde con el cual, efectivamente el grupo armado se puede considerar como un grupo de ayuda mutua donde, lo que se logra es que el grupo que le ayuda a crear una hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción, el miembro puede construir un relato de sí en el que se demuestra que es “capaz” de superar los retos que le propone el grupo, conforme con una serie de valores asociados a este y de este modo se edifica la autoestima. Esto en relación con la economía legal local que no brinda o brinda pocos espacios para que este pueda superar pruebas donde se pueda crear una hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción. Así las cosas, lo que resulta crucial es que el grupo armado ilegal, brinda los soportes necesarios para construir una idea de que los agentes tienen la capacidad de “hacer” y “lograr” aquello que se proponen, que finalmente es lo que el grupo propone. Esto se configura a través de una serie de transacciones, donaciones y contradonaciones, de protección gestionada a través de la violencia, reconocimiento o servicios de violencia asociados a la venganza o al disciplinamiento. La gestión de un contexto de protecciones se realiza a través de la instauración de una zona de cohesión social, donde operan las transacciones de violencia, que es vista como un don o servicio y aquel que tiene mayor capacidad de dar violencia, también es el que tiene mayor capacidad de proteger de otros violentos y de él mismo a quien es sujeto de protección. Es decir, que el grupo es un escenario institucional, donde los agentes producen y reproducen un estilo de comunicación y acción violenta.

A pesar de que el grupo armado ilegal no tiene como proyecto principal reflexionar sobre las realidades socioeconómicas y sufrimientos al interior de las familias de los jóvenes y lidiar de esta manera con sus sufrimientos, terminan lidiando con éstos con la sola participación en el grupo, ya que se encuentran motivados de participar allí porque encuentran entre los pares experiencias de exclusión que son compartidas entre los distintos compañeros, estilos de comunicación que son instaurados en las familias pueden ser en alguna medida afines, también se comparten las aspiraciones de empoderamiento económico a pesar de que solo una minoría lo puede conseguir al interior del grupo armado ilegal. De todos modos, se establece un proyecto para lidiar contra las amenazas vitales a partir de agenciar el contexto de protecciones para lidiar con a las incertidumbres existenciales y materiales a través de la violencia física y/o simbólica.

Por otra parte, desde el punto de vista *etic*, no puede ser visto como un grupo de ayuda mutua, puesto que al interior de éste, pero en relación con otros, se legitima la autoeliminación, autoinferiorización y la autoexplotación. Se genera bien un orden social basado en el miedo, lo cual antes que calmar aumenta la incertidumbre en relación con las amenazas vitales, y no solamente en términos del imaginario, sino reales, ya que la muerte por homicidio resulta ser un indicador real que emerge en los contextos donde se gestiona la incertidumbre de este modo. De manera tal que los jóvenes a pesar de que luchan por apropiarse de los recursos producto de la economía ilegal del narcotráfico, terminan reproduciendo lógicas en las que se solidifican las jerarquías y la mayoría resulta siendo “explotada”, por una minoría que gestiona poder político, corrompe normas, y consigue libertades inestables, basadas en el empoderamiento económico.

Es importante señalar que los hábitos de consumo en los que incurren estos jóvenes de los grupos armados ilegales, en la mayoría de las ocasiones, no implican su autonomía material, es decir, la mayoría de los integrantes de los grupos armados no sobrevive con estos recursos (no paga con ello el arriendo de la casa donde viven, no aportan para su seguridad alimentaria o la de su familia, e incluso en ocasiones ni su vestido). Esto quiere decir que la pertenencia al grupo

armado ilegal, no resulta siendo una verdadera vía de empoderamiento económico y más bien los hábitos de consumo en los que incurren son suntuarios, que contribuyen a reforzar los lazos sociales y el sistema de estatus. Un determinado estilo de vida asociado al despilfarro y hedonismo contribuye a que los jóvenes agoten sus provisiones materiales que gestionan a partir de las actividades ilegales asociadas con la violencia, pero su incertidumbre en relación a la sobrevivencia se mantiene.

Conclusiones

En este capítulo se explora cómo funciona el escenario institucional donde se inscribe el estilo de comunicación-acción violenta al interior los grupos armados ilegales. Se exploran categorías locales como ***gaminería*** que sirven para establecer una serie de prescripciones y prohibiciones acordes con las cuales se crea un enemigo abstracto y se controla el territorio. También se da cuenta de la jerarquía al interior de los grupos armados ilegales y de cómo la mayoría de los jóvenes intercambian el capital económico gestionado allí en sostener un estilo de vida que los inserta y les permite pertenecer al grupo, pero que no contribuye a generar un contexto de protecciones materiales a partir de los cuales garantizar la supervivencia, y aún la incertidumbre sobre esta aumenta en la medida en que están en riesgo permanente de morir. Esto se propicia a partir de la inversión de valores acorde con los cuales, aquel que genera más miedo e intimidación tiene mayores posibilidades de reconocimiento y puede establecer a partir de esto su autoestima. De modo tal que a pesar de que el grupo se presenta como una manera de gestionar un contexto de protecciones sobre las amenazas vitales, los beneficios materiales solo se propician para un grupo reducido de personas que logran sobrevivir, mientras que la mayoría arriesgan su vida, y a pesar de ello continúan en situación de desprotección material.

Por otra parte, pero relacionado con lo anterior, la seguridad se convierte en un bien escaso en los territorios en los que operan y habitan los grupos armados ilegales. De modo que con ella se hacen transacciones entre varones y mujeres,

donde estas últimas se convencen de que es necesaria y gratuita la protección de los varones, de manera que terminan reproduciendo y aceptando la estructura violenta del grupo armado ilegal. Es decir, las mujeres con las que se relacionan los varones de los grupos armados ilegales, son un subgrupo dentro de los dominados, que son consideradas, desde una perspectiva emic, más débiles y susceptibles, pero que desde una perspectiva etic, participan de la legitimación y reproducción del sistema simbólico jerárquico y violento que a su vez contribuye a la dominación de ellas mismas.

Las transacciones del don de la protección gestionado a través de la violencia es correspondido, en diversas ocasiones señaladas, con un *contradon* de reconocimiento. De acuerdo con la teoría de Marcel Mauss, este tipo de transacciones se podrían considerar dentro de aquellas que él ha llamado *prestaciones totales agonísticas*, que denomina así por estar centradas en la rivalidad, tal como sucede con el *Potlach*.

Lo que hay que tomar en cuenta de estas tribus es el principio de rivalidad y antagonismo de todas sus prácticas, hasta dar lugar a una batalla y hasta la muerte de uno de sus jefes y notables que se enfrentan así; por otro lado a la destrucción puramente suntuaria de riquezas acumuladas, con el objeto de eclipsar al jefe rival que es también un asociado (generalmente, suegro, abuelo, cuñado).(…) Sin embargo, una investigación más profunda, ha hecho aparecer un número considerable de formas intermedias entre estos cambios por una rivalidad exasperada, con destrucción de riquezas como el caso del noreste americano, en la Melanesia y otros más moderados, en que los contratantes rivalizan en regalos: a este tipo pertenecemos nosotros, que rivalizamos con aguinaldos, festines, bodas, y en las simples invitaciones a las que nos sentimos obligados a dar revancha (*revancheren*), como dicen los alemanes. También, hemos encontrado estas fórmulas intermedias en el mundo indo-europeo antiguo, especialmente entre los tracios (Mauss, 1979:161-162).

De esta manera consideramos entonces que las sociedades en las que se presenta la jerarquía y la dominación, esta se sustenta en gran medida en la mentira social que supone la tendencia de la ley, dar-recibir y devolver. Generando al mismo tiempo un ordenamiento social y moral en el que se

inscriben aquellos que suscriben de manera activa o a través del reconocimiento, el sistema de donaciones.

Capítulo 6: Trayectorias orientadas desde la violencia física y simbólica

En este capítulo presento las trayectorias de jóvenes que han recibido una sanción penal por la cual se encuentran reclusos en la institución carcelaria. Estos jóvenes se han escogido porque incurrieran en prácticas de violencia física en sus entornos de procedencia y esto se ha constatado a través de sus relatos, el de sus parientes y de otros compañeros suyos al interior de la institución penitenciaria. Se explora las transacciones de donaciones que se dan en los escenarios institucionales familia y grupo armado ilegal al que pertenecían, teniendo en cuenta actores relevantes para los agentes y la configuración de la confianza/desconfianza, dando cuenta de las continuidades y diferencias de dichas transacciones en los distintos escenarios, en relación con los estilos de comunicación acción.

Yeni: ¿usted es rica? ¡yo soy mala!

Yeni, no es una chica tímida, le gusta hablar, le gusta que la reconozcan y le gusta enfrentar las cosas como vienen. A pesar de su actitud valiente, es muy posible que no haya tenido los recursos simbólicos para no meterse en los problemas que se ha metido y que la trajeron hasta aquí, a la cárcel. Tiene 19 años y cuando yo empecé las entrevistas con ella llevaba 13 meses en la cárcel, terminó en la cárcel su bachillerato y cuando la conocí me quedaba cerca de un año para realizar las entrevistas con ella estando en internamiento. Se fue antes de que pasara el año, pero ya habíamos hablado demasiado. A ella le interesaba salir de la casa de reclusión de mujeres a los espacios abiertos, donde además, tenía la posibilidad de ver a los muchachos que eventualmente transitan en la zona de varones y en otras áreas comunes. Aunque veía en mí, alguien muy diferente a ella, por algo que no pude entender muy bien, le caía bien. Además le gustaba mucho la idea de contar su historia, por lo que estaba siempre disponible para las entrevistas de

manera ávida. A pesar de que es atractiva físicamente, su narcisismo es evidente, mantiene una intensa relación con el espejo. Su cara está llena de perforaciones, en la lengua, en el pómulo, en el labio, en la ceja. Se ve a sí misma como una guerrera, esa es la imagen que ha construido de ella y el grupo armado ilegal al que se adscribe le ha ayudado a construirla. Comprendí del todo por qué ésta era la imagen de ella misma que había logrado construir cuando escuché el relato entero de su madre, doña Blanca, que también se definía a sí misma como una guerrera.

“...yo tenía 16 y yo era muy loca, yo era muy destornillada en ese entonces a mí me gustaban mucho las bandas, me gustaban mucho las armas, hicimos varias bandas, que se llamaron Las Cuatreras, éramos mujeres, Los Tigres del Pantro, y luego empezó, cuando ese entonces, los de La Asomadera, en ese entonces éramos poquitos los de La Asomadera y empezamos fue a robar, a robar tiendas, a robar una cosa. El papá de uno tenía tienda, entonces nos mandaba a robar allá. Conseguimos la primer arma que fue un changón, que eso fue algo conmocionante (sic.) que uno tenía un changón, ya después los muchachos empezaron que cuadra contra cuadra, que no podían pasar, no, eso se volvió muy horrible, muy horrible, muy horrible, ya después estábamos haciendo como una guerra contra los de allí debajo de los rieles y estábamos haciendo tacos, con papel aluminio, con de todo le echamos y yo iba ir a peliar (sic.) pues, y ese día mi mamá me obligó, obligada a que tenía que llevar un almuerzo y yo que no, y yo no le hacía caso y ese día mataron a más de un amigo mío, por acá y por allá, los encerraron, si yo no me hubiera ido me hubieran matado” (Entrevista Blanca).

No obstante, la situación en la que se vio envuelta, la lucha más importante de doña Blanca no sería esa. Su verdadera lucha comenzó cuando conoció a su esposo, del que quedó en embarazo de su primer hijo, cuatro meses después de conocerlo y en ese mismo momento se fue a vivir con él. Se salió de la banda y comenzó a hacer lo que él le decía: “no me gusta cómo se viste, bájele a los ruedos, no se pinte”. El poder que tenía el padre de Yeni sobre doña Blanca era inconmensurable, como también el amor que ella sentía por él. Aprendió a cocinarle, a arreglar la casa, aprendió a obedecer, amar el marido, el hogar, la familia, tal y como la matriz cultural del momento lo dictaba.

“...y, como mi mamá me quería tanto, me decía: “no ratona vuélvase, yo veo algo en él que no me gusta, véngase para acá mija”. Y yo “no”; enceguecida. Ya después él un día llegó y yo no le abrí porque me quedé dormida, pero tan, tan, tan dormida y entonces él llegó, me dijo un poco¹⁵⁷ y se fue y yo me iba matar, es que yo ya he intentado matarme varias veces, pero nunca he llegado a matarme. Y yo me quería ahorcar, me dio por ahorcarme, pero yo entonces siempre pensaba era en el niño, el

¹⁵⁷ Un poco: en la jerga local se refiere a un insulto.

niño, el niño, tener que volver a la casa, no, qué pereza, llegar derrotada, ¡no!
(Entrevista Doña Blanca).”

El orgullo de su propia capacidad y la tenacidad de su particular idea de independencia era tan grande, que prefería aguantarse los malos tratos de su marido, antes de regresar a donde su mamá, sin cumplir con su meta de formar un hogar y lograr su autonomía al lado de su marido. La estrategia que ella encontraba para tratar de revertir la violencia que su marido le dirigía estaba en relación al *estilo de comunicación-acción violento* desde el que encontraba consecuente dañarse a ella misma.

“ya nos fuimos a vivir a Itagüí, pero fue muy horrible, porque él empezó con las andadas, yo vine y tuve el bebe, y mi mamá me atendió la dieta, porque yo quedé muy enferma, entonces él me mandó una carta, me dijo que estaba sufriendo mucho por mí, que fuera, y yo apenas tenía ocho días de dieta, me habían cocido, yo quedé muy enfermita y me fui, ese día fue uno de los peores días míos, yo llegué, abrí la puerta, encontré la cama llena, de... como cuando alguien está cochino, que riega esa cochinada, ¿sí me entiende qué?... eso pegotudo, la cama. ¡¡A mí me dolió mucho eso!! Entonces yo le dije que llevaba mujeres a la casa, entonces él me dijo: “es que yo soy un hombre, yo no soy un marica”, y yo: “-pero ¿por qué aquí? -¿Yo para qué le voy a pagar en otra parte, teniendo la casa?” A mí eso cómo me dolía, y yo me ponía a pensar, por qué, por qué, siempre las palabras mías era que le decía: “-¿en qué he fallado, como esposa, como mujer, como amante, dígame en qué? -Ahh no, esos son guevonadas mías” (Entrevista con Doña Blanca).

Doña Blanca aceptaba como natural que los hombres tuvieran una proclividad hacia la promiscuidad, pero ni siquiera los límites que ella ponía acorde con sus propias ideas era posible que ella los defendiera frente a su marido, más bien tendía a naturalizar la situación de violencia en la que se encontraba sometida y se responsabilizaba del fracaso de la relación. El tipo de relación más que reconocimiento se cimentaba en el desconocimiento intersubjetivo. Ella buscaba reconocimiento e intentaba ser buena “esposa, como mujer, como amante” pero la respuesta de él a través de sus acciones contribuía a desconocer sus esfuerzos y a propiciar la desconfianza en ella misma, en él y en la relación.

“...y él estaba tirando mucho vicio, entonces iba, todo borracho a buscarme a cogermela a la verraca¹⁵⁸, yo me negaba y él me cogía a la verraca, entonces yo era llorando, y él me cogía a la verraca. Yo era llore, llore y llore, y él haciendo lo que iba haciendo. ¡¡Todo era como tan, tan duro!! Cuando yo peliaba con él se cortaba las manos, me tiraba la sangre, me decía que se iba a matar que para que me metieran a mí, se le pegaba a los cables, se daba contra los muros, le iba mal en el carro y era:

¹⁵⁸ Verraco (a): en la jerga local puede referirse a una acción que se hace a la fuerza, sin escrúpulos o bien puede referirse a una persona con determinación para superar dificultades.

“¡por vos malparida, perra, por vos me fue mal!”, y yo no sabía ni por qué...”
(Entrevista con Doña Blanca)

Las agresiones de su marido iban en escalada, eran cada vez más terribles esto hacía parte del *estilo de comunicación-acción violenta* desde el cual la agresión y la autoagresión consistía en una suerte de lenguaje para interactuar con ella. Ella, por su parte, parecía entender poco la situación y tampoco resultaban las estrategias que ella encontraba para controlarlo.

“...ya después se metió mal metido a una banda, dizque a Los Chivos, se metió a eso mija y llevaba armas y en la noche él llegaba y me ponía esa arma por aquí: “esto es pa vos, perra, malparida”. Yo le tenía mucho miedo, él llegaba, él llegaba con tragos y yo era lo que él dijera, había que pedirle permiso para salir, ¡la vida se volvió tan, tan, tan... y yo estaba muy joven!” (Entrevista con Doña Blanca).

Doña Blanca, aceptaba no solamente la violencia que profería contra ella, sino también la que profería en contra de la sociedad, aceptaba que su esposo perteneciera a una banda y tampoco eso podía derrocar su idea de que lo que necesitaba era un hogar para encontrar su autonomía. Además de sus convicciones el miedo también limitaba sus determinaciones. De igual modo, se sentía más indignada por la violencia emocional que profería contra ella su marido que por la violencia física, aunque bien se podría entender que la segunda también tiene consecuencias en la primera. “Fuera de los golpes que me dio, pues yo decía, eso vale guevo, ¿golpes?, ¡maldita sea!, ¡pero lo que él me decía, lo que él me decía!” Este punto me parece importante de señalar porque nos deja vislumbrar la jerarquía del sufrimiento. ¿Qué es lo que más duele?, ¿Por qué duele? La imagen que el marido le daba a ella, sobre ella misma era dolorosa, nefasta. La hipótesis que podía construir sobre su capacidad de acción, humillada y considerada limitada. Y ella insistía en permanecer con él a pesar de toda la violencia en búsqueda de que él entendiera su verdadero valor, le daba tiempo, ella creía que algún día él lo entendería.

“N: ¿Cuándo él por ejemplo te golpeaba o se conseguía otra mujer, tu por qué insistías?

M: porque yo pensaba, si yo sigo con él me va a apreciar a mi, que yo lo tolero, me va a valorar como lo que soy, como una persona, como su mujer, yo a pesar de eso, yo luchaba era más cariñosa con él, yo era más tolerante así yo lloraba, muchas veces yo lloraba, pero yo trataba como de seguir, decía yo, que los muchachos tengan su papá y su mamá, yo luché mucho, mucho, mucho, pero hasta que ya, yo ya eché todo por la borda, quizás pudo haber cambiado, porque él vive muy bueno con esta

muchacha pues, con ella dizque vive bueno, pero no, de pronto me faltó más perseverancia, pero es que 23 años, son 23 años, hija. Los tratos eran, esta perra, esta malparida, esta yo no sé cuántas. Entonces ¡ah, uno se cansa! Tenía tiempos muy buenos, pa qué son bobadas, tenía tiempos muy buenos, muy cariñoso, muy comprensivo, pero la cagaba con otra cosa” (Entrevista con Doña Blanca).

Ella parecía tener una feminidad construida a partir de la idea de lograr la autonomía a través de un hogar conformado por padre madre e hijos y se aferraba a estar con el padre debido a este precepto. Lo cual parecía tener relación con el legado de una sociedad con un modo de producción campesino, no obstante su situación era diferente y vivía en una ciudad, en una zona marginal, que cambiaba y se integraba con el mundo rápidamente.¹⁵⁹ Sin embargo, el núcleo de la dominación masculina de cultura campesina no se veía cambiar tan rápido en los agentes concretos. Por su parte, parecía que su marido percibía que ella tenía una imagen negativa de él mismo, la hipótesis que él podía construir sobre su capacidad de determinar la acción en relación con su masculinidad era también pobre: “Él cogía y se miraba en el espejo y me decía, como usted no me quiere, hay otras que sí me quieren”. Parecía ser entonces que su masculinidad se encontraba fragilizada y él, al no encontrar los referentes para construir una imagen distinta en su pareja, justificaba su promiscuidad y otras tantas actitudes denigrantes y violentas hacia su mujer, sus hijos, sus vecinos y su comunidad. La violencia al interior de la pareja era tan terrible que era imposible que no terminara reflejándose más allá de su hogar:

¹⁵⁹ Giddens (1992) ha preferido llamar a este fenómeno codependencia, una buena parte de psicólogos acepta este concepto. A pesar de que el origen de tal concepto proviene de los familiares de los Alcohólicos Anónimos. Incluso en la cárcel las mujeres jóvenes trabajaban su adicción a las relaciones de pareja. Si bien este término resulta útil en el ámbito terapéutico para tratar las personas a las cuales han perdido totalmente el control de su vida debido a una relación de pareja, yo he preferido interpretarlo no como patología, sino como un fenómeno sociocultural, con el afán de proponer una interpretación histórica en relación a los estilos de comunicación-acción, no solamente teniendo en cuenta las narrativas de los agentes, sino también y de manera importante, los escenarios institucionales. Esto igualmente se relaciona con la consideración acorde con la cual las mujeres que provenimos de estos contextos se nos inculcan valores en relación con el hogar como el que doña Blanca expone. Aunque para unas mujeres es posible poner límites y no perder ciertos principios, todas no corren con la misma suerte de tener dichos recursos simbólicos para diferenciar las situaciones inaceptables y superponen el amor sobre otros asuntos que les retribuyen en una situación de dominación al interior de la pareja y asimismo en otros ámbitos de la vida profesional y personal como el caso de doña Blanca. El sufrimiento que esto genera es lo que me parece más tangible, y no considero que sea exclusivamente un asunto de goce, sino más bien de dominación simbólica.

“O cogía el teléfono y llamaba a la otra de la casa. ¡Eran tantas cosas! Ya después no me daba plata, yo con los pelados chiquitos y yo a buscarlo, yo venga, yo sin trabajar, yo una inútil, venga deme plata para los muchachos, entonces me decía: “consígase un mozo¹⁶⁰ que le dé, antes vaya y consiga pa que me dé”. Entonces yo empecé a decirle, sabe qué... algún día van a cambiar los papeles, me las vas a pagar una por una. Ya después me conseguí una amiga que la mataron, que yo digo que fue él, ella me daba comida, ella me daba un platado de comida y uno le daba al niño así y ya en las sobritas, ¡¡ yo era con esas hambres tan horribles, esas hambres!!, me venía yo donde mi mamá, pero yo no le decía nada porque me daba cosa, cuando él me tiraba pata, yo me tapaba y siempre me daba guascasos¹⁶¹ por acá, y los pelaos veían, Yoan, más que todo, era el que veía. Entonces un día me dijo: “vea miija, yo sé que a usted le tira ese tipo, cuando le tire, dele, es que ¿cómo así?, ¿cómo se va a dejar pegar?, no entiendo, dele con lo que encuentre”. Él llegó a pegarme, porque llegó muy borracho, muy llevado, a pegarme y yo cogí y le tiré, ¡me pegó una patada que me dejó... me acabó!, y al niño lo cogió y lo empujó... ¡ay eso fue como tan... ay no!, y vivía con esos muchachos, esa pobreza, una cama, sin un televisor, tres ollas, esa pobreza tan horrible, y él ganando tan buena plata, él tenía su trabajo y se iba a robar y llegaba y tenía la plata y me la tiraba, ¡y yo era tan marica, tan marica!, yo cogía y se la doblaba y al otro día se la entregaba, ¡es que yo si soy marica! Eso no se me olvida, marica pero del todo y uno aguantando hambre, no le parece uno.... yo no me iba por ahí, sino en la casa, viendo televisión yo tomaba alcohol, tomaba alcohol, tomaba alcohol, y el niño me decía: “ma, no se preocupe que yo voy a matar a mi papá y a la greñuda, yo los voy a matar, -ve, es que me está doliendo una muela, -no mami, es por mi papá”¹⁶². Dejó de estudiar, se mantenía detrás de él, viendo a ver qué hacía, qué no hacía, yo era como con mi rabiecita, yo pensaba que envenenarlo con un chicle, porque a él le gustaba mucho mascar chicle, ¡yo pensaba en miles de formas, miles, miles, miles!, ya después conseguimos un equipito, y él me seguía haciendo tantas cosas que a mí me dolían tanto, que yo fui a hablar con los muchachos amigos míos y yo les dije, vea, yo no tengo plata, yo tengo un equipo, yo hago lo que sea, si lo matan a él yo se los doy, lo encuentran en tal parte, pero denle en la cabeza, y es tan de buenas que ese día se le varó el carro (Entrevista con Doña Blanca).

Esas agresiones de su marido hacia ella no pararon, más bien siguieron en aumento hacia ella, los vecinos, la comunidad; maltratos, humillaciones, golpes, y violaciones. Las estrategias que ella encontraba para salir de allí, en tanto, eran intentos de asesinato hacia él, hacia la amante o hacia ella misma. Es decir, se encontraba atrapada en el dar-recibir y devolver de la violencia, pero su devolución lo único que contribuía era al reconocimiento en relación al método de la relación. Su hijo, hermano mayor de Yeni, no dejaba de sentirse impotente y con rabia ante la situación, razón por la cual, también justificaba el asesinato de su padre, retomando el deseo de su mamá, lo que daba comienzo su tendencia de estar atrapado igualmente en el dar-recibir y devolver. En este punto puede

¹⁶⁰ Mozo: en el lenguaje local, amante.

¹⁶¹ Guascasos, en el lenguaje popular, hace referencia a golpes.

haber un posible diálogo con el psicoanálisis, que considera el complejo de Edipo como mito estructurante de la psique.

Doña Blanca se concentró en salvar su matrimonio, así esto implicara que ella reforzara los esfuerzos que estaba acostumbrada a hacer. Aprendió a trabajar fuera del hogar y con esto comenzó a recibir un salario. A pesar de su autonomía económica continuaba insistiendo en mantener al lado de su marido. Esto ocurrió cuando Yeni apenas tenía unos meses de nacida, por lo que buscó a alguien para que la cuidara. Y por tal razón Yeni veía bastante poco a su madre. A Yeni la cuidó una tía abuela, de modo que se convirtió en otro hogar para ella, pero no con menos problemas: dos hijos de la tía abuela, también pertenecían a grupos armados ilegales. Mientras allí la cuidaban Yeni sufrió de abusos sexuales por parte de uno de ellos. Hasta los 11 años Yeni estuvo en el hogar de la tía, en el que se quedaba entre semana, y los fines de semana los compartía con su familia nuclear. Ambas casas estaban separadas por apenas dos cuadras de distancia. Posteriormente su madre regresó por ella para que se quedara en su casa, ya se sabía cuidar. A pesar de toda la tragedia completa, Doña Blanca consideraba que una posible razón para que Yeni hubiera terminado formando parte del grupo armado ilegal era justamente la ruptura de su matrimonio.

M: Ya después cuando ella empezó, en la separación de Bolívar y yo, ella se dañó. Ella empezó a ser rebelde, yo le dije que tenía un amigo y ella, "ah bueno amá, pero no lo traiga a vivir aquí, - bueno". Cuando ella lo conoció: "no, él está muy cuchito¹⁶³, qué pereza". Yo: "-no Yeni, yo necesito. -Ah, pero mi papá, yo quiero que vuelva con mi papá, qué rico otra vez todos, ¡ay amá!" Yo: "-no, no, no, no, que pereza con su papá, yo no quiero volver con él". (...)

N: ¿qué edad tenía ella cuando te separaste?

M: ella tenía casi 14 años. Y se fue para donde el papá para vivir con él. El papá para alejarla de mi, le daba de todo, de todo, lo que ella quisiera, quiere esto, quiere lo otro, le hizo los quince, y ya después ella tuvo muchos problemas allá. Es que ella empezó con.... Desde que nos separamos con los problemas por allá. Ella empezó con los problemas por allá, peñando con uno, peñando con el otro, peñando con todo el mundo, ella vino muy distinta, después de esa separación, yo digo pues, que casi un 150% la separación de Bolívar y yo, la cambió (Entrevista Blanca).

Para Yeni, en tanto, su idea sobre cómo y por qué comenzó con el estilo de vida asociado con los grupos armados ilegales, era muy distinta. Ella pensaba que había entrado, porque en inicio, su hermano le enseñó a robar, de igual modo, su

¹⁶³ Cuchito: en el parlache, anciano, viejo.

padre, su hermano, sus primitos estaban allí en el grupo armado ilegal al que ella perteneció.¹⁶⁴

“Y: pues, mi inicio en las drogas viene por muchos lados, porque mi familia es así, mi papá, con los que yo me crié, con los hermanitos de crianza, ellos son drogadictos, son delincuentes, y yo me crié con ellos, yo veía todo eso. El barrio, muchas cosas. Sino que uno cuando es adicto, uno saca muchas excusas, uno saca excusas para estar mal, pero yo digo que yo las inicie, porque yo tomé la decisión” (Entrevista con Yeni)”.

Al interior de la familia de Yeni existía un *estilo de comunicación-acción violento*, que se instauraba como una suerte de estilo de relación con los demás. La madre necesitaba recibir una imagen de ella, de sentirse amada, respetada y valorada, por parte del padre, mientras que él también por parte de ella. Sin embargo, en esa relación esa comunicación falló y en su lugar se instauró un estilo de comunicación-acción agenciada por ambas partes que contribuyó a fragilizar las hipótesis de sí mismos. Este proceso consistía en un intercambio de dones de violencia física y emocional de diferentes intensidades e intencionalidades pero que resultaron en una forma de comunicación en relación a la profundidad y naturaleza de su vínculo, dando muestras empíricas de lealtad. No obstante la fragilización de las hipótesis de su capacidad de determinar la acción en relación a otros aspectos. Es decir que lo importante en este intercambio no era la violencia donada, sino el reconocimiento al método utilizado que se da como contradon al permanecer en la relación a pesar de lo que se intercambia. Aunque el intercambio de violencia supone una incapacidad de determinar la acción en beneficio colectivo, hacia el que es donatario de la violencia, la hipótesis de determinar la acción se establece en relación a la capacidad de aguantar y permanecer en la relación a pesar del maltrato. Entonces, al tiempo que se deterioran las hipótesis que se tiene de sí de los participantes en el intercambio se aporta reconocimiento del modo de actuar, en tanto que el contradon también es violencia, de modo que el esquema violento se mantiene. Es decir, las hipótesis de sí de alguno de los implicados en la comunicación se establecen en torno a las necesidades de reconocimiento asociadas con la capacidad de

¹⁶⁴ En el capítulo anterior en la página tal, Yeni hace referencia sobre cómo ingresó al grupo armado ilegal y cuales son las causas que ella considera, entre las cuales menciona su hermano, su padre y sus primos.

generar miedo e intimidación y el reconocimiento no se otorga en relación a la capacidad de generar beneficios comunes. Adicionalmente, en el proceso de agresión y contra agresión se pierden los elementos para reconocer la agresión como reprobable y por tanto el sufrimiento queda innombrado. De este modo, también se pierden las herramientas para rechazarlo, pararlo o superarlo. En lugar de esto, lo que queda disponible como expresión del agente es la capacidad de reproducir lo que se ha recibido, de modo que en este intercambio se mantiene el esquema del don: dar, recibir y devolver. Un elemento crucial que contribuye a reforzar el sentido de la acción es que doña Blanca considera la lealtad a su pareja como valor predominante, incluso por encima de su propia integridad. ¿Pero por qué no hacerlo de otra manera?, ¿Por qué no comunicar el amor a través de un estilo de comunicación-acción fundamentado en el respeto, confianza, y reconocimiento? Como se ha insistido anteriormente, esto tiene relación con la manera que se gestiona un contexto de protecciones. Desde la óptica materna, la seguridad en contra de las amenazas vitales de ella y su prole se asocia con la idea de mantener un hogar con padre, madre, hijos y aguantar cualquier abuso por mantener esta unidad completa. Por su parte, el padre gestiona la seguridad en términos materiales a través de la gestión de la violencia física y emocional, en la que se gana el respeto a partir de la capacidad de generar miedo e intimidación.

Resulta interesante de todos modos señalar, que si bien, en el inicio de la consolidación del hogar, el padre, no disponía de un empleo que le contribuyera dinero suficiente para sobrevivir con cierta autonomía material, esta autonomía se fue gestando a lo largo de la relación, tanto con el trabajo fuera del hogar con el que la madre contribuía, como con la inserción del padre en el sicariato. A pesar de todo, del empoderamiento económico de la madre por la vía del trabajo asalariado, la dinámica de la relación no se modificó y el estilo de comunicación-acción violenta continuó. Los sufrimientos y el estilo de comunicación-acción violento instaurado en la familia era algo con lo que Yeni cargaba, de una manera particular y negativa para ella, se sentía responsable de este.

“N: me contaste lo de tu mamá...

Y: sí, ella vivía cortada, como que se le iba la mente de un momento a otro. Un día yo me le iba a acercar y como toda cristiana me dijo que me fuera, que yo era el diablo. Y yo le dije: “vea esta, toda rara ahí”. Pero eso era la depresión tan grande, y cada rato yo llegaba y ya tenía otro nombre, la otra vez estaba escribiendo dizque Dios, papá, mamá, Yoan, así con cuchilla y ¡ay no!, ¡esas marcas más feas! Antes de venir acá, yo le dije que se consiguiera una crema, para que se echara en esas marcas, porque eso no, eso me queda mero remordimiento, y a mi todos, todos, todos, me decían que era por mi culpa, que ella estaba así.

N: ¿y tú qué crees?

Y: que sí. Entonces ella cuando viene yo le volteo las manos, porque yo iba a donde mi papá y él me decía, mire a su mamá como está por su culpa, yo iba donde mi hermano y mi hermano me decía, mire mi mamá como está por usted. ¡Todo el mundo decía que era por mi! Ya y uno se siente todo mal, uno ver la mamá así (...) y yo en las alucinaciones veía, yo no sé si era como el trauma que me dio... ¡porque uuhh a mi me dio muy duro cuando mi mamá empezó así! Entonces yo en las alucinaciones veía a mi mamá cortándose y que lloraba, y que la sangre era el sacol¹⁶⁵ y que yo me lo estaba tirando. Y que yo tiraba esa cosa por allá, yo: ¡nooooo! Yo así toda loca. Yo me estaba volviendo mal. Y ya después, sin tirar sacol, sin tirar sacol, yo sentía que me hablaban. Imagínese, como otra yo, como si tuviera algo dentro de mi, yo sentía que me hablaban, ¡más horrible, uuu, yo me sentía que me estaba volviendo ya loca!” Yo no sé qué era si el sacol o el trauma, yo no sé, pero yo sentía que me hablaban. ¡¡Más horrible!!

N: ¿y eso se te desapareció?

Y: sí, pero cuando yo llegué acá todavía sentía, sentía que alguien me hablaba. Yo no sé, yo lo rechazaba. “¡Yo no, yo ya no soy así!” y lo otro me decía: “sí, usted sí es así” Como contradiciéndome... ¡¡más horrible!!” (Entrevista con Yeni).

La familia de Yeni la responsabilizaba de las tragedias que ocurrían al interior de su casa, lo que, de acuerdo con nuestra lógica, se trata de una donación de violencia emocional, al no tener las herramientas conceptuales para cuestionar tal atribución, ella resolvía la situación introduciéndose en el dar-recibir y devolver de la violencia de modo que aprendía a comunicarse y a gestionar su sufrimiento a través del estilo de comunicación-acción violento, que implicaba agresiones hacia los demás y sobre todo hacia ella misma. De manera que encontraba diversas formas para hacerlo, el uso de sustancias psicoactivas fue una de las formas que ella encontró, la prostitución, y la relación con los grupos armados ilegales. Pero las formas que encontró, eran las que estaban disponibles en su territorio más próximo como formas organizativas grupales de jóvenes, más o menos frecuentes, con los que además encontraba muchos temas en común y propensión a otorgar confianza. Más aún podría decirse, que los valores al interior

¹⁶⁵ Sacol: en el lenguaje local, pegamento. En este momento ella está hablando de las alucinaciones que le producía la inhalación de este producto.

del grupo armado ilegal, eran valores profundamente interiorizados, a través de la imagen que sus padres le brindaban.

N: ¿tu le preguntaste, alguna vez le llegaste a preguntar a tu papá de qué se trataba su trabajo, sus vueltas?

Y: no. Es que yo sabía, mi mamá me decía, mi mamá me decía a mí que mi papá hacía cosas malas. Así pues con esas palabras que dicen las mamás, no me decía específicamente qué hacía, pero me decía que él hacía cosas malas, porque una vez le dieron como 14 puñaladas, casi lo matan, entonces ella nos dijo, que hacía cosas malas, por eso y por lo otro.

N: ¿y tu mamá se separó de tu papá por eso?

Y: no, mi mamá se separó de mi papá, porque mi papá era muy mujeriego. Pues, a mi mamá le incomodaba mucho cuando estaba así todo gato¹⁶⁶, pues, muchas cosas, pero ella se separó fue porque mi papá se le comía las viejas hasta en la cama de ella.

N: ¿y ustedes se dieron cuenta de ese tipo de cosas?

Y: claro, de todo. Mi mamá nos contaba a todos.

N: ¿tu sentías admiración por tu papá?

Y: ¡¡siiii!! A mi me gustaba mucho porque a mi me tenían, como, como en un altar, porque yo era la hija de él. Y mi papá es como todo así, como todo cacique, es como todo así. Tiene su vocecita y él era así, por donde pasara, todo el mundo lo saluda, todo el mundo todo, y cualquier vuelta¹⁶⁷ iba... uhh y él hasta mandaba así. ¡¡Ay no!! Pues a mi me gustaba mucho, porque él tenía su vocecita, él se mantenía era con los duros¹⁶⁸, los duros, duros, duros, duros no se mantenía con los cachorros, se mantenía era con los duros. A mi me gustaba mucho. Debe de ser por eso” (Entrevista con Yeni).

Yeni, sentía admiración por los valores que circulaban alrededor del grupo armado ilegal al que perteneció, y en esto influía la imagen de su padre como la aceptación que recibía por parte de él. Se dirigía al camino que habían trazado los adultos más importantes de su vida para conseguir su autonomía, solventar las necesidades de reconocimiento, por tanto, ya no necesitaba entonces ir al colegio. “¿Para qué?” Se salió de estudiar cuanto tenía 15 años, llegó hasta noveno grado. Y más bien se entregó de tiempo completo al grupo armado ilegal.

N: ¿tu papá qué te decía por estar ahí?

Y: a él le gustaba, pero ya cuando me metí del todo. A él le gustaba hasta cierta manera. Pero cuando ya me metí del todo, que él veía que yo me montaba en los carros y todo para hacer vueltas con ellos, él apenas me miraba. Dizque: “¿usted para dónde va?” y yo: “ah, por allí” y me montaba con los mismos amigos de él. Entonces yo ya volvía con plata, con todo eso, apenas me miraba. Pero él le decía pues a todos ellos que ojo conmigo, que cuidado con irrespetamen (sic.) o que me dejaran hacer algo por ahí. Ellos me cuidaban mucho, todos esos manes. Y ya después de que me metí ya del todo en eso, él como que yo no sé, él se fue, se fue para otra vuelta. Él ya está en otra vuelta, ya no está en ese combo, sino que ya está en otra vuelta por allá.

¹⁶⁶ Gato: en el parlache hace referencia a estar bajo los efectos de la cocaína.

¹⁶⁷ Vuelta: en el parlache, negocio o asunto principalmente delictivo.

¹⁶⁸ Duro: en el parlache, “capo, patrón” (Castañeda, 2005)

Asimismo, los grupos armados ilegales se le presentaban como la forma a través de la cual buscar su adultez y su autonomía económica por el ejemplo de su padre, la aceptación pasiva de su madre y del padre y el ejemplo de otros miembros de la familia, quienes intercambiaban entre sí con el don de la violencia.

“N: ¿y cómo fue la primera vez que robaste?

Y: el que me enseñó a robar fue mi primito, mi hermanito¹⁶⁹, con el que me crié. Él me decía que como cogerlo... porque él llegaba con mucha plata, entonces ahí mismo él cogía y me tiraba así los billetes. Entonces yo le decía, “¡nooo, yo también quiero!” Entonces él me decía: “yo me la voy a llevar a robar negra, ¡pero tiene que saber cogerlo!” Entonces él me decía: “¿cómo va a llegar?” y yo le decía: “¡Quieto! - No, así no, tiene es que llegar y encu... como es, encuellarlos¹⁷⁰, y les dice: “¡Quietos gonorreas, entréguenmen (sic.) la plata!” Él me decía: ¡así, que lo hiciera así! Entonces él me decía: ¡vuelva y haga! Entonces yo lo arremedaba: “Quietos gonorreas, entréguenmen (sic.) la plata! Entonces él me decía: “ahí más o menos, cuando aprenda bien, la llevo”. Y ya, a lo último aprendí bien y un día me sacó, me sacó y ese día, nos fuimos a robar al centro y le quitamos unos bolsos y unas cosas a una gente, y entonces él me dijo que sí, que él iba a seguir robando conmigo, pero que yo era la que tenía que llevar el cuchillo. En ese tiempo se robaba así con cuchillos con él y ya, ya al tiempo cuando ya me metí del todo así a la vuelta, ya me iba con los muchachos, en las motos, en los carros” (Entrevista con Yeni).

Las primeras incursiones en los grupos armados ilegales entonces se dieron a partir de la socialización que los miembros de la familia realizaron. Los primeros elementos que tenía Yeni para construir una hipótesis sobre su capacidad de determinar las acciones fueron dados por la familia y también los recursos y las estrategias para enfrentarse al mundo exterior. De modo que buscaba vínculos con personas con las que tuviera alguna manera de construirla en común, esto es una forma de relacionamiento en el que el estilo de comunicación-acción violento era la vía para establecer algún tipo de relación. La violencia era una suerte de don, que se intercambiaba por dinero y reconocimiento, soportes para construir la hipótesis de ella misma como un ser valioso y capaz de determinar las acciones.

“N: ¿cuáles eran los beneficios que tu tenías siendo parte de ese combo?

Y: nada, respeto. A mí me tenían respeto. A mí no me decía nadie nada. De todas maneras yo era muy seria, yo no era así que porque venía de parte de ellos yo me ponía así a braviar¹⁷¹ a la gente, no, yo era seria por la casa, con lo que tenía que hacer y ya.

N: ¿la gente de por tu casa sabía que tu estabas en el combo?

¹⁶⁹ Le llama hermano al primo con el que se crió.

¹⁷⁰ Encuellar: en el lenguaje local, tomar por el cuello.

¹⁷¹ Braviar: en el parlache retar (Casteñeda, 2005).

Y: claro, porque cuando llegaban por mi llegaban en moto. Y muchas veces yo era ahí y los muchachos eran ahí fumando marihuana conmigo en las escalas. Y toda la gente me miraba y yo era así, la única mujer y todos fumen y fumen. Apenas me miraban.

N: ¿te apoyaban estos chicos?

Y: pero en la delincuencia, en lo malo. Porque todo me lo alcaheteaban, yo quería algo malo, pero malo y todo me lo alcaheteaban.

N: y en cosas positivas...

Y: de todas maneras yo en ese tiempo no pensaba en nada positivo, entonces para mí estaba todo bien... Respeto, plata y lo tenía..." (Entrevista con Yeni).

Las formas de buscar respeto, son asuntos que no solamente tienen que ver con un orden individual, sino que están asociadas a una serie de valoraciones que circulan al interior del grupo social al cual se pertenece, tal como se ha explorado en el capítulo anterior. Acorde con el estilo de vida del grupo armado ilegal al que ella pertenecía, el respeto se gana a través del miedo y la intimidación, una manera muy similar a cómo se instauró el estilo de comunicación-acción violento al interior de la familia. El padre buscaba el "respeto" a través del miedo que infundía en su comunidad, esposa e hijos. Esta situación también contribuía a que Yeni propendiera a confiar en el grupo armado ilegal al que pertenecía, mientras que mantenía pocos elementos en común con otras jóvenes del mismo barrio que no estaban involucradas en grupos armados ilegales.

N: humm ¿y las chicas que tu veías que no se metían en problemas?

Y: me caían mal.

N: ¿sí, por qué?

Y: tan bobas, meras guevas¹⁷².

N: ¿te parecían...?

Y: todas bobas... eran así todas niñas, todas creídas, hijas de papi y mami, y yo era así toda callejera, toda valija¹⁷³, entonces a mí me caían mal. Y yo pasaba y a mí no me decían nada. Yo pasaba y apenas se quedaban calladas. ¡A mí me daba una rabia! Yo pensaba que estaban hablando de mí, entonces yo apenas las miraba. Cuando llegaban por mí en las motos y así, ahí mismo me pitaban y yo salía, ahí mismo todo el mundo se quedaba así mirando. Cuando entre esas peladitas¹⁷⁴... entre ellas mismas también tenían combitos, pero así de niñas y cuando iban a peliar ahí mismo iban por mí. Dizque Yeni, esta china¹⁷⁵ hace sino montárnoslas¹⁷⁶ que yo no sé qué... que si vamos a jugar un partido. Ahí mismo yo iba y me agarraba a peliar con cualquiera.

N: ¿esas eran vecinas?

Y: sí, peladas del barrio, pero a mí me caían mal todas. Pero a mí no me gustaba hablarle a la gente de por ahí. Yo era en lo mío, yo no le hablaba a nadie. O cuando

¹⁷² Güeva: Persona lerda, con poco entendimiento.

¹⁷³ Valija: en el parlache intimidante, de una mala presentación, indeseable.

¹⁷⁴ Pelada: en el lenguaje local, joven.

¹⁷⁶ Montarla: en el parlache "aprovechar la debilidad del otro para explotarlo o golpearlo.

llegaban a hacerle la visita a mi mamá yo era toda mala clase¹⁷⁷. Mi mamá me decía que yo era muy mal educada, que yo era antisocial, me decía así, y yo: “oigan a mi mamá sino que esa gente tan metida, no más para averiguar chismes” (Entrevista con Yeni).

Yeni, tenía una compleja representación de los grupos de jóvenes que no pertenecían a los grupos armados ilegales, a partir de la cual, argumentaba su no adscripción a estos. En principio, ella consideraba que estas jóvenes eran “bobas, meras güevas” esto asociado a que eran “creídas, hijas de papi y mami” en contraposición a ella que era callejera, y mantenía una imagen intimidante. Para ella los pares en los que podía depositar confianza eran los que coincidían en ese aspecto con ella, mientras que aquellos que le generaban desconfianza eran los que se contraponían a este estilo. A pesar de que la reacción que tenían las jóvenes sobre esta imagen intimidante que ella proyectaba le molestaba, éste era el elemento a partir del cual ella podía entrar en relación con las jóvenes, de modo que su rol era de ajustadora de cuentas a partir de riñas menores entre esos grupos. Es decir, solamente encontraba la posibilidad de relacionarse con ellas a partir de la violencia. Ella otorgaba su don de violencia para demostrar afecto o deseo de pertenecer al grupo. Pero esta imagen de los grupos juveniles no armados que Yeni tenía era mucho más compleja. Su incapacidad para relacionarse con el grupo de jóvenes de manera no violenta también le hacía percibir otras violencias más normalizadas y de otro estilo a partir del cual el grupo de jóvenes se relacionaba entre ellas y que contribuían a que ella no pudiera encajar en él.

Y: ¿las que sí tienen qué? Pero yo por mi casa, por mi casa, no hay chinas¹⁷⁸ que se hayan metido así a la vuelta¹⁷⁹. Solamente una que fue con la que yo putié, pero no que se haiga (sic.) metido a la vuelta. De allá del parche¹⁸⁰, la que ha trabajado en las plazas¹⁸¹ y todo eso, solamente yo.

N: Pero de esas niñas, de esas niñas de por tu casa, que tu me dices que noo...

Y: ¿esas peladas? Esas peladitas, yo ni siquiera les hablo home.

N: ¿por qué no les hablas?

Y: porque no me gusta la forma de ser de ellas. Porque solamente quieren ¡noo!... les gusta farándula. En cambio a mi me gusta es lo otro.

N: ¿cómo que farándula?

¹⁷⁷ Mala clase: en el lenguaje local, de mal carácter.

¹⁷⁸ Chinas: en el lenguaje local, jóvenes o niñas mujeres

¹⁷⁹ Vuelta: en el parlacha, negocios o asuntos principalmente delictivos.

¹⁸⁰ Parche: sitio donde se reúne el grupo de amigos.

¹⁸¹ Plazas: en el parlaches, lugares de venta de estupefacientes.

Y: como todas play¹⁸², que la foto, que yo no sé qué, puras cosas así, en cambio a mí me gustaba parcharme en lo mío, sería, fumame lo mío. En cambio, esa gritería, ¡ay no, a mi no me gusta eso!

N: ¿Cómo qué gritería?

Y: por ejemplo son así en combitos con los novios. Con muchachitos y son gritando y que la fiesta y que las fotos, y así todas creiditas, con el dedito todo parado, en cambio no, yo soy así toda relajada. A mi no me gustan esas cosas (...) Por ejemplo, ¿usted conoce a María?

N: sí

Y: por ejemplo, ella es una de las personas con las que a mi me gusta parchame¹⁸³. Porque tiene estilo parecido al mío. Aunque hay cosas que ella no ha vivido, que yo he vivido, pero tiene cosas.

N: ¿cuál es el estilo parecido al tuyo?

Y: también vivió la calle, vivió las cosas, también es humilde, come lo que sea. Vea, yo admiro una persona que coma lo que sea. Es así toda relajada.” -Ah que vamos a escuchar música -vamos a escuchar música”. No hablan bobadas, en cambio una peladita de esas ¿qué le va a hablar a uno? ¡Ayy yo no sé!! Muchas cosas, muchas cositas. Por ejemplo, a mi un día me ofendió más... que por la casa, habían niñas que me tenían rabia, porque yo era así en lo mío y cuando llegaba en moto, los pelados, parchados en las escalas fumando marihuana, todo eso. Entonces las peladitas a penas me miraban y casi todas me tenían miedo, a mi no me decían nada, porque ellas sabían que yo era toda loca. Y cuando tenían, cuando por ejemplo querían pelear con alguien, venían donde mi.

N: ¿a ti te gustaba que te tuvieran miedo?

Y: ¡¡¡Claro, como es de bueno que le tengan miedo a uno!!!

N: ¿Por qué?

Y: Porque uno se hace coger respeto así. Y entonces...

N: ¿te respetan o te tienen miedo?

Y: Me respetan. Eso es respeto. Porque no le hacen nada a uno. Y qué... yo sé que ellas... A pesar de que se las daban de serias con la familia y con la gente, yo sé que a ellas les daba ganas de irse hacer lo que hacía yo pues.

N: ¿por qué?

Y: porque se les veía, cuando yo me montaba y prendía mis baretos.¹⁸⁴

N: ¿Tu crees que ellas en el fondo querían fumar baretas como vos?

Y: querían hacer muchas cosas de las que yo hacía. Porque mi mamá me cuenta que ya hay unas que son todas locas, que son fumando marihuana por ahí. Yo no digo que necesariamente tenían que fumar marihuana, porque el vicio es muy horrible. Pero yo digo que sí hay cosas por las que tienen que pasar para que aprendan.

N: Bueno, ¿y tu crees que todas cosas que has pasado te hacen mejor persona?

Y: pues, sí me ha enseñado a valorar más cosas, claro (Entrevista con Yeni).

Ella caracterizaba este grupo de jóvenes de grupos no armados, acorde con el estereotipo, según el cual solo les gustaba “la farándula”, son “play”, “son así en combitos con los novios” y “son gritando”, “creiditas, con el dedo parado”, sin “humildad” y no “comen lo que sea”. Es decir, un grupo que mantenía un estilo de vida que se soportaba sobre recursos materiales y simbólicos, esto es, hábitos de consumo y estilos de comunicación-acción, que para ella eran inaccesibles. Pero

¹⁸² Play: en el lenguaje local juvenil es equivalente a lo que en México sería fresa.

¹⁸³ Parcharse: en el parlache juntarse, estar con otros.

¹⁸⁴ Bareto: en el parlache cigarrillo de marihuana.

por demás también en alguna medida despreciables. No tener humildad, es un elemento clave, a partir del cual, se articula la desconfianza hacia el grupo al que no quiere pertenecer y por ello lo justifica. En tanto ella misma sí consideraba tener esta cualidad que había adquirido a partir de experimentar la adversidad. Las jóvenes por fuera del grupo entre tanto, no tenían esta capacidad y madurez. Además ella consideraba que era posible que este grupo la admirara en secreto, la respetaran y buscara repetir ciertos hábitos que ella mantenía como el consumo de marihuana. De algún modo, ella considera que el sistema de reconocimiento sobre el cual basa su autoestima, la capacidad de infundir miedo, tendería a la universalidad, de modo tal que también parecía necesario pasar por ciertas experiencias para aprender asuntos vitales.

N: ¿tú crees que los que no han vivido...?

Y: los que no han vivido la calle así como uno, no saben tantas cosas como uno.

Entonces por eso es que no son tan humildes. Entonces no me gusta la gente que no sea así.

N: ¿y las niñas de por tu casa que no estaban metidas en vueltas?

Y: eran creídas. ¡¡Claro!! En esas cosas, cuando uno se tira la calle, eso es muy horrible, pero uno aprende a valorar muchas cosas. Por ejemplo las niñas de por mi casa, las que no, eran como pupis, como así, niñitas así, así, todas delicaditas, que cualquier cosita las ponía a llorar, o alguna cosa. Y no, ¡las cosas no son así! Tienen que aprender a guerrear la vida, porque la vida es muy dura. ¡A mí no me gustan esas cosas!

N: ¿entonces tu crees que ellas no se guerrea la vida?

Y: no. Se la guerrea de otra manera, pero no como me la he guerreado yo, como se la guerrea uno que se ha tirado a esas cosas.

N: ¿es más positivo tirarse a esas cosas?

Y: no.

N: ¿por qué es más guerrero...?

Y: no es más positivo porque es obvio que uno termina mal. ¡¡Yo lo que digo es que no...!!

N: a ver si te entiendo. ¿tu lo que dices es que tal vez tienes unas experiencias que te enseñan, eso es lo que quieres decir?

Y: sí, sí, muchas cosas. Le voy a poner un ejemplo, que no tiene que ver, pero tiene que ver al mismo tiempo. Dicen que las putas son las niñas de la vida fácil. Y yo que lo viví sé que no es la vida fácil. ¿Sí me entiendes? es lo que le quiero decir.

N: ¿eso quiere decir que es bueno ser puta?

Y: obvio que no.

N: ¿sufres con eso?

Y: pero, pero yo, a mi me gustaría, que vieran la vida de otra manera, porque es que ellos creen que todo es malo, y no, yo no sé cómo explicarlo (...).

N: toda creidíta quiere decir que no está... siendo loquita.

Y: como toda pupi, como toda delicada, como ayy noo, como que cualquier cosita la pone a llorar, o que si le sale por ejemplo, un gusano en la comida no se lo come, un pelo no se lo come, ¿si me entiende? En cambio, yo cualquier cosa ahí mismo, ¿si me entiende? ¡¡Es que usted no me entiende!!

N: a ver, ¿lo que me quieres decir es que tienes una capacidad de aguantar mayor?
¿no es así?
Y: no, es que todos tenemos capacidad de aguantar, pero es que hay gente que le falta vivir más cosas.
N: ¿le falta?
Y: sí.
N: ¿entonces todo el mundo debería de pasar por la prostitución?
Y: no, es que no todo el mundo debería de pasar por la prostitución.
N: ¿Entonces por las cosas que tu has pasado -ya me dirás que cosas-?
Y: no, es que sean humildes. Y para llegar a ser humilde uno que tiene que hacer... o ser pobre, o no tener comida, no tener recursos, o pasar por la calle.
N: ¿tu crees que las personas deberían de pasar por eso?
Y: esa es la única manera de que la gente sea humilde, porque la gente rica no tiene humildad. A mi me parece. ¿Dígame usted qué piensa? (Entrevista con Yeni).

Pareciera entonces que el elemento que más fuertemente genera desconfianza a Yeni con sus vecinas es que presume que ellas no han pasado, ni entienden la adversidad, la pobreza, el hecho de no tener recursos o comida. Yeni supone que el sufrimiento no es del todo negativo, como las personas a su alrededor notan, sino que también tiene un aspecto positivo, de aprendizaje, en el que se gana humildad. Ella supone que sus vecinas no pueden llegar a este entendimiento en la medida en que se las representa como “pupis”, “delicaditas, que cualquier cosita las pone a llorar”. Es decir, que ella considera que no son unas guerreras como ella, ni como su madre. No pueden aguantar la violencia para comunicar lealtad. Yeni, entonces valora el conocimiento en relación a la supervivencia que puede tener en estos grupos armados ilegales, es decir, como arreglársela con las condiciones materiales, pero también pareciera que su mayor patrimonio a nivel simbólico es el aprendizaje de la humildad, ya que es necesario pasar por muchos sacrificios para poder obtenerlo. En su jerarquía de valores, este se encuentra como uno de los más importantes recursos para sentirse orgullosa de la hipótesis que mantiene de sí y lo que no puede ver en sus vecinas. Lo cual no le permite establecer confianza con ellas. También es necesario decir que es posible la representación que ella tiene sobre sus vecinas como poco humildes no necesariamente tiene que ser cercana a la realidad. Sin embargo, el grupo al que ella caracteriza como “poco humildes” es categorizado así porque los soportes de para construir confianza que utilizan están especialmente asociados con artículos

de consumo asociados al sentido de su propio valor, lo que ella considera opuesto a la humildad.

Y: por ejemplo yo en la casa, yo le hablo a todas, pero yo no me parcho con todas. Yo me parcho con las que tienen la vida parecida a mi.

N: claro.

Y: Con las que me sepan llevar, con las que yo sepa llevar, con las que tengamos de lo mismo qué hablar, por ejemplo, yo que me voy a parchar... por ejemplo, yo me siento mal, porque allá llegó una niña que tiene platica. Entonces esa niña habla de que (cambiando el tono de la voz) de marcas, que la ropa de yo no sé en dónde que ella compra la ropa yo no sé en dónde, que yo no sé qué, tantas cosas pues así, que la farándula, (cambia el tono de voz) ¡ayyy noo!, y uno que no está enseñado a esas cosas, entonces yo más bien, no. Me voy para lo mío, que pueda hablar con la pelada, que el fierro, que esto, que lo otro, algo parecido a lo mío. En cambio una pelada así, no. Por ejemplo la otra vez dieron una sopa allá en el restaurante, dizque "¡¡ay sopa de guineo, gas!!" dijo así. Y yo subía con las otras niñas para comérmela, entonces, cosas muy diferentes.

N: entonces tu te sientes cómoda con las personas que han tenido experiencias similares a las tuyas.

Y: que sean humildes, que sean capaz de aguantar, que sean capaz de yo no sé... es que una persona que no sea humilde no sirve Nata.

N: ¿una persona humilde no sirve?

Y: por ejemplo usted dígame, usted no tiene plata y usted invita a alguien para su casa y no tiene nada para darle, nada más arroz con huevo. Y si no es humilde ahí mismo le hace mala cara al arroz con huevo y si es humilde se lo come con humildad.

N: ¿y crees que eso solo se consigue en la calle o que...?

Y: bueno, que no hayan pasado pues por la calle, pero si son pobres y les ha faltado algo de comer sí, o que les haya faltado algo. Pero una persona rica, dígame cómo va a tener humildad si ha tenido todo en la mano(...) ¡¡ayyy nooo!! Es muy poquita la gente que tenga plata y sea humilde y se crea igual que todos, porque usted sabe que de por sí se suben (Entrevista con Yeni).

El sufrimiento de Yeni parece estar asociado con la violencia emocional de quienes no tienen la capacidad de ponerse en los zapatos del desposeído, del marginal, del que tiene poco, del que no tiene la posibilidad, de quienes definen su propio valor a partir del prestigio que les representa el consumo, las marcas, el desprecio por lo común, de quienes entienden que su propia posibilidad de "ser capaz" está asociado a asumir el reto de consumir y construir la hipótesis de su capacidad de determinar la acción en torno a ello. No haber vivido la experiencia de no poder determinar la acción en este sentido, genera desconfianza. La joven entonces considera que solo a quien le haya faltado o les falte algo puede definir su propio valor a partir de la humildad. A la vez, en este relato ella nos deja entender que su estrategia para rechazar este estilo de vida es identificarse con un contra estilo de vida asociado a la violencia física "que el fierro, que esto, que lo otro". Es decir, que la única fuente para construir confianza personal que ella

encuentra son los grupos armados ilegales. Es interesante que a pesar de que existen otras formas de rechazar este estilo de vida que ella rechaza, a partir de hábitos y representaciones que circulan en otros grupos juveniles que se encuentran en el territorio en el que ella habita, difícilmente ella puede encontrar confianza en este tipo de grupos que reconocen la violencia estructural, pero que no reproducen violencia física ni en sus discursos ni en sus prácticas como una manera de generar confianza y más bien se decanta por defender aquellos quienes le han brindado un espacio para construir la hipótesis de sí a partir de la violencia física a pesar de que el sufrimiento para ella y para otros es mayor.

N: ¿alguna vez viste algún grupo artístico que estuviera por tu casa?

Y: por la casa bailaban, cómo era, había una cosa ahí, había una cosa ahí, donde iban las peladitas de por allá y bailaban, hacían lo recreativo. A mi no me gustaban esas cosas.

N: ¿Por qué no te gustaba?

Y: a mi no me gustaba, me gustaban era las cosas malas, la adrenalina, cosas así. Pero cuando estaban bailando, yo me quedaba un momentico ahí mirándolas y me ponía a tirarles caja¹⁸⁵ y seguía. Yo era más chocante, yo era muy chocante. Y empezaban a mirarme y yo les decía: ¿qué me mira?

Yeni parecía que no veía la posibilidad de relacionarse con otros grupos que desarrollaban otro tipo de estrategias de apoyo mutuo en medio de circunstancias similares. Pero también en medio de este rechazo se encontraba el miedo al rechazo y a la estigmatización.

“N: ¿y qué hace que tenga más gracia una persona que ha vivido experiencias negativas que las que no?”

Y: uno pasa mejor con ellos, porque yo he estado en ese mundo, yo he estado en esa vida. Por ejemplo, a mi me ha tocado, a mi me ha tocado, cuando yo iba Alivi, cuando me cogieron la primera vez, habían pelados que eran como más seriecitos, y yo era muy loquita, y yo no compartía tanto con ellos, es lo mismo, no sólo es de mi parte, también es de parte de los que son así, hay gente que es como tan seria, que no le gusta... no, yo que me voy a meter con esa tan loca, con eso, no me conviene. Ellos pensarán eso. Es lo mismo. Entonces de parte de uno, uno piensa: éste es mera güeva, uno que le va a hablar a ese tan bobo, ese qué le va a enseñar a uno o alguna cosa. Uno piensa así” (Entrevista con Yeni).

El miedo al rechazo contribuye que Yeni mantenga como una suerte de coraza que no le permite acercarse a los grupos de jóvenes que son caracterizados por ella como serios. Antes bien, esta idea de que a ellos no les interesa entablar una

¹⁸⁵ Tirar caja: en el parlache, reírse, burlarse.

amistad con ella le refuerza su pertenencia al grupo que gestiona la autoestima desde el miedo.

N: La gente te estigmatiza, pero tu también tienes un prejuicio con la gente.

Y: pero es porque ya me ha pasado. Y no solamente a mí, a casi toda, a casi toda la gente que es así drogadicto, como que este no me sirve... yo sé que la gente dirá, si este no me aporta nada positivo, no. La gente pensará eso, este no me aporta nada positivo para mi vida, hay que echarla a un lado, eso pensarán de uno, entonces será por eso.

N: ¿y si pudieras aportar algo positivo?

Y: pero uno todo no lo puede aportar negativo, solamente uno con todo lo que ha vivido, uno puede aportarle eso a la persona para que ella vea un ejemplo, como un espejo de no hacer lo mismo, porque vea como quedaría o alguna cosa.

N: ¿entonces tu ves muy difícil entrar en un grupo de personas que no hayan estado en la situación en la que tu estás?

Y: ayy sí, pero a mí me gustaría llegar a hablarle a alguien así, bien, porque uno no compartir con gente así sanita, pero yo me sentiría muy rara, solamente con imaginarlo, uy no, me sentiría muy rara, solamente con imaginarlo, uff no, me sentiría súper rara. Porque yo ¿de qué hablaría? Porque yo solamente tengo para hablar lo que he pasado, lo que he hecho. Y que estén hablando por ejemplo de ropa, de esas cosas, yo no tendría nada que aportar al tema, entonces sí me entiende ¡Sería muy maluco!

N: ¿tu crees que solo hablarían cosas de por ejemplo la ropa, lo que hablen las otras personas?

Y: por ejemplo, imagínese que yo ni siquiera sé qué hablaría la gente así. ¿qué habla la gente así como ustedes? (Entrevista Yeni).

El hecho de entrar a un grupo diferente para Yeni significa toda una tarea de aprender un nuevo estilo de comunicación-acción no violento frente a ella misma y frente a los demás. Esto fue un proceso que se dio parcialmente mientras estuvo en la cárcel, pero que por las razones que posteriormente analizaré no se pudo cumplir cabalmente. Es incluso posible que se haya deteriorado el proceso aún más, cuando ella siguió en la calle y ya no le seguimos más su historia.

Sin embargo, hay otro elemento que aparece muy interesante en términos de la definición de la confianza/desconfianza, y la hipótesis de sí con los grupos a los que pertenece, esto es el tema de la humildad. ¿Por qué Yeni no podía ver la humildad en otros grupos juveniles de su territorio que yo sí pude ver? Estos grupos de jóvenes que se articulan alrededor del arte, también han pasado por situaciones adversas, más aún, inclusive más adversas, por lo menos, en términos económicos. Experiencia que ella misma consideraba suficiente para obrar acorde con el valor de la humildad.

N: ¿o sea que tú eres más humilde?

Y: sí.

N: ¿entonces la humildad se relaciona directamente con la vida delincencial que has tenido, que has estado en la calle, que...?

Y: claro, todo eso lo pone a uno es a pensar.

N: ¿pero porque pensaste o porque pasaste por eso?

Y: claro porque uno va pasando y cada vez que va pasando por todo eso, uno se lleva sorpresas, muchas cosas malucas, uno a veces, uno no le provoca... ¡uy no!, ¿en qué momento me metí en eso?, uno sí pensaba, ¿en qué momento me metí en eso? Pero ¿ya como me salgo?

N: ¿sufriste?

Y: ¡claro! Es que uno sufre en esas cosas, porque no todo es placer, uno sí pasa bueno, pero no todo era bueno. Porque uno pensando unas veces que lo iban a matar, la prostitución de que gas, o cuando me iba en carretera que cómo iba a comer, o en dónde me iba a bañar, o cuando se tiraba uno así de la casa a lo loco, que dónde iba a dormir, muchas cosas. ¡Claro! ¡¡Mucho sufrimiento!! Y entonces eso lo va poniendo a uno más duro, pero lo hace aprender.

N: Entonces, a ver si estoy entendiendo, es un camino de sufrimiento, y las otras niñas no han tenido un camino de sufrimiento.

Y: sí

N: y eso es lo que te hace diferente a ellas?

Y: sí,

N: ¿eso te hace superior?

Y: noo, yo no me siento superior a ellas, antes ellas se creen superior a mí.

N: pero no lo son...

Y: No lo son, porque nadie es superior a nadie, pero como me veían así en la calle y todo eso, ellas creían que yo todo lo que hacía era por necesidad, por alguna cosa, y no, yo lo hacía porque me gustaba. Nooo... es que usted no me entiende Natalia” (Entrevista con Yeni).

Yeni sentía que su dignidad se lastimaba cuando “las otras niñas” consideraban que ella se había movilizó a su situación por necesidad, más no por convicción. Porque además sentía que las chicas se sentían superiores a ella, por no pasar por esa situación. Sin embargo, es claro que su pertenencia a los grupos armados ilegales no solamente le ha traído placer, reconocimiento, ni se trata de un estilo de vida únicamente hedonista, (como con frecuencia ella trata de relatarlo) sino que también, es un estilo de vida en el que se sufre. ¿Pero por qué se ha movilizó a un estilo de vida en el que se sufre tanto? ¿Solo por alcanzar la meta ascética de entender la humildad? Como ya lo ha planteado Yeni en otro momento, en el grupo armado ilegal no solamente tiene la posibilidad de conseguir dinero, así sea poco y no le alcance para sostener sus propios gastos, principalmente tiene la posibilidad de recibir reconocimiento, respeto, y poder. La joven deposita su fe, su capacidad de poder lograr metas en los retos que propone el grupo armado ilegal. Y a partir de esos pequeños logros ella puede entender que “es capaz”, que puede *sobrevivir*, gestionando así la incertidumbre

vital. Así puede construir una hipótesis sobre su capacidad de determinar las acciones que le gusta, puede entender que si confía en ella es posible lograr “algo”, así este “algo” sea destructivo contra ella o contra otros. Puede entonces definirse como una guerrera, una imagen que ella ha aprendido en su hogar, a partir de las herramientas de comunicación que allí recibió, el lenguaje de la violencia y el sufrimiento. Otra lectura podría sugerir que la “compulsión a la repetición” la ha llevado hasta allí. Sin embargo, esta última explicación se me presenta menos explicativa y menos acorde con el propio pensamiento de la interlocutora, como trataré de exponer en adelante.

N: ¿o sea que tu estabas metida en la película¹⁸⁶ de querer aprender las cosas que los del combo¹⁸⁷ te enseñaban?

Y: a mí fuera de eso, ya cambiando de tema, bueno cambiando lo de lo humilde, porque usted dice, los pelados así son muy humildes, porque ellos se vuelven muy humildes, pero cambiando de tema de eso, sí, porque uno aprende mucho, uno con ellos aprende mucho, pero un pelado una pelada que no sepa nada de la calle ¿qué le va a enseñar a uno?

N: ¿y qué aprendes?

Y: ¡uno aprende de todo! En todo sentido, de lo humano y lo bueno.

N: ¿y qué es lo bueno?

Y: ayyy... (con desazón) ¡yo he aprendido muchas cosas Natalia!

N: ¡¿pero qué?!

Y: a sobrevivir a guerrear la calle.

N: ¿pero dime algo de lo bueno?

Y: eso es lo bueno

N: ¿qué?

Y: ¿qué más que ya a usted le enseñan a sobrevivir, que más que usted es de tirada en la calle y no sepa qué comer, no sepa para dónde ir y le enseñan a uno a pararse, a no dejarse morir, ni a gaminiar! ¡Mucho! porque donde yo hubiera aprendido muchas cosas, yo en estos momentos sería hasta una gamina¹⁸⁸, donde yo no hubiera aprendido a guerrear esa calle, porque esa calle no es para cualquiera, yo sería hasta una gamina y vea, a mi sí me parece que eso es positivo, qué más que le enseñan a ser verraco¹⁸⁹ uno en la vida. Y de todas maneras, yo sé que robando le hacía daño a la gente, pero no me dejaba morir yo. ¿Qué más iba a hacer si yo lo necesitaba?

N: ¿no tenías otra opción?

Y: sí, ¿si uno no tiene otra opción que va a hacer?

N: ¿no tenías otra opción?

Y: o prostituirme o chuzar o matar.

N: ¿esas eran las opciones que tenías?

Y: sí. Uno estando en la calle, ¿qué más opciones va a tener? Y la calle era porque sí, porque a mi me gustaba, porque yo ya me había metido, y uno, cuando se mete a ese hueco, es muy difícil de salir, cuando uno está en la calle es muy difícil de

¹⁸⁶ Meterse en la película: expresión juvenil de contexto local que hace referencia al compromiso e involucramiento voluntario con algo.

¹⁸⁷ Combo: grupo armado ilegal

¹⁸⁸ Gamina: en este contexto parece que Yeni quiere referirse a una persona en situación de calle.

¹⁸⁹ Berraco: tenaz, capaz y desenvuelto frente a los retos.

volverse a parar y más cuando uno está metido en las drogas. Uno se enlagna, uno de buena gana, mi mamá me decía, no, no tire tanto eso, o alguna persona por ahí. A uno le da rabia, uno no piensa que le están diciendo por bien, a uno le da rabia. Uno: "¡ah, esta tan metida!" Uno piensa es así. Uno cuando ya está metido en eso, es muy difícil, muy difícil, hasta que uno no toque fondo es muy difícil (Entrevista con Yeni).

En este relato es claro cómo lo que valora Yeni de estar en los grupos armados ilegales es que le enseñan a cómo lidiar con la incertidumbre en relación a la supervivencia, tanto material como simbólicamente. Siente confianza con los jóvenes del grupo armado ilegal, porque su representación de ellos está acorde con el valor que ella se empeña en defender sobre su aprendizaje de estar en medio de la guerra, la humildad. Para ella, estos jóvenes son humildes, lo que le permite admirarlos y también aprender de ellos. El principal aprendizaje entonces es relativo a la sobrevivencia, no dejarse morir, una manera de tramitar la autonomía, la adultez con las herramientas que tiene, su estilo de comunicación-acción, su lenguaje, su cuerpo, su capacidad de hacer daño, que es lo único que le queda a aquel que no tiene nada, parafraseando a Arent. El don que le fue dado en su familia y que comenzó a intercambiar por fuera de ella en los grupos a los que se adscribió. Una vía de sufrimiento y a su vez de aprendizaje.

N: ¿o sea que tú buscas el sufrimiento porque lo necesitas?

Y: uno no necesita sufrir, sino que cuando uno sufre uno aprende. A mí me gusta mucho experimentar, por ejemplo que una persona esté pasando por algo y uno diga sí yo pasé por eso. Y uno así entiende más a la gente. Uno aprende como a... como a... como a entender a la gente, porque ¡ahh ve! Que pasó por eso y que sufre y que le está doliendo o algo.

N: ¿te puedes poner en los zapatos de otra persona?

Y: sí, uno es capaz de ponerse en los zapatos de otra persona. Por eso es que hay gente que no es capaz de ponerse en los zapatos de uno. Es eso, por eso es que hay muchas personas acá que son así con nosotras, porque no saben qué es eso, pero por ejemplo Zayda, por eso es que era con nosotras así. Porque, porque Zayda nos decía, yo soy capaz de comprenderlas a ustedes, porque yo también estuve ahí sentada. También sé que es una abstinencia, muchas cosas por eso, por eso sí. A mí me gusta mucho lo difícil, pero también me tiré a lo fácil, pero a mí me gusta lo difícil. A mí me gustan mucho los retos, pero yo metí a la vida fácil, porque robar y todo eso es la vida fácil. Y cuando soy capaz de pararme de eso, más todavía. Por eso es que más que todo yo me mantengo con la gente mía, con gente que sepa cómo son las cosas y lo entienden a uno, porque ellos también saben cómo son las cosas, porque ellos también han pasado por lo mismo o algo parecido.

N: ¿y ese es el conocimiento que hay que tener para vivir?

Y: ¿O dígame cuál es el conocimiento que hay que tener para vivir? Si uno no ha pasado por nada en esta vida, cómo va a tener conocimiento para manejar el mundo, sabiendo que el mundo es un caos. Si uno no sabe cómo son las cosas, uno no conoce este mundo. Para mí, ese es el conocimiento. Por ejemplo yo siento que a mi edad yo tengo mucho conocimiento de muchas cosas del mundo. Claro.

N: ¿el conocimiento necesario para sobrevivir?

Y: sí, yo por lo menos ya sé cómo no dejarme morir. Si no me dejé morir la primera vez, no me dejo morir y yo ya experimenté todo lo malo, casi todo lo malo. Ahora voy a tratar de experimentar todo lo bueno, pero ya cuando empiece a trabajar honestamente, yo voy a trabajar con más humildad, más responsabilidad, más ganas, porque no quisiera volver a repetir lo que pasó, no quisiera volver a ir a un bar, no quisiera volver a ir a la calle, eso (Entrevista con Yeni).

De modo que Yeni ha encontrado la manera de aprender a ordenar el caos de este mundo a partir del estilo de comunicación-acción violenta que ha sido aprendido en su casa y en los grupos de adscripción que ella “opcionalmente” encontró. La humildad le permitió aprender a ponerse en los zapatos del otro. Aunque esto es otra de las grandes contradicciones que podemos encontrar en lo que Yeni dice que hace, y lo que dice que piensa. ¿Por qué podía matar con facilidad, si es capaz de ponerse en los zapatos del otro?

Y: a mi no me importaba... pero de todas maneras a uno le queda como el remordimiento. Uno ver alguien ahí, sabiendo que uno lo mató. No remordimiento, sino que uno queda es pensando... uy cómo quedó... y cuando uno se traba, cuando uno se traba, lo pone a pensar mucho a uno... yo era pensando... cómo quedó... esto, esto... uno es así...

N: ¿no pensabas que él era una persona como tú?

Y: no, ¡nunca!

N: ¿tu te sentías muy diferente a la persona que ibas a asesinar?

Y: no, en realidad yo no era porque me sintiera más... sino porque yo era así, a mi me daba igual que se muriera. **Imagínese, me daba igual que me mataran a mí, no me iba a dar igual que mataran a otro o matarlo... pero eso es muy duro al principio.**

N: ¿ya después se vuelve una cosa muy mecánica?

Y: se vuelve una costumbre, se vuelve normal. De todas maneras uno sí piensa y nunca a uno se le olvida cada muerto. Nunca se le olvida a uno eso. De cada uno yo me acuerdo bien cómo fue, cómo pasó y que gesto hizo antes de morirse (Entrevista con Yeni).

El escenario institucional donde se produce y reproduce un estilo de comunicación-acción violenta se caracteriza porque las personas participantes que mínimamente deben de ser dos, están en la situación donde se tiende a dar, recibir y devolver violencia, lo que contribuye a comunicar la fortaleza del lazo que los une y la voluntad de gestionar un contexto de protecciones vitales. En este proceso se deja de nombrar el sufrimiento de los agentes implicados en la relación y con ello su calidad de sujetos importantes por sí mismos, por lo cual se convierten en objetos solo importantes como un medio para un fin. A pesar de que Yeni ha considerado de importancia el asunto de la humildad, la compasión

que supone por el sufrimiento del otro no le permite generar una empatía tal que pueda proteger la vida suya y de otros y esto es así porque a pesar de que el estilo de comunicación-acción violenta se ha movilizó para gestionar un contexto de protecciones no contribuye a que ella pueda apreciar su propia vida. Su vida es entendida como un medio para un fin, no como un fin en sí mismo. Si no le importa la vida propia, es difícil que le importe la de alguien más y es allí donde este contexto de protecciones falla, ya que no le brinda a los agentes la posibilidad de sentirse dignos de su propia vida, menos aún se puede entender la dignidad de la vida ajena.

El estilo de comunicación-acción violenta que recibió Yeni por herencia y que luego, encontró disponible en los grupos juveniles a los que se adscribió “voluntariamente” y en los que buscó su autonomía material, contribuye a lidiar con el sufrimiento en términos de las angustias existenciales a las que estamos sometidos todos los seres humanos. El grupo armado ilegal de adscripción y la familia le proporcionan a Yeni una suerte de capital simbólico o recursos simbólicos a partir del estilo de comunicación-acción y los rituales que le contribuye a manejar la incertidumbre propia de la vida. Como lo plantea Malinowski en Calderon, (2012) en ciertas circunstancias, el individuo se inquieta porque su futuro depende de condiciones que no puede controlar por algún medio técnico. El individuo entonces utiliza el rito porque cree que garantiza buena suerte, el rito contribuye a tranquilizarle. En este caso, los ritos a los que se ha sometido Yeni para manejar la incertidumbre están relacionados con el obedecer al jefe, robar, matar, herir, un repertorio de actividades que no se pueden calificar por fuera de lo que entendemos como violencia. Así las cosas, esta serie de rituales que componen un sistema de reconocimiento particular y además que supone un sostenimiento económico, así este sea mínimo.

Sin embargo, tal estilo de comunicación-acción, no le permite una sensibilidad tal que contribuya a generar cuidado para sí mismos y para otros cuando se presenta la adversidad, sino más bien se responde a través de las estrategias

interiorizadas de la lógica de la autodestrucción y la destrucción de los otros como don que se intercambia por dinero y/o reconocimiento. Pero esta lógica no solo concierne exclusivamente al ámbito privado de la familia, sino que al ser un estilo de comunicación-acción concierne el ámbito comunitario en la medida que el grupo que gestiona su seguridad a través de la violencia física y emocional otorga el **don** de la violencia a la comunidad, y aunque no se diga así, se espera que éste retorne, de modo que se si se retorna se tiende a convertir en un campo semántico dominante donde todos los individuos de la comunidad pierden valor en la medida que se multipliquen los sufrimientos que no alcanzan si quiera a ser nombrados por su frecuencia y cantidad. De modo tal, que al volverse predominante el estilo de comunicación-acción violenta la regla que se tiende a imponer es el dominio del que más miedo e intimidación puede agenciar. Se olvida entonces lo fundamental, sobre la lucha por la sobrevivencia que tiene dimensiones individuales y colectivas (micro y macro sociales).

Y: Yo no sabía que uno tenía derecho a la vida, pues de respetarle la vida al otro, pues, que eso era un derecho, yo no sabía.
N: ¿tú qué creías?
Y: que el que la cometía se le daba lo merecido, pero no, uno no es nadie para quitarle la vida a nadie.
N: ¿y eso no lo aprendiste en tu casa?
Y: ve, no. Que ni hasta robar, mi mamá me enseñó, porque mi mamá y yo le robábamos a mi abuelito, ¡¡salíamos con esos bolsillos llenos de monedas!! Entonces imagínese.
N: ¿tu mamá no te enseñó la honestidad?
Y: para nada.
N: y a respetar la vida de otro, tampoco te parecía importante.
Y: en ese tiempo no, me daba igual.
N: ¿qué pensabas de las víctimas?
Y: nada, que se lo merecieran. A uno no lo iban a mandar a matar a pegarle una puñalada porque sí.
N: ¿quién se lo merecía?
Y: el que hiciera algo malo.
N: ¿Qué es malo, porque para mi algo malo es matar?
Y: pero en el coso donde yo estaba, algo malo era trampear al jefe, algo así. Y ya.
N: ¿qué pensabas de la familia de esa persona?
Y: yo no pensaba en nadie.
N: ¿tu no pensabas que eso te podía pasar a ti?
Y: yo no pensaba en nadie.
N: ¿o a tu hermano?
Y: no, que miedo donde le hubiera pasado algo, pero no, yo no pensaba en nada, yo no tenía conciencia de nada (Entrevista con Yeni).

La prohibición más importante en este grupo que se relaciona a partir de un estilo de comunicación-acción violenta entonces era la traición al jefe. Un totalitarismo absoluto, como ha sido señalado en el capítulo anterior. El mandato del jefe era la palabra sagrada a partir de la cual se debía de sacrificar cualquier asunto. Los agentes se convierten solo en un medio para un fin que reciben órdenes ciegamente, sin mediar sentimientos. Las reglas al interior del grupo armado ilegal limitaban la obtención derechos que procuraran la dignificación, por fuera de la vía de la dominación.

N: ¿y a tu jefe no tenías problemas en obedecerle?

Y: obvio que no, jumm, nosotros a él nunca le desobedecíamos. De todas maneras así uno quisiera uno no le puede desobedecer.

N: ¿ese mismo sentimiento, no era lo que tenías frente a tu mamá, que no le podías desobedecer?

Y: no. Y eso es lo que lo cuestiona a uno. Uno ser así, uno preferir hacerle caso a uno de la calle, que a la mamá que lo tuvo. Y vea la vida como es. Yo prefería hacer de todo, hacer sentir mal a mi mamá, oponerme a las reglas que ella me ponía, todas estas cosas, para irle a cumplir reglas a un man¹⁹⁰ de la calle. Todo lo que dijera, todo, todo, así peligrara yo, así peligrara pues mi vida, mi libertad, lo que fuera, yo no pensaba en ese tiempo eso. Por ejemplo que unas veces que él se conseguía una moza y alguna cosa que le quedara mal ahí mismo él le mandaba a pegar la puñalada. Me decía que fuera y le diera las puñaladas y me daba a veces cincuenta, cien mil por una puñalada. Entonces uno le metía bastantes para que le pudiera dar plata. Horrible, ellos no tienen corazón.

N: ¿corazón...? (sentí una terrible repugnancia por lo que me decía, me retardo un poco para reponerme y volverme a concentrar.)

Y: con la gente que le manda hacer las vueltas. ¿Se quiere ganar la plata? Le doy cien mil por cada puñalada, usted verá cuantas le da. Venga y dígame cuantas. Entonces uno se encarniza. Como le digo, uno prefiere hacerle caso a ellos que a la familia. Donde hubiera sido al revés, donde le hubiera hecho caso a mi mamá, estuviera en estos momentos súper bien en la casa. Hubiera seguido los pasos que ella tenía.

N: ¿o sea que el problema tuyo no era con que alguien te mandara, sino con quién te mandara?

Y: pues sí. Lo único que él quería era que me mandara mi mamá. Pero es como usted dice, era por quién me mandara. Pero era por lo que me devolvía, porque por ejemplo mi mamá me mandaba, pero no me dejaba hacer lo que yo quisiera, en cambio él me mandaba y yo podía hacer lo que quisiera. Entonces era muy diferente, y uno siempre escoge lo fácil.

N: ¿tu crees que todo lo que él te mandaba, era lo que tu querías hacer?

Y: sí, porque lo que él me decía a mi me gustaba, a mi me gustaba hacerle daño a la gente, a mi me gustaba robar, a mi me gustaba el vicio, entonces para mi, no había ningún problema de nada. Nada (Entrevista con Yeni).

Yeni había interiorizado totalmente la lógica del grupo armado ilegal, esto a través de sucumbir a la mentira social del don. Ella consideraba que lo que hacía era por

¹⁹⁰ Man: en el parlache hombre

su propio gusto, su albedrío libre y voluntario. No obstante, como hemos analizado acá, a través de esta lógica del don interiorizó valores del grupo, según los cuales el dinero justifica todo el drama y dolor ajeno y propio, pero la cuestión es que se trata de una guerra para ganar derechos a través del sometimiento y del dinero. Asimismo no le importaba y más bien “le gustaba” hacer daño a la gente y a ella misma, incluso si las ganancias en dinero y estatus no eran significativas.

N: ¿o sea que reciben un dinero, y luego se lo gastan casi todo ahí mismo en las sedes?

Y: sí. Pero todo tampoco.

N: ¿pero me estás diciendo que casi todo te lo gastabas en vicio y fiesta?

Y: pero no todo, yo también compraba ropa.

N: ¿no te la compraba tu mamá?

Y: también. Mi papá, mi mamá, todos me compraban ropa. También robaba ropa y también compraba ropa. Yo tenía mucha ropa.

N: ¿te gustaba mucho la ropa?

Y: sí, a mi me gusta mucho tener mucha ropa. Más que todo tenía zapatos, tenía como 14 pares de zapatos. Pero no soy así complicada, tenía así, pero era porque se me ajuntaba todo eso. Compraba ropa, compraba lociones, mecatiba¹⁹¹ horrible, de todo.

N: ¿y de marca?

Y: no, a mi no me gustaba casi la ropa de marca, pero mi mamá sí me compraba ropa de marca, mi mamá me compró un día un bluyin como de 90 mil pesos. Pero no, casi no, de mi plata, no. Pero sí me compraba por ahí 3 bluyines de 40 mil, así.

N: ¿o sea tu no te mantenías? Porque a te mantenía tu papá y tu mamá.

Y: Pero cuando mi mamá nunca me recibía plata, y yo siempre he tratado de ser autosuficiente, yo eso era como una ganancia, lo de mi mamá y mi papá era como una ganancia, pero yo siempre me iba a rebuscar lo mío por fuera.

N: ¿tu comías en casa?

Y: unas veces.

N: ¿tu no tenías dinero para vivir en un apartamento independiente, pagar tu renta?

Y: no.

N: ¿no te alcanzaba?

Y: no, pero a pesar de eso yo me iba.

N: lo que te ganabas en el combo no te permitía ganarte un sueldo, como una persona que trabaja.

Y: no, por desjuiciada. Porque donde yo me hubiera puesto las pilas. Pero yo todo eso me lo gastaba. Además no era que mensual llegue por esto. Uno todos los días se hacía lo que se hacía y uno todos los días se lo gastaba. Es así, no el cucho por ejemplo, cada quince días, que los quince y los treinta vengan por el sueldo. Cualquiera día le llegó a uno para hacer la vuelta y va uno y la hace, ya verá uno qué hace con la plata. Y yo siempre me la gastaba de una. Yo no recogía así bastante. Uno malgastaba todo eso (Entrevista con Yeni).

¹⁹¹ Mecatiar: en el lenguaje local, consumir pequeños refrigerios entre las comidas.

Este relato nos deja entender que la forma de percibir recursos económicos de Yeni al interior del grupo armado ilegal no le permitía hacerse cargo de sus propios gastos más básicos, y más bien le dedicaba a gastos que tenían que ver con la imagen, y la socialización. Es decir, gastos que son importantes para el soportar y mantener el vínculo con un su grupo social. Más aún, en un claro intento por buscar un vínculo más allá del grupo armado ilegal al cual se adscribe, de modo que termina sucumbiendo a recurrir a los soportes simbólicos para construir una hipótesis de sí basados en el consumo, tal y como proponen los grupos de jóvenes de niñas “sanitas”, opuestos a los grupos armados ilegales, con los que ella plantea que no puede establecer relación, justamente por el tema de la humildad y la construcción de una hipótesis de sí asociada consumo. Así es que termina entrando en una franca contradicción con lo que yo pensaba que ella entendía como como humildad. De ese modo, me interesé por explorar qué era lo que ella entendía por humildad.

Y: a mi no me gusta, a mi me gusta es por ejemplo, a mi me preguntó una parcerita, la flaca, dizque: “¿si no es un bluyin de marca, usted no se lo coloca?” yo “-oiga, si a mi me gusta puede ser de 20 mil y me lo pongo pues”. Ahí mismo ella: “no, yo no me lo pongo, que yo no sé qué”. ¿Si me entiende? Es mucha la diferencia ¿no? Son cosas como así.

N: O sea que tu no te defines por las cosas que tengas, en cambio esas chicas sí.

Y: por esa parte también va. Pero tiene que ver mucho y nos vamos a quedar acá hablando, hablemos de otra cosa.

N: no, pero es que a mi me parece supremamente interesante.

Y: a mi me gusta relacionarme con la gente así, porque tienen como la misma forma de ser mía, tienen como muchas ideas de las que yo tengo.

N: ¿me estás hablando de las personas del combo que no les importa la ropa de marca?

Y: no, por ejemplo a uno sí le gusta estar bonito y vestir bien. Por ejemplo, a mi no me gusta estar desorganizada y yo un fin de semana estoy organizada. Pero si el bluyin no tiene marca no, no me importa.

N: ¿y en el caso de los compañeros tuyos del combo?

Y: tampoco. Ellos no son así. Los zapatos, ellos más que todo sí se ponen zapaticos así, pero que todo problemático... no. Pues, son como yo no sé. Y eso que ganan lo suyo, porque roban y hacen muchas cosas para conseguirse lo suyo, pero no son como así. No sé cómo explicarle muchas cosas.

N: Yo pensaba que sí eran importantes las cosas para las personas que deciden matar por cosas materiales.

Y: ¿es que si uno mata a alguien por robarle, no es por robarle una camisa y ya, es por la plata!

N: pero son las cosas materiales más importantes que las personas...

Y: uno coge la plata y se compra la mecha y el resto en vicio.

N: Por eso, entonces la ropa sí es importante.

Y: es que a nadie le gusta estar gamín, pero tampoco es que vamos para el Palacio a comprarnos esto, no, no. En cambio ellos llegan se compran un bluyincito, la

gorrita y se ven muy lindos, porque se ven meros papacitos, pero son humildes, ahí mismo se les ve. Ellos se les ve, porque ninguno de los muchachos son gamines con los zapatos rotos, son con lo suyo melito¹⁹², limpiecito, pero humildes, mantienen con su plastica en el bolsillo, pero son bien.

N: ¿y cómo son tan humildes y se fijan tanto en la apariencia?

Y: no son tan marquilleros. ¿si sabe? No son tan marquilleros, que tiene que ser un bluyin de 120 mil, nooo, si ellos les gustaron se lo compran, así valgan 30, 40 mil pesos. Yo no sé, yo no sé cómo explicarle (Entrevista con Yeni).

Para Yeni entonces el significado de humildad resulta bastante restringido. La diferencia entre humildad y no humildad es un asunto de grado, si le gusta o no la ropa de marca, si son o no problemáticos en términos de la apariencia física que mantienen, si la ropa cuesta 120 mil pesos o 30 mil. Con la definición demasiado restringida de este concepto Yeni nos deja entender que más bien se define acorde con lo que ha interiorizado en los grupos armados ilegales a los que pertenece y que tiene que ver con el sentido de lo que hemos querido señalar en este trabajo sobre el uso de la violencia en los grupos juveniles marginales; reivindicar la masculinidad, la feminidad y la dignidad fragilizada de los jóvenes que no tienen dinero para proyectarse como elegibles sexualmente acorde con los valores imperantes que circulan alrededor, y que asocian el prestigio con el consumo de mercancías en torno a la imagen. La forma alternativa de construir su dignidad entonces es el uso de la violencia. Esta joven a pesar de que mantenga críticas por su condición de marginalidad, más bien acepta esa serie de valores que se les proponen en relación a la adquisición de derechos a través de la ganancia material y no solo porque lo quiere con fuerzas desmedidas, sino, porque además, tampoco tienen otros referentes para pensar la gestión de sus protecciones. No se le presentan otras formas de reconocimiento ni tienen discursos disponibles que cuestionen el orden social, ecológico, económico, lo cual es respaldado por una sociedad que se moviliza en su conjunto por el empoderamiento económico sin medir consecuencias. Que además entiende la diversidad cultural como retraso, y que cimienta sus pilares educativos en un discurso colonial; clasista, racista y machista. El sometimiento de este modo resulta un valorpreciado. El dinero entonces se convierte fácilmente en un bien máspreciado que la vida de un semejante. Como hemos venido señalando a lo

¹⁹² Melo: en el parlache puede entenderse como admirable, bello, impecable.

largo del texto, el lenguaje de la violencia instaurado, como un don que se intercambia por el anhelo del reconocimiento o por la ilusión del agenciamiento de un contexto de protecciones. El asesinato se convierte en una manera de buscarlo.

Y: También donde dice que cuando uno mata, cuando uno mata al principio..uuuhh es muy duro... y ahí dicen que uno lo ve en todos lados. Yo no lo veía en todos lados, pero soñaba mucho con él, soñaba con eso mucho. Uno sueña con eso, uno piensa mucho en eso, pero ya después, también es fácil.

N: ¿o sea que sí sabías en el fondo, sí tenías conciencia de que eso no estaba bien?

Y: sí, no es como el remordimiento, no sé, el remordimiento de conciencia que lo pone a pensar y a pensar a uno. Pero uno se sentía, obvio, ahh, mero¹⁹³ probón¹⁹⁴, porque lo hice... que mero malo, que porque uno lo mató, pero uuuh eso es muy duro al principio (Entrevista con Yeni).

La manera de lidiar con el sufrimiento que le produce asesinar a alguien está soportada por las respuestas que el grupo le brinda, se convierte en un acto que contribuye a reforzar una imagen de que “es capaz” de que puede llegar a “hacer”, a través del asesinato se construye la hipótesis de la capacidad de determinar la acción del agente, que se demuestra a sí misma que es capaz de sobrevivir a pesar de que se someta a un riesgo de muerte, pero además sacar un provecho económico, donde su capacidad creativa se convierte, de una manera contundente, en capacidad destructiva.

También es necesario recalcar que Yeni quiso agenciar su propio poder de “hacer” de una manera menos destructiva e intentó introducirse a un mundo laboral que no estuviera asociado con los grupos armados, con el apoyo, principalmente de su madre, sin embargo, fueron intentos que tuvieron poco éxito.

N: ¿ese fue el primer trabajo que tuviste?

Y: trabajo honesto, honesto ese, y un día que vendí obleas. Lo puse en mi misma casa. Compré las mermeladas y todo eso. También un día, compré tiras de brasier y las vendía con mi mamá y las mandábamos para Barranquilla. Las hacíamos mi mamá y yo. Unas tiras de brasier más bonitas, en bolitas. ¿Y qué más? También he vendido mangos. Pero vea pues los mangos como los monté... me fui para donde mi papito. Entonces por allá había un palo de mangos. Ahí y yo ahí mismo me monté y bajé todos esos mangos y me fui a venderlos a mi casa así con sal y limón. Plante gratis ¿no? jajajaja. ¡Yo he sido más loca! Pero ya, no he hecho más. Esos han sido los trabajos honestos que he hecho (Entrevista con Yeni).

¹⁹³ Mero; en el parlache “se utiliza como adverbio de cantidad” (Castañeda, 2005).

¹⁹⁴ Probón: en el parlache “arriesgado y leal” (*ibid*).

En estos fracasos nos podemos aventurar a considerar que no se tratan solo de una falta de perseverancia de su parte, ni mucho menos poca fortaleza de su carácter, puesto que Yeni es especialmente una guerrera. Sino más bien consecuencia de unas necesidades de reconocimiento que allí, de todas maneras, estaban insatisfechas y que al interior del grupo armado ilegal sí encontraba. Estas actividades que hacía en solitario, no le permitían pertenecer a un grupo. La posibilidad de cambiar sola, sin un grupo de soporte, es muchísimo más difícil, más aún, pretender aprender un estilo de comunicación-acción diferente al que ha sido introducida por su familia y que ha reforzado en el grupo armado ilegal a través de la interacción cara a cara con otros, que se contiene gestos, palabras, narrativas e historias, que contribuyen que las personas se entiendan a sí mismos y su propio valor acorde con los valores del grupo. Lo que seguramente en alguna medida fue recibido por Yeni, pero que no contribuyó para que ella pudiera desplegar toda sus capacidades creativas, más bien recibió una imagen de ella misma en la que la violencia hacia sí misma y otros era preponderante. Sin embargo, es importante notar que Yeni, no solo reproducía ese estilo de comunicación-acción violento, sino que también había intentos desesperados y solitarios para salir de allí. Ni siquiera en la familia extensa podía encontrar soportes que le permitieran desaprender tal estilo.

N: ¿sientes que te pueden rechazar si supieran tu vida?

Y: es que entre mis tías se comentaba es que Yeni está fumando, es que Yeni está en esto. Todas sabían que andaba en malos caminos, pero no saben cómo estaban bien las vueltas. Entonces cómo me veían así, me ponían otra cara, distantes.

N: ¿te rechazaban?

Y: sí, o le decían a mi mamá cosas y mi mamá se ponía a llorar. Mi mamá se ponía también a llorar porque mi mamá le daba como pena, porque yo estaba muy loca (...).

N: ¿en vez de ayudar a salir te ayudaban a hundirte?

Y: sí, la única que estaba ahí era mi tía Marleny, por lo mismo, porque ella ya tenía unos hijos locos.

N: ¿las únicas que te entendían eran las que vivían una experiencia similar?

Y: en cambio mi tía Patricia que tenía todo en la mano y los hijos también tenían todo en la mano, eran diferentes. En cambio, esta mi tía Marlene, que ya le mataron un hijo y que el otro también está así, ella lo entendía. En cambio los otros no (...)

(Entrevista con Yeni).

A pesar de que parte de su familia extensa interpretaba críticamente la situación contribuyendo a cuestionar la normalización de la violencia que se vivía al interior

de la familia nuclear de Yeni, este lenguaje tampoco operaba gracias a que no existía una identificación apropiada entre la familia nuclear y extensa de Yeni. En cambio, reforzaba la confianza con otras personas, de su misma familia extensa que tenían historias similares a la de ella, relacionados con grupos armados ilegales.

“N: ¿tu crees que ellos no te querían realmente ayudar?”

Y: es que es muy diferente, muy diferente. Por ejemplo mire la manera yo de vestir y por ejemplo llegaba mi tía Patricia con la hija y todas elegantes. Entonces lo miraban a uno como si uno fuera como nada. Entonces uyy noo... por ejemplo, mi mamá hablaba que no, que necesito prestar para comprarle a Yeni una camiseta más cara... de sesenta mil, mi mamá estaba así (señalando el cuello) para comprarme una camisa de sesenta mil. Y ahí mismo mi tía Patricia diciendo: ¿a usted le parece plata eso? Eso no es nada. Eso no es plata... ¿si sabe? Como menospreciando a mi mamá. Y mi mamá también se sentía muy mal cuando ellas eran así.

N: ¿humillaban a tu mamá con cosas materiales?

Y: sí, ellas se creen mucho por plata.

N: ¿pero esa tía no más?

Y: no, ella también tiene plata, entonces también se cree mucho.

N: ¿tu crees que hacían sentir mal a tu mamá?

Y: La hacían sentir mal, entonces por eso no las quiero. Es que son muchas cosas (Entrevista con Yeni).

Lo que nos deja entender Yeni en este relato, es que la violencia estructural no solamente tiene una dimensión material que contribuye a restringir la reproducción de la vida y el bienestar de una manera como puede ser el hambre, la escasez, la falta de un territorio, sino que también mantiene una dimensión simbólica que se amarra a la violencia emocional, la humillación. A partir de esa dimensión simbólica se considera tácitamente que el otro no es capaz, que no puede, por sus propias limitaciones, sin tener en cuenta las dinámicas de la economía política, de la historia, de la cultura, como tampoco reconocer debidamente el esfuerzo y sacrificio de aquellos en situación de marginalidad y desventaja. De igual modo se le condena, se le incapacita, se le cercena su capacidad de aspirar. También es una suerte de “fe” que se niega sobre el excluido, de modo que se construye un mito frente al otro en el que se entiende como incapaz, inhabilitado, un mito que refuerza paradigmas clasistas. El otro puede o no identificarse con el mito. Si se identifica se dará un proceso de violencia simbólica sobre éste, sino es posible que sea libre de construir su propio mito en el que se encuentre más empoderado, si es que encuentra los recursos

simbólicos para hacerlo. El problema es que estos recursos simbólicos no circulan ampliamente en los territorios. No se enseña en los colegios desde una perspectiva que se permita cuestionar el clasismo, el machismo, el racismo. Yeni no tiene las suficientes herramientas simbólicas para construir la hipótesis de sí misma como ser valioso a pesar de su lugar en el mundo, y por tanto recurre al fatalismo de seguir la senda que ha sido trazada por su padre. Adicionalmente, esta incapacidad la recuerda la familia extensa ya que pueden acceder a recursos materiales que ella no. A pesar que el recurso de la humildad pareciera una herramienta interesante, para superar el posible miedo al otro que no es violento, ésta potencialidad se pierde en gran medida cuando limita su significado a quién no usa marcas. En este caso se da una falta de confianza con la familia extensa, debido a que usaron un lenguaje también violento, pero en otro sentido, un lenguaje clasista, y a pesar de que se intentó superar la normalización de la violencia en la familia nuclear de Yeni, este intento fallido más bien logró que se desgastara la dignidad de las palabras la familia extensa profería.

N: ¿cuántos primitos tienes tú que han estado en las vueltas?

Y: (silencio) se queda pensando

N: ¿y te la llevas con los que han estado en las vueltas?

Y: ¡ay sii! Es que a mí no me gustan esas cosas, por ejemplo mi tía Gloria se cree estrato 20. Y éste es doctor (señalando su árbol genealógico) y ella es una cosa ahí toda rara pero tiene un buen empleo, pero se creen también mucho y a mí no me gusta. Mi tía Marlene es la única que tienen los hijos así locos.

N: ¿tú sientes algún rechazo de ellos hacia tí?

Y: sí, ellos hacia mí y yo hacia ellos. Porque me ven a mí toda la loca entonces no son como lo mismo...

N: ¿no son locos?

Y: no son locos

N: ¿por qué no son locos te caen mal?

Y: no, sino que es que ellos se creen. Como a mí me ha tocado pasar por muchas cosas, yo soy relajada, yo soy humilde, yo sé la vida como es. Y a como ellos no les ha tocado vivir nada. Entonces ellos se creen mucho y creen que la vida es un jueguito. Entonces no me gusta eso (Entrevista con Yeni).

Yeni entonces construye a los que comparten sus prácticas y representaciones, automáticamente como poco humildes asociados a que no les ha tocado vivir nada y por tanto, no saben cómo sobrevivir. Es decir, una suerte de etnocentrismo en el que el otro se calcula como inútil y por tanto se otorga desconfianza. Esta también era la imagen que tenía Yeni sobre las jóvenes que ella veía como juiciosas, pero también su familia extensa con la que no tenía confianza.

“Y: (...)Y se me olvidó algo que le iba a decir... ahh por ejemplo, mi papá y mi mamá me han dado mucho gusto, ¡porque a mi me han dado todo el gusto! Pero yo digo que donde yo no me hubiera metido en todo eso y hubiera hecho todo lo que yo llegué a hacer, yo digo que yo también sería como ellas. Y me dejaría morir.

N: ¿cómo así?

Y: Por ejemplo, una peladita de esas creidita, que solamente cuentan con el papá y la mamá. Que son pues, niñas de papi y mami, que dios quiera no se les vaya a morir, dígame ¿qué van a hacer? No saben hacer nada. En cambio uno que ya se ha tirado a la calle así, al menos. Uno sabe que si lo echan de la casa, uno rebusca, yo soy una que yo no me dejo morir en la calle. Yo hago lo que sea.

N: ¿o sea que tu te sientes con más capacidades para sobrevivir que las chicas estas?

Y: sí, sí. Se dejan morir. Por ejemplo yo no me dejaría morir. Yo le doy gracias a Dios, porque cuento con ellos, porque ellos me ayudan si alguna cosa. Pero dios no quiera que me falten o alguna cosa, no me dejo morir de hambre o alguna cosa.

N: ¿Qué sabes hacer para no morirte de hambre?

Y: yo solamente sé hacer cosas malas. Pero no me dejaría morir. Venga, sabe qué, yo estaba tocando esas matas y me arden los dedos. Me chuzan, ¿será que eso tenía veneno? Y qué...

N: No nada... estás diciendo que tu puedes sobrevivir así sea haciendo cosas malas, pero que esas niñas...(me quita la palabra)

Y: pero por ejemplo yo, yo ya aprendí, yo ya sé confesiones. Yo puedo trabajar en eso. En un caso urgente. Yo he vendido confites en los buses, muchas cosas. Yo soy capaz de montarme a un bus a vender un confite, a mi no me da pena.

N: ¿o sea que tu te sientes un poco superior en cuanto a capacidades que esas niñas?

Y: a mi no me gusta verlo así, porque yo no me creo más que nadie, pero sí soy capaz de aguantar mucho. ¡Uuhh! Pero no me gusta usar esa palabra, porque como no me gusta que nadie se crea más que yo, a mi no me gusta crearme más que nadie, nunca. Yo soy igual que todos, pero tengo como, el privilegio de saber manejar más las cosas en un momento. Yo no sé. (risas)

N: ¿pero me estás diciendo que ellas son distintas a ti, porque no tienen las mismas capacidades que tu para enfrentarse a la vida?

Y: sí” (Entrevista con Yeni).

Yeni identifica la importancia del apoyo de la familia como elemento crucial para atribuir desconfianza hacia las jóvenes que ella etiqueta como “creiditas”. Es decir, aquellas que tienen un contexto de protecciones más estable que no está agenciado a partir de la violencia. Pero además pareciera que este entocentrismo a partir del cual ella considera que es superior porque que “no se deja morir”, parece estar fundamentado en la necesidad de darle un sentido a su sufrimiento, que por lo menos sirvió de algo, ya que es evidente que ella ha sufrido más que aquellas que tienen apoyo. El contexto de protecciones agenciado a partir de la violencia se presenta para ella como la única alternativa verdaderamente viable en caso de perder sus soportes habituales. Esto parece un intento de otorgarle dignidad a su sufrimiento, con la pretensión de que sea mayor que el del otro. (Me

pregunto si ese no será el fundamento de todo etnocentrismo.) Según ella, las jóvenes no sabían cómo sobrevivir, esto reforzado por el hecho de que han sufrido menos. Por su puesto, el estilo de comunicación-acción violento que fue aprendido en su familia y del que se apropió, considerando que lo hacía libremente, fueron maneras bastante dramáticas de enfrentar la vida. Entre estos dramas también aprendió a poner toda sus esperanzas de autonomía en el vínculo con un hombre, al igual que su madre, y con esto, el sufrimiento más intenso que ella vivió para sí misma.

N: ¿te diste cuenta que todavía te importa mucho?

Y: me importa mucho, a pesar de que me he dado yo misma, porque a mi me ha dado duro bregar a sacármelo a él, porque un amor que a uno le sirva, no lo hace sufrir a uno.

N: ¿cómo sufrías?

Y: Sufría yo misma, vendiendo mi cuerpo, robando, y haciéndole daño a otras personas ¿no? Eso es un amor que no le sirve a uno, porque lo enceguece. Y me saca de lo normal, de lo que yo soy normal, yo realmente no soy así, tan así, por él me enceguécí e hice cosas horribles.

N: ¿Cuándo tu empezaste con él, empezaste a hacer cosas que antes no hacías?

Y: Claro, yo no putiaba¹⁹⁵, y él me puso a putiar, pues él no me dijo, vaya putee, pero por él putié.

N: ¿y por qué?

Y: porque yo quería darle plata a él.

N: ¿él te solicitaba dinero?

Y: él necesitaba plata, claro, porque en Bellavista¹⁹⁶ eso es muy duro, y yo sabía cómo era eso allá, yo no lo iba a dejar tirado. Entonces yo no sabía hacer, entonces me tocó. Allá hay muchos gastos, cobran aseo, falseo, el ventilador, que la llamada, que para pasalon (sic.) cobran, que para los yogos¹⁹⁷ cobran, todo eso.

N: ¿qué era lo normal?

Y: pues yo, yo sí robaba, yo sí mataba, pero yo no me prostituía. Yo me arrepiento mucho de haber hecho eso.

N: ¿por qué?

Y: ¿de haberme prostituido? ¡uyyy no, porque me pasaron muchas cosas. ¡¡Uuh!!, ¡demasiadas experiencias y así cochinas!... ¡uy no!, ¡¡esas mujeres sufren mucho!! Dicen que la vida fácil, ¡oiga!, ¡esa es la vida más difícil que hay! Eso dizque las mujeres de la vida fácil, nadie sabe cómo es eso de verdad (Entrevista con Yeni).

A pesar de que el proceso terapéutico que Yeni ha llevado a cabo al interior de la cárcel le ha permitido entender que sufre “vendiendo su cuerpo, robando, haciéndole daño a otras personas” y que lo puede evitar, que además esto está asociado a un amor que no le sirve, para ella es difícil sacárselo de su cabeza. No

¹⁹⁵ Putiar: ejercer la prostitución

¹⁹⁶ Bellavista: la cárcel de adultos de Medellín

¹⁹⁷ Yogo: en el lenguaje carcelario local hace referencia a la cena.

obstante, el avance alcanzado en el proceso terapéutico no es despreciable, éste tiene sus límites cuando da cuenta de lo que considera como normalidad: “yo sí robaba, yo sí mataba, pero no me prostituía”. Por su puesto, en el estilo de comunicación-acción al interior del grupo armado ilegal, e incluso al interior de la familia lo normal era matar y robar. Sin embargo, son estas normalizaciones no se rompen de con la terapia y las contradicciones dan cuenta de que algo se ha movilizado con el proceso terapéutico al interior de la cárcel en relación a tal normalidad. También en este relato nos deja entender que el sufrimiento de mayor dramatismo para ella es el que tiene que ver con la prostitución y la relación que sostenía con su pareja. El amor sobredimensionado de Yeni nos habla de la posibilidad de la empatía. No obstante, si este vínculo contribuye a reproducir un estilo de comunicación-acción violenta, donde, como hemos dicho el don de la violencia se da, se recibe y se devuelve, también se corre el riesgo de reproducir un nuevo escenario de reproducción del estilo de comunicación-acción violenta de modo tal que el empoderamiento en términos de las relaciones de pareja resulta crucial para contribuir a la transformación del estilo de comunicación-acción.

N: ¿esos señores que eran los clientes, alguna vez te llegaste a enamorar de alguno de ellos?

Y: uy no, pero no faltó el que le dijera a uno: "usted como es de linda niña, usted debería irse de acá, a trabajar en otra cosa". No falta el que me decía que si quería que saliera de esa vida y me fuera a vivir con él. Pero había viejos que se mantenían tragaditos¹⁹⁸ de uno, yo no sé (...) Pero a mí, por mi parte yo a todos los miraba con desprecio. Por ejemplo él a mí me decía ¿usted a mí me quiere? y yo le decía sí, usted sabe que sí, y yo volteaba y yo decía, ¡¡gas!! Yo a ninguno lo quería guácala, como son de morbosos, los hombres son muy morbosos, si antes yo no sé porque todavía me quedaron gustando los hombres, después de eso... ¡¡juy gas, es que hay hombres que son muy cochinos, muy despreciables, me daban asco!!!

N: ¿eso te lastimaba?

Y: ¡Uuyy! ¡Por ejemplo los camioneros! A mí me dan asco los camioneros. Por ejemplo ya sé si un hombre me está mirando con morbo y cuando un hombre ya quiere otra cosa, yo ya se. Por más serio que aparente, yo ya sé cuándo quieren otra cosa. Uno como que aprende eso ahí.

N: ¿aprendiste?

Y: de todas maneras yo era muy boba con Robert, a pesar de que yo pasaba todo eso yo era Robert, Robert, Robert, Robert. Y yo era con el man encima gordo, viejo, lo que fuera, y yo pensaba: "todo por mí bebe, todo por mi bebe". En el momento estaba errada por él" (Entrevista con Yeni).

¹⁹⁸ Tragado: en el lenguaje local, enamorado.

A pesar de que Yeni, no solo por ser una mujer joven y sino también atractiva, se podría suponer que tenía la posibilidad de “escoger” entre diversos varones disponibles, ella escogió un hombre con el que se podía relacionar desde este estilo de comunicación-acción. Más aún ella ocupó un papel similar al de su madre, sacrificando su integridad por un amor. Doña Blanca le transmitió a Yeni la idea de que era necesario tener un hogar y luchar por él con el argumento del amor y la seguridad del vínculo como valor más importante, así ese recibiera con este denigración y violencia. Esta manera de agenciar las protecciones como mandato sagrado y como vía para lograr la independencia y la autonomía. Incluso la madre consideraba más terrible su participación en las bandas a las que perteneció siendo joven que la vida que erigió en torno a un marido abusivo:

Y yo cometí tal vez un error con los muchachos y yo le dije lo que hacía a Yeni lo que hacía joven, yo le dije, mami yo le voy a contar lo que yo hacía, pero para que usted no coja ese camino, mire, uno en lo que puede parar, yo menos mal, yo di con buena suerte, que di con su papá y me regeneré, por amor a él me regeneré, pero dígame, yo le puse ese ejemplo, y yo no sé si hice mal o hice bien, pero yo le conté.... (Entrevista con Doña Blanca).

Asimismo, a la madre le parecía extraño que su hija terminara por este camino en el que se entiende el amor como fuente inagotable y ciega de placer desde el cual pudieran traspasarse todas las barreras, incluso las de la dignidad y respeto propios. Su madre parecía no ser consciente de que el modelo que Yeni seguía tenía mucho que ver con lo que había visto en la relación de ella con su padre.

Pero bueno, ya después se descarriló más, a ella siempre le han gustado los hombres... los que sean como guerreros para esas cosas, los marihuaneros, ella un hombre bueno no le gusta, no le gusta. Y yo: “ ¿Y un hombre así para qué, para qué un hombre así? Qué te da, te da clavo¹⁹⁹ y vicio, y no más. -Es que eso es lo mío, yo veré”. Entonces conseguía el uno, conseguía el otro, ahh, yo le decía Yeni, le pegan una enfermedad Yeni, usted en medio de una traba, le pegan una enfermedad bien verraca, Yeni, esto y lo otro, después me dio una crisis a mi de nervios tan horrible, porque yo ya no sabía ni cómo. Yo decía, esta muchacha me la van a matar, me la van a matar, me dio la loquera fue por cortarme las manos, vea que por aquí todavía tengo cicatrices, no, yo me quería matar, yo me quería desaparecer de este mundo, jeso fue tan horrible, tan horrible! (Entrevista con Doña Blanca).

A pesar de que estas palabras nos dan cuenta de una contradicción ente lo que Doña blanca hace y lo que dice, este era el único recurso que le quedaba para

¹⁹⁹ Clavo: en el parlache, “tener relaciones sexuales” (Castañeda, 2005).

darle a su hija una posibilidad de transformación. Incluso, podría pensarse como la contradicción que señala Gramsci (1971: 333) entre la conciencia teórica y una conciencia práctica. Pero además esta aparente contradicción resulta un elemento práctico, ya que a pesar de que fuera insuficiente, esas palabras contribuían a que Yeni considerara que su madre había hecho un buen papel como madre. Si bien este asunto contribuye de una manera u otra a la normalización del lenguaje de la violencia instaurado al interior de su hogar, es también ilusorio considerar que la principal responsable de tal estilo de comunicación-acción violento es de la madre, cuando quedan otros factores del contexto social que igualmente contribuyen a forjar la situación. Por otro lado, el aspecto positivo de esta imagen que Yeni tiene de su madre contribuye a ella se sienta querida y apreciada por su familia.

N: ¿entonces cuáles serían las obligaciones de una mamá según tú?

Y: a mí me parece que ella hizo las cosas bien. Esas son las obligaciones ¿no? darle consejos, corregirlo, pegarle cuando se lo merecen. Aunque dicen por ahí que a los hijos no se les puede pegar... ¿usted qué dice?

N: Pienso que siempre hay más alternativas. Pero bueno eso es lo que piensas en términos de enseñanza y en ¿cuestiones económicas?

Y: mi mamá me daba todo, todo. Mi mamá y mi papá siempre me han dado el mejor gusto.

N: ¿nunca pasaste por ninguna necesidad económica?

Y: yo pasé lo que pasé fue porque yo quise. Porque yo me tiré fue a la vida así, también me gustaba esa vida, y a mí siempre me ha gustado tener mi plata, mantener lo mío, pero mi mamá me daba todo y mi mamá también. Salía una moda, ahí mismo yo la pedía y ahí mismo me la daban. A mí me daban mucho gusto y a mi hermanito también. Sino que yo me tiré a lo loco y por eso fue (Entrevista con Yeni).

Yeni siempre fue muy incisiva en señalar este punto sobre su capacidad económica y la de su familia. Por razones de espacio no pondré más testimonios de ella en este sentido, sin embargo, son numerosos a lo largo de las entrevistas realizadas. Para ella era muy importante y tal vez ella sentía que era más digna al demostrar una imagen en la que ella no era una total desposeída. Que lo que había hecho era de algún modo, un asunto que tenía que ver con su escogencia, con su "libertad". Señalar el empoderamiento económico que habían alcanzado sus padres era algo que la llenaba de orgullo y más aún, el señalamiento de que ella había entrado allí porque quería. Esto sugiere entonces que no llegó allí por falta de capital económico, sino más bien por falta de capital simbólico. Parecía que estar del lado de los que no habían llegado allí por la restricción económica le

hacía considerarse más digna y con más poder, a pesar de que finalmente también era portadora de una tradición de desarraigados que carecen de una imagen valiosa de ellos mismos, y que tendieron a gestionar una idea mejor de ellos a partir del uso de la violencia física. Más bien, ella tiende a sugerir que su entrada al grupo se da tanto por la empatía que siente con sus compañeros del grupo armado ilegal, como por la búsqueda de autonomía. Asimismo considera que su madre “hizo las cosas bien” puesto que por lo menos, en alguna mínima medida, se opuso a la manera en la que Yeni llevaba su vida.

N: Tu me contaste que una vez llegaste a estar en una sede y tu mamá fue por ti.

Y: aja.

N: Te sacó de allá. Pero antes te golpeó, y en ese momento los chicos te quitaron a la mamá de encima. ¿en ese momento tú cómo te sentiste en relación a ellos?

Y: que me estaban apoyando.

N: ¿y sentías que ellos tenían la razón o que la mamá tenía la razón?

Y: que ellos, que ellos tenían la razón. Sí.

N: ¿y sentías que ellos eran personas de las que podían confiar?

Y: es que mi mamá no me intentó sacar. Mi mamá fue allá, entró y yo estaba debajo de una poceta²⁰⁰. Entonces mi mamá fue hasta allá me sacó y me pegó. Y entonces los muchachos la quitaron y la sacaron. Y entonces la sacaron, cerraron la puerta y yo quedé adentro, pero ya me había pegado. Entonces los muchachos, que mami, no, venga fume más bien, no llore, y yo empecé a fumar bareta, pero como siempre uno, de la enfermedad, uno tan cerrado. Uno piensa siempre que los amigos le están haciendo bien (Entrevista con Yeni).

Los métodos que encontraba la madre de Yeni para corregir a su hija eran igualmente violentos y esto contribuía de forma indirecta a que la joven fortaleciera la relación con el grupo armado ilegal. La misma situación permitía que Yeni se mostrara igualmente vulnerable y se introdujera en la dinámica de los hábitos de los jóvenes al interior del grupo armado. También este relato nos deja ver cómo ella ha interiorizado una categoría para designar una serie de hábitos al interior del grupo armado ilegal “enfermedad”. Esta es una herramienta conceptual que ha sido adquirida a través del proceso de resocialización al interior de la institución y que sirve como un elemento a partir del cual, ella designa su vivencia con una connotación negativa, pero a su vez compasiva con ella misma, lo que le permite tomar distancia y cambiar su perspectiva y potencialmente redireccionar su trayectoria.

²⁰⁰ Poceta: en el lenguaje local, pila para lavar.

Dentro de su trayectoria también se incluía el consumo de sustancias psicoactivas, acorde con el estilo de vida del grupo armado al que pertenecía. Lo que de alguna manera la llevo a situaciones extremas, en las que las alucinaciones aparecían estuviera o no bajo los efectos del pegante, que fue la última de las sustancias psicoactivas que incorporó dentro de sus consumos.

N: ¿el centro de tu vida era consumir baretas²⁰¹?

Y: no. Primero sí empecé así, pero ya después el centro era tirar perico.²⁰² Yo creo que yo prefería tirar perico que la baretas.

N: ¿en qué momento le empezó a ganar el perico?

Y: después de que lo probé. Después que probé las pepas²⁰³, prefería las pepas, después que preferí el sacol²⁰⁴ prefería el sacol que los demás vicios. Sí, cada vez que probaba un vicio diferente me quedaba como en eso un tiempo estancada, aunque sin dejar de consumir los otros. Así (Entrevista con Yeni).

Estos consumos la llevaron incluso a romper las reglas del grupo armado, ya que al interior se prohibía el consumo de pepas y sacol, por lo que ella tenía que hacerlo de manera subrepticia para no perder su pertenencia al grupo o no ser estigmatizada o castigada al interior de él. Estas últimas sustancias fueron introducidas para ella cuando entró en relación con el grupo de personas asociadas a la prostitución y le propiciaron experiencias de sufrimiento especialmente dolorosas que se asociaron con cuadros psicóticos.

“Y: no, yo le decía a ella que no, o a él, yo no sé si era un espíritu o qué... por ejemplo a mí me decían que matara a mi mamá, y yo ¡¡nooo aka!! Y lo otro que me hablaba, me decía: “sí, sí” Me decía, y yo la escuchaba, dentro de mí, no que me hablaran y me susurraran, si no que yo la sentía dentro de mí. ¡Mas horrible! ¡Ayy no!

N: ¿entonces tu rechazabas esas voces?

Y: sí, ya cuando yo llegué pues acá. Yo en la calle, pensaba que era de eso. Y yo me mantenía acá toda aburrida y yo sentía que me hablaban, de un momento a otro sentía que me hablaban. Y yo misma le respondía, porque yo no la quería ahí dentro. Y yo empezaba a contestarle que no... a lo contrario de ella, pero era algo malo.

N: ¿te inducía a cosas malas?

Y: sí

N: ¿te destruían a ti o a otras personas?

²⁰¹ Baretas: en el parlache, marihuana.

²⁰² Perico: en el parlache, cocaína.

²⁰³ Pepas: en el parlache, medicamento alucinógeno, generalmente de la familia de las benzodiazepinas. Estas últimas tienen efectos “que incluyen la sedación, el sueño, disminución de la ansiedad, relajación muscular, amnesia anterógrada (olvido de situaciones a partir de la administración de la sustancia y actividad anticonvulsiva” (Brailowsky, 1995: 140).

²⁰⁴ Sacol: en el lenguaje local, pegante, el cual tiene una composición química Tuleno, acetato de etilo, acetona y varias cetonas (ibid). Este mismo autor plantea al respecto del uso del inhalante que “algunas de las manifestaciones del daño neurológico pueden ser parcialmente reversibles cuando se suspende la inhalación y éstas concluyen al interrumpir la administración. Es decir, si el sujeto deja de inhalar la toxicidad se interrumpe y no avanza más” (ibid, 296).

Y: a mi, a todo, a mi familia, pero algo... ¡ay no!, ¡es que yo sé que nadie ha tenido algo así! Cuando yo llegué acá todavía la tenía. Yo sentía que me hablaba, ya, poquito a poquito fue desapareciendo, desapareciendo y ya. Ya soy normal. Pero primero yo me estaba como enloqueciendo. Sí, yo digo que enloqueciendo, porque eso no era como normal" (Entrevista con Yeni).

Estas experiencias contribuían a que Yeni padeciera el uso de sustancias psicoactivas de manera que sentía que estaba fuera de la "normalidad", lo que por su puesto, le generaba gran sufrimiento, sobre todo por el contenido de las alucinaciones auditivas que le sugerían potenciar su capacidad destructiva. A su vez es interesante que ella atribuya su regreso a la "normalidad" al hecho de estar al interior de la institución carcelaria, ya que fue allí donde comenzó con su proceso de desintoxicación. Pero no es posible desligar los sufrimientos de Yeni de las pérdidas que continuamente tenía de amigos y familiares.

N: ¿Cuántas personas cercanas tuyas recuerdas que hayan muerto?

Y: a mí primito, a mi primito el que más quería, le decían Pocillo. ¡Uuuuhh! A él lo mataron los mismos amigos de nosotros. Y yo sé quiénes fueron ¡uuuhh! ¡¡Pero para uno meterse en más problemas!! Era él (señalando en el árbol genealógico), mi tío, pero a él lo mataron a puñaladas. A un hermano de mi mamá. Y ya, pues así, pero por parte de mi papá sí han matado muchos. ¡Uff! Esos fueron por parte de mi mamá, por parte de mi papá, casi todos, muchos.

N: ¿los hermanos de él?

Y: no, los primitos. Los han matado a causa de esa guerra.

N: ¿y de tu combo?

Y: muchos... han matado ya muchos (Entrevista con Yeni).

De modo que son todas estas experiencias de riesgo de la propia vida, de generar daño a otras personas, de prostitución, de muerte de compañeros, de uso de sustancias psicoactivas con sus consecuencias, de dependencia hacia hombres, a lo que se le suma el apoyo que se siente al interior del grupo armado ilegal, los incentivos a nivel de pertenencia a un colectivo con los que comparte experiencias similares, pero también las narrativas que circulan al interior del grupo que resultan siendo historias sobre sí misma en las que se enfrenta a retos riesgosos de los que, si sale victoriosa, puede anotarlos en su libreta de "triumfos" posiblemente intercambiables por prestigio y el convencimiento para ella misma de que "es capaz" lo que le da un lugar en su propia comunidad.

"N:¿conociste alguna mujer que fuera jefe?

Y: no, nunca la he conocido.

N: ¿tu nunca quisiste hacer eso?

Y: ¡humm oiga! ¡yo por eso es que también estaba en eso, porque el poder como es de bueno! Uno poder decirle a otro que haga esto o lo otro. Aunque yo muchas veces llegue a hacerlo, ¡claro! Pero tal vez no me copiarían tanto por mi, sino porque yo estaba respaldada, sí, yo tenía mucho respaldo, a mi me querían mucho ellos y mi hermanito estaba en eso, yo tenía mucho el az de ganar, a mi me hacían unas veces caso por eso. Yo decía me voy a volver la peor pillita, me voy a volver mera mafiosa, yo decía, que esa iba ser mi vida, que toda mi vida iba ser así (Entrevista con Yeni)".

La imagen de Yeni para ella misma de una guerrera suponía un fuerte soporte a partir del cual se apuntalaba su deseo de pertenecer al grupo armado ilegal. Ella criticaba de una manera muy contundente los indicadores de prestigio y autoridad que fundamentaban la hipótesis de sí basada en la capacidad de consumo y esta crítica servía para crear unas categorías creadas que contrapuestas que designan los "humildes", a quienes se les podía otorgar confianza, y "bobos" o "creídos" o "ricos", que eran aquellos que ella otorgaba desconfianza. Ella percibía a este último grupo a través de una serie de estereotipos a su vez burdos que hacía alusión a "incapacidad", "sin capacidad de construir", "debilidad" lo cual representa una seria y contundente falta de respeto de la cual también ella era víctima. Es decir, se da un doble etiquetamiento. El criminalizado también etiqueta y a partir de ese etiquetamiento, estigmatiza y de esta manera se busca para sí el empoderamiento. La estigmatización en tanto, no es más que un miedo al otro y a pesar de que Yeni, estaba en su condición de marginalidad, también temía de aquellos que se mostraban con mayor poder simbólico. Yeni quería para sí la autoridad y el prestigio así se ganaran de una manera violenta, no porque fuera un destino o porque lo tuviera en sus genes, sino porque al fin y al cabo era la única que había podido conocer.

"N: ¿en ese sentido tu tienes más conocimientos que ellas? (sus vecinas "creídas", que no están en grupos armados ilegales)

Y: tengo más capacidad. Entonces ahí llegamos al punto de la otra vez, de que yo me creo más, no, yo no me creo más, pero sí soy capaz... pero es que ahí como que me contradigo, pero no. Es que yo sé que soy más verraca para aguantar la calle. Como para aguantar una pobreza o una cosa así, ¿sí me entiende?

N: ¿las chicas que son pobres entonces?

Y: ¿qué hacen esas chicas? putean

N: ¿solamente, no hay otras opciones?

Y: aahh no, sabe qué sí. Una primita mía es muy pobre, y no es metida a nada. Pero es porque todo el mundo le ayuda, es por eso.

N: ¿a ti no te ayudan?

Y: es que yo no estoy diciendo que no me ayudan, pero yo como me tiré a la calle, nadie me ayudaba. Pero yo me tiré a la calle, fue porque yo quise. Pero hablemos ya de otra cosa, que yo ya no sé qué decirle más.

N: Es que esa parte es muy importante para mi. ¿Esas chicas que dices que no saben sobrevivir, además a esas chicas se puede robarlas?

Y: ¿las peladitas así riquitas? Claro, hay que robarlas, ¡claro! Bueno, yo ya creo que no soy así, pero alguien que tenga bastante plata y alguien que no tenga plata cómo no le va a robar si tiene. Más diferente robarle a un pobre, a un pobre no soy capaz de hacerle eso, pero a un rico, que tenga plata, claro.

N: ¿a un pobre no le robarías?

Y: no.

N: ¿nunca le llegaste a robar a un pobre?

Y: no.

N: ¿cómo sabías si era pobre?

Y: porque se les nota. Claro, una persona bien caché así, uno sabe, uno sabe diferenciar.

N: ¿cómo?

Y: no... se les nota. Saliendo de un banco, saliendo así bien caché, por ejemplo esos abogados, esa gente así, claro, ¿cómo no va a tener plata? Gente del Poblado, ¿Cómo no va a tener plata? Uno sabe, porque es depende de la zona donde uno vaya a robar también. Si uno se mete al centro a robar, uno encuentra ricos, pobres, acomodados y de todo. Pero si uno se mete al Poblado, uno sabe que uno va a encontrar gente de plata.

N: ¿y en el centro que hay gente, como tu dices, gente pobre, gente rica, cómo haces para saber la gente que tiene dinero y la que no?

Y: por la forma de ser. ¡Claro! Por ejemplo en el centro, más que todo, robamos en las universidades. Ahí salen todas esa pupicitas, se les nota, se les nota a leguas, uno ahí mismo sabe quién es pobre, quién tiene su plata y quién no. Yo no sé cómo explicarle, pero yo sé.

N: ¿Cómo se viste una persona que tiene dinero?

Y: muy caché, muy elegante.

N: ¿y cómo es caché?

Y: ahí misma se le ve la marquilla, por delante, la ropa de marca, los bolsos, los celulares, todo eso. Hasta el hablado pues, hasta la forma de hablar.

N: ¿cómo hablan pues?

Y: hablan así, todo creído (imitando y luego risas) (Entrevista con Yeni)".

Lo que insiste Yeni es que ella se siente más preparada para gestionar un contexto de protecciones a través de insertarse en este grupo y sin depender de la familia, en contraposición a las vecinas creídas que dependían del agenciamiento de protecciones otorgadas por la familia. En esta parte del relato, al principio Yeni identifica un punto crucial, por el cual ella no pudo identificarse con un grupo diferente al que se identificó. La ayuda que sí recibió la prima, pero que ella no recibió, a pesar de que también era pobre. Aun así considera que ella “escogió” tirarse a la calle, sin darse cuenta del peso del estilo de comunicación-acción

violenta al interior de la familia en medio de la cual creció y que solo había fisurado en el proceso de resocialización al interior de la cárcel.

Por otro lado, el asunto de construir su autoestima sobre su capacidad de “aguantar” y agenciar la seguridad a través de la violencia, tiene como consecuencia la pérdida de la oportunidad de entender que “es capaz” por otras vías no violentas. Es decir, que puede construir una hipótesis de su capacidad de determinar la acción en otros escenarios institucionales asociados a otros estilos de comunicación-acción no necesariamente asociados con la violencia. En la segunda parte del relato nos permite entender cómo se construyen los estereotipos de “riquita”, “pupicita”, “caché”, por el territorio que transitan, por la ropa que usan, por los modales. Asunto que resulta en una categoría para crear desconfianza hacia estas jóvenes, aunque también resulta bastante impreciso.

N: mira, tu me decías que cuando intimidabas a una persona o cuando tenías un arma, me decías que te sentías superior, que te sentías poderosa...

Y: Claro, cuando uno tiene un arma, se sube un poco más.

N: ¿te gusta?

Y: pues en ese sentido puede ser. ¡Claro! A mi me gusta mucho que me tengan respeto.

N: ¿Qué te tengan miedo?

Y: que me tengan respeto. No que me tengan miedo, porque para qué me van a tener miedo.

N: ¿pero te tienen respeto es porque te tienen miedo?

Y: no, que me tengan respeto, que me respeten.

N: ¿Por qué te respetan?

Y: porque saben que ando con lo mío y que puedo hacer muchas cosas.

N: ¿cómo qué?

Y: cosas malas.

N: ¿entonces es miedo?

Y: no, es que no me gusta que lo diga así.

N: ¿o sea que tu te haces respetar es a través del miedo?

Y: no me gusta que lo llame así.

N: Yo estoy tratando de entender las palabras que tu dices.

Y: pero es que no me gusta llamarlo así, pero sí, es bueno que a uno le tengan miedo.

N: ¿porque no te gusta llamarlo así?

Y: porque no. No sé. Para uno ganarse el respeto se lo podría ganar de otra manera.

N: ¿te avergüenza un poco hacerlo de esa forma?

Y: No. A mi no me da pena de eso. A mi de lo único que me da pena, de haber trabajado en los bares, pero haber tenido un arma, haber amenazado... haber hecho... eso no me da pena.

N: ¿sientes que eso era lo que tenías que hacer?

Y: en un momento sí era lo que tenía que hacer, en otros momentos, era porque ya me gustaba, ya me gustaba sentirme así.

N: ¿en ese momento te sentías más que el otro?
Y: pero era porque el otro también se sentía más que yo.
N: ¿para ti era una forma de...? (me interrumpe)
Y: Era como usted pasaba, ¡usted es rica, yo soy mala! Así... Como si usted tiene algo, yo también tengo algo, así.
N: aja. ¿O sea que era la forma en la que tu sentías que valías?
Y: así, sí.
N: ¿o sea que tu pensabas que valías era porque eras mala?
Y: en cierta parte me tuve que hacer valer así, porque ¿cómo mas?
N: ¿no tenías otra opción?
Y: no, que otra opción iba a tener home, por las malas.
N: ¿no tenías otra opción de verdad?
Y: por el lado bueno, era muy difícil uno ganarse el respeto y todas esas cosas, entonces no.
N: ¿o sea tu te sentías humillada cuando veías una persona que tuviera dinero y tu no?
Y: no, no me sentía humillada, pero me sentía con rabia. ¿Por qué cómo van a tener? Pues, no es porque tengan más que yo, sino que ¡¿por qué se creen más?! Yo no entiendo por qué se tienen que creer más porque tienen un estrato o algo así, ¡no! Yo no le veo lógica.
N: ¿pero tú sí te creías más?
Y: pero no era por eso, sino que era como para que vieran, y a mi, de todas maneras me gustaba ser así, pero era como una manera de... por eso yo digo a los que se creen más con plata y los que tienen plata hay que robarles, para qué se creen tanto pues. Les falta humildad, ¡porque no saben nada! Yo nunca he visto una persona rica, que tenga plata y que sea humilde. ¡Es la verdad, yo nunca lo he visto! ¿usted sí?
N: asiento con la cabeza (pienso por un momento, no conozco ningún rico de acuerdo con mi definición, pero acorde con su definición: que pase por el Poblado y que tenga ropa de marca, pues me convenzo que esa debe de ser la respuesta).
Y: ¿una persona que tenga plata y que sea humilde? Pero bueno, quién sabe esa persona qué habrá tenido que haber pasado en lo anterior antes de que tuviera plata.
N: Nació así.
Y: ¿nació rico?
N: aja
Y: entonces ya se lo habrán enseñado en la casa. Entonces quién sabe los papás. Alguno lo tuvo que haber sudado y haber aprendido la humildad.
N: ¿tu como sabes que una persona se cree más?
Y: por la forma de ser, hasta por la forma de mirar. ¡¡Uy a mi me han tocado unos... a mi mamá!! ¡¡Uyy usshhh, a mi me cae muy mal la gente así!! ¡A mamá la han mirado así! Por ejemplo, una tía mía. Y ella también tiene platica y pasa así, mirando por encima del hombro!! Por ejemplo toda la gente que trabaja en esta Pola tiene plata, menos yo digo que las cocineras.
N: ¿tu crees que la gente que trabaja en esta Pola se cree más?
Y: hay gente acá que se cree mucho.
N: ¿y en qué lo ves, que cositas chiquitas te lo dicen?
Y: en la forma que lo ven, en la forma que le hablan a uno. Como sí... yo también soy muy horrible.
N: ¿por qué?
Y: porque si a mi me suben la ceja, yo le subo las dos. Oigan, y así yo no tenga plata.
N: ¿o sea que en realidad a ti lo que te molesta es que no haya igualdad?
Y: ¡eso! que se crean más, porque todos somos iguales, a mi me parece que todos somos iguales. Pero la gente quiere ser diferente, entonces uno se vuelve diferente... pero de todas maneras a pesar de todo eso que pasó, eso a mi ya no me

importa, ya porque estamos hablando de eso, pero a mi ya no me importa si tiene plata o no. Yo me volví mucho tiempo así, que por eso, pero ya a mi también me gustaba ser así malandrina. A mi ya me daba igual, si tienen o no tienen, si lo miran a uno bien, también. ¡Gente así va encontrar uno toda la vida!” (Entrevista con Yeni).

En la primera parte de esta conversación queda claro que, como lo plantea Bourgois, (2010), Yeni entiende que su uso de la violencia es un recurso para buscar respeto. Pero a su vez, ella entiende que esta violencia está propiciada por una situación relacional. En la frase: “¡usted es rica, yo soy mala! Así... Como si usted tiene algo, yo también tengo algo, así.” Yeni nos deja entrever el sufrimiento que le produce no tener ese “algo” que la otra persona sí tiene, que ella no y que lo gestiona reforzando su capacidad de hacer daño. La hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción se ve humillada al confrontar su incapacidad de “ser rica”, esto entonces lo resuelve a través del uso de la violencia en la que puede construir una hipótesis sobre la capacidad de determinar la acción haciendo daño. Que además se relaciona con el patrimonio que también heredó de la familia y reforzó en su grupo de adscripción, el estilo de comunicación-acción violento. Y al mismo tiempo señala que de otra manera era muy difícil ganarse el respeto. En esa apreciación coincido con ella, es difícil, si no se tienen las herramientas más básicas de un lenguaje no violento. La rabia que sentía provenía del hecho que alguien se sintiera más que ella. La violencia emocional ella la entendía en términos de que alguien se sintiera que valía más, construido y soportado por el contexto social. Nuevamente hace referencia a la categoría de diferencia para sustentar la desconfianza, que define caracterizándolos como “aquellos quienes no saben nada”, los que no tienen humildad, los que se creen más y de este modo justifica así el robo. A Yeni lo que le molesta, en realidad, no es que otro tenga más recursos materiales que ella, lo que en realidad le molesta es que otro se crea más, que demerite sus logros y posibilidades. La manera de ella tramitar esta falta profunda de respeto es devolver lo que le han dado (o lo que ella considera que le han dado), violencia. En este caso que ella plantea el robo entonces se presenta como un don que se regresa. Se ha recibido violencia emocional, así mismo ella usa su capacidad de “hacer” para devolver violencia emocional y física. Romper este círculo de toma y daca, implicaría la búsqueda de

salidas más creativas para remplazar este estilo de comunicación-acción violento en uno no violento.

Anderson: yo seguía en esa guerra por rabia

El acercamiento con Anderson se dio de una manera casi casual. Él estaba dentro de la lista que me había pasado el personal administrativo, sobre los jóvenes que yo podía entrevistar acorde con el delito que habían cometido, en este caso homicidio, pero también se trataba de jóvenes con los cuales los riesgos en relación a mi seguridad fueran menores, es decir, que al final terminé recibiendo una lista de jóvenes que habían sido sancionados el delito de homicidio, que además el personal penitenciario consideraba como “menos conflictivos”. Esto básicamente significó que me propusieron una lista de unos jóvenes que no eran cercanos al cacique, menos aún el cacique. Esa lista se redujo a unos 4, entre los que yo exploraría con quiénes estableciera mejor rapport.

Yo me acerqué intencionalmente a Anderson, puesto que estaba en la lista, pero él no parecía muy interesado en mí. Más bien me huía y cortaba rápidamente la conversación conmigo, de modo poco cortés. Con el tiempo me comentó que él creía que yo tenía algo que ver con la SIJIN²⁰⁵ y por tanto, me tenía miedo. Esto fue algo que, como he dicho anteriormente, se planteaba como una dificultad importante para realizar investigación de campo con los varones. Pero justamente al llegar a esta confesión, también entendí que había llegado a un grado importante de confianza. Sin embargo, esto no fue algo que fuera así todo el tiempo, se trató de un proceso y que tuvo momentos más o menos críticos, por lo que me correspondía tratar de entender la lógica de la situación. Lo que se presentaba como posible explicación es que para él podía ser visto como atractivo y hasta podría ser un elemento de estatus dentro de la población carcelaria el hecho de tener entrevistas conmigo. El solo hecho de hablar con una mujer que no pertenecía a la institución y con esto, una posibilidad de hablar sin implicaciones de vigilancia para él, en espacios de tiempo “muerto”, era posiblemente un asunto

²⁰⁵ SIJIN: Seccional de Investigación Criminal, que se encuentra adscrita a la Policía Nacional de Colombia. “Contribuye a la prevención y control de la criminalidad, ejerciendo las funciones de Policía Judicial que le otorga la Ley en forma permanente y que junto a otros organismos del Estado “apoya la investigación criminal en las áreas técnicas, científicas y operativas, por iniciativa propia o según orden impartida por la Fiscalía General, para recaudar Elementos Materiales de Prueba o Evidencias Físicas que permitan determinar una conducta punible y la responsabilidad de sus autores o partícipes”. Tomado de: www.policia.gov.co revisado 06.06.14

que se podía entender como un privilegio. El hecho de romper con una cotidianidad impuesta, con un acto poco común dentro de los pequeños espacios de libertad que tenía, suponía una situación de ventaja. Aunque él no parecía la clase de joven ansioso por contar su historia, mucho menos impresionar con ella, su carácter más bien parecía el de un joven reservado, parco, al que no le interesaba hablar más de la cuenta, resultaba entonces un interlocutor clave porque su testimonio aparentaba ser confiable. Por otro lado, el joven también parecía entusiasmado con el hecho de que alguien se interesara por él, más aún depositaba expectativas irreales sobre mi, como si mis palabras fueran a contribuir que su situación mejorara²⁰⁶.

La confianza con él se comenzó a generar en un momento en el que yo estaba leyendo una etnografía a uno de los muchachos que mantenía todo el tiempo encerrado porque tenía amenazas de otros jóvenes al interior del penal. Se acercaron a mi, Anderson y otro joven y me preguntaron por más apartes del libro y sobre mi papel como antropóloga. Yo me desplegué en explicaciones tratando de ser lo más clara posible, cuando Anderson confesó que a él le interesaba y siempre le había interesado “lo social”. Vi allí entonces una oportunidad para establecer algún rapport. Dejé por ese día la conversación con él, pero poco a poco fui cosechando una “confianza” basada en el respeto y la escucha. Unos días después le pregunté si quería ser parte del estudio a lo que respondió que sí, de manera casi entusiasta.

Luego de las primeras entrevistas, me interesé aún más en la historia de Anderson, a pesar de que es un hombre de pocas palabras, tenía la ventaja de que él era jefe de un grupo pequeño, lo cual resultaba contrastante con la situación de la mayoría de los jóvenes allí reclusos y de los otros a quienes estaba entrevistando. Esto me permitía una imagen más completa de su realidad por

²⁰⁶ Esta situación también era difícil de manejar para mi, ya que me generaba cierta ansiedad. Sin embargo, inclusive el personal penitenciario suponía que yo hacía “intervenciones” con los jóvenes y no hubo nadie que me sacara de ese rol durante mi estancia allí. Los demás jóvenes también de su casa, en principio, parecían considerar que yo venía en una situación de “salvadora”.

fuera y al interior de la cárcel. En la casa de reclusión de los varones, sus compañeros le otorgaban respeto por su historial delictivo. Esto también podía ser tomado como un dato de la veracidad de su relato, debido a que interiormente se conocían más o menos los lugares de poder que ocupaban en la calle y este joven era tratado con deferencia. Además del hecho de no someterse fácilmente al poder del cacique, ya que sin intentar luchar contra su autoridad, buscaba mantenerse al margen. Esto le costó varias golpizas, hasta que la situación llegó a su límite y solicitó cambio de esta casa para irse a una en la que tenía aliados que conocía de la calle. Cuando esto sucedió yo ya dejé de entrar a realizar etnografía a la comunidad de los varones, por lo cual, no me enteré si se había convertido en el jefe de la nueva casa. Lo que sí fue claro es que era uno de los que no podía salir de su casa porque protagonizó una guerra con los caciques de otra casa, lo cual indica que su capacidad de “agencia” en este nuevo lugar cambió drásticamente.

Cuando escuché más de su historia, me percaté de una situación que resultó siendo un tanto dramática. Su historia se me hacía conocida, más aún casi parecía que ya la hubiera escuchado. Fue así como revisé el archivo bibliográfico y encontré la historia que creía haber escuchado. La historia de Anderson era similar a la de uno de los jóvenes que Alonso Salazar había entrevistado 24 años atrás en su célebre *No nacimos pa semilla*. Historias comunes que continuaban repitiéndose con agentes distintos en los mismos barrios de la misma ciudad, a pesar de que ahora había más infraestructura, bibliotecas, escuelas nuevas, investigación, ONG ocupadas del tema, una subsecretaría de juventud al interior de la administración municipal y hasta una gestión como alcalde de Medellín por parte de dicho autor. Ya en la última entrevista con él y a manera de buscar nuevos datos sobre lo que él ya me había dicho, busqué la estrategia de leerle esta etnografía.

N: “Cuando yo estaba pelado me mantenía por ahí jodiendo con un trabuco, hasta que llegaron los finados Lunar y Papucho, que me patrocinaron con armas buenas. Entonces empecé a robar y a matar en forma. Uno se pone violento porque hay mucho man que quiere cascarlo y monopolizarlo, porque es pelado. Pero uno no

puede ser bobo, tiene que sacar las alas. Yo saqué las alas y a volar; todo el que tocaba conmigo le iba mal.

Eso lo aprendí de mi familia, de mi cucha²⁰⁷ que es una tesa. Ella conmigo va en las buenas y en las malas. Ahí donde usted la ve menudita responde donde sea por mí. A la larga, lo único que me duele para despegar vuelo de esta tierra es dejarla sola. Saber que puede estar abandonada en su vejez. Ella ha sido muy guerrera y no se merece eso.

El cucho murió hace catorce años. Él era un duro, me enseñó muchas cosas, pero como era tan vicioso nos dejó embalados. Entonces me tocó tirarme al rebusque para ayudarlo a mi mamá y a mis hermanitos. Por eso me metí a la delincuencia. Pero también porque me nacía, yo desde pelado he sido malo.

Lunar, el jefe de la banda era sardino pero tezo. Y llevaba su buen tiempo metido en negocios” (Salazar, 1990: 25-26).

Cuando leí este fragmento, esto fue lo que respondió Anderson:

N: ¿qué te hace pensar eso que leí?

A: le digo la verdad, me identifico en casi todo lo que leyó.

N: ¿verdad?

A: En casi todo. En lo de la cucha, lo del cucho, en casi todo lo que leyó me identifico yo.

N: ¿Y qué te hace pensar eso?

A: Raro

N: vamos a seguir. “Ahora soy jefe del combo. A Papucho lo tumbó la gente de arriba, le picaron arrastre y él se tragó el anzuelo. Lo invitaron a cuadrar un cruce y lo encendieron a plomo. Eso lo hizo una amistad que se le torció por plata. Lunar me nombró de segundo, porque él y yo nos entendíamos casi sin hablar, una parcería tremenda.

Al Lunar también lo mataron rápido; es que era muy frentero, no se arrugaba por nada. Era un gozón tremendo, repetía todo el día que estábamos en tiempo extra. Y gozando se murió: estaba bailando tres cuadras abajo y le empacaron tres tiros por la espalda. Andaba fresco porque en esos lados no tenía liebres. El pelado que le dio, murió más rápido de lo que canta un gallo. Esa misma noche le montamos la cacería, y se fue pa’la otra galaxia”. ¿Y qué te recuerda eso?

A: eso se me hace es como raro. Se me parece mucho a mi historia.

N: Entiendo...

A: se parece, eso que ha leído se parece mucho, mucho, mucho.

N: “Con la muerte de Lunar otro loco de la gallada quiso coger el mando. Me tocó encenderme con él y demostrarle quién mandaba. Por ponerse de picao²⁰⁸ anda cargando tierra con el pecho. Aquí yo doy las órdenes, sigo qué se hace y qué no se hace. Primero éramos como cincuenta, pero han matado o han encarcelado a una cantidad y otros se han vuelto tiraleches²⁰⁹.” De esta parte, ¿qué te recuerda?

A: A: con el parcerito que mataron.

N: el que me contaste

A: Los otros dos todavía estamos vivos, encerrados pero vivos” (Entrevista con Anderson).

²⁰⁷ Cucha: en el parlache mamá /Cucho: papá

²⁰⁸ Picao: en el parlache, petulante (Castañeda, 2005).

²⁰⁹ Tiraleches: en el parlache hace referencia a un delator.

Anderson estaba un poco más que estupefacto al escuchar esta historia, que él mismo planteaba como muy similar a la suya. Los elementos que yo fui visualizando en común que él mismo ya me había relatado previamente tenían que ver con diversos eventos biográficos: un padre que murió, una madre menudita pero de carácter fuerte, el imperativo del rebusque en lo que fuera para ayudarle a la mamá, al mismo tiempo que la “vocación” de participar en ese tipo de negocios, una red de amigos que lo patrocinaron con armas para entrar en el negocio, él como jefe de una banda, un amigo también líder de la banda que matan por la espalda en una discoteca, descuidado porque creía que estaba en territorio sin enemigos. Estos detalles conmovieron al interlocutor al punto que se notaba un poco asustado y calificó tal fenómeno como “raro”. Lo cierto es que tal coincidencia no solo lo tenía a él estupefacto, sino también me tenía impresionada a mí, puesto que era claro que el joven no había tenido acceso a dicho material y su historia tenía elementos tan particulares que eran similares, que hacían considerar que se trataba de algo más allá de una coincidencia... ¿cómo lograban repetirse estas historias de manera casi idéntica? ¿Era una clara evidencia de la eficacia de la “mentira social” en el don? Por otra parte, yo tenía certeza sobre la veracidad de su relato, puesto que además de haber sido contado en varias entrevistas previamente a socializarle este material, la historia tenía elementos propios que me había repetido una cantidad de ocasiones con lo cual yo podía constatar su originalidad. Después de un rato de conversación al respecto, Anderson plantea su análisis sobre la situación “eso no se acaba, eso se acaba un motivo y sale otro”. A pesar de que esta historia fue con la que Anderson se sintió más identificado, también había elementos de otras historias que habían plasmadas por los interlocutores de Salazar (1990) y que coincidían con los relatos de Anderson. De igual modo, el joven nunca había tenido contacto con esta literatura, ni menos aún con estos jóvenes, pero consideraba sus causas como originales a pesar de que coincidían plenamente con las de sus predecesores. Él terminó por reproducir patrones que ya habían sido experimentados por otras personas en el pasado en un territorio similar.

Anderson comenzó en el sicariato cuando era muy pequeño motivado por dos razones que manifestó reiteradamente. En primer lugar, encontraba en el sicariato una manera de tramitar la rabia que sentía por la muerte violenta de su padre y otros amigos, y por otro lado acabar con la *gaminería*, indignado por el cobro de extorciones en su barrio y por la muerte de jóvenes que nada tenían que ver con los grupos armados ilegales. Comenzaremos analizando su segunda razón a partir de lo que plantea el joven:

N: ¿entonces fue cuando decidieron armarse para defender a las personas que estaban atacando?

A: pero más de uno se azaró y se fue. Pero yo le decía al parcerito que yo no me iba a ir de ahí....

N: entonces tu estabas tratando de que no hubiera más vacunas, que no hubiera muertos...

A: que no hubiera gaminería por ahí

N: ¿gaminería que es?

A: que muchos chinos se suben a robar por la casa. Pura gaminería. ¡¿Cómo van a robar la misma gente de por ahí?!

N: ¿Entonces tú querías controlar eso?

A: No lo quería controlar, pero en ese tiempo sí pensaba que podía cambiar eso. Y lo empeoré. Ja (se ríe con ironía)

N: ¿No se te ocurrió que la policía podía jugar un papel, que era la responsabilidad de la policía hacerlo?

A: no

N: ¿Nunca llamaste a la policía cuando esas cosas pasaban?

A: no, no me interesaba

N: ¿creías en la policía?

A: no

Esta razón manifiesta por la cual el joven dice que se ha introducido al sicariato, se trata de un intento de mantener un orden. En este caso que no hayan robos. Como hemos dicho en otro momento el concepto de *gaminería* sirve para definir una serie de conductas a través de las cuales se mantiene el control de lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro del grupo armado ilegal, pero que también el grupo tiene la pretensión de que resulte extensivo al territorio que lucha por controlar. Al ser Anderson el jefe y fundador del grupo, este concepto ha sido por él apropiado en cierta medida, pero también ha demarcado ciertos límites del concepto con sus interpretaciones propias. De algún modo, él, junto con quienes decidieron acompañarlo a fundar el grupo, tenían en común ciertos valores, a partir de los cuales fueron llenando de contenido el concepto de *gamineria*. Es

decir, fueron creando conjuntamente *el otro* abstracto, el enemigo, en quien se debía de desconfiar, frente al cual se debería de aplicar la sentencia que ellos definieran, por supuesto, el papel de líder que ostentaba Anderson le brindaba mayor protagonismo en ese aspecto. Esto seguramente también en relación a lo que otros grupos armados de la zona habían definido sobre el concepto de *gaminería* y sus sanciones asociadas. Lo que resulta evidente cuando Anderson plantea que fue a través del apoyo de grupos vecinos, que pudo formar su propio grupo. Es decir, en principio, ellos compartieron una ideología y posteriormente, el grupo patrocinador, al encontrar intereses comunes con el grupo que pretende crear Anderson, deciden apoyarlos, respetando su autonomía. El apoyo consistió en el préstamo de armas y “otras gestiones” que realizaron para ganar dinero y poder comprar armas y drogas, que luego también los sustentaban económicamente. De esto se puede decir que el joven buscaba una participación política sobre los problemas de su barrio para generar un contexto de protecciones, pero lo que encontró e identificó más cercano a su estilo de comunicación-acción, fue realizarlo a través de agenciar la seguridad a través de la violencia, pero además de gestionar las relaciones con sus vecinos por la fuerza, también se sustentaban necesidades materiales, tal y como queda evidenciado en este relato:

“A: no, eso empezó en eso. Eso era mera *gaminería* de esos chinos por la casa. Cada rato bajaban y cobraban vacuna²¹⁰, le dañaban el negocio a todo el mundo, robaban, y maluco. Que de espaldas.... Y nosotros dijimos que eso no iba ser así, y ya, eso no fue así.

N: ¿Cómo fue que se empezaron a organizar, como fue que dijeron aquí ya no va a pasar esto más?

A: yo le dije a un parcerito. Por otro lado conseguimos los dos fierros y ya, y ya seguimos comprando.

N: ¿pero fueron alquilados, se los prestaron o los compraron?

A: Los compramos.

N: ¿cómo se financiaban?

A: droga. Montando plazas para poder mantener eso.

N: ¿ustedes consiguieron un contacto, con una persona?

A: jumm, la plaza y un chino nos conseguía las balas, todo.

N: ¿ustedes decidieron montar su propio negocio, por decirlo así?

A: jumm.

N: ¿todos eran menores de edad?

A: (Lo piensa un poco) jumm. Solo uno era mayor de edad y lo mataron al poquito tiempo.

²¹⁰ Vacuna: en el parlache equivale a extorsión.

N: ¿era el contacto con las otras personas?
A: no.
N: ¿ustedes no cobraban vacunas?
A: no con la cabeza
N: ustedes estaban en contra...
A: de las vacunas.
N: ¿y no entraron nunca en ese tipo de negocio? -interrumpe el psicólogo.
A: no
N: (retomamos sin su presencia) ¿y cuantos eran más o menos?
A: empezamos 7, mataron uno. Después nos mataron otros dos. Después que mataron los otros dos empezó a llegar más gente. Cuando yo estaba acá, éramos como 9 apenas.
N: ¿y ustedes tenían una distribución de tareas?
A: yo y el parcerito mío éramos los que cogíamos la plata de todo lo que se vendía. De todo, entonces él y yo éramos los que invertíamos todo.
N: ¿y les daba suficiente para vivir a ustedes y a sus familias?
A: me quedaba plata a mí y le quedaba plata a él.
N: ¿y a los otros no?
A: los otros también ganaban plata por otra parte. Porque eso llegaba una plata semanal, y eso sí les tocaba a todos, pero fuera de esa plata, a mí y al parcerito nos quedaba otra plata a parte.
N: ¿de qué era esa plata semanal?
A: otra vuelta.
N: ¿no tenía que ver con la venta de droga?
A: no. Empezó a llegar esa plata y ya.
N: ¿y ustedes eran los que distribuían... ustedes eran los que decían, tu te quedas con tanto y yo me quedo con tanto?
A: no, todo era por mitades, él y yo sacábamos una parte y de esa parte eran los sueldos y lo otro era lo que había que invertir ahí.
N: ¿Con eso ustedes vivían bien?
A: sí
N: ¿era más que un mínimo²¹¹?
A: plata semanal. Unas veces 400²¹² y así. Una vez que nos fuera mal, mal, mal, unos doscientos, doscientos ochenta.
N: ¿y alguna vez los robaron?
A: de parte mía nunca, me han robado, pero sí llegaron a robar a la gente de por la casa.
N: ¿en su negocio como tal o les cobraron vacuna?
A: -se ríe- más bravo el que vaya a cobrar vacuna ¿no?
N: Puede ser un grupo más grande, que llegue y diga, ustedes estar acá sin autorización ¿Eso no pasaba?
A: no
N: ¿Eso era lo que intentaban, los que ustedes combatían?
A: a nosotros no, a las tiendas.
N: ¿pero no a ustedes como plaza?
A: no
N: bueno, tu me estabas contando ahora del inicio de cómo llegaste ahí decías que eran unos amigos que por defender su barrio, sus personas decidieron armarse.
A: jumm
N: ¿tenían algún otro tipo de objetivo?

²¹¹ El salario mínimo legal vigente para Colombia en el 2012 \$566.700 pesos colombianos, equivalente a \$294.87 USD, sin contar con las prestaciones de ley. Contando con éstas, sería \$796545 pesos colombianos, equivalente a \$ 414.46 USD al mes.

²¹² Equivalente a 208 USD

A: yo empecé fue pensando cambiar todo. Yo empecé pensando que iba a cambiar y no, empeoré” (Entrevista con Anderson).

En este relato se evidencia en principio la ideología que motiva a los jóvenes a unirse y buscar una causa común para combatir el *otro*, *la gaminería*, en quién se desconfía, los impuestos ilegales, los robos. En un inicio comienzan dos, que son además los que reciben los mayores dividendos del negocio de la droga que sustenta tanto el tema de las armas y municiones como el sustento económico de por lo menos ellos dos. Los otros, en cambio, se sustentaban de “otra vuelta”, la cual no queda muy claro, porque el interlocutor no quiere abundar a este respecto, sin embargo sugiere la interrelación del grupo con otro tipo de grupos armados ilegales, tal vez más grandes que controlan recursos económicos²¹³. Esta parte nunca quedó muy clara, pues como se nota en el relato, el interlocutor no quiere abundar al respecto. Pero lo que sí resulta notorio es la interrelación, la dependencia de ingresos de otros de los miembros del grupo de otros grupos e incluso, que no tienen que ver directamente con la venta de estupefacientes por parte del grupo que él lideraba. Es decir, a pesar de que este grupo armado ilegal, conformado por 7 jóvenes, se reúnen diariamente para cuidar el barrio, y se agrupan en torno a una ideología común e incluso, se consideran autónomos, mantienen relaciones de dependencia económica con otros grupos, con los que también comparten una ideología común. Se puede presumir, acorde con otros relatos que nos ha brindado el interlocutor, que los negocios en los cuales participaban los otros integrantes de su grupo estaban relacionados con robos y sicariato.²¹⁴ Queda también la duda si no recibían ingresos por parte de otros grupos debido a otros conceptos. En todo caso, es importante notar que los ingresos de los líderes, según este relato, en ocasiones podían ser incluso muy similares al salario mínimo legal vigente en el 2012, cuando les iba mal, y cuando les iba bien, podría duplicarse. De modo tal, que los únicos que recibían ingresos

²¹³ Para esta época existen dos grandes estructuras armadas que hacen presencia en la ciudad: los Urabeños y la Oficina de Envigado, en una menor medida también ocupan un lugar los Rastrojos y los Triana. Estos grupos conforman lo que se podría asemejar a varios Para Estados, ya que son los que hacen control de la violencia en extensos territorios de la ciudad, de modo tal que es probable que el grupo armado pequeño que lideraba Anderson mantuviera algún tipo de relación con éstas grandes estructuras.

²¹⁴ Ver capítulo 5.

fijos al interior del grupo eran dos líderes y un *jíbaro*,²¹⁵ ya que ellos no se ocupaban de esta tarea.²¹⁶ Mientras que los otros cinco quedaban a merced del rebusque.²¹⁷ Sin embargo, es importante destacar que la ideología según la cual se orientaba Anderson, no era compatible con el hecho de *matar por ver caer*. Es decir, para él, *el gamín*, era aquel que incurría en esta conducta.

N: ¿no sientes que en tu vida haya tristeza?

A: Lo que siento es odio, no tristeza.

N:..... (no se entiende, pero acorde con la guía puedo inferir que le pregunté algo sobre la justicia con mano propia)

A: injustos, los que llegaron al barrio injustos, porque a mi no me gusta esa vuelta de matar por ver caer. Yo no sé (Entrevista con Anderson).

En diversas ocasiones Anderson hacía referencia a este tema, asociando el odio que sentía con la construcción de este enemigo, acorde con el cual también se construye el concepto de *gaminería*.

N: ¿Entonces lo más grave para ti que puede hacer una persona es matar por ver caer?

A: si

N: ¿eso no es similar a lo que tú estás queriendo?

A: yo no soy de los que, a mi me llena más de odio eso, que alguien mate por ver caer. Matar a alguien en el momento que no tiene nada que ver, me da rabia. Entonces, yo no sé, eso es como una reacción así....

N: Entonces ya me dijiste cuales personas crees que se deben de morir, las que te han hecho daño a ti.

A: y a la sociedad

N: ¿o sea que tu te consideras una persona que defiende la sociedad?

A: no, estoy tapando algo malo, con algo malo. (silencio) (Entrevista con Anderson).

Esta construcción del enemigo es sumamente compleja de comprender, en la medida que incluso en esto había una evidente contradicción en su narrativa. Al tiempo que el joven reprobaba el hecho de *matar por ver caer* y planteaba que éste era uno de los criterios para identificar a sus enemigos, parecía que esto era lo que él también hacía. No obstante, el tema de la venganza respecto de la muerte de su padre era de igual modo central.

N: ¿los que cobraban vacuna, ellos tenían que ver con la muerte de tu papá?

A: no.

N: ¿y entonces esa venganza que tu dices, por la muerte de tu papá, es otra cosa?

²¹⁵ Jibaro: vendedor los alucinógenos.

²¹⁶ Este dinero podían ser 300 mil a 400 mil pesos colombianos mensuales.(150-200 USD)

²¹⁷ Ver comentario de Anderson al respecto en Capítulo 5

A: eso va es por dentro mío, eso lo llevo yo.
N: ¿pero no es que tu estés buscando los asesinos?
A: no, eso ya no se encuentra, eso ya después de diez años, ya que se va a encontrar.
N: ¿entonces cuando tu me dices que estás cobrando venganza...?
A: eso se siente es en el momento, en el momento se siente el desquite, el descansito. Cuando uno le va a dar bala a alguien, eso se siente es ahí.
N: ¿y sabes que no vas a lograr nada con eso?
A: yo sé que no se llega a nada, pero me hace sentir más relajadito y descanso. Justo o injusto, que importa, de todas maneras.
N: ¿si ese difunto tiene familia?
A: me hace sentir mal. Si uno se pone a averiguar ya no es capaz de matarlo, entonces mejor no saber.
N: ¿si tu supieras más de esa persona?
A: yo no sé (Entrevista con Anderson).

Para Anderson parecía importante tener un motivo para matar a otra persona, y estos motivos estaban orientados acorde con lo que hemos venido insistiendo sobre la construcción del concepto de *gaminería*, pero más importante aún, parecían ser una forma de entender la venganza y tramitar el duelo de la muerte de su padre. El dolor que sentía por la muerte de su padre se alivianaba, cuando alguien que consideraba enemigo tenía la misma suerte. Es decir, si bien el concepto de *gaminería* le podía proporcionar una moral a partir de la cual actuar, construir un enemigo, establecer una ideología con la cual pudo convencer a un grupo de amigos a participar en su empresa, y además conseguir relación con otros grupos armados que lo apoyaron, para él, esto parecía menos relevante que el sentimiento de satisfacción que le generaba el hecho de matar, que para él era entendido como un desquite, independientemente si era justo o injusto. Por lo cual era preferible no identificarse con la víctima, pues podía sentirse mal.²¹⁸

N: ¿tu qué piensas de las víctimas?
A: nooooo me interesa pensar en eso.
N: ¿tu crees que fue justificado, las veces que sucedió?
A: se lo merecían.
N: ¿Tu crees que se lo merecían?
A: Para mí sí
N: ¿por qué?

²¹⁸ Este último punto me parece importante de destacar en la medida que puede brindar claves importantes para un posible proyecto de prevención. ¿no será que si conocemos más al otro que históricamente se ha construido a través de la identidad étnica, generacional, de clase, racial, de género, podemos evitar la construcción de otro al cual temer y legitimar su destrucción? Esta es una discusión que acá no pretendo más que sugerir, pero que retomaré en las conclusiones de este estudio.

A: porque se lo merecen. Porque hicieron daño. Yo sé que eso me lo merezco porque también he hecho muchos daños, pero el día que me llegue normal, ¿no? (se ríe) (Entrevista con Anderson).

De modo tal, que la importancia del concepto de **gaminería** es que le permitía establecer una moral a partir de la cual justificaba su acción. Aunque como él mismo lo señala entraba en una contradicción. La cual le parecía de importancia menor, justificando así, su propia eliminación.

N: ¿Cuáles eran las consecuencias que tu visualizabas?

A: esta o el cementerio.

N: ¿y cuáles son las consecuencias para la sociedad con esa persona que muere?

A: yo no sé. La persona no tiene consecuencias, porque ya paila²¹⁹.

N: ¿pero qué efectos genera esa muerte en la familia, por ejemplo?

A: a mi también me la hicieron, bacano²²⁰ que también sientan lo mismo que uno.

N: ¿Por qué es bacano?

A: es bueno, pa mi es bueno. Es bueno, saber que estoy haciendo lo mismo que me hicieron a mi es bueno.

N: ¿te sientes menos solo en esto?

No es que no me sienta solo, es que me siento bien.

N: ¿Por qué sabes que va a sentir la falta de otro?

A: lo que yo hago, no lo hago *por mi amor*²²¹, sino porque se lo merecen. Entonces cuando una persona la cometió, lleve. Lo mismo que uno. Lo mismo que le hacen a uno. Lo mismo que yo estoy haciendo.

N: ¿o sea que tu te merecerías eso de otra persona?

A: yo lo espero, yo sé que yo lo espero porque a mi también me va a tocar.

N: ¿No ves una posibilidad de salirte de eso?

A: no quiero.

N: ¿no valoras tu vida?

A: sí, sí la valoro, pero por el momento no quiero. Estoy enfocado en otra cosa.

N: ¿tu me dijiste el otro día que querías demostrarte a ti mismo que eras capaz de hacer eso que querías hacer?

A: lo que yo quiero hacer. Estoy enfocado en eso, por el momento estoy enfocado en eso. Todavía no quiero cambiar.

N: ¿así eso te cueste la vida?

A: sí.

N: ¿no te parece importante?

A: no sé, ni me pongo a pensar en eso.

N: ¿si es importante tu vida?

A: para mi, tiene importancia porque quiero terminar lo que empecé.

N: ¿eso es la única cosa que te importa?

A: para la familia de uno si es importante.

N: ¿tu sentido de vida está orientado a conseguir ese objetivo?

A: (asiente con la cabeza). Todavía falta un camino larguito.

(se interrumpe la conversación porque pasan unos compañeros) (Entrevista con Anderson).

²¹⁹ Paila: en el parlache, mala suerte

²²⁰ Bacano: en el parlache, bueno (Castañeda, 2005).

²²¹ Matar por mi amor, es equivalente a matar por ver caer en el parlache.

La conversación en este momento consiste en tratar de entender la paradoja sobre el asesino. ¿Si considera inmoral matar, él por qué mata? Esto fue lo primero que Anderson me comentó, incluso, en la primera entrevista, cuando apenas yo consideraba que se estaba empezando a generar la confianza, para él ya era algo dado. Sin embargo, esa conversación sobre sus motivos más profundos comenzó cuando ya había apagado la grabadora. Aquí un fragmento del diario de campo.

“La entrevista anterior, justo cuando apagué la grabadora, me empezó a hablar de aquello que yo consideré lo más importante: dijo que él queriendo acabar la guerra y que la había puesto peor, a lo que le repliqué que para él también había generado sufrimiento. Él me contestó que sí y cuando se dio cuenta que estaba en una sin salida que lo llevó a cuestionar su sentido de vida, me replicó que también tenía cosas buenas el hecho de estar en la guerra, algo así como las batallas ganadas, eso lo llenaba de satisfacción y era el aspecto positivo de estar ahí. Luego me dice que lo que le gusta es ganar sobre sus enemigos, que son aquellos que son objeto de la venganza de la muerte de su padre. El motivo era poder terminar con ese objetivo, no por nadie, sino por sentirse bien él mismo, por demostrarse a él mismo que era capaz de hacerlo (Diario de Campo 2011)”.

Lo más interesante es que los que eran sus enemigos, es decir, aquellos que consideraba *gamines*, no eran propiamente los asesinos de su padre. ¿Entonces por qué le causaba satisfacción librar una guerra contra quienes nada habían tenido que ver con esa muerte, si era el motivo de su venganza? Eso no fue algo que él me respondiera directamente. Así que tuve que enfocarme en indagar sobre esto.

“N: la vez pasada me hablaste un poco de tu novia, de tus motivaciones y hubo una cosa que me dijiste que me pareció muy importante y yo creí entender algo, pero no sé si lo entendí bien, que era que tú me decías que una de las cuestiones que a ti te motivaba era que tu tenías un objetivo y querías terminar con ese objetivo, no por nadie, sino por ti mismo. Por sentirte que eras capaz de hacer cosas... cuéntame un poco más de eso... es un objetivo con el que tu te vas a demostrar a ti mismo que....

A: que soy capaz.

N: ujum

A: saber eso me hace sentir bien, por eso lo hago.

N: ¿y eso te ha pasado con otro tipo de objetivos que tu tengas en tu vida?

A: no

N: ¿ese es el principal objetivo que tú tienes?

A: sí,

N: ¿esos pequeños logros te llenan de satisfacción?

A: sí,

N: ¿esa es la parte que tu dices que es positiva?

A: si

N: de estar en el proceso en el que estas
A: si
N: me dijiste un poco que los riesgos tu no los considerabas mucho
A: no
N: pero ¿por qué prefieres no pensarlo?
A: no, no me gusta pensar en lo que va a pasar, sino en lo que estoy viviendo.
N: ¿no piensas en el futuro?
A: no
N: ¿no piensas que quisieras hacer con tu vida en el futuro?
A: antes sí pensaba, pero ya no me dio, entonces.
N: ¿ya no te dio? ¿cómo así?
A: yo quería ser dizque abogado. Jajaja
N: ¿tu querías ser abogado?
A: jumm, pero no, ya no da. Porque no tengo ganas ya de nada. No veo el motivo por qué quiera hacer eso.
N: tus motivos en ese momento ¿cuáles eran?
A: sacar a mi mamá adelante, de esa manera. La idea de ser abogado me gustaba. Me gustaba eso.
N: ¿por qué te gustaba?
A: me gustaba mucho porque yo tengo un tío que también es abogado. Entonces me gustaba mucho, siempre me gustó eso y la mecánica.
N: ¿tus tíos siempre fueron un referente muy importante para ti?
A: pero ya no me dio, entonces... (entrevista con Anderson)".

Para el joven, establecer un manejo del territorio en el que no se ejerce *la gaminería* son batallas ganadas en nombre de la rabia que siente. Acabar con la gaminería es una meta o un reto, a partir del cual él ha construido la hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción, que fue radicalmente humillado con la muerte violenta de su padre por parte de un grupo armado ilegal. El joven entonces, recibió el don de la violencia, y retornó el don del reconocimiento a su padre (que era un actor violento igualmente) pero adicionalmente a los asesinos de éste, otorgando violencia a otros construídos como **gamines**, enemigos a los que él considera en la misma categoría de quienes asesinaron a su padre. Ganando el control sobre la gaminería, se demuestra a sí mismo que es capaz. Ese relato que él tiene sobre sí mismo opera como una suerte de mito, a través del cual él se conduce, le da sentido a su vida y se proyecta frente a los demás. Esas pequeñas batallas ganadas le dan confianza para orientar su “agencia” o más bien, su agencia queda constreñida, no tanto por las limitaciones económicas, sino por las limitaciones en términos de capital simbólico. Y digo que queda constreñida, puesto que finalmente justifica su autoeliminación y la eliminación de otros como la manera de encontrar su auto valía. Esta es una forma la violencia

simbólica opera sobre él. A pesar de que el joven consideró en algún momento que era posible de otra manera de orientar su vida, a través del estudio y el trabajo, como también lo hacían otras personas importantes en su familia, dice que “no pudo hacerlo” porque ya orientó su vida de otro modo. El joven en un momento consideró la posibilidad de gestionar un contexto de protecciones para él acorde con la gestión de la seguridad basada en la confianza, construyendo la hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción a través de una carrera profesional. No obstante, el hecho de verse envuelto en la gestión de las protecciones a través de la violencia, contribuye a que considere su porvenir como una fatalidad que no lograría cambiar a pesar de que apenas tiene 16 años en el momento de la entrevista. La confianza sobre su misma capacidad de lograr metas por una vía diferente a la violencia se encuentra claramente atrofiada.

N: ¿tú qué crees que hubiera querido tu papá para ti?

A: lo mejor. Los padres quieren lo mejor para uno.

N: Una persona puede entender por lo mejor algo muy distinto a otra, ¿tu qué crees que hubiera querido tu papá con tu vida?

A: que hubiera terminado el estudio bien, que hubiera valorado lo que tenía, que me hubiera manejado bien, yo sé que eso es lo que él hubiera querido, que me hubiera manejado bien.

N: ¿qué es manejarse bien?

A: cumplir lo que hay que hacer.

N: ¿Qué es eso que hay que cumplir?

A: estudiar

N: ¿y en el futuro?

A: me hubiera querido ver trabajando a lo legal. Pero no pude. Ni yo pude.

N: entonces no es algo que tu escoges, sino algo que te escogió a ti, como tu destino

A: lo escogí yo.

N: lo que no entiendo es que me dices que no pudiste hacer eso que tu papá quería.

A: por mi mismo. Por mi, porque al ver que ya no estaba, yo tampoco puse de parte mía y no quise, y no quiero, por ningún motivo, no quiero, tengo mis razones (Entrevista con Anderson)”.

Las razones de Anderson, si bien eran esencialmente simbólicas, es necesario dar cuenta de las múltiples dimensiones de éste asunto. Por ahora lo que tenemos es que su sentido de vida está orientado a ganar batallas al interior de una lucha por imponer un control moral sobre un territorio, acabando con la *gaminería* y esto a su vez contribuye a gestionar el sentimiento de rabia y dolor por la muerte de su padre y de otros amigos, no es menos importante que del mismo modo sacaba provecho económico y reconocimiento por parte de una comunidad. Sin embargo,

según su relato para él era más importante este aspecto simbólico que el económico. Así lo plantea él mismo:

- N: ¿tú crees que ya es muy difícil cambiar?
A: cambiar no es difícil, yo cambio el día que quiera.
N: ¿Tú no ves otra alternativa?
A: La veo muy lejos. Por el momento no quiero tomar otra alternativa. Todavía no quiero.
N: ¿Qué te motiva a que no quieras?
A: yo
N: ¿pero qué, tener más dinero?
A: también
N: ¿poder sostener a la mamá y a la hermana?
A: la casa.
N: ¿es una alternativa para satisfacer las necesidades básicas?
A: no lo veo así, pero también es para eso. Yo lo veo es por otro lado, yo lo tengo enfocado por otro lado. Rabia, rabia por las cosas que le han hecho a uno. Entonces por el momento no.
N: ¿o sea que detrás de todo está la venganza?
A: sí, entonces por eso, por el momento no. Por eso.
N: ¿Venganza por tus amigos, por tu familia, o por algo más?
A: primero que todo por mi papá. Y segundo que todo, por muchas amistades que yo sabía que eran amistades, y toda la vida he tenido dos amistades que yo sabía que sí, que derechos y todos me los han matado. Entonces ya, hasta ahí. De más rabia se llena uno.
N: ¿tienes rencor con la sociedad o con unas personas en específico?
A: unas personas, unas personas.
N: ¿Tú crees que cobrar venganza te dignifica?
A: no, pero me hace sentir bien. Me hace sentir bien.
N: ¿Tú crees que cobrando venganza tu puedes aliviar tus penas?
A: uno no se calma porque mentiroso el que diga que con eso se calma pero... (No se entiende).
N: ¿Tú crees que hay personas que merecen morir?
A: sí
N: ¿por qué?
A: merecen morir por cosas que le han hecho a uno.
N: ¿a ti en específico o a cualquier persona?
A: a mí y porque a mucha gente le han hecho daño (Entrevista con Anderson).

Es necesario también tener en cuenta que para él resultaba una manera coherente de actuar en la medida que su padre también pertenecía a grupos armados ilegales lo cual le daba sentido a su moral. Tramitar este sentimiento por esta vía comenzó a ser importante para él cuando comenzó justo dejaba de ser un niño, para convertirse en un joven con aspiraciones de independencia moral, económica y política.

- N: ¿tu cuando dejaste de ver eso como una posibilidad (hablábamos de salir adelante por la vía del estudio y el trabajo legal)?
A: desde que mataron a mi papá, añitos. Mataron a mi papá, mi vida como que dio una vuelta y empecé a crecer con otra mentalidad y cuando cumplí como diez años,

(nos interrumpe alguien y luego se va) cuando cumplí diez años, ya sabía que no quería estudiar, no quería hacer nada, quería era hacer otras cosas.

N: ¿entonces me dices que cuando tu estabas pequeño sabías qué estaba bien hecho y qué estaba mal hecho, en ese momento que tu estabas queriendo orientar tu vida...?

A:(interumpe) En ese tiempo uno no sabe ni qué está bien hecho o qué está mal hecho, sino que el odio lo ciega a uno. Lo ciega a uno y no lo deja ver lo que uno no quiere ver.

N: ¿qué es lo que no quieres ver?

A: lo que no quiero ver es... es, es que la gente que no tiene que estar viva esté viva, que lo que no sirve, estorba (Entrevista con Anderson).

Según este relato la muerte del papá de Anderson fue lo que precipitó la identificación con los métodos que su padre usó para agenciar un contexto de protecciones a partir de la violencia. Anderson recibió el don de la violencia con la muerte de su padre y comenzó a reproducirse el dar, recibir y devolver que lo introdujo en el estilo de comunicación-acción violenta. De este modo, es claro que Anderson, al igual que Yeni, se entendían a sí mismos como unos guerreros. Aunque en este caso motivado por “odio”, “rabia”, o “venganza”, como los planteó varias veces. Así ellos no usaran la palabra guerrero para expresarse sobre ellos mismos, está claro que su sentido de vida se encuentra ligado a demostrar a los demás y a ellos mismos, que “son capaces” de alcanzar metas acorde con las cuales puedan acumular prestigio a partir de la posibilidad de generar miedo e intimidación. Igualmente los dos tenían en común que venían de una familia cuyos padres también habían adoptado un *estilo de comunicación-acción violento* entre ellos y con sus hijos. A pesar de que las características eran totalmente diferentes para cada caso, ambos lograron tramitar la incertidumbre sobre la sobrevivencia de un modo similar. Y las familias participaron proponiendo su ejemplo y aceptando pasivamente este agenciamiento de las protecciones por vía violenta.

Acorde con el relato de Anderson, su madre sabía y estaba enterada de sus actividades criminales, más aún, él sostenía reiteradamente que había convencido a su madre para que se saliera del trabajo para él asumir esta responsabilidad de los gastos familiares. La madre en tanto negaba estar enterada de la situación, negaba también el hecho de que él se hiciera cargo de los gastos de la casa, asunto que la comprometía totalmente, como dependiente, de un joven sicario y

dueño de un expendio de drogas. De igual modo, en el relato de Anderson, su madre tenía pleno conocimiento de las actividades criminales de su padre, quién también hizo parte de un grupo armado ilegal, mientras que en el relato de la madre esto fue una realidad solo en los últimos 8 meses de vida del difunto, que coincidió con la separación de la pareja, debido a que el padre formó un nuevo hogar. Acorde con el relato de la madre, Anderson fue hijo único de una pareja de jóvenes que nació cuando padre y madre tenían 23 años. Debido a que ella quedó en embarazo la pareja se consolidó en un hogar a parte. Ella trabajaba como asalariada de mano de obra no calificada en una empresa grande y él trabajó durante un tiempo, en una pequeña empresa donde tenía más libertades con el horario. Vivían en una casa propia producto de una herencia, sin embargo el padre se quedó sin trabajo y por tanto se ocupaba de las labores de la casa. Esto permitía una dinámica de pareja, diferente a la que se daba en la casa de Yeni, pero con algunos elementos en común. A pesar que los desacuerdos entre la narrativa de Anderson y la de su madre son importantes, no serán objeto de análisis por ahora, solamente lo mencionaré como información relevante, pero en este momento me concentraré en detallar el *estilo de comunicación-acción violenta* que se generaba en el hogar, acorde con los relatos de la madre.

“M: Y la cosa de las armas y todo eso fue desgraciadamente por parte del papá. Porque antes de que muriera el papá yo estaba separada de él hacía ocho meses. Y mi esposo tenía otra pareja, una vecina. A ver es que yo le explico bien. Mi esposo tenía tres uña y mugres²²², dos íntimos pues. Ah y a todos dos los desaparecieron. La idea era desaparecerlos a todos tres, pero mi esposo como tenía un trabajo fijo, afortunadamente, en un taller. Entonces mi esposo salía sagradito a las 8 en punto a trabajar. Llegaron dos amigos por él y se fueron, ¿para dónde irían?, los muchachos se desaparecieron ese día y los encontraron al otro día sin lengua, sin testículos, mochos, vueltos nada. Y eso durísimo para mi esposo, para él eso era como si hubiera quedado huérfano en la vida, cuando eso todavía convivíamos pues. Y bueno y mataron a esos dos y a ese muchacho le dio muy duro. Entonces a una de las viudas, uno de los amigos de mi esposo le pagaba un seguro de vida, de 100 millones de pesos, y mi esposo me dejó a mi y se cuadró con ella. Le reclamó el seguro de vida y se fue a vivir con ella. Y éramos vecinas. Yo vivía todavía en la casa y mi esposo vivía con la vecina. Y el niño se daba cuenta de todo, porque mi niño estudiaba con los hijos de la muchacha (...)

N: ¿entonces tu crees que ... (no me dejó terminar la oración cuando ya entusiasmada me respondió)

M: ¡sí!

N: ¿Anderson terminó imitando al papá?

²²² Uña y mugre: expresión coloquial para decir persona de la cual no te puedes separar, principalmente se usa para referirse a los amigos.

M: ¡¡sí!! ¡¡toda la vida!! Y la idea mía cuando yo trabajé... es que a Anderson nunca le ha faltado nada... es que nunca, nunca le ha faltado nada. No sé si pa bien o pa mal. Pa bien, porque rico que un niño no tenga que pasar tantas necesidades como las que pasamos nosotros por ejemplo, pero para mal porque a un niño no se le puede dar todo en esta vida. Porque también es malo. No sé porque le dio por ladiarse de esa manera. Porque toda mi familia, todos mis hermanos, no hay nadie que se fume un cigarrillo, no hay nadie bebedor, ni de esquinas, ni de vicios, ni de nada, todos... imagínese, si vamos en este momento a la casa está mi mamá sola, todos trabajando y estudiando. Entonces todos, toda la vida muy juiciosos, todo hay que decirlos. No tengo quejas de ninguno de mis hermanos, ni irrespetuosos, ni vulgares de palabras, nada que ver. Entonces para mí sí, Anderson se tiró por ese lado fue por parte del papá. Dicen que eso es en la crianza, pero es que en mi casa no se ha visto nunca de eso, eso fue lo que estuvo conviviendo con el papá ese poquito tiempo antes de que muriera (...)

Y el niño, y el niño estarlo viendo. Y él me decía que si le dejaba llevar el niño y yo claro. Se lo llevaba para allá con un agravante, que el esposo de la muchacha no era tan bueno, y tenía armitas y tenía mucha cosita, porque era el que manejaba el barrio. Y mi esposo quedó con todo lo de él. Cuanta arma quiso... cuanta cosita y el niño vio mucho de eso allá. Y todavía hoy por hoy el niño me dice, yo me acuerdo que cuando iba a la casa de la langaruta y mi papá tenía allá un viaje de armas. Mire, han pasado 10 años y él todavía se acuerda”(Doña María, mamá de Anderson).

Este relato nos permite delinear algunos elementos que nos acercan al entendimiento sobre el papel que ocupaba el joven en *el estilo de comunicación-acción violenta* desde el que se orientaban las acciones en la familia. Si bien el padre del joven murió cuando Anderson tenía 6 años, él mantiene presente la imagen de su padre. Es importante recordar que el relato de la madre de Anderson tiene contradicciones y confluencias con el relato del joven. Él recuerda a su padre como el líder de un grupo armado ilegal. En este sentido, el padre se le presenta como un modelo a seguir, lo cual ya es una manera de introducirlo en *el estilo de comunicación-acción violenta*. La madre señala que no se separó del padre por sus actividades sicariales, sino más bien, porque el padre comenzó una relación de pareja con otra persona, más aún la siguiente pareja de la mamá fue de igual modo una persona que terminó teniendo conflictos con la ley a causa de un homicidio. De este modo, lo que se sugiere es que tanto el padre como la madre, avalaron el sicariato como una forma válida de “salir adelante” y por tanto se configuró como modelo para el joven de gestionar la seguridad a través de la violencia. Por otro lado, el relato de Anderson concuerda con el de la madre al señalar que ninguno de sus tíos, había participado del sicariato o actividad similar, como también concuerda en plantear que no tenían dificultades económicas

importantes, de modo que se pudiera ver tentando a introducirse en los grupos armados ilegales apurado por la necesidad económica. Así las cosas, pareciera que la forma de tramitar el duelo por parte de Anderson que contribuyó a que se identificara con los grupos armados ilegales, tenía una conexión importante con el capital simbólico que había recibido en su familia nuclear, no solo en términos de los modelos que se le presentaban como válidos, sino también en la manera en la que el joven había sido educado. A esto también se suma un mecanismo de hacer cumplir las normas al interior del hogar a partir de la violencia física.

N: ¿Como hacía tu mamá para que tu hicieras las cosas que ella creía que necesitabas hacer?

A: me regañaba.

N: tú le hacías caso

A: me regañaba y ya

N: ¿nunca te pegó?

A: sí y duro. Jajajajaja

N: ¿Te pegaba duro?

A: me lo merecía. (sonriendo)

N: ¿Cuándo por ejemplo te lo merecías?

A: cuando uno está más chiquito le pegan por todo, porque cuando uno está más chiquito todo es malo. (sonriendo) Cuando estaba algo mal hecho me pegaba y ya, pero al momentico ya otra vez ya estábamos contentos.

N: ¿Pero tú dices que cuando tú estabas chiquito todo era malo... cuéntame cómo es eso?

A: sí, era malo

N: ¿Tú crees que a veces te castigaban injustamente?

A: no

N: ¿tú crees que siempre estaba justificado?

A: ¿uno cómo no va a saber? Uno siempre sabe cuándo está mal hecho y cuándo está bien hecho.

N: ¿por ejemplo si no te comías la sopa?

A: si

N: ¿por qué más?

A: por molestón, porque yo hacía muchos daños, muchos, muchos. No me quedaba quieto.

N: Cuéntame una de esas cosas

A: a ver... una vez que yo estaba chiquito me regalaron un celular, ese mismo día lo dañé, le eché agua. Le eché agua y después... me cascaron²²³... me pegaban por muchas cosas. Me pegaban y ya.

N: ¿Entonces tu crees que estaba bien cómo te reprendía tu mamá?

A: sí (Entrevista con Anderson).

A pesar de que el relato de la madre de Anderson coincidía más o menos este respecto, sobre las maneras en las cuales se disciplinaba al joven, la principal

²²³ Cascar: en el parlache aporrear (Castañeda: 2005)

contradicción entre los relatos de la madre y de Anderson radica en la dependencia económica de la madre que el joven señalaba.

N: ¿y tu mamá nunca ha trabajado?

A: desde hace 4 años no. Le dije que no siguiera trabajando.

N: ¿Por qué le dijiste a tu mamá que no siguiera trabajando?

A: No me gustaba que trabajara.

N: ¿Por qué?

A: No me gusta.

N: ¿ves algo de malo en eso?

A: no me gusta verla trabajar, nunca me ha gustado.

N: ¿tu crees que el papel de la mujer está en la casa?

A: tampoco, pero me gusta más verla en la casa, que trabajando.

N: ¿tu crees que trabajar es una humillación?

A: no.

N: ¿Entonces por qué?

A: no, para qué si ella no tiene necesidad de trabajar.

N: ¿tu crees que ella no tenía necesidad de traer ingresos a la familia?

A: no (Entrevista con Anderson)

La madre en tanto, no acepta este asunto como lo plantea Anderson y manifiesta que aunque no trabaja, vive de un seguro de vida que le dejó el difunto esposo. Más sí nos da cuenta de lo molesto que le resultaba a ella y al joven ser una carga económica para ella.

M:...Porque él me decía -má, no me de pasajes hoy. “-¿Cómo que no le de los pasajes? ¿A usted quién le da los pasajes pues?” Entonces me decía -no, es que ayer me vine por la de atrás y me sobraron los dos mil. ¡Entonces ya es diferente! Imagínese ¿qué niño le va a decir a la mamá es que tengo plata, no me dé? ¡ninguno! ¡Los niños entre más lo exploten a uno mejor! Este no.

N: ¿pero tu notabas que a él le molestaba ser una carga económica para ti?

M: no, es que él ha sido muy honesto y muy sincero. Me decía -qué pereza ma uno vivir así... me decía -qué pereza ma, uno estudiar por allá tan lejos. O sea, no sé, manifestó de pronto muchas veces: “-no ma, es que yo quiero trabajar, no se ponga a pagarme mensualidades tan caras ama, qué pesar de usted”. Me bregaba como a economizar mucho. O sea, muchas veces me llegó a economizar mucho. Pero no era porque... de pronto no, claro, de pronto no faltó la ocasión que nos llegamos a ver apretados, lógico, tampoco todo ha sido felicidad. Pero cuando él me veía así apretada me economizaba mucho. No de faltar a clases, porque si hay algo que tenía yo sagrado era que no me podía faltar a clases, bajo ninguna circunstancia. Me decía “-ma no hay clases”, llamaba yo: “No señora es que no hay clases por tal y tal cosa”. Entonces muchas veces le llegué a dar los pasajes, los diez mil de la semana. O ya... usted verá, se los gasta Anderson, no me pida, cinco pesos que no le doy. Muchas veces le decía yo “-tenga los pasajes -má no se acuerda que hubieron (sic.) dos días libres. Quédese con ellos o es que tiene mucha para regalarme”. Siendo otro, venga pues pa acá, venga pues pa aca, bobito si no. Pero en ese sentido me parecía como bueno que no me explotara, los muchachos son muy explotadores. Por mi mejor, yo “ah bueno papi”. Igual muy rico que el muchacho me economizara, me parecía. Que no fuera como derrochón” (Entrevista mamá de Anderson).

Esta suerte de consideración que la mamá de Anderson señalaba dentro de su carácter fue algo de lo que yo también me percaté en las varias conversaciones que tuvimos. Cuando me hablaba de su madre, siempre estaba en esta situación de víctima, solo que con diferentes implicaciones e información.

N: ¿a quién admiras?

A: a mi mamá

N: ¿por qué?

A: ella ha luchado mucho, ella luchó mucho, ella me tuvo que levantar, casi siete años sola, trabajando ella sola pa mi, ¡de admirar!, ¡Eso es de admirar!

N: esa era su responsabilidad

A: pero no me gustaba verla trabajar.

N: ¿no querías que fuera responsable de ti?

A: no quería verla trabajar más. No es que... yo la veía llegando del trabajo y no me gustaba.

N: ¿o sea que tu no crees que tu mamá era feliz trabajando?

A: si era feliz o no, no sé, pero ¿pa qué?, yo pensaba que para qué iba a trabajar, si yo le podía estar colaborando.

N: ¿o sea que tu querías ser responsable de ti...?

A: y de mi mamá y de mi hermanita. Y yo me adueñé de eso y ya.

N: ¿y eso no es labor de un adulto?

A: sí, pero no en todas las ocasiones.

N: ¿Por qué no en todas las ocasiones?

A: porque me ha tocado ver mucha gente que le ha tocado hacer lo mismo que yo.

N: pero si a ti no te tocaba, porque tu mamá estaba trabajando

A: pero a mi no me tocaba, pero yo no quise que trabajara. Ya me había levantado mucho tiempo ella sola, siete años, ya justo (Entrevista con Anderson).

Esta consideración que él sentía por su madre, dejaba entrever el papel que le otorgaba de víctima por el solo hecho de trabajar, mientras que él se ponía como responsable, en el rol, imaginado o real, de proveedor de ingresos económicos para la casa, así, desde otra visión, se pudiera plantear que más bien, él podría estar en el lugar de víctima, por el solo hecho de haber presenciado la actividad sicarrial del padre. De todas formas, consideraba que no vería tan mal que su madre trabajara, siempre y cuando fuera en un negocio propio de ella.

A: por eso mismo, porque si yo sabía que no tenía necesidad. A mi no me gustaba era verla trabajar, yo no sé, eso me ofusca.

N: ¿y si ella tuviera su propio negocio?

A: yo le he dicho eso, yo más fácil le dije eso. Más bien cuando yo salga miramos a ver, que ella no tenga que ir por allá...

N: ¿tu crees que es más digno eso, tener su propio negocio?

A: sí.

N: ¿no te gusta que venda su trabajo a otra persona?

A: yo no sé, no me gusta, no me gusta que se esté matando ella. Sabiendo que como yo estaba afuera, ella no tenía necesidad.

N: ¿si estuviera trabajando por su propia cuenta, para su propio beneficio?
A: yo a ella le dijera que no trabajara que si necesitaba algo que me dijera. Ella trabajó sola mucho tiempo, ella sola como diez años, ya listo (Entrevista con Anderson).

Este asunto de recalcar la aspiración de autonomía de su madre en relación a un trabajo que pudiera ser en su mismo negocio, nos revela un poco que su “ofuscamiento” de verla trabajar, puede estar ligado al sometimiento a una rutina de trabajo en la que era una asalariada con poca autonomía. Lo más evidente es que el joven busca su autonomía económica para superar ese sometimiento a través de las actividades ilícitas, asociados a un estilo de comunicación-acción violenta, que no solo tenía que ver con las formas de agenciar un contexto de protecciones, sino también asociado a las relaciones intragenéricas en la relación de pareja de sus padres, tal y como lo relata la madre:

N: ¿o sea que tu trabajabas en la calle y él en la casa? ¿Se repartían las labores?
M: no, es que yo salía de la casa a las 4:30 de la mañana y llegaba a las 6 de la tarde, a mi no me daba pa nada. Él era todo el día en la casa con el niño. Eso sí, el niño desde los dos años estaba en la guardería hasta las 4 de la tarde. Entonces mi esposo lavaba, trapeaba...
N: ¿todo lo de la casa?
M: sí. Se dejaba el mercado pago y él iba por él, organizaba, muy juicioso.
N: ¿no había machismo entre ustedes?
M: ah no, ah sí, machismo en el sentido que él decía que el hombre era de la calle y la mujer de la casa, que por el mero hecho de que él se la pasaba toda la semana en la casa, él podía salir el fin de semana. En eso no estaba para nada de acuerdo.
N: ¿tu?
M: es que para mí las cosas tienen que ser equitativas. ¡Si él puede, yo puedo, es que quién dijo que el hombre es más que la mujer, nunca! Y entonces esa base se llevaba él, pero nosotros no discutíamos mucho porque no teníamos tiempo, nosotros todo el día trabajando a qué horas íbamos a pelear, y más por eso. Si él se quería ir que se fuera, yo no me iba a poner a pelear.
N: ¿qué otras cosas que fueran machistas tu notabas en la relación?
M: mi esposo siempre dijo que mujer que trabajara levantaba mozo fácil. Esa era la mentalidad, hasta que murió él se quedó con esa mentalidad. Tenía todos los mozos que quisiera. Qué lástima, porque murió sabiendo que yo era una Santa, nunca tuvo nada que sentir de mi pues. Mantenía muy orgulloso que todas las mujeres que trabajaban tenían por ahí su amiguito, pero nunca me conoció nada. Afortunadamente. Digo afortunadamente porque yo sí salía, pero no tenía ningún tipo de relación con un compañero, porque para eso lo tenía a él.
N: Claro ¿él era celoso contigo?
M: sí, cualquiera me pedía la hora y decía que ya me lo estaba pidiendo. Así de sencillo. Y me demoraba 5 minutos y me decía que con quién me había quedado. Tan enfermo que me olía los cucos²²⁴. Enfermísimo diría yo. Eso es una enfermedad.
N: claro

²²⁴ Cucos: en la jerga local, ropa interior femenina.

M: cuando yo más tardecito que a veces me tocaba trabajar horas extras. Siempre me hacía quitar los cucos y me los olía. Demasiado diría yo, pero si él se sentía feliz así, por mi no había ningún problema. Y en algunas veces agresivo.

N: ¿también?

M: digo algunas veces, porque alguna vez me alzó la mano y yo tampoco me iba a dejar pegar, y cogí un cuchillo y le decía: “usted me pega y yo lo mato, yo lo chuzo”. O sea yo no me voy a dejar pegar. Y eso ocurrió, una vez en muchos años, él me alzó la mano y yo cogí un cuchillo y le dije: “pégume y lo mato. Por mí no hay ningún problema, yo voy y lo pago”. Pues, pero uno dice eso en un momento de susto y de rabia. Y no, no me pegó. Yo tampoco le tuve que hacer nada. Y nunca más. En la vida, en la vida, nunca más. Eso de pronto cualquier estrujón por ahí y yo de maldad le echaba alguna cosa en la comida, como por desquitarme del empujón que me había pegado. Por uno no tener el problema delante del niño, y con esta me desquito, esperate y verés. Pero cositas así. No le lavaba, cuando yo descansaba, le decía, lávelo usted que es que para eso usted es la negra, también lo ofendía, porque eso es ofender, pero hacía así, así éramos cuando me la volaba (Entrevista con Doña María).

Como se evidencia en este relato, el estilo de comunicación-acción que esta pareja adoptaba implicaba la sospecha, la desconfianza, la amenaza, el maltrato físico, el control de parte del padre hacia la madre, las estrategias que ella encontraba para comunicarse con él en tanto también eran la amenaza, la venganza subrepticia, la humillación y el sometimiento. En este sentido se cumple el esquema que hemos venido señalando sobre el cual se fundamenta el estilo de comunicación-acción violenta y que consiste en mantener el vínculo a pesar de que se intercambia violencia como modo de relación al interior de la pareja, dejando el sufrimiento innombrado. A pesar de que ella tenía independencia económica suficiente para renegociar la situación o incluso salir de ella, no tenía las herramientas simbólicas que le permitieran identificar claramente el maltrato, de modo que más bien era normalizado y así mismo banalizado.

N: ¿ni los fines de semana llegaba borracho?

M: borracho sí, pero no era de cada ocho días. No le digo, él se despelucaba por ahí, y el chupadito, y a la hora de... lavar la ropa, los pelos dentro de la camisa, las medias sucias. El lugar donde iba se lo recorría en medias. Pero era lo más malo que le llegué a ver.

N: ¿tu por eso no llegaste a pensar en separarte de él?

M: no, yo por eso llegué fue a pensar fue montarle los cachos, claro, lógico, es que a la hora que él murió, yo ya tenía el amigo que está por allá²²⁵. Por eso te digo, se murió, se murió, que pesar por el niño, pero ya llevábamos ocho meses separados. Ya se me había acabado mucho el amor por él es la verdad, en el instante que él empezó a llegar con chupados el amor se fue acabando ligerito, ligerito. Porque esas cosas no se pueden pasar de alto, ya, ya. Uno como mujer es rebajarse mucho llegar

²²⁵ Esta persona con la que tuvo una relación extramatrimonial, también se encuentra en la cárcel por el delito de homicidio.

y aceptar esa persona. Muchas lo hacen por necesidad, pero yo no. Yo vivía feliz con él igual, ¡¡pero ya felices los cuatro, los seis, los ocho!! Igual yo ya tenía mi amigo, y yo ya quería al muchacho. Igual ya no éramos nada. Igual mi esposo nunca supo que yo tuve ese muchacho. Y mi hijo lo conoce. Lo conoce, claro. Se la lleva super bien con él. Y Anderson me dice que le gustaría que él fuera en este momento el padrastro de él. “-ojala él fuera mi papá que remplazara a mi papá”. ¡¡Lo veo lejísimos!! (Entrevista con la doña María, mamá de Anderson)

La desconfianza entonces era parte de la relación, pero sobre todo, parte del estilo de comunicación-acción que es susceptible de mellar la hipótesis que cada uno tenía sobre su capacidad de determinar la acción, lo que podía contribuir a afectar no solamente su autoestima, la del otro, sino también y de manera importante la construcción de su identidad genérica. En ese sentido, no era de extrañar que la madre recurriera a una relación extramatrimonial para reivindicar su feminidad deteriorada, como tampoco lo era que el padre recurriera al sicariato como una forma desesperada de reivindicar su masculinidad deteriorada. A pesar de que los motivos son justos, (intentar reparar una identidad genérica deteriorada), los métodos resultan pobres, en el sentido que redundan en una hipótesis de sí mismo mucho más deteriorada, en este caso asociada a la muerte violenta del esposo, el modelo instaurado para el hijo, y demás consecuencias posteriores. El recurso de intentar superar la hipótesis de sí deteriorada a través de gestionar la seguridad sobre las incertidumbres vitales a partir de la violencia que está asociado a la creación de una imagen temeraria del agente en cuestión, es un elemento reiterativo. Dicho de otro modo, la situación en la cual la pareja negocia sus identidades genéricas es el lugar privilegiado donde comienza a operar la violencia emocional al interior de la familia. De este modo el estilo de comunicación-acción violenta soporta el agenciamiento de las protecciones, la hipótesis de sí mismo en el momento en el que comienza a buscar cabida en el mundo adulto y asumir las responsabilidades propias de éste en el seno de su familia, lo que además le revierte en reconocimiento social, no solo del grupo armado en el que participa, sino también de una comunidad barrial, en la cual, también es apoyado por algunos vecinos para que ejerza su función de “justiciero”

que busca combatir los impuestos ilegales.²²⁶ A su vez, este reconocimiento social, tenía consecuencias importantes para sus conquistas amorosas.

N: ¿por qué crees que eres popular dentro de las niñas, porqué crees que tenías tantas posibilidades?

A: Eso es por la vida que uno lleva. Una cosa que yo he analizado mucho es que casi todas las mujeres de por la casa se fijan es en la fama o en lo que uno tiene. Porque uno tiene un fierro o una moto, ellas se fijan es en eso. Pero yo no le prestaba atención a eso. Yo más bien, vivo el momento y ya (Entrevista con Anderson).

De manera tal que en las relaciones intragenéricas tendía a reproducirse un esquema acorde con el cual, el varón agencia las protecciones a través de la violencia y las mujeres son sujetas de protección. El estilo y los hábitos de los jóvenes con los que Anderson compartía, estaba orientado desde la demostración de masculinidad por esta vía. Esto en contra posición con los estilos y hábitos de otros jóvenes que habitaban su barrio que se expresaban a través del rap, el grafiti y otras modas musicales.

N: ¿El rap nunca te gustó?

A: no

N: ¿ni viste raperos por tu casa?

A: jum, pero yo digo que eso es música para gatos.

N: ¿qué es un gato?

A: pa gatos, pa gamines²²⁷ pues.

N: ¿pa gamines?

A: jum

N: ¿por qué?

A: nunca me ha gustado esa música. Siempre he tenido eso en la cabeza, que esa música es para gamines, para gatos.

N: o sea que las personas que tu ves que les gusta coinciden con esa idea que tu ves que tienen de gatos.

A: hum

N: ¿cómo es un gato?

A: mantiene llevado por el vicio, desorganizado... un gato. Desorganizado, pues, un gato, sí, yo siempre lo he conocido yo así (Entrevista con Anderson).

A pesar de que ésta es la identificación que mantiene con grupos artísticos que, acorde con observación no participante yo identifiqué al interior de su barrio, el joven consideraba que esto era música de “gatos”. En mi observación, muy por el contrario a lo que él plantea, noté un grupo diverso, con una estética propia al interior, pero no necesariamente asociada con la adicción o el desorden. De modo tal, que en lo que yo veía un grupo de jóvenes entusiasmados con una actividad

²²⁶ Ver en el capítulo 5

²²⁷ En este caso, usa la acepción del término más usual, esto es, asociado con personas en situación de calle.

artística él veía personas desorientadas con las cuales no se sentía identificado. Sin embargo, no todos los grupos juveniles que circulaban por su zona le parecían reprobables, otros en cambio, le parecían interesantes, pero no para participar en ellos, sino para ocupar un rol (imaginado o real) de patrocinador.

N: ¿cómo veías tú los chicos que se dedicaban a hacer actividades artísticas culturales?

A: normal. A lo último, cuando yo ya estaba en esto, me gustaba. Yo con el parcerito mío aportábamos para las vueltas del INDER, pa todo eso ... para lo de las novenas, pa comprarle regalos para todos los niños. A mi me ha gustado esa vuelta también, todo lo que tenga que ver con la comunidad.

N: ¿trabajo social?

A: aja

N: ¿no te gustaría estudiar eso?

A: no.

N: ¿Por qué?

A: me gusta desde mi punto de vista.

N: ¿hace cuánto descubriste que ese tipo de cosas te gustan?

A: yo no sé, cuando veía que hacían esas actividades por la casa. Yo le prestaba atención.

N: ¿pero participabas de ellas?

A: viendo. No me gustaba integrarme ni nada, sino ver la colaboración que tenían con la comunidad.

N: ¿y por qué no te integrabas?

A: me gustaba era analizar.

N: ¿Qué tipo de actividades hacían?

A: por la casa hacían un poco de cosas. Iban a la casa y llevaban gente de otras partes para que hicieran actos, hacían paseos así pa otras partes, pal Parque Norte o para donde fuera. Y yo veía eso y me gustaba.

N: ¿y no te sentías convocado?

A: yo estaba con gente que le gustaba participar, pero a mi me gustaba era mirar.

N: ¿el deporte alguna vez te gustó?

A: no

A pesar de que el joven mostraba una disposición que le permitía ver en algunas actividades culturales y recreativas, aspectos positivos para su comunidad, él no se sentía convocado para ello. Más bien se sentía convocado a participar aportando dinero, lo que a su vez reforzaba su papel de microempresario de drogas ilícitas y miembro de un grupo armado ilegal, lo que igualmente estaba relacionado con una serie de símbolos de poder y prestigio alternativos a los que se proponen como aceptados en la sociedad, diferentes igualmente a aquellos que se proponen desde el arte y la cultura, pero que resultan acordes con la subcultura juvenil de los grupos armados ilegales.

N: Me dijiste que con las armas no te sentías ni más, ni menos, pero que de todas maneras te gustaban. ¿entonces qué te gusta de las armas?

A: la apariencia, todo. Con el solo hecho de saber que... que... que con eso se hace daño me hace gustar.

N: ¿el potencial que tiene de destrucción?

A: sí.

N: ¿entonces en ese sentido si es como un poder, no?

A: no es un poder, porque cualquiera puede tener un arma. El que quiera.

N: pero también alguien puede decidir que no quiere tener un arma.

A: porque no quiere. Pero a mi me gustan, me gusta todo, la apariencia, todo, me gusta todo.

N: ¿tu frente a una persona que no tiene un arma, estás en ventaja?

A: sí

N: ¿y eso te gusta también?

A: no me gusta sentirme más que nadie.

A su vez es claro la posición de jefe al interior del grupo le permitía entender su papel de proveedor, pero también tenía otras prácticas que estaban prescritas para los jefes, tal y como describimos en el capítulo 5, por ejemplo, para el consumo de sustancias psicoactivas.

N: ¿pero no me has hablado de drogas, alcohol?

A: drogas, la marihuana.

N: ¿nunca has consumido perico?

A: sí, sí he consumido, pero no me ha gustado.

N: ¿Por qué?

A: no me gusta. No me hace sentir bien. No me gusta ni como sabe, ni como huele.

N: ¿y el efecto tampoco?

A: no

N: ¿cómo te pone?

A: me para. Me pone a mirar para todos lados. Me altera.

N: ¿desesperado?

A: aja, no me gusta. El chorro²²⁸ tampoco, ni el cigarrillo.

N: ¿Por qué no te gusta?

A: porque yo pensaba que lo mataban a uno más fácil borracho.

N: ¿era una forma de mantenerte alerta?

A: en sano juicio.

N: ¿una forma de evitar el riesgo de morir?

A: ...el chorro, el chorro hace daño, el perico, el perico

N: ¿y el cigarrillo por qué?

A: eso huele muy maluco.

N: huele muy maluco

A: Las pepas tampoco nunca me gustaron.

N: ¿las probaste?

A: un cuartico de una. No me gustaron.

N: ¿Por qué no te gustaron?

A: Eso es para quitarle el miedo a uno y yo no tenía miedo de nada, entonces.

N: ¿Tú no tenías miedo de morir?

A: (responde con la cabeza, no lo apunté, presumo que dice que no) Más de uno se sentía hombre, solamente con eso, solamente con eso era capaz de hacer las cosas

²²⁸ Chorro: en el lenguaje local, bebida alcohólica.

todo pepo y yo veía eso. Si uno las va hacer, las hace en sano juicio que piensa uno más ¿no?

N: ¿a ti te parece?

A: pero prefiero hacerlas en sano juicio. No todo pepo. Es que las pepas son para quitarle el miedo a uno. Y yo no le tenía miedo de nada, entonces no me gustaba (Entrevista con Anderson).

Es claro en su relato, que su posición de jefe resulta bastante diferente a lo que nos ha comentado Yeni sobre su trayectoria. A pesar de que los grupos son diferentes en términos de estructura, la disposición de Anderson concuerda con el rol del jefe al interior de un grupo armado ilegal. Tal como decía Yeni “que no sea desatinado” es decir, que demuestre su capacidad de control, incluso con las adicciones que son frecuentes entre su grupo de sociabilidad. Anderson asume incluso como una cuestión de valentía, de “no tenerle miedo a nada”, no necesitar de los psicoactivos que son usados para superar el nerviosismo y actuar fríamente en las situaciones de riesgo, como a las que estaba expuesto con frecuencia:

N: a ver si me puedes contar

A: son muchas uff, un poco de veces (no se entiende). Yo digo que yo tengo un angelito. Bastante.....cuando mataron a mi amigo fue al lado mío (no se entiende) vinieron fue a darnos bala, lo mataron a él y me iba a dar bala a mi y se le enmascaró (sic.). Gracias a dios. Dios me tiene un angelito.

N: Esa fue una situación ¿eso fue en la discoteca?

A: eso fue a la vuelta de la casa.

N: ¿estaban sentados ahí hablando?

A: estábamos de regalados, estábamos regalando.

N: ¿cómo?

A: estábamos regalando como se dice.

N: no estaban...

A: No estábamos pendientes de nada. Yo siempre he sido así todo relajado. Yo me hago donde sea, así sepa que no puedo estar ahí.

N: ¿estaban en un lugar que no era territorio de ustedes?

A: estábamos en toda una frontera.

N: ¿y llegaron a agredir porque estaban cuidando la frontera?

A: porque estábamos ahí.

N: ¿y alguien más resulto...?

A: me mataron el parcerito y ya.

N: ¿y habían más personas?

A: habíamos 3, lo mataron a él.

N: ¿Estuviste en otra situación de riesgo?

A: muchas, muchas, muchas veces nos cogían a bala.

N: ¿Más o menos cuantas veces recuerdas?

A: uuff, jaja, no te lo puedo decir... era cada rato

N: ¿10?

A: no, eran un poco de veces.

N: ¿20?

A: si le digo, es que no le puedo decir ni 20 ni nada, yo sé que son muchas veces.

N: o sea que no tienes un cálculo, pero era digamos ¿una vez al mes?

A: casi todos los días.
 N: ¡¿casi todos los días?!
 A: Nosotros estábamos era en una frontera, la frontera quedaba media cuadra arriba.
 N: ¿De su casa?
 A: media cuadra arriba de donde yo me mantenía.
 N: ¿De todas maneras seguías yendo a ese lugar?
 A: sí
 N: ¿si tú sabías que ahí te podían matar, por qué ibas?
 A: porque no me asustaba. No me interesaba.
 N: ¿o te querías morir?
 A: ¡nooo!
 N: Hay gente que se quiere morir...
 A: que se tire al metro.
 N: sí, lo que pasa es que hay gente que no es capaz de buscar la muerte así, entonces la busca de otra manera.
 A: Yo tampoco quería morirme, a mi me asustaba la muerte.
 N: ¿pero entonces porque lo hacías?
 A: me gustaba la adrenalina, me gustaba sentirme en peligro.
 N: Porque sabías que estabas en peligro y sabías que podías morir...
 A: no me daba nada (Entrevista con Anderson).

Así las cosas, el joven se sentía más convocado a realizar aquellas actividades que le implicaran riesgo, lo cual también implicaba un sistema de reconocimiento al interior y exterior del grupo en el que se encontraba. Es notable de igual modo, su alusión al peligro de muerte en el que se encontraba diariamente, advirtiendo que se encuentra en esa situación por el gusto que le produce, aunque al mismo tiempo le asusta la muerte. La normalización de la situación de riesgo de Anderson por parte de su madre, también nos brinda información respecto de los recursos simbólicos que tenía al alcance para interpretar esta situación.

N: ¿tu crees que su vida corre peligro?
 M: allá afuera sí, acá el doble (en la cárcel). Afuera sí, lógico. Mentiras, yo digo que aquí sí, por la muerte del muchacho, pero yo digo que aquí afuera el relativamente no está mal. A la hora de que salga que no puede pasar por allá. Él no tiene ninguno, ningún. Y yo digo que no tiene ningún temor, porque yo tengo un cuñado, que es muy amigo del que maneja esto por acá (el barrio). Y antes de tocar a cualquier persona pasa por los oídos de él. Entonces yo sé que por ese lado no está en ningún peligro. Entonces no. Él me dice “-no ma, a la hora que yo salga de acá, relajado yo puedo andar por donde yo quiera” (Entrevista mamá de Anderson).

La visión que tenía la madre no le permitía, al parecer, darse cuenta del riesgo de muerte cotidiano en al que se veía expuesto su hijo, en el desarrollo de sus actividades al interior del grupo armado ilegal. Más bien la madre demostraba connivencia respecto del estilo de vida asociado a estos grupos que agencian la

violencia de manera violenta. De igual modo, la abuela tampoco parecía darse cuenta de la situación de riesgo.

N: ¿y la abuela sabía de tus negocios?

A: (asiente)

N: ¿no te decía nada?

A: ¡¿Qué me va a decir?!

N: ¿no te aconsejaba?

A: ella me dice que ya me aconsejó lo que me iba a aconsejar, que yo ya sé qué quiero y qué no quiero.

Siendo que varias personas de la familia de Anderson, importantes y significativas para él, normalizaban la situación de riesgo en el que se encontraba, era coherente que él mismo realizara tal normalización. Esto no quiere decir que la madre o la abuela no se preocuparan por él y por su vida. Más bien, como lo hemos dicho anteriormente a partir de un estilo de comunicación-acción violenta se tiende a dejar innombrado el sufrimiento y al no reconocerse es imposible posicionarse de manera diferente respecto de las acciones. En la entrevista que tuve con su madre, pude no solamente notar claramente el sufrimiento que le producía que estuviera en la cárcel su hijo, sino también la tristeza que le invadía cuando reflexionaba en la posibilidad de perderlo. Parecía entonces más bien, que hubiera una suerte de incoherencia entre los sentimientos, la narrativa y la práctica asociadas tanto a sus condiciones materiales, como simbólicas. Para analizar esta situación, echaremos mano de Gramsci, que parece haber observado fenómenos similares para su tiempo y contexto, teorizando de la siguiente manera:

“El hombre-masa activo tiene una actividad práctica, pero no tiene conciencia teórica clara de su actividad práctica, que sin embargo implica un conocimiento del mundo en la medida en que lo transforma. Su conciencia teórica puede de hecho encontrarse históricamente en oposición con su actividad. Podría casi decirse que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una que está implícita en su actividad y que en realidad le une a sus compañeros trabajadores en la transformación práctica del mundo real; y otra, superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y absorbido acríticamente. Pero esta concepción verbal no está exenta de consecuencias. Mantiene unido un grupo social e influye con eficacia variable la conducta moral y la dirección de la voluntad, a menudo con la fuerza suficiente para generar una situación en la cual el estado de conciencia contradictorio no permite llevar a cabo ninguna acción, decisión o elección, produciendo una condición de pasividad moral. De este modo, la autocomprensión crítica tiene lugar a través de una lucha de hegemonías políticas en direcciones opuestas, primero en el campo ético y luego en el propiamente político, para alcanzar tras su superación un nivel superior de la propia concepción de la realidad” (Gramsci 1971: 333).

Incluso, dicha conciencia teórica, puede ir en contravía de los intereses propios, que es justamente cuando se ha instalado la hegemonía, que en este trabajo nos referimos más bien a la violencia simbólica, cuando, por ejemplo, se justifica la autoeliminación como parte de los propios objetivos que dan sentido a la vida de Anderson. De igual modo, Anderson vivía esta contradicción en tanto que insistía en estudiar (repitió 5 sextos), y en ocasiones soñaba con una vida diferente, ser abogado, irse del barrio, buscar otros amigos, poner un taller de mecánica, incluso también resulta notable que le guste “apoyar” y observar aquellos grupos recreativos y culturales que aglutinaban jóvenes en su barrio. Es decir, para él también era admirable “el trabajo con la comunidad” que se hacía desde esta posición de la recreación, el deporte y la cultura. A pesar de todo, como hemos dicho, no se sentía convocado a participar con su presencia en ellos. Es decir, que le llama la atención aquellos espacios sociales y microgrupos que construyen su pertenencia en torno a la confianza, más que al miedo. Esto se puede entender así ya que la conciencia teórica que le han infundido en la familia, ha sido orientada, en cierta medida, desde los valores que privilegian en generar un contexto de protecciones a través de la confianza, como fue el caso de su madre o de su tío que buscó formarse profesionalmente y buscar un lugar en un campo laboral, no obstante, Anderson se identificó más con el ejemplo de su padre y por tanto desarrolló desde allí la construcción de su imagen de sí mismo. Esto a su vez mantiene relación con la tendencia al retraimiento de la solidaridad o bien a la perplejidad de la sociedad frente a problemas como éstos:

N: ¿tu crees que hay que tener lealtad con la familia, pero afuera no importa?

A: una persona que uno no conozca que va a importar. Así la conozca, desde que no sea nada de uno, paila²²⁹.

N: ¿Por qué crees que con la familia hay que tener lealtad?

A: porque es la familia.

N: ¿Por qué los unen lazos de sangre o por que la familia te apoya?

A: porque es la familia.

N: ¿Por qué te apoyan?

A: claro, donde no lo apoyaran a uno, no eran familia, no estaría uno con ellos.

N: En un caso en el que digamos, un caso hipotético, en el caso donde una persona hubiera sido abandonada por su mamá, ¿tú crees que ahí debería de haber lealtad?

A: no, porque si lo dejó es porque no lo quiere. Uno es leal con el que sea leal con uno y el que siempre esté con uno. Como voy a ser leal....

²²⁹ Paila: en la jerga juvenil de varias ciudades del país, mala suerte

N: ¿tú crees que la ciudad en su conjunto se comporta como un grupo que genera lealtad con otros?

A: no.

N: ¿Qué protege?

A: la misma sociedad se encarga de hacer la sociedad como está, cada uno por su lado. Yo no he visto el primero que se preocupe por uno que no sea familia. Yo qué voy a meter las manos al fuego por este, a no ser de que sea familiares.

N: ¿cada quién hala para su lado?

A: claro.

N: ¿tú crees que sería mejor si fuera más solidaria la sociedad?

A: no, así como está, está bien (Entrevista con Anderson).

Esta manera de entender las relaciones con los demás, resulta también coherente con el sentimiento de desconfianza generalizada sobre el otro, asunto que como hemos venido insistiendo a lo largo de este trabajo mantiene profunda relación con la subcultura de los grupos armados ilegales y que se refuerza en las narrativas de la familia, como del mismo modo se ha visto que ocurre en el caso de Yeni.

N: ¿Entonces no sientes que si Anderson sale vuelve a tener los mismos amigos?

L: ah no, si hay algo que Anderson tiene claro desde que pasaron los seis meses de estar allá. Que nadie le mandó un confite, un pasaje, nadie le mandó unos saludos. Él nunca supo que fue una cartica, un pasaje. Él tiene claro que un amigo es un peso en el bolsillo. Tanto que se lo recalqué estando afuera. Y allá pasaron seis meses y lo vino a comprender. Que amigos no hay. Que en la vida tiene conocidos más amigos no. Que amigos, el papá, la mamá. Ni la familia, porque si hay alguien que es traicionero es la familia. Eso lo tiene bien clarito. Él me dice -ama, yo sé que en la vida, usted. ¿Quién da la vida por uno?, usted, ¿quién está aquí siempre?, usted, ¿quién le trae una razón?, usted, ¿quién le da a uno saludes?, usted, ¿quién lo quiere?, usted, ¿quién te amo?, ¿quién la virgen lo acompañe?, usted, ¿a quién tengo yo?, a usted. Eso lo tiene clarito. ¿Es malo que piense así? Pero sí, bastante me quiere y me valora. Porque él me ha demostrado que me quiere bastante como persona y como mamá. En mucha cosita que ha dejado de hacer allá, por verme a mi bien. Entonces son cositas, que uno sabe que el encierro es duro, pero él abstenerse de tanta cosita que a mi no me gusta estando allá. Yo lo valoro mucho. Y más él que está en pleno apogeo. Es que él tiene 16 años. Apenas va ajustar ahorita 17. (entrevista con la mamá de Anderson)

La intención del joven de generar un contexto de protecciones en contra de las incertidumbres vitales lo hace acorde como lo hizo su padre con la complacencia tácita de su madre, a través de gestionar la seguridad vía la violencia física. Sin embargo, en este intercambio de dones de es crucial para la construcción la hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción. Las redes, sus códigos culturales, el capital económico, contribuyen a orientar el estilo de comunicación-acción violenta a partir del cual piensa y actúa el joven, que comparte con su

familia y orienta la definición de su masculinidad acorde con el sistema de reconocimiento social en el que se inscribe.

Conclusiones

En este capítulo he considerado cuales han sido las configuraciones específicas en términos del don que se han dado en el escenario institucional de la familia especialmente, en las trayectorias de los jóvenes que han participado de grupos armados ilegales y que al momento de hacer las entrevistas se encontraban en sancionados por un hecho violento. De este modo es que intento dar cuenta de la manera en que se establece el estilo de comunicación acción-violenta desde la que se agencia la seguridad a través del miedo y la intimidación, legitimado de una u otra manera por la familia. No obstante las dos formas de legitimación son diferentes, en el caso de Yeni, la aceptación pasiva de las formas violentas de relación del padre de parte de éste y de la madre, que eran los miembros adultos de la familia. En el caso de Andersón, la aceptación pasiva de la madre de las formas de relación violenta del padre y de éste mismo estando vivo sobre su propio comportamiento. Ambos elementos claves para permitir el agenciamiento de las protecciones vitales y en contra de la incertidumbre a través de la violencia.

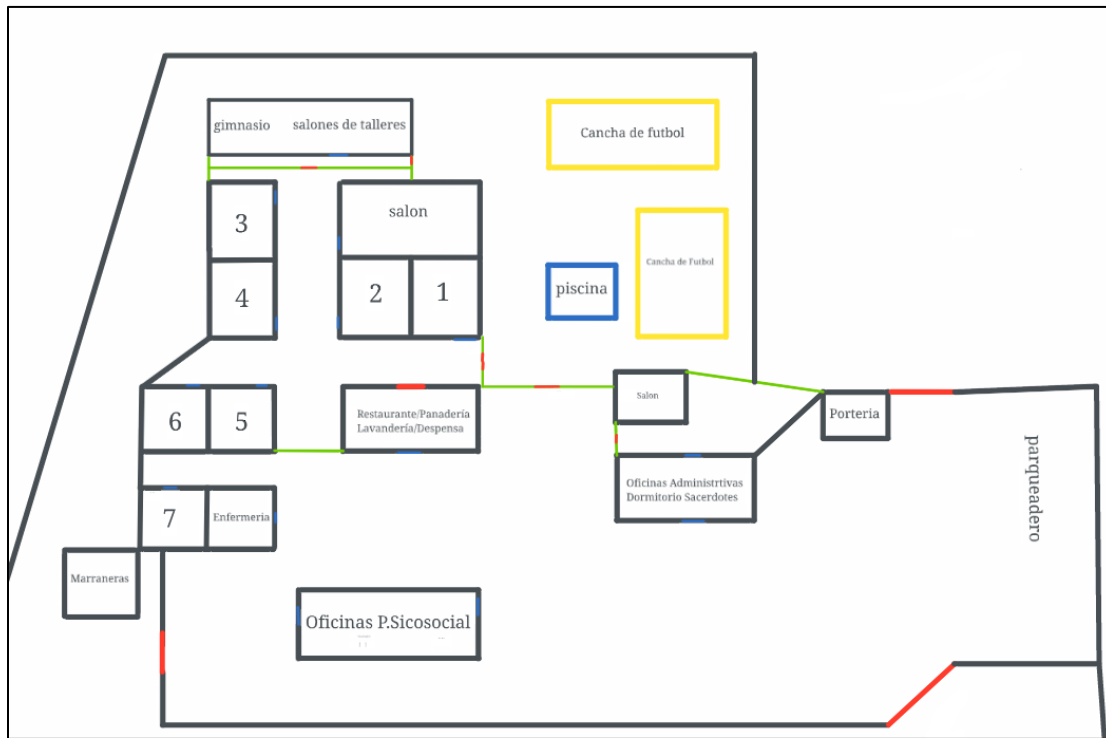
De igual modo las formas de dar y recibir violencia a partir en la vida cotidiana permitían fortalecer la estabilidad de “la mentira social” de que se debe devolver violencia a la violencia, en el caso de Anderson a través de su proyecto de venganza y de lucha en contra de la gaminería, y en el caso de Yeni, en su lucha por potenciar su capacidad destructiva como reacción frente a la desigualdad. Los retos en los que se introducen ambos jóvenes están relacionados con la creación de una hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción a través de la violencia, lo que viene aparejado a enormes cantidades de desconfianza en los demás y en una confianza frágil de su hipótesis de sí.

PARTE III: ESTRATEGIAS PREVENTIVAS DE LA VIOLENCIA AGENCIADAS POR EL ESTADO

Capítulo 7: *La cárcel*

Este capítulo se dedica a explorar el funcionamiento del proceso de socialización al interior de la institución penitenciaria de menores de Medellín, Centro Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo, La Pola, que fue donde se recopilaron estas trayectorias de los jóvenes pertenecientes a grupos armados. En principio, se trata de dar cuenta tanto de la relación con el personal penitenciario como dentro de los mismos reclusos, y las formas de autoridad allí presentes. La situación de reclusión es entendida en este trabajo como un proceso terapéutico que instrumentaliza el Estado para enfrentar la violencia juvenil. En este sentido se consideró relevante, en tanto que permite la perspectiva comparativa sobre la manera de cómo se enfrenta la violencia juvenil desde una estrategia preventiva primaria (grupos artísticos del capítulo anterior), primordialmente agenciada por las mismas poblaciones que padecen directamente el problema, y una estrategia preventiva terciaria, agenciada totalmente por el Estado. Exploro así los asuntos que pueden ser comparados en los grupos de prevención primaria y los grupos de prevención terciaria, esto es: mi lugar en el grupo, las formas de autoridad al interior del grupo, las relaciones al interior del grupo en la vida cotidiana y las relaciones hacia afuera del grupo. Esto con la finalidad de encontrar diferencias y similitudes de ambas estrategias, revisando a su vez, la efectividad de éstas. Hay un aspecto que se analiza en los grupos en libertad que es “las formas de ingresar al grupo”, lo que no se explora en el caso de la cárcel, ya que el ingreso allí de los jóvenes ha sido en contra de su voluntad. Este no es un asunto menor, ya que marca una de las características de las instituciones totales, pero que será abordado en mayor profundidad en el desarrollo de las trayectorias. En la cárcel el grupo a analizar se entiende como “La Casa”, que es el microgrupo donde se realizó la observación. En este caso, fueron dos, Casa 7 de mujeres y Casa 5 de varones.

La institución está dividida físicamente en dos zonas, Pola I y Pola II. La primera es la más antigua, y la segunda corresponde a una ampliación, que está separada con una frontera natural, un bosque de aproximadamente un kilómetro de distancia y con un muro, con una puerta de hierro. En Pola I, que fue donde se centró la observación, está dispuesta por 4 zonas. La primera es la zona administrativa, que consta de un edificio donde se encuentra la recepción y las oficinas administrativas, en el segundo nivel se encuentra la residencia de los 5 sacerdotes que allí viven, contiguo a este edificio está un auditorio, donde se hacen eventualmente reuniones con los jóvenes. La segunda zona es “Casa Blanca” espacio llamado así, porque es una casa antigua pintada de blanco, donde se encuentran las oficinas del personal psicosocial y administrativo. La tercera zona es la enfermería, donde además de ésta, se encuentra un consultorio médico y espacio para atender emergencias. En este mismo edificio se encuentra, por un lado el reclusorio de las jóvenes mujeres, llamado “Casa 7” y al otro lado un espacio de castigos, llamado “Marraneras”, ya que al frente de las habitaciones para el castigo se encuentra un potrero con marranos. Finalmente y separada de las demás zonas por una reja, se encuentra “La comunidad” que es donde se encuentran los varones reclusos, distribuidos en 6 casas de reclusión de 25 personas aproximadamente en cada una, un restaurante, una panadería, una lavandería, espacios de almacenamiento, gimnasio, espacios para talleres y separado con una reja, un espacio deportivo con dos canchas de fútbol y una piscina.



(Mapa de Pola I, elaboración propia)

La población al interior de una casa de reclusión tiene limitado el contacto con los reclusos de otras casas, por tanto, mantienen en su interior un alto nivel de relacionamiento, y por esto ha sido la unidad mínima que me propongo analizar en este capítulo. En cuanto al espacio físico las casas de los varones están compuestas de dos plantas, en la primera un salón de actividades, donde hay un televisor, un equipo de sonido y un tablero, un patio, baños y una cocineta. En la segunda planta se encuentran las habitaciones de los jóvenes, que son un pequeño espacio donde apenas cabe un camarote y un casillero, cerrado por una puerta con candado. Allí duermen, tienen momentos de ocio y en ocasiones, fungen como espacio de castigo. También en la segunda planta están los baños y la oficina del educador. La casa de las chicas en cambio se compone de una sola planta donde se encuentran tres espacios diferenciados: un salón comedor, donde encuentra un televisor y un equipo de sonido, sillas y tablero, contiguo hay un patio. En el segundo espacio están dos habitaciones conectadas entre sí, con los camarotes y casilleros de las muchachas, los baños, un lavadero y un pequeño patio. En medio de las dos habitaciones se encuentra, separada con una puerta, el

espacio de castigos, que es una habitación de aproximadamente un metro por dos, donde hay una suerte de esterilla que hace las veces de colchón en el piso y una pequeñísima ventana en la parte superior de la pared. A diferencia de la casa de los varones, las chicas no tienen cuartos separados. Por lo que el espacio de privacidad es más escaso.

Mi lugar en la institución

Una vez comencé el trámite, mi entrada se demoró aproximadamente tres meses y medio, dos meses buscando el aval del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)²³⁰, y luego paso mes y medio mientras el equipo a cargo de la operación del proyecto reeducativo en la institución penitenciaria discutían mi ingreso. Esta última entidad difícilmente se podía negar a mi entrada, debido a que mi papel allí era como de una suerte de veedora externa con un aval de peso por parte del ICBF. Sin embargo, la tardanza en mi ingreso parecía ser una estrategia de la institución para dilatar el momento y limitar mi tiempo. Cuando llegué me recibió una mujer, quién estaba a cargo de los procesos de calidad y me hizo un proceso de inducción. Éste consistió en una introducción a la pedagogía amigoniana, la cual se basa en la reeducación bajo el principio del amor. Me dio a leer unos documentos sobre la estructura y funcionamiento de la institución y sobre todo, el *pacto de convivencia*, que según ella, era el documento principal que rige las relaciones entre los internos y de éstos con el personal penitenciario.

El pacto de convivencia estipula ciertos rituales ordenadores del tiempo, el cuerpo y de la rutina que ubica a los jóvenes bajo un orden de autoridad. Este plantea las

²³⁰ Es un establecimiento público descentralizado, con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio; adscrito al Departamento para la Prosperidad Social del Gobierno Nacional de Colombia. Ver www.icbf.gov.co Revisado en 19/06/2014. El ICBF es el encargado de la resocialización, pero ellos contratan el proyecto reeducativo con la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos. De modo que éstos son los que se encargan del proceso reeducativo, y administran las instalaciones. Los frailes realizan esta labor en compañía de un grupo de profesionales que ellos han contratado como equipo de trabajo. Con la vigencia de El código del menor, creado por el Decreto 2737 del 27 de noviembre de 1989, se estipuló que los menores debían de cumplir con sus sanciones en un centro especializado para menores. Los frailes se encargaron de la institución creada para esto, que fue inaugurada en diciembre de 1994. Desde esa fecha hasta ahora, solo interrumpiendo en un periodo de 3 años del 2002 al 2005, los frailes han estado encargados de los procesos reeducativos de menores en la ciudad.

disposiciones de acuerdo con las cuales se supone que debe de regirse el accionar de los internos y donde se establece también el alcance del mando del personal penitenciario. Las casas tienen dos cuidadores que se llaman dentro de la institución *educadores*. Son en su mayoría varones, estudiantes de formación en pregrado de diversas carreras. A cada uno le toca un turno de 8 horas: uno llega a las 7 a.m. hasta las 2:00 p.m. y el otro educador, recibe a las 2:00 p.m. hasta las 9 p.m. Mientras que en la noche está un educador más, al que se le asignan dos casas para cuidar. Este último no tiene mucho contacto con los chicos, porque cuando los recibe ya las luces se han apagado y se encuentran en disposición de dormir, mientras que en la mañana, cuando se despiertan, llega el educador que le toca turno en la mañana. Para los días de descanso uno de ellos se dobla en horario y el otro descansa, al fin de semana siguiente hacen lo contrario.

Los educadores tienen manejo directo de los internos, permanecen con ellos las 24 horas del día orientando su trabajo terapéutico, cuidando de que no se escapen y además tienen el poder de imponer sanciones frente a una serie faltas en las que pueden incurrir. Los educadores a su vez, tienen dos coordinadores operativos, que se ocupan de regular la relación entre internos y educadores, al mismo tiempo que son la mayor autoridad entre “el personal de campo”. Estos tienen una conexión directa con el coordinador pedagógico, quien tiene menos contacto directo con la población de reclusos y este de igual modo, mantiene comunicación directa con el director, quién ocupa el lugar más alto de la jerarquía.²³¹ Asimismo hay otro personal de campo, que son los profesores de talleres técnicos. Y a su vez otros profesores quienes dictan los contenidos académicos, que no están contratados por la Congregación de los Hermanos Terciarios Capuchinos, sino que son contratados por la Secretaría de Educación. Este personal mantiene una permanente disputa con el personal de los educadores, ya que denuncian las irregularidades de las que se enteran y las posibles alianzas entre caciques y educadores, éstos últimos, desprestigian a su

²³¹ Esta jerarquía yo nunca la tuve muy clara, excepto, la que se trata del personal de campo, sin embargo, esta información fue suministrada por uno de los educadores entrevistados.

vez, la labor de los profesores acusándolos de poco exigentes, laxos y de mala formación. En ese sentido, me percaté que debería entonces mantenerme al margen de las denuncias, para evitar llegar a tener la etiqueta de los profesores por parte de los educadores o al contrario.

Luego de la inducción y una primera impresión sobre la discordancia que se daba entre lo escrito y lo asumido por el personal penitenciario, me abren el espacio para entrar a una de las casas que se supone se encuentra “más estable”. La advertencia que me hace la encargada de hacerme la inducción es que la institución ha cambiado mucho de cuenta del microtráfico que ahora se vive. Un mes antes de mi entrada aproximadamente, una madre ganó una tutela²³² en la cual denunciaba el trato inhumano en las requisas el día de las visitas a los internos, con lo cual, la requisa dejó de ser exhaustiva y los padres comenzaron a ingresar estupefacientes. Se comenzó a dar el microtráfico al interior de la institución y otra serie de fenómenos violentos asociados²³³. Con todo esto, la Casa 5, era una de las menos conflictivas en ese momento y por tanto, se escogió para que yo realizara la observación allí.

De acuerdo con los objetivos de la institución, el tratamiento para los jóvenes reclusos consiste en insertarse en un nuevo ordenamiento social donde la institución le brinda la posibilidad de rehacer lo que entendemos en este trabajo como *la hipótesis de sí*, lo cual se pone en marcha a partir de una serie de obligaciones y derechos adquiridos por el solo hecho de estar allí. Dicha adhesión, se considera por principio mejor y más saludable que la que los jóvenes mantienen en los grupos a los que pertenecen en sus lugares de origen, esto es, familia y/o grupo de amigos. Esto se considera de este modo, en parte, porque en este lugar se encuentran cubiertas algunas de sus necesidades, que son consideradas por ellos como básicas: alimentación, educación, vestido, techo, recreación. Sin embargo, la adhesión que tiene el individuo que llega a la

²³² Recurso jurídico de los ciudadanos colombianos para denunciar la violación de derechos estipulados en la constitución.

²³³ Este fue el panorama que me brindó la coordinadora de procesos de calidad, quien fue la que me recibió en un inicio. Otra visión tenía el personal de campo y otros reclusos, quienes opinaban que siempre hubo micro tráfico.

institución, no es voluntaria. Así como tampoco el proceso terapéutico del que se es sujeto. Lo cual, por principio, ya plantea una problemática importante en relación a cómo se entiende el proceso terapéutico de parte del personal penitenciario por un lado y por otro de parte de los reclusos. La tendencia es que para los reclusos el proceso terapéutico sea entendido como una imposición, mientras que para el personal penitenciario, la tendencia es que sea entendido como un trabajo duro de disciplinamiento a los internos. Así las cosas, esta visión contrapuesta, pone a unos y a otros en una situación de disputa, y a una observadora externa, como era mi situación, en el lugar de expía en ambos casos. Por tanto, de entrada, sospechosa de estar confabulándome con alguna de las partes. Esta desconfianza, era más evidente en el caso de los reclusos, mientras que en el caso del personal penitenciario, simplemente se esforzaban por no dejar aflorar información que diera cuenta de toda la realidad. Con estos últimos, la actitud conmigo denotaba en ocasiones, negligencia y se me daba a entender con las actitudes la impertinencia de mi presencia. Todos en la institución, tanto el personal penitenciario, como los mismos internos, ocultan parte importante de su visión sobre cómo están percibiendo la realidad allí. Se nota en los titubeos, silencios, imprecisiones, e incoherencias, cambios abruptos de tema en las que se incurre en las conversaciones. El personal penitenciario, tanto personal de campo como administrativos, se ponen nerviosos al tratar de dar cuenta de las realidades y tratan de presentarla mucho mejor de lo que realmente se visualiza. En el caso de los administrativos y personal psicosocial presentan una versión políticamente correcta y al preguntar por los asuntos conflictivos no abundan al respecto y deciden callar. En reiteradas ocasiones pedí detalles sobre los motines que habían, que no pude presenciar, porque no estaba allí y siempre me respondieron sin detalles, ni profundidad o respondían algo diferente a lo preguntado. Igualmente el lenguaje que usan para describir las situaciones puede dar cuenta de este ocultamiento, ya que se utilizan una serie de eufemismos que ocultan la severidad de los hechos. Es así que en vez de fuga se habla de “evasión”, en vez de castigo se habla de “asumir ayuda” o simplemente “asumir” o de “ayuda”, en vez de encierro se habla de “tiempo fuera”, en vez de desórdenes o motines se

habla de “novedades”, en vez de confrontación se habla de “círculo”, en vez de condena se habla de “sanción”. Este es el tipo de lenguaje institucionalmente correcto que contribuye a matizar las realidades desde la nominación y se encuentra sumamente introyectado por parte del personal de campo y también por parte de los reclusos quienes casi siempre se refieren a las realidades con los eufemismos. Sin embargo, el personal penitenciario puede eventualmente olvidar hablar de “novedades” y habla entonces de motines, ya que se refiere a desórdenes propiciados por los reclusos. Sin embargo, nunca ocurre así para el tema de las “ayudas”, donde son ellos los que ejercen la violencia. De igual modo se puede decir del personal penitenciario de campo, que no alude a los temas que son realmente conflictivos entre los internos, cuando se pregunta por ellos. Allí hay un hermetismo impenetrable, que solo puede ser fisurado con la prolongada presencia.

Los reclusos no encuentran menos restricciones para callarse su visión de la realidad. Ya que sobre ellos, no solamente pesa la autoridad legal de la institución, representada por el personal penitenciario, sino también la autoridad ilegal que se establece entre los mismos internos. Existe entonces, un poder paralelo al de la institución, un poder cacical, que es más o menos legítimo dentro de los internos, pero ilegal. De manera que entre los internos, opera la ley del silencio, de la calle, que si alguien hizo algo, vio algo, o fue víctima de algo, debe de callar, so pena de ser castigados por el poder cacical en manos de los reclusos. Asimismo no se habla sobre las alianzas que se hacen entre este poder cacical y los poderes legítimos. De modo que la información se esconde en 4 sentidos. El personal penitenciario de oficina, mantiene una versión de la realidad, en la cual se trata de esconder la información que denota falta de control de los internos, también ocultan aquella que acceden sobre posibles abusos de poder por parte del personal penitenciario de campo, pero tampoco acceden a la totalidad de la información, ya que los reclusos y el personal penitenciario de campo se esfuerzan por ocultar sus posibles alianzas y de este modo, otro tipo de abusos de poder, de ambas partes. Es así que el personal penitenciario de campo, accede a una información diferente y a su vez, tanto educadores como los coordinadores,

acceden a información diferenciada en relación con el tiempo que lleven trabajando allí y acorde con las posibles alianzas existentes entre coordinadores, educadores y reclusos. Entre los mismos reclusos se dan otra serie de pactos de silencio, por lo que acceder totalmente a la información es por lo menos complicado.

De modo que para yo recabar los datos, debía en principio, percatarme del ocultamiento y recoger los datos como armando un rompecabezas, estando muy atenta de cuando aparece cada ficha, entre la información allí recabada. La discordancia entre lo dicho y lo hecho era una observación necesaria. Pero también los silencios, las actitudes, las posturas, el tipo de relato brindado coherente con su posición en la estructura. Lo que contribuyó a acceder a una visión de la realidad más profunda, sin duda, se relacionó con el enfoque relacional a partir del cual se estipula necesario escuchar distintas versiones sobre un tema por parte de distintos actores.

Para intentar ordenar esta situación propongo analizarlo a partir de lo que llamaré niveles normativos, que consisten en formas de regulación que se dan acorde con los distintas reglas explícitas y no explícitas que están expuestas los actores al interior de la institución. El primer nivel normativo es el escrito, que supone una lectura correcta de las leyes jurídicas de orden nacional realizada por los encargados del programa pedagógico y condensada en el *pacto de convivencia*, que es una suerte de carta magna, que rige las relaciones al interior de la institución y contiene una serie de disposiciones que se pueden resumir como rituales muy estrictos ordenadores de la cotidianidad que son entendidos desde el programa pedagógico como elementos claves del proceso de resocialización, de modo que se deben de cumplir escrupulosamente y es la principal forma en la que la institución establece un orden de autoridad sobre los internos. El segundo nivel normativo correspondería a aquello que el personal penitenciario dice que interpreta del *pacto de convivencia*²³⁴. En el tercer nivel normativo se encuentra lo

²³⁴ El personal penitenciario está compuesto por: personal administrativo, personal psicosocial, los religiosos y personal de campo. Todos tienen una visión distinta acorde con los derechos y obligaciones que tienen como hemos venido insistiendo.

que los jóvenes dicen interpretar del deber ser de sus relaciones sociales, finalmente se encuentra el cuarto nivel normativo es el que se puede observar en la práctica. El último nivel normativo es lo que expongo, ya que es a través de la etnografía que se accede a él y donde se conjugan los niveles normativos anteriores.

Lo que yo planteé a las autoridades de la institución era que necesitaba realizar 3 historias de vida de jóvenes de allí, que estuvieran sancionados por el delito de homicidio, que fueran de Medellín y que pertenecieran a un grupo armado, pero que debía escoger los jóvenes entre quienes tuviera un buen entendimiento, se interesaran por participar libremente en el proyecto y con el cual no tuviera yo problemas de seguridad. Así las cosas era necesario tener un tiempo de observación participante, para poder escoger los candidatos con mayor conocimiento. El educador que me recibió fue Ronaldo, totalmente feliz por mi llegada, con una gran disposición, comenzó a hablarme de qué se trataba su trabajo allí. En realidad este *pacto de convivencia* pocas veces es el que regula el contrato social entre los participantes de la comunidad. Y las sanciones que se dan por el rompimiento de las reglas igualmente se negocian. Las explicaciones que me daba el educador es que ellos consideraban que los jóvenes habían sido muy vulnerados en sus derechos antes de llegar allí, por lo que trataban de no ser tan severos como lo planteaba el pacto de convivencia. No obstante, con el tiempo me fui dando cuenta que más bien se trataba de una respuesta de los educadores frente a la intimidación que recibían de parte de los internos.

Casa 5: La casa de los varones

Mi lugar en el grupo

Mi trabajo consistió, en un principio, en entender cuál era el estatus de atribución que hacían de mi los internos y el personal penitenciario. Al igual que con los jóvenes artistas era necesario interpretar el sentido de sus reacciones, el tipo de relación que se establece y tipo de relato que se ofrece frente a mi presencia. Este sería el principio metodológico que guiaría esta primera parte del trabajo

etnográfico, para lo cual también habría que estar atenta a la contratrasferencia. Es necesario decir que para el caso de los reclusos nunca había mucha estabilidad en el estatus que se me atribuía, por lo cual la situación se redefinía, rápida y perpetuamente de acuerdo con presunciones poco realistas de los internos. Los jóvenes se encontraban muy sorprendidos por mi visita. No era usual que una mujer llegara a una cárcel de menores y que no fuera una educadora, ni psicóloga, ni trabajadora social. Me presenté como una persona que quería hacer un libro para graduarme en un doctorado en antropología que adelantaba en México. Y que buscaba hacer unas historias de vida con algunos jóvenes. Al tiempo que compartía con ellos en sus tiempos de ocio.

Lo primero que entendí es que los educadores vieron en mí una persona que venía a brindar un apoyo para sus labores, pero no supe adelantarme sobre cuáles eran las implicaciones de tal atribución, una vez me di cuenta de que tal estatus contribuía a generar una serie de responsabilidades que no me traían beneficios con los jóvenes internos, tuve que dejarles claro que mi lugar no era ese y que más bien mi posición era aprender de lo que ellos hacían. También los educadores me vieron como una jueza evaluadora de su labor, debido las constantes evidencias que salían a flote sobre su autoridad poco establecida. Al tener el aval del ICBF, quién es el contratante, yo tenía un estatus de supervisora con poder. Esto se notaba en la información sesgada que me proporcionaban y en la negativa a ser entrevistados por mí formalmente, de ese modo, las entrevistas que realicé con ellos fueron sin grabadora en su mayoría, insertando preguntas que previamente tenía pensadas dentro de la conversación. Los educadores no duraban mucho tiempo en su cargo y la mayoría no permanecía allí por más de tres o cuatro meses. Este asunto parecía una respuesta a la imagen que tenían del trabajo que iban a realizar justo cuando entraban y el que propiamente hacían. La versión del personal la institución que hacía la inducción al personal de campo nuevo era que no había caciques, aunque en la realidad sí los había, y los primeros sometidos eran los educadores, lo que hacía más claro que estos fueran los que constantemente renunciaran. Al momento de llegar uno de los educadores de la casa a la que llegué llevaba cerca de dos meses y el otro cuatro. Los

educadores me propusieron que me encargara de las tareas terapéuticas que a ellos les correspondían, o bien al personal psicosocial. Me sugirieron que hiciera cineforos o charlas, responsabilidad que fui evadiendo sutilmente, porque no me convenía tener el estatus de profesora, orientadora, entre los internos, por el manejo del poder que me atribuirían y los relatos sesgados que me otorgarían.

En tanto los jóvenes el recibimiento que me dieron fue sorprendente. En principio me confundieron con una educadora y me llamaban Ma, esto es un equivalente de autoridad al interior de su grupo. Ma, hace referencia a la madre y en la cárcel así llaman a las educadoras, lo cual supone un rango de autoridad. Si bien con el tiempo se dieron cuenta que no era educadora, me siguieron llamando de este modo todo el tiempo. Cuando llegué había un chico que no parecía ser interno, sino más bien, alguien más del personal penitenciario. Estaba ordenando las filas de los jóvenes que se dirigían al almuerzo. Se veía lo suficientemente mayor como para no estar en el rango de edad de reclusos menores. Además era el único que no estaba vistiendo el uniforme y su actitud de mando daba cuenta de que no era un recluso. Solo hasta que el educador me dijo que era un recluso pude entenderlo, en realidad se trataba del cacique del grupo. Desde el inicio se mostró como un jefe: tanto su postura, su modo de caminar, como de interactuar con los demás, con una cierta arrogancia, él era, sin duda, el líder de la casa, el “cucho”, en palabras de los reclusos. Fabio, el cacique, se notó rápidamente interesado en mí, quería saber quién era, cómo me llamaba, si traía credenciales que me identificaran y sobre todo, qué hacía. Su interés no era solamente por ver una persona extraña, era sobre todo por ver una mujer extraña en ese lugar.

Según el educador, era un líder negativo y la institución le puso responsabilidades de acuerdo con las normas, con lo cual se convirtió en líder positivo y con ello la casa comenzó a funcionar. Esta versión se fue cayendo con el tiempo, y se hizo visible que era la versión políticamente correcta de cómo quería ser mostrada la institución desde el relato del educador. Allí no habían desmontado las jerarquías basadas por la fuerza, no solo seguían existiendo, sino que en La Casa 5, este joven parecía tener más poder que los mismos educadores. De acuerdo con la

versión de otro educador, la institución tampoco había optado libremente por asignarles labores de liderazgo “positivo” a estos jóvenes, sino más bien que los mismos internos eran los que postulaban el líder del grupo por la legitimidad que tenía entre ellos. Así las cosas, imponían el líder que a su vez, se imponía por la fuerza frente a ellos.

A mi llegada se presentaban interacciones violentas entre los jóvenes, por casi cualquier cosa, palmadas fuertes, empujones, sometimientos, que se daban justo cuando yo estaba en frente. Incluso, el cacique cargó en varias ocasiones al educador en un hombro, sin que este pudiera hacer nada más que aparentar de que se trataba de un juego. Sin embargo, más parecían muestras de virilidad, en un intento por demostrarme la posibilidad de transgredir el poder institucional, una forma de reivindicar una hipótesis de sí deteriorada por el encierro, y probablemente un intento de cortejo. Es importante anotar estas agresiones fueron disminuyendo con el tiempo. El interés de parte del cacique y el grupo que lo respaldaba no se hizo esperar. El mismo día de mi llegada, ellos buscaron la forma de acercarse y establecer, por medio de las palabras, cuál sería mi estatus dentro del grupo. El acercamiento tuvo lugar en la oficina del educador, cuando este me mostraba la oficina, llegaron los chicos y el educador salió. Me quedé sola con cerca de 8 chicos allí metida. Este momento no fue nada agradable para mí, ya que no sabía que podía esperar de los jóvenes. A pesar de que yo estaba asustada, luché por demostrar la mayor tranquilidad y circunspección posible. Me preguntaron por mi trabajo, al cual respondí que quería hacer un libro de la vivencia allí y de la historia de algunos de ellos. Pero el cuestionamiento más importante fue sobre mi postura frente a ellos. Me preguntaron que si no me daba miedo trabajar con población carcelaria, a lo que Fabio contestó por mí, antes de que yo pudiera hacerlo: “ella ya ha trabajado con este tipo de población”. Yo asentí y seguí con la imagen que habían construido de mí en ese momento, afirmando que había trabajado con otros chicos en la misma situación de reclusión en México. Otro de los chicos, que es uno de los que más respaldaba a Fabio, me pregunta que si yo “no me había ganado una agresión de un recluso en el pasado.” En este momento le repliqué: “¿ganado? Uno nunca se gana una

agresión, las agresiones no se ganan.” En el momento hubo una discusión si uno se ganaba o no una agresión. Fabio dijo que uno no se ganaba una agresión si no le faltaba el respeto a nadie. Lo que se planteaba como una advertencia hacia mí. Yo cuestioné la violencia como método para resolver los conflictos y aunque ellos no replicaron demasiado, no parecían convencidos. Al final de la discusión, nos centramos en el punto de la importancia del respeto mutuo y quedamos en acuerdo que se esperaba que nuestra relación se basara en tal respeto. Este fue el primer acuerdo importante al que llegamos y el que se supone guiaría la dinámica de la interacción.

A renglón seguido Fabio me plantea la situación de desprotección en la que me encuentro estando allí, debido a la potencial agresión que puedo recibir por parte de alguno de ellos. Sin embargo, de inmediato me plantean la posibilidad de seguridad frente a potenciales agresiones y está relacionada con la empatía que mantienen conmigo. Es decir, una forma de condicionar mi vínculo con ellos. A continuación un fragmento del diario de campo que da cuenta de tal situación:

“Fabio me empieza a cortejar. Su intención es hacerme entender que me necesita para poder cambiar. Dice que necesita una mujer que lo quiera para salir de lo que viene haciendo, una motivación para salir adelante, lo cual se presenta como sugerencia implícita para mí. Me parece que me atribuye un lugar de redentora, suponiéndome también en una situación de inferioridad, de alguien que debe de servirle a él. Todo el tiempo está halagándome con piropos. Sus amigos entre tanto comienzan a hablar de sus cualidades, de la blancura de sus padres, de que a él los ojos le cambian en el sol a color azul, a pesar de que el muchacho es moreno de ojos oscuros. Al parecer, se trataba de un intento blanqueamiento por parte de sus pares. Tanta adulación para este joven me dejó sorprendida y me confirmó el estatus de superioridad que tiene allí. La forma de ganarse tal estatus no debe de ser a partir de la empatía... aunque es un hombre sumamente inteligente y diplomático. Un educador dice que hasta le da dificultad discutir con él porque fácilmente lo acorrala con los argumentos. Sin duda, tiene la habilidad de la palabra.

Más tarde, Fabio me dice que a él no lo puede gritar una mujer, porque le da de todo. Ha tenido problemas con mujeres. Dice que le molesta más que lo grite una mujer que un hombre. Comenta que tuvo un problema con una trabajadora social, que según él, lo odiaba, porque no le permitía cosas que él quería hacer. El problema que tuvo con la trabajadora social no quedó claro, pero al parecer se sugiere una agresión. Y yo no pregunto para no propiciar una evocación más atormentadora para mí en ese momento. Me dice que se tenía que echar agua en la cara cuando la veía porque sentía ganas de agredirla. Se trató de una suerte de advertencia para mí, sobre la situación de que: *yo no podía mandar*. Finalmente él reitera la necesidad de respeto mutuo. Al final de la conversación Fabio, me dice: “aquí nada le va a pasar”. Afirmándolo con contundencia. Como si empeñara su palabra sobre el asunto, como

si él fuera mi protector. Los demás solo lo escuchan con atención.” (Diario de Campo, 08/12)

Lo más destacado de este hecho es que yo ya hacía parte del orden social y la manera en la que ellos me insertaron fue prometiéndome seguridad agenciada a través de la violencia. Pero por otro lado, yo no tenía otra opción más que aceptarla, si quería avanzar en el trabajo. Allí comienza entonces la dominación simbólica. Quiero señalar la importancia de este punto puesto que es aquí donde se puede notar cómo la seguridad agenciada a través de la violencia funciona como un **don** que busca solidificar la alianza que soporta el orden social, pero que éste se reproduce como una obligación. A pesar de que los jóvenes estaban buscando respeto, lo que podría entenderse necesario para cualquier orden social, no encontraron un lenguaje no violento para solicitarlo. Así las cosas, este **don** era el sello de la alianza y me veía obligada a recibirlo. No obstante, la ambigüedad era algo que jugaba a mi favor. Yo nunca acepté explícitamente, solamente no protesté frente a la promesa de protección, lo cual, me daba un margen para luchar por mi dignidad.

No obstante analíticamente conviene diferenciar que en esta transacción existen dos dones. El primer don, la amenaza de que algo malo me puede pasar, por demás, de cuenta de otros que también participan en ese orden social, lo cual puede ser entendido como violencia emocional, el segundo, el servicio de la protección, la disponibilidad del despliegue de violencia física para solucionar mi vulnerabilidad. La promesa, que parecía voluntaria y desinteresada, en realidad solo se podía dar sí, y solo sí, respetaba los acuerdos y el orden social ilegal establecido. De modo tal que allí ellos se convertían en los que sancionaban las leyes. Es decir, eran los jueces morales de mi comportamiento y si yo no respetaba los acuerdos que ellos consideraban, mi vida estaba en riesgo. Así se establece el micropoder en el que los que agencian la violencia física son los que están en la cima de la jerarquía y los que son sujetos de protección en la base.

Adicional a ello había otra situación que complicaba el panorama, al mismo tiempo que se daba esta “alianza”, el cacique desplegaba un cortejo hacia mi, halagando

cualidades físicas y haciéndome entender que él necesitaba una persona como yo para poder cambiar. De modo tal que me sentía como un objeto, o como símbolo, cuyo sentido se constituía al margen mío, pero que contribuía a el aumento del capital simbólico del que se atreviera a cortejarme (Bourdieu, 2010). Es decir, yo estaba una situación de sumisión y no tenía otra alternativa sino aceptar dicha situación, lo que convertía la situación en una cuestión de violencia simbólica. La situación allí era que tenía que respetar el orden social como ellos lo habían propuesto so pena de que esta violencia se transformara en violencia física. A pesar de todo, yo necesitaba buscar la forma de rechazar la noción de mujer para cortejar que me atribuían, para no estar tan sometida. Esto me obligaba a poner un límite que posiblemente se podría entender por parte de ellos como violencia emocional.

En ese momento entendí la fragilidad de la interacción con ellos, y cómo tendría que estar pendiente del desenvolvimiento de la relación en todo momento, estar pendiente de cada detalle que me permitiera interpretar la imagen que iban teniendo de mí, él, su grupo y los demás que tenían un lugar diferente en ese microordenamiento social. Pero además era claro que muy probablemente la dinámica de la interacción no permitiría fácilmente establecer unos lazos allí. Ellos me habían dado un estatus de mujer, por encima de cualquier otro, pero de mujer en los términos que ellos entienden, una mujer para cortejar. Es decir, una situación de sumisión, en tanto que yo no demostraba esa disponibilidad. Tenía que aceptarlo con riesgos y condiciones. Aunque yo era una mujer “diferente” a las internas, mi papel era darle contenido a esa “diferencia”, establecer límites buscando dar a entender mi no elegibilidad y mientras eso pasaba, la relación podría acabarse o establecerse en términos de mayor respeto, esto último más difícil. Lo más probable era que tuviera que conformarme con una interacción corta, antes de que fueran evidentes mayores demandas de sumisión. En los términos planteados tendría que soportar el cortejo en cada visita, al tiempo que mi labor sería de ir poniendo un límite para esto. A pesar de que desde el primer día les inventé que tenía pareja y les dejé claro que no tenía ningún interés, esto no fue suficiente. Para ellos yo era especialmente una mujer, mi estatus era ese,

los demás: antropóloga, estudiante, la del libro, la de México... serían secundarios. Cada visita sería un trabajo agotador, midiendo cada palabra y cada interacción. Otro punto importante sería entender para ellos o por lo menos para el cacique, lo que era respeto, fuera lo que fuera, no era conveniente para mí que yo tuviera un lugar de poder punitivo allí. No solo no era mi papel, sino que sería totalmente inconveniente para el rapport que quería lograr. Lo que quería era una versión de la realidad lo más cercana a los hechos posible, que no estuviera sesgado por la norma de la institución o por la norma de poder cacical. Con el tiempo, me di cuenta que el relato podía fluctuar en esos extremos y más bien mi labor era reconocer cuando estaba sesgado por uno o por otro. El primer día, todos estaban atentos de mi presencia, uno de ellos me miraba con desconfianza. La paranoia de su vida cotidiana, no se podía dejar atrás fácilmente. Una mujer, a la que no se le puede atribuir un estatus con los referentes inmediatos que se tienen, resulta sospechosa. Entonces se hizo más claro, que estaba caminando sobre el filo de la navaja.

Es necesario señalar, que la interacción con todos los internos de la casa no era igual de tensa, tal vez la mayoría, me trataban con mucho respeto y hasta podía decir que se sentían temerosos para acercarse a mí. Se notaba que me atribuían autoridad (reflejado en mi asignación como Ma), tal vez por mi edad, o tal vez por mi trayectoria, pero intentaban, de manera cuidadosa, no equivocarse en una interacción conmigo y buscaban la forma de ser lo más respetuosos posibles. Precisamente por su timidez, la interacción con estos jóvenes fue más escasa. Seguramente también con el temor que producía el hecho de que el cacique tuviera sus ojos puestos en mí. Parecían unos niños asustados, agazapados en sus labores cotidianas. Ellos se veían más indefensos que unos niños de menor edad y propiciaban tanta ternura que me producía un verdadero sentimiento de querer protegerlos. Alguna que otra vez intenté participar de sus juegos, o integrarme de alguna manera con ellos, sin embargo, yo era muy torpe para ellos y lograba aburrirme muy pronto. Cuando íbamos a comer, las cucharas siempre faltaban, pero los jóvenes me prestaban su cuchara para que yo comiera antes que ellos, así su comida se enfriara. Así mismo si los espacios de la mesa no

alcanzaban, los jóvenes preferían incomodarse para brindarme un espacio agradable. Tenía la sensación de que los jóvenes esperaban escuchar de mi una palabra o acción salvadora y yo me sentía impotente. Tal vez, mi insistencia en los aspectos tensionantes de la relación con los jóvenes de la casa se debe sobre todo, con mi propia experiencia en relación a la autoridad ilegal, nunca estuve cómoda y el peso de la amenaza era lo preponderante, lo que no me dejaba ver otros asuntos más positivos. Por otro lado, también es cierto que la mayoría de los jóvenes del penal en general me veía como un objeto sexual. A pesar de que podía sentir el respaldo de algunos, sobre todo, los de la casa escogida para la observación, la mayor parte del tiempo me sentía alerta, vigilante, a veces amenazada, en peligro, buscando las palabras adecuadas, escondiendo cierta parte de mis emociones y ponía mis mayores esfuerzos en proyectar una imagen de mí, que propiciara empatía y una admiración no sexual.

Al finalizar del primer día con ellos me preguntaron el número de mi celular, frente a lo cual yo respondí que ellos no podían tener celular y entre risas, dejándome ver que sí tenían, pero que no lo asumían plenamente, me insistieron. Era una forma de demostrarme que tenían más poder del que se asumía en el pacto de convivencia y la primera muestra de que el control, no estaba del todo en las manos de la institución. Esta situación sería interesante por dos puntos, uno, yo era una mujer a la que querían cortejar, y en esa situación era importante reivindicarse de su condición de encierro lo que se asocia a una masculinidad fragilizada, segundo, el orden allí establecido comenzaba a notarse, a pesar de que las palabras de ellos también estuvieran entre escondiendo y poniendo en evidencia tal orden.

La estrategia entonces, en principio, fue convencer a un grupo de mi estatus de escritora, para que éstos se encargaran de convencer el resto o por lo menos a la mayor parte de ellos. Esto solo se podría lograr por medio de generar una empatía. Las oportunidades estaban puestas. La primera vez que fui no regresé sino hasta la semana siguiente y algunos de ellos demandaron mi presencia ante el educador y luego hacia mí, me preguntaron porque no había ido en tanto

tiempo, aunque solo había pasado un fin de semana. Se notaba cierta ansiedad sobre mi presencia y al parecer lo entendieron como un abandono. Los educadores insistían en el comportamiento de respeto hacia mí, mientras que los jóvenes parecían no querer defraudar mi confianza. Con frecuencia me preguntaban cómo me sentía en el grupo y si ya pensaba irme. Con cada regreso me advertían que esperaban que yo no iba a volver. Se acercaron a mí con mucha frecuencia. Sobre todo aquellos que más dificultades tenían. Uno de ellos Carlos. La verdad no me gustaba para nada hablarle, pero él tenía ganas de hablar y solo tenía que esperar que se configurara una imagen de mí que les generara confianza, así que no estaba en posición de rechazar. Carlos era la sombra del cacique, de modo que no tendría que soportar el flirteo. Sin embargo, de nuevo se repitió el esquema: hacerme consciente de los riesgos y acto seguido prometerme protección. Al parecer esa era la forma de generar un vínculo con las mujeres. Mi reacción en tanto era cuestionar el supuesto peligro, de modo que no se diera paso a la forma de relación que él trataba de imponer. Más bien, supongo que él buscaba ser escuchado y también alguna manera de resolver conflictos que lo derivaban hacia su estilo de vida. Me suponía consejera, terapeuta. La verdad para muchos era mi verdadera labor y hasta el personal penitenciario administrativo y de campo insistieron que yo hacía “intervenciones” cuando decidía hablar con ellos. Como esta situación me demandaba mucha atención y energía, más bien decidí encontrar una segunda estrategia. Comencé a llevar libros, los cuales leía mientras ellos estaban ahí haciendo sus actividades diarias. Ellos comenzaban a acercarse y a preguntarme de qué eran los libros. Llevé etnografías de cárceles, de jóvenes sicarios, de marginales. Los chicos se acercaban, preguntaban, curioseaban como si yo fuera de otro planeta. Tal vez así se sentían los primeros etnógrafos en contextos nativos. Tan ajena era imagen para ellos, que incluso llegaron a preguntarme si lo que leía era algo como “La Biblia”, como si fuera el único libro del que se tenía referencia. En esta situación de interés por el libro se me acercaron dos jóvenes, de los cuales ya me habían dado sus datos: nombre y sanción. Y sabía que entraban dentro de mis criterios de inclusión. Cuando comencé a leerles un pedazo del libro, a petición de ellos

mismos, un joven me manifestó que le gustaba el trabajo social y allí vi la oportunidad de establecer un rapport. Este sería el primer joven seleccionado. De igual modo, sucedió con un amigo suyo quien, las primeras veces que lo veía, me recordaba que su familia vivía en Europa, parecía que esto le implicaba cierta reivindicación de su condición de nacionalidad “tercermundista”. Ambos jóvenes resistían al poder del cacique, por dignidad, para uno de ellos implicaba bajar de estatus demasiado, pues él también había sido un jefe en la calle y el otro sí parecía acomodarse más fácil al poder ilegal, pero no fue así todo el tiempo, porque simplemente no soportaba la lógica de ser mandado.

Fabio, el cacique, fue el primer joven en postularse voluntariamente para realizar la historia de vida. Incluso lo hizo en varias ocasiones. Por su puesto, para mi no era conveniente, tanto por las implicaciones de estar sometida a su flirteo y a su poder, como por seguir los instructivos del personal penitenciario quienes tampoco lo encontraron viable. La excusa que le di fue siempre el asunto de su edad, ya que él tenía 19 años y yo estaba queriendo entrevistar menores de edad. Pero esto plantearía posiblemente un inconveniente de ellos con el cacique: ellos estaban accediendo a un supuesto “beneficio” que el cacique no. Ambos chicos fueron golpeados y salieron de la casa. Según sus propios relatos, las agresiones no tuvieron nada que ver con las entrevistas que hacía conmigo. A pesar de que ellos estuvieron sumamente convencidos al respecto, yo no pude tener elementos para un juicio más intersubjetivo sobre esto. Estuve haciendo observación participante en la casa de reclusión de los jóvenes varones durante tres meses y medio. Entre los cuales, los visité durante dos veces o tres por semana. Con el tiempo, comenzaron a decirme la antropóloga, la del libro, con lo que me sentía muy contenta, pues ya habían interiorizado cuál era mi función y parecía que la mayoría lo tenía claro.

Un muchacho que me miraba con recelo al principio y se acercaba para escuchar lo que yo hablara con el educador, luego de la estrategia de los libros comenzó más interesado en mi a preguntarme sobre mi labor. Yo con gusto le respondía a sus curiosidades, pero para llegar a este punto se tardó casi dos meses de

tensión. Otros contaron sus historias de persecuciones y de situaciones de riesgo al lado mío. De igual modo hablaban de su historial delictivo o el de sus compañeros con un tono presumido y a su vez intimidatorio. También parecían disfrutar de pasearse con toalla o con poca ropa en frente mío. Hubo una ocasión en que sorprendí un par de jóvenes totalmente desnudos, de espaldas en un baño que queda al frente de la oficina de educadores. Al parecer se divertieron de esta situación, entretanto yo consideré que era una invasión a sus espacios el hecho de estar yo por ahí rondando, pero además una situación de riesgo para mí, con lo cual decidí no subir más a esta oficina. De esta manera se fueron limitando los espacios a los que yo podía acceder y no volví a subir al segundo piso a guardar mi maleta. Cuando decidí seguir llevando mi maleta conmigo, algunos lo interpretaron como una ofensa para ellos, como una prevención frente al robo y me decían explícitamente que soltara mi maleta que allí nadie me iba a robar. Es decir, ellos con el miedo a la criminalización por mi parte, también me etiquetaban. Siempre estaban esperando mi agresión, mi desvaloración, mi sospecha, mi miedo, así mis acciones no tuvieran ese contenido. La etiquetada era yo. Ellos me construían desde un estereotipo con pocos referentes desde el cual yo me presentaba hostil hacia ellos. A pesar de que llevaba la maleta conmigo por razones diferentes, ellos suponían que yo sentía miedo de que me la robaran. Y en ello insistían diariamente. La comunicación en tanto era difícil.

Pasaron tres meses y medio en la situación que he mencionado. Yo luchando por tener un lugar entre los jóvenes diferente al de objeto sexual, y ellos recordándome la necesidad de su apoyo y mi posición vulnerable, la situación mejoraba en ocasiones y en otras se iba para atrás. En el lapso alcancé a recopilar alguna información que aquí socializo. Me di cuenta que mi trabajo de campo había terminado en el sitio de reclusión de los chicos, porque a pesar de que hubo agresiones sutiles y no tan sutiles desde el inicio, las agresiones físicas sutiles se fueron presentando poco a poco. Yo representaba una persona que tenía un aval, tanto del poder legítimo de la institución (del ICBF, de los Padres Capuchinos, de los Educadores) como del poder ilegítimo, el cacicazgo. Y por supuesto había jóvenes que detestaban tanto un poder como el otro, ya que se

encontraban sometidos por ambos, así que una agresión contra mí, representaba una expresión en contra de los sometimientos de los cuales eran sujetos. Pero además es posible que la condición de mujer en una situación de poder, podría ser más molesto aún. ¿Cómo era posible que no estuviera en una situación de sumisión? De modo que se comenzaron a presentar sutiles agresiones físicas, que leí rápidamente como un indicador de que me tenía que marchar. La dificultad se trataba de identificar la agresión, ya que su nivel de sutileza, no permitía que esto fuera entendido fácilmente, incluso parecían accidentes, pero al ser accidentes que aparecieron en un momento y se intensificaron poco a poco me di cuenta de que eran acciones intencionadas. La sutileza de la agresión suponía un cálculo, lo cual daba cuenta de una racionalidad, de modo que yo no pudiera quejarme abiertamente, ni identificar el agresor. Era una acción anónima perfecta, ya que no podría haber sanción. En una ocasión estaba sentada en un muro fuera del sitio de reclusión y mi carpeta con varios papeles estaban allí dispuestos. A la hora de la comida los chicos pasaron en su fila al lado de los documentos y cuando venían con la comida derramaron un poco de jugo encima de mis papeles. Fue tan rápido que no tuve tiempo de identificar el responsable, luego alguien me ayudó a recoger el desastre. En otra ocasión estábamos comiendo una mandarina cuando una de las cascara de una rebotó en mi pierna. No hubiera sido sorprendente si hubiera alguien dejado caer la cascara desde una distancia cercana a la mía, pero fue desde una distancia que el responsable tuvo que calcular el tiro y la fuerza. Otra situación fue cuando estaba conversando en un patio con uno de los internos, quién parecía interesado en cortejarme, mientras conversábamos nos cayó una botella de plástico encima, que venía del segundo piso, donde están las habitaciones de los internos. Cuando pude entender la situación, tomé la decisión de irme del lugar. Pero fue otra situación la que me ayudaría a plantear la cuestión ante la institución y ante ellos. Al mismo tiempo de las agresiones, se comenzaron a dar consumos de marihuana muy cerca de mí, de modo, que yo podía sentir el humo o el olor. Esto no lo entendía yo como una agresión, sino como una forma de solicitud de postura frente al rompimiento de las normas. En principio, era lo suficientemente parco como para que yo pudiera fingir

que no lo había notado, pero poco a poco se volvió más evidente. Un día un joven estaba llamando a otro en frente mío, cuando un tercero le dijo en el lugar donde estaba en voz alta, diciendo además que estaba consumiendo marihuana. Yo me fui en ese momento y pensé mi reacción. Al día siguiente regresé, le comenté al educador y le dije que no iba a regresar. Los reuní y les expliqué el incidente, recalcándoles que mi papel no era de vigilar el cumplimiento de las normas por parte de ellos. Lo que fui entendiendo es que los jóvenes habían cambiado un poco sus rutinas con mis visitas, moderaron sus consumos de marihuana y ocultaron el matoneo. Esto con la expectativa y novedad que les brindaba mi presencia. En la medida que fue pasando la novedad de mi presencia, la rutina volvió a su lugar y los jóvenes no querían seguir manteniendo una postura demasiado artificiosa frente a mi, de modo que me demandaron una posición en la situación que era más real en relación a sus prácticas cotidianas. Esto implicaba, deteriorar mi imagen y aceptar el orden ilegal y con ello, también cambiar el grado del rapport para mejor o peor, pero de manera más clara, terminaría etiquetada en la categoría de educadora. Así las cosas, no tenía más opción que terminar el campo en ese momento. Esta situación coincidió con la temporada de diciembre, en la que está prohibido el ingreso a la institución de personal de fuera, según las palabras de la funcionaria. De modo que no pude regresar sino hasta enero. De todas formas, ya había comenzado las entrevistas de las trayectorias de los dos jóvenes escogidos.

Relaciones al interior del grupo

Formas de Autoridad

Las rutinas de los jóvenes están estrictamente establecidas, sin embargo, la cárcel no resulta tan rutinaria como podría pensarse. Si bien había rituales rigurosamente establecidos, lo que sucedía en medio de éstos distaba de ser rutinario. Más bien, cada día es un nuevo evento, que redefinía el “pacto social ilegal” entre los miembros, es decir, esas convenciones, esos espacios de poder que se ocupan de acuerdo con el cacique. Estas redefiniciones de poder se daban con frecuencia asociadas al sentimiento de paranoia en la que vivían inmersos los jóvenes. Desconfiar del otro era lo corriente y siempre aparecía en las primeras frases de

las entrevistas, formales e informales que hacía con los reclusos. Como si fuera una lección de vida duramente aprendida: “Yo no confío en nadie”, “Solamente confío en mi mamá”, “amigos no hay”, “lo que hay son compañeros, no amigos”. Frases como esas se repetían hasta el cansancio, de modo que ya parecía una respuesta aprendida en los mismos entornos de los espacios de socialización, más que una reflexión propia y genuina. Se sospechaba sobre deslealtades, enemistades, y traiciones. Y sobre esa pésima imagen del otro se construían elucubraciones en relación a la “envidia” que podía sentir uno sobre otro, sobre todo en relación a aquellos con poder o respaldo. Se presumían, entonces, conspiraciones de unos con otros y aquellos con poder usaban profilácticamente la paliza frente a cualquier sospecha de desorden en la jerarquía.

En cada casa hay un cacique y el poder de éste se instaure por su historial delictivo en la calle. Si es un jefe en la calle, tendrá un lugar igual adentro. Dependiendo, si el nivel de jerarquía en la calle es mayor que el del que esté actualmente de cacique en la casa. Otra variable definitiva para ser cacique en una casa es que su estatus de la calle sea avalado por algunos que lo conozcan adentro. Si pocos lo conocen, no tendrá posibilidad de hacerse jefe, como es el caso de uno de mis entrevistados. Pero si tiene reconocimiento de otros tendrá la posibilidad de imponerse. La imposición de su jerarquía también se establece a partir de obligaciones que los demás tienen para con él, por ejemplo asumir castigos por él. Así las cosas, en el caso de que sea detectado el olor a marihuana y se presuma que fue el cacique, otro debe de asumir el consumo ante el educador y por tanto el castigo, así no haya sido. Otra de las funciones del cacique es vender psicotrópicos al interior de la casa. Esta posibilidad de venta a su vez le implica ingresos económicos por encima de los demás, ya que conseguirlos es lo más complicado. En ocasiones son algunos padres los que logran entrar el material en pequeñas dosis. Pero también se utilizan otras estrategias, como sobornar los educadores, o recibir la mercancía a través de un patio que está al lado de la calle. Cuando llegué uno de los educadores me explicó, como funcionaba el asunto. Ellos se comunican con gente del exterior que les tiran la mercancía en bolsas hacia el patio, atravesando el muro que separa a

la calle de la institución y en el horario de deportes o bien, en alguna oportunidad que vean al alcance, van y recogen el contenido. Uno de los educadores, me comentó, cómo lo habían recibido el primer día de trabajo los jóvenes de una de las casas. Al educador, al igual que a mi, lo llevaron para su oficina, donde se encontraba el cacique con su grupo y comenzaron a decirle cómo funcionaban las cosas: "...Acá hacemos las cosas así, y así, fumamos marihuana y usted se baja al primer piso sornero²³⁵. Los baretos acá cuestan 30 mil²³⁶, usted verá. El gramo cuesta 50" (Entrevista con Educador). Es decir, los jóvenes no solamente planteaban las dinámicas de los hábitos al interior de la casa, sino también le ponían límites de su propio poder, al tiempo que le ofrecían un soborno para que hiciera parte de sus negocios. Por su puesto, aceptar este trato ya no era una obligación de su parte, pero que le realizaran la oferta, ya daba indicios de que era una posible relación que establecían con el personal penitenciario de campo. El educador por su parte, contaba este relato dando cuenta de su temor, debido a la amenaza real o imaginada, de una presunta golpiza por parte del grupo.

La forma más frecuente de establecer la jerarquía es a partir de las palizas. El cacique está respaldado por un grupo que le es leal, el cual, decide propinar palizas a uno que otro miembro de la casa por alguna razón que resulta oscura para un observador externo, pero los involucrados presentan un relato para ser contado que, se presume, oculta las verdaderas razones. Por ejemplo, en una ocasión un joven resultó golpeado por el grupo del cacique y éste, los jóvenes adujeron que el afectado había roto un espejo. El relato más frecuentemente usado por el cacique para ocultar las razones de estas palizas era la supuesta "falta de igualdad". Es decir, se decía que aquel que había sido golpeado "se creía más que los demás" y por tanto debía de ser golpeado con el fin de mantener la igualdad. Es notable que esta narrativa sobre "la igualdad" era retomada del discurso reeducativo que la institución les brindaba al momento de entrar, se insistía en que allá todos eran iguales y que no debía haber ajustes de cuentas o

²³⁵ Sornero: en el lenguaje parlache solapado, que no aparenta ser lo que es.

²³⁶ Bareto es un cigarrillo de marihuana que la calle puede costar entre \$1000 y \$3000 pesos colombianos. Gramo, se refiere a un gramo de cocaína.

matoneo. Así rezaba el manual de convivencia y casi se podía entender como un principio amigoniano a partir del cual se debería de actuar. Sin embargo, “la igualdad” resultaba siendo el concepto gabela que servía al cacique para someter a los demás a través de las palizas y presentarse ante las autoridades de la institución como un ejemplar asimilador de la norma. Así las cosas, cualquier asunto que el cacique interpretara como “falta de igualdad”, si “hay alguien se cree más” era objeto de control a través de las palizas. La “falta de igualdad” era entonces una interpretación que él hacía sobre su pérdida de control y de autoridad entre los jóvenes y por tanto, ese hecho, suponía un castigo. Él se adjudicaba en la narrativa entonces, no el papel de cacique, sino el abanderado de la igualdad. Es decir, cuando él veía amenazado su poder por cualquier señal, fuera esta inventada o real, se propinaba una paliza en nombre de la igualdad²³⁷. Esto contribuye al mismo tiempo a que los jóvenes sometidos a dicha violencia experimenten una distancia entre lo nombrado y lo vivenciado, en otras palabras, que vivan la igualdad como la jerarquía despótica. Aquellos que menos fácil se adaptan a la estructura jerárquica, coincidía con frecuencia que eran los que no habían pertenecido a un grupo armado ilegal previamente y a su vez terminan siendo golpeados con mayor frecuencia. Este asunto contribuía a que los demás se afiancen en su lugar subordinado de la jerarquía, ya que es preferible subordinarse que aguantar las humillaciones y los golpes frecuentemente. En Casa 5, al que más golpeaban era un joven que había estado allí porque lo habían agarrado fumando marihuana, le dieron una pena breve que la tenía que pagar en un sistema semi abierto, pero no regresó, posteriormente fue atrapado de nuevo en la misma situación y su sanción tenía que ser cumplida en sistema cerrado. Adicionalmente, el joven, era notablemente menor que los demás, pero tenía un

²³⁷ En un artículo de prensa posterior a mi estancia allí, el general Ángel Mendoza, afirma que el grupo de “los caciques” de las distintas casas, tenían un sistema de extorsiones, de modo que las familias de los reclusos debían de consignar en una cuenta bancaria de sus familiares un monto semanalmente, que en caso de no hacerse efectivas podían desencadenar una serie de agresiones, golpizas y hasta casos de torturas con descargas eléctricas, técnicas de ahorcamiento y apuñalamiento (El Colombiano 17/03/14). Revisado en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/capturan_11_reclusos_en_la_pola_que_hacia_n_parte_de_red_de_trafico_y_extorsion/capturan_11_reclusos_en_la_pola_que_hacian_parte_de_red_de_trafico_y_extorsion.asp Yo solo pude observar de lo que doy cuenta en este capítulo que fueron las golpizas.

aspecto físico que llamaba la atención de las mujeres, de modo que se convertía en una suerte de amenaza para la popularidad entre las mujeres del cacique, su masculinidad se veía amenazada, recordándole sus inseguridades. Así las cosas, era golpeado con frecuencia por este. La golpiza a este chico era una forma, no solo de humillarlo en cuanto a su masculinidad, sino también de recordarle quién era el que mandaba y quién debía ocupar un lugar destacado entre las mujeres. Así el chico no estuviera haciendo ningún intento de desestabilizar su poder.

Otros, en cambio, eran golpeados por no “copiarle”²³⁸ al cacique, esto es, no aceptar su poder. Así era el caso de uno de los jóvenes que entrevisté, que debido a que buscaba su independencia en la casa, fue golpeado en un par de ocasiones, con lo cual pidió cambio de casa. Cuando yo preguntaba que qué le había pasado el interlocutor no me daba respuestas veraces, lo cual era evidente por lo absurdo de la mentira. Es decir, que las verdaderas causas y sufrimientos quedaban innombrados. De acuerdo con el testimonio de un educador, él también se enteraba de los castigos del cacique:

“...ellos, cuando alguno no cumplía con las directrices... yo los descubrí castigando a un pelado, entre ellos. Entonces, tenían por allá encaletado un rejo y le bajaron los pantalones y tan. Y además el pelado lo asumía. Dizque ah no profe, es que yo la embarré. Y yo ¿cómo así? Ese día yo me enfurecí y fue una de las rencillas que tuve allá con ellos. Pero el pelado, no, no, profe, es que yo la embarré. Y la embarrada fue que el líder lo mandó a hacer algo, pero no dentro de la lógica de la casa, sino jugando, afuera, en el partido, “tráeme el balón”, y yo estaba viendo, “-ah que no, - que me traigas el balón, -ah no”, no le llevó el balón, yo estaba observando y la sanción fue que este man lo cogió a rejo. Entonces, ellos saben que si este man dice que vaya por el balón, vaya por el balón...” (Entrevista con Educador).

Otro de los jóvenes entrevistados también fue brutalmente golpeado al interior de la casa. A pesar de que este joven sí parecía tener una buena relación con el cacique, todo el “orden social” que yo había percibido hasta ese momento se había modificado dramáticamente. Pasaron de ser “amigos” que compartían chistes y chanzas, a ser enemigos de un día para otro. Él dice que no recuerda cuantos, pero que cree que casi todos se le fueron encima. Según él, lo “molieron” porque él no quería comprarle marihuana al cacique, y al parecer la consiguió por su cuenta y de este modo se generó la ruptura de la amistad y el castigo

²³⁸ Copiar: en el parlache se refiere a hacer caso, prestar atención.

subsecuente. En la golpiza le rompieron varias costillas, de modo que fue remitido al hospital, donde estuvo por varios días. El joven no quiso interponer denuncia ante la fiscalía, por el temor a represarías subsecuentes. Esto, a pesar que el personal penitenciario lo sugería.

Otra forma de establecer la jerarquía es a partir de realizar tareas que le corresponden a él, como por ejemplo lavar su ropa, o prestar cualquier otro servicio de limpieza para él. Esto último se hace soterradamente y yo nunca pude observarlo, pero los entrevistados, tanto internos como educadores, me lo comentaron en sus relatos. Los caciques de cada casa pueden comunicarse al exterior, y esto lo consiguen gracias a que tienen celulares con los que también acceden a internet, incluso suben fotos de su vida al interior del penal en las redes sociales, pero lo más importante de esta comunicación es que logran intimidar a los demás haciendo alarde de la conexión con el grupo armado del que provienen y a su vez realizan la coordinación para la compra e ingreso de la marihuana y la cocaína. Los celulares también son importantes porque se usan para comunicarse con la familia, amigos, entre otros.

Entretanto, el poder de la institución se fundamenta en la privación de la libertad y se recuerda en cada rutina a la que están obligados a realizar. Las rutinas de los jóvenes dan cuenta de un disciplinamiento que logra la institución donde se instaura el régimen de autoridad sobre ellos. En la mañana se levantan, se bañan, se arreglan, tienden sus camas, limpian la casa, hacen un círculo en el que se saludan y dicen su estado de ánimo, rezan el lema de la institución y luego una oración, van por el desayuno, lavan los trastes y hacen un “retoque” de la limpieza, y dependiendo del día, tienen clase de formación académica. Luego llega la media mañana²³⁹, nuevamente lavan los trastes y limpian los restos de comida en el piso o en las mesas. Algunas veces tienen talleres de formación, y al medio día van por

²³⁹ Las comidas que reciben a lo largo del día los jóvenes son 5. El desayuno, que tiende a ser una porción generosa de huevos, con arepa y pan, con chocolate o con agua de panela. La media mañana, que es una ingesta más pequeña que puede consistir en una fruta o un pan dulce con jugo de frutas. El almuerzo en Colombia equivale a la comida de México y la comida en Colombia equivale a la cena en México. El algo, es una ingesta entre el almuerzo (comida) y la comida (cena), que es similar a la media mañana en términos de cantidad.

el almuerzo.²⁴⁰ Un par de horas más tarde van por su algo. Tanto para el desayuno, el almuerzo y la comida deben de rezar una oración que ya tienen interiorizada y que rezan mecánica y rápidamente. Luego del almuerzo hacen un retoque, que implica trapear, limpiar las mesas, guardar las sillas y limpiarlas si es el caso, lavan los trastes y algunos encargados los regresan. Normalmente las tardes las tienen libres o para realizar su estructura terapéutica, que es una guía de reflexiones que realizan y desarrollan temas relacionados con la resocialización. Sin embargo, estos no son centrales en su cotidianidad y más bien se hacen para cumplir con las tareas que llegaran a los informes de seguimiento. Eventualmente llegan jóvenes que dan testimonios, son jóvenes que están relacionados con los padres capuchinos y que hacen una labor social, hablando de la biblia y de historias en las que cuentan cómo salieron de las drogas o de otros comportamientos de riesgo a partir de haber conocido la palabra del Dios católico. Cuando yo llegué, noté una escrupulosa disciplina, de modo que todos estaban en silencio y atentos a lo que yo decía. Las rutinas estipuladas se cumplen a cabalidad, los saludos, las oraciones, los lemas, se asumen en formas, más pocas veces en contenido, ya que, por ejemplo, los círculos donde cada quién puede expresar algo en términos de la relación que tiene con los demás jóvenes del grupo se ve bastante limitada, debido al poder cacical, las reflexiones sobre sus procesos terapéuticos no se realizan y cuando se habla de su estado de ánimo se responde mecánicamente. Es decir, la reflexividad no opera, la terapia no es posible en tanto que el orden social impuesto y el sometimiento cotidiano a la ley del silencio contribuye a que las palabras pierdan su valor comunicativo de las realidades como son vividas, de modo que son despojadas de todo poder y de la posibilidad de mediar en los conflictos. En la noche se hace una evaluación del día y con frecuencia se retoman los temas conflictivos, de modo que es ocasión para que el educador haga un balance y apunte los aspectos a mejorar. En esta evaluación todos tienen la oportunidad de participar, sin embargo, pocas veces lo hacen, ya que no se pueden mencionar los verdaderos problemas. El espacio deja de ser micro político para ser un ritual de sometimiento, ya que no tiene un sentido

vivido para los participantes y más bien tienen como función, sobre todo, instaurar la autoridad de la institución e incluso puede servir para reafirmar la autoridad del cacique, quién es el que impone significados a las palabras con las que se nombran ciertas experiencias que no tienen relación verdadera con ellas y que son incluso contrarias por ejemplo, en vez de amigos el cacique tiene personas bajo su sometimiento, no obstante los nombra como amigos. El sometido no puede nombrar su propia experiencia, la nombra con la palabra del cacique y en este acto repetitivo olvida el verdadero contenido de su experiencia, esto también ocurre igual con el lenguaje eufemístico de la cárcel.

El grupo se divide en cuatro microcomunidades, que son grupos de 6 o 7 personas que están dirigidos por un líder y estos cuatro grupos a su vez están dirigidos por dos líderes, a cada uno le corresponden dos micro comunidades. De estos dos líderes, por lo general, uno, es el cacique de la casa. La idea de la microcomunidad es que se repartan tareas, por ejemplo, el aseo de la casa, la lavada de los trastes, el silencio, el orden, es decir, el orden de la vida cotidiana. Se supone que los conflictos que haya en cada microcomunidad se deben resolver entre ellos, y el líder de ésta funge como mediador. En el caso de no poder resolver los conflictos entre ellos se remite al líder de la sección, es decir, el que es líder de dos microcomunidades y si allí no se resuelve, debe de remitirse al educador. De esta manera es como funcionaria idealmente la casa, pero de acuerdo con lo que he venido exponiendo, el poder cacical trastoca ese orden y más aún el cacique aprovecha la normatividad para superponer su autoridad, proponiéndose como líder de la microcomunidad, de la sección y de la casa y con esto impone obligaciones a los otros reclusos que están fuera de la norma, pero también aquellas dentro de la norma de la institución. Entonces, el joven se beneficia del orden jerárquico que propone la institución para propiciar mayor subyugación de los jóvenes, así esta subyugación se note en apariencia como un orden.

La principal labor del educador es cuidar que el manual de convivencia se cumpla, sin embargo, este es un ideal, pocas veces realizable. El educador no tiene control

sobre muchos de los hábitos de los internos que están prohibidos dentro del pacto de convivencia. Esto debido a que la capacidad de agencia que estos están tratando de lograr, va en contravía las normas. Los jóvenes no se encuentran convencidos sobre la necesidad de algunas y tal vez la mayoría de ellas. Lo cual contribuye a que exista una situación de disputa con el educador. Algunos jóvenes, para lograr esta capacidad de agencia, recurren a los métodos conocidos, esto es la fuerza de la violencia física y la intimidación. Por tanto, acorde con la posibilidad del educador de sentirse intimidado por la amenaza de la violencia física, los jóvenes ganan más o menos poder al interior de la casa, de modo que se crea una suerte de “cultura de la casa” que incluye algunas normas que propone la institución y algunas otras que proponen los jóvenes. Existen numerosas formas en las que los jóvenes miden la capacidad de intimidación que tienen frente al educador, y el educador lee estas señales y trata de actuar mostrando una imagen temeraria o de relajamiento. Es posible que existan más estrategias de afrontamiento para esta situación, pero estas fueron las dos que yo observé. Los educadores por su parte, mantienen un permanente estrés, ya que con cada norma que quieren poner en marcha, son interpelados, no por uno de los jóvenes sino varios de ellos al mismo tiempo, o bien entre el grupo encuentran alianzas, y ejercen presión sobre el educador. La amenaza latente que pesa sobre el educador es una golpiza entre varios o también puede ser la amenaza a su vida de parte del grupo de pertenencia en la calle del cacique. De modo que si es esta segunda amenaza la que pesa sobre él, es mucho más complicado. El educador por su parte tiene el poder de mandar informes que van directamente al juzgado de menores, quienes son los que deciden si el joven puede pedir libertad antes de tiempo o no. Igualmente si el educador fuera agredido de parte del grupo, el grupo quedaría en evidencia ante las autoridades y podrían incrementar la sanción. De acuerdo con un educador, en una ocasión un educador fue agredido, sin consecuencias posteriormente en la sanción de los agresores. De esta afirmación no pude averiguar su veracidad, pero lo interesante es que se encuentra dentro del imaginario del educador. De modo que los educadores con frecuencia desestiman el respaldo de la institución. Cuando la situación se sale de control

para el educador, éste se debe de remitir al coordinador, quién es el que media en la situación e intenta dirimir el conflicto, pero los educadores se quejan de los coordinadores, pues en ocasiones, tampoco los ven como un apoyo. Para ilustrar esta situación presento el testimonio de un educador:

“... cuando yo experiencí [sic] un encontrón ahí con el grupo fue como una situación con ese pelado -el cacique de la casa-. Porque salimos a hacer deporte, que unos querían, otros no querían, y yo les dije: “Pónganse de acuerdo, porque debemos salir todos. Pónganse de acuerdo ustedes y cuando tengan una decisión, entonces me informan”. Entonces bueno, que bla, bla, bla, bla. A la final, “listo vamos a salir”, entonces después resulta que él se aburrió. “-Ah no, profe, deme las llaves que yo me voy a ir para la casa”. Entonces yo le dije, “-no compadre, cuando terminemos la hora de deporte, nos vamos todos para la casa. -Que yo me quiero ir, que no sé qué”. Entonces otros se sumaron a eso, se dividió el grupo: “Ah sí, sí, nosotros también, ábranos cucho”. Y otros: “no, que no”. Entonces yo les dije: “entonces listo, médienlo ustedes. Pónganse de acuerdo, y nos quedamos acá todos, o nos vamos todos”. Y ese pelado “que ¿por qué?”. Y yo: “compañero, es que esa es la directriz, estamos juntos acá, o estamos juntos allá”. “Ah que este cucho pirobo²⁴¹, que no sé qué y no sé qué. Es que a mí no me importan las directrices, yo no le obedezco ni a usted ni a nadie aquí”. Ah que una cosa así. Entonces yo le dije: “¿entonces nos vamos todos para la casa ya!” Entonces ya los otros: “ah que no” y él más se enfureció. “Pero por qué si los otros no quieren.” Ah que no sé qué, que no se qué. Y yo ya también estaba alterado. Entonces yo le dije: “-listo, ¿entonces como quiere que lo solucionemos? ¡Póngala como quiera, usted verá!, ¡Nos vamos ya para la casa! Entonces cuando empecé que ra, ra, ra, ra a regañadientes. Fueron a la casa. Y el educador de apoyo, presencié eso y dijo, esto se está poniendo maluco y buscó al coordinador y el coordinador me buscó a mí. Cuando fue y me buscó el coordinador, esos pelados estaban con los ánimos por arriba, yo también. Entonces yo le dije, coordinador, yo me ceñí a lo que usted me dijo, yo no podía ceder la autoridad. “Sí, pero no de esa manera, no amenazando a los pelados”. Yo: “coordinador, yo no amenacé a nadie, pero si ese pelado me toca, yo tengo también un límite. Y también, aunque me mantengo regulado. Yo tampoco lo voy a agredir, pero lo someto”. Ah que qué vaina, vení yo hablo con ellos. Entonces él me dijo, es esto o es esto. Es afuera o es adentro. Entonces él llegó hizo el círculo. Entonces llega él y dice, “bueno, entonces los que querían vamos para afuera. Y los que no, aquí”. Y yo ¡¡jueputa!! , ¿Entonces qué es esto? Entonces a mí me dice que actúe de una manera. Y que los bravee²⁴² y que asuma lo que sea y después él llegue y que no, que sí. Aquí tampoco hay forma de trabajar. Cuando una norma no opera. Si no que llega este y la cambia. Entonces eso también es muy complicado” (Entrevista con Educador).

Este relato nos da la oportunidad de entender varias situaciones, lo primero es la manera en la que el cacique, mide el nivel de poder que tiene frente al educador, imponiendo sus intereses sobre la norma y disputando con él el control. Lo segundo es la reacción del educador, que frente a la interpelación de su poder, le

²⁴¹ Pirobo en un insulto de los más ofensivos dentro del parlache, hace referencia a que es una persona detestable. Cucho, equivale a padre dentro del parlache.

²⁴² Braviar: en el parlache, amenaza.

plantea al cacique un reto: “póngala como quiera”. Esto puede ser entendido en términos muy amplios. Normalmente en este contexto cultural esto puede significar, algo como: diga cómo vamos a dirimir este conflicto, yo estoy dispuesto a llegar a cualquier instancia, incluso la violencia física. Esta amenaza es algo que con frecuencia evitan hacer los educadores, atemorizados por la amenaza del historial delictivo del jefe, lo que implica entonces una frontera difícil de romper. Frente a esto, el grupo responde al educador, dejando éste claro que él es el líder. Esto, no sin nerviosismo por parte de éste. Por último el educador plantea su desilusión frente al apoyo del coordinador, ya que cuando llega a dirimir el conflicto, no tuvo en cuenta lo mucho que tuvo que arriesgarse el educador, para hacer cumplir la norma y posicionarse como líder. Sin embargo, el coordinador, decidió cambiar la norma, quitándole sentido a todo el esfuerzo que implicó hacerla cumplir en ese momento y al mismo tiempo quitándole el lugar del líder que se había ganado. De modo que el coordinador, más que respaldar al educador, respaldó al cacique. A esto se le suma que los coordinadores son acusados, por internos y padres de familia, de acceder a sobornos. Estas acusaciones pueden ser ciertas, pero en este trabajo no hay suficiente material de campo para comprobarlas. Como también puede hacer parte del ambiente de desconfianza generalizada que se vive dentro del penal, a partir de la cual permanentemente se cavila sobre chantajes, deslealtades y traiciones, visión que normalmente hace parte del mundo del interno.

Los jóvenes al interior de la casa bien podrían no aliarse con el cacique y esto les quitaría un peso de encima. Pero sobre ellos también pesa la amenaza, sobre todo cuando se salga de allí. Por eso, el cacique debe de ser alguien reconocido en la calle, de modo que tenga conexiones que le permita generar esa intimidación. Esta capacidad de hacer daño desde dentro del penal para cualquier recluso puede ser cuestionable, y tal vez hasta más imaginaria que real, debido a que siendo tan jóvenes, es muy probable que no hayan alcanzado a escalar tanto en la jerarquía de un grupo armado ilegal como para tener tal respaldo. Igualmente, las personas en la cárcel, pueden perder lealtades y desconectarse de sus grupos, ya que en ello también juegan un sin número de variables. Sin

embargo, tampoco es posible de descartar su potencial de poder y de conexiones. Con esta incertidumbre es la con que los caciques juegan para erigir su poderío. Lo claro es que las conexiones que mantienen les permiten tener adentro un suministro de marihuana y cocaína constante. Aunque es necesario decir que esto se logra debido a que se paga por ello.

El educador entre tanto, tiene la labor de realizar informes personalizados de cada interno. De modo que vayan dando cuenta de la evolución del proceso de cada quién. Estos informes llegan a las manos directamente de un juez, quién es el que dictamina si los jóvenes pueden pedir revisión de su sanción para salir antes del tiempo de su condena. Es decir, estos si estos informes están bien, los jóvenes pueden acortar su tiempo encerrados. De modo que éste es el principal poder del educador, debido a que, para los internos es muy importante mantener unos buenos informes y esto está directamente relacionado con la relación que mantienen con el educador. Este asunto es evidente, incluso, en el orden del lenguaje, ya que los jóvenes llaman a los educadores “pa” o “cucho”, ambas palabras equivalentes a padre. Que además de los contextos de grupos armados es el nombre que se le da al cabecilla. El educador, es posible que no tuviera claro la autoridad que esto le daba, ya que hacían más alusión a sus temores que a su capacidad de maniobra de las situaciones. Entonces es posible que los educadores no visualicen con claridad el lugar que ocupan en las percepciones de los internos y desestimen su capacidad de control. La labor de hacer cumplir las rutinas, por parte de los educadores se cumplen más o menos, sobre todo en formas y en los horarios, más no en cuanto al sentido de una dinámica social no violenta, que tendría que ser el eje del proceso terapéutico.

El educador, por su parte, también puede abusar del poder de maneras muy sutiles con su capacidad de agencia y sin violar lo estipulado en las normas. Por ejemplo, un día se sometió a una requisita a un joven, del que se le presumía que portaba marihuana. La requisita incluyó que el joven se desnudara completamente, como yo estaba en el lugar, se escogió un espacio donde no llegaba mi mirada. Al desnudar completamente al joven el educador evidenció que su ropa interior

estaba sucia de heces, y en lugar de dirigirle un consejo en privado sobre su higiene, el educador lo vociferó de modo que los demás jóvenes se dieron cuenta y se burlaron de él ruidosamente, hasta yo terminé por darme cuenta. De manera que el joven salió de allí no solamente ridiculizado por el hecho de estar desnudo en contra de su voluntad, sino también por el hecho de haber sido puesto en evidencia respecto de su higiene descuidada, entre un grupo de jóvenes y frente a una mujer. Esta falta de tacto le quitaba la posibilidad al educador de reforzar la poca empatía que pudiera tener entre el grupo. Sin embargo, también existían las formas menos sutiles de abuso de poder de parte de éste, como por ejemplo, cuando imponía castigos a internos sin tener claridad de quién y cómo había cometido la falta. Este era con frecuencia el caso, cuando se consumía marihuana. Esto era así porque el olor podía notarse, pero difícilmente el consumidor. El educador entonces, podía imponer un castigo contra alguno sin muchas pruebas, llamaba al grupo a que se auto denunciaran. Así las cosas, esta falta de rigor del educador era aprovechada por el cacique, que designaba quién era el que se debía de proponer como el culpable y asumir el castigo. Es decir, el autodenuncio es un absurdo, ya que el castigo terminaba siendo aprovechado por el cacique, que instaba a cualquiera para que se auto denunciara y de este modo reforzaba su autoridad.

A pesar del poder del cacique, los educadores de la Casa 5, lo castigaban con frecuencia, bien por un consumo, o por una agresión a otro compañero, de modo que ellos recuperaban el control y no hacían caso de las amenazas. Esto era parte de las luchas permanentes que se daban entre caciques y educadores, ya que tanto unos como otros buscaban mantener el control de las situaciones con las herramientas que tenían.

Los castigos eran la forma que la institución tenía más o menos para mantener el control de las situaciones. Esto, cuando no eran aprovechados por el cacique. El menor castigo que se daba entre los varones era “el overol”, modo en que se designaba el castigo que consistía en usar un overol, a manera de marca del sancionado, quien tenía que asumir labores de limpieza que le correspondían a la

microcomunidad. Se suponía que con esta marca del overol se proponía construir un estigma sobre el amonestado que reforzaría el grupo como una sanción moral en su contra. Con la misma marca del overol se imponía otro castigo que consistía en un encierro en su cuarto por un periodo menor a 72 horas, también se podía dejar de recibir la visita, lo cual, era muy grave para ellos. Uno de los castigos más severos era llegar a marraneras, el cual también se trataba de un aislamiento, pero en un espacio diferente, de acuerdo con los relatos que escuché era un cuadrado de 12 baldosas con una puerta que tenía una pequeña rejilla. Se caracteriza por el frío que allí se padece y por el olor a estiércol, ya que se encuentra al lado de un potrero con cerdos. Yo nunca conocí este espacio, solamente escuchaba los gritos de los muchachos y los golpes a la puerta.²⁴³ Lo cual me hacía sentir en la verdadera edad media.

Vida cotidiana

Parte de lo que conforma la vida cotidiana tiene que ver con los rituales normativos que he explicado anteriormente, por lo que no me detendré a explicarlos de nuevo, sino que más bien me dedicaré a explorar aquello que había por fuera de estas normas, lo que se hacía en los tiempos de ocio y otras observaciones que se podían entender como reiterativas. Lo que más me llamaba la atención de sus tiempos de ocio era que no se ocupaba en nada que lograra entretenerlos sino que pasaban el tiempo evocando la añoranza por la salida y la libertad. Esa combinación de sentimientos contribuye a que los jóvenes cavilen sobre planes y estrategias de escapada de manera usual. De modo que algunas veces lo logran. En los tres meses y medio que estuve haciendo observación en Casa 5, dos jóvenes se escaparon en una ocasión. Uno de ellos fue recapturado. Lo encontraron en casa de su esposa. Del otro se escucharon historias de que lo vieron divagando por el centro en situación de calle. Al preguntar yo quién lo había visto, nadie daba respuesta. En la época de diciembre, otro grupo de Casa 5

²⁴³ Ver anexo 13, sobre las faltas y sanciones estipuladas en el pacto de convivencia. Es de notar que las faltas y sanciones estipuladas allí no se cumplían al pie de la letra como he venido mencionando, sino que en la práctica se daban negociaciones variables en cada casa. Sin embargo, las únicas faltas que tenían verdadera sanción en casa 5, eran las faltas graves.

volvió a protagonizar una fuga, pero los recapturaron a unas cuadras de la institución. En Pola I en general, había más o menos una escapada al mes. La mayoría de los jóvenes terminaban siendo recapturados. El que se escapaba era visto como un héroe entre los que quedaban adentro por esos días y no hacían más que hablar del evento. Sin embargo, la vergüenza se daba al ser recapturado. El joven que fue recapturado en Casa 5 fue objeto de burlas por haberse ido para su casa, lugar donde más fácilmente lo iba a buscar la policía. A parte, su madre fue quién lo denunció nuevamente.

Cualquier asunto que les recordara la calle, como por ejemplo, un dulce, se valoraba mucho. Yo compraba dulces en los buses que luego le llevaba a mis entrevistados y estos se emocionaban de tenerlos. Esto les recordaba la libertad, que se asociaba con la diversidad de opciones para escoger. A pesar de que allí les daban dulces o mecatos, estos no eran valorados por que eran, según ellos, siempre los mismos. Esta misma sentencia se daba, de manera muy generalizada, sobre los demás alimentos que tenían ingerían diariamente. A pesar de que yo consideraba que la alimentación era variada, balanceada y saludable, los jóvenes no opinaban lo mismo, calificándola de desabrida, sin sabor y monótona. Es de destacar que la opinión de los educadores era más cercana a la mía que a la de los jóvenes. Al parecer, los jóvenes perdían su capacidad de disfrutar de los placeres cotidianos y más bien parecían vincular directamente el sabor de la comida con su condición de encierro. Las cucharas se perdían constantemente, y nadie respondía al respecto, éstas eran valiosas como potenciales navajas artesanales. Tampoco había una sanción en la medida que era difícil identificar el ladrón, a pesar de que las cucharas estaban marcadas con números y asignadas estrictamente a cada interno.

Muchas veces se ponían a recibir el sol en el patio, sin hacer nada en particular. Aunque allí con frecuencia, aprovechaban para fumar marihuana, ya que era un espacio donde el olor podía dispersarse más rápido. Tal vez, esta era la actividad que más disfrutaban los jóvenes. Para hacerlo, tenían que engañar al educador en turno, esperar que el subiera al segundo piso o que bajara (tal vez él se hacía el

engañado). También había otros jóvenes, que más bien ocupaban su tiempo libre en trabajar su figura de una manera casi obsesiva. Hacían barras y gimnasio al punto de tener unos músculos muy marcados que también podían ser fuente de intimidación y admiración de sus compañeros. De todas formas esto no los ponía a salvo de una paliza, ya que uno de los jóvenes brutalmente golpeados que he mencionado anteriormente, era un chico de este tipo y tenía un cuerpo bastante trabajado. Sin embargo, fueron varios los que le abordaron y allí su fuerza no era suficiente. Otro recurso para entretenerse era el juego de cartas. Estos juegos ocupaban buena parte del tiempo libre y lo emocionante para ellos es que incluían apuestas que se pagaban con comida. Otra forma de pasar el tiempo era el trabajo del macramé. Este no era tarea de todos los jóvenes, pero siempre había dos o tres que estaban haciendo algo, ya fuera un bolso o una manilla, normalmente para sus familiares. Esta era una labor socializada allí mismo entre los jóvenes. Otra labor que se podían ver haciendo eran cartas para sus novias, que eran las chicas de Casa 7. Las cartas eran coloridas y con dibujos, de modo que se esmeraban en ellas toda una tarde. También hacían cartas para sus madres y sus familiares. Esto era parte de la añoranza, ya que lo que decían extrañar más de la libertad era justamente su familia. Comentaban de la paradoja que en la libertad no compartían con sus seres queridos, mientras que en encierro era lo que más extrañaban.

Al medio día y en la noche, esperaban ansiosos la hora de las noticias, hacían comentarios al respecto y se generaban reacciones apasionadas con pequeñas discusiones. Esto era algo que la mayoría se interesaba bastante, en contraste con la casa de las mujeres, que no estaban pendientes de este tema. Ver otros programas de televisión podía ser parte de las formas de pasar el tiempo, pero más frecuentemente escuchar música. Cuando sí había una atención a la televisión más concurrida era por ejemplo, con los partidos de futbol. Este sí era un entretenimiento que los atrapaba con bastante apasionamiento. Mientras que las labores académicas eran poco interesantes para ellos. Y la participación en las clases, que eran por demás, durante un horario bastante restringido, donde apenas se lograba ver una sola materia al día, y solo dos profesores tenían que

abarcar los contenidos de todos los niveles. De modo que la formación académica era muy limitada por las condiciones y la falta de motivación de los jóvenes. Podría decirse que apenas se dictaban las clases por cumplir la norma, pero las condiciones en términos de intensidad horaria y disponibilidad de maestros eran lamentables. También había talleres formativos en artes u oficios una o dos veces por semana. Los talleres que se ofrecían eran de metalistería, sistemas, artes, panadería, y modistería. Algunos de los jóvenes se ofrecían para participar de lleno en actividades por ejemplo de panadería, o bien, colaborando en las marraneras o con la huerta. También había otros jóvenes que fungían como apoyos. Los que eran considerados que llevaban un mejor proceso figuraban como ayudantes de los educadores, de modo que llevaban y traían razones, abrían puertas, ayudaban a la vigilancia y circulaban más libremente por toda la institución.

Los fines de semana se recibían las visitas y también ellos podían lucir sus prendas que usaban en la calle. En la Casa 5, el cacique, no gustaba de usar uniforme y se ponía la camiseta con bermudas, en vez de la sudadera reglamentaria. Asimismo tampoco se ponía el overol cuando resultaba castigado. Para todos los demás la norma se cumplía y los fines de semana ponían especial empeño el lucir bien. Se preocupaban por su ropa que estuviera a la moda y en ocasiones se trataba de ropa de marcas costosas. No todos tenían igual poder adquisitivo, sin embargo, la apariencia física era algo que parecía ser muy importante. Los familiares llegaban los sábados en la mañana y compartían con ellos hasta la hora del almuerzo. Tiraban sus cobijas en el suelo y allí se acostaban con sus familiares hablando y pasando el tiempo. Todos se veían regados por la casa con sus mejores ropas. Algunos, los que no tenían visitas se hacían compañía entre ellos, mientras que los que sí tenían parecían disfrutar del mejor día de la semana. No había nada que los pudiera distraer más que atender a sus familiares. Ese día las casas cambiaban totalmente las rutinas y los semblantes y la tensión se rebajaban notablemente.

Relaciones hacia el exterior del grupo

Relaciones con otras casas de varones

En esta sección de las relaciones hacia fuera del grupo, se entenderá como las relaciones que tenían los internos de la Casa 5, que fue donde realicé la observación con los varones, con otras casas en el interior de la institución, esto es la Casa 1,2,3,4 y 6. La relación de los jóvenes con otros por fuera de la institución no fue algo que hubiera estado al alcance de mi observación o indagación. De la misma manera acá solo doy cuenta de una parte muy parcial de lo que realmente eran las relaciones hacia afuera del grupo de la Casa 5, debido que esta información estaba velada para mi tanto por los internos como por el personal penitenciario. De modo que me limito a exponer tanto lo que alcancé a notar en la observación como lo que fue apareciendo en las entrevistas con los internos.

Había algunos chicos que “estaban valiendo” en la institución. Eso quiere decir que eran personas con problemas en la calle y sus enemigos daban dinero dentro de la institución por su muerte. De modo que su vida se encontraba amenazada en todo momento y la institución les protegía su vida privándolos de salir de la casa. Uno de los chicos de Casa 5 estaba en esta situación. Con él era especialmente difícil la interacción, ya que el sentimiento de paranoia que tenían los reclusos casi todo el tiempo era más agudo con él. Por demás, seguramente el encierro era menos llevadero para él, debido a que con suerte podían recibir la luz del sol en el patio al interior de la casa. A pesar de que era reconocido por ser jefe de un grupo armado en libertad, no quiso buscar el poder al interior de la casa, aunque tampoco se le veía acompañando al grupo del cacique. De todas formas, esta situación de amenaza de muerte que vivía este joven, era algo que podía pesar sobre otros jóvenes internos, ya fuera por dinámicas de relacionamiento al interior del penal, o porque llegaba alguien nuevo que identificaba una antigua querrela con alguno de los que allí habían. Las dificultades que se podían tener al interior del penal eran, sobre todo, asociadas con el tema del microtráfico, por cuentas no pagadas, negocios poco claros o por roses en términos de búsqueda de autoridad al interior. Se hacían alianzas entre casas, de modo que si había un

conflicto entre Casa 1 y Casa 2, y la Casa 3 tenía amigos en Casa 2, pues la Casa 2 y Casa 3 se declaraban enemigas la Casa 1. Estas enemistades implicaban posibles agresiones entre los miembros de las casas de modo que si tenían un espacio para encontrarse se podrían desatar agresiones, ya fuera la hora de reclamar los alimentos, la hora de deportes o la hora de los talleres de formación técnica. De manera que en algunas ocasiones, los implicados en un conflicto estaban encerrados durante un tiempo, mientras se dirime u olvida el problema. Cuando entendí el funcionamiento me di cuenta de las similitudes del ordenamiento del sistema político entre los Nuer. Un testimonio de un joven nos da cuenta de ese funcionamiento:

N: ¿entonces el problema es de Casa 1 con Casa 4?

D: y con todas las casas, primero era con la uno, cinco y seis, después los de la dos, los de la dos eran los que habían pasado de la seis, estaban ofendidos con esas, la uno, la cinco y la seis. Entonces la dos no siguieron comprando güiro²⁴⁴, porque esa casa la desarmaron cuando Fredy Colas se fue, y allá no hay problema tampoco. Es que ese chino se fue y le compraba güiro a uno de la uno dizque La Tuerca, como que también se conocen de afuera. Entonces quedó la seis y la uno. A los de la seis, en estos días se le salieron de la casa. Ah cuando yo salí, en estos días que ustedes estaban en deporte, los de la casa se salieron a los de la seis y los de la uno no salieron... entonces está el problema.

N: ¿la seis salió para tener..?

D: nosotros nos salimos y los arrumamos, les tocó meterse otra vez a la casa y les dijimos que dejaran el güiro así o que miraran a ver cómo iba a ser. Entonces dijeron que iban a dejar las cosas así. Y nosotros no les podíamos tirar porque tenían todas las casas a favor de ellos.

N: ¿Cuándo salen los que más problemas tienen, por ejemplo Fredy Colas, ahí se resuelven todos los problemas?

D: pero ya como el problema es toda la Casa 4, con eso ya sí estamos, no es que de uno o de dos, sino que es toda la casa. Entonces siempre va a estar.

N: ¿y no le han hecho requisas?

D: claro, este año nos han hecho tres, pero eso como entra se va (Entrevista con Interno).

Este relato nos da cuenta de las alianzas. En este caso la disputa estaba planteada desde todas las casas con la Casa 4, se dirimió la disputa, porque los de la 4 amenazaron los de la 6. Al dirimirse el conflicto con esta, las demás casas aliadas también bajaron la tensión. En estos conflictos se pueden dar agresiones, que pueden incluir heridas de machetes y puntas artesanales que se hacen con

²⁴⁴ Güiro: entre el parlache significa pleito o problema.

pedazos de mobiliario. De igual manera, en tanto que sube el nivel de agresión pueden derivar en motines, donde los jóvenes aprovechan para salir de sus casas y cobrar deudas pendientes. Pero de igual manera, aprovechan para recoger encargos de marihuana. En una ocasión yo llegué tarde, había acabado de suceder un motín y los ánimos todavía estaban alterados. Así fue como una de las jóvenes me relató el evento:

C: ¡¡uy usted viera como estaban... y nosotros ahí!! ¡Yo tenía mucho susto porque me había uno que me llevaba más la mala! Y estaban revolucionados. ¡Horrible, horrible, horrible! Me dio mucho pesar de uno, porque vea, se encendió la [casa] dos con la tres primero, y después salió la uno a pegarles a los otros, entonces habían unos de la tres que no querían meterse, pues, en el problema, entonces ahí mismo decían que no, que no y entonces llego otro y ahí mismo le estalló una botella por detrás, entonces él ahí mismo se cogió así de la cabeza y se fue retrocediendo así hasta la cancha de abajo, entonces en la cancha de abajo se le fueron como diez manes. Entonces el que le pegaron el envase ahí mismo saco mero machete como así (señala con la mano el tamaño de su brazo).

N: ¿de dónde?

C: ¡¡De por acá, ellos se mantienen armados!! Él saco mero machetote y empezó a bolarles así a todos, yo no sé quién fue que le tumbó el machete con una patada, se lo tumbaron y empezaron a darle todos con esos cuchillos ¡Y como que uhh, demás que le dieron más puñaladas! Le dieron como tres machetazos por acá y eso se veía así... (señala el tamaño del antebrazo). Había otro que le tumbaron por acá, otro por acá... ¡¡si usted viera, eso fue horrible!! Y esa cucha salió corriendo y nos dejó ahí a nosotras. Yo ahí mismo uyyy ¡¡yo llegué indignada!! ¿Cómo nos va dejar? ¿no? Salió corriendo con las llaves y nos dejó ahí en el problema a nosotras.

N: ¿ustedes en el medio de todo?

C: yo asustada, ¡claro! Uno viendo todos esos haraganes con esos machetes y con todo eso... ahí mismo yo me volví para el taller de arte. Y yo decía: "cucho ábrame, ábrame, ¿me va a dejar morir?, ábreme." Y ahí mismo no me abrían, no me abría, y yo "ábrame." Y yo encendí eso a pata. Ahí mismo todos "¡cucho ábranos, ábranos!" Y el de abajo de metalistería, ahí mismo nos colaboró y nos abrió la puerta. Cuando ya al rato se pasaron para donde estábamos nosotros, dizque abran eso, abran eso y nos pasaron un palo para abrir el candado. ¡Ay no!, ¡eso estaba más horrible! Yo tenía mucho susto nada más por ese chino. (...)¡no, es que se dieron muy duro, se machetearon muy duro esta vez, se machetearon muy duro esta vez, hay un montón de heridos! ¡Demasiados! Por ahí 50 o 60 heridos... (Entrevista con Yeni).

En los motines, los educadores cumplen un papel pasivo de espectadores, ya que no se quieren ver involucrados en las agresiones. De modo que en ocasiones salen de las casas los demás jóvenes y resultan todos involucrados. Así las cosas, las alianzas al interior de una casa se pueden ver reforzadas con las enemistades que se mantienen las casas vecinas, ya que, como comenta la joven interna en el relato anterior, incluso si no quieres participar en el motín, pero un grupo te tiene identificado como de alguna casa, te pueden hacer daño, por el solo hecho de pertenecer allí. De esta manera, los jóvenes están obligados a participar en las

luchas de su casa, así no quieran, ni estén de acuerdo con los propósitos. La alianza se establece entonces por obligación, más no por convencimiento o convicción y paralelamente la acción colectiva refuerza el sistema jerárquico en torno al cacique de la casa.

Relaciones con las mujeres internas

En medio de la observación participante con los jóvenes varones, me fui enterando de una situación muy particular. La violencia física y la capacidad de control sobre ella, eran las herramientas a las que más acudieron los jóvenes para cortejarme o bien para relacionarse conmigo, de modo fue necesario seguir explorando este tipo de relación con otras mujeres. De manera que puse especial atención a las relaciones intragenéricas: ¿Cómo se relacionaban los jóvenes con las mujeres reclusas? Parte importante de su tiempo de ocio lo dedicaban a realizar cartas, con dibujos elaborados para ellas y su familia. Varios tenían novias de allí. Ellos sumaban unos 160 jóvenes, mientras que las chicas eran aproximadamente 25. La Casa 5, que era donde estaba haciendo la etnografía con los varones, era la más cercana a la Casa 7, la de las mujeres, que estaba en la parte de atrás separada por una reja, un corredor y una pequeña zona verde²⁴⁵. Estaba, sin haberlo planeado, en una posición privilegiada. Comencé por notar un ritual cada vez que las mujeres reclusas pasaban por la reja. Los jóvenes paraban las actividades en las que estuvieran y comenzaban a mirar hacia la reja, unas veces con más interés otras veces con menos, dependiendo de la oportunidad que tuvieran de intercambiar palabras o miradas. Parecía un cortejo medieval, donde las pequeñas señales, cobraban una gran importancia. Las mujeres se maquillaban bastante y se arreglaban el cabello casi todos los días, miraban de reojo y luego se concentraban en otro punto, mientras los chicos les gritaban palabras indescifrables para mí en un principio. Así fue que poniendo atención, me

²⁴⁵ Ver mapa, lo que se pinta como una línea verde es la reja al interior, lo rojo son las puertas de acceso y el recuadro más amplio los muros.

di cuenta de que no solo eran halagos, sino insultos, unos mezclados con otros, pero más insultos que halagos. El doble componente del contenido de sus mensajes que implicaba agresividad e intención de acercamiento, evidenciaba cómo ellas son valoradas esencialmente desde su condición de objeto sexual, pero a su vez son violentadas desde el lenguaje con el argumento de su moral sexual laxa. En tanto, ellos me hablaban de las jóvenes como a unas “putas”, que tenían varios novios y que eran relaciones sin importancia, mujeres sin valor. Sin embargo, cuando se referían a ellas entre pares el comentario era que “estaban buenas”²⁴⁶ que eran unas “zorras” y detallaban las características de sus cuerpos.

La relación de las mujeres con los jóvenes de la Casa 5 era más tensa que con las otras casas, pero la respuesta de las jóvenes era similar: en su mayoría sucumben a los halagos que les hacen los varones, mientras niegan insultos y aspectos negativos y agresivos de su interacción. Las jóvenes de igual manera buscaban la manera, soterrada, de tener encuentros sexuales con ellos. En la reja buscaban contactos visuales con ellos, en los que se podían dar parcos coqueteos o también podían llegar, como acto extremo, a enseñarles sus senos desnudos desde lejos²⁴⁷. A veces con la connivencia del personal penitenciario de campo. Así fue el caso de un instructor de panadería que recibía sobornos de un joven que tenía encuentros con su novia en las locaciones de la panadería. En el transcurso de trabajo de campo en la institución una joven interna quedó embarazada. En una ocasión logró fugarse de su grupo que hacía deportes. Ella junto con otras chicas, llegaron a la una de las casas de varones y allí sostuvieron relaciones sexuales con los jóvenes. Otro testimonio de uno de los internos cuenta de esta situación:

N: ¿tu tenías novia?

I: no, yo a esas chinas no les hablaba.

N: ¿no tenías posibilidad de hablar con ellas tampoco?

I: no, pero esas chinas, no, a esas chinas que les voy a hablar home.

N: ¿por qué?

I: esas chinas tan perras. Sí, así se dice la palabra. Con tres y cuatro novios en cada casa, eso es para problemas, donde uno le hable a una peladita de esas. Esas peladitas todas alborotadas que son. Esas peladitas de Casa 7, esas peladitas ni las trataba más bien, porque eso es para problemas, lo ven a uno hablando con una

²⁴⁶ Estar buena, es una forma de decir que se trata de una mujer sexy y atractiva sexualmente.

²⁴⁷ Esto yo no lo observé, pero tanto educadoras/educadoras y las mismas internas me refirieron esta situación.

peladita de esas y es de otro pelado de otra casa. A mi no me gusta peliar [sic.] por mujeres. Esas peladitas que vienen acá bien feas y se ponen lindas, llegan acá todas feas, todas flacas y acá es donde se vuelven dizque bonitas, donde engordan, y nooo, empiezan eso a conseguir novio. Eso que no, abajo, abajo le da choto²⁴⁸ para hacer de todo home. Yo sé porque le digo. Primero que todo a usted lo dejan tirar piscina con ellas, en los talleres, en los talleres hay un voleo²⁴⁹ de baños en el último piso. En los talleres ellas dicen que las dejen salir para algo y los mismos cuchos le colaboran, y arrancan esas peladitas de pa afuera, ¡imagínese nada más! Yo a esas peladitas ni las trataba porque eso es para problemas, lo ven a uno hablando con una peladita y a un pelado no le gusta y nooooo... qué pereza uno ponerse a peliar por...(Entrevista con Ivan).

Las mujeres entonces, son más despreciadas en el lenguaje, aunque no en la práctica, ya que este lenguaje sobre ellas es generalizado, pero algunos sostienen noviazgos y propician la manera de tener encuentros sexuales con ellas. Las mujeres se someten así a las reglas del *estilo de comunicación-acción violento* impuesto por los varones, reforzando el estigma que pesa sobre ellas, y reafirmando como objetos sexuales en el discurso y en la práctica.

Como se ha visto, los jóvenes logran imponerse de manera intermitente y casi permanente sobre las disposiciones de la institución a partir de los cacicazgos, aprovechando las normas de disciplina y control para superponer su autoridad, creando al mismo tiempo un orden y un sistema de reconocimiento jerárquico y patriarcal sustentado en intercambios de dones de seguridad agenciada a través de la violencia, donde los jóvenes se establecen como los protectores y las mujeres las protegidas, los varones los que brindan seguridad y las mujeres las que brindan reconocimiento. Al mismo tiempo son ellos los jueces de quiénes pueden o no ser sujetos de protección y con ello orientan los valores y las reglas a partir de las cuales establecen el marco de definición y sostenimiento del poder paralelo.

El grupo como espacio de apoyo mutuo

Acorde con lo que se ha venido revisando sobre las relaciones que se dan en la cárcel de varones se puede plantear que la cárcel de varones funciona como un espacio de apoyo mutuo. Sin embargo, las formas de relación que operan en este

²⁴⁸ Choto: en el parlache equivale a oportunidad

²⁴⁹ Voleo: en el parlache equivale a muchos

espacio son diametralmente diferentes a las formas de relación de los jóvenes de grupos artísticos. No hay equidad, pero existe un elemento que los identifica a todos, son internos. La jerarquía se crea a partir de la intimidación y la violencia física, de modo que los jóvenes se movilizan, primordialmente, a partir del miedo y la violencia física. Tampoco es posible decir que no se genere cierta admiración de parte de algunos jóvenes subyugados frente aquellos que se imponen, sin embargo, esta admiración acá no se utiliza el lenguaje de las palabras como principal herramienta. Más bien es la ley del silencio, la fuerza y la intimidación lo que define el contrato social ilegal que soporta el cacicazgo. Asuntos que hacen parte de un **estilo de comunicación-acción violenta** con la que los jóvenes se han relacionado con sus familiares y pares en espacios de socialización por fuera de la cárcel. Asimismo, los valores que se refuerzan en encierro en relación a los vínculos, no tienen que ver con la confianza, la dignidad, la lealtad y la amistad, sino más bien, se interioriza la desconfianza en el otro, la duda sobre la lealtad, la alianza solo superflua, momentánea y estratégica con los demás, que tiende a ser obligatoria en tanto que las guerras entre las casas contribuyen a que se haga necesario participar de la violencia física como miembro de una casa. El apoyo entonces se experimenta no como algo voluntario, sino como motivado por la violencia sobre la amenaza de la supervivencia.

Relaciones del personal penitenciario y la policía con internos e internas

El personal penitenciario de apoyo sicosocial, esto es, las psicólogas y las trabajadoras sociales, no tenían una mejor relación con la población de internos e internas. Tanto las unas como las otras eran vistas como una vía de comunicación con la institución, lo cual podría ser una medida de control y vigilancia, de modo que se podían perder sus pequeñas libertades. En este sentido mucha de la información era ocultada a estas personas, tal y como lo plantea Yeni en su relato:

“N: ¿cómo es el trabajo de allá [señalando a la oficina del personal psicosocial] con ustedes?

Y: pues la verdad, yo no he hecho intervención con ellas, solamente llegaba hablar así como de temas, sobre el Medellín, porque ya saben que yo era hinchita del Medellín. Y hablamos de ese tema, pero así intervenciones no. Yo desde el principio

les dije que a mí no me gustaban esas cosas. ¿No se acuerda que cuando yo empecé hablar con usted también le dije eso, que yo a nadie le decía nada? A usted, porque no la conocía.

N: pero ellas tampoco las conoces...

Y: no, pero ella trabaja acá. Entonces nos harían... (hace un gesto de que no puede hablar) ¡¡noooo!!

N: ¿tiene consecuencias?

Y: uno no puede contar acá las cosas, porque eso se lo usan como... yo no sé...

N: ¿en contra?

Y: ya tendrían argumentos, para cuando uno se equivoque como... ¿sí me entiende? ya más...

N: pero es información que se usa en terapia se supone que es confidencial.

Y: Pero si yo hago una intervención con ella, ella la tiene que compartir con la trabajadora social. Y ya eso, ya lo han utilizado con el coordinador, con las educadoras, que la educadora de seguimiento, y eso se riega." (Entrevista con Yeni)

Esta idea de que la psicóloga está vigilando, no permite una verdadera transferencia y básicamente el trabajo que se puede avanzar en estas condiciones es mínimo. El relato entonces que se le brinda a la psicóloga, quien tiene la potestad de hacer informes de seguimiento, tiende a ser más bien una versión políticamente correcta de lo que se supone que puede ser escuchado por parte de una autoridad que vigila. En otras en cambio, más bien se prefiere rechazar la intervención. Así es el caso de diversos varones que prefieren no tener un seguimiento.

N: ¿entonces ustedes tienen que tener como una fachada frente a ellas?

Y: unas no. Por ejemplo, ese día llegué: "vea, de una de las digo que mí no me gustan las intervenciones." Entonces ahí mismo la trabajadora social dizque: "¿usted es muy hincha del Medellín?" Dizque: "sí" dizque: "¿Por qué? si los hinchas del Medellín son buena gente" Me va diciendo así. Y yo le dije: "que pena con usted, yo soy muy buena gente, pero no por eso le tengo que contar toda mi vida". Dizque: "es que no me tiene que contar toda su vida, solamente lo que preguntemos. -Que más que ya saben mi nombre, mi número de teléfono, el nombre de mi mamá, el hombre de mi papá, y porque estoy acá, pa que más si ya saben eso, ¿qué más quieren? -lo que nos quieras contar -no, nada más." Yo le dije así. "-Ni a mi educadora de seguimiento." Esas cuchas no saben nada así de mí, por lo menos ella, Lucía que es mi educadora de seguimiento. Ni siquiera aquella que me cae tan bien, no le digo nada. Solamente sabe que me gustan las niñas, nada más" (Entrevista con Yeni).

La información sobre ellas mismas, es ocultada como una medida de protección y de empoderamiento frente a la institución. Pero también como una forma de evitar etiquetamientos y agresiones verbales como la de la trabajadora social en este relato, quién le sugiere a la joven que no es "buena gente". Con lo cual, la chica se siente agredida y crea una barrera de silencio extensiva para el resto del personal

penitenciario. Es así como los prejuicios de clase, raza, género que mantiene el personal penitenciario afectan en gran medida la relación que establecen con los internos y esto aplica no solo para las mujeres, sino también para los varones, aunque también es cierto que las mujeres se ven más perjudicadas con ello. Por otra parte, el personal psicosocial tiene poco tiempo para atender las reclusas, ya que por ejemplo la psicóloga está a cargo de dos casas, con un aproximado de 60 personas para hacer seguimiento.

La mayor parte del tiempo que yo estuve en la institución, la relación con los padres capuchinos, era mucho mejor que con el resto del personal penitenciario. Tanto los varones como las mujeres veían en los padres capuchinos una suerte de figuras de autoridad y poder, pero al no tener contacto constante y directo con ellos, más bien fungían como solucionadores de conflictos y hasta podían llegar a ser apreciados por la población carcelaria, en la medida que se ocupaban de asuntos como mantener uniformes nuevos para ellos, sábanas, cobijas, televisores, equipos y rara vez se los veía involucrados en labores de personal penitenciario de campo, es decir, el control directo de la violencia. Aun así, todos tenían conocimiento de que los padres capuchinos eran los encargados de la institución y que las disposiciones al interior tenían que ver con su programa terapéutico. Parecía entonces, que el hecho de no ser los directos sancionadores les conferían un cierto estatus positivo dentro de la población. Sin embargo, durante un periodo, hubo un padre capuchino director que rompió con este esquema, soportado por una filosofía de la mano dura, se metió más al campo para dirimir conflictos, con consecuencias negativas en su imagen dentro de la población carcelaria. En medio de un motín esta fue la forma como actuó el padre con las jóvenes, acorde con el relato de una interlocutora:

N: ¿pero a ustedes, a ninguna la agredieron los muchachos?

Y: no.

N: ¿la policía?

Y: sí.

N: ¿a ti y a quién más?

Y: a mí me dieron un bolinillazo, a María le pegaron, a María le pego el padre, le pego el padre. Ese padre es muy grosero. Ya con ésta son dos veces que nos trata mal.

N: ¿qué les hizo el padre?

Y: a María le pegó mero estrujón, la empujó, la insultó. Y la otra vez que nos metieron a marraneras nos insultó, nos dijo mariconas, que mata²⁵⁰ de cosas, y nosotros lo íbamos a demandar la vez pasada, pero nos dijeron que no, que iban a hablar con él, pero esta vez sí, y ya. Donde usted hubiera venido ahorita, ahí mismo si hubiera ido... si hubiera visto eso así" (Entrevista con Yeni).

Esta conducta del Padre llevó a que se ganara la desconfianza y la enemistad entre la población carcelaria con la que tuvo contacto en esos días. Situación, que llevó a que no durara mucho tiempo en su cargo y tuvieran que adoptarse nuevas medidas. Aun así, como plantea el anterior relato, la situación tensa, no solo se vive entre la población penitenciaria y el personal de campo, sino en ocasiones también con La Policía de Infancia y Adolescencia. Acorde con el código del menor vigente²⁵¹, La Policía tiene prohibido permanecer al interior de la institución. Sin embargo, sí está autorizada su presencia en un lugar en la recepción de la institución, donde hacen requisas y autorizan a que entre el personal y las visitas, asimismo tienen la función de recapturar prófugos y vigilar los linderos desde el exterior del recinto. También son los que se comunican con La Policía Antimotines que sí está autorizada para entrar a la institución en caso de desórdenes y motines. Así las cosas, el papel de La Policía de Infancia y Adolescencia implica poco contacto con los jóvenes, aunque es crucial. En ocasiones también se pueden dar abusos de parte de esta, como lo planteado en el relato anterior y como se plantea en otro segmento del mismo relato:

"N: ¿ustedes porque terminaron enfrentándose con la policía?

Y: es que cuando cogieron un parcerito de nosotros, le pegaron muy duro acá, bueno, entonces a nosotras nos dio mucha rabia pero seguimos para la casa.

N: ¿ustedes iban para la casa?

Y: sí, nos acompañaron hasta la casa y vimos cuando le pegaron al parcerito y nos dio mucha rabia pero seguimos, pero yo tenía mucha rabia por qué la Educadora, nos había dejado en plena comunidad en mero güiro, apenas le decía yo: "¡usted lo deja morir a uno mija!" Ella no sirve para trabajar acá. Porque ella sabe acá cómo es esto. Yo con esa rabia y me fui para la huerta a ver por el huequito, a ver qué estaba pasando con el pelado porque le están pegando muy duro los policías. Entonces ahí mismo cuando yo me paré ahí, ahí mismo, un tomo²⁵² se me paró. Dizque: "¡malparida, hijueputa!" Ahí mismo se puso a insultarme, entonces yo empecé también a insultarlo a él. Y ahí mismo me corrió María y empezó a insultarlo, cuando el tomo nos mandó mera piedrada (sic.). Cuando, ahí mismo cogió mero²⁵³ palo, y le pegó a María en la cara, con ese palo. Ahí mismo le dio así en la cara y nos dio mera rabia. Y

²⁵⁰ Mata: montón, en la jerga local.

²⁵¹ El código del menor, creado por el Decreto 2737 del 27 de noviembre de 1989

²⁵² Tombo: en el parlache equivale a policía

²⁵³ Mero: en el parlache tremendo, en abundancia, grande.

ahí mismo cogimos así de esas lámparas, la explotamos, se la explotamos a él. Cuando no, como por ahí no éramos capaz de hacer nada por un huequito, ahí mismo nos salimos. Nos salimos todas. Y esos policías eran que cálmesen (sic.) que yo no se qué. Yo me metí hasta marraneras y todo.

N: ¿te metiste hasta allá?

Y: Me metí hasta allá, pero no, cómo es que nos van a hacer eso esos policías.

N: ¿tenías ustedes la puerta abierta?

Y: En ese momento la educadora estaba cerrando la puerta y le abrimos eso y salimos corriendo todas. Y ahí misma cogió una María, y ahí mismo cogió y ahí mismo de llegada, le mandó un puñote a un policía de esos. Ahí mismo le dejó una cosa por acá. Y ahí mismo cuando yo me iba a meter a marraneras, ahí mismo esos policías cogiéndome y me aporrearon todo duro. Y ahí mismo me les solté y salí corriendo para por allá, para marraneras a mirar a ver a ese pelaito a ver qué le había pasado. Cuando ya después cuando salimos de ahí, ya el problema acá afuera, y ya el problema con esos policías y ya cogiéndonos, todo eso. Pero yo me descontrolé pero no tanto. A mi siempre me dicen Y, usted es mayor de edad. A mi siempre se me meten por ese lado (...)" (Entrevista con Yeni).

Así como en esta oportunidad, los excesos de la policía son evidentes, en otra ocasión me tocó presenciar un motín, en el cual yo estaba en medio. Me permitirá relatarlo porque da cuenta de la lucha de control al interior de la institución con los distintos actores que he ido mencionando. Eso ocurrió la última vez que estuve en la institución:

"Estaba entrevistando a una mujer del personal administrativo en una de las oficinas que queda cerca a la entrada. Cuando comencé a ver unos jóvenes encapuchados que se aproximaban por la ventana de la oficina. Luego escuché: "¿dónde está, dónde está? –Acá no está, busquen si quieren", les respondió la secretaria, en una oficina contigua a la nuestra. Yo me le pregunté a la mujer que qué hacíamos, notablemente alterada intenté ponerle seguro a la chapa, pero resultó imposible, entre tanto, me metí bajo un escritorio y mi interlocutora salió. Los chicos, eran un grupo de seis o siete, tal vez más. Estaban armados con palos y machetes artesanales, todos con el cuerpo deformado por varias capas de ropa y con sus rostros tapados. Se dirigieron donde los policías y comenzaron a preguntar qué donde estaba, gritando palabras soeces. En medio de la trifulca, salió el padre director, gritándoles: "¡así no muchachos, así no pues!" El ambiente se hizo más tenso cuando robaron unos celulares al personal de una empresa proveedora de insumos. Al minuto los devolvieron instados por un Fray. De repente comencé a escuchar el sonido de un golpe sobre una baranda. Yo salía intermitentemente de mi escondite para ver lo que ocurría, pero no entendía que estaba sucediendo. Luego sonaron unos disparos. Por un momento creí que el arma era de los muchachos que se mostraban más agresivos que el resto, pero los muchachos comenzaron a retroceder y otros decían: "no corran, no corran, no es necesario correr". Entre tanto, varias personas del personal penitenciario comenzaron a llamarlos por sus nombres. Yo fui la última en salir de la oficina sumamente atemorizada por los disparos que fueron al aire, pero que pudieron haber herido a cualquiera, habían salido del arma del policía, que orgulloso decía que siempre había pensado en reaccionar de esa manera al verse en una situación así. El padre director de inmediato sugirió la intervención del SMAT para la desmantelación de las caletas²⁵⁴ donde tenían las armas artesanales. Al rato pude

²⁵⁴ Caleta: en el parlache, hace referencia a un lugar donde se esconde generalmente drogas, armas, o dinero proveniente del narcotráfico.

entender que los jóvenes venían para recuperar un paquete de marihuana decomisado por la policía a un muchacho que había sido capturado afuera tirándolo” (Diario de Campo 8.7.13).

De este episodio me interesa destacar, por un lado la actitud de los jóvenes queriendo reapropiarse de un material prohibido al interior y al exterior de la institución. No interesa aquí discutir si es legítima o no su prohibición, pero el asunto a señalar es la capacidad de agencia de los jóvenes al interior del penal, a pesar de que salirse de sus casas, portar armas, amenazar el personal, todo está prohibido. Ellos lograron subvertir el orden de la institución por un momento y de esta manera romper simbólicamente con el yugo de la institución. De modo que, así el personal penitenciario quisiera mantener su control de las situaciones, éstas pasaban por momentos al control de los internos. También da cuenta un poco del orden que hay al interior de las casas. La marihuana como un bien preciado para ellos, por el cual vale la pena arriesgarse, y asumir el reto que implicaría “recuperar algo perdido”, acto que les hubiera dotado de mayor reconocimiento y admiración entre la mayoría de los reclusos. Mientras, yo estaba allí con el personal penitenciario, alterado por el motín. Se escuchaba que varios de ellos mencionaban el nombre del muchacho que se suponía detrás de todo, al que llamaban “el dueño de la Pola”. Las personas del personal penitenciario se veían estupefactas e indignadas. El otro elemento interesante a destacar es la reacción de los padres capuchinos. En este momento había dos de ellos allí y a pesar de que se notaban alterados, sus actuaciones contribuyeron controlar la situación. No fue necesario el uso de palabras soeces, como con frecuencia se escucha a los educadores, sino que estos ejercían intimidación en los internos a través de su autoridad, y con ello lograron que los jóvenes regresaran los celulares robados, sin necesidad de violencia. Esto da un poco cuenta del respeto que les tienen los internos, aunque no se puede descartar que ello sea propiciado por el miedo al castigo. De igual manera, el dismantelamiento de las caletas era algo que constantemente se hacía, aunque volvían a surgir escondites y nuevas armas artesanales. Es decir, la institución siempre estaba desplegando estrategias para recuperar el control, sin embargo, la resistencia era permanente, de modo que se convertía en una lucha en un escenario institucional, donde se disputa el control

de la violencia, un sistema simbólico de reconocimiento y la imposición o resistencia a unas rutinas.

Decidí ausentarme por un par de semanas, mientras adelantaba transcripciones en ese tiempo, mientras eso el 6 de junio del 2013, una profesora de sistemas fue violada por uno de los internos. Con lo cual, mi interés por regresar se vio frustrado. Tenía demasiado miedo de regresar a la institución, al igual que indignación. Si bien fue un acto en el que no fue bien visto por otros internos, quedó clara la vulnerabilidad de las mujeres que asistíamos allí. Hasta ese momento yo había pensado que las amenazas tenían más un sustento imaginario que real, asunto que me permitía tener el valor de estar allí, pero en esa ocasión vi materializada la violencia física en una persona que ocupaba un lugar equivalente al mío. De esta manera, comprobé que las amenazas sobre las mujeres al interior de la institución no solamente eran imaginarias o simples estrategias inventadas para intimidar, sino que mantenían un fundamento en el que se instaura la lógica del miedo que permea la estructura de las relaciones sociales al interior de la institución. Me daba pena por las mujeres que tenían que seguir asistiendo allí y que estaban forzosamente normalizando la violencia y el riesgo debido a la relación de dependencia económica que tenían con la institución. Por su parte, la institución no consideraba seguro mi regreso. La agresión había ocurrido en zonas comunes, lugares donde nadie prestaba vigilancia. Las mujeres del personal penitenciario, siguieron acudiendo normalmente y las medidas de intervención se dieron con las jóvenes de Casa 7 por parte de un personal sicosocial de una ONG.

Casa 7: La casa de las mujeres

Mi lugar en el grupo

En diciembre se me negó la entrada a la institución debido a que, acorde con lo establecido en una reunión del personal penitenciario, no dejarían entrar a nadie externo. En realidad la única persona externa a la institución era yo. De modo que la directriz era específicamente para mí. El argumento era que los jóvenes intentarían por todos los medios escaparse en diciembre. Era el mes en el que

más intentos de fuga se producían todos los años. La nostalgia de los jóvenes en esa época del año se acentuaba y hacían lo que estuviera a su alcance por salir, pero también es posible que el personal penitenciario estuviera más dispuesto a recibir sobornos a cambio de perder la atención por un momento y así poder tener mejores regalos para su familia en navidad. De manera que por motivos de seguridad dejaron mi entrada hasta enero, pero en enero tuve que esperar a que se reuniera un comité para que se pudieran enterar todos de mi reingreso. Así que realmente la entrada se dio en febrero. Allí planteé que quería comenzar a buscar una mujer que tuviera relación sentimental con algún chico de la Pola I, para trabajar con ella sobre su trayectoria. La observación se centraría en tanto, en las relaciones intragenéricas. No pudo ser mejor mi llegada para los términos de la investigación. El día de mi entrada hubo un motín que relataré más adelante y la salida una chica, quién, en medio del llanto, confesó que no quería irse, que las extrañaría, y que había aprendido mucho de todas. Eso fue lo primero sorprendente, pues en la casa de los jóvenes, solo se escuchaba la nostalgia de no estar en la calle y la evocación a la huida y la solapada tensión que cubría la desconfianza y el rencor hacia el otro. La joven las abrazó y en medio del llanto, se despidió de cada una de un modo cariñoso. La dinámica era diametralmente diferente a la que se daba entre los jóvenes. Parecía que hubiera cambiado de un país a otro. Igualmente lo noté en mi recibimiento. Una calidez e interés por mí, fluido y asertivo, que componía una ruta de expresión menos tímida y tensionante que con los jóvenes. Parecía que los jóvenes carecían de los códigos necesarios para enfrentarse con la otredad genérica. Las chicas en tanto, no tenían esa dificultad conmigo al ser congéneres y expresaban con soltura sus sentimientos e impresiones que yo les causaba. De modo que yo me sentía mucho más cómoda y a gusto allí. No hubo ningún recibimiento de algún subgrupo cacical para establecer mi forma de relación con ellas, a pesar de que lo esperaba. Más bien, luego de la presentación que hicieron de mi las educadoras, varias de ellas se acercaron curiosas a ver mi cabello, a detallar mi olor, fijándose en cada detalle de lo que yo les representaba, que era todo positivo. Parecía que me inventaban, acorde con los mejores pensamientos que podían suponer. Les gustaba lo que

decía, lo que estudiaba, mi olor, mi vestimenta, aunque claramente no compartíamos el estilo, todo esto sin sugerir una posible intención de acercamiento sexual, a pesar de que casi todas habían sostenido encuentros homosexuales entre ellas y muchas se declaraban lesbianas o bisexuales. Las chicas más bien buscaban mi compañía, se preocupaban por integrarme entre ellas y querían que pasara el tiempo con ellas, que escuchara sus historias, que por demás me agotaban muchísimo y era cuando comenzaban las historias que yo dejaba de pasarla bien con ellas. Casi todas habían tenido un “marido” que mantuvieron, fueron prostitutas, drogadictas y abandonadas por su familia, en medio de todo ello, terminaron por traficar con droga, robar algo o matar a alguien. A mí también me causaba dolor escuchar esas historias. ¿Acaso alguien se puede merecer vivir estas historias? Yo quería dejar de escuchar tanto dolor, tanta tristeza, que nunca había visto a los ojos a pesar de vivir tan cerca de todo ello. La mayoría de sus historias se desarrollaba en torno al centro de la ciudad, un espacio territorial muy cercano en el que yo crecí. Entendí que esa estrategia de no ver aquello presente, también es una forma de lidiar con el dolor, no es posible vivir con tanto dolor y decidí no escuchar sino aquellas a las que quería entrevistar. Esta selección fue más rápida que la anterior, ya que en este lugar sentí que establecí el rapport mucho más rápido. Hice entrevistas a ocho mujeres de las cuales escogí dos. Con una de ellas me costaba más hacer las entrevistas que con la otra, supongo, porque tenía una capacidad menor para encontrar aspectos de aprendizaje en su trayectoria que la otra chica. Las ocho chicas fueron escogidas acorde con el tiempo que llevaban y su situación de noviazgo con alguno de los jóvenes de la institución penitenciaria. Adicionalmente los territorios en los que vivieron y su estrato socioeconómico. Lo interesante es que ambas jóvenes escogidas tuvieron una pertenencia a un grupo armado en libertad, lo que me permitía realizar una exploración más profunda a este respecto y comparar la información que obtenía de los chicos, de modo que esto también se convirtió en un criterio de inclusión. La relación entonces se hizo más estrecha con aquellas con las que se reconstruyeron las trayectorias y yo fui compartiendo cada vez menos con aquellas jóvenes que estaban en casa, en términos de sus

historias. La interacción se reducía a estar por unas horas a la semana con ellas mientras me peinaban, maquillaban o veíamos un programa de televisión. A pesar de ir desarrollando cercanía, ya no quería escuchar más sus historias, yo no estaba tan dispuesta a escuchar, mientras que varias de ellas me solicitaban explícitamente que querían hacer entrevistas conmigo. Lo que ellas entendían como intervenciones. A pesar de que les expliqué que era un libro lo que haría, la mayoría de las chicas se quedaron con la idea de que yo era una “terapeuta”, que hacía intervenciones, al tiempo que buscaba historias espectaculares, para poner en un libro que las podría hacer famosas. Especulaban sobre la posibilidad que se convirtiera en un libro de amplia circulación y sobre la emoción que podría causarles ver sus historias como parte de un libro famoso. En consecuencia, las jóvenes buscaban mi atención para contarme fragmentos de sus historias, aquellos que consideraban más impresionantes tales como: la historia de una joven que había pasado por 7 internados, de otra que había matado a su marido, la que había probado todas las drogas posibles, la que había caído más bajo en la heroína, el sacol, el bazuco o las pepas, la que su hermano prostituía por droga, la que había sido paramilitar, la que había vivido el peor síndrome de abstinencia. Parecían contar sus historias en tono de apología, se emocionaban al contarlas y se reían. En ocasiones sin una reflexión concienzuda en medio. Yo en tanto, con una sola historia tenía suficiente y ya era bastante agotador. Las historias de los jóvenes igual me agotaban, pero el nivel de detalle y empatía con ellas era mucho mayor, lo que al fin, me llegaba a afectar. De modo que no era fácil tampoco el trabajo con ellas. Así pasaron cinco meses y medio con ellas, en las que mi agotamiento fue incrementando, aun así seguía llegando en tanto que la relación con mis interlocutoras se hacía cada vez más estrecha. Las entrevistas mejoraban y con todo, resultaba hacerse más evidente el orden social al interior de la institución.

Relaciones al interior del grupo

Formas de Autoridad

Las educadoras, Zayda y Constanza, parecían tener con ellas una relación maternal bastante consolidada. Las jóvenes, las respetaban, admiraban y querían. Aunque esto no era para todas de la misma manera, esa era la tendencia entre las jóvenes de la casa. En tanto, las educadoras parecían conmigo bastante amables, tranquilas y dispuestas a colaborar. Una de ellas parecía más severa, y su estilo era más fuerte, de modo que en las confrontaciones con las chicas usaba palabras de grueso calibre y solía descomponerse más fácilmente. Sin embargo, ella se consideraba a sí misma más suave que la otra educadora, a quién, al contrario que ella, yo consideraba con mayor compostura, que tenía mejor capacidad de argumentación y coherencia en su discurso. Las educadoras realizaban círculos sobre cualquier situación que identificaran como una agresión, potencial agresión o desorden. El círculo consistía en una confrontación que se realizaba sobre una o varias internas que estuvieran implicadas en una situación conflictiva. La que primero tomaba la palabra era la educadora, planteando el porqué de la reunión, luego le daba la palabra a las implicadas y al resto de las personas que quisieran “expresar”, que significaba plantear aquello que les molestara en relación a la situación por la cual se encontraban reunidas u otra situación relativa. Las chicas hacían uso de la palabra de una manera muy prolífica. Nombraban sus sentimientos de manera audaz, de modo que el punto de vista de las que quisieran y tuvieran la capacidad de participar quedaba plasmado. Finalmente, se establecía una sanción para las que hubieran propiciado la situación conflictiva, que podía ir desde una simple sugerencia de modificar²⁵⁵ algún comportamiento, o bien hasta un encierro en un cuarto de aislamiento durante un periodo no mayor de 72 horas.

Allí, al parecer no había una jerarquía ilegal entre las reclusas, puesto que la mayoría de las situaciones conflictivas se tramitaban con las palabras en los círculos. La terapia que instauraron las educadoras Zayda y Constanza resultaba

²⁵⁵ Palabra frecuentemente usada en los círculos por educadoras y reclusas para hacer referencia al hecho de cambiar una actitud.

siendo una manera desmontar el sistema de reconocimiento en el cual se sustentaban las subculturas juveniles a las que se adscribían en la calle e instaurar uno nuevo basado en la capacidad comunicativa de las palabras. Las jóvenes que tenían una mayor capacidad en poder analizar una situación y expresar sus sentimientos eran aquellas que obtenían el liderazgo que se asignaba en las secciones y micro comunidades. Aquí también estaba este orden, ya que era una disposición de la institución y se cumplía cabalmente. Las jóvenes estaban divididas en 4 microcomunidades de 5 o 6 personas y a su vez en dos secciones, con dos líderes. Había una líder más o menos permanente mientras que la otra rotaba. La líder más permanente era la que, sin duda, tenía más habilidad con la palabra en el grupo. También tenía un proceso mayor, llevaba dos años en la institución y su discurso en ocasiones se diferenciaba muy poco del de las educadoras. Tenía una opinión sensata casi siempre, aunque en ocasiones podía ser demasiado ruda con sus apreciaciones sobre los comportamientos de las demás. Sin embargo, no era más dura que las mismas educadoras. Esto, sumado a su capacidad innegable con el lenguaje, le traía tanto amistades como enemistades, que en principio no noté, pero que luego fueron evidenciándose. La jerarquía que se notaba entonces era la que se daba en la práctica cuando algunas tenían más facilidad para “expresar” en los círculos a través de sus discursos. De modo que tenían más oportunidad de ser escuchadas, reconocidas y tenidas en cuenta que otras. Ocupaban un lugar en un nuevo sistema de reconocimiento las educadoras lograban instaurar basado en la capacidad de argumentación y en la palabra. Las que no tenían esta habilidad quedaban relegadas por su silencio o por su timidez.

La resolución de los problemas al interior de las microcomunidades era algo que funcionaba muy bien. Aunque también es cierto que la recurrencia a los círculos por parte de las educadoras era constante y podía ser desgastante emocionalmente tanto para el personal penitenciario como para las reclusas. Sin embargo, el grupo podía hacer círculos y resolver los problemas perfectamente sin acudir a la educadora. Varias personas del personal administrativo me hablaban con orgullo del proceso que llevaban con las chicas, a modo de ejemplo de que sí

se puede trabajar en reeducación, de que los esfuerzos pueden llegar a dar resultados. Asimismo, en medio de los círculos, las educadoras les recalcan constantemente a las jóvenes la buena imagen que tenían en la institución, lo destacado de sus procesos y la posibilidad que tenían cada una de ellas de resignificar sus vivencias. El proceso terapéutico suponía un segundo eje, el cual se trataba de una resignificación de las vivencias de manera colectiva a partir de reflexiones que guiaban las educadoras en torno a las propias experiencias de las jóvenes, pero donde éstas también intervenían para poner su punto de vista de manera reflexiva, nutriendo de esta manera la discusión. En consecuencia, los círculos permitían que la palabra de las jóvenes cobrara dignidad y sus experiencias eran de este modo entendidas como una oportunidad para entender cierta estructura subyacente de sus acciones. Por ejemplo, una de las jóvenes me decía que los círculos le gustaban porque allí podía entender que lo que ella había vivido, no era exclusivo de su historia, sino que otras jóvenes habían vivido situaciones similares y hasta peores, frente a lo cual habían respondido de diferentes maneras, pero con asuntos similares, lo cual de algún modo le indicaba que esta suerte no era “su culpa”, sino una situación social. Por su puesto, este nivel de análisis era algo que difícilmente se les podía atribuir al grupo en general, sin embargo, en lo que se refiere a su diario convivir, los conflictos se mantenían a raya entre ellas y se tramitaban sobre todo a partir de la palabra.

Los círculos podían entonces suscitarse por tres situaciones, una, por conflictos entre ellas, ese conflicto llevaba a la reflexión sobre los aspectos que lo suscitaron. Segundo, por temas que eran preparados diariamente por una joven diferente, acorde con el libro de lecturas diarias de Narcóticos Anónimos. La otra situación que observé por la cual se suscitaban los círculos era porque se proponían profundizar sobre un tema que les exponía la educadora, de modo que ella llevaba una reflexión, por ejemplo, en torno a la prostitución. Es de destacar que ninguna de estas actividades las realizaban los jóvenes varones, a pesar de que estaba propuesto en el pacto de convivencia la primera y la segunda forma de establecer los círculos. En la mañana, los jóvenes se limitaban a decir cómo estaban: “Estoy bien, estoy triste, estoy ansioso”, más no se realizaba el resto del

proceso terapéutico. Esto según los educadores era difícil, ya que su papel se limitaba a ser de guardián, cuidar que no se volaran y que no consumieran. Sin embargo, acá también había una situación clave, en la casa de las mujeres, la autoridad la tenían las educadoras. Las muchachas respetaban a las educadoras y escuchaban sus palabras tratando de entender el sentido de lo que planteaban. Había una suerte de identificación con ellas y valoraban el compromiso de éstas en contribuir a entender sus problemas. Como he dicho antes, no todas las jóvenes opinaban igual, pero esta era la tendencia generalizada.

La autoridad era ganada por las educadoras, esencialmente, a partir de la palabra y a partir de poner en marcha un proceso terapéutico en el que ellas notaban cambios concretos en su modo de entender la vida y experimentarla. También es cierto que las educadoras imponían castigos, pero incluso estos castigos que suponían una autoridad sobre el cuerpo eran mostrados a las internas como una forma de terapia donde “el deseo se postergaba”. Una de las educadoras me decía que en principio todo era muy difícil con ellas, pero que luego se les fue explicando el porqué de cada regla, las consecuencias de cada comportamiento y así el grupo se fue haciendo cada vez más “consciente” de la necesidad de trabajar todas en una dirección.

Las educadoras partían del principio de asumir la realidad tal cual era y asumir el encierro como un castigo frente a una acción que “nadie las había mandado a hacer”. Algunas jóvenes se convencían de que estaban allí por algo y por tanto, la necesidad de su parte de hacerse responsable al respecto. Algunas tenían esto más introyectado que otras. Es posible especular que era este pensamiento con el que se podía, en alguna medida, combatir la ansiedad por la añoranza de la libertad, aunque también ellas extrañaban la libertad, no se notaba de manera obsesiva como en el caso de los chicos. También a partir de este pensamiento se podía tejer una posibilidad de reflexión sobre su historia antes de llegar allí. A pesar de que había asuntos que muchas habían logrado “modificar” en el plano de la narrativa y el lenguaje, algunas querían salir para continuar con la vida que tenían antes, otras parecían convencidas de querer hacer las cosas de manera

diferente. La narrativa de las educadoras también hacía frecuentemente alusión al instinto de muerte e instinto de creatividad, de modo que lo que se consideraba destructivo, como la prostitución, la drogadicción y el sicariato, se asociaba al instinto de muerte, mientras aquello que se asociaba a su instinto de creatividad era el autocuidado, la valoración de sí misma y la capacidad de poner límites en las relaciones interpersonales. A veces, se llegaba a un nivel de reflexión más profundo en el que se recalca en el papel que jugaban ellas dentro de las redes de prostitución o de sicariato como las más vulnerables y las que más perjudicadas resultaban. Asimismo, las educadoras se guiaban por los principios de los doce pasos de Narcóticos Anónimos, aplicando estas mismas reflexiones a “la codependencia”, concepto que era habitualmente señalado por las educadoras y ellas mismas. Igualmente el centro de la terapia giraba en torno a enseñarles a resolver los conflictos a través de las palabras. De modo que apenas se visualizaba una situación conflictiva se canalizaba a través de un círculo, donde todas “expresaban” y el conflicto lograba tramitarse por esa vía. Sin embargo, tanto las jóvenes como las educadoras admitían que las primeras tenían “puntas artesanales”. Lo que dejaba ver el frágil equilibrio sobre el que estaban contruidos los acuerdos desde los que funcionaba la casa. El abandono de la violencia física como vía de expresión tampoco era algo que fuera del todo parte del pasado. Esto era una señal de que no se confiaba plenamente en la solución pacífica de los conflictos, y las internas estaban preparadas entonces para la guerra que en cualquier momento podía surgir. Los antiguos esquemas acechaban como un fantasma en la puerta del proceso.

Pronto me di cuenta que una de las que más sanciones recibía era una joven afrodescendiente que tenía una apariencia muy varonil, Diana. A mí me parecía una mujer con mucho carisma, amable y dulce, a pesar de su aspecto varonil. Podía ser un poco chocante debido a que continuamente usaba la ridiculización hacia los demás, pero por lo general podía parecer como una mujer encantadora. La constante en las situaciones en las que se veía implicada tal mujer era la violencia física hacia sus compañeras. Al parecer, la chica quería fomentar una jerarquía que estuviera basada sobre la fuerza. Su identificación con el género

masculino era tan evidente, que incluso aquellas formas de comportamiento masculino en relación a la autoridad, el uso de la violencia y la fuerza querían ser replicadas por ella. En una ocasión una joven le señaló la paradoja: “Como odia a los hombres y quiere ser igual que ellos”. A lo cual ella respondía: “Yo quiero ser como hombre, pero no igual”. También pude evidenciar cómo fue tratada con dureza por parte de las dos educadoras al referirse a su proceso. Básicamente se le consideraba como la persona que no quería trabajar, que no tenía la voluntad y se le atribuía el desorden o el malfuncionamiento de la casa. Ella, junto con otras chicas, formaban un subgrupo al interior de la casa que no estaban convencidas que la “terapia” fuera algo que les contribuyera en algo positivo. Para ellas la autoridad de las educadoras no era legítima, sino impuesta. Y más bien se inclinaban a considerar que una autoridad legítima debía de imponerse por la fuerza de la violencia física, más no de las palabras. Igualmente es posible que las palabras de las educadoras no lograban convencerlas, no lograban explicar y reconocer sus sufrimientos, mientras que otras sí lo lograron. Adicionalmente, la manera cómo las educadoras se referían a algunas que hacían parte de este grupo no posibilitaba que se crearan los vínculos. Más bien, al ser etiquetadas como “aquellas que no querían trabajar”, era una forma de reforzar el rol antagónico que se les otorgaba. Esto fue lo que me pareció como una extralimitación de la autoridad de las educadoras, en tanto que generaban etiquetas con las que las jóvenes tenían dificultad de lidiar. Sin embargo, los castigos más frecuentes eran aquellos menos duros, como realizar labores domésticas, aunque también se daban los aislamientos en el cuarto de castigos, para cuando se incurría en violencia física. Aun así, el proceso de esta casa se notaban elementos que iban en camino a un verdadero proceso reeducativo a través de la resignificación de las vivencias en un trabajo colectivo, un acercamiento significativo al uso de la palabra como principal medio de regulación de las relaciones sociales en vez del uso de la violencia física y un sistema de reconocimiento asociado a esto último, que contribuía a contrarrestar el sistema de valores que hace apología al uso de la violencia como en el caso de los

varones. El grupo así se presentaba como un espacio de apoyo mutuo bastante efectivo, a pesar de los lunares señalados.

La dinámica de la casa de las niñas cambió abruptamente cuando las dos educadoras de la tarde, Zayda y Constanza, decidieron renunciar, casi simultáneamente, por malos entendidos con el personal penitenciario. Allí se rompió el frágil equilibrio construido por ellas y comenzaron a generarse disputas por la autoridad entre las jóvenes. El colapso fue terrible. Además de la tristeza y el vacío que les producía su pérdida, el duelo no pudo ser tramitado sin conflicto. Nadie en la institución lo pudo entender como un duelo y cada infracción a las normas era vista como una afrenta a la institución y al orden. Las jóvenes estaban acostumbradas a una serie de rutinas, reglas y pequeñas libertades que eran entendidas como derechos sumamente valorados que fueron trastocadas por otras educadoras que llegaron y que no quisieron enterarse de la dinámica. En un periodo de dos meses pasaron 4 educadoras sin poderse quedar y cada vez era más difícil la convivencia entre ellas. Si bien el funcionamiento de la casa en un principio parecía seguir su curso, se fue debilitando en la medida que crecía el poder de intimidación las jóvenes que querían establecer un cacicazgo entre ellas.

Entre las jóvenes implicadas en tal búsqueda de autoridad estaba Yeni, una de las jóvenes que yo entreviste. Ella se había visto tocada por las palabras de Zayda, tenía una gran admiración por ella y respetaba más o menos bien las normas mientras estuvo ella allí. Sin embargo, una vez se fueron, ella tomó el liderazgo para ir en contra de las nuevas normas impuestas por las educadoras que llegaban, que no sabían el funcionamiento de la casa. Tal fue su coraje y frustración frente a esta situación que decidió desobedecer el nuevo orden y organizó una fiesta para celebrarlo con las demás. En tal fiesta estaban involucradas aquellas que siempre detestaron la autoridad de las educadoras Zayda y Constanza; Diana, la joven afrodescendiente de aspecto varonil y otras chicas que la seguían. Entre tanto, había otro subgrupo de jóvenes que se oponían a ir en contra de las normas allí establecidas, el cual era liderado por Verónica, la joven que había sido la líder más permanente en el periodo de trabajo

con Zayda y Constanza. Así las cosas, el grupo se dividió en dos: las que buscaban una nueva forma de autoridad basada en la intimidación y el miedo y las que querían mantener el trabajo como se había hecho en los últimos dos años con estas educadoras. Adicionalmente se filtraba información de lo que ocurría en la casa hacia el personal penitenciario y administrativo a través de una joven que tenía una comunicación constante con la trabajadora social y la psicóloga. De modo que se enteraban de todo lo que ocurría al interior de la casa y las jóvenes de la fiesta se vieron expuestas y castigadas. Así las cosas, este subgrupo comenzó a sospechar de las chicas que estaban en contra de la fiesta y se crearon enemistades, que se visualizaban a través de amenazas soterradas, silencios, burlas, ridiculizaciones y chismes. Al final, la chica que filtró información estaba dentro del mismo subgrupo de las castigadas y cuando esto salió a la luz, recibió una golpiza por parte de Yeni, que se convirtió así en la cacica. Ella consiguió, por medio de tretas en la enfermería, el alcohol para la fiesta frustrada, consiguió a través de su novio un celular con el que algunas pudieron llamar y finalmente utilizó la violencia física frente a quién rompió el pacto de silencio impuesto por su subgrupo. Esto contribuyó a que Yeni permaneciera encerrada y castigada constantemente y cada vez que salía de su encierro en el cuarto de castigos, se involucraba en un acto de mayor envergadura donde reafirmaba su autoridad. Le faltaba cerca de dos meses para salir se la pasó durante este lapso de tiempo en esa situación conflictiva de castigo - infracción. El grupo de la Casa 7 igualmente permanecía colapsado. Se fueron presentando motines en la casa de las chicas cada vez con mayor frecuencia y se desmontó todo el sistema de los círculos y la palabra como mediadora de los conflictos. Ya nadie podía “expresar”. Las agresiones entre ellas fueron más repetidas, se tornaron como la forma de control de los conflictos y las sanciones de encierro la única herramienta del poder legal de las educadoras que llegaban. Incluso llegaron a verse involucradas en motines con los varones. Comenzaron a consumir marihuana, lo que muchas no hacían hacía más de un año. La inestabilidad de la casa parecía un reflejo de la inestabilidad emocional suscitada por las dos pérdidas de Zayda y Constanza, no obstante las autoridades penitenciarias no podían entenderlo de ese modo y la

estrategia que desplegaban era la represión, empeorando el problema. Hasta mi salida, no hubo estabilidad en la casa ni de las educadoras que llegaron allí, ya que no duraban más de dos meses en su cargo, pues, como ellas mismas decían, estaban cansadas de la dinámica. La autoridad que se le atribuyó en otro tiempo a Verónica se desvaneció y a pesar de que ella no fue la que filtró la información de la mencionada fiesta, quedó etiquetada como “sapa”²⁵⁶ por gran parte del grupo, solo un grupo pequeño mantenían lealtad y admiración hacia ella. Al grupo llegaron personas nuevas que no conocieron el orden anterior, de modo que no reconocían en Verónica a su líder, sino más bien encontraban en Yeni, una líder más similar a las que habían tenido en la calle y por tanto, se plegaban a su manera de hacer las cosas. Por su parte, Verónica planteaba que no quería intervenir en los conflictos como mediadora o líder, por la hostilidad que ello desataba y porque las educadoras que llegaban se aliaban con el orden impuesto desde el miedo que ahora reinaba. Seguramente esta hostilidad no se notaba con claridad cuando Constanza y Zayda tenían el control, puesto que ellas se ocupaban de contenerla.

En una de las últimas visitas que les hice, Yeni había salido y Diana fue quién tomó el cacicazgo. Algunas palabras que dijo en relación a una educadora que entró a trabajar con ellas dejan reflejar la situación que se vivía al interior de la casa:

“D: Maribel, sino que, realmente no quieren que usted esté acá.

M: ¿Quién?

D: Pues, yo no sé, yo digo.

M: ¿Quiénes?

D: Meneses, Mariana y yo.

M: ¿Por qué?

D: Porque usted es muy terapia. Yo le puedo decir que la casa nosotros la tenemos como nosotros queremos. Sino que nosotros estamos haciendo lo que nos toca hacer, al fin y al cabo estamos es pagando un canaso²⁵⁷, ¿no? Nosotros estamos haciendo acá, dentro de la institución y dentro de la casa lo que nos toca hacer: el aseo, todo eso, lo que nos toca hacer. Pero acá nosotros no queremos hacer lo mismo que era antes con Zayda y Constanza, esa misma hijueputa terapia. Como estamos relajadas y todo eso, pa cambiar todo de un día para otro, no, tampoco” (Diario de Campo).

²⁵⁶ Sapa: en el lenguaje local equivale a persona que delata.

²⁵⁷ Canaso: en el lenguaje local, hace referencia a un periodo al interior de la cárcel.

A pesar de que en la casa se vivían fuertes conflictos desde la salida de Zayda y Constanza, había siempre jóvenes castigadas, lo cual también implicaba peleas, gritos, llanto, incomodidad entre ellas mismas. Diana quiere definir la situación de la casa como tranquila, “como ellas quieren”, a pesar de que solo tres la respaldaban, haciendo lo mínimo, tal como funcionaba con los varones, sin el control de las relaciones a través de la palabra y a partir de la autoridad de las educadoras, lo que para ella era siempre la misma terapia detestable. Así mismo, se tomaba la atribución de definir la aprobación de las educadoras que fueran a trabajar con ellas. La dinámica de la Casa 7 se parecía cada vez más a la de la Casa 5. Y con esto, se echaba para atrás todo un proceso de trabajo que parecía contenía la agresión y posibilitaba en alguna medida rehacer la hipótesis de sí de las mujeres. De esta manera, la autonomía de las jóvenes entonces quedó en entredicho y la capacidad de la institución para entender la manera de llevar a cabo la reeducación también.

Vida Cotidiana

La dinámica cotidiana en la casa de las mujeres variaba mucho de la casa de los varones, a pesar de que las disposiciones que se establecían en el pacto de convivencia eran idénticas para ambas casas. Los varones parecían mucho más disciplinados en las labores de limpieza que las mujeres. A pesar de que para ellos no era una actividad agradable, le invertían mayor ímpetu y tiempo, en cambio las mujeres hacían estas actividades mucho más rápido y con menos detalle. En la casa de las chicas no había juegos de azar, ni apuestas que se pagaban con comida, más bien el tiempo lo ocupaban maquillándose, peinándose, planchándose el cabello, cepillándolo, y estas eran actividades que contribuían a reforzar vínculos en tanto que unas lo hacían con otras y al contrario. Cuando llegué, el maquillaje de las chicas era mucho más fuerte, con tonos destacados y se podía notar desde lejos. Con nuevas disposiciones tomadas en las juntas entre el personal penitenciario, comenzaron a controlar estos estilos. Los varones internos se burlaban de ellas por la cantidad de maquillaje, cuestión que el personal penitenciario también debatió y se decidió que ellas no deberían de

ponerse rubor, labial o sombras. Solo les permitían brillantina, polvo de base y rímel. Únicamente podían tinturarse el cabello de color negro y las uñas de colores pálidos. Así las cosas, la institución mantenía un control sobre la estética que contribuía a que ellas se sintieran aprisionadas, en el sentido que no podían decidir ni las más mínimas cuestiones, pero los jóvenes sí podían insultarlas. Esta era una queja constante que se escuchaba de parte de ellas. Y lo que revelaba la postura de la institución al tomar las medidas. Es decir, que para las mujeres existían más prohibiciones y se exigía mayor sumisión y mejor comportamiento. Así que quedaba clara la mirada que legitima el dominio masculino a través de la fuerza, la sumisión femenina y de este modo reforzaba el estilo de comunicación acción violento, en lugar de propiciar la incorporación de un estilo de comunicación acción no violento.

Otro de las maneras habituales de pasar el tiempo era hablar sobre sus novios en la comunidad. Cada detalle de los enamorados se convertía en objeto de una remembranza apasionada que se compartía con las demás jóvenes. Entre tanto las compañeras opinaban y se emocionaban de cuanto se hablara, aumentando la sensibilidad del momento. Las jóvenes cavilaban sobre una mirada, una palabra, un gesto, unas saludes de los varones. Y a diferencia de ellos, quienes estaban pensando permanentemente en la huida, las chicas estaban pensando en la oportunidad que se pudieran encontrar con sus novios. El noviazgo funcionaba a través de cartas, que tenían que ser leídas por las educadoras, pero también con los encuentros en talleres, deportes u otras oportunidades, que eran aprovechadas por la pareja. Lo permitido era caminar con ellos en la hora de deportes. De modo que, en apariencia, lucía como un noviazgo victoriano, pero en la más mínima distracción de las educadoras y el personal penitenciario, se daba la ocasión para encuentros sexuales como ya ha sido detallado. También hacían parte de las prácticas de las chicas las reconfiguraciones de poder que se daban en la comunidad entre los jóvenes, de modo que reconocían claramente los cacicazgos que se daban al interior de las casas y los pleitos entre ellas.

Algunas de las chicas tenían novias al interior de la casa, a pesar de que esto estaba prohibido. Era difícil controlarlo en la medida que una de las educadoras, que tuvo dos años con ellas, Zayda, mantenía una relación con Verónica, la líder de la casa. Esta relación estaba prohibida y yo no me enteré sino hasta que Zayda se fue. Esto en términos de autoridad no contribuía a reforzar esta regla, pero al mismo tiempo implicaba cierta complicidad de las jóvenes con las educadoras, quienes aceptaban otra forma de contrato, fisurando así el pacto de convivencia, tal y como había sido definido por otros. Esto es de gran importancia, ya que el pacto se convertía en algo más digerible y propio en la medida que se encontraba la manera de romper el contrato y reapropiarlo al interior. Por otro lado creaba una ilusión de igualdad entre las que rompían el pacto, inclusive con las educadoras. Una de ellas se decía reeducada, que había pasado por la misma situación que ellas, también había delinquido y llegado a la adicción, con lo cual, se tornaba en un ejemplo de éxito y superación, admirable y alcanzable. Todas estaban contentas con este hecho, aunque fuera cuestionable éticamente la apuesta de la educadora de sostener una relación con una persona en unas condiciones de gran desigualdad, tanto por la diferencia de edad, como por la condición de encierro. Asunto que seguramente tuvo alguna influencia en su salida de la institución.

Al igual que los varones, las mujeres notaban en la comida una variedad limitada y un gusto insípido. Valoraban mucho las frutas y en ocasiones algunas lograban tomar dos o más frutas de modo que otras quedaban sin frutas, esto era una fuente de conflictos y nunca vi que se señalara a alguien en especial, pero la presunta persona que robaba la porción de otra debía de ocultarlo finamente. Al igual que con los chicos, las cucharas se perdían, lo que indicaba que podían ser utilizadas para realizar navajas artesanales.

Otra de las distracciones que ocupaban parte de su tiempo era la televisión. Las chicas no se interesaban tanto por las noticias al medio día, eventualmente las veían de noche, si no se atravesaba con sus reflexiones de la noche que eran mucho más importantes, extendidas y concienzudas que las de los jóvenes. Sin embargo, se ocupaba parte del tiempo de ocio con cierta programación que

algunas trataban de seguir cuando los horarios y castigos no lo impedían. Uno de los programas favoritos era *Ice loves Coco*, que se trataba de un reality show de una pareja de famosos estadounidenses, una actriz y modelo, con un actor y cantante, que tenían una vida glamurosa entre New York y Miami. Era interesante escuchar los comentarios que se escuchaban de las jóvenes al ver este programa, ya que revelaban que éste era el ideal de vida al que aspiraban las jóvenes. Según ellas, *Coco*, lo tenía todo: belleza y un marido con dinero. Se notaban comentarios de admiración en cada excentricidad a las que solían recurrir los actores, cuando veían el closet de la mujer, cuando ésta iba de compras, cuando manejaba su carro lujoso, cuando le hacían fotos en bikini, admiraban las habitaciones de su casa, la decoración, los estilos de su ropa, la forma de su cuerpo. Al igual que se emocionaban cada que *Ice T* le hacía un regalo costoso a *Coco*, la llevaba de compras, le daba paseos. Para ellas, una vida soñada, con los estilos de consumo y estéticos que ellas querían tener. Su modelo de aspiraciones era este y a eso se orientaban cuando buscaban un joven sicario como pareja.

Igualmente había ocasión para la música, que escuchaban a un altísimo volumen en un equipo de sonido que había sido regalado por *Zayda*. El género favorito era el regatón y en ocasiones se acompañaba de canto y de baile, en los que sacaban a relucir las habilidades que habían adquirido en el striptease, donde algunas trabajaron. En cuanto a las relaciones sexuales entre ellas, era algo de lo que se hacían bromas, se mencionaba, pero no se profundizaba en ello en mi presencia. Tal vez, este era el aspecto más vedado de su interacción conmigo. Lo que se me dejaba saber era que estando allí, la mayoría había tenido varias parejas sexuales entre sus compañeras y en ocasiones esto era fuente de celos y conflictos entre ellas. Las prácticas sexuales estaban prohibidas, pero ellas encontraban ocasión, sobre todo en las noches para propiciarlas.

Al igual que los varones, no se veían muy entusiasmadas por las labores académicas. No obstante, la mayor parte de las jóvenes acudían a las clases, cuando en la casa de los varones asistía una minoría. En los talleres de formación solo las acompañé en una ocasión al taller de artes, donde me percaté que varias

de ellas no participaban en las actividades y más bien aprovechaban esta situación para coquetear con los jóvenes que asistían al gimnasio. Ellas se ponían en un lugar mirando para otro lado, pero buscando llamar la atención de los chicos que se pegaban de la reja del gimnasio para observarlas.

Las chicas escribían sus nombres en el tablero u otros espacios de los jóvenes de quienes eran novias, pero los jóvenes rara vez hacían esto. Y al igual que los varones se veían haciendo cartas y solicitando a los educadores que las entregaran. A diferencia de los jóvenes ellas tenían fotos de los novios en los cuartos y con frecuencia ocupaba un lugar más estable que la misma relación, debido a que los inicios y los finales eran bastante precipitados. La vida cotidiana de las jóvenes se desarrollaba en gran parte, al interior de los dormitorios, donde se ponían en grupos o en parejas a hablar sobre sus temas favoritos (novios), escribir cartas y acicalarse entre ellas, de modo que se usaba gran parte de la energía emocional en las cavilaciones sobre los varones.

Los fines de semana igualmente las muchachas usaban sus propias prendas. Había dos clases de estilos diferenciados. Aquellas que lucían ropa de marcas costosas y aquellas que usaban ropa que no era de marcas costosas, pero guardando cierto estilo. Se trataba de un estilo casual, donde imperaban las camisas anchas y cortas en el abdomen, en ocasiones con los hombros al descubierto, faldas cortas, shorts, bluyines o pantalones deportivos. Ponían mucha atención a su vestuario, así como a su imagen. Para ellas era muy importante lucir siempre bellas, impecables y sobre todo, deseables de parte de cualquier espectador.

Relaciones hacia el exterior del grupo

Relaciones con otras casas de varones

El primer día que llegué a la casa de las chicas hubo un motín. Sin embargo, no lo identifiqué como tal en el momento, porque no sabía muy bien cuáles eran las dinámicas de la casa y no hubo una particular violencia, como tenía referencia del

caso de los varones. El motín consistió en que algunas jóvenes se encerraron en la casa, dejando a la educadora junto con otras compañeras afuera, pusieron música a todo volumen, asunto que tenían prohibido de acuerdo con un castigo vigente en ese momento, y cantaron mientras tanto. La idea era no dejar entrar al coordinador de educadores, que venía para hablar con ellas sobre una queja en relación a los insultos de los jóvenes hacia ellas. Yo me encontraba adentro y asumí que se trataba de un juego o una broma. La gravedad de la situación se me hizo evidente cuando entró la coordinadora enfadada expresando su desilusión. Lo que más le molestaba era la señal de pérdida de control que había percibido en ese momento. Entre tanto, las chicas trataban de explicarle que el problema no era con ella. El motín era porque el coordinador llegaría para hablar con ellas sobre un reclamo que habían levantado sobre el trato que les daban los chicos a ellas y a sus educadoras, pero no creían que el coordinador fuera a tomar en serio sus demandas. Ellas estaban cansadas de que los jóvenes las trataran de perras, putas, nalgas de trapo, payasas (por el maquillaje) y otra serie de insultos que hacían referencia a sus cualidades morales o físicas. Pero lo que precipitó la indignación no fue un trato especialmente agresivo hacia ellas, sino que insultaron a una de las educadoras. Las jóvenes planteaban que este trato denigrante era una constante, y que la institución no hacía algo efectivo al respecto, menos aún creían en la intervención del coordinador. Ya habían hablado varias veces sin ser escuchadas, con lo que su proceso terapéutico se rompía, en la medida en que la palabra quedaba desprovista de su valor comunicativo. Tampoco operaba para luchar por reivindicaciones que buscaran la justicia y la igualdad, sino más bien reflejaba la disposición de un orden jerárquico que reivindica la dominación masculina por la fuerza, donde las cosas eran difíciles de cambiar. Por lo tanto, la reflexión que hacían las chicas era que lo mejor que podían hacer entonces, era usar la violencia, tal como hacían los varones para buscar el respeto, es decir, usar la fuerza física. Un viejo esquema que habían ellas aprendido en la calle y que parecía que también tenía resultados al interior de la institución, pues ellas notaban que tramitar el problema con las palabras era ineficiente. Esto se notaba en la indiferencia en cuanto a las disposiciones del personal penitenciario frente a

los insultos que los jóvenes les proferían, pero también sobre las medidas de control de la apariencia personal que se reglamentaban sobre ellas. Por ejemplo, si los jóvenes les gritaban “payasas”, por la forma en que ellas se maquillaban, la medida de la institución era quitarles el maquillaje a ellas, más no corregir el lenguaje violento por parte de ellos. Este hecho de limitar el maquillaje, contribuía a generar una autoridad sobre el cuerpo de ellas a través del control de la estética, limitando hasta detalles excesivos que no parecían tener que ver con la funcionalidad y que más bien le daban la razón a los agresores. La violencia entonces, se mostraba como la vía para la reivindicación, dignificación y recurso válido para ser reconocidas. Lo opuesto, al mensaje que debía de transmitir la institución para el proceso terapéutico. Esto también podía encontrar conexiones con la proclividad de algunos funcionarios de la institución a corromperse a partir de los sobornos de los jóvenes o también con la pérdida de autoridad a través de la intimación que éstos hacían, ya que la relación que se establecía allí ponía a los jóvenes por encima del personal penitenciario y esto se reflejaba en variadas consideraciones que el personal penitenciario tenía para con los jóvenes. Es decir, las jóvenes sabían claramente que los caciques de las casas de los varones habían ganado su control con la violencia física y la intimidación y que este control superaba en ocasiones, la autoridad del personal penitenciario, con lo cual, ellas encontraban sentido de replicar el modelo de los varones para conseguir el respeto.

Por otra parte, al parecer había personas dentro del personal penitenciario que coincidían con las ideas de los varones sobre las chicas, de modo que eso no les parecían insultos, sino prácticamente, descripciones de la realidad. Así lo comentó una educadora a la que un educador le planteo que mientras les dijeran a ellas – las educadoras- putas, era un problema, pero en tanto que les dijeran a las chicas, podía pasar desapercibido. A pesar de que entre las reclusas había quienes habían ejercido la prostitución y que difícilmente podían dejar de entenderse a sí mismas como objetos sexuales, la lucha de ellas por salir de ese esquema no se veía beneficiada por la etiqueta que los jóvenes les imponían con la complacencia del personal penitenciario. Era más difícil así para ellas reconstruir su la hipótesis

de sí y considerar una oportunidad para posicionarse diferente. La prostitución para la institución, no parecía ser entendida como una conducta de auto agresión al que habían sido introducidas cuando no tenían si quiera criterio para elegir, lo cual las ponía en situación de víctimas, sino simplemente una profesión inmoral que habían ejercido en el pasado y de la que ahora podían desaprender el lenguaje allí aprendido con el control y vigilancia sobre las modas y estilos. Eran las iniciativas de las educadoras Zayda y Constanza, las que les daban relevancia al tema, más allá de la cuestión disciplinaria, sin embargo, era una lucha contra la corriente mayoritaria de la institución.

El inicio de mi temporada con las chicas no podía haber sido más revelador. Encontré algo con qué identificarme con ellas, al sentirme también violentada por los jóvenes. Lo que no entendía era cómo al mismo tiempo, podía suscitarse tanta fascinación por ellos de parte de las chicas. Ellas me decían que no todos eran así. Y efectivamente tenían una relación más tensa con los jóvenes de Casa 5, que era de los que podían escuchar claramente los insultos, de los que recibían proyectiles de panes, orines²⁵⁸ o lo que tuvieran al alcance. Sin embargo, cuando se llevaron el cacique de Casa 5 de la institución (traslado como castigo), escuché un grito de pesar, tristeza y asombro de varias al mismo tiempo. Al cacique de Casa 5, lo había escuchado dirigiendo improperios hacia las chicas. Asimismo habían chicas que tenían novios en esta casa ¿Sería que ellas no se enteraban?, ¿O simplemente lo negaban? Las jóvenes recibían los insultos de los varones en el espacio que estaba cerca de la comunidad al lado de una reja. Sin embargo, ellas tenían como un privilegio estar allí. De hecho esta actividad se trataba de las pequeñas libertades que ellas más apreciaban y que sentían como derechos sumamente preciados. Se veían suplicando constantemente a las educadoras para que las dejaran sentar allí. Cada vez que podían llegar a la reja, así la mayoría de las palabras que recibieran fueran insultos. Más bien preferían pescar entre todos esos insultos los halagos que recibían y los atesoraban como si fueran

²⁵⁸ Sobre los proyectiles de panes, en una ocasión yo recibí uno estando sentada con ellas en la banqueta que venía de casa 5, y las jóvenes y las educadoras me comentaron que esto era frecuente. En cuanto a los proyectiles de orines, nunca lo presencié, no más escuché el relato de las educadoras y de algunas internas.

perlas, de las que luego se enorgullecían compartiendo los relatos con las compañeras y cavilando reiteradamente sobre ellos. Las jóvenes parecían que necesitaban con desesperación ser amadas, y la voracidad de ese sentimiento en ocasiones no se llenaba con un solo novio, sino que podían ser dos o más. Parecía que no fuera algo que pudieran controlar. En tanto que las cavilaciones no se centraban en los insultos y más bien los olvidaban, los negaban y los ignoraban, preferiblemente recordaban las características que las enamoraban. Una educadora me mencionaba cómo les insistía en su relacionamiento obsesivo con los jóvenes de la cárcel: “M: yo les insistía mucho en eso: “- Entonces ustedes cambian y ¿van a cargar con el otro? -¡Ay es que es tan lindo!”” De todas formas, para ellas era difícil combatir esa estructura de lenguaje violento ellas solas, ya que la institución finalmente apoyaba tal orden de las cosas en la medida que no intercedía por ellas cuando los hombres usaban el lenguaje agresivo y ellas lograban indignarse, lo cual ya era un primer paso para romper con la forma de relacionamiento violenta. La justificación de gran parte del personal de la institución era que ellas provocaban la situación, y si bien, ellas podían tener conductas “provocadoras”, estas no eran entendidas por el personal de la institución como el resultado de los procesos de socialización en las que ellas habían recibido diferentes formas de violencia sexual de los contextos de los que provienen por un periodo prolongado de tiempo, sino que las entendían como transgresoras morales de las que ellas eran las principales responsables, no las entendían como sujetas, víctimas, susceptibles que requerían de un proceso terapéutico para sanar sus heridas. La psicóloga y la Trabajadora Social, lo relatan de este modo:

N: ¿se han dado agresiones físicas entre muchachos y muchachas?

T: no, es más desde lo verbal, que son unas perras, mostronas, busconas, aquello y lo otro, y le dicen a uno, porque yo digo que ni a ellas mismas son capaz de decirle. Es como esa rabia que les da, será porque de alguna u otra manera se ven identificados o identifican también en las muchachas de pronto una hermana, una mamá, o una prima y todas esas cosas. Entonces ellos las tratan mal, pero lo dirán delante de nosotros y todas esas cosas, pero que les vayan a decir eso no.

P: o que les griten eso

T: o que les griten eso, no. Nos lo dicen a nosotras y nos lo dicen duro, pero cuando ellas no están, porque ellos también en ese sentido, como le digo que eso allá es tan complicado, porque los muchachos están en una etapa en la que la libido es muy alta, tanto para la mujer como para el hombre. Entonces imagínate eso, ellos vienen de la

calle de tener sus prácticas, casi diario, día por medio, como mínimo cada ocho días. Y ahí sí tienen que mirar, ellos ven, ellos también ven esa posibilidad en ellas, también esa posibilidad y todas esas cosas. Y lo llamamos así, amor de Pola, porque muchas de las que hay allá tienen su pareja afuera, pero en su momento cuando estén afuera... Yo digo que una relación que se de acá, afuera no. Porque es simplemente como por el ansia del momento, por el momento en el que están, porque no hay más opciones, de pronto en ellas ven la posibilidad que pasen cosas, porque han pasado, que en momentos de confianza, que los han tenido y todas esas cosas, *ellas* han abusado de esa confianza y han tenido relaciones con ellos. O de hacer por ejemplo huecos o de pronto tal cosa. Como exponer, hacer por ejemplo, huecos, o de pronto bajase la blusa para que un muchacho las toque, o le besen los senos, o que ellas utilicen con ellas el sexo oral, como lo que hizo esta niña a Ivan, cuando estaba en casa 4.

A diferencia de lo que relatan la trabajadora social y la psicóloga, yo sí escuché a los jóvenes dirigir improperios frente a las jóvenes en repetidas ocasiones. Más aún, como forma principal de relacionamiento. Sin embargo, las profesionales no solamente niegan la situación, sino que también la justifican cuando menciona que: “Es como esa rabia que les da, será porque de alguna u otra manera se ven identificados o identifican también en las muchachas de pronto una hermana, una mamá, o una prima y todas esas cosas.” Como si estuvieran haciendo bien su papel de disciplinadores sociales indignados frente a la ignominia en la que incurren las mujeres con su conducta sexual. Igualmente se nota un tono justificador hacia ellos cuando hace referencia a “la libido muy alta” de la etapa. Seguidamente la trabajadora social menciona que son “ellas” quienes han abusado de la confianza para tener relaciones con ellos, pero no menciona la responsabilidad de los varones. Aunque bien la conducta sexual no es algo que quiera yo cuestionar, más bien me interesa señalar como el personal psicosocial intenta encontrarle un sentido y justificación desde la posición de los varones para su trato denigrante hacia ellas. De modo que la normalización de la violencia hacia las muchachas es respaldada por la institución y por diferentes autoridades dentro del personal penitenciario, lo cual hace más difícil para las mujeres identificar esta violencia como tal y emprender su empoderamiento sobre su propio cuerpo. Incluso esta situación podría tener relación con las consecuencias colaterales de la transferencia y contratransferencia que padece el personal penitenciario (o bien se relaciona con temas de interés económico).

Se puede decir que esta falta de control por parte de las mujeres en la relación que establecen con los hombres encuentra su fundamento a partir del enamoramiento obsesivo que experimentaban para con ellos. El sufrimiento y la vida cotidiana de las mujeres estaban centrados de una manera muy notable en su relación con los varones. En una ocasión vi llorando a una joven durante varios días seguidos sin consuelo, porque su novio había sido trasladado de institución como castigo, esto me impresionó bastante, porque nunca había visto tanta tristeza expresada por una de ellas, a pesar de los múltiples motivos que tenían para estar tristes más allá del amor de Pola. Luego me di cuenta que era un asunto más o menos usual cuando salía uno de los novios de las jóvenes. Las jóvenes perdían su compostura por asuntos emocionales vinculados con los jóvenes. En otra ocasión escuché un par de jóvenes induciendo a una chica nueva para que buscara un novio. Ella les respondía que no le interesaba tener novio al interior del penal, ellas en tanto, le replicaban a la joven que lo podía tener mientras estaba allí y aprovechar la situación para “conspirar”²⁵⁹privilegios. De modo que las jóvenes mismas se entendían como objetos de intercambio, pero esto ocurría no sin involucrar sus sentimientos en el tipo de relación que establecían. La cantidad de energía emocional que ellas le invertían a hablar, arreglarse, cuidar su figura, escribir cartas para ellos, generar una imagen idealizada de ellos, realizar estrategias para verse con ellos, era en gran medida menor a lo que yo presencié en el caso de los chicos. Ellas parecían definir su feminidad a partir de centrarse en estos aspectos.

Ellos en tanto, nunca los escuché hablar bien de ellas, ni con amor, ni con cariño, ni reivindicando su noviazgo, más bien señalaban los aspectos superfluos, coyunturales y efímeros de la relación, cuando se hablaba en los mejores términos posibles. No quiere decir esto que a los hombres no les interesara en absoluto la relación con las chicas, sino que más bien, ellos estaban centrados en definir su masculinidad a partir de obtener capacidad de control, por los medios conocidos, la violencia física, el miedo y la intimidación, al interior de una institución donde justamente está pensada para limitar su capacidad de controlar las situaciones de

²⁵⁹ Conspirar: en el parlache se refiere a convencer a alguien para conseguir algo que se quiere.

manera cotidiana y asumir la autoridad y la disciplina como forma de terapia. De modo que obteniendo algún nivel de control, podían tener disponibilidad de mujeres debido al sistema de reconocimiento que se genera alrededor de este nicho de poder en el que también ellas participan.

Como se ha visto, los jóvenes logran imponerse de manera intermitente y casi permanente sobre las disposiciones de la institución a partir de los cacicazgos, aprovechando las normas de disciplina y control para superponer su autoridad, creando al mismo tiempo un orden y un sistema de reconocimiento jerárquico que legitima el dominio masculino y el uso de la fuerza para lograrlo, lo que atrae a las mujeres y que la institución trata de negar. Los varones, al generar este orden basado en el miedo se convierten en los agresores, pero también en los protectores. Es decir, crean un nivel de control de la violencia paralelo al institucional, donde, acorde con su nivel de intimidación, encuentran capacidad potencial de proteger de la violencia a quienes ellos consideran que cumple los requisitos para ser objeto de protección. En mi caso era claro que mi protección dependía del tipo de relación que tuviera con ellos, en la que “yo no podía mandar”, así que tenía que aceptar el rol de mujer que me dieran, incluso si este era de subordinación. En su visión, yo tenía que aceptar el sistema de valores que ellos tenían para poder ser sujeta de protección. Es decir que ellos gestionan la seguridad a través de la violencia y protegen a aquellos que se sumen a sus normas. Por tanto sacan provecho de la inseguridad y la incertidumbre para hacerse a una estrategia de acceso permanente a mujeres y a negociación de normas al interior de la cárcel, de modo que redunde en empoderamiento político.

A su vez es claro, que ellos no tienen total control de la violencia, pues es notable la lucha con la institución, que termina por ceder a la fuerza de los varones en tanto comparte los valores y suscribe la filosofía de la dominación bajo la fuerza de manera práctica, ignorando la palabra como mediador de conflictos y la apuesta de la casa femenina en este sentido.

Conclusiones

En este capítulo analizo como se dan las formas de autoridad explícitas y no explícitas en la institución penitenciaria de menores en dos espacios microgrupales, en una casa de reclusión de varones y en una de mujeres. Desde allí analizo las relaciones entre ellos, con el personal penitenciario de campo, administrativo y psicosocial. Se busca entender las maneras de luchar por el control de las situaciones tanto desde la óptica de la resocialización de la institución y el personal penitenciario, como por el orden superpuesto de la autoridad cacical que establecen los jóvenes varones. Al generar este orden basado en el miedo, los jóvenes se convierten en los agresores, pero también en los protectores poseedores de los *dones* (de seguridad agenciada a través de la violencia o de violencia emocional) por medio de los cuales se establece el orden social y un estilo de comunicación-acción. Crean un nivel de control de la violencia paralelo al institucional, donde, acorde con su nivel de intimidación, encuentran capacidad potencial de proteger de la violencia a quienes ellos consideran que cumple los requisitos para ser objeto de protección. A su vez se vuelven los jueces y vigilantes del orden acorde con sus reglas y valores, con esto, son los reguladores de que el estilo de comunicación-acción se mantenga. Es claro que ellos no tienen total control de la violencia, pues la institución hace esfuerzos desesperados por controlarla a partir de los castigos, pero también es cierto que la institución pierde su rol resocializador y participa en la reproducción del orden de dominio masculino impuesto por los varones en la medida que normaliza y no regula el lenguaje violento a partir del cual los jóvenes se relacionan con las mujeres. Esto a su vez, contribuye a que las muchachas acepten el lenguaje violento impuesto por los varones y que, de esta manera, asuman la etiqueta que las lleva a comportarse como objetos sexuales en el discurso y en la práctica.

Así las cosas, en este orden social basado en *dones* de seguridad agenciada con violencia, ellos tienen alguna capacidad de control, que por demás es negada en los contextos de los que provienen debido a las condiciones de pobreza y desempoderamiento político. De modo que acceden a las mujeres que ofrecen

protección y otros pequeños privilegios que son valorados adentro como enormes ofrendas tales como dulces, botanas, llamadas por celular, marihuana o sexo. Asimismo se puede decir que a los varones, no les interesan las mujeres como sujetas, sino más bien les interesan como bienes simbólicos, de prestigio autoestima y vehículos de reconocimiento. Esto para cumplir con los estándares de su contexto sobre la masculinidad asociados con atraer la disposición de mujeres en variedad y en cantidad, a través de la dominación que se consigue con el uso de los dones de violencia física y simbólica, donde no solo dominan mujeres, sino también y de manera importante, a ellos mismos. De este modo, las mujeres se convencen de que es necesaria la protección masculina y que ésta es gratuita, reproduciendo así el reconocimiento y las acciones necesarias que sostienen el estilo de comunicación acción violenta.

Las formas de masculinidad disponibles en la cárcel se erigen en torno a la gestión de la violencia física y emocional, lo que mantiene una continuidad con los estándares de masculinidad en sus contextos de procedencia. Esto contribuye de manera directa en la falla de la institución carcelaria en su labor resocializadora y más bien contribuye a reforzar las identidades asociadas a la violencia por parte de los varones y la aceptación soterrada del orden de dominio masculino y violento por parte de las mujeres. El análisis de la manera cómo se realizan estas transacciones de violencia física y emocional, a través del concepto del don permite develar la trama relacional sobre la que se erige una estructura de dominio masculino subyacente, pero también permite considerar la importancia de introducir un enfoque de género de manera decidida en la intervención, como opción privilegiada para introducir cambios en dicha trama, brindando a los jóvenes varones opciones para reconstruir sus masculinidades de manera no violenta y para las mujeres, brindar opciones para reconstruir sus identidades femeninas de modo que contribuyan a superar el estatus de objetos sexuales y de prestigio.

Resulta interesante que a pesar de que predomina un estilo de comunicación acción violenta, agenciado por los distintos actores en la institución logra,

parcialmente contrarestarse esta tendencia con la intervención de las educadoras en la casa de las mujeres. Allí el proceso de resocialización es momentáneamente exitoso y las claves para lograr esto se encuentran en la identificación, el trabajo colectivo, la reapropiación de las normas, la participación, la escucha, la solución de los conflictos a través de la palabra y la manera de instaurar un sistema de reconocimiento paralelo en el que aquella persona que tiene mayor capacidad de argumentación se le otorga el prestigio bajo el esquema de un grupo de ayuda mutua. Esto a su vez en consonancia con un modo de orientar las relaciones de manera pacífica y respetuosa de la diferencia y de la autonomía personal de las sujetas.

Capítulo 8: Conclusiones generales

A continuación presentaré las conclusiones generales orientada por las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos. Finalmente realizo un balance respecto de lo que aporta este estudio a los estudios previos que han abordado este tema y propongo un apartado de aciertos y desaciertos respecto de la investigación.

Preguntas de Investigación

a) ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las estrategias para orientar sus prácticas en relación a la violencia o la no violencia que asumen 2 hombres y 2 mujeres jóvenes que padecen violencia estructural y que son reconocidos respectivamente como reclusos (que se encuentran sancionados institucionalmente por un delito violento) y como prosociales (reconocidos por su apoyo a la comunidad por esta misma) en dos ámbitos de prevención terciaria (institución penitenciaria) y primaria (organizaciones comunitarias juveniles)?

Los microgrupos juveniles a los que se adscriben los jóvenes resultan claves a la hora de entender las similitudes y diferencias entre las estrategias para orientar sus prácticas. Éste brinda las herramientas para identificar parte de sus sufrimientos relacionados con la percepción de deshonor o indignación asociados a la incertidumbre en relación a la sobrevivencia. La definición de la situación se realiza intersubjetivamente de modo que varios de los agentes en el microgrupo entienden de ese modo una situación. Un agente recién llegado al grupo se identifica o no con esta versión de la realidad. Si se identifica le otorga **la confianza** hacia los miembros del grupo de los que se recibe la herramienta conceptual a manera de **don**. Si no se identifica abandona el grupo²⁶⁰. La efectividad subyace en que no es obligatorio compartir esta visión, sino que es una “opción” del agente. Si se comparte la visión, así sea parcialmente, cabe la posibilidad de llevar a cabo proyectos colectivos para superar la condición injusta

²⁶⁰ En este caso específico, el *contradon* es la confianza o bien el reconocimiento que ella implica, si no se otorga la confianza el *contradon* es el no reconocimiento.

e indignante a través de estrategias comunicativas, esto es, de manera no violenta y aportando a la unión en proyectos donde se beneficien ellos y otros al mismo tiempo. De este modo, el proyecto colectivo de transformación en el que se involucra termina conformándose como un sistema de estatus que le brinda al agente una hipótesis sobre su propia capacidad de determinar la acción que le reporta orgullo y dignidad. Esto último se encuentra estrechamente vinculado con gramáticas de género, en las que los participantes, hombres y mujeres asumen roles no necesariamente dicotómicos, pero que mantienen alguna relación diferenciada entre hombres y mujeres con el reto, el riesgo o la habilidad. No obstante, unos y otros están en la situación de procurarse un contexto de protecciones, y participan en un sistema de reconocimiento recíprocamente.

Es probable que este microgrupo no le otorgue una manera de gestionar directamente la supervivencia material en el propio presente, sin embargo, lo importante es que el agente considera que participando de esa propuesta colectiva, que ha sido identificada con herramientas comunicativas y que a su vez tiene relación con su incertidumbre, el futuro puede ser mejor. Inclusive existe la tendencia dentro de mis interlocutores a considerar que mejorando los conocimientos es posible encontrar una manera de sustentar la supervivencia en el futuro. Consideran que de esta manera se está gestionando un contexto de protecciones para ellos y para los más cercanos.

A pesar de que la fuerza movilizadora y la meta última es retornar el don de seguridad que le ha sido dado por su familia, en todos los casos, el reconocimiento que se recibe del grupo y por fuera del grupo, en pequeñas dosis, de manera cotidiana, permite mantener el proyecto en marcha. Por tanto, el papel masculino y femenino del reconocimiento recíproco resulta central, más aún, en la medida se trate de una difícil gestión de un contexto de protecciones se requiere mayor reconocimiento intersubjetivo para mantener la convicción de la igualdad derechos y de pleno valor de todos los seres humanos. En esto también existe una jerarquía, ya que algunos reciben mayor reconocimiento por capacidad o aparentes capacidades de determinar la acción.

Entre estas dos opciones extremas, que hemos llamado, dos estilos de comunicación- acción, en un caso basado en la violencia física y en el otro basado en la confianza, existen una serie de opciones intermedias. Por supuesto, teóricamente, también existe la opción intermedia, en la que exista un discurso propicio para definir las situaciones socio estructurales como situaciones que generan sufrimiento y a su vez sea un modo de tramitar con la incertidumbre propia de la sobrevivencia, pero donde el proyecto colectivo es asociado a la violencia física y emocional, a partir de la construcción de un otro abstracto definido como enemigo. No obstante, se escogieron deliberadamente grupos juveniles en los que concentré que tenían un discurso claramente en contra de la violencia física y emocional como herramienta para buscar un sentido de orgullo y estima propia y otros grupos que se erigen en torno a la apología de la violencia física y emocional. De modo tal que lo que sucede en la realidad también son dos opciones extremas.

Es necesario entonces recalcar que los **estilo de comunicación-acción**, como le llamamos aquí, violentos o no violentos se gestan a lo largo de la trayectoria de los agentes en los **escenarios institucionales** principales en los que participan, esto es la familia y posteriormente, en los microgrupos de amigos en los se adscriben. En todos los casos se tiende a cumplir la norma **del don** de acuerdo con la cual, se plantea una obligación tácita de **dar, recibir y devolver**. Subrayamos que esto último no se trata de una regla o norma que se cumple siempre, sino de una tendencia, que se da al interior de un grupo, propiciada con el apoyo de varios miembros que participan en él. Tampoco puede ser entendido como una fatalidad irreversible, pues se dan espacios para la disputa justamente en la transacción.

Los objetos de intercambio son la seguridad, ya sea gestionada en a través de la violencia o a través de la confianza. Lo que a su vez conllevan el reconocimiento y dignidad en la que también se sustentan las gramáticas de género. No significa que la familia y los grupos juveniles sean los responsables de que la socialización de los agentes se oriente por una vía violenta o no, puesto que la familia se encuentra inserta en una situación histórica en la cual, también han recibido el

don de la seguridad agenciada con violencia o no, y por tanto inmersa en un estilo de comunicación-acción intersubjetivamente definido, tal y como un lenguaje, que a su vez es una manera de lidiar con la incertidumbre sobre las amenazas vitales y de gestionar la seguridad a través de la violencia o la no violencia. Más bien, es que en los espacios microinstitucionales como la familia y los grupos juveniles de adscripción se dan ciertas condiciones que propician o evitan la reproducción de la violencia, acorde con una serie de creencias a partir de las cuales el grupo entiende situaciones existenciales, y gestiona su incertidumbre, perfila una estrategia de sobrevivencia, todo esto asociado con una hipótesis de su propia capacidad de actuar sobre el mundo.

b) ¿Cuál es la **noción de sujeto**²⁶¹ subyacente en las obligaciones y derechos, prescritos, implícitos, otorgados y exigidos por las instituciones más relevantes (familia y grupos juveniles) en las que participan dos jóvenes, mujer y varón, reconocidos socialmente como prosociales y dos jóvenes reclusos (sancionados por un delito violento) mujer y varón, en las instituciones relevantes (familia, grupos juveniles, e institución penitenciaria) a lo largo de su trayectoria y cuál es su papel en la constitución de los **habitus**²⁶² de los jóvenes que padecen violencia estructural, reconocidos como reclusos y prosociales en sus territorios?

Esta pregunta se relaciona con la anterior, pero lo que queremos resaltar aquí es que unos microgrupos gestionan su seguridad en contra de las amenazas vitales, principalmente a través de generar miedo hacia sus más cercanos (compañeros, amigos, familiares, vecinos), mientras que otros tienen la tendencia a hacerlo a través de la confianza hacia sus cercanos (compañeros, amigos, familiares, vecinos). Aquellos microgrupos que gestionan la seguridad a través del miedo, se basan primordialmente en la intimidación y la fuerza física para hacerlo, aunque también, en alguna medida menor, se basan en la empatía. Mientras que aquellos que se basan en mayor medida en la confianza se fundamentan de manera central en la empatía que se consigue con herramientas de comunicación, aunque

²⁶¹ Entendida como la noción integral del miembro en relación con su capacidad de determinar la acción.

²⁶² Este fue reapropiado como estilo de comunicación-acción

también, en una medida menor, en el miedo conseguido a través de la conciencia en relación a las amenazas vitales.

Así las cosas, tenemos unos microgrupos que movilizan sus acciones a partir de la jerarquía basada en la capacidad de generar miedo, desconfianza e intimidación esencialmente. Y tenemos otros microgrupos que tienden a movilizar las acciones de sus miembros a partir de una jerarquía basada en la empatía y movilizadas por medio de la confianza, que se funda, paradójicamente, en cierto nivel de miedo. Esta situación se da a través de una serie de prestaciones y contraprestaciones al interior de los microgrupos en los que participan los agentes, en el que el valor de cambio es la seguridad. A partir de allí también se gestiona la acción colectiva, se lidia con la incertidumbre, se genera un sistema de reconocimiento y a su vez se perfila una manera de solventar necesidades materiales.

Así las cosas, retomo un concepto clave para entender tal intercambio de seguridad (en contra de la incertidumbre), bien sea, por la vía de la confianza, bien sea por la vía de la violencia, esto es, el concepto del **don** de Marcel Mauss. Esta teoría del autor se para analizar cómo funciona la gestión de la seguridad bien sea basada en la violencia o bien sea basada en la confianza. Esto a partir de las trayectorias de los cuatro agentes, en los dos escenarios institucionales, que son entendidos como los principales: la familia y los grupos de amigos. Un tercer escenario se sumó a la indagación, solo para el subgrupo que utiliza el medio de la violencia física y la intimidación como manera de gestionar la seguridad en relación con la sobrevivencia, esto es la cárcel. Este último asunto tiene que ver con la necesidad de entender el esfuerzo del Estado en enfrentar el problema de la violencia juvenil desde una apuesta preventiva.

Nuestra interpretación del don implica que si los agentes, (donatario y donante) son los que calculan el valor de lo dado, lo recibido y lo que se regresa, así estén orientados por los sistemas de valor socialmente compartidos, imprimen su interpretación de la situación y por tanto contribuyen en su individualidad a movilizar los esquemas de valor. Adicionalmente consideramos que el donatario

puede no devolver su don al donante en términos materiales o de servicios, pero siempre tendrá que dar o no reconocimiento por lo que ha recibido. De modo tal que en ocasiones el contra-don es el reconocimiento o su ausencia. Lo que se evidencia entonces al realizar este análisis del intercambio es que existe una compleja y dinámica situación entre agentes y su contexto de sociabilidad, que si es aplicada para entender el intercambio de seguridad, nos lleva a la afirmación que la regla: dar-recibir y devolver, presente en todos los intercambios, en ocasiones contribuye a que se reproduzca un determinado estilo de comunicación-acción y en otras situaciones posibilita a que se modifique. Situación que depende tanto del contexto de protecciones, como del individuo. De ello se hace referencia a lo largo la etnografía, las narrativas y trayectorias de los agentes.

Lo que se evidencia al realizar este análisis es que este intercambio también funciona como un escenario de disputa donde las instituciones contribuyen a establecer límites y posibilidades de dicha disputa, como a redefinir derechos y obligaciones de los participantes. Para dar cuenta de esta situación hemos echado mano de dos conceptos el **estilo de comunicación-acción** y el de **escenario institucional**. Estos conceptos hacen referencia a fuerzas históricas, sociales e individuales, que suponen una estrategia de sobrevivencia para propiciar la seguridad. Incluso, aquella que Giddens (1995) ha llamado, la seguridad ontológica. Consideramos que se trata de un **estilo de comunicación-acción** básicamente porque se refiere a un sistema de disposiciones adquiridos a través de la práctica que orienta la percepción y la acción, lo cual genera una manera de luchar por el reconocimiento, al mismo tiempo que se gestiona un contexto de protecciones de modo que en el proceso se imponen reglas y dinámicas en asocio con un **escenario institucional**, que se trata de microcosmos dotado de reglas propias y formas de autoridad, pero que a su vez dichas relaciones que se dan en el interior demandan una adhesión del agente y que esta adhesión le crea obligaciones a modo de compromiso, pero también se adquieren o se luchan una serie de derechos diferenciados para los diferentes actores, acorde su posición en relación a las formas de atribución de la autoridad o jerarquías. De modo que se tiene un estatus social y un tipo de relación con los recursos materiales.

Las acciones en las que incurre el agente, tienden a diferenciarse acorde con categorías de género, edad, y la disponibilidad y acceso a recursos materiales. Dichas acciones comunican hacia él y hacia otros una determinada hipótesis que el agente tiene sobre su capacidad de determinar su acción. Tal estilo no es estático y podríamos decir que muta en el encuentro de un estilo de comunicación-acción en el marco de escenario institucional, ya que tienen una relación recíproca de condicionamiento.

Cuando un agente recibe una agresión física o emocional cuenta con un sistema institucional que le indica el camino de la acción violenta ya sea física o emocional, en el intento de restaurar la hipótesis que tiene el agente sobre su propia capacidad de determinar la acción. En este proceso de respuesta el sufrimiento del agente queda innombrado (no es reconocido por el agente mismo, ni por otros) y con esto se hace difícil tramitar el conflicto por otra vía que no sea violenta. De manera paralela ante una situación de incertidumbre asociada a una situación donde se dificulta agenciar protecciones vitales para un agente, puede tramitar este asunto con instrumentos institucionalmente sancionados asociados a la violencia, esto ocurre en un escenario donde la norma es el despliegue de la violencia física y emocional para agenciar un contexto de protecciones de los agentes.

En principio, el donatario recibe el **don** (bien material/inmaterial o servicio) que provee la seguridad y que ha sido gestionada a través de la violencia. En el proceso, el donante es entendido principalmente como un medio para un fin y el donatario también. No obstante, esto no se menciona y solo se espera que el donatario retorne el **don**. Si éste queda atrapado por el juego de cumplir esta norma, las palabras pierden entonces capacidad comunicativa y el hecho de ser tomado solo como medio para un fin, es una situación recibida como una fatalidad. A pesar de que el donatario se ve reconocido en su necesidad de ser protegido, en esta protección supone la aceptación de una hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción limitada. Esto a su vez produce una percepción de deshonor o indignación que supone un sufrimiento que queda innombrado, impera la

desconfianza y la acción colectiva se moviliza con la imposición de una jerarquía establecida a través del miedo y la intimidación. De la misma manera, los mecanismos de comunicación quedan bloqueados para utilizarse en la comprensión de la situación de inseguridad (en relación a la incertidumbre y las condiciones socio estructurales) como una situación de sufrimiento o de deshonor que puede ser transformable, sino que más bien la tendencia es que la acepten y la gestionen colectivamente con la violencia física, la intimidación y el establecimiento de la jerarquía como la vía para lidiar con la incertidumbre y como una manera de cohesión social. De este modo, se gesta una situación en la que el agente lucha por reivindicar la hipótesis que tiene sobre su capacidad de determinar la acción a partir de potenciar la capacidad de retornar este sufrimiento en forma de agresión hacia otro construido de manera abstracta que toma la imagen de enemigo. La construcción del enemigo puede tomar muchas formas, el padre, la esposa, el esposo, la hija, el hijo o también el vecino. En cualquier caso, es una construcción local, compleja e histórica y en algunos casos de los grupos armados ilegales, el enemigo es entendido a través de la categoría de **gaminería**. Sometiendo a este enemigo y ascendiendo en la jerarquía se construye su honor y sobre la base de ello también gramáticas de género. Interesa señalar que mientras el papel del varón es propiciar seguridad bajo el influjo de la fuerza, el de la mujer es aceptarla y con esto se genera el reconocimiento necesario que compensa las humillaciones a las que se han sometido en el proceso de ascender en la jerarquía, lo cual, por otro lado implica una relación con el reto, el riesgo y la habilidad.

A pesar de que otros hombres también participan del reconocimiento del honor de la persona que asciende en la jerarquía, el papel de la mujer es crucial, puesto que se entiende que otros hombres participan allí están más orientados por la necesidad de procurarse un contexto de protecciones y por tanto, están en cierta medida en competencia o en una alianza forzada, mientras que las mujeres son entendidas como sujetas de protección y proveedoras de autoestima y reconocimiento en tanto objetos sexuales. De igual modo, se entiende que la alianza por parte de las mujeres hacia ellos puede ser voluntaria, y en este

sentido, el agente puede sentirse ha ganado una batalla al interior de un escenario institucional que le permite una serie de derechos en la relación sentimental con las mujeres. No obstante el papel masculino de proveedor por parte de las mujeres se asocia más con el de objeto que el de agente.

También es importante decir que la eficacia sobre la tendencia a cumplir la norma implícita de retornar la seguridad basada en la violencia se encuentra, justamente en que no se plantea como una norma de manera explícita, sino que queda supuesta o sugerida como reto que el agente toma o deja, lo cual le da un efecto para el agente mismo de que se trata de algo “voluntario” y “fortuito”. Lo que a su vez contribuye considere a que su motivación de retornar el **don** de la misma manera surge espontáneamente de su fuero interno, y por tanto el agente tiende a olvidar el sistema institucional en el que se encuentra inscrito y el contexto de su acción. Asimismo, mantener la “mentira social” retribuye a mantener la ignorancia sobre la capacidad que tiene el agente de no seguir la norma, de modo tal que se establece la tendencia a repetir el reto planteado subrepticamente, con la metodología de quién ha recibido el **don** de la protección gestionado a través de la violencia.

A pesar de que las obligaciones que se demandan en estos microgrupos asociados con la violencia son notables, los beneficios no resultan tan democráticos, sobre todo, en lo que a recursos materiales se refiere. Acorde con la información de las entrevistas, para lograr procurarse económicamente un sustento al interior de los grupos armados ilegales, se requiere no estar en la base de la jerarquía. De otro modo, es posible que los ingresos no alcancen para suplir necesidades básicas de vivienda y alimentación, sino que se limitan a los gastos del estilo de vida al que ingresan. Esto no quiere decir que los jóvenes no tengan en mente procurarse protecciones materiales a partir de su participación allí, no obstante la tendencia es que se trate de un proyecto futuro más que de una realidad concreta. Además de una vía institucionalmente sancionada para hacerlo.

Por otro lado, en otras instituciones se presentan herramientas comunicacionales para gestionar la seguridad a partir del reconocimiento del otro, no solo como

medio para un fin, sino como un agente que merece confianza, dignidad y respeto. Esto último se logra a través de un intercambio donde un agente recibe de otro o de otros un **don** de protección y este queda en deuda de regresar la protección en el futuro, aunque esta deuda no es explícita ya que opera la “mentira social”. Al igual que en el grupo anterior, esto se da en una situación de incertidumbre asociada con la dificultad de agenciar protecciones vitales para un agente. Normalmente, la manera en la que se ha gestionado esta protección por parte del donatario proviene de la participación de el/los donatarios en grupos o redes en las que confían²⁶³ y esto se constituye en una herramienta para conjurar la vulnerabilidad. Al recibir esta protección el agente se siente reconocido en sus necesidades, lo cual viene acompañado de herramientas comunicacionales con las cuales puede entender que la percepción de deshonor o de indignación experimentada por el agente y que le causa sufrimiento debido a que la hipótesis de su capacidad de determinar la acción se ve disminuida o insultada, (por las condiciones de violencia estructural de las que se es agente), se relaciona con asuntos que nada tienen que ver con su propia capacidad *per se*, sino que se relacionan con situaciones que pueden ser transformables. Por tanto, la acción colectiva, se da esencialmente a partir de la empatía, al interior de grupos donde el agente puede construir una hipótesis sobre su capacidad de determinar la acción. En resumen, el agente recibe a través de las palabras y acciones de otro, compasión, protección, esto es, cierto nivel seguridad y herramientas para crear una hipótesis sobre su percepción de indignación o deshonor y darle sentido a la causa de su sufrimiento sin menospreciar su propia capacidad de determinar la acción.

Estas hipótesis sobre la causalidad del sufrimiento se pueden ir sofisticando más o menos y son el equivalente de la construcción de un enemigo en la otra subcultura

²⁶³ Aquí es difícil realizar una afirmación tajante, debido a que es posible que la confianza en las redes en las que participa y a través de las cuales se gestiona el contexto de protecciones materiales y/o simbólicas se reduzca a una expresión mínima, pero la diferencia podría radicar en que la hipótesis de la capacidad de determinar la acción de los agentes no se sustenta en la capacidad de violentar físicamente, sino a través de la capacidad de ofrecer un servicio que no tiene relación con el uso de la violencia física. De este modo es que me refiero al trabajo asalariado.

que mencionamos previamente. Más que un enemigo en abstracto se identifica **una situación a superar** (en términos de información y/u organizativos y/o ecológicos) y se constituye así como la manera de lidiar con la incertidumbre y de generar un contexto de protecciones. Aunque por ellos no ha sido mencionado como sufrimiento como tal, sino más bien se hace referencia a una condición que hay que cambiar para recuperar la dignidad. Lo que consideramos entonces desde esta visión es que ha sido el objeto de lucha que sintetiza aquellas situaciones que se consideran como insoportables y que deben de ser cambiadas. En el caso de uno de los grupos juveniles en los que trabajé se trató del patriarcado, y en otro grupo juvenil se trató de la estigmatización por parte del resto de la ciudad del barrio donde vivían. Sobre esto se construye un proyecto que para ser exitoso es necesario que se haga de manera colectiva. Es decir, insertándose en una zona de cohesión social, que corresponde a un **escenario institucional**. Se notó en las trayectorias que el escenario institucional a través del cual se sustenta la supervivencia por parte de los padres, que corresponde a los oficios de ellos, no es el mismo que el de los jóvenes quienes buscan otras opciones, de manera que pueda lidiar con su incertidumbre de un modo menos desventajoso.

c) ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las estrategias de prevención terciarias frente a la violencia (institución penitenciaria) y primaria frente a la violencia (organizaciones comunitarias juveniles) que son desplegadas desde el Estado y los grupos de jóvenes prosociales?

La principal similitud respecto de las estrategias de prevención primaria y terciaria, es que ambas giran en torno a los microgrupos, existen valores y reglas explícitas y no explícitas que circulan al interior y determinadas formas de estatus que se relacionan con los valores.

En el caso de la prevención primaria, los jóvenes que se unen, comparten espontáneamente ciertos valores y existe además cierto nivel de homogeneidad en éstos. De igual modo, esto se ve reflejado en las prácticas. La reflexión colectiva respecto de los problemas que enfrentan en su barrio en relación a la violencia emerge de manera improvisada y sin pretensiones de imponer una

visión. La confianza se solidifica a través de la puesta en marcha de proyectos colectivos en los que se asumen retos (presentar una obra de teatro o bien presentar una obra con acrobacias). Estos retos crean sistemas de estatus, en el sentido en que aquellos que tienen más pericia, son más admirados, quienes más trabajan para el proyecto, reciben más reconocimiento igualmente. Esto contribuye a que se establezcan jerarquías que son analizadas a través del concepto de *don* en su sentido agonístico. En cuanto a los recursos invertidos en estos grupos artísticos, son mínimos, la mayoría aportados por la Secretaría de Juventud, que rodaban sobre tres salarios mínimos vigentes al 2012, anuales.

En el caso de la prevención terciaria los jóvenes que se unen de manera obligatoria. Esto hace que los agentes se sientan humillados permanentemente y estén en búsqueda de recuperar su agencia, reviviendo y recreando la identidad de la pretenden ser despojados, en su introducción a un nuevo esquema de derechos y deberes. Allí es posible que exista más heterogeneidad en términos de valores, pero en ocasiones se ven forzados a actuar de manera similar y violenta, debido a que son obligados a responder a las demandas de “la casa” que es la forma organizativa mínima propuesta por la institución.

La reflexión colectiva respecto de los problemas que enfrentan en el interior de la cárcel es mínima y más bien se imponen reglas, así como jerarquías, a través de la fuerza y la intimidación. Las visiones respecto de éstos también son impuestas y son pocos los que logran sustraerse o por lo menos, hacer escuchar su voz de manera consecuente y honesta. La desconfianza es lo más común entre las relaciones de los jóvenes. Estos retos crean sistemas de estatus, en torno a quién tiene más capacidad de generar miedo e intimidación y en este sentido el reto es la violencia. Esto contribuye a que se establezcan jerarquías que son analizadas a través del concepto de *don* en su sentido agonístico. Esto opera así para los varones, pero para las mujeres resultó ser lo opuesto. El papel del personal penitenciario es básicamente de cuidadores de que no se “evadan”. Aunque también hay una disputa con la autoridad ilegal dentro de los internos.

Las chicas reflexionan respecto de cada inconveniente que tienen en la cárcel y a partir de allí revisan sus disposiciones que han sido adquiridas mediante la práctica desde una perspectiva histórica y crítica. Dichas críticas en ocasiones contribuyen a querer una transformación en sus vidas, otras no. Pero en términos de las prácticas en encierro, contribuye a darle sentido a éstas mientras están allí. Las jerarquías se dan en torno a quién argumenta mejor, pero nadie trata de imponer una visión. Las chicas se expresan libremente y se convencen de manera espontánea respecto de la causalidad de los problemas. El papel del personal penitenciario es clave y la autoridad que éstas logran se da más por la admiración que por la fuerza, aunque en ocasiones también usan los castigos y generan estigmatización.

En cuanto a los recursos invertidos en la cárcel son muy altos comparados con los usados en la prevención primaria. Proviene del Estado y representan un poco más de tres salarios mínimos vigentes mensuales por persona. Es decir, una sola persona gasta 12 veces más al año, que lo que se invierte en un grupo con 12 personas en prevención primaria, al año.

Objetivos

1. Describir y analizar la carrera de los jóvenes que se encuentran reclusos en una institución penitenciaria de menores y la carrera de jóvenes prosociales que pertenecen a grupos juveniles no asociados a la delincuencia; ambos grupos de jóvenes pertenecientes a barrios con altas tasas de homicidios y de estratos socioeconómicos bajos con el fin de esclarecer elementos definan la orientación de sus prácticas.

Este objetivo se cumplió cabalmente debido a que se describió y analizó la carrera de dos jóvenes reclusos, descritos en el capítulo 6. Y la carrera de dos jóvenes prosociales, descrito en el capítulo 4.

2. Describir y analizar *la noción de sujeto* que se encuentra implícita en las representaciones y las prácticas de las instituciones en las que los jóvenes reclusos y prosociales hacen parte (familia, grupos juveniles, institución penitenciaria) y relacionarlo con el habitus y la carrera de los jóvenes.

El segundo objetivo también se cumplió cabalmente. Y se utilizaron conceptos como estilo de comunicación-acción y escenario institucional para analizar las prácticas y las representaciones al interior de los microgrupos a los que los jóvenes pertenecían, todo ello descrito en los capítulos 3, 4, 5, 6 y 7.

3. Describir y analizar las estrategias de prevención primaria de la violencia física agenciadas por el Estado en una institución penitenciaria de menores y las estrategias de prevención primaria agenciadas por comunidades que se encuentran en barrios de alta tasa de homicidios y de estratos socioeconómicos bajos, con el fin de ponderar si alguna de estas estrategias puede ser replicable en un ámbito u otro.

El tercer objetivo tiene relación con la etnografía de la cárcel que se despliega en el capítulo 7 y con la etnografía de los grupos artísticos presentada en el capítulo 4.

Hipótesis

La primera hipótesis, correspondiente a la primera pregunta plantea que la diferencia entre dos tipos de agentes jóvenes en la ciudad, que se destacaban por sus disposiciones diferenciadas respecto del agenciamiento de sus protecciones, no corresponden tanto a los aspectos relativos al capital económico, sino en relación sus recursos simbólicos y redes sociales. Esta hipótesis fue confirmada parcialmente en las trayectorias de los jóvenes que analizamos. En primer lugar, lo que contrastó de nuestra hipótesis con los datos empíricos fue que tanto los jóvenes pertenecientes a grupos prosociales como aquellos pertenecientes a

grupos armados ilegales, hacen parte de una red de sociabilidad donde se movilizan acciones colectivas para agenciar protecciones materiales y simbólicas. Es decir, que la diferencia respecto de la agencia de cada actor no radicaba en el capital social, que incluso podría ser mucho mayor para los jóvenes de grupos armados ilegales, sino que la diferencia se fundamentó en los recursos simbólicos asociados a los sistemas de atribución de honor y autoridad propias de tales zonas de cohesión social en las cuales están insertos, lo cual contribuía de manera importante a brindar a los agentes la posibilidad de interpretar una agresión (física o emocional) o la violencia estructural como reprobable o no a partir de las representaciones y prácticas que circulaban al interior de dicha zona de cohesión.

Para llegar a la afirmación anterior fue necesario transitar de conceptos que no nos permitían tanto acercarnos a las narrativas y las experiencias de la violencia, y que suponen otra relación de la agencia con la reflexividad de los actores y la concepción del tiempo. De este modo se usó un esquema teórico donde se elaboraron conceptos propios ya mencionados como esquema de comunicación acción/escenario institucional/ derechos y obligaciones (a nivel económico, social, simbólico-cultural) para remplazar aquel desde el cual se partió, habitus, campo y capitales (simbólico, cultural, económico y social).

Aquellos que están en una relación prolongada con la posibilidad de ser agredidos de manera frecuente, o de recibir un contexto de protecciones a partir de una gestión de la violencia tenderán a la reproducción o al reconocimiento del uso de la violencia como modo aceptable de gestión de protecciones. Allí la construcción cultural respecto de la diferencia sexual, contribuye de manera importante a orientar a los varones a la reproducción de la violencia (física y emocional), mientras que a las mujeres tenderán al reconocimiento de dicha acción violenta. Es decir, que finalmente quienes más reciben violencia (física, emocional, estructural), son aquellos que se encuentran más proclives a retornar violencia o por lo menos a juzgarla como moralmente aceptable, así sea a un agente diferente al donante original. En esta medida se tenderá a aceptar la jerarquía, la

desconfianza y la violencia como movilizadores de la acción colectiva y una manera de cohesión social. Paradójicamente, y aunque prima la desconfianza, también tendrá que haber algún nivel de confianza para la movilización, debido a que se confía estar al lado de otros buenos guerreros que respondan adecuadamente al proyecto colectivo. Esto último contribuye entonces de manera importante a construir esa hipótesis de la capacidad de determinar la acción de los agentes en cuestión. No obstante, es de resaltar, que si no existiera la intimidación y la desconfianza sobre los pertenecientes al grupo, probablemente, tampoco existiría la jerarquía, ya que lo que se admira, es justamente la capacidad de dominación.

A través de las pequeñas interacciones en los grupos en los que participa se construye una mirada de aprobación para los dominadores o bien una visión crítica dependerá de los recursos simbólicos que se encuentra a la mano para tramitar el sentimiento de indignación. En realidad cuando un agente le otorga violencia a otro agente, le está retando y ello supone una concepción integral del agredido, una hipótesis de su capacidad de determinar la acción. Esta acción del que otorga la violencia no se trata de una iniciativa de orden individual, sino que es colectiva e implica para el que la recibe que define su pertenencia al grupo del que le ha otorgado la violencia, si le responde o no con reconocimiento.

No obstante, los recursos simbólicos no siempre contribuyen de una manera eficiente a propiciar protecciones para los agentes. Esto fue evidenciado con el colectivo de payasos que a pesar de reconocer el apoyo otorgado con su compra de estupefacientes a los grupos armados ilegales para la financiación y el control armado del territorio en el que habitaban, (control del cual eran víctimas) continuaban con esta práctica y con esto también les otorgaban reconocimiento. Es decir que en ocasiones las prácticas constituían auto sabotajes, y los recursos simbólicos no permitían orientar las prácticas en procura de mayor protección. De este modo, la potencialidad del capital simbólico como herramienta de auto protección, no siempre funciona. Aunque, a pesar de tales falencias, sigue siendo enormemente poderosa en tanto que contribuye a resolver los conflictos mediante

las palabras, de modo que se tiende a tramitar el sentimiento de indignación a través de éstas y no necesariamente a través de la dominación o el uso de la violencia física/emocional.

En relación a la segunda pregunta se establece una hipótesis acorde con la cual se plantea que la existencia de unas culturas juveniles que mantienen una “noción de sujeto” que propicia la valoración de la vida por parte de los jóvenes y otras culturas juveniles que propician la no valoración de la vida por parte de los jóvenes. Esta hipótesis fue comprobada con ciertos matices, porque lo que en realidad interpretamos respecto de nuestros datos empíricos se orientó a considerar que en ciertas zonas de cohesión social como las familias y los grupos juveniles se tendía a entender al agente solo como medio para un fin, mientras que para otros microgrupos familiares y grupos juveniles los agentes eran entendidos no solo como un medio para un fin, sino también como un fin en sí mismos. Esto en tanto que si la acción colectiva se gestiona a través de la violencia (física o emocional) los agentes pueden ser tomados como medios para demostrar la capacidad de dominación de un agente con autoridad al interior del grupo, lo cual puede incluso implicar su eliminación. En el caso de aquellos con autoridad al interior del grupo se somete al riesgo que, por fuera o dentro del mismo grupo, se busque su eliminación. La acción colectiva entonces implica la desvalorización de la vida de los agentes. Paradójicamente, es la forma que se encuentra para gestionar la supervivencia, aceptando la propia eliminación como un riesgo inminente.

Cuando la acción colectiva no tiende a regularse a través del uso de la violencia física o emocional, se hace menos proclive a aceptar la propia eliminación como un riesgo inminente, y dependiendo de la causa colectiva a través de la cual el grupo se moviliza se puede considerar que se genera una manera de propiciar un contexto de protecciones respecto de la supervivencia, lo cual contribuye en mayor medida a la valoración de la vida.

Lo que se ha notado en este estudio es que independientemente de la violencia estructural, la violencia simbólica opera más notablemente en los grupos que

gestionan la confianza personal a través de la desconfianza interpersonal. Éstos, regulan la acción colectiva por medio de la violencia física y emocional y a su vez, eso resulta en una forma de gestionar la seguridad. Mientras que los grupos que tienen más herramientas para luchar en contra de la violencia simbólica gestionan la confianza propia en relación con la confianza interpersonal entre sus redes de sociabilidad más cercanas, manteniendo una tendencia crítica en cuanto a la violencia estructural, física y emocional. A su vez esto contribuye a la gestión de la seguridad, debido a que la confianza implica una reducción de la incertidumbre per se en relación con la sobrevivencia.

Finalmente, en relación a la hipótesis correspondiente a la tercera pregunta de investigación, hace referencia que las formas de prevención terciarias de la violencia tienden a ser más ineficientes y costosas, ya que se hacen por coacción y no por convicción, mientras la prevención primaria se orienta más desde la convicción y menos por coacción. Esto ha sido comprobando a través de datos empíricos. No obstante, hemos encontrado que también se pueden generar formas de convencimiento al interior de una institución penitenciaria, si los agentes se sienten identificados con el personal penitenciario. Tales identificaciones se propician a partir de una compleja interacción entre el personal encargado del proceso terapéutico. En el tiempo de observación pudo notarse una situación de gran empatía entre las jóvenes y el personal penitenciario a cargo de su proceso, al mismo tiempo que un gran avance respecto de la manera en la que entendían sus experiencias, orientando sus deseos a la búsqueda de superar situaciones de sometimiento de las que fueron víctimas al interior de grupos armados ilegales. Además de las observaciones realizadas en la cárcel propiamente, consideramos que la reflexión anterior sobre los estilos de comunicación acción, contribuye de manera importante a refinar las herramientas que disponemos para pensar la resocialización. Así mismo como aplicar nuevos enfoques que permitan mayor eficacia en las intervenciones que se realizan. La perspectiva del don, nos permite explorar de qué modo se dan estos intercambios de violencia y/o confianza, con lo cual, siendo que sea más reflexionado se puede avanzar en el sentido terapéutico.

Finalmente, se puede considerar que en el estilo de comunicación acción violenta se orienta de manera diferenciada acorde con el género, mientras que los dones de las mujeres se asocian con el reconocimiento, los varones en cambio se asocian con la violencia física y la intimidación. Las mujeres se convencen de que su protección es “gratuita”, olvidando la mentira social del don. En el caso del estilo de comunicación-acción basado en la confianza, las mujeres tienden a otorgar los mismos dones que reciben, aunque las formas de pericia y habilidad en las gramáticas de masculinidad y feminidad se diferencian.

La manera de gestionar la seguridad a través de la violencia contribuye menos a lidiar con las incertidumbres vitales como a profundizarlas, más aún a generar graves riesgos para la vida, de modo que asuntos como las tasas de homicidio que aumentan y la calidad de vida de las personas que entran en relación con esta manera de gestionar la seguridad disminuye. Puede decirse que en esta situación la violencia simbólica toma forma. En este sentido, la manera de romper con un estilo de comunicación-acción violenta, no puede ser otra diferente a la instauración de un estilo de comunicación-acción no violenta, lo que significa que los agentes puedan definir e identificar en un determinado nivel la violencia simbólica. Este nivel de comprensión solo puede darse a partir del convencimiento, mas no de la imposición, puesto que solo así es posible garantizar que el agente participe en un proceso de transformación a partir de la convicción y no de la violencia. Ello a su vez requiere la reflexión y el apoyo en conjunto con la familia y las agrupaciones juveniles, pero donde el que debe de hacer el papel principal es el Estado, lo cual contribuiría, de otro lado, a solidificar su legitimidad. La manera de buscar remplazar un estilo de comunicación-acción violento por uno no violento, es un tema que requiere mayor análisis y debate. No obstante, en este trabajo se brindan pistas de cómo podría orientarse la discusión sobre la base de la utilización del don como concepto, con los ajustes propuestos para que sea viable como una apuesta post estructuralista. De igual modo, otro elemento clave resulta de los procesos de transformación que han sido observados en la cárcel, que aunque de manera incipiente y débil, podría considerarse en cierta medida exitoso en tanto que se logró, a partir de

herramientas comunicacionales brindadas por el personal penitenciario, reemplazar parcialmente un estilo de comunicación-acción violento por uno no violento en el caso de las mujeres. Esta evidencia empírica, permite trazar líneas de discusión que sirven como puntos de partida para un trabajo que continúa estando pendiente, no obstante que resulta urgente en la medida que contribuyen a sortear con las dificultades múltiples que se han visto en este terreno de la resocialización en instituciones totales.

Desde una perspectiva, la cárcel puede ser entendida como un sistema de protecciones para el agente, en el sentido que se le cubre con sus necesidades básicas: alimentación, educación, recreación, vivienda, vestido. No obstante, el agente está allí en contra de su voluntad. Es decir, que la relación de la institución con el agente comienza con una humillación radical para éste, de modo que el reconocimiento subjetivo se presenta, en primera instancia, como un contrasentido y en esa medida lograr la confianza resulta un proceso lento, complicado y frágil. De modo tal, que el material etnográfico recabado sobre la manera en la cual, el personal penitenciario ha logrado desinstalar un estilo de comunicación-acción violenta, por uno, menos violento, es ya una herramienta importante que permite echar luces sobre las posibles vías en las cuales propender proyectos reeducativos, que sugerimos desde ya, tendrán que ser atravesados por una seria reflexión sobre los **estilos de comunicación-acción**, y se tendrá también que generar un debate sobre la manera en cómo puede ser posible incentivar la confianza para desmontar la violencia, pero además sería necesario incorporar un enfoque de género, como ha sido presentado este trabajo desde la misma pregunta de investigación. Más aún las líneas de discusión no solo competen los ámbitos de resocialización en sistemas cerrados, sino también podría extenderse y propiciarse un **estilo de comunicación-acción** no violenta en otros espacios de manera profiláctica frente a la violencia como bien se plantea en los primeros capítulos con los grupos de artistas juveniles. Todo ello sin olvidar la necesaria presencia del Estado en su responsabilidad de crear espacios para propiciar, de manera empática, el sostenimiento de sistemas de valores que le den importancia

a la vida y donde sea posible un análisis que permita al agente ser consciente de sus propias disposiciones.

Aportes nuevos y su relación con estudios previos

Este trabajo aporta a dos debates muy relacionados en las ciencias sociales y en los estudios previos relacionados con éste en la ciudad de Medellín. Uno de ellos es la relación entre violencia estructural y violencia física y el segundo es el problema de la dimensión cultural y la subjetividad en relación con la violencia. El primer debate tenía origen en posiciones encontradas a la hora de interpretar las causas de la violencia y su relación con la exclusión y, sobre todo, con la pobreza. Unos se decantaban por poner todo el peso en estos factores para explicar la causalidad (Valencia y Cuartas, 2009), mientras otros consideraban incluso inviable por preguntarse por la causalidad (Blair, 2012). Este debate entonces contribuyó a plantear el segundo. Autores a nivel nacional, comenzaron a hablar sobre la compleja relación entre violencia y cultura (Camacho, 1991, Sánchez, 1995). Salazar (1990), focalizándose en los jóvenes, propone entender el asunto de la causalidad de la violencia en términos de subculturas. No obstante, olvida el tema de la subjetividad, jóvenes en contextos similares, pertenecen a subculturas opuestas en términos de la violencia, o por lo menos, diferentes. Esta pregunta es retomada por la mirada de la epidemiología (Duque et al 2007), que queriendo indagar sobre las decisiones individuales, refuerza la postura de las causas estructurales. Finalmente el aporte de Baird (2011) plantea una postura más depurada, dónde introduce la teoría de Bourdieu que tiene tanto en cuenta el sujeto como la estructura: habitus, campo y capitales. El autor pone el énfasis en la construcción de la masculinidad, como elemento clave para propiciar un escenario de violencia o prosocialidad y remarca la necesidad de crear oportunidades para que los jóvenes puedan construir sus masculinidades críticas frente a la violencia. Sin embargo, se queda corto a la hora de tratar de indagar

por la causalidad de las identificaciones diferenciadas que lleva a unos jóvenes a escoger la trayectoria de la violencia y otros la trayectoria del trabajo prosocial.

En este escenario el aporte de la presente investigación es presentar un material etnográfico donde se toman en cuenta diferentes voces, lo que soporta una propuesta teórica que se propone articular los aspectos estructurales, sin perder de vista la posibilidad de la agencia. Se indagó, desde una perspectiva relacional y contextual, incluyendo tanto hombres como mujeres y otros agentes claves, retomando la indagación sobre la masculinidad, pero también sobre la feminidad.

En ese esfuerzo se consideró necesario superar las limitaciones que suponía la teoría de habitus/ campo/ capitales para entender la agencia y se propuso un cuerpo teórico, basado en la anteriormente mencionada: estilo de comunicación-acción/ escenario institucional/ derechos-obligaciones. Finalmente, se propone retomar el concepto del don de Marcel Mauss para analizar las luchas que se dan a través de las transacciones de seguridad y violencia.

Con ello consideramos que logramos acercarnos de una manera más comprensiva respecto de las trayectorias de los agentes.

Aciertos

- Recuperar la teoría del don, pero teniendo en cuenta que aquello que moviliza la “cosa” donada, no es una fuerza mística, sino asuntos relativos a los sujetos y grupos donde se desenvuelve el toma y daca; lo que contribuye a que el encadenamiento (dar-recibir y devolver), no sea entendido como una *regla*, sino como
- una *tendencia*, relacionada con un contexto social e histórico particular donde intervienen factores subjetivos, individuales y grupales.

- Respecto de este mismo punto interesa resaltar que se recuperó la utilidad del concepto del don para analizar intercambios en relación a las sociedades agonísticas.
- Retomar el asunto de la confianza/desconfianza, a nivel microgrupal, para comprender la seguridad y la gestión de un contexto de protecciones en contra de la incertidumbre.
- Lo anterior funciona en todos los grupos humanos, pero en unas configuraciones diferenciadas de las que se dio cuenta en la etnografía.
- Los datos etnográficos recabados fueron logrados a partir de un acercamiento cuidadoso en el que se logró un buen rapport.
- Tanto el modelo teórico, los datos históricos y contextuales, como los datos etnográficos permiten adentrarse en el conocimiento de las causas respecto de las trayectorias de los jóvenes.

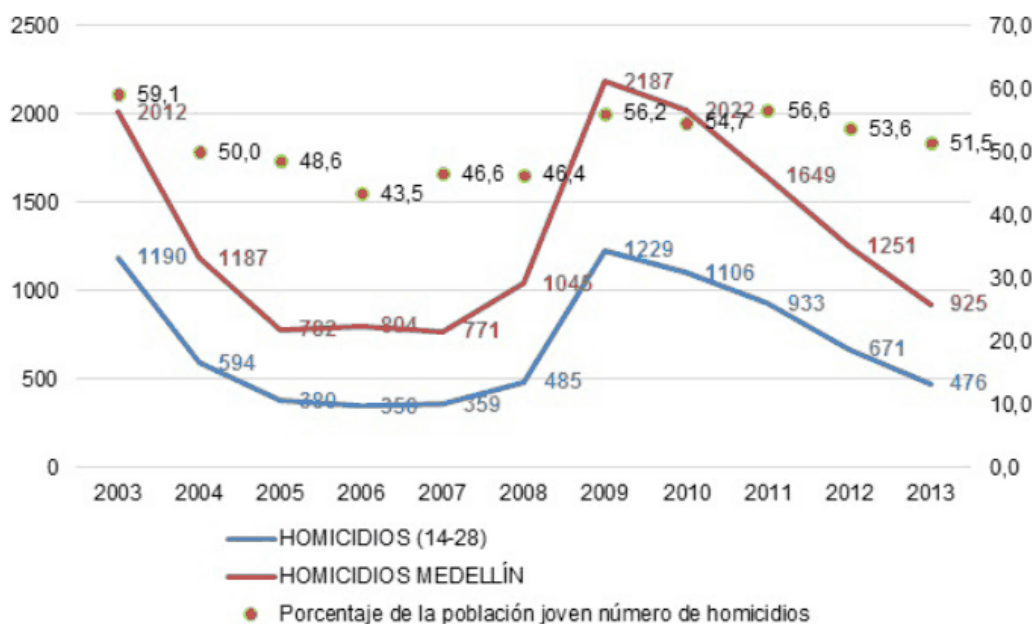
Desaciertos

- Este modelo teórico se planteó a partir de las necesidades de ésta investigación, por lo cual, si tratara de usarse para una pregunta que no tuviera en cuenta de la violencia estructural dentro de la misma, el modelo teórico quedaría centrado muy especialmente en las relaciones micro grupales y no tendría en cuenta los efectos de la desigualdad asociadas con los asuntos macro grupales.
- En campo se participó de escenarios en los que corrió peligro la integridad de la etnógrafa, en cierta medida, por el desconocimiento respecto de la dinámica social al interior del recinto penitenciario. Ello se hubiera podido evitar si existieran protocolos de parte de las instituciones para la seguridad del personal docente y externo.
- Las trayectorias escogidas no dan plena cuenta de la heterogeneidad de las trayectorias juveniles en la ciudad de Medellín. Por ejemplo, los jóvenes que se encontraban en situación de reclusión, con los que se realizaron entrevistas,

tuvieron padres hicieron parte de grupos armados ilegales, pero no todos los jóvenes en reclusión tienen esa misma situación. Algunos cuentan con padres que no han estado en grupos armados ilegales y sin embargo, se decantan por esta opción. Hubiera sido deseable, encontrar un interlocutor de ese estilo, pero no tuvimos tiempo suficiente para ello. Del mismo modo, también están los jóvenes que teniendo familiares dentro de grupos armados ilegales, se decantan por una trayectoria prosocial. A pesar, de que tuvimos entrevistas con uno de ellos, nos dimos cuenta hasta el final y no hicimos las respectivas entrevistas con la madre o con otras personas de su familia, con lo cual, no tuvimos material suficiente para construir la trayectoria con los mismos criterios que teníamos estipulados para los demás. De haber tenido una red más amplia para escoger los interlocutores, probablemente se hubiera podido contar con información que permitiera representar la heterogeneidad.

Anexos

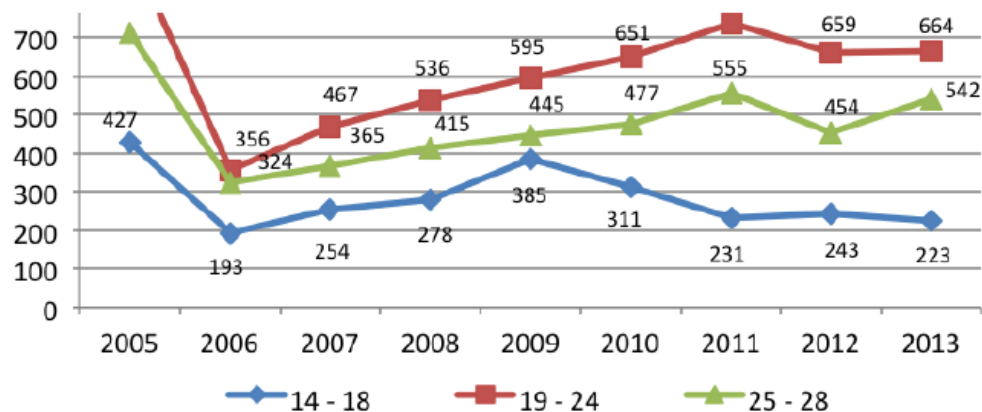
Anexo 1



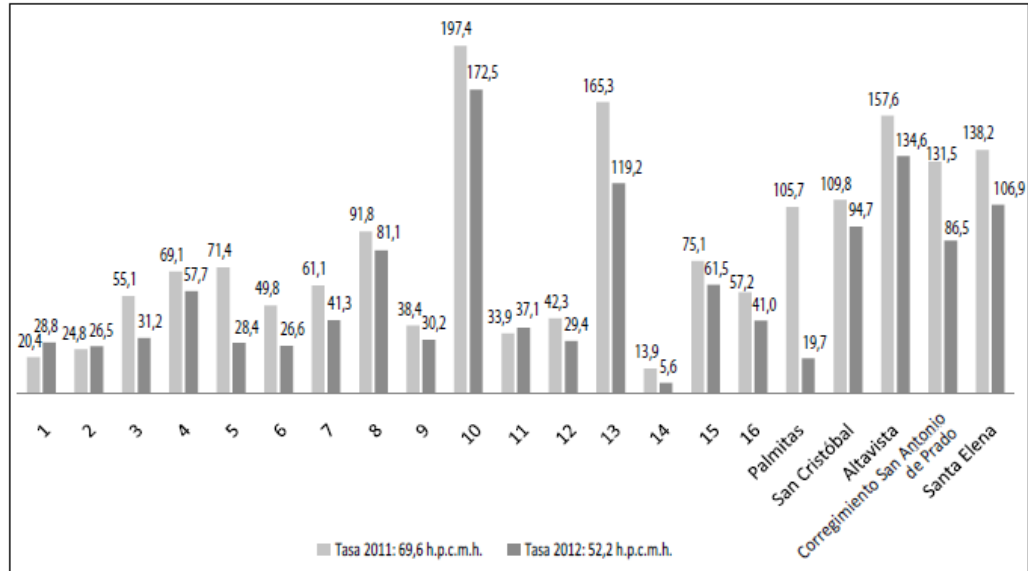
Fuente: INML, SIJIN, CTI. Construcción: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia -SISC-.

Tomado de: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Juventud. 2014. Estudios Profundización y Pensamiento estratégico

Total de víctimas (homicidios) según **grupos etarios** 2005 - 2013.
Grupos etarios: 14 a 18 años; 19 a 24 años; 25 a 28 años



Tomado de: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Juventud. 2014. Estudios Profundización y Pensamiento estratégico

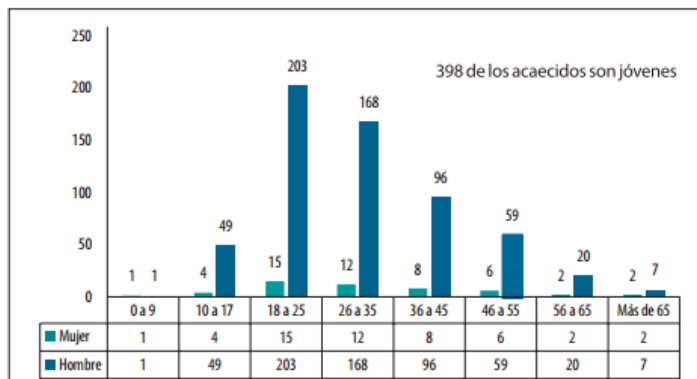


Gráfica 3. Comparativo de la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (h. p. c. m. h.) por comuna y corregimiento en Medellín 2011-2012

Fuente: SISC - Concertación INML, SIJIN, CTI

Fuente: Personería de Medellín. Informe de derechos humanos 2012

Homicidios por edades



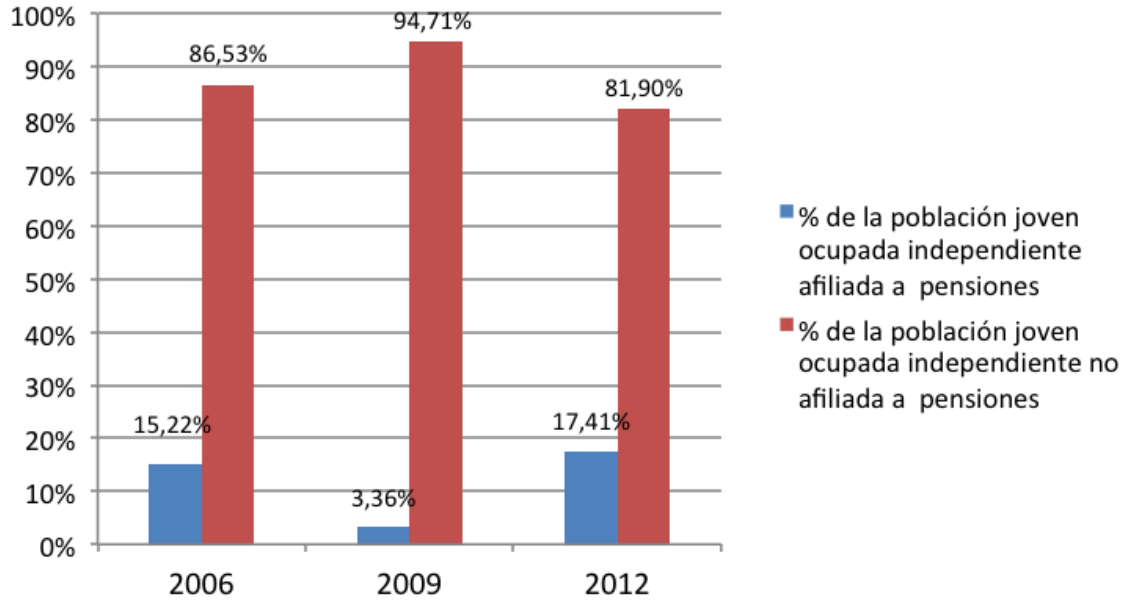
Gráfica N.º 1. Homicidios por edades

Fuente: INMLCF. Elaboró Personería de Medellín

Fuente: Personería de Medellín. Informe de derechos humanos 2014.

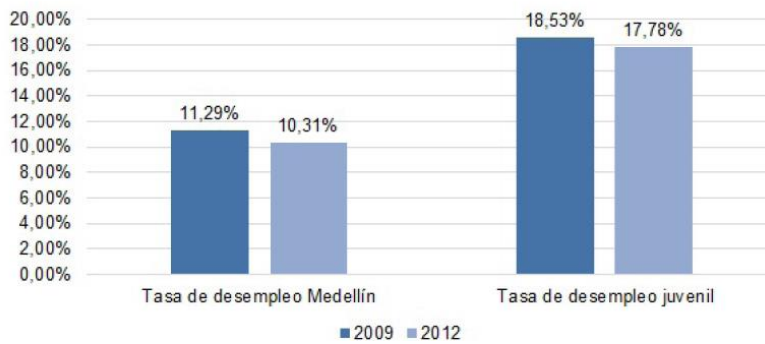
Anexo 2

Porcentaje de la población joven ocupada afiliada y no afiliada a pensiones



Tomado de: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Juventud. 2014. Estudios Profundización y Pensamiento estratégico

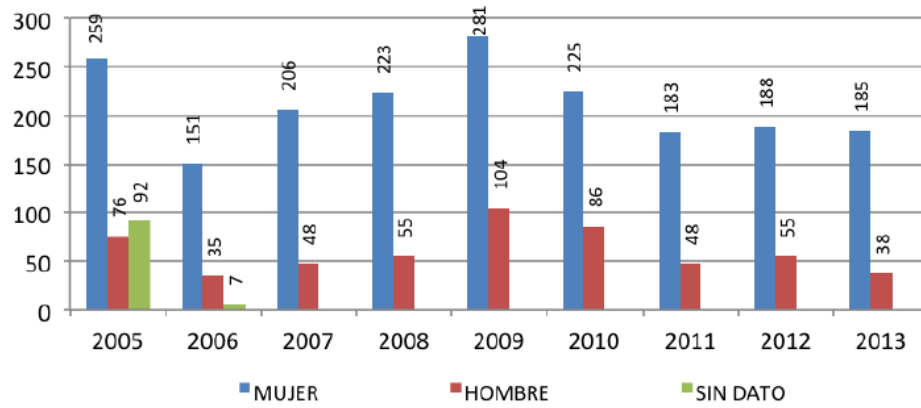
Porcentaje de la tasa de desempleo



Tomado de: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Juventud. 2014. Estudios Profundización y Pensamiento estratégico

Anexo 3

Total de víctimas por VIF por **género de 14 a 18 años** 2005 - 2013 - **Histograma**

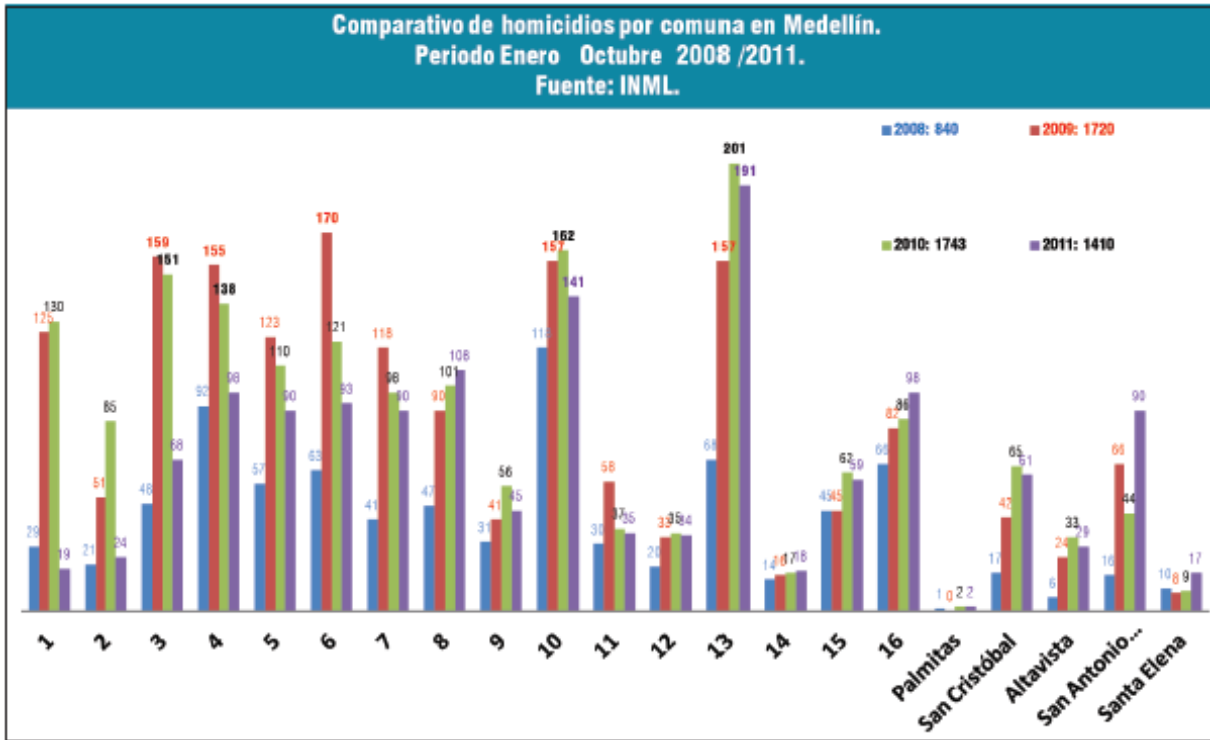


Tomado de: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Juventud. 2014. Estudios Profundización y Pensamiento estratégico

Anexo 4

Seudónimo	Edad	Género	Ocupación	Ingresos mensuales Aproximados del hogar	Número de integrantes del hogar	Estrato socio económico	Edad comienzo de participación en grupo juvenil
Yeni	19	F	Ninguna	576 USD	4	2	12
Katerine	17	F	Estudiante	192 USD	4	1	12
Anderson	16	M	Estudiante	307 USD	2	3	12
Dayani	16	M	Estudiante	192 USD	4	2	12

Anexo 5



Tomado de: Personería de Medellín. 2014. Informe de derechos humanos.

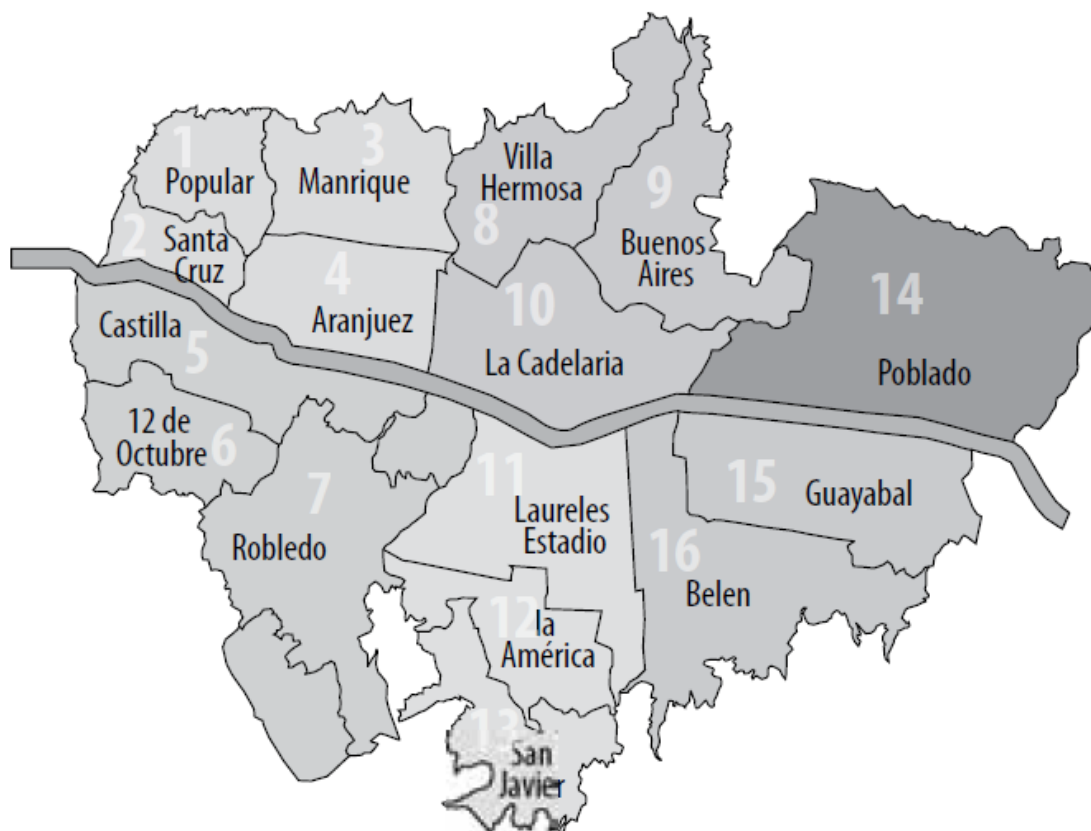
Anexo 6

ZONAS	COMUNAS	ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
Zona 1 Nororiental	Comuna 1: Popular Comuna 2: Santa Cruz Comuna 3: Manrique Comuna 4: Aranjuez	Bajo Bajo Bajo y medio Bajo y medio
Zona 2 Noroccidental	Comuna 5: Castilla Comuna 6: 12 de Octubre Comuna 7: Robledo	Bajo y medio Bajo y medio Bajo, medio y alto
Zona 3 Centroriental	Comuna 8: Villa Hermosa Comuna 9: Buenos Aires Comuna 10: La Candelaria	Bajo y medio Bajo, medio y alto Bajo, medio y alto
Zona 4 Centroccidental	Comuna 11: Laureles - Estadio Comuna 12: La América Comuna 13: San Javier	Bajo, medio y alto Bajo, medio y alto Bajo y medio
Zona 5 Suroriental	Comuna 14: El poblado	Bajo, medio y alto
Zona 6 Suroccidental	Comuna 15: Guayabal Comuna 16: Belén	Bajo y medio Bajo, medio y alto

Tomado de: Álvarez Castaño, Luz Stella, Bernal Medina, Jorge Arturo, Vallejo Rico, Astrid Helena. Sepúlveda Herrera, Diana María, Castrillón Laverde, Alexandra. 2010. La Exclusión social y la desigualdad en Medellín. Escuela Nacional Sindical. Corporación Región. UdeA. Medellín Colombia.

Anexo 7

Mapa urbano de Medellín



Mapa urbano de Medellín con el nombre y número de las comunas.

Tomado de: Álvarez Castaño, Luz Stella, Bernal Medina, Jorge Arturo, Vallejo Rico, Astrid Helena. Sepúlveda Herrera, Diana María, Castrillón Laverde, Alexandra. 2010. La Exclusión social y la desigualdad en Medellín. Escuela Nacional Sindical. Corporación Región. UdeA. Medellín Colombia.

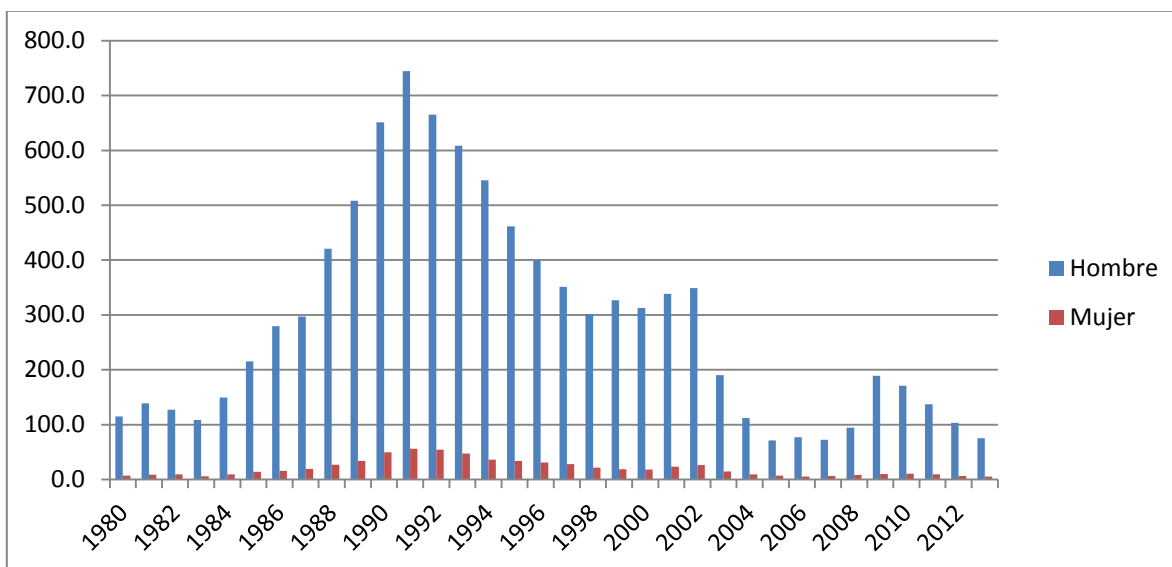
Anexo 8

Distribución del Ingreso en Medellín						
		Menor o igual a 2.9 Smmlv	3-6,9 Smmlv	7-9,9 Smmlv	Más de 10 Smmlv	Total
ZONA	Nororiental	76.7%	22.6%	8%	0.0%	100.0%
	Noroccidental	79.2%	19.3%	1.1%	4%	100.0%
	Centroriental	62.2%	28.9%	8.3%	6%	100.0%
	Centroccidental	39.2%	36.9%	19.9%	4.0%	100.0%
	Suoriental	0.0	18.8%	65.2%	15.9%	100.0%
	Suroccidental	27.0%	61.3%	8.0%	3.6%	100.0%
	Total	58.55%	29.6%	9.9%	2.1%	100.0%
ESTRATO	Bajo	90,6%	9,2%	2%		100,0%
	Medio	41,1%	50,5%	7,7%	7%	100,0%
	Alto		29,9%	55,1%	15,0%	100,0%
	Total	58,50%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%
NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	86,2%	13,8%			100,0%
	Primaria	80,2%	17,5%	2,0%	3%	100,0%
	Secundaria	68,6%	25,8%	5,4%	2%	100,0%
	Técnico o tecnológico	29,4%	54,6%	16,0%		100,0%
	Superior	12,9%	45,8%	30,7%	10,7%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	99,9%	100,0%	100,0%
ACTIVIDAD QUE REALIZA	Trabajando	52,9%	32,9%	10,4%	3,8%	100,0%
	Desempleado	71,0%	22,1%	6,9%		100,0%
	Estudiando	29,8%	40,4%	29,8%		100,0%
	Oficios del Hogar	75,7%	19,4%	4,9%		100,0%
	Pensionado	32,1%	47,2%	18,9%	1,9%	100,0%
	Trabajador por cuenta propia	56,5%	31,3%	9,8%	2,4%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%

Tomado de: Álvarez Castaño, Luz Stella, Bernal Medina, Jorge Arturo, Vallejo Rico, Astrid Helena. Sepúlveda Herrera, Diana María, Castrillón Laverde, Alexandra. 2010. La Exclusión social y la desigualdad en Medellín. Escuela Nacional Síndical. Corporación Región. UdeA. Medellín Colombia.

Anexo 9

Tasa de homicidios por sexo Medellín, 1980 - 2013



Fuente: (1980 - 2008) Estadísticas vitales DANE, (2009- 2014) INML, SIJIN de la Policía, CTI de la Fiscalía.

Construcción: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia -SISC-.

Anexo 10

Homicidios por estrato y sexo Medellín, 2003 - 2013

Estrato	Año	Homicidios										
		2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
	Sexo											
1	Mujer	25	6	4	5	9	4	8	10	13	5	8
	Hombre	212	100	37	49	39	71	146	148	121	107	72
2	Mujer	58	33	23	17	17	30	50	72	47	33	31
	Hombre	670	331	236	207	238	331	936	889	693	540	346
3	Mujer	48	43	26	25	30	31	42	27	40	31	15
	Hombre	658	395	279	304	272	344	701	605	495	324	268
4	Mujer	22	18	18	8	6	21	18	17	10	15	10
	Hombre	225	170	122	128	112	152	203	164	150	139	110
5	Mujer	4	8	4	3	3	8	5	6	4	1	2
	Hombre	57	56	25	47	36	41	67	53	46	36	36
6	Mujer	2	1	1	0	2	5	0	2	1	1	1
	Hombre	23	15	7	11	7	7	6	17	10	5	4
INSTITUCIONAL	Mujer	0	0	0	0	0	0	0	2	4	2	1
	Hombre	0	0	0	0	0	0	4	10	15	12	21
SIN DATO	Mujer	3	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Hombre	3	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total		2007	1,187	782	804	771	1,045	2186	2,022	1649	1,251	925
Fuente: INML, SUIN, CTI												
Construcción: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia -SISC-												

Anexo 11

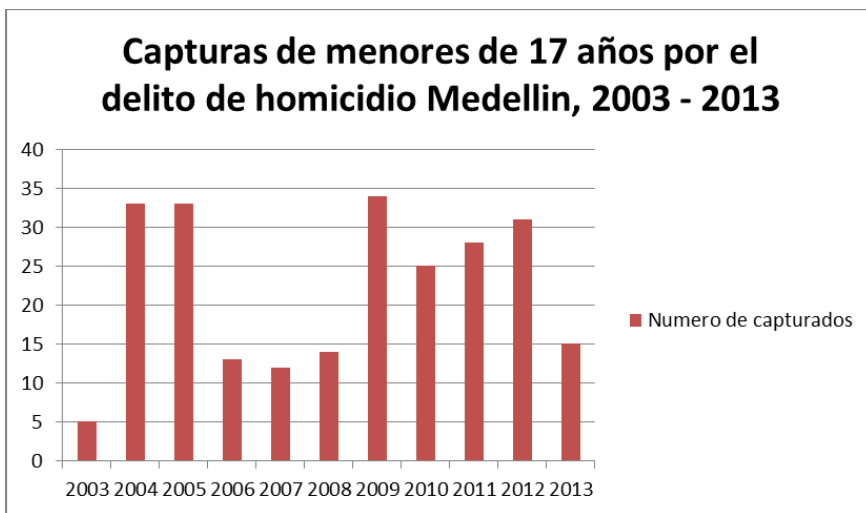
Homicidios por rango de edad y sexo Medellín 2003-2013

		Homicidios										
Rango Edad	Sexo	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
0-9	Mujer	2	1	0	2	2	2	3	4	3	2	3
	Hombre	9	7	3	3	6	2	2	4	1	1	2
10-13	Mujer	2	4	2	3	1	1	1	2	2	2	2
	Hombre	9	4	0	4	2	2	3	14	13	3	4
14-17	Mujer	23	14	5	4	8	6	13	19	20	4	7
	Hombre	195	71	36	24	27	41	122	138	143	107	59
18-26	Mujer	58	35	30	15	18	32	39	41	33	30	16
	Hombre	799	382	248	253	252	336	845	746	613	448	342
27-32	Mujer	26	15	13	5	9	21	17	21	12	19	15
	Hombre	299	220	125	150	157	191	463	432	310	222	144
33-38	Mujer	17	17	4	9	9	11	16	15	12	8	5
	Hombre	220	166	113	121	103	136	271	212	171	135	120
39-45	Mujer	16	8	6	10	9	7	18	11	11	7	3
	Hombre	158	124	86	96	83	130	185	166	132	113	80
46-52	Mujer	6	6	3	3	5	7	4	15	12	9	5
	Hombre	80	58	43	51	32	51	84	89	77	63	47
53-59	Mujer	3	2	4	1	2	6	6	5	4	3	6
	Hombre	37	26	31	27	22	27	51	45	43	42	27
60-66	Mujer	2	2	0	2	3	4	0	0	5	1	2
	Hombre	21	11	10	12	11	19	22	24	17	18	19
Mayor de 67	Mujer	4	5	9	4	1	2	6	3	5	3	4
	Hombre	21	9	11	5	9	11	15	16	10	11	13
Total		2007	1,187	782	804	771	1,045	2,186	2,022	1,649	1,251	925

Fuente: INML, SUIN, CTI

Construcción: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia -SISC-

Anexo 12



Fuente: SIJIN

Construcción: Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia -SISC-

Anexo 13

PACTO DE CONVIVENCIA

CENTRO DE ATENCIÓN AL JOVEN CARLOS LLERAS RESTREPO

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS

PROVINCIA SAN JOSÉ

VERSIÓN 03, AÑO 2012

Páginas 26-32

DE LAS FALTAS

ARTÍCULO 25

Las faltas cometidas por los/las adolescentes, se calificarán como leves, graves y muy graves.

ARTÍCULO 26

Son faltas leves

1. Desobedecer las órdenes recibidas de directivas, educadores, coordinadores operativos o cualquier otro funcionario en el ejercicio legítimo de sus funciones, o resistirse a cumplirlas.
2. Atrasos y/o ausencias injustificadas en la asistencia a las actividades académicas, de capacitación, religiosas, lúdicas o deportivas, hora de comida, entre otras.
3. Participación en actos que afecten el orden y el aseo de las instalaciones del Centro
4. Simular enfermedades como excusa, para el cumplimiento de sus deberes
5. El desaseo y descuido en su presentación personal, sin que medie ninguna razón.
6. Hacer desorden o cualquier otro comportamiento que altere la disciplina
7. No cumplir con responsabilidades asignadas en la sección
8. Prestar, intercambiar o negociar objetos personales para obtener provecho económico o de cualquier otra índole.
9. Utilizar vocabulario soez, jerga, postura, actitudes de la vida de calle.
10. Realizar juego de manos
11. Destruir dañar o descuidar la dotación personal, tales como cepillo de dientes, máquina de afeitar, jabón de baño, papel higiénico, dotación de cama, uniformes institucionales, útiles escolares, elementos de aseo, elementos deportivos, vajillas, cucharas y todos los implementos de cocina, entre otras.
12. Alejarse sin autorización del lugar donde está realizando actividades académicas de capacitación, lúdicas o recreativas.

13. Alterar las horas de descanso en cualquier forma (ruido, gritos, simulación de situaciones de emergencia, consumo de cigarrillos, bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas o estupefacientes).
14. En forma leve, faltar el respeto a directivas, educadores, coordinadores operativos o cualquier persona que labore en el Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo, otros adolescentes, miembros de su familia, acudientes o representantes legales, esposas o esposos, compañeros o compañeras permanentes, novios o novias de los adolescentes o visitantes.
15. Negarse a dar su nombre cuando lo soliciten los funcionarios o el personal que presta servicio dentro de la institución o dar nombre falso.

ARTÍCULO 27

Por razón de las infracciones leves comentadas podrían ser impuestas una o varias de las siguientes sanciones:

1. Amonestación verbal privada
2. Se aplicaran ayudas técnicas, tales cómo:
 - a. Conversatorio sobre la falta disciplinaria probada y las consecuencias de su actuar.
 - b. Decomiso de objetos negociados, cambiados por los cuales se hubiera obtenido algún provecho.
 - c. Devolución del objeto decomisado a la familia sin opción de remplazo
 - d. Servicios a la comunidad
 - e. Seminario sobre la falta cometida
 - f. Taller sobre la falta cometida

ARTÍCULO 28

Constituyen faltas graves los siguientes comportamientos de los/las adolescentes:

1. Utilizar palabras soeces, insultos o asumir actitud retardadora con compañeros, familias, acudientes o representantes legales, esposas o esposos, compañeros o compañeras permanentes, novias o novios, funcionarios o demás personas de la institución.
2. Hacer del juego una forma de adquirir elementos de otro compañero
3. Participación en motines y/o revueltas
4. Alterar la disciplina de cada una de las secciones
5. La incitación a fugarse
6. Intentos de evasión
7. Ser cómplice en cualquier falta u hecho que pueda constituir delito
8. Esconder, retener, regalar y/o utilizar sin la correspondiente autorización objetos o recursos de los/las adolescentes y personal del centro
9. Hacer comentarios, lanzar expresiones y realizar interpretaciones distorsionadas que afecte el buen nombre de directivos y funcionarios del Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo

10. Ser portador de mensajes negativos o falsas alarmas
11. Oponerse a tratamientos prescritos por los médicos, tales como no ingerir los medicamentos, no someterse a procedimientos, negarse a cumplir las incapacidades y recomendaciones.

ARTÍCULO 29

1. Amonestación por escrito, con copia al expediente y autoridad judicial competente
2. Suspensión de las actividades recreativas por periodo no mayor de 10 días.
3. Suspensión de las llamadas telefónicas por un periodo no mayor a 10 días, únicamente se harán las necesarias para comunicarse con sus padres o personas responsables de su cuidado, cuando la situación lo amerite.
4. Realización de tareas en servicio de la comunidad, fuera del horario académico y de capacitación, encaminadas a reparar los daños ocasionados por un tiempo máximo de dos semanas.
5. Suspensión de los incentivos hasta entonces obtenidos, por el término de un mes
6. Ayudas técnicas tales como:
 - a. Conversatorio sobre la falta disciplinaria probada y las consecuencias de su actuar.
 - b. Velar la buena presentación personal suya y demás adolescentes de su sección
 - c. Seminario sobre la falta cometida
 - d. Taller sobre la falta cometida

ARTICULO 30

Son faltas muy graves cometidas por los/las adolescentes, las siguientes:

1. Consumir, elaborar, vender, encubrir el consumo de sustancias psicoactivas, estupefacientes, medicamentos de control, cigarrillos y bebidas embriagantes
2. Portar cualquier clase de elementos de comunicación tales como celulares, Blake Berry, computadores, radioteléfonos, ipods, MP3, MP4, memorias u objetos similares.
3. Hurtar, robar, esconder objetos de los/las adolescentes o de propiedad de la institución.
4. Ejercer chantaje, actos extorsivos, agresión, sea física o verbal sobre cualquier miembro de la institución.
5. Realizar actos de matoneo
6. Ejercer influencia negativa con que impida el logro de objetivos de la institución y/o de la convivencia social.
7. Faltar al respeto, calumniar o injuriar a otros adolescentes, sus padres, acudientes o representantes legales, esposas o esposos, compañeros o compañeras permanentes, novios o novias y otros familiares o demás miembros de la comunidad educativa.
8. Falsificar documentos tales como: Constancias, certificados, evaluaciones, informes, compromisos, entre otros

9. Agredir física o verbalmente y/o proferir amenazas a otros adolescentes, sus padres acudientes o representantes legales, esposas o esposos, compañeros o compañeras permanentes, novios o novias y otros familiares y demás personal del centro.
10. Portar, utilizar, proveer o elaborar armas cortopunzantes, contundentes o de fuego u objetos que puedan ser usados como elementos de agresión.
11. Participar en motines, riñas, o desordenes colectivos o instigar activamente a los/las adolescentes para que estos ocurran.
12. Fugarse del centro
13. Causar daños y perjuicios a bienes y enseres de la institución o de cualquier miembro de la comunidad educativa
14. Atentar con la libertad, integridad y formación sexuales de los/las adolescentes o de cualquier miembro de la comunidad educativa
15. Sobornar o intentar sobornar funcionarios o personal vinculado a la institución, son fines de alcanzar beneficios propios.

ARTÍCULO 31

1. Suspensión de las actividades recreativas, pro un término máximo de un mes.
2. Realización de servicios a la comunidad del centro, fuera del horario académico, encaminadas a reparar los daños ocasionados, por un tiempo máximo de un mes.
3. Suspensión de llamadas telefónicas por un periodo no mayor de un mes, únicamente se harán las necesarias para comunicarse con sus padres o personas responsables de su cuidado, cuando la situación lo amerite.
4. Ubicación en área de mayor seguridad, con el respeto de todos sus derechos, entre 10 días y menos de los treinta días.
5. Comunicación al Juez Penal para Adolescentes respectivo y al Defensor de Familia del caso de la decisión tomada en el proceso disciplinario, para lo de su competencia.
6. Compromiso de los bienes, sustancias u objetos incautados.
7. Pérdida de incentivos obtenidos
8. Pérdida de la función del joven de apoyo institucional
9. Ayudas técnicas tales como:
 - a. Conversatorio sobre la falta disciplinaria probada y las consecuencias de su actuar.
 - b. Seminario sobre la falta cometida
 - c. Taller sobre la falta cometida
 - d. Correctivos pedagógicos, a través de las siguientes modalidades
 1. Instrucción verbal, directa y personal dirigida a prevenir comportamientos anormales
 2. Diálogo reflexivo y analítico con el adolescente sobre sus actitudes o comportamientos que deban ser mejorados o transformados.
 3. Diálogo e información con los padres y/o acudientes del adolescente
 4. Compromiso personal con el adolescente que fije objetivos concretos para cumplirse en un tiempo o periodo prudencial. El acta de

compromiso debe de estar firmada por los/las adolescentes, los acudientes o representantes legales, el director del Centro y el Defensor de Familia.

5. Registro en el seguimiento de los/las adolescentes

ARTÍCULO 32

Son circunstancias atenuantes y se tendrán en cuenta al momento de imponer la sanción:

1. Aceptar la falta cometida
2. Fuerza mayor
3. Haber actuado inducido o presionado por un tercero y/o matoneo.
4. Buen comportamiento anterior dentro de la institución
5. La edad

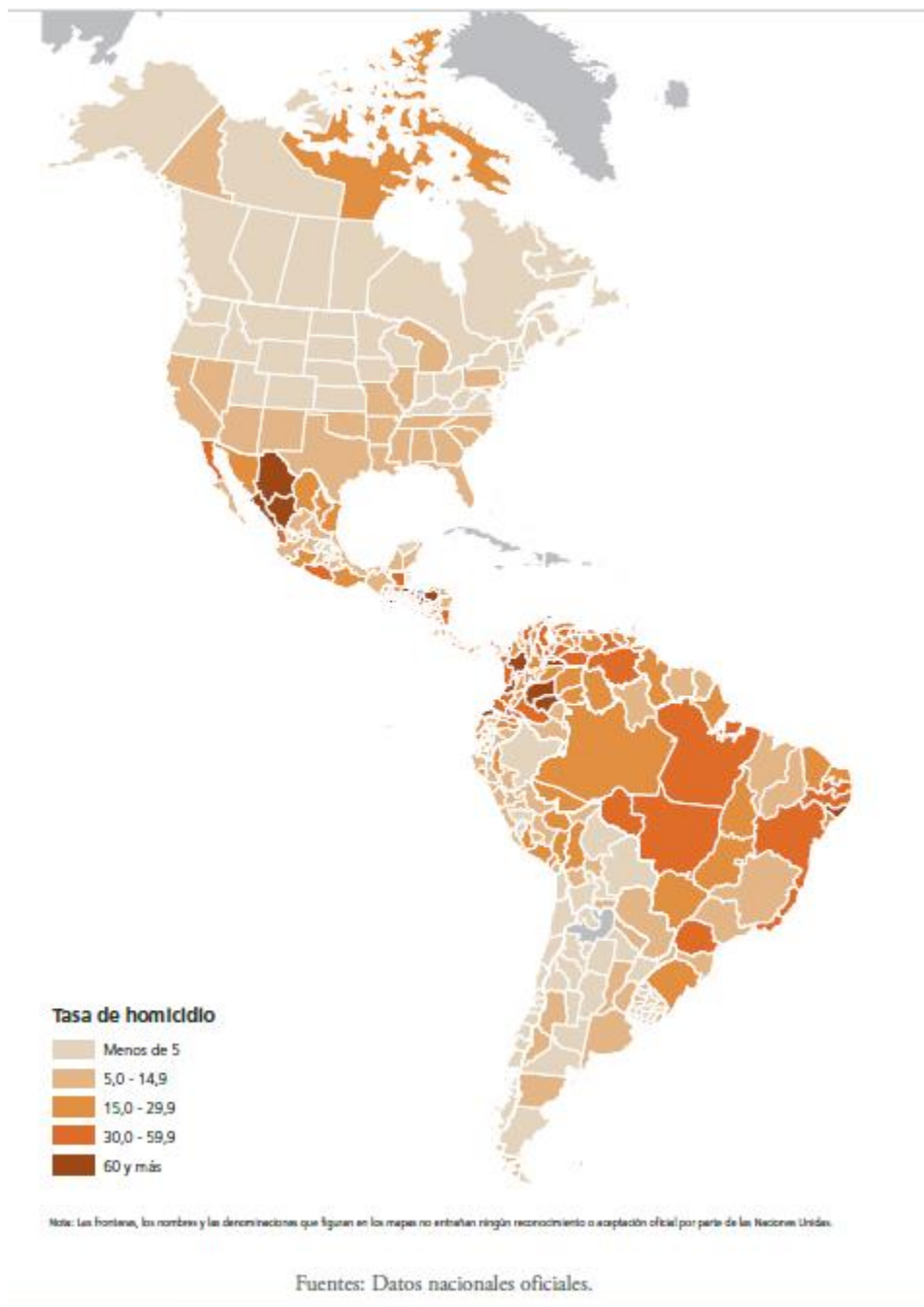
ARTICULO 33

Son circunstancias agravantes

1. Reincidencia
2. El grave daño que cause la conducta a la comunidad educativa
3. Cometer la falta aprovechando la confianza depositada los funcionarios y/o personas encargadas de su cuidado o formación
4. Complicidad
5. Obstaculizar el proceso de investigación.

Anexo 14

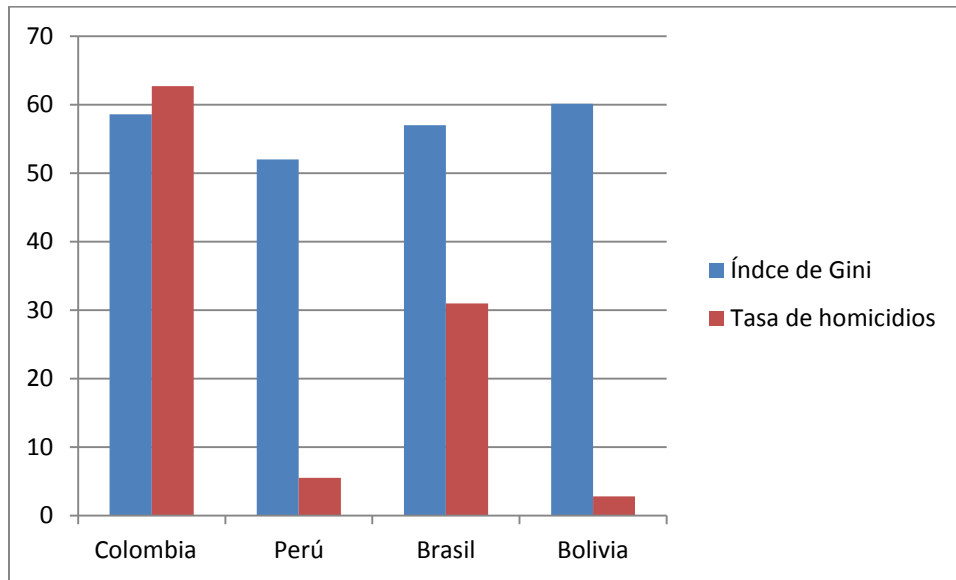
Tasa de homicidio a escala subnacional en América. (2010)



Tomada de UNODC (2011)

Anexo 15

Homicidio y Gini



Fuentes: UNDP, CEPAL, OCAVI, Levine y Molina 2007. En: Uribe López Mauricio. 2010.

Estado Democracia y Violencia en América Latina. Colombia Internacional 71 Enero-Junio. Pag 204.

Glosario

Bacán: en el parlache “rico y lujoso” (Casteñeda, 2005).

Bajar: en el parlache “asesinar” (*ibid*)

Bazuco: elemento que se consigue con la base de cocaína de mala calidad y otros aditivos que precipitan sus efectos. La palabra hace referencia al juego de palabras “Base Sucia de Coca”. Es una droga de bajo costo, similar al Crack.

Bareto: en el parlache cigarrillo de marihuana.

Bombas: en el parlache, paquete de 10 o 20 cigarrillos de marihuana.

Borrar: en el parlache, “matar” (*ibid*)

Braviar: en el parlache retar (Casteñeda, 2005)

Cachorro: en el parlache, el que está en el nivel siguiente de la cadena de mando, que se encarga de vigilar y administrar plazas de una parte del territorio del jefe y darle cuentas a él sobre este.

Caliente: en el parlache bajo amenaza.

Camellar: en el parlache, trabajar.

Cascar: en el parlache aporrear (*ibid*).

Caleta: en el parlache, hace referencia a un lugar donde se esconde algo, normalmente dinero o armas.

Combo: en el parlache, grupo armado ilegal.

Copiar: en el parlache se refiere a hacer caso, prestar atención

Cucho: en el parlache jefe o persona de jerarquía, en el lenguaje local hace referencia a las personas de edad avanzada o a un padre.

Cucos: en la jerga local, ropa interior femenina.

Cucho: se refiere a un jefe, que si bien no es el jefe de ellos inmediato, tiene mayor poder, por lo cual, ellos deben de someterse al tipo de control que ellos designen. Por este motivo la independencia de “los parchecitos” es parcial.

Chino (a): en el lenguaje local, niño/a o muchacho/a.

Choto: en el parlache, oportunidad.

Chorro: en el parlache “licor” (*ibid*).

Chulo: en el parlache “Muerto” (*ibid*)

Chepa: en el parlache, suerte

Chupa: en el lenguaje local “le toca”.

Churreta: en el parlache “fiasco” que no cumple con las expectativas.

Clavo: en el parlache, “tener relaciones sexuales” (*ibid*, 2005).

Mostrar finura: expresión usada en el parlache para aludir a la demostración de valentía y lealtad.

Desatinado (a): en el parlache “descontrolado, indisciplinado” (*ibid*).

De buena: en el parlache, expresión usada para afirmar algo con certeza

Duro: en el parlache, “capo, patrón” (*ibid*, 2005)

Encuellar: en el lenguaje local, tomar por el cuello.

Entrampado: en el parlache “1.drogado 2. Una persona que tiene que vivir prevenida, debido al peligro que corre, por sus actividades delictivas o por el peligro que corre” (*Ibid*)

Empelicular: en el parlache, aficionarse con algo. Otra acepción de la palabra tiene que ver con la tendencia a creer asuntos ficticios.

Farra: en el parlache, fiesta

Fierro: en el parlache, arma de fuego.

Gamín: en el lenguaje local, persona en situación de calle.

Gato: en el parlache hace referencia a estar bajo los efectos de la cocaína.

Gononea: en el parlache sinónimo de *gonorrea*, que se entiende como “despreciable” (*ibid*)

Gol: en el parlache “hacer un robo o llevar a feliz término una acción, por lo general delictiva.” (*ibid*).

Guájaro: en el parlache sinónimo de *guayo*, que se entiende como “mujer muy fea” (*ibid*)

Guarapazos: En la jerga local, golpes.

Guascasos: en el lenguaje popular, hace referencia a golpes.

Güeler: inhalar cocaína.

Güeva: Persona lerda, con poco entendimiento.

Güiridos: en el parlache, metido en problemas.

Güiro: en el parlache “situación complicada o difícil” (*ibid*).

Home: en el lenguaje local, se refiere a “hombre”, expresión que se usa para referirse al interlocutor, real o imaginario, sea hombre o mujer.

Huele: en el parlache se hace referencia a inhalar cocaína

Liebre: en el parlache “enemigo, persona con quién se tiene una cuenta pendiente” (*ibid*).

Lucas: en el parlache, pesos

Man: en el parlache “hombre”

Mala clase: en el lenguaje local, de mal carácter.

Mecatiar: en el lenguaje local, consumir pequeños refrigerios entre las comidas.

Melo: en el parlache puede entenderse como admirable, bello, impecable

Mero: en el parlache “se utiliza como adverbio de cantidad” (*ibid*)

Meterse en la película: expresión del parlache que hace referencia al compromiso e involucramiento voluntario con algo.

Montarla: en el parlache “aprovechar la debilidad del otro para explotarlo o golpearlo.

Mozo: en el lenguaje local, amante

Jíbaro: en el parlache, “Expendedor de drogas alucinógenas” (*ibid*). Es el que las distribuye o las vende.

Jibariar: en el parlache, vender estupefacientes

Paila: en la jerga juvenil de varias ciudades del país, mala suerte

Pájaro: en el parlache moto veloz y potente

Parcero: en el parlache, amigo.

Parche: en el parlache, sitio donde se reúne el grupo de amigos.

Parcharse: en el parlache juntarse, estar con alguien

Parlache: Variedad dialectal del español colombiano que utilizan amplios sectores de la sociedad, pero en especial de los jóvenes de los barrios populares y marginales de Medellín y su Área Metropolitana.

Pecueca: en la jerga local se refiere al mal olor en los pies, en este caso, a los zapatos con mal olor

Pelada: en la jerga local, joven.

Pepas: en el parlache, medicamento alucinógeno, generalmente de la familia de las benzodiazepinas. Estas últimas tienen efectos “que incluyen la sedación, el sueño, disminución de la ansiedad, relajación muscular, amnesia anterógrada (olvido de situaciones a partir de la administración de la sustancia y actividad anticonvulsiva” (Brailowsky, 1995: 140).

Pepo: en el parlache “bajo el efecto de pastillas alucinógenas” (*ibid*).

Perico: en el parlache, cocaína.

Picao: en el parlache, petulante (Castañeda, 2005).

Pirobo(a): En el parlache “persona o cosa de poco valor” (*ibid*).

Plaza: en el parlache “lugar estratégico donde se vende todo tipo de drogas” (*Op. Cit.*).

Play: en el lenguaje local juvenil es equivalente a lo que en México sería fresa.

Polla: en el parlache “novia”.

Probón: en el parlache “arriesgado y leal” (*ibid*).

Raniar: en el parlache, delatar.

Rascar: en el parlache, triturar marihuana para quitarle palitos y semillas

Ruedas: en el parlache, pastillas alucinógenas

Ruedo: en el parlache hace referencia a una persona bajo los efectos de las ruedas (pastillas alucinógenas)

Sacol: en la jerga local, pegante amarillo. , el cual tiene una composición química Tuleno, acetato de etilo, acetona y varias cetonas. Este mismo autor plante al respecto del uso del inhalante que “algunas de las manifestaciones del daño neurológico pueden ser parcialmente reversibles cuando se suspende la inhalación y éstas concluyen al interrumpir la administración. Es decir, si el sujeto deja de inhalar la toxicidad se interrumpe y no avanza más” (Brailowsky, 1995, 296).

Sornero: en el lenguaje parlache solapado, que no aparenta ser lo que es.

Teso/a: en el parlache, admirable, habilidoso/a

Tiraleches: en el parlache hace referencia a un delator.

Tirar caja: en el parlache, reírse, burlarse.

Tirar finura: en el parlache “loc. v. A. ilícitas. Demostrar habilidad y serenidad. Comprobar la determinación y la tranquilidad para llevar a cabo actividades ilícitas” (Castañeda, 2005).

Vacuna: en el parlache “extorción” (*ibid*).

Valija: en el parlache intimidante, de una mala presentación, indeseable.

Verraco (a): en la jerga local puede referirse a una acción que se hace a la fuerza, sin escrúpulos o bien puede referirse a una persona con determinación para superar dificultades.

Visaje: en el parlache “generar sospechas” (*ibid*)

Voleo: en el parlache equivale a muchos

Vuelta: en el parlache, negocio o asunto principalmente delictivo.

Bibliografía

ABELLO, Alexandra.

2013. De un enfoque para el estudio de la seguridad basado en la guerra a uno centrado en la paz. En: Serrano, José Fernando, Baird, Adam (Editores). Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz. CINEP. Universidad Pontificia Bolivariana. Bogotá.

ABELLO, Alexandra; PEARCE, Jenny V.

2007. De una Policía Centrada en el estado a una centrada en la comunidad. Lecciones del Intercambio entre las Policías Comunitarias de Bradford en el Reino Unido y de Medellín en Colombia. Documento de Investigación No. 9. International Centre for Participation Studies University of Bradford. Inglaterra.

ABDUCA, Ricardo Gabriel.

2007. La reciprocidad y el don no son la misma cosa. Cuadernos de antropología social, no 26, p. 107-124.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN

2014. Anexos. Estudios de profundización y pensamiento estratégico. Alcaldía de Medellín. Medellín.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN, FUNDACIÓN SOCIAL

1995. Pensemos la organización juvenil. Consejería presidencial para Medellín y su área metropolitana. Medellín.

ÁLVAREZ, Tiberio.

2003. Medellín: de una pequeña villa a una ciudad violenta. En: IATREIA / VOL 16 / No.4 / DICIEMBRE

ÁLVAREZ, Castaño, Luz Stella, BERNAL Medina, Jorge Arturo, VALLEJO Rico, Astrid Helena. SEPÚLVEDA Herrera, Diana María, CASTRILLÓN Laverde, Alexandra.

2010 La Exclusión social y la desigualdad en Medellín. Escuela Nacional Sindical. Corporación Región. UdeA. Medellín.

ALVAREZ, Víctor

1997 Mestizos y Mestizaje en la colonia. Fronteras N 1 Vol 1. Medellín Colombia

ANDERSON, Perry

1981 Las antonimias de Antonio Gramsci, Editorial Fontamara, Barcelona.

ARANGO, Luz Gabriela.

1991. Mujer, Religión e Industria. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

ANGARITA, Pablo Emilio (Editor)

2001. Balance de los estudios de violencia en Antioquia. Municipio de Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

AZAOLA, Elena.

1994. Pobreza infancia y delincuencia. Hacia una política para los menores infractores. NUEVA SOCIEDAD NRO.131 MAYO-JUNIO, PP. 144-155

2004. Juventud, Exclusión y Violencia. En: Desacatos N 14. CIESAS. D.F. México.

BATALLA, Guillermo Bonfil; ARCE, José Manuel Valenzuela.

1992. Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización. Plaza y Valdes. México.

BAIRD, Adam.

2011 Negotiating pathways to manhood: Violence Reproduction in Medellín's periphery. Tesis

PHD. Department of Peace Studies. University of Bradford. Bradford, England.

2013. Paz, paso a paso. Una mirada a los conflictos colombianos desde los estudios de paz. Serrano, Jose Fernando, Baird, Adam, Editores, CINEP. Universidad Javeriana, Bogotá.

BARATTA, Alessandro.

2009, Criminología crítica y crítica del derecho penal: Introducción a la sociología jurídico-penal. siglo XXI, D.F. México.

BLAIR, Elsa

2012. Un itinerario de investigación sobre la violencia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

2005. La violencia Frente a los nuevos lugares y/o los “otros” de la cultura. En: Nueva antropología N 65, México.

2002. “La complacencia en el exceso. Las muertes violentas de jóvenes en el conflicto urbano.” En: Revista de estudios sobre juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Año 6 N 16.

BECKER, Howard.

2009. OUTSIDERS. Siglo XXI. Argentina.

BOURDIEU, Pierre

2008. El Oficio del sociólogo. Siglo XXI. D.F. México.

2007. Sentido práctico. Ed Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

2006. Autoanálisis de un sociólogo. Anagrama. Barcelona. España

2005. Gender and Symbolic Power. En: SHEPER-HUGES, Nancy, y BOURGOIS Editores. Violence in war and Peace. Ed Blackwell. UK.

2000. La dominación masculina. Anagrama. Barcelona. España

1998 La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Ed Taurus, España.

1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona. España

1986. Notas Sobre la percepción Social del Cuerpo EN: Fernando Alvare y Julia Varela. Editores Materiales de Sociología Crítica. La Piqueta. Madrid.

BOURDIEU, P., & WACQUANT, L. J.

1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.

BOURGOIS, Philippe

2010. *En búsqueda de Respeto*. Siglo XXI Buenos Aires, Argentina.

2005. Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (Editores). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*.

BRAILOWSKY, Simón

1995. *Las sustancias de los sueños neuropsicofarmacología*. Fondo de la cultura económica. México. D.F.

BUTLER, Judith

2001 *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*,

Paídos: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa universitario de estudios de género, México.

2000 El marxismo y lo meramente cultural. *New Left Review*, vol. 2, p. 109-121.

CARDONA, M., GARCÍA, H. I., GIRALDO, C. A., LOPEZ, M. V., SUAREZ, C. M., CORCHO, D. C., POSADA, H., FLOREZ, M. N.

2005. Homicides in Medellín, Colombia, from 1990 to 2002: victims, motives and circumstances. *Cadernos de saude publica*, 21(3), 840-851.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto

2004. Honor, dignidad y reciprocidad. En: Cuadernos de Antropología Social. Núm 20. Universidad de Buenos Aires.

CAMACHO, Alvaro. GUZMÁN, Álvaro.

1990. Colombia: Ciudad y Violencia. Ed. Foro Nacional por Colombia; Bogotá.

CASTEL, Robert

1997. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Paídos. Buenos Aires.

CASTAÑEDA, Luz Estella.

2005. Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario. Tesis doctoral. Departamento de filología clásica francesa e hispana. Facultad de letras. Universidad de Lleida

CALDERÓN, Edith.

2012. La afectividad en antropología, una estructura ausente. Publicaciones de la Casa Chata. UAM. México, D.F.

CHARMAZ, Kathy.

1983. Loss of self: a fundamental form of suffering in the chronically ill, en Sociology of Health and Illness. Vol. 5, No. 2.

CHODOROW, Nancy.

(2003. El poder de los sentimientos: la significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura. Paidós. Argentina.

CEBALLOS, Ramiro.

2000. Violencia reciente en Medellín. Aproximación a los actores. Inst.fr. études. Andines. 2000, 29 (3): 381-401

CASTILLO García, José Rubén, CASTILLO, Mejía, Angélica.

2012. La Red Juvenil de Medellín: Un ejemplo de nuevas prácticas políticas de los jóvenes. En: Colombia Utopía y Praxis Latinoamericana [en línea] 2012, 17 (Abril-Junio) [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013] Disponible en:<<http://148.215.2.10/articulo.oa?id=27922814008>> ISSN 1315-5216

CONNELL, R, W; MESSERSCHMIDT, James

2005 "Hegemonic Masculinity", en: Gender & Society, Vol 19, N 6.

CONNELL, R W

2005 Masculinities. University of California Press. USA.

COURTNEY W. H.

2000. Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health, "Social science & medicine", n. 50, pp. 1385-1401.

DE LA GARZA, Toledo, Enrique.

2001 Subjetividad, cultura y estructura. EN: IZTAPALAPA 50 enero-junio pp. 83-10

DE GRANDE, Pablo

2013 Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales En: Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto pp. 237-258 Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

DÁVILA, Oscar

2004. Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes. En: Última década. N°21 CIDPA Valparaíso. Diciembre pp. 83-104

2002. Biografías y trayectorias juveniles. En: Última Década 10.17 : 97-116

DAS, Veena.

2008. Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. En: Ortega, Francisco Ed. Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Ed UNAL (Bogotá, Medellín) Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia

DAS, Veena. KLEINMAN, Arthur.

2000. Introduction. En: Violence and Subjectivity. University California Press. California. USA.

DEAS, Malcom, GAITAN, Fernando

1995. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá, Fonade-DNP.

DEVEREUX, George.

2008. De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Siglo XXI, México.

DUQUE, Luis, KLEVENS, Johanne, MONTOYA, Niltón

2007. Conductas socialmente indeseables asociadas a agresores y resilientes. Un estudio de casos y controles en Medellín, Colombia. 2003 – 2005. Rev. Fac. Nac. Salud Pública; 25 (2): 21-36

ESPINAL, Elena RAMIREZ, María.

2006. Cuerpo Civil, controles y Regulaciones. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín

FRANCO, Saúl.

2003. Momento y contexto actual de la violencia en Colombia. Rev Cubana Salud Pública; 29(1):18-36

FRANCO, Saul, SUAREZ, Clara; ROZO, Patricia; GRACIA, Gloria; GALLO, Gloria; VERA, Yaneth; GARCÍA, Hector.

Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007 En: *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(12):3209-3218

FRAGOSO, Perla.

2012. *A puro Golpe. Malestares sociales y violencias en la sociedad contemporánea: la experiencia subjetiva de las violencias en la juventud cancenense*. Tesis para optar por el título de doctorado en antropología. Agosto 2012. CIESAS. D.F. México.

FEIXA, Carles.

1996. *De culturas juveniles al estilo*. En: *Nueva antropología*. Octubre.

1998. *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.

2006. *Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, Nº. 2 Manizales, Colombia.

FERRANTE, Carolina

2008. *Corporalidad y Temporalidad. Fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu*. En: *Nómadas: Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Nº 20 Universidad Complutense

GARCÉS Montoya, Ángela.

1993. *Imágenes femenino –masculinas en el espacio de Medellín 1900- 1930*. Tesis para el grado de Historiadora: Universidad de Antioquia. Medellín

2004. Nos-Otros los jóvenes, pistas para su reconocimiento. En: Revista Escribanía. No 13. Universidad de Manizales, (julio – diciembre). Pg. 30 – 42.

GERARD, Martín

2013. Medellín Tragedia y resurrección: mafia, ciudad y Estado 1975- 2012. Ed Planeta. Bogotá.

GIDDENS, Antony

1995. Modernidad e identidad del yo. Península. Barcelona.

GIMENEZ, Gilberto.

2005. Introducción a la sociología de Bourdieu. En: Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. UNAM, Plaza y Valdez. DF. México.

GODELIER, Maurice,

1998, El enigma del don, Editorial Paídos, Madrid

GOFFMAN, Erving

2006 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

2009. *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

2009. *Internados*. Amorrortu, Buenos Aires

GOOD, Bryron

2003 Medicina, Racionalidad y Experiencia, Ediciones Bellaterra, Barcelona España.

GRAMSCI, Antonio.

1971. Selections from the Prison Notebooks. New York, International.

GMH

2013. ¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional

HARAWAY, Donna Jeanne.

1995. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Universitat de València, España.

HARVEY, David.

1998. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores. Buenos Aires

HENAO, José Ignacio, CASTAÑEDA, Luz Stella.

2002. Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginales. En: Carles Feixa, Molina, Fidel, Alsinet, Carles. Movimientos Juveniles en América Latina. Ed Ariel, Barcelona, España.

HERRERA, Diego.

2007. De nadaístas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960. Tesis para optar al grado de Historiador. Universidad de Antioquia. Medellín.

HUERTAS, Rafael.

2012. Historia cultural de la psiquiatría. Ed Catarata. Madrid. España.

JIMENO, Myriam.

1998. Identidad y experiencias cotidianas de violencia. En: Análisis político N° 33. Bogotá.

2007. Lenguaje, subjetividad y experiencias de la violencia. En: Antípoda N° 5 .Julio- Diciembre. Bogotá.

2007b. Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal. En: Universitas Humanística N°63 Enero-Junio pp: 15-34 Bogotá.

JIMENO, Myriam, ROLDAN, Ismael.

1995. Las sombras arbitrarias. Ed Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

JODELET, Denise.

1986 "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" En: Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales, Paidós, Barcelona.

KOESSL, Manfredo

2015. *Violencia y habitus. Paramilitarismo en Colombia*. Siglo del Hombre. Bogotá.

LAHIRE, Bernard

2002. *Campo, Fuera de campo, Contra campo*: En: *Colección Pedagógica Universitaria*. N 37.38 Enero junio/julio diciembre

LUHMANN, Niklas.

1996. *Confianza*. Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana. Barcelona.

MACIEL, Cleiton Ferreira; DE MOURA, Jeanne Mariel Brito.

2014. *Pontos de confluência e de divergências entre as abordagens sociológicas de Erving Goffman e Pierre Bourdieu*. En: *Revista Elaborar*, , vol. 1, no 1, p. 73-90.

MACHADO, Lia Zanotta. *Masculinidades y violencia: género y malestar en la sociedad contemporánea*. *Masculinidades*, 2004, vol. 1, p. 35-7

MACKINNON, Catharine A. 1982. *Feminism, Marxism, method, and the state: An agenda for theory*. *Signs*, Vol. 7, No. 3, *Feminist Theory*, p. 515-544.

MAUSS, Marcel.

1979, *Antropología y Sociología*, Editorial Tecnos, Madrid.

MENÉNDEZ, Eduardo.

2009, *De sujetos, Saberes y Estructuras*, Ed Lugar. Argentina.

2010. *La parte negada de la cultura*. Ed Prohistoria. Rosario Argentina.

MENÉNDEZ, Eduardo, y DI PARDO, Renée.

2009. *Miedos Riesgos e inseguridades. Los medios, los profesionales y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe*. Publicaciones casa Chata. CIESAS. México. DF.

MONTOYA M, DUQUE LF, MONTOYA N.

2007. Similitudes y diferencias entre miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia agresores severos y controles comunitarios en Medellín: *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*; 25(2): 37-47

NARANJO, Giraldo, Gloria

1992. *Medellín en Zonas*. Corporación Región. Medellín. Colombia.

NATERAS, Alfredo.

2014. *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. IMJUVE. SEDESOL,UAM

NAROTZKY, Susana.

2002. Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave. En: *Éndoxa*, vol. 1, no 15, p. 15-29.

OPS.

2003. Informe mundial sobre la violencia y salud. OMS. Washington

ORTIZ, Carlos Miguel.

1991 El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado.

Análisis Político (Santafé de Bogotá), No. 014, Sep.-Dic. 1991, p. 60-73

OSPINA, H. F., MUÑOZ, S. M., y CASTILLO, J. R.

2011. Red Juvenil de Medellín: prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo. En *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*. Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Consultado en octubre de 2013, recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde/Mz/20130415072243/Experienciasalternativas.43-61.pdf>.

PAGE Fiske, Alan y SHAKTI Rai, Tage.

2015. *Virtuous Violence*. Cambridge University Press. UK.

PEREA, Carlos.

2004. Pandillas y conflicto urbano en Colombia. En: *Desacatos*. Num 14.

PEREZ ISLAS, José Antonio

2003. 10 mitos y realidades sobre la participación juvenil. Revista de Trabajo Social, 7. México: UNAM.

PERSONERÍA DE MEDELLIN.

2013. Informe Anual de la Situación de los Derechos Humanos en la ciudad de Medellín 2012. Medellín.

POSADA Carbó, Eduardo.

2006. La Nación Soñada. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia

RAMÍREZ, Iván.

2006 Medellín: Los niños invisibles del conflicto armado y social. En: Luke Dowdney Ed. De Guerra y Paz: comparación internacional de niños y jóvenes en violencia armada organizada. Informe de Investigación. COAV. Brasil.

RAMÍREZ, Clemencia

1997. Hacia una nueva comprensión de la violencia en Colombia. Concepciones teóricas y metodológicas sobre la violencia y cultura. En: Nuevas Visiones sobre la Violencia en Colombia. FESCOL, IEPRI, Bogotá.

RAMIREZ, Iván. 2006 Medellín: Los niños invisibles del conflicto armado y social. En: Luke Dowdney Ed. De Guerra y Paz: comparación internacional de niños y jóvenes en violencia armada organizada. Informe de Investigación. COAV. Brasil.

REGUILLO, Rossana.

2003. Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. En: Revista Brasileira de Educação 23: 103-118.

RESTREPO, Adrian.

2007 Jóvenes y Antimilitarismo; Jóvenes un estudio de Caso. En: Estudios Políticos N 31.

REYES, Catalina

1996. Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890- 1930. Colcultura. Bogotá.

RIAÑO, Pilar.

2006. Jóvenes y Violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y del olvido. Universidad de Antioquia. ICANH. Medellín- Colombia.

RIOS, Hector, RUIZ, Jaime

1990 Violencia Urbana en el Medellín de los años 80. En : imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia Regiones, ciudades y violencia. Colcultura. Bogotá.

RODRIGUEZ, Ernesto.

2004. Juventud y violencia en América Latina. Una prioridad para las políticas públicas y una oportunidad para enfoques integrados e integrales. En: Desacatos, Num 14

RUBIO, Mauricio.

1998. Rebeldes y Criminales. En Las Violencias Inclusión Creciente. Arocha et al Editores. UNAL. Bogotá.

SABO, Don (2000). Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género. OPS-Harvard center for population and development studies, Washington.

SANCHEZ, Gonzalo

1991. Guerra y política en la sociedad colombiana. Bogotá, El Áncora

1987. Colombia, Violencia y Democracia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

SANCHEZ, Gonzalo; PEÑARANDA, Ricardo.

2007. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Ed La Carreta. Medellín.

SALAZAR, Alonzo, JARAMILLO, Ana María

1992. Las Subculturas del Narcotráfico. CINEP Bogotá

SALAZAR, Alonzo.

1990. No nacimos pa semilla. CINEP. Bogotá Colombia

1993. Mujeres de Fuego. Corporación Región. Medellín

2002. Sicarios. Una mirada a las violencias colombianas. En: Carles Feixa, Molina, Fidel, Alsinet, Carles. Movimientos Juveniles en América Latina. Ed Ariel, Barcelona, España.

SARAVÍ, Gonzalo.

2009. Transiciones Vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México. CIESAS. México

2004. Juventud y Violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana. En: Desacatos N 14. CIESAS. D.F. México.

SEGATO, Rita Laura.

2003 Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología y el psicoanálisis y de los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes.

2014. Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. En: Revista Sociedade e Estado vol. 29, no 2, p. 341-371.

SHEPER-HUGES, Nancy, y BOURGOIS, Philippe.

2005. Introduction: Making Sense of Violence. En: SHEPER-HUGES, Nancy, y BOURGOIS Editores. Violence in war and Peace. Ed Blackwell. UK.

SCOTT, Joan.

1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.

SERRANO, José Fernando.

2005. La cotidianidad del exceso. Representaciones de violencia entre los jóvenes colombianos. En: Ferrándiz, Francisco, Feixa, Carles, Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Ed. Anthropos. Barcelona, España.

TERRICABRAS, Josep María.

2003. Atrévete a pensar. La utilidad del pensamiento riguroso en la vida cotidiana. Paídos. Barcelona.

TABARES, Paes Lopes, Felipe.

2009. Bourdieu e Goffman: Um ensaio sobre os pontos comuns e fissuras que unem e separam a ambos os autores desde da perspectiva do primeiro. En: Estudos e pesquisas em psicologia. UERJ. Año 9 N° 2.

TOVAR, Hermes.

1999. Colombia: droga, economía, guerra y paz. Ed Planeta colombiana. Bogotá.

UNODC

2011, 2011 Estudio mundial sobre el homicidio. Tendencias, contextos, datos. UNODC, Viena.

URIBE López, Mauricio.

2010. Estado Democracia y Violencia en América Latina. Colombia Internacional 71 Enero-Junio. pp. 204.

URTEAGA, Maritza.

2009, “Juventud y antropología: Una exploración de los clásicos” En: Diario de Campo, Suplemento No. 23, octubre-diciembre, INAH-CONACULTA

VALENCIA Agudelo, Germán Darío; CUARTAS Celis, Deiman.

Exclusión económica y violencia en Colombia, 1990-2008: una revisión de la literatura En: Perfil de Coyuntura Económica, Núm. 14, diciembre-sin mes, 2009, pp. 113-134 Universidad de Antioquia, Colombia

VALENCIA, Sayak.

2010. Capitalismo gore. Melusina, España.

VALENZUELA, Jose Manuel.

2012. Sed del Mal. Femicidio, Jóvenes, y Exclusión social. COLEF UANL. Tijuana –México

2007. Las Maras identidades juveniles al límite. El Colef. Tijuana México

1997. Identidades transitorias. Un mosaico para armar En: Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, SEP-CAUSA JOVEN-CIEJ, cuarta época, núm. 3, enero-marzo, pp. 12-35,

WACQUANT, Loic

2012. Desentrañando el habitus. En: Astrolabio Num 9. 2012. Argentina.

2005. Claves para leer a Bourdieu. En: En: Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. UNAM, Plaza y Valdez. DF. México.

ZIZEK, Slavoj.

2009. Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Paídos. Argentina.

En Internet

- <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/juez-ordena-libertad-condicional-para-alias-popeye-recluido-en-combita/14424196> Revisado 22 de agosto 2014
- <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-martires-de-universidad-de-antioquia-articulo-370118> Revisado en agosto 26 de 2015
- https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Fernando_Murillo Revisado en 29/06/15
- <http://dle.rae.es/?id=DdStjLe> revisado el 23/ 01/ 14.
- www.indes.gov.co Revisado en 6/7/2014
- http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/M/microtrafico_una_estrategia_a_global_del_narcotrafico/microtrafico_una_estrategia_global_del_narcotrafico.asp Revisado 14/5/2014
- <http://www.semana.com/noticias/falsos-positivos/103256> Revisado 29/06/15
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Parkour> Revisado en 10.09.2014.
- www.policia.gov.co revisado 06.06.14
- www.icbf.gov.co Revisado en 19/06/2014
- http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/capturan_11_reclusos_en_la_pola_que_hacian_parte_de_red_de_trafico_y_extorsion/capturan_11_reclusos_en_la_pola_que_hacian_parte_de_red_de_trafico_y_extorsion.asp (Revisado en 17/03/14).